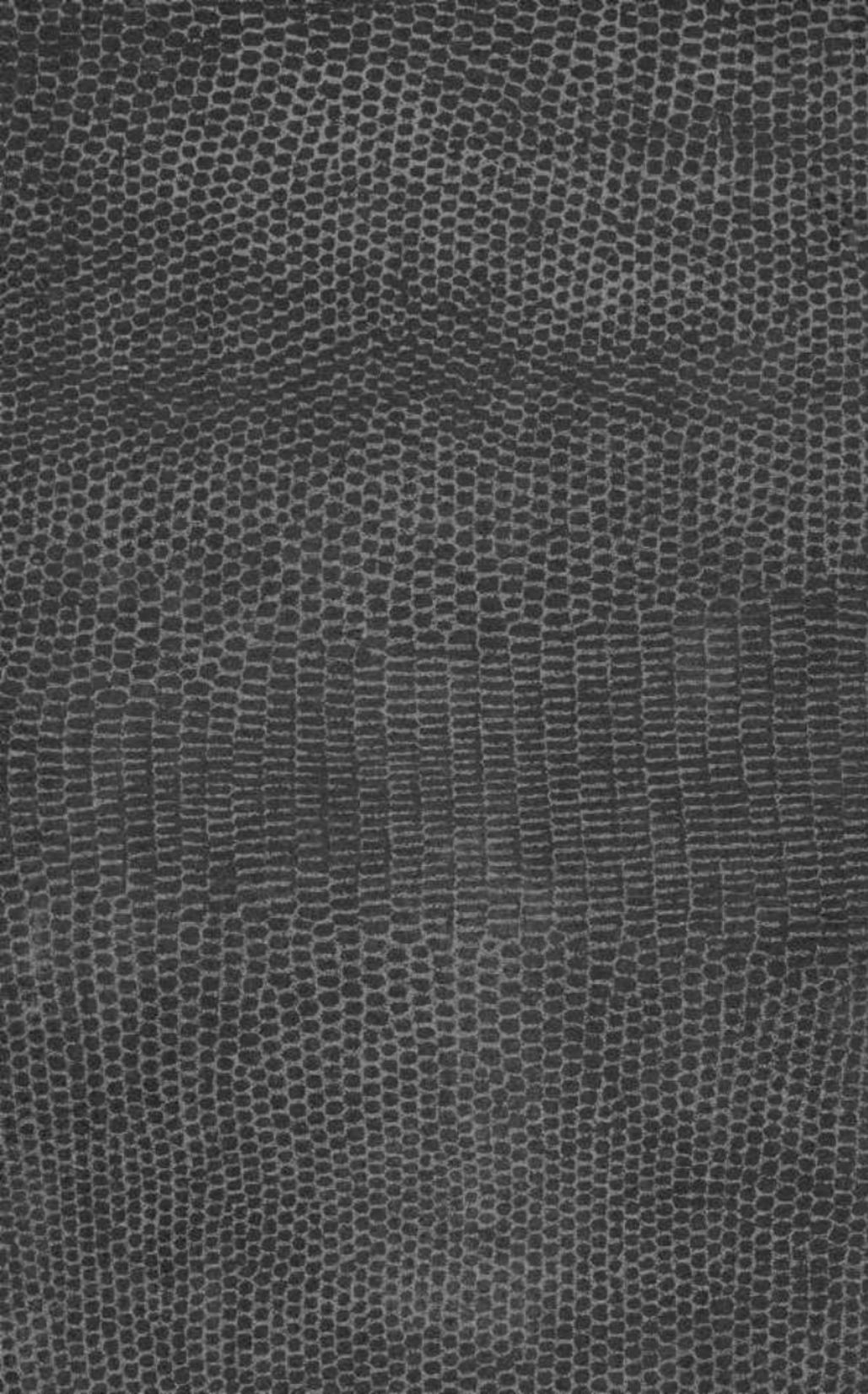


1  
3



20  
B.P. de Soria



61120824  
D-1 2293



OPRAS DE ALIAY KANDEK

PERUJADAR FOR LA ES UNDO

Barcelona: propandora del Espiritismo

EL LIBRO

DE LOS MÉDIUMS.

824

D-1  
2293

11  
3148

## OBRAS DE ALLAN KARDEC,

PUBLICADAS POR LA SOCIEDAD

Barcelonesa propagadora del Espiritismo.

Signi.<sup>a</sup> Top.<sup>a</sup>

Est. 75

Teb. 8

Núm. 562

---

REVISTA ESPIRITISTA, periódico mensual. Precio de suscripción, 20 rs. al año. Extranjero y América, 40 rs. Las suscripciones se hacen por un año, empezando en Enero.

EL LIBRO DE LOS ESPÍRITUS. Un vol. de 500 págs. en 8.º mayor, 12 rs. rústica. Por el correo 14.

EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS. Un vol. de 500 págs. en 8.º mayor 12 rs. rústica. Por el correo 14.

EL EVANGELIO SEGUN EL ESPIRITISMO. Un vol. de 500 páginas 8.º mayor, 12 rs. rústica. Por el correo 14.

EL CIELO Y EL INFIERNO Ó LA JUSTICIA DIVINA. Un volumen de mas de 500 páginas 8.º mayor, 12 rs. rústica. Por el correo 14.

EL GENESIS, LOS MILAGROS y LAS PROFECIAS.—Un volumen de 500 páginas en 8.º mayor, 12 rs. rústica. Por el correo 14.

---

Véndese en Barcelona: en casa D. Carlos Alou, calle de Sto. Domingo del Call, núm. 13; en la Palma de San Justo, núm. 9, tienda, y en las principales librerías.—Madrid. D. Antonio Sanmartín, Puerta del Sol, 9.—D. Alfonso Durán, Carrera San Gerónimo.

$\frac{3}{40}$   
ESPIRITISMO EXPERIMENTAL.

19<sup>o</sup> 1878

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS,

6

GUÍA DE LOS MÉDIUMS Y DE LOS EVOCADORES,

CONTIENE

LA ENSEÑANZA ESPECIAL DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA TEORÍA DE TODAS  
LAS CLASES DE MANIFESTACIONES, LOS MEDIOS DE COMUNICAR CON EL  
MUNDO INVISIBLE, EL DESARROLLO DE LA MEDIUMNIDAD, LAS DI-  
FICULTADES Y LOS ESCOLLOS QUE SE PUEDEN ENCONTRAR  
EN LA PRÁCTICA DEL ESPIRITISMO.

CONTINUACION DE

EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS,

DEL

POR

ALLAN KARDEC.

TRADUCIDO DE LA 9.<sup>a</sup> EDICION FRANCESA

Y PUBLICADO POR LA

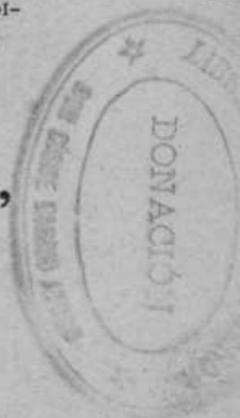
SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO.

BARCELONA.

Imprenta de Leopoldo Domenech,

CALLE DE BASEA, NÚM. 33.

1872.



11  
8418

LIBRO DE LOS MEDICINOS

EL LIBRO

DE LOS MEDICINOS

DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

ALFONSO

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES  
ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

EL LIBRO DE LOS ESPIRITUS

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

TRADUCCION DE LA S. EDICION FRANCESA

SOCIEDAD BARCELONESA PROPAGADORA DEL ESPIRITISMO

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

ALFONSO DE LOS MEDICINOS DE LOS ESCALADORES

1876

## INTRODUCCION.

---

La experiencia nos confirma todos los dias en la opinion de que las dificultades y las contrariedades que se encuentran en la práctica del Espiritismo, tienen su origen en la ignorancia de los principios de esta ciencia, y nos complacemos en poder asegurar, que el trabajo que hemos hecho, para precaver á los adeptos contra los escollos de este noviciado, ha producido sus frutos, y que muchos han debido á la atenta lectura de esta obra el haber podido evitarlos.

Un deseo muy natural, en las personas que se ocupan de Espiritismo, es el poder entrar por si mismas en comunicacion con los Espiritus; esta obra está destinada á facilitarles el camino, haciéndoles participes del fruto de nuestros largos y laboriosos estudios, pues muy falsa idea tendria quien creyese que, para ser experto en esta materia basta colocar los dedos sobre una mesa para hacerla girar ó tener un lápiz para escribir.

Se engañaria igualmente quien imaginase encontrar en esta obra una receta universal é infalible para formar médiums. Aunque cada uno tenga en si mismo el gérmen de las cualidades necesarias para poderlo ser, estas cualidades no existen sino en grados muy diferentes, y su desarrollo proviene de causas, cuya aparicion no depende de la voluntad de persona alguna. Las reglas de la poesia, de la pintura y de la música, no hacen ni poetas, ni pintores, ni músicos de aquellos que no tienen génio: guian tan sólo en el empleo de las facultades naturales. Lo mismo decimos de nuestro trabajo; su objeto es indicar los medios de desenvolver la facultad medianimica, tanto como lo permitan las disposiciones de cada uno, y sobre todo dirigir el empleo de éstas de una manera útil, cuando la facultad existe. Pero ese no es el fin único que nos hemos propuesto.

Al lado de los mediums propiamente dichos, está la multitud, que aumenta todos los días, de las personas que se ocupan de las manifestaciones espiritistas, guiarlas en sus observaciones, señalarles los escollos que pueden y deben necesariamente encontrar en una cosa nueva, iniciarlas en la manera de tener relacion con los Espiritus, indicarles los medios de tener buenas comunicaciones; tal es el círculo que debemos abrazar, bajo pena de hacer una cosa incompleta. Nadie quedará, pues, sorprendido al encontrar en nuestro trabajo noticias, que de pronto, podrán parecer extrañas á nuestro objeto: la experiencia demostrará su utilidad. Despues de haberlo estudiado con cuidado, se comprenderán mejor los hechos de que se será testigo: el lenguaje de ciertos Espiritus parecerá menos raro. Como instruccion práctica, no se dirige pues, exclusivamente á los médiums, sino á todos aquellos que están en disposicion de ver y observar los fenómenos espiritistas.

Algunas personas deseaban que publicásemos un manual práctico muy sucinto, que contuviese en pocas palabras la indicacion de los procedimientos que deben seguirse para entrar en comunicacion con los Espiritus, pensando que un librito de esta naturaleza podria, por lo módico de su precio, circular con profusion, y seria un poderoso medio de propaganda, multiplicando los médiums; en cuanto á nosotros, miramos tal obra como más dañosa que útil, al ménos por el momento. La práctica del Espiritismo está rodeada de muchas dificultades, y no está siempre exenta de los inconvenientes de que sólo un estudio serio y completo puede precaver. Seria pues de temer que una indicacion demasiado sucinta, provocase experiencias hechas con lijereza, que podrian dar lugar á arrepentimientos; estas son cosas con las cuales no es *conveniente* ni prudente jugar, y creeríamos prestar un mal servicio poniéndolas á disposicion del primer atolondrado que tomase á diversion el hablar con los muertos. Nos dirigimos á las personas que ven en el Espiritismo un fin serio, que comprenden toda su gravedad, y á quienes las comunicaciones con el mundo invisible no sirve de juguete.

Habiamos publicado una *instruccion práctica* con el objeto

de guiar á los médiums; esta obra está hoy agotada y aunque se hizo con un fin eminentemente, grave y serio, no la reimprimiremos, porque no la encontramos aún bastante completa para ilustrar sobre todas las dificultades que pueden resultar. La hemos reemplazado ésta, en la que reunimos todos los datos que una larga experiencia y un estudio concienzudo, nos ha puesto en estado de adquirir. Contribuirá, lo esperamos al ménos, á dar al Espiritismo el carácter grave que es su esencia, y á evitar que se vea en él un objeto de ocupacion frivola y de diversion.

A estas consideraciones añadiremos una muy importante; ésta es la mala impresion que produce sobre las personas novicias ó mal dispuestas, la vista de experimentos hechos ligeramente y sin conocimiento de causa. Tienen el inconveniente de dar del mundo de los Espiritus, una idea muy falsa y de prestarse á la burla y á una critica muchas veces fundada; asi es, que raramente los incrédulos salen convertidos de semejantes reuniones, y poco dispuestos á ver la parte formal del Espiritismo. La ignorancia y ligereza de ciertos médiums, han hecho más mal del que se cree en la opinion de muchas gentes.

El Espiritismo ha hecho grandes progresos desde algunos años á esta parte; pero los ha hecho sobre todo inmensos, desde que ha entrado en la via filosófica; porque ha sido apreciado por las gentes ilustradas. Hoy dia, no es ya un espectáculo: es una doctrina de la que no se rien los que se mofaban de las mesas giratorias. Poniendo nuestros esfuerzos en dirigirle y mantenerle en este terreno, tenemos la conviccion de conquistarle más partidarios útiles, que provocando de cualquier modo manifestaciones de las cuales se podría abusar. Todos los dias tenemos la prueba por el número de adeptos que ha hecho la sola lectura del *Libro de los Espiritus*.

Despues de haber expuesto en el *Libro de los Espiritus* la parte filosófica de la ciencia espiritista, damos en esta obra la parte práctica para el uso de aquellos que quieran ocuparse de las manifestaciones, ya por si mismos, ya para darse cuenta de los fenómenos que pueden ser llamados á presenciar. Ellos verán los escollos que se pueden encontrar

y tendrán así un medio de evitarlos. Estas dos obras, aunque continuacion la una de la otra, son hasta cierto punto independientes; pero al que quiera ocuparse seriamente de la cosa, le diremos que lea desde luego el *Libro de los Espiritus*, porque contiene los principios fundamentales, sin los cuales ciertas partes de éste serian tal vez dificilmente comprendidas.

Esta edicion se ha aumentado con mejoras importantes y es mucho más completa. Se ha corregido con un cuidado muy particular por los Espiritus que han añadido un número muy grande de observaciones y de instrucciones del más alto interés. Como todo lo han revistado y lo han aprobado ó modificado á su gusto, se puede decir que esta edicion es en gran parte obra suya, porque su intervencion no se ha limitado á algunos articulos firmados; no hemos indicado los nombres sino cuando nos ha parecido necesario para caracterizar ciertas citas un poco extensas, como emanadas de ellos textualmente; de otro modo nos hubiera sido necesario citarlos casi en cada pagina especialmente en todas las respuestas dadas á las preguntas propuestas, lo que no nos ha parecido útil. Los nombres, como se sabe, importan poco en semejante materia; lo esencial es que el conjunto del trabajo responda al fin que nos hemos propuesto. La acogida hecha á la primera edicion, aunque imperfecta, nos hace esperar que ésta no lo será con menos favor.

Como hemos añadido muchas cosas y muchos capitulos enteros, hemos suprimido algunos articulos que resultaban dobles; éntre otros la *escala espiritista* que se encuentra yá en el *Libro de los Espiritus*. Hemos igualmente suprimido del *vocabulario* lo que no entraba especialmente en el cuadro de esta obra, y que se halla útilmente reemplazado por cosas más prácticas. Por otra parte, este vocabulario no era bastante completo; lo publicaremos más tarde separadamente, bajo la forma de un pequeño diccionario de filosofia espiritista; sólo hemos conservado las palabras nuevas ó especiales relativas al objeto de que nos ocupamos.

# EL LIBRO DE LOS MÉDIUMS.

---

## PRIMERA PARTE.

### NOCIONES PRELIMINARES.

---

#### CAPITULO PRIMERO.

##### ¿EXISTEN ESPÍRITUS?

1. La duda concerniente á la existencia de los Espíritus, tiene por causa primera la ignorancia de su verdadera naturaleza. Se les imagina generalmente como seres excepcionales en la creacion, cuya necesidad no está demostrada. Muchos no los conocen sino por los cuentos fantásticos que han oido en la cuna, poco más ó ménos como se conoce la historia por los romances; sin investigar si estos cuentos, quitados los accesorios ridículos, se apoyan en un fondo de verdad; sólo les impresiona lo absurdo, no quieren tomar el trabajo de quitar la corteza amarga para descubrir la almendra, arrojan el todo, como hacen con la Religion los que por ver ciertos abusos, todo lo confunden en la misma reprobacion.

Cualquiera que sea la idea que se tenga de los Espíritus, esta creencia está necesariamente fundada en la existencia de un principio inteligente independiente de la ma-

teria, y es incompatible con la negacion absoluta de este principio. Tomamos, pues, nuestro punto de partida en la existencia, la supervivencia y la individualidad del alma, de lo que el Espiritualismo es la demostracion teórica y dogmática, y el Espiritismo la demostracion patente. Hagamos por un instante abstraccion de las manifestaciones propiamente dichas, y racionando por induccion, veamos á que consecuencias llegaremos.

2. Desde el momento que se admite la existencia del alma y su individualidad despues de la muerte, es menester tambien admitir: 1.º que es de una naturaleza diferente del cuerpo, pues que una vez separada de éste no tiene yá sus propiedades; 2.º que goza de la conciencia de sí misma, pues que se le atribuye la alegría ó el sufrimiento, de otro modo seria un sér inerte, y tanto valdria para nosotros no tenerla. Esto admitido, el alma vá á alguna parte; ¿en qué se convierte y á dónde vá? Segun la creencia comun, vá al cielo ó al infierno; ¿pero dónde están el cielo y el infierno? Se decia en otro tiempo que el cielo estaba arriba y el infierno abajo; pero ¿qué es lo que está arriba ó abajo en el universo desde que se conoce la redondez de la tierra, el movimiento de los astros que hace que lo que es arriba en un momento dado venga á ser lo bajo doce horas despues, y lo infinito del espacio en el cual la vista se sumerge en distancias inconmensurables? Es verdad que por lugares bajos se entienden tambien las profundidades de la tierra; ¿pero qué han venido á ser estas profundidades desde que se han ojeado por la geología? ¿Qué se han hecho aquellas esferas concéntricas llamadas cielo de fuego, cielo de las estrellas, desde que se sabe que la tierra no es el centro de los mundos, que nuestro mismo sol no es más que uno de los millones de soles que brillan en el espacio, y que cada uno de ellos es el centro de un torbellino planetario? ¿qué importancia tiene la tierra perdida en esta inmensidad? ¿Por

qué privilegio injustificable este grano de arena imperceptible, que no se distingue por su volúmen ni por su posición, ni por un objeto particular, estaría él solo poblado de séres racionales? La razon se resiste á admitir esta inutilidad de lo infinito, y todo nos dice que esos mundos están habitados. Si están poblados, suministran pues su contingente al mundo de las almas; pero repetimos, ¿qué es de estas almas, puesto que la astronomía y la geología han destruido las moradas que les estaban señaladas, y sobre todo desde que la teoría tan racional de la pluralidad de mundos, las ha multiplicado hasta el infinito? La doctrina de la localizacion de las almas, no pudiendo ponerse de acuerdo con los datos de la ciencia, otra doctrina más lógica les señala por dominio, no un lugar determinado y circunscrito, sino el espacio universal: es todo un mundo invisible en medio del cual vivimos, que nos circuye y nos rodea sin cesar. ¿Hay en esto una imposibilidad, alguna cosa que repugne á la razon? De ningun modo; todo nos dice, al contrario, que no puede ser de otra manera. Pero entónces ¿qué vienen á ser las penas y las recompensas futuras, si les quitais los lugares especiales? Observad que las penas y recompensas han provocado generalmente la incredulidad, porque se las presenta con condiciones inadmisibles; pero decid, por el contrario, que las almas llevan su dicha ó su desgracia en sí mismas; que su suerte está subordinada á su estado moral; que la reunion de las almas simpáticas y buenas es fuente de felicidad; que segun su grado de depuracion, penetran y ven cosas que se borran ante almas impuras, y todo el mundo lo comprenderá sin trabajo; decid además que las almas no llegan al grado supremo, sino por medio de los esfuerzos que hacen para mejorarse y despues de una série de pruebas que sirven para su depuracion; que los ángeles son las almas que han llegado al último grado, que todas pueden alcanzar con buena voluntad; que los ánge-

les son los mensajeros de Dios, encargados de velar por la ejecución de sus designios en todo el universo: que gozan en estas misiones gloriosas, y dareis á su felicidad un fin más útil y más atractivo que el de una contemplacion perpétua, que no sería otra cosa que una inutilidad constante; decid en fin, que los demonios no son mas que las almas de los malvados, todavía no depuradas, pero que pueden llegar á serlo como las otras, y esto parecerá más conforme á la justicia y á la bondad de Dios, que la doctrina de haber sido creados para el mal y perpétuamente dedicados á él. Hé aquí repetimos, lo que la razon más severa, la lógica más rigurosa, en una palabra, el buen sentido, pueden admitir.

Las almas que pueblan el espacio son precisamente lo que se llaman *Espiritus*: los *Espiritus* no son pues otra cosa que las almas de los hombres despojadas de su envoltura corporal. Si los Espíritus fuesen séres excepcionales, su existencia sería más hipotética; pero si admitimos que hay almas, es necesario tambien admitir los Espíritus, que no son más que las almas; si se admite que las almas están por todas partes, es necesario admitir igualmente que los Espíritus tambien lo están. No se podría pues negar la existencia de los Espíritus, sin negar las de las almas.

3. Esto no es, en verdad, sino una teoría más racional que la otra; pero ya es mucho una teoría que no contradigan ni la razon ni la ciencia; si además, está corroborada por los hechos, tiene en su favor la sancion del razonamiento y de la experiencia. Estos hechos los encontramos en el fenómeno de las manifestaciones espiritistas, que son tambien prueba patente de la existencia y de la supervivencia del alma. Pero la creencia de muchas gentes, no pasa de aquí; admiten la existencia de las almas y por consecuencia la de los Espíritus, pero niegan la posibilidad de comunicar con ellos, por la razon, dicen,

de que séres inmateriales no pueden obrar sobre la materia. Esta duda está fundada en la ignorancia de la verdadera naturaleza de los Espíritus, de la cual se tiene generalmente una idea muy falsa; porque se les considera, sin razón, como séres abstractos, vagos é indefinidos, lo que no es así.

Figurémonos, desde luego, el Espíritu en su union con el cuerpo; el Espíritu es el sér principal, pues que es el sér *pensante y superviviente*; el cuerpo no es por consiguiente más que un *accesorio* del Espíritu, una envoltura, un vestido que deja cuando está inservible. Además de esta envoltura material, el Espíritu tiene una segunda, semi-material, que le une á la primera; al morir, el Espíritu se despoja de ésta; pero no de la segunda, á la que nosotros damos el nombre de *perispiritu*. Esta envoltura semi-material, que afecta la forma humana, constituye un cuerpo fluidico, vaporoso; pero que, aunque invisible para nosotros en su estado normal, no deja de poseer algunas de las propiedades de la materia. El Espíritu no es pues un punto, una abstraccion, sino un sér limitado y circunscrito, al cual sólo falta ser visible y palpable para parecerse á los séres humanos. ¿Por qué, pues, no ha de obrar sobre la materia? ¿Por qué su cuerpo es fluídico? ¿Pero no es entre los fluídos los más rarificados, entre los mismos que se miran como imponderables, la electricidad por ejemplo, donde el hombre encuentra sus mas poderosos motores? ¿Acaso la luz, imponderable, no ejerce una accion química sobre la materia ponderable? Nosotros no conocemos la naturaleza íntima del perispiritu; pero supongámosle formado de materia eléctrica, ó de otra tan sutil como ésta; ¿por qué no habria de tener la misma propiedad, siendo dirigida por una voluntad?

4. Siendo base de todo el edificio la existencia del alma y la de Dios, que son consecuencia una de la otra, antes de entablar ninguna discusion espiritista, importa ase-

gurarse si el interlocutor admite semejante base. Si á estas preguntas:

¿Creeis en Dios?

¿Creeis tener un alma?

¿Creeis en la supervivencia del alma despues de la muerte?—responde negativamente, ó si dice simplemente: *Yo no sé; me gustaria que fuese así, pero no estoy seguro de ello*, lo que, las más de las veces, equivale á una cortés negativa, disfrazada bajo una forma ménos explícita á fin de no chocar muy bruscamente con lo que se llaman preocupaciones respetables, sería tan inútil discutir más, como el pretender demostrar las propiedades de la luz al ciego que no la admitiese; porque, en definitiva, las manifestaciones espiritistas no son otra cosa que los efectos de las propiedades del alma; con aquel es necesario seguir otro órden de ideas, sino se quiere perder el tiempo.

Si se admite la base, no á título de *probabilidad*, sino como cosa segura, incontestable, la existencia de los Espíritus se deduce naturalmente.

5. Resta ahora la cuestion de saber si el Espíritu puede comunicarse al hombre, esto es, si puede hacer con él cambio de pensamientos. ¿Y por qué no? ¿Qué es el hombre sino un Espíritu encarcelado en un cuerpo? ¿Por qué el Espíritu libre no podria comunicarse con el Espíritu cautivo, como el hombre libre con el que está entre cadenas? Desde luego que admitís la supervivencia del alma, ¿es racional no admitir la supervivencia de los afectos? Puesto que las almas están por todas partes, ¿no es natural pensar que la de un sér que nos ha amado durante su vida, venga cerca de nosotros, qué desée comunicarse, y qué se sirva para esto de los medios que están á su disposicion? ¿Durante su vida no obraba sobre la materia de su cuerpo? ¿No es ella quien dirigia los movimientos? ¿Por qué pues, despues de su muerte, de acuerdo con otro Es-

píritu ligado á un cuerpo, no ha de poder tomar este cuerpo vivo para manifestar su pensamiento, como un mudo puede servirse de uno que hable para hácerse comprender?

6. Hagamos por un instante abstraccion de los hechos que, para nosotros, hacen que la cosa sea incontestable; admitámoslo á título de simple hipótesis; pidamos que los incrédulos nos prueben, no por una simple negativa, porque su opinion personal no puede formar ley, sino con razones perentorias, que el fenómeno no puede tener lugar. Nosotros nos colocaremos en su terreno, y puesto que quieren apreciar los hechos espiritistas sometiéndolos á las leyes de la materia, les pedimos tomen por consiguiente en su arsenal alguna demostracion matemática, física, química, mecánica, y fisiológica, y prueben por *a* mas *b*, partiendo siempre del principio de la existencia y supervivencia del alma:

1.º Que el sér que piensa en nosotros durante la vida cesa de pensar despues de la muerte;

2.º Que si piensa, deja de pensar en los que ha amado;

3.º Que si piensa en los que ha amado, no debe querer ya comunicarse con ellos;

4.º Que si puede ir á todas partes, no puede estar á nuestro lado;

5.º Que si está á nuestro lado, no puede comunicarse con nosotros;

6.º Que por medio de su envoltura flúidica no puede obrar sobre la materia inerte;

7.º Que si puede obrar sobre la materia inerte, no puede obrar sobre un sér animado;

8.º Que si puede obrar sobre un sér animado, no puede dirigir su mano para hacerle escribir;

9.º Que pudiendo hacerlo escribir, no puede responder á sus preguntas y trasmitirle su pensamiento.

Quando los adversarios del Espiritismo nos hayan de-

mostrado que esto no puede ser, con razones tan patentes como aquellas con las cuales Galileo demostró que no es el sol el que dá vueltas al rededor de la tierra, entónces podremos decir que sus dudas son fundadas; desgraciadamente hasta ahora toda su argumentacion se reasume en estas palabras; *Yo no creo, luego es imposible*. Nos dirán sin duda que á nosotros nos toca probar la realidad de las manifestaciones; nosotros se la probamos con los hechos y el raciocinio; sino admiten ni lo uno ni lo otro, si aun niegan lo que ven, correspóndeles á ellos probar, que nuestro raciocinio es falso y que los hechos son imposibles.

## CAPÍTULO II.

### LO MARAVILLOSO Y LO SOBRENATURAL.

7. Si la creencia en los Espíritus y en sus manifestaciones fuese una concepcion aislada, producto de un sistema, podria con alguna apariencia de razon, ser sospechosa de ilusoria; pero que se nos diga ¿por qué se la encuentra tan viva en todos los pueblos antiguos y modernos, y en los libros santos de todas las religiones conocidas? Es, dicen algunos críticos, porque en todos los tiempos el hombre ha gustado de lo maravilloso.—¿Qué es, pues lo maravilloso segun vosotros?—Lo sobrenatural.—¿Qué entendéis por sobrenatural?—Lo que es contrario á las leyes de la naturaleza.—¿Acaso conoceis estas leyes con tanta perfeccion, que os sea posible marcar un límite al poder de Dios? Pues bien! probad entónces que la existencia de los Espíritus y sus manifestaciones son contrarias á las leyes de la naturaleza; que semejantes fenómenos no son ni pueden ser una de estas leyes. Seguid la doctrina espiritista y ved si se eslabona con todos los caracteres de una admirable ley, que resuelve todo lo que las leyes filosóficas no han podido resolver hasta ahora. El pensamiento es uno de los atributos del Espíritu; la posibilidad de obrar sobre la materia, de impresionar nuestros sentidos y por consecuencia de transmitir su pensamiento, resulta, si podemos

expresarnos así, de su constitucion fisiológica: luego no hay en este hecho nada de sobrenatural, nada de maravilloso. Que un hombre muerto y bien muerto, resucite corporalmente, que sus miembros dispersos se reunan para volver á formar su cuerpo; he aquí lo maravilloso, lo sobrenatural, lo fantástico; eso seria una verdadera derogacion que Dios no puede realizar sino por un milagro, pero no hay nada de esto en la doctrina espiritista.

8. Sin embargo, se dirá, admitís que un Espíritu puede levantar una mesa y mantenerla en el espacio sin punto de apoyo; ¿acaso no es esto una derogacion de la ley de gravedad?—De la ley conocida, sí ¿pero la naturaleza ha dicho su última palabra? Antes que se hubiese conocido la fuerza ascensional de ciertos gases, ¿quién hubiera dicho que una pesada máquina portadora de muchos hombres, pudiese triunfar de la fuerza de atraccion? A los ojos del vulgo ¿no deberia parecer maravilloso, diabólico? El que hubiera propuesto, hace un siglo, transmitir un despacho á 500 leguas, y recibir la contestacion en algunos minutos, hubiese pasado por un loco; si lo hubiera hecho, se hubiese creído que tenía el diablo á sus órdenes; porque entonces sólo el diablo era capaz de ir tan aprisa. ¿Por qué pues un flúido desconocido, no tendria la propiedad en circunstancias dadas, de contra-balancear el efecto de la gravedad, como el hidrógeno contra-balancea el peso del globo aereostático? Hacemos observar de paso, que ésta es una comparacion, mas no una asimilacion; y únicamente la empleamos para demostrar, por analogía, que el hecho no es físicamente imposible. Pero precisamente los sábios, en la observacion de estas especies de fenómenos, se han extraviado, por querer proceder por vía de asimilacion. Por lo demás el hecho existe: todas las negaciones no podrán hacer que no sea, porque negar no es probar; para nosotros no hay nada sobrenatural; es cuanto podemos decir por el momento.

9. Si el hecho está justificado, se dirá, nosotros lo aceptamos, aceptamos aún la causa que acabais de señalar, la de un flúido desconocido; ¿pero quién prueba la intervencion de los Espíritus? En esto está lo maravilloso, lo sobrenatural.

Sería menester aquí una demostracion que no estaria en su sitio y habríamos de repetirla, por que resalta de todas las otras partes de la enseñanza. Sin embargo, para reasumirla en pocas palabras, diremos que está fundada, teóricamente en este principio: todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente; prácticamente en la observacion de que los fenómenos llamados espiritistas, habiendo dado pruebas de inteligencia, debian tener su causa fuera de la materia; que no siendo esta inteligencia la de los asistentes,—esto es de resultado de experiencia—debía estar fuera de ellos; puesto que no se veía el sér que obraba, debía ser un sér invisible. Entónces fué cuando, de observacion en observacion, se llegó á reconocer que este sér invisible, al cual se ha dado el nombre de Espíritu, no es otro que el alma de los que han vivido corporalmente, y que la muerte ha despojado de su grosera envoltura visible, no dejándoles más que una envoltura etérea, invisible en su estado normal. Hé aquí, pues, lo maravilloso y lo sobrenatural reducidos á su más simple expresion. Una vez acreditada la existencia de séres invisibles, su accion sobre la materia resulta de la naturaleza de su envoltura fluidica; esta accion es inteligente, porque muriendo, no han perdido más que el cuerpo; pero han conservado la inteligencia que es su esencia; ésta es la clave de todos los fenómenos calificados sin razon de sobrenaturales. La existencia de los Espíritus no es pues un sistema preconcebido, una hipótesis imaginada para explicar los hechos; es resultado de observaciones y consecuencia natural de la existencia del alma; negar esta causa, es negar el alma y sus atributos. Aquellos que crean poder

dar de estos efectos inteligentes una solución más racional, pudiendo sobre todo dar razón de *todos los hechos*, que tengan la bondad de hacerlo, y entónces se podrá discutir el mérito de cada uno.

10. Á los ojos de los que miran la materia como la sola potencia de la naturaleza, *todo lo que no puede ser explicado por las leyes de la materia es maravilloso ó sobrenatural*; y para ellos, *maravilloso* es sinónimo de *superstición*. Bajo este aspecto la religion fundada en la existencia de un principio inmaterial, sería un tejido de supersticiones, no se atreven á decirlo en voz alta, pero lo dicen bajito, y creen salvar las apariencias concediendo que es necesaria una religion para el pueblo, y para hacer que los niños sean discretos; luego, de dos cosas la una, ó el principio religioso es verdadero, ó es falso, si es verdadero, lo es para todo el mundo; si falso, tan malo es para los ignorantes como para las gentes ilustradas.

11. Los que atacan al Espiritismo en nombre de lo maravilloso, se apoyan pues generalmente en el principio materialista, porque negando todo efecto extra-material, niegan por lo mismo, la existencia del alma; sondead el fondo de su pensamiento, escudriñad bien el sentido de sus palabras, y veréis casi siempre este principio, si no está categóricamente formulado, despuntar bajo las apariencias de una pretendida filosofía racional con que lo encubren. Rebajando de la cuenta de lo maravilloso, todo lo que se deduce de la existencia del alma, son consecuentes consigo mismos; no admitiendo la causa, no pueden admitir los efectos; de ahí en ellos, una opinion preconcebida que les hace impropios para juzgar sanamente del Espiritismo, porque parten del principio de la negacion de todo lo que no es material. En cuanto á nosotros, de que admitamos los efectos que son consecuencia de la existencia del alma, ¿se sigue acaso que aceptemos todos los hechos calificados de maravillosos; qué seamos los campeones de todos los

que sueñan; los adeptos de todas las utopías, de todas las exentricidades sistemáticas? Sería menester conocer muy poco el Espiritismo para pensarlo; pero nuestros adversarios no miran esto tan de cerca; la necesidad de conocer aquello de que hablan es el menor de sus cuidados. Según ellos, lo maravilloso es absurdo; pues el Espiritismo se apoya en hechos maravillosos, luego es absurdo: esto para los mismos es un juicio sin apelacion. Creen oponer un argumento sin réplica, cuando despues de haber hecho eruditas investigaciones sobre los convulsionarios de San Medard, los camisardos de las Cevenas, ó las religiosas de Londun, han conseguido descubrir hechos patentes de superchería que nadie niega; ¿Pero estas historias son el evangelio del Espiritismo? ¿Sus partidarios han negado que el charlatanismo haya explotado ciertos hechos en su provecho; qué la imaginacion los haya creado; que el fanatismo haya exagerado mucho? No es solidario de las extravagancias que se pueden cometer en su nombre, como la verdadera ciencia, no lo es de los abusos de la ignorancia, ni la verdadera religion, de los excesos del fanatismo. Muchos críticos juzgan el Espiritismo por los cuentos de hadas y las leyendas populares que son sus ficciones; es como si juzgáramos la historia, por las novelas históricas ó las tragedias.

12. En lógica elemental, para discutir una cosa es menester conocerla; porque la opinion de un crítico no tiene valor, hasta que hable con perfecto conocimiento de causa; sólo entónces, aunque su opinion fuese errónea, puede tomarse en consideracion ¿pero qué valor tendrá sobre una materia que no conoce? El verdadero crítico debe hacer prueba, no solo de erudicion, sino de un saber profundo respecto del objeto que trate, de un juicio sano y de una imparcialidad á toda prueba, pues de no ser así, el primer músico de lugar podria arrogarse el derecho de juzgar á Rossini, y un aprendiz el de censurar á Rafael.

13. El Espiritismo no acepta, pues, todos los hechos reputados maravillosos ó sobrenaturales; léjos de esos demuestra la imposibilidad de un gran número, y el ridículo de ciertas creencias que constituyen, propiamente hablando, la superstición. Es verdad que en lo que admite, hay cosas que para los incrédulos son puras maravillas, ó de otro modo supersticiones; concedido; pero al menos no discutais sino estos puntos, porque sobre los otros no hay nada que decir y predicais á convertidos. Fijándoos en lo mismo que el refuta, probais vuestra ignorancia, y vuestros argumentos dán en falso. Pero, se dirá, ¿en dónde se detiene la creencia del Espiritismo? Leed, observad, y lo sabreis: Toda ciencia solo se adquiere con el tiempo y el estudio; así es que el Espiritismo que toca las cuestiones mas graves de la filosofía, á todas las ramas del órden social, que abraza á la vez al hombre físico y al hombre moral, es por sí mismo toda una ciencia. toda una filosofía, que no puede ser aprendida en algunas horas, como no puede serlo ninguna otra ciencia; habria tanta puerilidad en querer ver todo el Espiritismo en una mesa giratoria, como en ver toda la física en ciertos juegos de niño. Para el que no quiera detenerse en la superficie, no son horas, sino meses y años los necesarios para sondear todos los arcanos. Que se juzgue por esto, el grado de saber y del valor de la opinion de aquellos que se arrojan el derecho de juzgar, porque han visto uno ó dos experimentos, las mas de las veces á manera de distraccion y pasatiempo. Ellos dirán sin duda que no están siempre en disposicion de ocuparse en este estudio, concedido; nada les obliga á ello; pero cuando no se tiene tiempo de aprender una cosa, no se habla de ella y aun menos se la juzga; sino se quiere ser acusado de ligero; y cuanto mas elevada es la posicion que se ocupa en la ciencia menos se le disimula el que trate lijeramente un objeto que no conoce.

14. Reasumamos y sentemos las siguientes proposiciones:

1.º Todos los fenómenos espiritistas tienen por principio la existencia del alma, su supervivencia al cuerpo, y sus manifestaciones.

2.º Estos fenómenos, fundados en una ley de la naturaleza, no tienen nada *maravilloso* ni de *sobrenatural*, en el sentido vulgar de estas palabras.

3.º Muchos de los hechos son reputados sobrenaturales, porque no se conoce su causa; señalándoles una el Espiritismo, les hace entrar en el dominio de los fenómenos naturales.

4.º Entre los hechos calificados de sobrenaturales, hay muchos cuya imposibilidad demuestra el Espiritismo, colocándolos entre las creencias supersticiosas.

5.º Aunque el Espiritismo reconozca en muchas creencias populares, un fondo de verdad no acepta de ningún modo la solidaridad de todas las historias fantásticas creadas por la imaginación.

6.º Juzgar al Espiritismo por los hechos que no admite, es manifestar ignorancia y quitar todo valor á la opinión emitida.

7.º La explicación de los hechos admitidos por el Espiritismo, sus causas, y sus consecuencias morales, constituyen toda una ciencia y toda una filosofía, que requiere un estudio sério, perseverante y profundo.

8.º El Espiritismo no puede mirar como crítica formal, sino la del que lo ha visto, estudiado y profundizado todo con la paciencia y perseverancia de un observador concienzudo; la del que sepa tanto sobre este objeto, como el adepto mas ilustrado; la del que haya por consiguiente sacado sus conocimientos de otra parte que de las novelas de la ciencia; la de aquel á quien no se podría oponer ningún hecho de que no tuviera conocimiento, ningún argumento que no hubiese meditado; la del que re-

futaria, no con negaciones, sino con otros argumentos mas perentorios; la del que podria en fin, señalar una causa mas lógica á los hechos averiguados. Este crítico está todavía por aparecer.

15. Acabamos de pronunciar la palabra *milagro*; una corta observacion sobre este objeto, no estará mal colocada en este capítulo sobre lo maravilloso.

En su acepcion primitiva, y por su etimología, la palabra milagro significa *cosa extraordinaria; cosa admirable*; pero esta palabra, como tantas otras, se ha separado de su sentido originario, y hoy se dice (segun la Academia) *de un acto de la potencia divina contraria á las leyes comunes de la naturaleza*. Tal es, en efecto, su acepcion usual, y solo por comparacion y por metáfora se aplica á las cosas vulgares que nos sorprenden y cuya causa es desconocida. No entra de ninguna manera en nuestras miras examinar si Dios ha podido juzgar útil en ciertas circunstancias, derogar las leyes establecidas por él mismo; nuestro fin es únicamente demostrar que los fenómenos espiritistas, por extraordinarios que sean, no derogan de ningun modo estas leyes, no tienen ningun carácter milagroso, como tampoco son maravillosos ó sobrenaturales. El milagro no se explica; los fenómenos espiritistas, al contrario, se explican de la manera mas racional; no son, pues, milagros, sino simples efectos que tienen su razon de ser en las leyes generales. El milagro tiene además otro carácter, el de ser insólito y aislado. Luego, desde el momento, que un hecho se reproduce, por decirlo así á voluntad y por diversas personas, no puede ser un milagro.

La ciencia hace todos los dias milagros á los ojos de los ignorantes; hé aquí porque en otro tiempo, los que sabian mas que el vulgo pasaban por hechiceros, y como se creía que toda ciencia sobrehumana venia del diablo,

se les quemaba. Hoy que se está mucho mas civilizado, se contentan con enviarles á los manicomios.

Que un hombre realmente muerto, como hemos dicho al principio, vuelva á la vida por una intervencion divina, es un verdadero milagro; porque es contrario á las leyes de la naturaleza, Pero si este hombre tiene sólo las apariencias de la muerte, si hay todavía en él un resto de *vitalidad latente*, y la ciencia ó una accion magnética consigue reanimarle, para las gentes ilustradas es un fenómeno natural; pero á los ojos del vulgo ignorante, el hecho pasará por milagroso, y el autor será apedreado ó venerado, segun el caracter de los individuos. Si en medio de ciertas aldeas un físico lanzase un cómeta eléctrico, é hiciera caer un rayo sobre un árbol, este nuevo Prometeo sería ciertamente mirado como armado de una potencia diabólica; y, sea dicho de paso, nos parece que Prometeo se adelantó singularmente á Franklin; pero el acto de detener Josué el movimiento del sol, ó mejor, de la tierra; es un verdadero milagro, porque nosotros no conocemos ningun magnetizador dotado de tan gran potencia para operar tal prodigio. De todos los fenómenos espiritistas, uno de los mas extraordinarios es sin contradiccion el de la escritura directa, y así mismo de los que demuestran de la manera más patente la accion de las inteligencias ocultas; pero, aunque el fenómeno sea producido por séres ocultos, no hay nada milagroso, así como tampoco en los otros que son debidos á agentes invisibles; porque estos séres ocultos, que pueblan los espacios, son una de las fuerzas de la naturaleza, fuerza, cuya accion es incesante sobre el mundo material, asi como sobre el mundo moral.

El Espiritismo, ilustrándonos sobre esta fuerza nos dá la clave de una porcion de cosas inexplicadas é inexplicables por cualquier otro medio, y que han podido en tiempos anteriores pasar por prodigios; revela, lo mismo que el

magnetismo, una ley, sino desconocida, al ménos mal comprendida; ó por mejor decir, se conocian los efectos, porque se han producido en todo tiempo, pero no se conocia la ley y la ignorancia de esta ley es la que ha engendrado la supersticion. Conocida esta ley, lo maravilloso desaparece, y los fenómenos entran en el órden de las cosas naturales. Hé aquí porqué los Espiritistas no hacen milagros, haciendo girar una mesa ó escribir á los difuntos, como no los hace el médico haciendo revivir á un moribundo, ó el físico haciendo caer el rayo. El que pretendiese, con la ayuda de esta ciencia, *hacer milagros*, sería, ó un ignorante ó un farsante.

16. Los fenómenos espiritistas, lo mismo que los fenómenos magnéticos, han debido pasar por prodigios antes de que se conociese su causa; pero, como los escépticos, los Espíritus fuertes, esto es, aquellos que tienen el privilegio exclusivo de la razon y del buen sentido, no creen que una cosa sea posible desde el momento que no la comprenden: hé aquí porque todos los hechos reputados prodigiosos, son objeto de sus bufonadas; y como la religion contiene gran número de hechos de este género, no creen en la religion, y de ahí á la incredulidad absoluta, sólo hay un paso. El Espiritismo, explicando la mayor parte de estos hechos, les dá una razon de ser. Viene, pues, en ayuda de la religion, demostrando la posibilidad de ciertos hechos, que no por no tener el carácter de milagrosos, son ménos extraordinarios, y Dios no es por esto menos grande ni menos poderoso. aunque no haya derogado sus leyes. ¡De cuántas pullas ha sido objeto San Cupertin, por elevarse con su cuerpo en el espacio! Mas la suspension etérea de los cuerpos graves es un hecho explicado por la ley espiritista; he sido *personalmente testigo ocular* del fenómeno, y M. Home, así como otras personas conocidas, han renovado muchas veces el hecho

producido por San Cupertin. Luego este fenómeno entra en el orden de las cosas naturales.

17. En el número de los hechos de este género es menester colocar en primera línea las apariciones; porque éstas son las más frecuentes. La de la Salette, que dividió al mismo clero, no tiene para nosotros nada de insólito. Seguramente no podemos afirmar que el hecho haya tenido lugar, porque no tenemos su prueba material; mas para nosotros es posible, atendido que millares de hechos análogos recientes nos son conocidos; creemos en ellos, no sólo porque su realidad ha sido averiguada por nosotros, sino sobre todo porque nos damos perfectamente cuenta del modo como se producen. Que se atienda bien á la teoría que damos más adelante de las apariciones, y se verá que este fenómeno viene á ser tan sencillo y tan posible, como una porcion de fenómenos físicos que solo son prodigiosos, porque nos falta la clave de su explicacion. En cuanto al personage que se presentó á la Salette, es otra cuestion; su identidad no nos ha sido demostrada de ningun modo; nosotros hacemos constar simplemente que una aparicion puede haber tenido lugar, lo demás no es de nuestra competencia; cada uno puede, respecto á esto, guardar sus convicciones. El Espiritismo no tiene que ocuparse de ello; nosotros decimos solamente que los hechos producidos por el Espiritismo nos revelan leyes nuevas, y nos dán la clave de una porcion de cosas que parecian sobrenaturales; si algunos de aquellos que pasaban por milagrosos encuentran en él una explicacion lógica, motivo más para no apresurarse á negar lo que no se comprende.

Los fenómenos espiritistas son controvertidos por ciertas personas, precisamente porque parecen salir de la ley comun, y por lo mismo no pueden comprenderlos. Dadles una base racional y la duda cesa. La explicacion, en este siglo en que no bastan palabras, es pues un poderoso mo-

tivo de convicción; así vemos todos los días personas que no han sido testigo de ningún hecho, que no han visto ni girar una mesa, ni escribir á un médium, y que sin embargo, están tan convencidas como nosotros, únicamente porque han leído y comprendido. Si sólo se debiese creer en lo que se ha visto con los propios ojos, nuestras convicciones se reducirían á muy poca cosa.

### CAPITULO III.

#### MÉTODO.

18. Un deseo muy natural y muy laudable en todo adepto, deseo que nunca avivaremos bastante, es el de hacer prosélitos. Con la mira de facilitar su tarea, nos proponemos examinar aquí el camino mas seguro, segun nosotros, para alcanzar este objeto, á fin de ahorrarle esfuerzos inútiles.

Hemos dicho que el Espiritismo es toda una ciencia, toda una filosofia; aquel que quiera conocerla á fondo debe, pues, como primera condicion, dedicarse á un estudio sério, y persuadirse de que, como ninguna otra ciencia, puede aprenderse jugando. Ya hemos dicho tambien, que el Espiritismo toca todas las cuestiones que interesan á la humanidad; su campo es inmenso, y sobre todo debe considerársele por sus consecuencias. La creencia en los Espíritus forma sin duda su base, pero no basta para hacer un espiritista ilustrado, como la creencia en Dios no basta para hacer un teólogo. Veamos, pues, de que manera conviene proceder en esta enseñanza para conducir con mas seguridad á la conviccion.

No deben asustarse los adeptos por esta palabra enseñanza; la enseñanza dada desde la cátedra ó desde la tribuna no es la única; hay tambien la de la simple conver-

sacion. Toda persona que quiere persuadir á otra, ya por la via de las explicaciones, ya por la de los experimentos, tambien enseña; lo que nosotros deseamos, es que su trabajo dé fruto, y para esto creemos deber dar algunos consejos, de los cuales podrán igualmente aprovecharse aquellos que quieran instruirse por sí mismos; aquí encontrarán el medio de llegar mas pronto y con mas seguridad al objeto.

19. Se cree generalmente, que para convencer basta mostrar los hechos; esto parece, en efecto, la marcha más lógica, y sin embargo, la experiencia enseña que no es la mejor; porque se ven muchas veces personas á quienes los hechos más patentes no convencen. ¿En qué consiste? Esto es lo que nos proponemos demostrar.

En el Espiritismo, la cuestion de los Espíritus es secundaria y consecutiva; no es el punto de partida, y aquí precisamente está el error en que se cae, y que muchas veces hace fracasar al adepto para con ciertas personas. No siendo otra cosa los Espíritus que las almas de los hombres, el verdadero punto de partida es la existencia del alma. Pero, ¿cómo puede admitir el materialista que haya séres que vivan fuera del mundo material, cuando créa que él mismo no es más que materia? ¿Cómo puede creer en Espíritus independientes de él, cuando no créa en el suyo? En vano se acumularian á sus ojos las pruebas mas palpables, pues las negaria todas; porque no admite el principio. Toda enseñanza metódica debe proceder de lo conocido á lo desconocido; para el materialista lo conocido es la materia; partid, pues, de la materia y procurad, ante todo, haciéndosela observar, convencerle de que en él hay alguna cosa que escapa á las leyes de la materia; en una palabra, *antes de hacerle Espiritista, procurad hacerle Espiritualista*; pero para esto es necesario otro órden de hechos, una enseñanza enteramente especial, á la cual se debe proceder por otros medios; hablar-

le de los Espíritus antes de que esté convencido de tener un alma, es comenzar por donde debería acabarse; porque no puede admitir la conclusion sino admite las premisas. Antes, pues, de emprender la conversion á un incrédulo, aun por medio los hechos, conviene asegurarse de su opinion con relacion al alma, esto es, si cree en su existencia, en su supervivencia al cuerpo, en su individualidad despues de la muerte; si su contestacion es negativa, sería trabajo perdido hablarle de los Espíritus. He aquí la regla; no decimos nosotros que carezca de excepciones, pero en los casos excepcionales hay probablemente otra causa que hace á los incrédulos menos refractarios.

20. Entre los materialistas, es menester distinguir dos clases: en la primera incluimos á todos aquellos que lo son por *sistema*; entre éstos no es la duda lo que se halla sino la negacion absoluta, razonada á su manera; á sus ojos el hombre no es más que una máquina que funciona miéntras está montada, y que si se descompone, sólo nos deja de ella, despues de la muerte el esqueleto. Su número es felizmente muy restringido, y no constituye en ninguna parte una escuela altamente declarada; no tenemos necesidad de insistir sobre los deplorables efectos que resultarian para el órden social de la vulgarizacion de semejante doctrina: nos hemos suficientemente extendido sobre este asunto en el *Libro de los Espíritus* (número 147 y conclusion § III.)

Cuando hemos dicho que la duda cesa para los incrédulos ante la presencia de una explicacion racional, es necesario exceptuar á los materialistas sistemáticos, aquellos que niegan toda potencia y todo principio inteligente fuera de la materia; la mayor parte se obstinan en su opinion por orgullo, y creen que su amor propio está obligado á persistir: persisten por y contra todas las pruebas contrariás; porque no quieren quedar vencidos. Con estas gentes no hay que perder tiempo y tampoco es conveniente

dejarse sorprender por la apariencia de sinceridad de aquellos que dicen: hacedme ver y creeré. Los hay que son más francos, y dicen claramente: aunque viese, no creería.

21. La segunda clase de materialistas, y de mucho la más numerosa; porque el verdadero materialismo es un sentimiento anti-natural, comprende á aquellos que lo son por indiferencia, y, por decirlo así, *á falta de otra cosa mejor*; no lo son con propósito deliberado, y su mayor deseo es el de creer, porque la incertidumbre es para ellos un tormento. Hay en ellos una vaga aspiracion hácia el porvenir; pero este porvenir se les ha presentado bajo unos colores que su razon no puede aceptar; de ahí la duda, y como consecuencia de la duda, la incredulidad. Entre éstos la incredulidad no es, pues, un sistema; presentadles alguna cosa racional, y la aceptan con anhelo; estos tales pueden comprendernos, porque están más cerca de nosotros de lo que ellos mismos creen; con los primeros no habéis ni de revelacion, ni de ángeles, ni de paraíso; porque no os comprenderán; pero colocándoos en su terreno, probadles, desde luego, que las leyes de la fisiología son impotentes para dar razon de todo; lo demás vendrá en seguida. Otra cosa sucede cuando no se tiene opinion preconcebida; porque entónces la creencia no es absolutamente nula; es un gérmen latente, oculto y oprimido por malas yerbas, pero que una chispa puede reanimar; es el ciego á quien se devuelve la vista, que se llena de gozo cuando puede volver á ver la luz; es el náufrago á quien se echa una tabla de salvacion.

22. Al lado de los materialistas propiamente dichos, hay una tercera clase de incrédulos que, aunque espiritua- listas, al ménos de nombre, no son ménos refractarios: éstos solos son los *incrédulos de mala voluntad*. Les sabria mal el creer; porque la creencia alteraria su quietud en los goces materiales; temen ver en ella la condenacion de su ambicion, de su egoismo y de las vanida-

des humanas, de que hacen sus delicias; cierran los ojos para no ver y se tapan las orejas para no oír. No puede hacerse otra cosa más que compadecerles.

23. Hablaremos sólo por recuerdo de una cuarta categoría que llamaremos la de los *incrédulos interesados ó de mala fé*. Estos saben muy bien á que atenerse sobre el Espiritismo; pero ostensiblemente lo condenan por motivos de interés personal. Nada hay que decir y hacer con ellos. Si el materialista puro se engaña, hay al ménos para él la excusa de la buena fé; se le puede conducir á buen camino, probándole su error; pero aquél tiene yá su partido tomado contra el cual todos los argumentos vienen á estrellarse; el tiempo se encargará de abrirles los ojos, y demostrarles, puede ser á sus costas, donde estaban sus verdaderos intereses; porque, no pudiendo impedir que la verdad se propague, serán arrastrados por el torrente, y con ellos los intereses que creían salvar.

24. Además de estas diversas categorías de opositores, hay una infinidad de grados, entre los cuales se pueden contar los *incrédulos por pusilanimidad*: el valor les vendrá, cuando vean que los otros no se queman; los *incrédulos por escrúpulo religioso*: un estudio ilustrado les enseñará que el Espiritismo se apoya en las bases fundamentales de la religion, y que respeta todas las creencias: que uno de sus efectos es dar sentimientos religiosos á aquellos que no los tienen, y fortificar á los que están vacilantes. Despues vienen los incrédulos por orgullo, por espíritu de contradicción, por indolencia, por ligereza, etcétera.

25. No podemos omitir una categoría que llamaremos la de los *incrédulos por decepciones*. Comprende las personas que han pasado de una confianza exagerada á la incredulidad; porque han probado contrariedades, y desanimados entónces, todo lo han abandonado, todo lo han desechado. Están en el caso de aquel que negaría la bue-

na fé, por haber sido engañado. Esto es tambien resultado de un estudio incompleto del Espiritismo y de falta de experiencia. El que es sofisticado por los Espíritus, generalmente lo debe á que les pide lo que no pueden ó no deben decir; ó porque no está bastante ilustrado sobre la cosa para discernir la verdad de la impostura. Muchos, por otra parte, no ven en el Espiritismo sino un nuevo medio de adivinacion, y se imaginan que los Espíritus están ahí para decirles la buena ventura; pero los Espíritus ligeros y burlones se presentan y se divierten a sus costas anunciando marido á las jóvenes solteras; á los ambiciosos, honores, herencias, tesoros ocultos, etc.; y de ahí muchas veces decepciones desagradables, pero de las cuales el hombre serio y prudente sabe siempre preservarse.

26. La clase más numerosa, la mayor de todas, pero que no podria colocarse entre los opositores, es la de los que *vacilan*. Estos son generalmente *espiritualistas* por principio; entre la mayor parte hay una vaga intuicion de las ideas espiritistas, una aspiracion hácia alguna cosa que no pueden definir; sólo falta á sus pensamientos el ser coordinados y formulados; el Espiritismo es para ellos como un rayo de luz: es la claridad que disipa la niebla: así es que lo acogen con ahinco, porque les libra de las angustias de la incertidumbre.

27. Si desde este punto echamos una ojeada sobre las diversas categorias de *creyentes*, encontraremos en primer lugar los *espiritistas sin saberlo*; propiamente hablando ésta es una variedad ó matiz de la clase precedente. Sin haber oido jamás hablar de la doctrina espiritista, tienen el sentimiento innato de los grandes principios que se deducen de ella, y este sentimiento se refleja en ciertos pasajes de sus escritos y de sus discursos, de tal modo que, oyéndoles, se les creeria completamente iniciados en él. Muchos de estos ejemplos se encuentran en los escritores sagrados y profanos, en los poetas, los oradores, los moralistas, y los filósofos antiguos y modernos.

28. Entre los convencidos por medio de un estudio directo pueden distinguirse:

1.º Los que crean pura y simplemente en las manifestaciones. El Espiritismo es para ellos una simple ciencia de observacion, una série de hechos más ó menos curiosos; á éstos les llamaremos *espiritistas experimentadores*.

2.º Los que ven en el Espiritismo otra cosa más que los hechos; comprenden la parte filosófica; admiran la moral que se deduce de ella, pero no la practican. Su influencia sobre su carácter es insignificante ó nula; nada cambian en sus costumbres, y no se privarian de un solo goce; el avaro es siempre miserable, el orgulloso continúa pagado de sí mismo, el envidioso y el celoso siempre hostiles; para ellos la caridad cristiana sólo es una bella máxima; éstos son *los espiritistas imperfectos*.

3.º Aquellos que no se contentan con admirar la moral espiritista, sino que la practican y aceptan con todas sus consecuencias. Convencidos de que la existencia terrestre es una prueba pasajera, procuran sacar provecho de sus cortos instantes para marchar por el camino del progreso, el solo que puede elevarles en la gerarquía del mundo de los Espíritus, esforzándose en hacer el bien y en reprimir sus malas inclinaciones; sus relaciones son siempre seguras, porque su conviccion les aleja de todo mal pensamiento. En todas sus cosas la caridad es la regla de su conducta: estos son los *verdaderos espiritistas*, ó mejor dicho, los *espiritistas cristianos*.

4.º Hay, en fin, los *espiritistas exaltados*. La especie humana sería perfecta si sólo tomara siempre la parte buena de las cosas. En todo, la exageracion es dañosa; en Espiritismo dá una confianza demasiado ciega y á menudo pueril en las cosas del mundo invisible, y hace aceptar muy fácilmente y sin comprobacion lo en que la reflexion y el exámen demostrarán el absurdo y la imposibilidad;

pero el entusiasmo no reflexiona, ofusca. Esta especie de adeptos es más dañosa que útil á la causa del Espiritismo; éstos son los ménos á propósito para convencer, porque se desconfía con razon de su criterio, son de muy buena fé juguete, yá de los Espíritus mistificadores, yá de los hombres que procuran explotar su credulidad. Si sólo ellos sufriesen las consecuencias, el mal sería á medias; lo peor es que dan, sin querer, armas á los incrédulos que buscan con ahinco más bien las ocasiones de divertirse que de convencerse, y no dejan de atribuir á todos el ridículo de algunos. Ciertamente esto no es ni justo ni racional; pero yá se sabe, los adversarios del Espiritismo sólo reconocen como buena su razon, y conocer á fondo aquello de que hablan, es el menor de sus cuidados.

— 29. Los medios de conviccion varian extremadamente segun los individuos; lo que persuade á los unos, nada produce en los otros; tal se convence por ciertas manifestaciones materiales, cuál por comunicaciones inteligentes, y el mayor número por el razonamiento. Aún podemos añadir que, para la mayor parte de aquellos que no están preparados por el razonamiento, los fenómenos materiales son de poco peso; cuanto más extraordinarios son estos fenómenos y más se separan de las leyes conocidas, más oposicion encuentran, por una razon muy sencilla, y es que conducen naturalmente á dudar de una cosa que no tiene una sancion racional; cada uno la mira bajo su punto de vista y se la explica á su manera: el materialista ve en ella una causa puramente física ó una superchería; el ignorante y el supersticioso, una causa diabólica ó sobrenatural; miéntras que una explicacion prévia tiene por efecto destruir las ideas preconcebidas, y demostrar, sino la realidad, al ménos la posibilidad de la cosa; se la comprende ántes de haberla visto; pues, desde el momento que se reconoce la posibilidad, la conviccion aumenta en tres cuartas partes.

30. ¿Es útil tratar de convencer á un incrédulo obstinado? Hemos dicho que esto depende de las causas y de la naturaleza de su incredulidad; á menudo la insistencia que se pone en convencerle le hace creer en su importancia personal, y es una razon para que se obstine más. Aquel que no se convence ni por el raciocinio, ni por los hechos, es porque debe sufrir aún la prueba de la incredulidad; es menester dejar á la Providencia el cuidado de conducirle por circunstancias más favorables; bastantes son los que desean ver la luz para que se pierda el tiempo con los que la rechazan; dirigios pues á los hombres de buena voluntad, cuyo número es más grande de lo que se crée, y su ejemplo, multiplicándose vencerá más resistencias que las palabras. Al verdadero espiritista no le faltará nunca en qué practicar el bien, aliviar corazones afligidos, dar consuelos, calmar desesperaciones, obrar reformas morales; ésta es su mision; en esto encontrará tambien su verdadera satisfaccion. El Espiritismo está en el aire; se extiende por la fuerza de las cosas y porque hace dichosos á aquellos que lo profesan. Cuando sus adversarios sistemáticos le oigan resonar á su alrededor, entre sus mismos amigos, comprenderán su aislamiento, y se verán obligados á callarse ó á rendirse.

31. Para proceder en la enseñanza del Espiritismo, como se hace con las ciencias ordinarias, seria necesario pasar revista á toda la série de fenómenos que pueden producirse, empezando por los más sencillos, y llegar sucesivamente hasta los más complicados; pero esto es lo que no se puede, porque sería preciso hacer un curso de Espiritismo experimental, como se hace un curso de física ó química. En las ciencias naturales se opera sobre la materia bruta, que se manipula á gusto y se está casi siempre cierto de poder regularizar los efectos; en el Espiritismo tiene uno que habérselas con inteligencias libres, y nos prueban á cada instante que no están sometidas á

nuestros caprichos; es menester, pues, observar, esperar los resultados, aprovechar las ocasiones. Decimos además con toda convicción que *el que se lisongea de obtenerlas por su voluntad no puede ser más que un ignorante ó un impostor*; por esto el verdadero Espiritismo no se pondrá en espectáculo ni se mostrará jamás en escena. Tiene también algo de ilógico el creer que los Espíritus vengán á ser examinados y someterse á la investigación como objetos de curiosidad. Los fenómenos pueden, pues, faltar cuando se tiene necesidad de ellos, ó presentarse en otro orden que el que se desea. Añadamos también que para obtenerlos son necesarias personas dotadas de facultades especiales, y que estas facultades varían hasta el infinito, según la aptitud de los individuos; luego como es extremadamente raro que una persona tenga todas las aptitudes, es una dificultad de más; porque sería menester tener siempre á mano una verdadera colección de médiums, lo que no es muy posible.

El medio de obviar este inconveniente es muy sencillo, consiste en empezar por la teoría; en ella se examinan todos los fenómenos; se explican; se dá cuenta de ellos; se comprende su posibilidad; se conocen las condiciones en las cuales pueden producirse y los obstáculos que pueden encontrarse; cualquiera que sea entónces el orden á que sean conducidos por las circunstancias, nada tienen que pueda sorprender. Esta marcha ofrece además otra ventaja, tal es la de ahorrar una porción de contrariedades al que quiere operar; prevenido contra las dificultades, se puede poner en guardia y evitarse el adquirir la experiencia á costa propia.

Desde que nos ocupamos de Espiritismo, nos sería difícil manifestar el número de personas que han venido á nosotros, y entre éstas, ¡cuántas hemos visto que habian permanecido indiferentes é incrédulas en presencia de los hechos más patentes, y que, más tarde, se han convencido

por una explicacion razonada! ¡cuántas otras han sido pre-dispuestas á la conviccion por el razonamiento! ¡cuántas, en fin, han sido persuadidas sin haber visto nada, sino únicamente porque comprendieron! Hablamos pues por experiencia, y por lo que decimos, creemos que el mejor método de enseñanza espiritista, es el dirigirse á la razon ántes que á los ojos. Este es el que seguimos en nuestras lecciones, y tenemos motivo para quedar satisfechos (1).

32. El estudio prévio de la teoría tiene otra ventaja, qual es la de mostrar inmediatamente la grandeza del objeto y el alcance de esta ciencia; el que empieza por ver; girar ó golpear una mesa, está más inclinado á la burlar porque difícilmente créa que de una mesa pueda salir una doctrina regeneradora de la humanidad. Hemos observado siempre que aquellos que créen ántes de haber visto, sólo porque han leído y comprendido, léjos de ser superficiales, son al contrario los que más reflexionan; adhiriéndose más al fondo que á la forma, para ellos la parte filosófica es la principal, los fenómenos propiamente dichos, son lo accesorio, y dicen que, aun cuando los fenómenos no existieran, no dejaría de quedar una filosofía, que por sí sola resuelve problemas insolubles hasta el dia; que es la única que dá del pasado del hombre y de su porvenir la teoría más racional; y que prefieren una doctrina que explica, á las que no explican ó explican mal. El que reflexiona comprende muy bien, que se podría hacer abstraccion de las manifestaciones sin que dejase de subsistir la doctrina; las manifestaciones vienen á corroborarla, á confirmarla, pero no son la base esencial; el observador formal no las rechaza, sino que por el contrario, espera las circunstancias favorables que le permitirán ser testigo de ellas. La prueba de lo que avanzamos, es que, ántes de haber oido hablar de las manifestaciones, muchas per-

(1) Nuestra enseñanza teórica y práctica es siempre gratuita.

sonas tenían la intuición de esta doctrina, que no ha hecho sino dar un cuerpo, un conjunto, á sus ideas.

33. Por otra parte no sería exacto decir que los que empiezan por la teoría, no tienen objetos prácticos de observación; por lo contrario, los hay que á sus ojos deben tener mayor valor que los que puedan producirse en su presencia; estos son los hechos numerosos de las *manifestaciones espontáneas*, de las cuales hablaremos en los capítulos siguientes. Hay pocas personas que no tengan conocimiento de éstas, al ménos de oídas; muchas las han tenido ellas mismas, á las cuales sólo habian prestado una mediana atención. La teoría produce el efecto de darles la explicación, y decimos que estos hechos son de gran valor, cuando se apoyan sobre testimonios irrecusables, porque no se puede suponer ni preparación ni connivencia. Si los fenómenos provocados no existiesen, no ménos subsistirían los fenómenos espontáneos, y aunque el Espiritismo no tuviera otro resultado que el de darles una solución racional, esto sería ya mucho. Así es que la mayor parte de los que leen por adelantado, trasportan sus recuerdos á tales hechos, que son para ellos una confirmación de la teoría.

34. Se formaría un concepto equivocado sobre nuestra manera de ver, si se supusiese que aconsejamos que se desprecien los hechos; por los hechos hemos llegado á la teoría; es verdad que para conseguirlo nos ha sido necesario un trabajo asiduo de muchos años, y millares de observaciones; más ya que los hechos nos han servido y nos sirven todos los días, seríamos inconsecuentes con nosotros mismos si cuestionáramos su importancia, sobre todo cuando hacemos un libro destinado á hacerlos conocer. Sólo queremos decir, que sin el razonamiento, no bastan para determinar la convicción; que una explicación prévia, destruyendo las prevenciones y mostrando que no tienen nada contrario á la razón, prepara para que se

accepten. Esto es tan cierto, que de diez personas completamente novicias que asistieran á una sesion experimental, áunque fuese de las más satisfactorias bajo el punto de vista de los adeptos, las nueve saldrian sin estar convencidas, y algunas más incrédulas que ántes; porque los experimentos no habrian correspondido á lo que esperaban. Otra cosa será en cuanto á aquellas que podrán darse cuenta de los mismos por un conocimiento teórico anticipado: para éstas es un medio de comprobacion, pues nada les sorprende, ni el mal resultado; porque saben con que condiciones se producen los hechos, y que es preciso no pedirles sino lo que pueden dar. La inteligencia prévia de los hechos, lo pone, pues, en disposicion de conocer todas las anomalías; además les permite cojer una porcion de detalles y pormenores, á menudo muy delicados, que son para ellas medios de conviccion, y pasan por alto al observador ignorante. Tales son los motivos que nos obligan á no admitir en nuestras sesiones experimentales sino á las personas que poseen nociones preparatorias, bastantes para comprender lo que en ellas se hace, persuadidos de que las otras perderian su tiempo y nos harian perder el nuestro.

35. Á los que quieran adquirir estos conocimientos preliminares por la lectura de nuestras obras, hé aquí el orden que les aconsejamos:

1.º *¿Qué es el Espiritismo?* Este cuaderno, de unas doscientas páginas solamente, es una exposicion sumaria de los principios de la doctrina espiritista, una ojeada general que permite abrazar el conjunto en un cuadro reducido. En pocas palabras se ve el objeto y se puede juzgar su fondo. Se encuentran en él además, la respuesta á las principales preguntas ú objeciones que están naturalmente inclinadas á hacer las personas novicias. Esta primera lectura, que exige poco tiempo, es una introduccion que facilita un estudio más profundo.

2.º *El libro de los Espíritus*; contiene la doctrina completa dictada por los mismos Espíritus con toda su filosofía y todas sus consecuencias morales; es el destino del hombre sin el velo que le cubre, la iniciación en la naturaleza de los Espíritus, y en los misterios de la vida de ultra-tumba. Leyéndolo, se comprende que el Espiritismo tiene un objeto sério, y no es un pasatiempo frívolo.

3.ª *El libro de los médiums*; está destinado á dirigir en la práctica de las manifestaciones, por el conocimiento de los medios más propios para comunicar con los Espíritus; es una guía, yá para los médiums, yá para los que evocan, y el complemento del *Libro de los Espíritus*.

4.º *La Revista Espiritista*; es una coleccion variada de hechos, de explicaciones teóricas y de fragmentos separados, que completan lo que se ha dicho en las dos precedentes obras, y que es en cierto modo su aplicación. La lectura puede hacerse al mismo tiempo, pero será más provechosa y más inteligible, sobre todo, despues de la del *Libro de los Espíritus*.

Hé ahí lo que nos concierne. Los que quieren adquirir todos los conocimientos de una ciencia, deben necesariamente leer todo lo que se ha escrito sobre la materia, ó al ménos las cosas principales, y no limitarse á un sólo autor; deben asimismo leer el pro y el contra, tanto las críticas como las apologías é iniciarse en los diferentes sistemas á fin de poder juzgar por comparacion. Bajo este aspecto no preconizamos ni criticamos ninguna obra, no queriendo influir en nada sobre la opinion que de ellas pueda formarse; llevando nuestra piedra al edificio, nos ponemos en las filas; no nos pertenece ser juez y parte, y no tenemos la ridícula pretension de ser los únicos dispensadores de la luz; corresponde al lector separar lo bueno de lo malo, lo verdadero de lo falso.

## CAPÍTULO IV.

### SISTEMAS.

36. Cuando los extraños fenómenos del Espiritismo empezaron á producirse, ó mejor dicho se renovaron en estos últimos tiempos, el primer sentimiento que excitaron fué el de la duda sobre su misma realidad, y aún más sobre su causa. Cuando se han probado por testimonios irrecusables y por las experiencias que cada uno ha podido hacer, ha acontecido que todos tambien los han interpretado á su manera, segun sus ideas personales, sus creencias ó sus prevenciones; de aquí, muchos sistemas que una observacion más atenta debia reducir á su justo valor.

Los adversarios del Espiritismo han creido encontrar un argumento en esta divergencia de opiniones, diciendo que los mismos espiritistas no están acordes entre sí. Esta es una razon muy pobre, si se reflexiona que todos los pasos de una ciencia naciente son necesariamente inciertos, hasta que el tiempo haya permitido reunir y coordinar los hechos que pueden sentar la opinion; á medida que los hechos se completan y se observan mejor, las ideas prematuras se borran, y la unidad se establece, al ménos sobre los puntos fundamentales, si no en todos los detalles. Esto es lo que ha tenido lugar en el Espiritismo, que

no podia escapar de la ley comun, y debia por su naturaleza prestarse más que otra cosa á diversidad de interpretaciones. Se puede aún decir que bajo este aspecto ha ido más aprisa que las otras ciencias, sus primogénitas, que la medicina, por ejemplo, que todavía divide á los más grandes sábios.

37. En el orden metódico, para seguir la marcha progresiva de las ideas, conviene colocar en primer lugar los que se pueden llamar *sistemas de la negacion*, esto es, los de los adversarios del Espiritismo. Hemos refutado sus objeciones en la introduccion y en la conclusion del *Libro de los Espiritus*, así como en la pequeña obra titulada *¿Qué es Espiritismo?* Sería supérfluo repetir lo mismo; nos limitaremos á recordar en dos palabras los motivos en que se fundan.

Los fenómenos espiritistas son de dos clases: los efectos físicos y los efectos inteligentes. No admitiendo la existencia de los Espíritus, por la razon de que no admiten nada fuera de la materia, se concibe que nieguen los efectos inteligentes. En cuanto á los efectos físicos, los comentan á su modo, y sus argumentos pueden reasumirse en los cuatro sistemas siguientes.

38. *Sistema del charlatanismo.* Entre los antagonistas, muchos atribuyen estos efectos á la superchería, por la razon de que algunos han podido imitarse. Esta suposicion trasformaria á todos los espiritistas en bobalicones y á todos los médiums en forjadores de patrañas, sin considerar la posicion, carácter, saber y honradez de las personas. Si mereciese una contestacion, diríamos que ciertos fenómenos de la física tambien se imitan por los prestidigitadores, y que esto no prueba nada contra la verdadera ciencia. Además hay personas cuyo carácter aparta toda sospecha de fraude y es preciso estar desprovisto de toda educacion y urbanidad, para atreverse á decirles en su cara que son cómplices de charlatanismo.

En el salon de una casa muy respetable, un caballero, que se tenia por bien educado, habiéndose permitido una reflexión de esta naturaleza, la señora de la casa le dijo: «Caballero, puesto que no está V. contento, se le devolverá á V. el dinero en la puerta,» y con un jesto le hizo comprender, lo que debia hacer. ¿Entendemos por esto, que jamás haya habido abusos? Seria necesario, para creerlo, admitir que los hombres son perfectos. Se abusa de todo, aún de las cosas mas santas: ¿porqué no se abusaria del Espiritismo? pero el mal uso que se puede hacer de una cosa, no puede prejuzgar nada contra la misma cosa; los informes que puedan tenerse con respecto á la buena fé de las personas están en los motivos que les hace obrar. Dónde no hay especulacion, el charlatanismo no tiene nada que hacer.

39. *Sistema de la locura.* Algunos, por condescendencia, no quieren sospechar de superchería, pero pretenden que los que no tratan de engañar, lo son ellos mismos: lo que equivale á decir que son imbéciles. Cuando los incrédulos se andan con ménos rodeos, dicen simplemente que somos locos, atribuyéndose así, sin cumplimiento, el privilegio del buen sentido. Ahí está el gran argumento de aquellos á quienes no asiste razon para oponerse. Por lo demás, esta especie de atacar ha caido en el ridículo por su poca sustancia, y no merece que se pierda el tiempo en refutar. Los espiritistas, por otra parte, no se aturden por eso; toman con valor su partido y se consuelan pensando, que tienen por compañeros de infortunio á bastantes gentes cuyo mérito no podria nadie disputar. Es preciso, en efecto, convenir que esta locura, si la hay, tiene un carácter bien singular, y es que ataca con preferencia á la clase ilustrada, entre la que el Espiritismo cuenta la inmensa mayoría de sus adeptos hasta el presente. Si en su número, se encuentran algunas excentricidades, nada prueban contra esta doctrina, lo mismo que

los locos religiosos nada prueban contra la religion; los locos melómanos, contra la música; los locos matemáticos, contra las matemáticas. Todas las ideas han encontrado fanáticos exaltados, y sería menester estar dotado de un juicio bien obtuso para confundir la exageracion de la cosa con la misma cosa. Para más amplias explicaciones sobre este objeto nos remitimos á nuestro librito: *¿Qué es el Espiritismo?* Y al *Libro de los Espiritus* (Introduccion § XV.)

40. *Sistema de la alucinacion.* Hay otra opinion, ménos ofensiva, porque tiene un ligero color científico, que consiste en poner los fenómenos bajo el aspecto de la ilusion de los sentidos; de este modo, el observador lo sería de muy buena fé, sino que creería ver lo que no vé. Cuando vé levantarse una mesa y mantenerse en el espacio sin punto de apoyo, la mesa no se habria movido del sitio; la vé en el aire por una especie de ilusion óptica, ó un efecto de refraccion, como la que hace ver un astro, ó un objeto en el agua, fuera de su posicion real. Esto sería posible en rigor; pero aquellos que han sido testigos de este fenómeno, han podido acreditar el aislamiento pasando por bajo la mesa suspendida, lo que sería difícil sino se hubiese separado del suelo. Por otra parte, ha acontecido varias veces que la mesa se ha roto cayendo: ¿se dirá tambien que es un efecto de óptica?

Una causa fisiológica bien conocida, puede, sin duda, hacer que se crea ver dar vueltas á una cosa que no se mueve, ó que se la crea girar sobre sí misma cuando está inmóvil; pero ¿cuando muchas personas al rededor de una mesa son arrastradas por un movimiento tan rápido que tienen trabajo en seguirla, y algunas son á veces echadas por tierra, se dirá que todas están atacadas de vértigo, como el borracho que cree ver pasar su casa por delante de sus ojos?

41. *Sistema del músculo castañeteador.* Si esto su-

cediera con respecto á la vista, no sería lo mismo en cuanto al oído, y cuando todos los asistentes á una reunion oyen golpes no se puede razonablemente atribuirlos á una ilusion. Téngase entendido que hacemos abstraccion de toda idea defraude, y suponemos que una atenta observacion ha acreditado que estos fenómenos no se deben á ninguna causa fortuita ó material.

Es verdad que un sábio médico ha dado de los mismos una explicacion perentoria, segun él (1). «La causa está, dice, en las contracciones voluntarias ó involuntarias del tendón del músculo corto-peroné.» Con este objeto entra en los más completos detalles anatómicos para demostrar por qué mecanismo este tendon puede producirse semejantes ruidos, imitar los redobles del tambor, y aun ejecutar aires musicales, sacando en consecuencia que los que creen oír golpes en una mesa son engañados, por una mistificacion, ó por una ilusion. El hecho no es nuevo en sí mismo; desgraciadamente para el autor de este pretendido descubrimiento, su teoría no puede dar razon de todos los casos. Digamos desde luego que los que gozan de la singular facultad de hacer castañetear cuando quieren, su músculo corto peroné ó cualquier otro, y tocar aires por este medio, son sugetos excepcionales; miéntras que la de hacer golpear las mesas es muy comun, y los que poseen ésta, no gozan todos, ni de mucho, de la primera. En segundo lugar, el sábio doctor ha olvidado explicar cómo el crugido muscular de una persona inmóvil y aislada de la mesa, puede producir en ésta vibraciones sensibles al tacto; cómo este ruido puede reproducirse por voluntad de los asistentes en las diferentes partes de la mesa, en los

---

(1) M. Jobert (de Lamballe). Para ser justo es preciso decir que este descubrimiento es debido á M. Schiff; M. Jobert ha desenvuelto sus consecuencias ante la Academia de medicina para dar el golpe de gracia á los Espiritus golpeadores. Se encontrarán respecto de esto todos los detalles en la *Revue spirite* del mes de Junio 1859.

otros muebles, en las paredes, en el techo, etc. como, en fin, la accion de este músculo puede extenderse á una mesa que no se toca y hacerla mover. Esta explicacion, por otra parte, si es que lo fuera, no comprenderia más que el fenómeno de los golpes; pero no puede concernir á los otros modos de comunicacion. Concluamos que M. Jobert ha juzgado sin haber visto, ó sin haberlo visto todo, como debe verse. Siempre es sensible que los hombres de ciencia se apresuren á dar sobre lo que no conocen; explicaciones que los hechos pueden desmentir. Su mismo saber debería hacerles tanto más circunspectos en sus juicios, cuanto más léjos están para ellos los límites de lo desconocido.

42.—*Sistema de las causas físicas.*—Aquí salimos del sistema de la negacion absoluta. Concediéndose la realidad de los fenómenos, el primer pensamiento que naturalmente viene al espíritu de aquellos que los han reconocido, ha sido el de atribuir los movimientos al magnetismo, á la electricidad, ó á la accion de un flúido cualquiera; en una palabra, á una causa enteramente física y material. Esta opinion no tendria nada de irracional, y hubiera prevalecido, si el fenómeno se hubiese limitado á efectos puramente mecánicos. Una circunstancia tambien parece corroborarla; ésta es, en ciertos casos, el aumento de la potencia en razon del número de las personas; cada una de ellas podria así ser considerada como uno de los elementos de una pila eléctrica humana. Hemos dicho, que lo que caracteriza una teoría verdadera, es el poder dar razon de todo; mas si un sólo hecho viene á contradecirla, es falsa, incompleta ó demasiado absoluta. Pues, esto es lo que no ha tardado en acontecer. Estos movimientos y estos golpes han dado señales inteligentes, obediendo á la voluntad y respondiendo al pensamiento; debian, pues, tener una causa inteligente. Desde que el efecto cesó de ser puramente físico, la causa por esto

mismo, debía tener otro origen; así el sistema de la acción *exclusiva* de un agente material ha sido abandonado y no se encuentra sino entre aquellos que juzgan á *priori* y sin haber visto. El punto capital es, pues, el de acreditar la acción inteligente, y esto es lo que puede convencer á cualquiera que se tome el trabajo de observar.

43. *Sistema del reflejo.* Una vez reconocida la acción inteligente, queda por saber cuál es el origen de esta inteligencia. Se ha pensado que podía ser la del médium ó la de los asistentes que se reflejaba como la luz, ó los rayos sonoros. Esto era posible: sólo la experiencia podía decir su última palabra. Mas, desde luego, observamos que este sistema se separa ya completamente de la idea puramente materialista; para que la inteligencia de los asistentes pueda reproducirse por la vía indirecta, sería preciso admitir en el hombre un principio independiente del organismo.

Si el pensamiento expresado hubiera siempre sido el de los asistentes, la teoría de la reflexión se hubiese confirmado; pero el fenómeno, aun reducido á esta proporción, ¿no sería acaso del más grande interés? Reflejándose el pensamiento en un cuerpo inerte y traducéndose por el movimiento y el ruido, ¿no sería una cosa muy notable? ¿No habría motivo para picar la curiosidad de los sábios? ¿Por qué, pues, la han desdeñado aquellos que agotan sus fuerzas en la investigación de una fibra nerviosa?

Sólo la experiencia, decimos nosotros, podía dar ó dejar de dar la razón á esta teoría, y no se la ha dado, porque demuestra á cada instante, y por los hechos más positivos, que el pensamiento expresado, puede ser no sólo extraño al de los asistentes, sino que muchas veces le es enteramente contrario, y viene á contradecir todas las ideas preconcebidas, y desbaratar todas las previsiones. En efecto, cuando yo pienso blanco y se me responde negro, me es difícil creer que la respuesta proceda de mí.

Dicha teoría se apoya en algunos casos de identidad entre el pensamiento expresado y el de los asistentes; pero ¿qué prueba esto, sino que los asistentes pueden pensar como la inteligencia que se comunica? Nadie dice que deben ser siempre de opinion contraria. Cuando en la conversacion, el interlocutor emite un pensamiento análogo al vuestro ¿direis por esto que procede de vosotros? Bastan algunos ejemplos contrarios bien acreditados, para probar que esta teoría no puede ser absoluta. ¿Cómo, por otra parte, explicar por la reflexion del pensamiento, la escritura producida por personas que no saben escribir, las respuestas filosóficas de la mayor elevacion obtenidas por personas no literatas, las que se dan á preguntas mentales ó en un lenguaje desconocido del médium, y mil otros hechos que no pueden dejar duda sobre la independencia de la inteligencia que se manifiesta? La opinion contraria no puede ser sino resultado de una falta de observacion.

Si la presencia de una inteligencia extraña está probada moralmente por a naturaleza de las contestaciones, lo es materialmente por el hecho de la escritura directa; esto es, de la escritura obtenida espontáneamente, sin pluma ni lápiz, sin contacto, y á pesar de todas las precauciones tomadas para garantizarse de todo subterfugio. El carácter inteligente de tenómeno no puede ponerse en duda; luego hay otra cosa más que una accion fluidice. Además, la espontaneidad de pensamiento expresado fuera de toda espera, de toda cuestion propuesta, no permite ver en ello un reflejo del de los asistentes.

El sistema del reflejo es bastante desatento en ciertos casos; cuando en una reunion de personas decentes, sobreviene inopinadamente una de estas comunicaciones irritantes por su grosería, sería hacer poco favor á los asistentes el pretender que proviene de alguno de ellos, y es probable que todos se apresurarán á rechazarla. (Véase el *Libro de los Espíritus*, Introduccion § XVI).

44. *Sistema del alma colectiva.* Es una variante del precedente. Según este sistema, sólo el alma del médium se manifiesta; pero se identifica con la de muchos otros vivientes presentes ó ausentes y forma un *todo colectivo*, reuniendo las aptitudes, la inteligencia y los conocimientos de cada uno. Aunque la obrita en que esta teoría se expone se titule *la luz* (1); nos ha parecido de un estilo muy oscuro; confesamos haberla comprendido poco y no hablamos de la misma sino para que se tenga presente. Por otra parte, es, como muchas otras, una opinion individual que ha hecho pocos prosélitos. El nombre de *Emah Tirpsé* es el que toma el autor para designar el sér colectivo que representa. Toma por epígrafe: *nada hay oculto que no deba ser conocido*. Esta proposicion es evidentemente falsa, por que hay una porcion de cosas que el hombre no puede ni debe saber; muy presuntuoso seria el que pretendiese penetrar todos los secretos de Dios.

45. *Sistema de sonambulismo.* Este ha tenido más partidarios, y cuenta todavía con algunos. Como el precedente, admite que todas las comunicaciones inteligentes tienen su origen en el alma ó Espíritu del médium; pero para explicar su aptitud y tratar de objetos fuera de sus conocimientos, en lugar de suponer en él un alma múltiple, atribuye esta aptitud á una sobreexcitacion momentánea de las facultades mentales, á una especie de estado de sonambulismo ó de éxtasis que exalta y desenvuelve su inteligencia. No se puede negar, en ciertos casos, la influencia de esta causa; pero basta haber visto operar á la mayor parte de estos médiums, para convencerse de que no puede resolver todos los hechos, y que forma la excepcion y no la regla. Se podria creer que es asi, si el médium

---

(1) Comunion. La luz del fenómeno del Espíritu. Mesas que giran sonámbulos, médiums, milagros. Magnetismo espiritual: potencia de la práctica de la fé. Por *Emah Tirpsé*, una alma cocletiva escribiendo por medio de una tablita.—Bruselas, 1858, en casa de Drevoye.

tuviese siempre el aspecto de un inspirado ó de un extático, apariencia que, por otra parte, podría simular perfectamente, si quisiera hacer una farsa; pero, ¿cómo creer en la inspiracion, cuando el médium escribe como una máquina, sin tener la menor conciencia de lo que obtiene, sin la menor emocion, sin ocuparse de lo que hace, y mirando á otra parte, riendo y hablando con otros de diferentes cosas? Se concibe la sobreexcitacion de las ideas; pero no se comprende que pudiese hacer escribir al que no sabe, y aun ménos cuando las comunicaciones se transmiten por golpes, ó con ayuda de una tablita ó de una cecita. Veremos en la continuacion de esta obra la parte que es preciso conceder á la influencia de las ideas del médium pero los hechos en que la inteligencia extraña se revela por señales incontestables, son tan numerosos y tan evidentes, que no pueden dejar ninguna duda. La falta de razon en la mayor parte de los sistemas nacidos en el origen del Espiritismo, es el haber sacado consecuencias generales de algunos hechos aislados.

46. *Sistema pesimista, diabólico ó demoníaco.*—Aquí entramos en otro orden de ideas. Estando acreditada la intervencion de una inteligencia extraña, se trataba de saber cuál era la naturaleza de esta inteligencia. El medio más sencillo era, sin duda, el preguntárselo; pero ciertas personas no han encontrado en eso una garantía suficiente, y no han querido ver en todas las manifestaciones sino una obra diabólica. Segun ellas, sólo los demonios ó el diablo pueden comunicarse. Aunque este sistema encuentra poco eco en el dia, no ha dejado de gozar de algun crédito por algunos momentos, por el carácter de aquellos que han tratado de hacerle prevalecer. Haremos sin embargo, observar que los partidarios del sistema demoníaco, no deben ser colocados entre los adversarios del Espiritismo, ántes al contrario. Que los seres que se comunican sean demonios ó ángeles, siempre son seres incor-

póreos; luego, admitir la manifestacion de los demonios, siempre es admitir la posibilidad de comunicar con el mundo invisible, ó al menos con una parte de este mundo.

La creencia en la comunicacion exclusiva de los demonios, por irracional que sea, podia no parecer imposible, cuando se miraba á los Espíritus como séres creados fuera de la humanidad; pero, desde que se sabe que los Espíritus no son otra cosa que las almas de los que han vivido, ha perdido todo su prestigio, y se puede decir toda verosimilitud; porque se seguiria que todas estas almas son demonios, aunque fuesen de un padre, de un hijo ó de un amigo, y que nosotros mismos muriendo, venimos á ser demonios, doctrina poco lisongera y poco consoladora para muchas gentes. Será muy difícil persuadir á una madre de que el niño querido que ha perdido, y que viene á darle, despues de su muerte, pruebas de su afecto y de su identidad, sea dependiente de Satanás. Es verdad que entre los Espíritus, los hay muy malos, y que no valen más que aquellos que se llaman *demonios*, por una razon bien sencilla: porque hay hombres muy malos á quienes la muerte no hace inmediatamente mejores. La cuestion está en saber si éstos son los únicos que puedan comunicarse. A los que lo creen así, les dirijimos las preguntas siguientes:

- 1.<sup>a</sup> ¿Hay buenos y malos Espíritus?
- 2.<sup>a</sup> ¿Dios es más poderoso que los malos Espíritus, ó que los demonios, si así los quereis llamar?
- 3.<sup>a</sup> Afirmar que sólo los malos se comunican, es decir que los buenos no pueden hacerlo; si esto es así, una de dos: esto tiene lugar por la voluntad ó contra la voluntad de Dios. Si es contra su voluntad, los malos Espíritus son más poderosos que él; si es por su voluntad, ¿por qué en su bondad, no se lo permitiria á los buenos, para contrabalancear la influencia de los otros?
- 4.<sup>a</sup> ¿Qué prueba podeis dar de la impotencia de los buenos Espíritus para comunicarse?

5.<sup>a</sup> Cuando se os opone la sabiduría de ciertas comunicaciones, respondeis que el demonio toma todas las apariencias para seducir mejor. Sabemos, en efecto, que hay Espíritus hipócritas que dan á su lenguaje un falso barniz de sabiduría: pero ¿admitís acaso que la ignorancia pueda falsificar el verdadero saber, y una mala naturaleza remedar la verdadera virtud, sin dejar penetrar nada que pueda descubrir el fraude?

6.<sup>a</sup> Si el demonio sólo se comunica, puesto que es el enemigo de Dios y de los hombres, ¿por qué recomienda orar á Dios, someterse á su voluntad, sufrir sin murmurar las tribulaciones de la vida, no ambicionar honores ni riquezas, practicar la caridad y todas las máximas de Cristo; en una palabra, hacer todo lo que es necesario para destruir su imperio? Si es el demonio quien dá tales consejos, es preciso convenir en que, tan astuto como es, es bien poco diestro en suministrar armas contra sí mismo. (1)

7.<sup>a</sup> Si los Espíritus se comunican, es por que Dios lo permite; viendo buenas y malas comunicaciones, ¿no es más lógico el pensar que Dios se lo permite á los unos para probarnos, y á los otros para aconsejarnos el bien?

8.<sup>a</sup> ¿Qué pensaríais de un padre que dejase á su hijo á merced de los ejemplos y consejos perniciosos, que apartase de él, y le prohibiese ver las personas que pudieran desviarle del mal? ¿Lo que un buen padre no haría, debe creerse que Dios, que es la bondad por excelencia, lo haga?

---

(1) Esta cuestion ha sido tratada en el *Libro de los Espíritus*, (núms. 128 y siguientes); pero recomendamos á este objeto, como sobre todo lo que toca á la parte religiosa, la obrita titulada: *Carta de un católico sobre el Espiritismo*, por el doctor Grand, antiguo cónsul de Francia (casa Ledoyen. In-18; precio, 1 fr.), así como la que nosotros vamos á publicar bajo el título de: *Los contradictores del Espiritismo, desde el punto de vista de la religion, de la ciencia y del materialismo*.

9.<sup>a</sup> La Iglesia reconoce como auténticas ciertas manifestaciones de la Virgen y otros santos, en apariciones, visiones, comunicaciones orales, etc.; esta creencia ¿no es acaso contraria á la doctrina de la comunicacion exclusiva de los demonios?

Creemos que ciertas personas han profesado esta teoría de buena fé; pero tambien creemos que muchas lo han hecho únicamente con el objeto de que las gentes no se ocupasen de estas cosas, á causa de las malas comunicaciones que se exponen á recibir; diciendo que solo el diablo se manifiesta, han querido asustar, casi como cuando se dice á un niño: no toques esto, porque quema. La intencion puede ser laudable; pero el fin es erróneo; porque la sólo prohibicion excita la curiosidad, y el miedo al diablo retiene á muy pocas gentes: se le quiere ver, áun que no sea sino un sólo momento, para saber cómo está hecho, y se quedan admirados de no encontrarlo tan negro como se creian.

¿No se podria ver tambien otro motivo en esta teoría exclusiva del diablo? Creen algunas gentes que todos los que no son de su opinion, van mal; así pues, aquellos que pretenden que todas las comunicaciones son obra del demonio; ¿no estarian acaso dominados por el miedo de que los Espíritus no fuesen de su mismo parecer sobre todos los puntos, principalmente sobre los que tocan á los intereses de este mundo, más que á los del otro? No pudiendo negar los hechos, han querido presentarlos de una manera pavorosa; pero este medio no ha contenido más que los otros. Cuando el miedo al ridiculo es impotente, es preciso resignarse á que las cosas sigan su curso.

El musulman que oyera á un Espíritu hablar contra ciertas leyes del Coran, pensaria seguramente que éste era un mal Espíritu; lo mismo sería un judío por lo que mira á ciertas prácticas de la ley de Moisés. En cuanto á los católicos, hemos oido afirmar á uno que el Espíritu que

se comunicaba no podía ser sino el *diablo*; porque se había permitido pensar de otro modo que él sobre el poder temporal, aunque, por otra parte, solo hubiese predicado la caridad, la tolerancia, el amor del prójimo y la abnegación de las cosas de este mundo, máximas todas enseñadas por Cristo.

No siendo los Espíritus más que las almas de los hombres, y no siendo éstos perfectos, resulta de ello que hay Espíritus igualmente imperfectos, y cuyo carácter se refleja en sus comunicaciones. Es un hecho incontestable que los hay malos, astutos, profundamente hipócritas, y contra los cuales es preciso ponerse en guardia; pero, el que haya en el mundo hombres perversos, no es una razón para huir de la sociedad. Dios nos ha dado la razón y el juicio para apreciar así á los Espíritus, como á los hombres. El mejor medio de precaverse contra los inconvenientes que puede presentar la práctica del Espiritismo, no es el prohibirle, sino el hacerle comprender. Un miedo imaginario sólo impresiona un instante y no afecta á todo el mundo; la realidad claramente demostrada se comprende por todos.

47. *Sistema optimista.* Al lado de aquellos que no ven en estos fenómenos sino la acción de los demonios, hay otros que sólo han visto la de los buenos Espíritus; éstos han querido suponer que para el alma, una vez separada de la materia, ningun velo existía, y que debía tener la soberana ciencia y la soberana sabiduría. Su ciega confianza en esta superioridad absoluta de los seres del mundo invisible, ha sido para muchos el origen de bastantes decepciones y han aprendido á sus costas á desconfiar de ciertos Espíritus como de ciertos hombres.

48. *Sistema unispiritista ó monospiritista.* Una variedad del sistema optimista, consiste en la creencia de que un solo Espíritu se comunica con los hombres, y que este Espíritu es Cristo, quien es el protector de la tierra.

Cuando se ven comunicaciones de la más baja trivialidad, de una grosería irritante, llenas de malevolencia y de maldad, habria profanacion é impiedad en suponer que pudiesen dimanar del Espíritu del bien por excelencia. Además, si aquellos que lo créen no hubiesen tenido jamás sino comunicaciones irreprochables, se concebiria su lusion; pero la mayor parte convienen en haberlas tenido muy malas, lo que explican diciendo, que es una prueba que el buen Espíritu les hace sufrir, dictándoles cosas absurdas: de este modo, miéntras los unos atribuyen todas las comunicaciones al diablo, quien puede decir cosas buenas para tentar, otros creen que sólo Jesús se manifiesta, y que puede decir cosas malas para probar. Entre estas dos opiniones tan inversas, ¿quién fallará? El buen sentido y la experiencia. Decimos la experiencia, porque es imposible que los que profesan ideas tan exclusivas lo hayan visto todo como debe verse.

Cuando se les oponen los hechos de identidad que atestiguan la presencia de parientes, amigos ó conocidos por medio de las manifestaciones escritas, visuales ú otras, responden que es siempre el mismo Espíritu; el diablo, segun los unos, Cristo, segun los otros, que toma todas las formas; pero no nos dicen porqué no pueden comunicarse los otros Espíritus, ni con qué objeto el Espíritu de verdad vendria á engañarnos, presentándose bajo falsas apariencias, á burlarse de una pobre madre, haciéndole creer mintiendo, que él es el hijo por quien llora. La razon se resiste á admitir que el Espíritu Santo se rebaje, ejecutando semejante comedia. Por otra parte, negar la posibilidad de cualquiera otra comunicacion, ¿no es quitar al Espiritismo lo que tiene de más dulce: el consuelo de los afligidos? Digamos sencillamente que dicho sistema es irracional, y no puede resistir un exámen severo.

49. *Sistema multispiritista ó polispiritista.* Todos los sistemas que hemos examinado, sin exceptuar los que

son en sentido negativo, se apoyan en algunas observaciones; pero incompletas ó mal interpretadas. Si una casa es de color encarnado por un lado y blanca por otro, el que sólo haya visto un lado, afirmará que es encarnada, el otro dirá que es blanca: los dos se engañarán y tendrán razon; pero el que haya visto la casa por ámbos lados dirá que es encarnada y blanca, y sólo él estará en lo verdadero. Lo mismo sucede en cuanto á la opinion que se forma del Espiritismo: puede ser verdadera bajo ciertos aspectos, y falsa, si se generaliza lo que es sólo parcial, si se toma por regla lo que es sólo la excepcion, por el todo lo que no es más que la parte. Por esto decimos que el que quiera estudiar sériamente esta ciencia, debe ver mucho y largo tiempo; sólo el tiempo le permitirá coger los detalles, observar los matices delicados, notar una multitud de hechos característicos que serán para él rayos de luz; pero si se detiene en la superficie, se expone á formar un juicio prematuro, y por consiguiente érroneo. Hé aqui las consecuencias generales que se han deducido de una observacion completa, y que forman ahora la creencia, se puede decir, de la universalidad de los espiritistas; porque los sistemas restrictivos sólo son opiniones aisladas.

1.º Los fenómenos espiritistas se producen por inteligencias extra-corporales, ó sea por los Espíritus.

2.º Los Espíritus constituyen el mundo invisible; están por todas partes; cubren los espacios hasta lo infinito, los hay sin cesar al rededor nuestro, con los cuales estamos en contacto.

3.º Los Espíritus obran incesantemente sobre el mundo físico y sobre el mundo moral, y son una de las fuerzas de la naturaleza.

4.º Los Espíritus no son séres excepcionales en la creacion; son las almas de los que han vivido en la tierra ó en otros mundos, y que han dejado su envoltura corpo-

ral; de donde se sigue que las almas de los hombres son Espíritus encarnados, y que muriendo venimos á ser Espíritus.

5.º Hay Espíritus de todos los grados de bondad y de malicia, de saber y de ignorancia.

6.º Todos están sometidos á la ley del progreso, y todos pueden llegar á la perfeccion; pero como tienen su libre alvedrío, llegan en un tiempo más ó ménos largo, segun sus esfuerzos y su voluntad.

7.º Son dichosos ó desgraciados, segun el bien ó el mal que han hecho durante su vida, y el grado de adelanto á que han llegado. La dicha perfecta é inalterable solo pertenece á los Espíritus que llegan al supremo grado de perfeccion.

8.º Todos los Espíritus, en circunstancias dadas, pueden manifestarse á los hombres; el número de los que pueden comunicarse es indefinido.

9.º Los Espíritus se comunican por conducto de los médiums, que les sirven de instrumentos y de intérpretes.

10.º Se reconoce la superioridad ó inferioridad de los Espíritus en su language: los buenos solo aconsejan el bien, y no dicen sino cosas buenas: todo atestigua en ellos la elevacion; los malos engañan, y todas sus palabras llevan el sello de la imperfeccion y de la ignorancia.

Los diferentes grados que recorren los espíritus están indicados en la *escala Espiritista*, (*Libro de los Espíritus*; lib. II, cap. I, n.º 100). El estudio de esta clasificacion es indispensable para apreciar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, sus buenas y malas cualidades.

50. *Sistema del alma material*. Consiste únicamente en una opinion particular sobre la naturaleza intima del alma. Segun esta opinion, el alma y el perispiritu no son dos cosas distintas, ó por mejor decir, el perispiritu no es

mas que la misma alma, depurándose gradualmente por las diversas transmigraciones, como el alcohol se depura por las diversas destilaciones, mientras que la doctrina espiritista no considera al perispíritu sino como la envoltura flúidica del alma ó del Espíritu. Siendo el perispíritu una materia, aunque muy etérea, el alma seria de este modo de una naturaleza material más ó ménos esencial, segun el grado de su depuracion.

Este sistema no invalida ninguno de los principios fundamentales de la doctrina espiritista, por que nada cambia el destino del alma; las condiciones de su vida futura son siempre las mismas; el alma y el perispíritu forman un todo, bajo el nombre de Espíritu, como el gérmen y el perisperma lo forman bajo el nombre de fruto, toda la cuestion se reduce á considerar el todo como homogéneo, en lugar de formarse de dos partes distintas.

Como se vé, de eso no se deduce ninguna consecuencia, y no hubiéramos hablado de ello, si no hubiésemos encontrado personas inclinadas á ver una nueva escuela en lo que en definitiva, solo es una simple interpretacion de palabras. Esta opinion, muy restringida por cierto, aunque fuese mas general, no constituiria una escision entre los espiritistas, así como las dos teorías de la emision ó de las ondulaciones de la luz, no la constituyen entre los físicos. Los que quisieran formar partido separado por una cuestion tan pueril, probarian por lo mismo, que dan más importancia á lo accesorio que á lo principal; y que son conducidos á la desunion por Espíritus que no pueden ser buenos; porque los buenos jamás aconsejan la acrimonia y la zizaña; por esto invitamos á todos los verdaderos espiritistas á ponerse en guardia contra semejantes sugeriones, y á no dar á ciertos detalles mas importancia que la que merecen, lo esencial está en el fondo.

Creemos sin embargo, deber decir en pocas palabras, en qué se apoya la opinion de aquellos que consideran el

alma y el perispíritu como dos cosas distintas. Se funda en la enseñanza de los Espíritus que jamás han variado sobre el particular; hablamos de los Espíritus ilustrados, porque entre ellos los hay que no saben ni más ni ménos que los hombres, miéntras que la teoría contraria es una concepcion humana. Nosotros no hemos inventado ni supuesto el perispíritu para explicar los fenómenos; su existencia se nos ha revelado por los Espíritus, y la observacion nos la ha confirmado. (*Libro de los Espíritus, número 93*). Se apoya además en el estudio de las sensaciones entre los Espíritus (*Libro de los Espíritus, número 257*), y sobre todo en el fenómeno de las apariciones tangibles, que implicaría, segun la otra opinion, la solidificacion y desagregacion de las partes que constituyen el alma, y por consecuencia su desorganizacion. Sería menester también admitir que esta materia que puede hacerse sensible á los sentidos, es por sí misma el principio inteligente, lo que no es más racional que el confundir el cuerpo con el alma, ó el vestido con el cuerpo. En cuanto á la naturaleza íntima del alma, nos es desconocida. Cuando se dice que es *inmaterial*, es preciso entenderlo en el sentido relativo y no absoluto, porque la inmaterialidad absoluta sería la nada; luego el alma ó el Espíritu es alguna cosa. Cuando se dice que es inmaterial se quiere decir que su esencia es de tal modo superior, que no tiene ninguna analogía con lo que nosotros llamamos materia, y que así para nosotros es inmaterial. (*Lib. de los Espíritus, núms. 23 y 82.*)

51. Hé aquí la respuesta que sobre este asunto dió un Espíritu:

«Lo que los unos llaman *perispíritu* no es otra cosa que lo que los otros llaman envoltura material fluídica. Diré para hacerme comprender de una manera más lógica, que este fluído es la perfectibilidad de los sentidos, la extension de la vista y de las ideas; hablo de los Espíritus

elevados. En cuanto á los Espíritus inferiores, los flúidos terrestres son todavía completamente inherentes á ellos; luego, como veis, son materiales, y de ahí los sufrimientos del hambre, del frio, etc., sufrimientos que no pueden padecer los Espíritus superiores, atendido á que los flúidos terrestres están depurados al rededor del pensamiento, es decir, del alma. El alma, para su progreso, tiene siempre necesidad de un agente; el alma sin agente, es nada para vosotros, ó por mejor decir, no la podeis concebir. El perispíritu para nosotros, Espíritus errantes, es el agente por el cual nos comunicamos con vosotros, ya sea indirectamente por vuestro cuerpo ó vuestro perispíritu, ó directamente con vuestra alma; de ahí la infinita variedad de médiums y de comunicaciones. Queda ahora el punto de vista científico, esto es, la esencia misma del perispíritu; este es otro asunto. Primero comprended moralmente; y solo quedará una discusion sobre la naturaleza de los flúidos, lo que es inexplicable por ahora; la ciencia no conoce bastante, pero lo conseguiremos, si ésta quiere marchar con el Espiritismo. El perispíritu puede variar y cambiar hasta lo infinito; el alma es el pensamiento: no cambia de naturaleza; sobre este particular no vayais más léjos, es un punto que no puede explicarse. ¿Creéis acaso que yo no busco como vosotros? Vosotros buscáis el perispíritu; nosotros ahora buscamos el alma. Esperad, pues.»

Lamennais.

Sí, pues, los Espíritus que pueden considerarse como avanzados, no han podido aún sondear la naturaleza del alma, ¿cómo podríamos hacerlo nosotros mismos? Es, pues, perder el tiempo el querer escudriñar el principio de las cosas, que como hemos dicho en el *Libro de los Espíritus*, (números 17 y 49) está en los secretos de Dios. Pretender ojear con ayuda del Espiritismo, lo que aun no es del alcance de la humanidad, es separarle de su verdadero objeto; es hacer como el niño que quisiera saber tan-

to como el viejo. Que el hombre haga servir el Espiritismo para su mejoramiento moral, es lo esencial; lo demás es sólo una curiosidad estéril y muchas veces orgullosa, cuya satisfaccion no le hará dar ningun paso; el solo medio de avanzar es hacerse mejor. Los Espíritus que han dictado el libro que lleva su nombre, han probado su sabiduría encerrándose, por lo que concierne al principio de las cosas, en los límites que Dios no permite franquear, dejando á los Espíritus sistemáticos y presuntuosos la responsabilidad de las teorías anticipadas y erróneas, más seductoras que sólidas, y que caerán un día ante la razon como tantas otras, salidas de los cerebros humanos. Sólo han dicho precisamente lo necesario para hacer comprender al hombre el porvenir que le espera, y por lo mismo animarle al bien. (Véase más adelante 2.<sup>a</sup> parte, cap. 1.<sup>o</sup> Accion de los Espíritus sobre la materia.)

---



## SEGUNDA PARTE.

### DE LAS MANIFESTACIONES GENERALES.

---

#### CAPÍTULO PRIMERO.

##### ACCION DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA MATERIA.

52. Separada la opinion materialista, como condenada á la vez por la razon y por los hechos, todo se reduce á saber si el alma despues de la muerte puede manifestarse á los vivos. La cuestion reducida de este modo á su más simple expresion, se encuentra singularmente despejada. Se podria preguntar, desde luego, porqué seres inteligentes que en cierto modo viven en nuestro centro, aunque invisibles por su naturaleza, no podrian atestiguar su presencia de una manera cualquiera? La simple razon dice que en ello no hay nada absolutamente imposible, y esto es ya alguna cosa. Esta creencia tiene por otra parte, el asentimiento de todos los pueblos; porque se la encuentra por todas partes y en todas épocas; luego una intuicion no podria ser tan general; ni sobrevivir á los tiempos sin apoyarse en algo. Está además, sancionada por el testimonio de los libros sagrados y de los Padres de la Igle-

sia, y ha sido menester el escepticismo y el materialismo de nuestro siglo para relegarla entre las ideas supersticiosas; si estamos en error, estas autoridades lo están igualmente.

Pero esto, sólo son consideraciones morales. Una causa sobre todo ha contribuido á fortificar la duda en una época tan positivista como la nuestra, en que se procura darse cuenta de todo, en que se quiere saber el porqué y el cómo de cada cosa, y es esta causa, la ignorancia de la naturaleza de los Espíritus y de los medios por los cuales pueden manifestarse. Adquirido este conocimiento, el hecho de las manifestaciones nada tiene de sorprendente, y entra en el orden de los hechos naturales.

53. La idea que se tiene de los Espíritus, hace á primera vista incomprendible el fenómeno de las manifestaciones. Estas manifestaciones no pueden tener lugar sino por la acción del Espíritu sobre la materia; por esto los que creen que el Espíritu es la ausencia de toda materia, se preguntan con alguna apariencia de razon, cómo puede obrar materialmente. Pero ahí está el error; porque el Espíritu no es una abstraccion, es un sér definido, limitado y circunscrito. El Espíritu, encarnado en el cuerpo, constituye el alma; cuando lo deja á la muerte, no sale despojado de toda envoltura. Todos los Espíritus nos dicen que conservan la forma humana, y en efecto, cuando se nos aparecen, es bajo la que nosotros les conocíamos.

Observémosles atentamente en el momento en que acaban de dejar la vida; están en un estado de turbacion; todo está confuso á su alrededor; ven su cuerpo sano ó mutilado segun el género de muerte; por otra parte, se ven y se sienten vivir; alguna cosa les dice que este cuerpo les pertenece y no comprenden que estén separados de él. Continúan viéndose bajo su forma primitiva, y esta vista produce en algunos, durante cierto tiempo, una singular ilusion: la de creerse aún vivos; les falta la experiencia de

su nuevo estado para convencerse de la realidad. Disipado este primer momento de turbacion, el cuerpo viene á ser para ellos un vestido viejo, del cual se han despojado, y que no lo echan de ménos; se sienten más ligeros y, como desembarazados de un peso; no experimentan ya dolores físicos, y son muy felices en poderse elevar, recorrer el espacio como lo hacian diferentes veces, viviendo, en sueños (1). Sin embargo, á pesar de la ausencia del cuerpo, acreditan su personalidad; tiene una forma, pero una forma que no les molesta ni embaraza; en fin, tienen la conciencia de su *Yo* y de su individualidad. ¿Qué debemos deducir de todo esto? Que el alma no lo deja todo en la tumba, y que algo se lleva consigo.

54. Numerosas observaciones y hechos irrecusables de que tendremos que hablar más tarde nos han conducido á esta consecuencia, á saber: que en el hombre hay tres cosas; 1.<sup>a</sup> el alma ó Espíritu, principio inteligente en quien reside el sentido moral; 2.<sup>a</sup> el cuerpo, envoltura grosera, material, de la que está temporalmente revestido para el cumplimiento de ciertas miras providenciales; y 3.<sup>a</sup> el perispiritu, envoltura fluidica, semi-material, que sirve de lazo entre el alma y el cuerpo.

La muerte es la destruccion, ó mejor, la desagregacion de la envoltura grosera, de aquella que el alma abandona; la otra se separa y sigue al alma, que se encuentra de esta

---

(1) Si recordamos todo lo que hemos dicho en el *Libro de los Espiritus* sobre los sueños, y el estado del Espíritu mientras duerme (núms. 400 á 418), se concebirá que estos sueños, que casi todo el mundo ha tenido, y en los cuales se ve uno trasportado [á través del espacio y como volando, no son otra cosa que un recuerdo de la sensacion experimentada por el Espíritu, cuando durante el sueño habia momentáneamente dejado su cuerpo material no llevando consigo más que su cuerpo fluidico, que conservará despues de la muerte. Estos sueños pueden, pues, darnos una idea del estado del Espíritu cuando esté desembarazado de las trabas que le retienen en la tierra.

manera en posesion siempre de una envoltura; esta última bien que fluídica, etérea, vaporosa, invisible para nosotros en su estado normal, no por eso deja de ser material, aunque hasta ahora, no hayamos podido cogerla y someterla al análisis.

Esta segunda envoltura del alma ó *perispiritu*, existe pues durante la vida corporal; es el intermediario de todas las sensaciones que percibe el Espíritu, aquel por el cual el Espíritu trasmite su voluntad al exterior y obra sobre los órganos. Para servirnos de una comparacion material, es el hilo eléctrico conductor que sirve para la recepcion y la trasmision del pensamiento; es, en fin, este agente misterioso que no puede cogérse, designado bajo el nombre de fluído nervioso, que tan grande papel juega en la economía, y del que no se tiene bastante cuenta en los fenómenos fisiológicos y patológicos. No considerando la medicina sino el elemento material ponderable, se priva en la apreciacion de los hechos, de una causa incesante de accion. Pero no es este el lugar de examinar esta cuestion; haremos solamente observar que el conocimiento del perispiritu es la clave de una porcion de problemas hasta ahora inexplicables.

El perispiritu no es una de esas hipótesis, á las cuales se ha recurrido algunas veces en la ciencia para la explicacion de un hecho; su existencia no solamente es revelada por los Espíritus, sino que es un resultado de observaciones como tendremos ocasion de demostrarlo. Por el momento, y para no anticiparnos sobre los hechos que tenemos que relatar, nos limitaremos á decir, que sea durante su union con el cuerpo, sea despues de su separacion, el alma no está nunca separada de su perispiritu.

55. Se ha dicho que el Espíritu es una llama, una chispa; esto debe entenderse del Espíritu propiamente dicho, como principio intelectual y moral, y al cual no se podría atribuir una forma determinada; pero en cualquier

grado, que se encuentre, está siempre revestido de una envoltura ó perispíritu, cuya naturaleza se va haciendo mas etérea, á medida que se purifica y se eleva en la gerarquía; de tal suerte, que para nosotros la idea de forma es inseparable de la de Espíritu, y que no concebimos la una sin la otra. El perispíritu forma, pues, parte integrante del Espíritu, así como el cuerpo forma parte integrante del hombre; pero el perispíritu solo, no es el Espíritu, como el cuerpo solo no es el hombre; porque el perispíritu no piensa: es al Espíritu lo que el cuerpo es al hombre; esto es, el agente ó instrumento de su accion.

56. La forma del perispíritu es la forma humana, y cuando nos aparece, es generalmente bajo la cual hemos conocido al Espíritu en su vida. Se podria creer, segun esto, que el perispíritu, separado de todas las partes del cuerpo, se amolda de algun modo sobre él y conserva su tipo, pero no parece que sea así. La forma humana, con algunas diferencias de detalle y salvo las modificaciones orgánicas necesarias al centro en el cual el sér está llamado á vivir, se encuentra en los habitantes de todos los globos; al ménos esto es lo que dicen los Espíritus; es igualmente la forma de todos los Espíritus no encarnados y que no tienen más que el perispíritu; es aquella bajo la que en todo tiempo se han representado los ángeles ó Espíritus puros; de donde debemos deducir que la forma humana, es la forma tipo de todos los séres humanos á cualquier grado que pertenezcan. Pero la materia sùtil del perispíritu no tiene la tenacidad ni la rigidez de la materia compacta del cuerpo; es, si podemos expresarnos así, flexible y expansible; por esto la forma que toma, áunque calcada sobre la del cuerpo, no es absoluta; se pliega á voluntad del Espíritu, quien puede darle tal ó cual apariencia á su gusto, miéntras que la envoltura sólida le ofrece una resistencia insuperable. Desembarazado de esa traba que le comprimia, el perispíritu se extiende

ó se contrae, se trasforma, en una palabra, se presta á todas las metamórfosis, segun la voluntad que obra sobre él. A consecuencia de esta propiedad de su envoltura flúidica es como el Espíritu que quiere hacerse reconocer puede, cuando esto es necesario, tomar la exacta apariencia que tenia en su vida, hasta la de los accidentes corporales que pueden ser signos de reconocimiento.

Los Espíritus, como se vé, son pues séres semejantes á nosotros, formando á nuestro alrededor toda una poblacion invisible en estado normal; decimos en estado normal, porque, como veremos, esta invisibilidad no es absoluta.

57. Volvamos á la naturaleza del perispíritu, porque esto es esencial para la explicacion que vamos á dar. Hemos dicho, que aunque flúidica, no deja de ser una especie de materia, y esto resulta del hecho de las apariciones tangibles, sobre las cuales volveremos á tratar. Se ha visto, bajo la influencia de ciertos médiums, aparecer manos teniendo todas las propiedades de las manos de los vivos, que tienen calor, que se pueden tocar, que ofrecen la resistencia de un cuerpo sólido, que os agarran, y que de repente desaparecen como una sombra. La accion inteligente de estas manos que obedecen evidentemente á una voluntad, ejecutando ciertos movimientos, áun tocando aires en un instrumento, prueba que son la parte visible de un sér inteligente invisible. Su tangibilidad, su temperatura, en una palabra, la impresion que hacen en los sentidos, puesto que se ha visto que han dejado señales sobre la piel, dar golpes dolorosos ó acariciar delicadamente, prueban que son de alguna materia. Su desaparicion instantánea prueba tambien, que esta materia es eminentemente sutil, y se modifica como ciertas sustancias que pueden alternativamente pasar del estado sólido al estado flúidico y vice-versa.

58. La naturaleza íntima del Espíritu propiamente di-

cho, esto es, del sér pensante, nos es enteramente desconocida; no se revela á nosotros sino por sus actos, y sus actos no pueden afectar nuestros sentidos materiales sino por un intermediario material. El Espíritu tiene, pues, necesidad de materia para obrar sobre la materia. Tiene por instrumento directo su perispíritu, como el hombre tiene su cuerpo; pues su perispíritu es materia, como acabamos de verlo. Tiene enseguida por agente intermediario el flúido universal, especie de vehículo sobre el cual obra, como nosotros obramos sobre el aire para producir ciertos efectos con ayuda de la dilatacion, de la compresion, de la pulsion ó de las vibraciones.

Considerada de esta manera, la accion del Espíritu sobre la materia se concibe fácilmente; se comprende desde luego que todos los efectos que de esto resultan, entran en el órden de los hechos naturales, y no tienen nada de maravilloso. Sólo han parecido sobrenaturales, porque no se conocia la causa; conocida la causa, lo maravilloso desaparece, y esta causa está toda entera en las propiedades semimateriales del perispíritu. Este es un nuevo órden de hechos que una nueva ley viene á explicar, y de la cual nadie se maravillará dentro de algun tiempo, lo mismo que nos sucede hoy con la correspondencia á larga distancia y en algunos minutos por medio de la electricidad.

59. Quizá nos preguntarán, cómo el Espíritu, con la ayuda de una materia tan sutil, puede obrar sobre cuerpos pesados y compactos, levantar mesas, etc. Seguramente no sería un hombre de ciencia quien pudiera hacer semejante objecion; porque sin hablar de las propiedades desconocidas que puede tener este nuevo agente, ¿no tenemos nosotros ante nuestros ojos ejemplos análogos? ¿Acaso la industria no encuentra sus más poderosos motores en los gases mas rarificados y en los flúidos imponderables? Cuando se vé que el aire derriba los edificios, que el vapor arrastra masas enormes, que la pólvora ga-

seificada levanta las rocas, que la electricidad rompe los árboles, y agujerea las murallas, ¿es extraño admitir que el Espíritu con ayuda de su perispíritu, pueda levantar una mesa? Sobre todo cuando se sabe que este perispíritu puede venir á ser visible, tangible y obrar como un cuerpo sólido.

## CAPÍTULO II.

### MANIFESTACIONES FÍSICAS.—MESAS GIRATORIAS.

60. Se dá el nombre de manifestaciones físicas á las que se traducen por efectos sensibles, tales como los ruidos, el movimiento, y la traslacion de los cuerpos sólidos. Las unas son espontáneas, esto es, independientes de toda voluntad; las otras pueden ser provocadas. Primero hablaremos de estas últimas.

El efecto más sencillo, y uno de los primeros que se han observado, consiste en el movimiento circular impreso á una mesa. Este efecto se produce igualmente con todos los objetos; pero habiéndose practicado más con la mesa, esta clase de ejercicios, porque era el más cómodo, el nombre de *mesas giratorias* ha prevalecido para designar esta clase de fenómenos.

Cuando decimos que este efecto es uno de los primeros que se han observado, nos referimos á estos últimos tiempos; porque se sabe que todos los géneros de manifestaciones han sido conocidos desde los tiempos más remotos, y no puede ser de otra manera; pues que siendo efectos naturales, han debido producirse en todas épocas. Tertuliano habla en términos explícitos de las mesas giratorias y parlantes.

Este fenómeno, durante algun tiempo, ha alimentado

la curiosidad de los salones, despues se ha dejado por otras distracciones; porque no era más que un objeto de distraccion. Dos causas han contribuido al abandono de las mesas giratorias: la moda para las gentes frívolas que raramente consagran dos inviernos á la misma diversion, siendo prodigioso el que hayan empleado en esto tres ó cuatro. Para las gentes graves y observadoras ha salido de ella alguna cosa séria que ha prevalecido; si abandonaron las mesas giratorias, fué para ocuparse de las consecuencias mucho más importantes en sus resultados: han dejado el alfabeto por la ciencia; hé aquí todo el secreto de este abandono aparente, que tanta algazara ha movido entre los burlones.

Sea de ello lo que quiera, las mesas giratorias no dejan de ser el punto de partida de la doctrina espiritista, y bajo este título, las debemos algun desarrollo, tanto más en cuanto que, presentando los fenómenos en su mayor sencillez, el estudio de las causas será mucho más fácil, y una vez establecida la teoría, nos dará la clave de los efectos más complicados.

61. Para la produccion del fenómeno, es necesaria la intervencion de una ó muchas personas dotadas de una aptitud especial, que se designan bajo el nombre de *médiums*. El número de los que cooperan es indiferente, á no ser que en la cantidad puedan encontrarse algunos médiums desconocidos. En cuanto á aquellos cuya mediumnidad es nula, su presencia es de ningun resultado, y aún más dañosa que útil, por la disposicion de espíritu que traen muchas veces.

Los médiums poseen, bajo este aspecto, un poder más ó ménos grande, y producen por consecuencia, efectos más ó ménos pronunciados; muchas veces una persona, médium poderoso, producirá por sí sola muchos más que otras veinte reunidas; le bastará colocar las manos sobre la mesa para que en el instante se mueva, se levante, se caiga, dé saltitos ó gire con violencia.

62. No hay ningun indicio de la facultad medianímica; la experiencia sola puede hacerla conocer. Cuando en una reunion se quiere ensayar, es preciso sentarse simplemente al rededor de una mesa, y colocar las manos extendidas encima, sin presion ni contraccion muscular. Al principio, como se ignoraban las causas del fenómeno, se indicaron muchas precauciones, tenidas despues por absolutamente inútiles; tal es, por ejemplo, la alternativa de los sexos, y tambien el contacto de los dedos pequeños de las diferentes personas, formando una especie de cadena no interrumpida. Esta última precaucion habia parecido necesaria, cuando se creia en la accion de una especie de corriente eléctrica; despues la experiencia ha demostrado su inutilidad. La sola prescripcion rigorosamente obligatoria, es el recogimiento, un silencio absoluto, y sobre todo la paciencia, si el efecto se hace esperar. Puede ser que se produzca en algunos minutos, como puede tardar media hora, ó una; esto depende de la potencia medianímica de los cooperantes.

63. Decimos además, que la forma de la mesa, la sustancia de que está hecha, la presencia de los metales, de la seda en los vestidos de los asistentes, los dias, las horas, la oscuridad ó la luz, etc., son tan indiferentes como la lluvia ó el buen tiempo. Sólo el volumen de la mesa es de alguna importancia; pero únicamente en el caso en que la potencia medianímica fuese insuficiente para vencer la resistencia; en caso contrario, una sola persona, áun un niño puede hacer levantar una mesa de cien kilogramos, mientras que con condiciones ménos favorables, doce personas no harian mover el más pequeño velador.

En este estado, cuando el efecto empieza á manifestarse, generalmente se oye un pequeño crugido en la mesa; se siente como un estremecimiento que es el prelude del movimiento; parece que hace esfuerzos para destacarse, despues se pronuncia el movimiento de rotacion y se ace-

lera hasta el punto de adquirir una rapidez tal, que los asistentes casi no pueden seguirla. Una vez establecido el movimiento, pueden tambien separarse de la mesa, la que continúa moviéndose en diversos sentidos, sin contacto.

En otras circunstancias, la mesa se levanta y se endereza, tan pronto sobre un solo pié como sobre otro, despues vuelve á tomar con suavidad su posicion natural. Otras veces se balancea imitando el movimiento de ondulacion de un buque. Otras, en fin, pero para esto es preciso una potencia medianímica considerable, se desprende enteramente del suelo, y se mantiene en equilibrio en el espacio, sin punto de apoyo, levantándose tambien algunas veces hasta el techo, de modo que puede pasarse por debajo, despues vuelve á descender lentamente, meciéndose como lo haria una hoja de papel, ó bien cae violentamente y se rompe, lo que prueba de una manera patente que no se es juguete de una ilusion óptica.

64. Otro fenómeno que se produce muy á menudo, segun la naturaleza del médium, es el de los golpes dados en el mismo tejido de la madera, sin ningun movimiento de la mesa; estos golpes, algunas veces muy débiles, otras veces bastante fuertes, se hacen oír igualmente en los otros muebles de la habitacion, en las puertas, las paredes y el techo. Luego volveremos á tratar de esto. Cuando han tenido lugar en la mesa, producen en esta una vibracion muy sensible á los dedos, y sobre todo muy clara cuando se aplica el oído.

### CAPÍTULO III.

#### MANIFESTACIONES INTELIGENTES.

65. En lo que acabamos de ver, nada revela seguramente la intervencion de una potencia oculta, y estos efectos podrian perfectamente explicarse por la accion de una corriente magnética ó eléctrica, ó la de un flúido cualquiera. Tal ha sido, en verdad, la primera solucion dada á estos fenómenos, y podia con razon pasar por muy lógica, y hubiera sin duda prevalecido, si otros hechos, no hubiesen venido á demostrar su insuficiencia; estos hechos son las pruebas de inteligencia que ellos han dado, pues como todo efecto inteligente debe tener una causa inteligente, es evidente que, aun admitiendo que la electricidad ó cualquier otro flúido tenga en ello alguna intervencion, se mezcla alguna otra causa. ¿Qué causa es esta? ¿Qué inteligencia? Las continuadas observaciones nos la han hecho conocer.

66. Para que una manifestacion sea inteligente, no es necesario que sea elocuente, ni de génio privilegiado ó sábio; basta que pruebe un acto libre y voluntario, expresando una intencion ó respondiendo á un pensamiento. Cuando se vé una veleta agitada por el viento, se tiene la seguridad de que sólo obedece á un impulso mecánico; pero si se reconocen en sus movimientos señales intencionales, si gira de derecha á izquierda, pronto, ó con lenti-

tud, obedeciendo á una voluntád, nos veremos obligados á admitir, no que la veleta sea inteligente, sino que obedece á una inteligencia. Esto mismo sucede respecto de la mesa.

67. Hemos visto moverse la mesa, levantarse y dar golpes, bajo la influencia de uno ó muchos médiums. El primer efecto inteligente que se notó, fué el ver que estos movimientos obedecian á un mandato; y sin mudar de sitio, la mesa se levantaba alternativamente sobre el pié designado; despues, volviendo á caer, daba un número determinado de golpes, respondiendo á una pregunta. Otras veces la mesa, sin el contacto de nadie, se paseaba sola por la habitacion, yendo de derecha á izquierda, adelante ó atrás, ejecutando diversos movimientos segun la órden de los asistentes. Es muy evidente que léjos de toda suposicion de fraude, admitimos la completa lealtad de los asistentes atestiguada por su honradez y su perfecto desinterés. Más tarde hablaremos de las supercherias contra las cuales es prudente estar preparado.

68. Por medio de los golpes, y sobre todo de los golpes íntimos de que acabamos de hablar, se obtienen efectos aún más inteligentes, como la imitacion de los diversos redobles del tambor, fuegos de fila ó peloton, cañonazos, como en un simulacro de guerra, el rechinar de la sierra, los golpes del martillo, la cadencia de diferentes aires musicales, etc. Esto fué, como se comprende, un vasto campo abierto á la exploracion. Se dijo, que puesto que habia allí una inteligencia oculta, podria responder á las preguntas, y respondió en efecto por un *sí* ó por un *no*, mediante un número de golpes convenidos. Estas respuestas fueron muy insignificantes, así es que se tuvo la idea de hacer que se designáran las letras del alfabeto, y componer de este modo palabras y frases.

69. Estos hechos repetidos voluntariamente por millares de personas y en todos los países, no podian dejar

duda sobre la naturaleza inteligente de las manifestaciones. Entónces fué cuando surgió un nuevo sistema segun el cual esta inteligencia debia ser la del médium, la del interrogador ó la de los mismos asistentes. La dificultad estaba al explicar cómo esta inteligencia podia reflejarse en la mesa é interpretarse por los golpes; desde que se averiguó que estos golpes no los daba el médium, debia producirlos, pues, el pensamiento; luego, el pensamiento dando golpes, era un fenómeno áun más prodigioso que todos aquellos que se habian visto. La experiencia no tardó en demostrar lo inadmisibile de esta opinion. En efecto, las respuestas eran con mucha frecuencia diametralmente opuestas al pensamiento de los asistentes, estaban fuera del alcance intelectual del médium, y áun eran dadas en idiomas que no conocia, ó se referian á hechos ignorados de todos. Estos ejemplos son tan numerosos, que es casi imposible que el que se haya ocupado algo de comunicaciones espiritistas, no lo haya visto diferentes veces. Sólo citaremos uno que se nos ha referido por un testigo ocular.

70. A bordo de un buque de la marina imperial francesa, de estacion en los mares de la China, toda la tripucion, desde los marineros hasta el Estado mayor, se ocupaba en hacer hablar las mesas. Se tuvo la idea de evocar al Espiritu de un teniente de este mismo buque, muerto hacia dos años. Vino, y despues de diversas comunicaciones que llenaron á todos de asombro, dijo lo que sigue, por medio de golpes: «Os suplico encarecidamente que pagueis al capitan, la suma de... (indicaba la cantidad) que le debo, y que siento no haberle podido reembolsar ántes de mi muerte.» Nadie conocia el hecho; el mismo capitan habia olvidado este crédito, por cierto muy insignificante; pero, examinando sus cuentas, encontró el asiento de la deuda del Teniente, cuya cantidad era exactamente la indicada. Dígasenos de qué pensamiento provenia el reflejo de esta indicacion.

71. Se perfeccionó el arte de comunicar por los golpes alfabéticos, pero el medio era siempre muy largo. Sin embargo, se obtienen comunicaciones de cierta extensión así como interesantes revelaciones sobre el mundo de los Espíritus. Estos indicaron otros medios, y á ellos debemos el de las comunicaciones escritas.

Las primeras comunicaciones de este género, tuvieron lugar adaptando un lápiz al pié de una mesita ligera, colocada sobre una hoja de papel. La mesita, puesta en movimiento por la influencia del médium, trazó caracteres, luego palabras y frases. Se simplificó sucesivamente este medio, sirviéndose de mesitas tan pequeñas como la mano, hechas expresamente; después de cestitas, de cajas de carton, y en fin, de simples tablitas. La escritura era tan corriente, tan rápida y tan fácil como con la mano; pero se reconoció más tarde que todos estos objetos no eran más, en definitiva, que apéndices, verdaderos lapiceros, de los cuales no habia necesidad; tomando por sí mismo el lápiz, la mano arrastrada por un movimiento involuntario, escribía bajo el impulso dado por el Espíritu y sin el concurso de la voluntad, ni del pensamiento del médium. Desde entónces las comunicaciones de ultratumba no tuvieron mas límites que la correspondencia habitual entre vivos. Volveremos sobre estos diferentes medios que explicaremos extensamente; los hemos bosquejado rápidamente para demostrar la sucesion de los hechos, que han conducido á acreditar en estos fenómenos la intervencion de inteligencias ocultas, ó dicho de otro modo, de los Espíritus.

## CAPÍTULO IV.

### TEORÍA DE LAS MANIFESTACIONES FÍSICAS.

#### Movimientos y suspensiones.— Ruidos.— Aumento y disminución del peso de los cuerpos.

72. Estando demostrada por el razonamiento y por los hechos la existencia de los Espíritus, así como también la posibilidad en ellos de obrar sobre la materia, se trata ahora de conocer cómo se opera esta acción y cómo se arreglan para hacer mover la mesa y los otros cuerpos inertes.

Una idea se presenta naturalmente, y es la que nosotros concebimos; como fué combatida por los Espíritus, que nos han dado otra explicación diferente de la que esperábamos, prueba esto con evidencia que su teoría no era nuestra opinión. Pero este primer pensamiento cada uno podrá tenerlo como nosotros; en cuanto á la teoría de los Espíritus no creemos que jamás se le haya ocurrido á nadie. Se reconocera sin trabajo cuán superior es á la nuestra, aunque ménos sencilla, puesto que dá la solución de una porción de hechos que no encontraban en aquella, explicación satisfactoria.

73. Desde el momento en que se conoce la naturaleza

de los Espíritus, su forma humana, las propiedades semi-materiales del perispíritu, la acción mecánica que puede ejercer sobre la materia; desde el momento en que en los hechos de aparición, se han visto manos fluidicas y áun tangibles asir objetos y trasportarlos, era natural el creer que el Espíritu se servía simplemente de sus manos para hacer girar la mesa y que la levantaba en el espacio á fuerza de brazos. Pero en este caso, ¿qué necesidad hay de tener un médium? ¿No puede obrar sólo el Espíritu? Porque el médium, que coloca las más de las veces sus manos en sentido contrario del movimiento, ó que casi no las coloca del todo, evidentemente no puede secundar al Espíritu con ninguna acción muscular. Dejemos, desde luego, hablar á los Espíritus que hemos interrogado con este objeto.

74. Las respuestas siguientes se nos dieron por el Espíritu de san Luis; despues se han confirmado por muchos otros.

1. El fluido universal es una emanacion de la divinidad?

«No.»

2. ¿Es una creacion de la divinidad?

«Todo es creado excepto Dios.»

3. ¿El fluido universal es al mismo tiempo el elemento universal?

«Sí, es el principio elemental de todas las cosas.»

4. ¿Tiene alguna relacion con el fluido eléctrico cuyos efectos conocemos?

«Es su elemento.»

5. ¿Cuál es el estado en que el fluido universal se presenta á nosotros en su mayor simplicidad?

«Para encontrarlo en su simplicidad absoluta, sería preciso remontarse hasta los Espíritus puros; en vuestro mundo está siempre más ó ménos modificado para formar la materia compacta que os rodea; sin embargo, podeis

decir que el estado que se acerca más á esta simplicidad, es el del flúido que vosotros llamais *flúido magnético animal*.»

6. Se ha dicho que el flúido universal es el origen de la vida, ¿es al mismo tiempo el de la inteligencia?

«Nó, este flúido sólo anima la materia.»

7. ¿Puesto que este flúido es el que compone el perispíritu, parece que está en un estado de condensacion, que le acerca hasta cierto punto, á la materia propiamente dicha?

«Hasta cierto punto, como decís: porque no tiene todas sus propiedades; es más ó ménos condensado segun los mundos.»

8. ¿Cómo un Espíritu puede operar el movimiento de un cuerpo sólido?

«Combina una parte del flúido universal con el flúido que despide el médium, propio para este efecto.»

9. ¿Los Espíritus levantan la mesa con ayuda de sus miembros solidificados de cierto modo?

«Esta respuesta no conducirá todavía á lo que deseais. Cuando una mesa se mueve bajo vuestras manos, el Espíritu evocado toma en el flúido universal, con que animarla de una vida ficticia. Preparada de este modo, el Espíritu la atrae y la mueve bajo la influencia de su propio flúido, desprendido por su voluntad. Cuando la masa que quiere poner en movimiento es demasiado pesada, llama en su ayuda á los Espíritus que se encuentran en las mismas condiciones que él. En razon de su naturaleza etérea, el Espíritu propiamente dicho, no puede obrar sobre la materia grosera sin intermediario, esto es, sin el lazo que le une á la materia; este lazo que constituye lo que vosotros llamais el perispíritu, os dá la clave de todos los fenómenos espiritistas materiales. Creo haberme explicado bastante claro para hacerme comprender.»

*Observacion.*—Llamamos la atencion sobre esta primera frase: *Esta respuesta no conducirá todavía á lo que deseais.* El Espiritu habia comprendido perfectamente que todas las preguntas preedentes no se hacian sino para llegar á esta; é hizo alusion á nuestro pensamiento que esperaba, en efecto, otra respuesta, tal era la confirmacion de nuestra idea sobre la manera con que el Espiritu hace mover las mesas.

10. ¿Los Espíritus que llama en su ayuda le son inferiores? ¿están bajo sus órdenes?

«Iguales casi siempre; muchas veces vienen por sí mismos.»

11. ¿Todos los Espíritus son aptos para producir los fenómenos de este género?

«Los Espíritus que producen esta clase de efectos, son siempre Espíritus inferiores que no están aún enteramente desprendidos de toda influencia material.»

12. Nosotros comprendemos que los Espíritus superiores no se ocupen de cosas inferiores á su esfera; pero preguntamos, si estando más desmaterializados, tendrían facultades para hacerlo, en caso de quererlo.

«Tienen la fuerza moral, como los otros tienen la fuerza física; cuando tienen necesidad de esta última, se sirven de los que la poseen. ¿No se os ha dicho que se sirven de los Espíritus inferiores, como lo haceis vosotros con los mozos de cordel?»

*Observacion.*—Se ha dicho que la densidad del perispiritu, si puede expresarse así, varía según el estado de los mundos; parece que varía también del mismo modo según los individuos. En los Espíritus avanzados moralmente, es más sutil y se acerca al de los Espíritus elevados; en los Espíritus inferiores, al contrario, se aproxima á la materia, y es la que hace que estos Espíritus de baja clase, conserven tan largo tiempo las ilusiones de la vida terrestre; piensan y obran como si aún estuvieran vivos; tienen los mismos deseos, y se podría casi decir la misma sensualidad. Esta gro-

sería del perispiritu, dándole mas *aproximación* con la materia, hace á los Espíritus inferiores más propios para las manifestaciones físicas. Por la misma razón un hombre de mundo acostumbrado á los trabajos de la inteligencia, cuyo cuerpo es débil y delicado, no puede levantar un bulto pesado como un mozo de cordel. La materia en él es de cierto modo menos compacta, los órganos menos resistentes; tiene menos fluido nervioso. Siendo el perispiritu al Espíritu lo que el cuerpo es al hombre, y estando su densidad en razón de la inferioridad del Espíritu, reemplaza en él la fuerza muscular, esto es, le dá sobre los flúidos necesarios para las manifestaciones, una potencia mayor que la que podrian tener aquellos cuya naturaleza es más etérea. Si un Espíritu elevado quiere producir tales efectos, hace lo que entre nosotros las gentes delicadas, lo hace ejecutar por un *Espíritu del oficio*.

13. Si hemos comprendido bien lo que habeis dicho, el principio vital reside en el flúido universal; el Espíritu toma en este flúido la envoltura semi-material que constituye su perispiritu, y por medio de este flúido obra sobre la materia inerte. ¿Es verdaderamente esto?

«Sí; así es cómo anima la materia de una especie de vida ficticia: la materia se anima de la vida animal. La mesa que se mueve bajo vuestras manos vive cómo el animal; obedece por sí misma al sér inteligente. No es éste el que la empuja, como el hombre hace con un fardo; cuando la mesa se levanta, no es que el Espíritu la levante á fuerza de brazos, es la mesa animada que obedece al impulso dado por el Espíritu.»

14. ¿Cuál es la participacion del médium en este fenómeno?

«Lo he dicho, el flúido propio del médium se combina con el flúido universal acumulado por el Espíritu; es menester la union de estos dos flúidos, esto es, del flúido animalizado con el flúido universal, para dar vida á la mesa.

Pero observad bien que esta vida es sólo momentánea; se extingue con la accion, y muchas veces ántes del fin de la accion, tan pronto como la cantidad del flúido no es suficiente para animarla.»

15. ¿El Espíritu puede obrar sin el concurso de un médium?

«Puede obrar sin saberlo el médium; es decir, que muchas personas sirven de auxiliares á los Espíritus para ciertos fenómenos, sin pensar en ello. El Espíritu toma de ellas, como de una fuente, el flúido animalizado que necesita; así es que el concurso de un médium tal como lo entendéis, no es siempre necesario, lo que tiene lugar sobre todo en los fenómenos espontáneos.»

16. ¿La mesa animada obra con inteligencia? piensa?

«Piensa tanto, como el baston con que haceis un signo inteligente; pero la vitalidad de que está animada le permite obedecer al impulso de una inteligencia. Sabed, pues, bien que la mesa que se mueve no viene á ser Espíritu, y que no tiene por sí misma ni pensamiento ni voluntad.»

*Observacion.* —Muchas veces se usa de una expresion análoga en el lenguaje usual; se dice de una rueda que gira con velocidad, que está *animada* de un movimiento rápido.

17. ¿Cuál es la causa preponderante en la produccion de este fenómeno: el Espíritu ó el flúido?

«El Espíritu es la causa; el flúido es el instrumento; las dos cosas son necesarias.»

18. ¿Qué parte toma la voluntad del médium en este caso?

«Llamar á los Espíritus y secundarles en el impulso dado al flúido.»

—¿La accion de la voluntad es siempre indispensable?

«Ayuda á la potencia; pero no es siempre necesaria, puesto que el movimiento puede tener lugar contra y apesar de esta voluntad, y esto es una prueba de que hay una causa independiente del médium.»

*Observacion.*—El contacto de las manos no es siempre necesario para hacer mover un objeto. Las más de las veces lo es para dar el primer impulso; pero una vez que el objeto está animado, puede obedecer á la voluntad sin el contacto material; esto depende, ya de la potencia del médium, ya de la naturaleza de los Espíritus. El primer contacto ni siquiera es siempre indispensable; tenemos la prueba en los movimientos y mudanzas espontáneas que nadie piensa en provocar.

19. ¿Por qué todo el mundo no puede producir el mismo efecto, y porqué todos los médiums, no tienen la misma potencia?

«Esto depende de la organizacion y de la mayor ó menor facilidad con que puede operarse la combinacion de los flúidos, y además, el Espíritu del médium simpatiza más ó menos con los Espíritus extraños que encuentran en él la potencia flúidica necesaria. Sucede con esta potencia como con la de los magnetizadores, que es más ó ménos grande. Bajo este aspecto, hay personas que son del todo refractarias; otras en las que la combinacion no se opera sino por un esfuerzo de su voluntad; otras, en fin, entre las cuales tiene lugar tan natural y fácilmente, que ni áun lo conocen y sirven de instrumento sin saberlo, como ya hemos dicho.»—(Véase más adelante el capítulo de las manifestaciones espontáneas.)

*Observacion.*—El magnetismo es sin ninguna duda el principio de estos fenómenos, pero no tal como se entiende generalmente; la prueba es que hay magnetizadores muy poderosos que no harian mover un velador, y personas que no pueden magnetizar, y tambien niños, á quienes basta colocar los dedos sobre una pesada mesa para hacerla mover; luego, si la potencia m d'anímica no está en razon de la potencia magnética, hay otra causa.

20. ¿Las personas llamadas eléctricas, pueden ser consideradas como médiums?

«Estas personas toman en sí mismas el flúido necesario para producir el fenómeno, y pueden obrar sin el socorro de Espíritus extraños. No son entónces médiums en el sentido que se dá á esta palabra; pero puede ser tambien que un Espíritu les asista y aproveche sus disposiciones naturales.»

*Observacion.*—Será respecto de estas personas como de las de los sonambulos, que pueden obrar con ó sin el concurso de un Espíritu extraño; (véase el capítulo de los médiums, artículo relativo á los médiums sonambulos.)

21. ¿El Espíritu que obra sobre los cuerpos sólidos para moverlos, está en la sustancia misma de los cuerpos; ó bien fuera de esta sustancia?

«Lo uno y lo otro; hemos dicho que la materia no es un obstáculo para los Espíritus; penetran por todo; una porcion del perispiritu se identifica por decirlo así con el objeto que penetra.»

22. ¿Cómo se arregla el Espíritu para golpear? ¿se sirve de un objeto material?

«Nó, así como no se sirve de sus brazos para levantar la mesa. Bien sabeis que no tiene martillo á su disposicion. Su martillo es el flúido combinado, puesto en accion por su voluntad, para mover ó para golpear. Cuando mueve, la luz os trae la vista de los movimientos; cuando golpea, el aire os trae el sonido.»

23. Nosotros concebimos esto cuando golpea sobre un cuerpo duro; ¿pero cómo puede hacer oír ruido ó sonidos articulados en el espacio?

«Puesto que obra sobre la materia, puede obrar sobre el aire lo mismo que sobre la mesa. En cuanto á los sonidos articulados puede imitarlos como los demás ruidos.»

24. Decís que el Espíritu no se sirve de sus manos para mover la mesa; sin embargo, se ha visto en ciertas manifestaciones visuales, aparecer manos cuyos dedos se pa-

seaban sobre un teclado, agitaban las teclas, y hacían oír sonidos. ¿No parecería que el movimiento de las teclas se producía por la presión de los dedos? ¿Esta presión no es también directa y real, cuando se hace sentir sobre nosotros mismos y cuando las tales manos dejan señales sobre la piel?

«Vosotros no podéis comprender la naturaleza de los Espíritus y su manera de obrar sino por comparaciones, que sólo os dan una idea incompleta, y es un mal el querer asimilar siempre sus procedimientos á los vuestros. Sus procedimientos deben estar en relación con su organización. ¿No os he dicho que el flúido del perispíritu penetra la materia y se identifica con ella, á la que anima de una vida ficticia? Pues bien: cuando el Espíritu pone los dedos sobre las teclas, los pone realmente, y también las mueve; pero no por la fuerza muscular comprime la tecla; lo que hace es animarla lo mismo que anima la mesa y la tecla, obedeciendo á su voluntad, se mueve, y toca la cuerda. En esto sucede también una cosa que os será difícil comprender, y es que ciertos Espíritus están tan poco adelantados y de tal modo materializados, comparativamente con los Espíritus elevados, que tienen todavía las ilusiones de la vida terrestre, y creen obrar como cuando tenían su cuerpo; no se dan cuenta de la verdadera causa de los efectos que producen, lo mismo que un hombre del campo tampoco comprende la teoría de los sonidos que articula; preguntadles cómo tocan el piano, os dirán que golpean encima con sus dedos, porque creen golpear; el efecto se produce instintivamente en ellos sin que sepan cómo, y sin embargo, por su voluntad. Lo mismo sucede cuando se hacen oír.»

*Observación.*—Resulta de estas explicaciones, que los Espíritus pueden producir todos los efectos que producimos nosotros; pero por medios apropiados á su organización; ciertas fuerzas que les son propias reemplazan los músculos que

nos son necesarios para obrar; de la misma manera que el gesto reemplaza en el mudo, la palabra que le falta.

25. Entre los fenómenos que se citan como prueba de la accion de una potencia oculta, los hay que son evidentemente contrarios á todas las leyes conocidas de la naturaleza; ¿no parece que debe entónces permitirse la duda?

«Es que el hombre está léjos de conocer todas las leyes de la naturaleza; si las conociese todas, sería Espíritu superior. Cada día, sin embargo, da un mentís á aquellos que, creyendo saberlo todo, pretenden poner límites á la naturaleza, mas no por eso son ménos orgullosos. Descorriendo sin cesar el velo de nuevos misterios, Dios advierte al hombre para que desconfie de sus propias luces, porque vendrá un día en que *la ciencia del más sabio será confundida*. ¿No tenéis todos los días ejemplos de cuerpos animados de un movimiento capaz de vencer la fuerza de gravitacion? ¿La bala lanzada en el aire no vence momentáneamente esta fuerza? Pobres hombres que creéis ser muy sábios, y cuya tonta vanidad es á cada instante derrotada; sabed, pues, que áun sois muy pequeños.»

75. Estas explicaciones son claras, categóricas, y sin ambigüedad; resalta de ellas este punto capital; que el flúido universal, en el cual reside el principio de la vida, es el agente principal de las manifestaciones, y recibe su impulso del Espíritu, ya sea encarnado ó errante. Este flúido condensado constituye el perispíritu ó envoltura semi-material del Espíritu. En el estado de encarnacion, el perispíritu está unido á la materia del cuerpo; en el estado errante, es libre. Cuando el Espíritu está encarnado, la sustancia del perispíritu está más ó ménos ligada, más ó ménos adherente, si se puede expresar así. Entre ciertas personas, hay alguna especie de emanacion de este flúido por consecuencia de su organizacion, y esto es lo

que, propiamente hablando, constituye los médiums de influencias físicas. La emision del flúido animalizado puede ser más ó ménos abundante, su combinacion más ó ménos fácil; de ahí los médiums más ó ménos potentes; tampoco es permanente, y así se explica la interminencia de esta potencia.

76. Pongamos una comparacion. Cuando se tiene la voluntad de obrar materialmente sobre un punto cualquiera colocado á distancia, el pensamiento es el que quiere, pero el pensamiento sólo, no vá á tocar el punto; le es preciso un intermediario que él mismo dirige: un baston, un proyectil, una corriente de aire, etc. Observad tambien que el pensamiento no obra directamente sobre el baston; porque, si no se le toca, no obrará por sí sólo. El pensamiento que no es más que el Espíritu encarnado en nosotros, está unido al cuerpo por el perispíritu; así, pues, no puede obrar sobre el cuerpo sin el perispíritu, como no puede obrar sobre el baston sin el cuerpo. Obra sobre el perispíritu, porque es la sustancia con que tiene más afinidad; el perispíritu obra sobre los músculos, los músculos cojen el baston y el baston toca el objeto. Cuando el Espíritu no es encarnado, le es preciso un auxiliar extraño; este auxiliar es el flúido, con cuya ayuda hace que el objeto sea propio para seguir el impulso de su voluntad.

77. De este modo, cuando se dá movimiento á un objeto, levantándolo ó lanzándolo en el aire, no es el Espíritu quien lo coje, lo empuja ó levanta, como nosotros, con la mano; él lo *satura*, por decirlo así, con su flúido combinado con el del médium, y el objeto, vivificado, de tal modo momentáneamente, obra como lo haria un sér viviente, con la diferencia de que, no teniendo voluntad propia, sigue el impulso de la voluntad del Espíritu.

Puesto que el flúido vital, tomado en cierto modo por el Espíritu, dá una vida ficticia y momentánea á los cuerpos inertes, pues el perispíritu no es más que este mismo

flúido vital. se sigue de esto que cuando el Espíritu está encarnado, él es quien dá vida á su cuerpo. por medio de su perispíritu, al que permanece unido tanto cuanto la organizacion lo permite; al retirarse, el cuerpo muere. Ahora bien; si en lugar de una mesa, se hace una estátua de madera, y se opera sobre ella como sobre una mesa, se tendrá una estátua que se moverá, que golpeará, que responderá con movimientos y golpes; se tendrá, en una palabra. una estátua momentáneamente animada por una vida artificial; y lo mismo que se ha dicho mesas parlantes, se podría decir estátuas parlantes. ¡Qué luz no arroja esta teoría sobre una porcion de fenómenos hasta ahora sin solucion! ¡Qué alegorías y efectos misteriosos no explica!

78. Los incrédulos objetan tambien que el hecho de la suspension de las mesas sin punto de apoyo, es imposible; porque es contrario á la ley de gravitacion. Nosotros les responderemos, desde luego, que su negacion no es una prueba; en segundo lugar, que si el hecho existe, por más que fuese contrario á todas las leyes conocidas, probaria una cosa, y es que se apoya sobre una ley desconocida, y que los que niegan no pueden tener la pretension de conocer todas las leyes de la naturaleza. Acabamos de explicar esta ley; pero esto no es una razon para que sea aceptada por ellos, precisamente porque se ha dado por Espíritus que han dejado su vestidura terrestre, en lugar de serlo por E-píritus que la tienen todavía y que se sientan en la Academia. De tal suerte, que si el E-píritu de Arago vivo, hubiese presentado esta ley, la hubieran aceptado á ojos cerrados; pero presentada por el Espíritu de Arago muerto, es una utopia. ¡Y por qué? Porque creen que habiendo muerto Arago, todo ha muerto en él. No tenemos la pretension de disuadirles; sin embargo, como esta objecion podría embarazar á ciertas personas, vamos á procurar contestarla, colocándonos en su punto de vis-

ta, esto es, haciendo abstracción por un instante de la teoría de la animación ficticia.

79. Cuando se hace el vacío bajo la campana de la máquina neumática, la campana se adhiere con tal fuerza, que es imposible levantarla por causa del peso de la columna de aire que pesa sobre ella. Hágase entrar el aire, y la campana se levanta con la mayor facilidad; porque el aire de debajo se equilibra con el de encima, sin embargo, abandonada á sí misma, permaneciera sobre el platillo en virtud de la ley de gravitación. Ahora bien; si el aire de debajo está comprimido, si tiene una densidad mayor que el de encima, la campana se levantará á pesar de la gravitación, y si la corriente de aire es rápida y violenta, podrá sostenerse en el espacio sin ningún apoyo visible, lo mismo que se hace con ciertos muñecos que puestos en un surtidor de agua dán volteretas. Por qué, pues, el flúido universal, *que es el elemento de toda materia*, estando acumulado al rededor de la mesa, no tendría la propiedad de disminuir ó aumentar el peso específico relativo, como el aire lo hace con la campana de la máquina neumática, como el gas hidrógeno lo hace con los globos, sin que por ello se deroguen las leyes de la gravitación? ¿Conocéis todas las propiedades y todo el poder de este flúido? Nó; pues bien, no negueis un hecho, porque no podéis explicarlo.

— 80. Volvamos á la teoría del movimiento de las mesas. Si por el medio indicado el Espíritu puede levantar una mesa, puede levantar cualquier otra cosa: un sillón por ejemplo. Si puede levantar un sillón, puede también, con una fuerza suficiente, levantar al mismo tiempo una persona sentada en él. Hé aquí, pues, la explicación de este fenómeno, que ha producido cien veces M. Home en sí mismo y en otras personas; lo ha repetido durante un viaje á Londres, y á fin de probar que los espectadores no eran juguete de una ilusión óptica, hizo en el techo una

señal con un lápiz, pasando algunos por debajo de él; mientras estaba en el aire. Se sabe que M. Home es un poderoso médium para efectos físicos: en aquel caso, él era la causa eficiente y el objeto.

81. Acabamos de hablar del aumento posible del peso; en efecto, es un fenómeno que se produce algunas veces, y que nos es más anómalo que la resistencia prodigiosa de la campana, bajo la presión de la columna atmosférica. Se ha visto, bajo la influencia de ciertos médiums, que objetos bastante ligeros ofrecían la misma resistencia que aquella, y cedían de repente al menor esfuerzo. En el referido experimento, la campana no pesa en realidad ni más ni menos por sí misma; pero parece más pesada por efecto de la causa exterior que obra sobre ella; probablemente en el caso que nos ocupa, sucede lo mismo. La mesa tiene siempre el mismo peso intrínseco, porque su masa no ha aumentado; pero una fuerza extraña se opone a su movimiento, y esta causa puede estar en los flúidos ambientes que la penetran, como la que aumenta ó disminuye el peso aparente de la campana, está en el aire. Haced la experiencia de la campana neumática delante de un campesino ignorante, y, no comprendiendo que es el aire, que no vé, el que obra, no será difícil convencerle de que es el diablo.

Puede que se diga que, siendo este flúido imponderable, su acumulacion no puede aumentar el peso de un objeto: conformes; pero observad que, si nos hemos servido de la palabra *acumulacion*, es por comparacion y no por asimilacion absoluta con el aire; éste es imponderable, convenido; pero nada lo prueba; su naturaleza íntima nos es desconocida, y estamos léjos de conocer todas sus propiedades. Antes de que se hubiera experimentado el peso del aire, no se sospechaban sus efectos. La electricidad está también colocada entre los flúidos imponderables; sin embargo, un cuerpo puede ser detenido por una corriente

eléctrica y ofrecer una grande resistencia al que quiera levantarle; es, pues, porque se ha vuelto más pesado en apariencia. Porque no se vea el sosten, sería ilógico decir que no existe. El Espíritu puede, pues, tener palancas que nos son desconocidas; la naturaleza nos prueba todos los días que su potencia no se detiene en el testimonio de los sentidos.

No puede explicarse sino por una causa semejante el fenómeno singular, del que se han visto muchos ejemplos, de una jóven débil y delicada, que levanta con dos dedos, sin esfuerzo y como una pluma, á un hombre fuerte y robusto con el asiento en que está. Lo que prueba una causa extraña á la persona, son las intermitencias de la facultad.

## CAPÍTULO V.

### MANIFESTACIONES FÍSICAS EXPONTÁNEAS.

**Ruidos; confusión y perturbaciones.—Objetos lanzados.—**

**Fenómeno de los aportes.**

82. Los fenómenos, de que acabamos de hablar son provocados; pero algunas veces son tambien expontíneos, sin participacion alguna de la voluntad; ántes al contrario, puesto que á menudo son muy importunos. Lo que excluye, por otra parte, el pensamiento de que puedan ser efecto de la imaginacion sobreexcitada por las ideas espiritistas, es que tienen lugar entre personas que no han oido jamás hablar de ellas, y en el momento en que ménos lo esperan. Estos fenómenos que se podrian llamar de Espiritismo práctico natural, son muy importantes, porque no puede haber sospechas de connivencia; por esto invitamos á las personas que se ocupan de los fenómenos espiritistas á que recojan todos los hechos de este género que lleguen á su conocimiento, y sobre todo á que verifiquen con cuidado su realidad por un estudio minucioso de las circunstancias, á fin de asegurarse de que no se es juguete de una ilusion ó de una mistificacion.

83. De todas las manifestaciones espiritistas, las más

sencillas y las más frecuentes son los ruidos y los golpes; aquí sobre todo, es donde se debe temer la ilusion, porque una porcion de causas naturales pueden producirlos: el viento que silva ó que agita un objeto, un cuerpo que se mueve por sí mismo sin apercibirnos de ello, un efecto acústico, un animal oculto, un insecto, etc. y tambien las bromas de mal género de algunas personas. Los ruidos espiritistas tienen, por otra parte, un carácter particular, pues afectan una intensidad y un tumbre muy variados que les distinguen facilmente, y que no permiten confundirlos con el crugido de la madera, el chisporroteo del fuego, ó el monótono tic-tac de una péndula; éstos son golpes secos, tan pronto sordos, débiles y ligeros, como claros, distintos, algunas veces estrepitosos, que cambian de sitio y se repiten sin tener una regularidad mecánica. De todos los medios de comprobacion, el más eficaz, el que no puede dejar duda sobre su origen, es la obediencia á la voluntad. Si los golpes se oyen en el parage designado, si responden al pensamiento por su número y su intensidad, no se puede desconocer en ellos una causa inteligente; pero la falta de obediencia no es siempre una prueba contraria.

84. Admitamos ahora que por una indagacion minuciosa, se adquiere la certeza de que los ruidos ó todos los demás efectos son manifestaciones reales. ¿Es racional el asustarse? Seguramente que nó; porque en ningun caso podria haber el menor peligro; las personas á quienes se persuade de que los produce el diablo, son las únicas que se afectan de un modo molesto, como los niños á quienes se atemoriza con las brujas. Es preciso convenir en que estas manifestaciones adquieren, en ciertas circunstancias, proporciones de una persistencia desagradable, y es muy natural que se desée desembarazarse de ellas. Con este motivo es necesario que hagamos una explicacion.

85. Hemos dicho que las manifestaciones físicas tienen

por objeto llamar nuestra atencion sobre alguna cosa y convencernos de la presencia de una potencia superior al hombre. Hemos dicho tambien que los Espíritus elevados no se ocupan de esta clase de manifestaciones; se sirven de los Espíritus inferiores para producirlas, como nosotros nos servimos de los criados para los trabajos groseros, y con el fin que acabamos de indicar. Conseguido el objeto, la manifestacion material cesa, porque ya no es necesaria. Uno ó dos ejemplos haran que esto se comprenda mejor.

86. Hace algunos años, al principio de mis estudios sobre el Espiritismo, estando una tarde ocupado en un trabajo sobre esta materia, oí golpes al rededor de mí, durante cuatro horas consecutivas. Era la vez primera que semejante cosa me acontecia; averigué que no tenian ninguna causa accidental, pero por el momento no pude saber más. En esta época tenia yo ocasion de ver frecuentemente un excelente médium escribiente. Al dia siguiente, interrogué al Espiritu que se comunicaba por su mediacion, sobre la causa de aquellos golpes. Me contestaron: *Es tu Espiritu familiar que quiere hablarte.*—¿Qué queria decirme?—Replicó: «Tú mismo puedes preguntárselo, porque está aquí.—Habiéndolo, pues, interrogado, se dió á conocer bajo un nombre alegórico, (supe despues por otros Espíritus que pertenece á un órden muy elevado, y que desempeñó sobre la tierra un papel importante); me señaló errores en mi trabajo, indicándome las líneas en que se encontraban, me dió útiles y sábios consejos, y añadió que estaria siempre conmigo, y vendria á mi llamamiento todas las veces que quisiera consultarle. En efecto, desde entónces no me ha dejado nunca. Me ha dado diferentes pruebas de grande superioridad, y su intervencion *benéfica y eficaz* se me ha manifestado en los asuntos de la vida material, y en lo que concierne á las cosas metafísicas. Pero desde nuestra primera conversacion los golpes han cesado. ¿Qué queria, pues? Entrar en

comunicacion regular conmigo; para esto le era preciso advertirme. Hecha la advertencia, puestos en inteligencia y establecidas las relaciones regulares, los golpes se hicieron inútiles, y por lo tanto cesaron. Cuando los soldados están formados ya no se toca diana para despertarlos.

Un hecho casi parecido ha acontecido á uno de mis amigos. Desde algun tiempo, en su habitacion resonaban ruidos diversos que se hacian muy incómodos. Habiéndose presentado la ocasion de interrogar sobre ello al Espíritu de su padre, por un médium escribiente, supo lo que se le queria, hizo lo que le fué recomendado, y desde entónces nada más ha oido. Es de notar que las personas que tienen en los Espíritus un medio regular y facil de comunicacion, rara vez tienen manifestaciones de este género, y esto se concibe.

87. Las manifestaciones expontáneas no se limitan siempre á ruidos y golpes; degeneran á veces en verdadera barahunda y en perturbaciones; muebles y objetos diversos son derribados, proyectiles de todas clases son lanzados desde afuera, se abren por manos invisibles puertas y ventanas cerradas, se ven romperse los cristales, todo lo que no puede tomarse por ilusion.

El trastorno es á menudo muy efectivo, pero á veces sólo tiene la apariencia de la realidad. Se oye barahunda en una pieza inmediata, un ruido de vagilla que cae y se hace pedazos, troncos que ruedan por el pavimento; y cuando se va á ver lo que hay, se lo encuentra todo tranquilo y en órden; sin que deje de volver á empezar de nuevo la algazara.

88. Las manifestaciones de este género no son ni raras, ni nuevas; hay pocas crónicas locales que no encierren alguna historia de esta clase. Sin duda el miedo ha exagerado muchas veces los hechos, que han debido tomar proporciones extraordinariamente ridículas, pasando de boca en boca, con ayuda de la supersticion; las casas en

que han tenido lugar estos hechos, han sido reputadas por moradas de los duendes, y de ahí todos los cuentos maravillosos ó terribles de aparecidos ó almas del otro mundo. Por otro lado, la bellaquería no ha dejado escapar tan buena ocasion para explotar la credulidad y á menudo en provecho de intereses personales. Se concibe, por lo demás, la impresion que hechos de este género, áun reducidos á la realidad, pueden causar sobre caracteres débiles y predispuestos por la educacion á las ideas supersticiosas. El más seguro medio de prevenir los inconvenientes que pudiesen ocurrir, puesto que no se pueden impedir, es el de hacer conocer la verdad. Las cosas más sencillas vienen á ser espantosas cuando se ignora la causa. Cuando nos familiarizaremos con los Espíritus, y cuando aquellos á quienes se manifiestan, no creerán ya tener una legion de demonios que les pisan los talones, dejarán de tener miedo.

Se puede ver en la *Revue Spirite*, la descripcion de muchos hechos auténticos de este genero, entre otros la historia del Espíritu golpeador de Bergzabern, cuyas burlas de mala especie duraron más de ocho años (números de mayo, junio y julio de 1858); la de Dibbelsdorf, (agosto de 1858); la del panadero de Grandes-ventes cerca de Dieppe, (marzo de 1860); la de la calle de Noyers, en París, (agosto de 1860); la del Espiritu de Castelnau-dary, bajo el título de *Historia de un condenado*, (febrero de 1860); la del fabricante de San-Petersburgo, (abril de 1860), y muchas otras.

89. Los hechos de esta naturaleza, tienen frecuentemente el carácter de una verdadera persecucion. Conocemos seis hermanas que habitaban juntas, y que durante muchos años encontraban por la mañana sus ropas dispersadas, ocultas hasta en los techos, desgarradas y cortadas á trozos, á pesar de cuantas precauciones tomaban para encerrarlas bajo llave. Ha ocurrido muchas veces,

que personas acostadas y *perfectamente despiertas* veían sacudir las cortinas, arrancar violentamente los cobertores de la cama y las almohadas, siendo levantadas de los colchones, y aún arrojadas fuera de la cama. Estos hechos son más frecuentes de lo que se créé; pero la mayor parte de las veces los que son víctimas no se atreven á hablar por temor al ridículo. Tenemos conocimiento de ciertos individuos á quienes se ha querido curar de lo que se consideraba alucinacion, sometiéndoles al tratamiento de los enagenados, y se les ha hecho volver realmente locos. La medicina no puede comprender estas cosas, porque no admite en las causas sino el elemento material, de donde resultan equivocaciones á menudo funestas. Algun dia la historia contará ciertos tratamientos del siglo diez y nueve, como se cuentan hoy ciertos procederes de la edad media.

Admitimos perfectamente que ciertos hechos son obra de la malicia ó de la malevolencia; pero, si hechas todas las averiguaciones, resulta probado que no son obra de los hombres, es preciso convenir en que son, los unos dirán obra del diablo, nosotros diremos de los Espíritus: ¿Pero de qué Espíritus?

90. Los Espíritus superiores, como entre nosotros los hombres graves y sérios, no se divierten en dar cenceradas. Muchas veces hemos evocado para preguntarles el motivo que les conduce para a alterar así el reposo. La mayor parte no tienen otro objeto que el de divertirse; son Espíritus más bien lijeros que malos, que se rien de los sustos que ocasionan, y de las investigaciones inútiles que se hacen para descubrir la causa del desórden. A menudo se encarnizan con un individuo que se complacen en vejar, y que persiguen de casa en casa: otras veces se aficionan á un local, sin otro motivo que su capricho. Algunas veces tambien es una venganza que ejercen, como tendremos ocasion de verlo. En ciertos casos, su intencion es

más laudable; quieren llamar la atención y ponerse en relación, ya sea para dar una advertencia útil a la persona á la cual se dirijen, ya sea para pedir alguna cosa para ellos mismos. Hemos visto muchas veces pedir oraciones; otros solicitar el cumplimiento, en su nombre, de un voto que no habian podido cumplir; otras en fin, querer, en interés de su propio reposo, reparar una mala acción cometida por ellos en su vida. En general se hace mal en asustarse, su presencia puede ser inoportuna; pero no peligrosa. Por lo demás, se concibe el deseo que se tiene de desembarazarse de esto, y se hace generalmente todo lo contrario de lo que sería menester. Si son Espíritus que se divierten, cuanto más se toma la cosa por lo serio, tanto más persisten, como los muchachos traviosos que hostigan tanto más cuanto más ven que incomodan, y hacen miedo á los medrosos. Si se toma el prudente partido de reirse uno mismo de sus bromas pesadas, acabarán por cansarse y dejarnos tranquilos. Conocemos á uno que, lejos de irritarse, les excitaba, les ponía en el caso de que hicieran tal ó cual cosa, y al cabo de algunos días yá no volvían. Pero, como hemos dicho, los hay cuyo motivo es ménos trívolo. Por esto es siempre útil saber lo qué quieren. Si piden alguna cosa, se puede estar seguro de que cesarán sus visitas despues de estar satisfecho su deseo. El mejor medio de enterarse sobre el particular, es el de evocar al Espíritu por conducto de un buen médium escribiente; en sus contestaciones se verá en seguida con quién se trata y se obrará en consecuencia; si es un Espíritu desgraciado, la caridad exige que se le trate con las consideraciones que merece; si es un bromista de mal género, se puede obrar con él sin cumplimiento; si es malévolos, es preciso rogar á Dios que se mejore. De cualquier modo que sea, la oración siempre dará un buen resultado. Pero se rien de la gravedad de las fórmulas del exorcismo y no hacen ningun caso de ellas. Sí se puede entrar en co-

municacion con ellos, es menester desconfiar de las calificaciones burlescas ó medrosas que ellos mismos se dán algunas veces, para divertirse de la credulidad.

Volveremos á tratar más detalladamente de este objeto y de las causas que muchas veces hacen ineficaces las plegarias, en los capítulos de los *lugares frecuentados por los duendes* y de la *obsesion*.

91. Estos fenómenos, aunque ejecutados por Espíritus inferiores, son muchas veces provocados por Espíritus de un órden más elevado, con el fin de convencer de la existencia de los séres incorpóreos, y de una potencia superior al hombre. La impresion que resulta de esto, áun el espanto que causa, llaman la atencion, y acabarán por hacer abrir los ojos á los más incrédulos. Estos encuentran más sencillo el atribuir semejantes fenómenos á efectos de la imaginacion, explicacion muy cómoda y que dispensa de dár otra: sin embargo, cuando los objetos son trastornados, ó se os han arrojado á la cabeza, fuera preciso una imaginacion muy complaciente para figurarse que semejantes cosas suceden, cuando no existen. Se observa un efecto cualquiera, este efecto tiene necesariamente una causa; si una *fria y tranquila* observacion nos demuestra que es independiente de toda voluntad humana y de toda causa material, si además nos dá señales *evidentes* de inteligencia y de libre voluntad, *lo cual es la señal más característica*, no se puede ménos de atribuirlo á una inteligencia oculta: ¿Cuáles son estos séres misteriosos? son los que los estudios espiritistas nos revelan de la manera ménos disputable, por los medios que nos dán para comunicar con ellos. Estos estudios nos enseñan tambien la parte que pueda haber de real, de falso ó de exagerado en los fenómenos que no comprendemos. Si se produce un efecto insólito, ruido, movimiento, ó áun cuando sea aparicion, el primer pensamiento que se debe tener, es que se debe á una causa del todo natural, por ser la

más probable; es preciso entonces buscar esta causa con el mayor cuidado, y no admitir la intervencion de los Espíritus, sino á ciencia cierta; éste es el medio de no hacerse ilusiones. Aquél, por ejemplo, que sin estar cerca de nadie, recibiese un bofeton ó bastonazos sobre las espaldas, como se ha visto, no podria dudar de la presencia de un sér invisible.

Se debe estar preparado no sólo contra las relaciones que pueden ser más ó ménos exageradas, sino contra las propias impresiones, y no atribuir un origen oculto, á todo lo que no se comprende. Una infinidad de causas muy sencillas y muy naturales pueden producir efectos extraños en el primer momento, y sería una verdadera supersticion ver por todas partes Espíritus ocupados en derribar los muebles, romper la vajilla, suscitar en fin los mil enredos domésticos, que es más prudente considerar efectos de torpeza.

92. La explicacion dada del movimiento de los cuerpos inertes, se aplica naturalmente á todos los efectos espontáneos que acabamos de ver. Los ruidos, áun que más fuertes que golpes dados en la mesa, tienen la misma causa; los objetos lanzados ó cambiados de puesto, lo son por la misma fuerza que levanta un objeto cualquiera. Una circunstancia viene tambien aquí en apoyo de esta teoría. Se podria preguntar ¿dónde está el médium en este caso? Los Espíritus nos han dicho que en semejante caso hay siempre alguno, cuyo poder se ejerce sin que él lo sepa. Las manifestaciones espontáneas se producen muy raramente en los puntos aislados; tienen lugar casi siempre en las casas habitadas, y por causa y mediacion de ciertas personas que ejercen una influencia sin quererlo; estas personas son verdaderos médiums que ignoran su facultad, y que nosotros llamamos por esta razon *médiums naturales*; son con respeto á los otros médiums lo que los sonámbulos naturales son á los sonámbulos magnéticos, que tambien son dignos de observar.

93. La intervencion voluntaria ó involuntaria de una persona dotada de cierta aptitud especial para la produccion de estos fenómenos parece ser necesaria en la mayor parte de los casos, áunque haya algunos en que el Espíritu parezca obrar solo; pero entónces podria ser que tomase el flúido animalizado de otra parte que de la persona presente. Esto explica por qué los Espíritus que nos rodean sin cesar no producen? á cada instante perturbaciones. Es menester desde luego que el Espíritu lo quiera, que tenga un fin, un motivo, pues de lo contrario nada hace. Luego es menester que en el acto se encuentre precisamente en el lugar en que quiera obrar, una persona apta para secundarle, coincidencia que se encuentra muy raramente. Sobreviniendo esta persona inopinadamente, se aprovecha de ella. A pesar de la reunion de circunstancias favorables, podria tambien ser impedido por una voluntad superior que no le permitiria obrar á su gusto. Puede no serle permitido hacerlo sino dentro de ciertos límites, y en el caso en que sus manifestaciones fuesen juzgadas útiles, ya sea como medio de conviccion, ya sea como prueba para la persona que es objeto de ellas.

94. No citaremos á este fin mas que la conversacion provocada á propósito de los hechos que tuvieron lugar en junio de 1860 en la calle de Noyers, en París. Se encontrarán los detalles en la *Revue Spirite* núm.º de agosto de 1860.

1. (A San Luis.) ¿Tendreis la bondad de decirnos si los hechos que se dice haber pasado en la calle de Noyers son reales? En cuanto á la posibilidad no lo dudamos.

«Sí, estos hechos son verdaderos; sólo que la imaginacion de los hombres los abultará, ya sea por miedo, ya sea por ironía; pero lo repito, son verdaderos. Estas manifestaciones son provocadas por un Espíritu que se divierte un poco á costa de los habitantes del lugar.»

2. ¿Hay en la casa una persona que sea causa de estas manifestaciones?

«Estas manifestaciones son siempre causadas por la presencia de la persona á la cual se ataca. El Espíritu perturbador quiere habérselas con el habitante del lugar donde está, quiere molestarle, ó que se vaya de la habitacion.»

3. ¿Nosotros preguntamos si, entre los habitantes de la casa, hay alguno que sea causa de estos fenómenos por una influencia medianímica, espontánea é involuntaria?

«Es muy necesario, *pues de lo contrario el hecho no podría tener lugar*. Un Espíritu habita un paraje de predileccion para él; permanece en inaccion hasta tanto que una naturaleza que le sea conveniente se presente en el lugar; cuando aquélla llega, él se divierte tanto como puede.»

4. ¿La presencia de esta persona en los mismos lugares, es indispensable?

«Es el caso más ordinario, y éste es el del hecho que citais, por eso he dicho que, de no ser así, el hecho no podría tener lugar; pero no he querido generalizarlo; hay casos en que la presencia inmediata no es necesaria.»

5. ¿Estos Espíritus siendo siempre de un orden inferior, la aptitud que les sirve de auxiliar es una presuncion desfavorable para la persona? ¿anuncia esto una simpatía con los séres de esta naturaleza?

«No precisamente; porque esta aptitud proviene de una disposicion física; sin embargo, anuncia muy amenudo una tendencia material que sería preferible no tener; porque cuanto más se está elevado moralmente, más se atrae á sí á los buenos Espíritus, que alejan necesariamente los malos.»

6. ¿Dónde vá á tomar el Espíritu los proyectiles de que se sirve?

«Estos objetos diversos son las más de las veces, tomados en los mismos lugares ó en la vecindad, una fuerza que viene de un Espíritu los lanza en el espacio, y caen en el paraje designado por el Espíritu.»

7. Puesto que las manifestaciones espontáneas son muchas veces permitidas; y aun provocadas con el fin de convencer, nos parece que, si ciertos incrédulos fuesen personalmente objeto de ellas, se verían forzados á rendirse á la evidencia. Se quejan algunas veces de no poder ser testigos de hechos concluyentes; ¿podría depender de los Espíritus el hacerles dar alguna prueba sensible?

«¿Los ateos y los materialistas no son á cada instante testigos de los efectos de la potencia de Dios y del pensamiento? Esto no les impide negar á Dios y el alma. ¿Los milagros de Jesús convirtieron á todos sus contemporáneos? ¿Los fariseos que le decían: «Maestro, hacednos ver algun prodigio,» no se parecen á los que en vuestros tiempos piden que les hagais ver manifestaciones? Si no se han convencido con las maravillas de la creacion, ménos lo serian aun cuando los Espíritus se los apareciesen de la manera ménos equívoca, porque su orgullo les pone cómo los caballos trisonos. Las ocasiones de ver no les faltarán, si las buscan de buena fé, por esto Dios no juzga á propósito hacer por ellos más de lo que hace por aquellos que procuran sinceramente la instruccion, porque sólo recompensa á los hombres de buena voluntad. Su incredulidad no impedirá el que se cumpla la voluntad de Dios; ved bien que ella no ha impedido á la doctrina su propagacion. Cesad, pues, de inquietaros por su oposieion que es á la doctrina lo que la sombra es al cuadro, le dá mayor relieve. ¿Qué méritos tendrían en ser convencidos por la fuerza? Dios les deja toda la responsabilidad de su terquedad, y esta responsabilidad será mas terrible de lo que pensais. Bienaventurados los que creen sin haber visto, dijo Jesús; porque esos no dudan del poderío de Dios.»

8. ¿Creeis que sería inútil evocar este Espíritu para pedirle algunas explicaciones?

«Evocadle, si quereis; pero es un Espíritu inferior que

no os dará más que contestaciones bastante insignificantes.»

95. Conversacion con el Espiritu perturbador de la calle de *Noyers*.

1. Evocacion.

«¿Qué me quereis, qué me llamais? ¿Quereis acaso que os apedree? Sería bonito veros huir a pesar de vuestro grave aspecto.»

2. Aunque nos apedreases, no nos asustarias por eso; y quisiéramos saber si podrias hacerlo.

«Podria muy bien ser que no pudiera; teneis un guardián que vela mucho por vosotros.»

3. ¿En la calle de *Noyers*, habia una persona que te servia de auxiliar para facilitarte las bromas pesadas, que hacias á los habitantes de la casa?»

«Ciertamente encontré un buen instrumento, y ningun Espiritu docto, sábio y mogigato para impedírmelo; por que soy alegre, y me gusta divertirme de cuando en cuando.»

4. ¿Qué persona te ha servido de instrumento?

«Una moza de servicio.»

5. ¿Te servia de auxiliar sin saberlo?

«¡Oh! si; pobre muchacha! Ella era la que más se asustaba.»

6. ¿Obrabas con un fin hostil?

«No tenia ningun fin hostil; pero los hombres que de todo sacan partido, se aprovecharán de esto.»

7. ¿Qué entiendes decir? no te comprendemos.

«Procuraba divertirme; pero vosotros estudiareis la cosa, y tendreis un hecho más para demostrar que existimos.»

8. Tú dices que no tenias ningun fin hostil, y sin embargo has roto todos los cristales de la habitacion; de este modo has causado un perjuicio real.

«Es un detalle.»

9. ¿Dónde te has procurado los objetos que has lanzado?

«Son bastante comunes; los he encontrado en el patio, en los jardines vecinos.»

10. ¿Los has encontrado *todos*, ó has fabricado algunos? (Véase despues el cap. VIII).

«Nada he creado, nada he compuesto.»

11. ¿Si no los hubieras encontrado, habrias podido fabricarlos?

«Hubiera sido más difícil; pero en rigor, se mezclan las materias y esto hace un todo cualquiera.»

12. ¿Ahora dínos cómo los has lanzado?

«Ah! esto es más difícil de decir; me he servido de la naturaleza eléctrica de la muchacha, junta con la mia ménos material, y de este modo hemos podido trasportar entre los dos las diversas materias.»

13. Creo que querrás darnos algunos indicios sobre tu persona. Dínos, pues, desde luego si hace mucho tiempo que has muerto.

«Hace bastante tiempo; habrá como una cincuentena de años.»

14. ¿Qué eras cuando vivias?

«Poca cosa de bueno; recogia trapos en aquel barrio y se me decian algunas veces tonterías, porque me gustaba mucho el rojo licor del buen hombre Noé; éste es el motivo porque queria que todos levantasen de allí sus reales.»

15. ¿Eres tú mismo el que ha contestado á nuestras preguntas, y lo has hecho por tu propia voluntad?

«Tengo un instructor.»

16. Quién es.

«Vuestro buen rey Luis.»

*Observacion.*—Esta pregunta fué motivada por la naturaleza de ciertas respuestas, que parecian superar el alcance de este Espiritu por el fondo de las ideas, y áun por la forma

del lenguaje. No tiene nada de admirable que fuese ayudado por un Espiritu más ilustrado, que quiso aprovechar esta ocasion para darnos una instruccion. Este es un hecho muy ordinario; pero la particularidad notable en esta circunstancia, ha sido que la influencia del otro Espiritu se ha hecho sentir en la misma escritura; la de las respuestas en que ha habido intervencion es más regular y más corrida; la del trapero es angulosa, gruesa, irregular, á menudo poco legible, y tiene otro caracter.

17. ¿Qué haces ahora, te ocupas de tu porvenir?

«Todavía nó; estoy errante. Se piensa tan poco en mí en la tierra, que nadie ruega por mí: por lo mismo que no me ayudan, no trabajo.»

*Observacion.*—Se verá más tarde cuánto se puede contribuir al adelantamiento y al alivio de los Espiritus inferiores por la oracion y los consejos.

18. ¿Cuál era tu nombre cuando vivias?

«Juanito.»

19. Pues bien, Juanito, nosotros rogaremos por tí. Dinos si nuestra evocacion te ha gustado ó te ha contrariado?

«Antes me ha complacido porque sois buenos muchachos, alegres vivientes, aunque un poco austeros; pero qué importa, me habeis eseuchado, y estoy contento.»

Juanito.

#### *Fenómeno de los aportes.*

96. Este fenómeno no difiere de los que acabamos de hablar, sino por la intencion benévola del Espiritu que es su autor, por la naturaleza de los objetos casi siempre graciosos, y por la manera dulce y muchas veces delicada con que son traídos. Consiste en aportar espontáneamente

objetos que no existían en el paraje en que se está. Son lo más á menudo flores, algunas veces frutos, cajas de dulces, alhajas, etc.

97. Decimos desde luego que este fenómeno es uno de los que más se prestan á la imitación, y que por consiguiente es preciso estar en guardia contra la superchería. Se sabe hasta donde puede llegar el arte de la prestidigitación con relacion á experiencias de este género, pero sin referirse á un hombre del oficio, se podría fácilmente ser juguete de una maniobra hábil é interesada. La mejor de todas las garantías está en *el carácter, la honradez notoria, y el desinterés absoluto* de la persona que obtiene semejantes efectos; en segundo lugar, en el exámen atento de todas las circunstancias con que los hechos se producen; en fin, en el conocimiento ilustrado del Espiritismo, que sólo puede hacer descubrir lo que fuera sospechoso.

98. La teoría del fenómeno de los aportes, y de las manifestaciones físicas en general, se encuentra reasumida de una manera notable en la disertación siguiente por un Espíritu, cuyas comunicaciones tienen un carácter incontestable de profundidad y de lógica. Muchas de ellas se encontrarán en la continuacion de esta obra. Este Espíritu se ha dado á conocer bajo el nombre de Erasto, discípulo de San Pablo, y como Espíritu protector del médium que le ha servido de intérprete.

«Es de todo punto preciso, para obtener fenómenos de este orden, tener consigo médiums que yo llamaré *sensitivos*, es decir, dotados del más alto grado de facultades medianímicas de expansion y de penetrabilidad; porque el sistema nervioso de estos médiums, fácilmente excitable, les permite por medio de ciertas vibraciones, el proyectar al rededor de ellos su flúido animalizado, con profusion.»

«Las naturalezas impresionables, las personas cuyos nervios vibran al menor sentimiento, á la más pequeña

sensacion, que la influencia moral ó física, interna ó externa, sensibiliza, son sujetos muy aptos para ser excelentes médiums, para los efectos físicos de tangibilidad y de aportes. En efecto, su sistema nervioso, casi enteramente desprovisto de la envoltura refractaria que aísla este sistema en la mayor parte de los otros encarnados, les hace propios para el desenvolvimiento de estos diversos fenómenos. Por consecuencia, con un sugeto de esta naturaleza, y no siendo las demás facultades hostiles á la mediumnizacion, se obtendrán más fácilmente los fenómenos de tangibilidad, los golpes dados en las paredes y en los muebles, los movimientos inteligentes y áun la suspension en el espacio, de la materia inerte más pesada. *A fortiori* se obtendrán estos resultados, si en lugar de un médium se tienen á la mano muchos que tengan las mismas dotes.

«Pero de la produccion de estos fenómenos á la obtencion del de los aportes, hay mucha distancia; porque en este caso, no sólo el trabajo del Espíritu es más complejo, más difícil, sino que tambien el Espíritu no puede operar sino por medio de un solo aparato medianímico, esto es, que muchos médiums no pueden concurrir simultáneamente á la produccion del mismo fenómeno. Acontece por el contrario, que la presencia de ciertas personas antipáticas al Espíritu que opera, estorba radicalmente su operacion. A estos motivos que, como veis, no dejan de tener importancia, añadid que los aportes necesitan siempre más grande concentracion y al mismo tiempo mayor difusion de ciertos flúidos, y que no pueden obtenerse sino con los médiums mejor dotados, aquellos, en una palabra, cuyo aparato *electro-medianímico* es de mejores condiciones.

«En general los hechos de aportes son y continuarán siendo excesivamente raros. No tengo necesidad de demostraros porque son y serán ménos frecuentes que los otros hechos de tangibilidad; vosotros mismos deducireis

lo que digo. Por otra parte, estos fenómenos son de tal naturaleza, que no sólo todos los médiums no son propios para ellos, sino que todos los Espíritus, no pueden producirlos. En efecto, es preciso que entre el Espíritu y el médium influido exista cierta afinidad, cierta analogía, cierta semejanza que permita á la parte expansible del flúido *perispirítico* (1) del encarnado mezclarse, unirse y combinarse con el del Espíritu que quiere hacer un aporte. Esta fusion debe ser tal, que la fuerza resultante venga á ser, por decirlo así, *una*: de la misma manera que una corriente eléctrica, obrando sobre el carbon, produce una hoguera, una claridad única. ¿Por qué esta union, por qué esta fusion, direis vosotros? Es que para la produccion de estos fenómenos, se hace preciso que las propiedades esenciales del Espíritu motor se aumenten con algunas del medianimizado; es que el *fluido vital* indispensable para la produccion de todos los fenómenos medianímicos, es dote *exclusivo* del encarnado, y por consecuencia el Espíritu operador se vé obligado á impregnarse del mismo. Entónces es cuando puede, por medio de ciertas propiedades de vuestro centro ambiente, desconocidas para vosotros, aislar, hacer invisibles, y mover ciertos objetos materiales, y á los mismos encarnados.

«No me es permitido por el momento, descorreros el velo de estas leyes particulares que rigen los gases y los flúidos que os cercan; pero ántes de que pasen muchos años ántes de que se cumpla una existencia de hombre, la explicacion de estas leyes y de estos fenómenos se os re-

---

(1) Se vé que cuando se trata de expresar una idea nueva, para la cual no hay término en el lenguaje, los Espíritus saben perfectamente crear neologismos. Estas palabras *electro-medianímico*, *perispirítico*; no son nuestras. Los que nos han criticado la creacion de las palabras *espiritista*, *Espiritismo perispiritu* que no tenian análogas, podrán tambien seguir el mismo proceso á los Espíritus.

velará, y vereis surgir y producirse una nueva variedad de médiums, que caerán en un estado cataléptico particular desde que sean medianimizados.

«Vosotros veis de cuántas dificultades se encuentra rodeada la produccion de los aportes; podeis deducir de esto muy lógicamente, que los fenómenos de esta naturaleza son excesivamente raros, como yá he dicho, y con tanta más razon, cuanto que los Espíritus se prestan á ellos muy poco, porque esto motiva de su parte un trabajo casi material, lo que es molesto y fatigoso para ellos. Por otra parte, acontece además, que muchas veces, á pesar de su energía y su voluntad, el estado del mismo médium les opone una barrera insuperable.

«Es, pues, evidente, y vuestro raciocinio lo sanciona, no dudo de ello, que los hechos tangibles de golpes, de movimientos y de suspension, son fenómenos sencillos que se operan por la concentracion y la dilatacion de ciertos flúidos, y que pueden ser provocados y obtenidos por la voluntad y el trabajo de los médiums que son aptos para ello, cuando son secundados por Espíritus amigos y benévolos; miéntras que los hechos de los aportes son múltiples, complexos, exigen un concurso de circunstancias especiales, no pueden operarse sino por un solo Espíritu y un solo médium, y tienen precision, fuera la necesidad de la tangibilidad, de una combinacion del todo particular, para aislar y hacer invisibles el objeto ó los objetos que forman el motivo del aporte.

«Todos vosotros, espiritistas, comprendéis mis explicaciones y os dais cuenta perfectamente de esta concentracion de flúidos especiales, para la locomocion y la tangibilidad de la materia inerte; creéis en ello, como creéis en los fenómenos de la electricidad y del magnetismo, con los cuales los hechos medianímicos están llenos de analogía, y son, por decirlo así, la consagracion y el des-envolvimiento. En cuanto á los incrédulos, y los sábios

peores que los incrédulos, no pienso en convencerlos, pues no me ocupo de ellos; lo serán un día por la fuerza de la evidencia, porque será preciso que se inclinen ante el testimonio unánime de los hechos espiritistas, como se han visto forzados á hacerlo ante tantos otros hechos que habian rechazado en un principio.

«Resumiendo: si los hechos de tangibilidad son frecuentes, los hechos de aportes son muy raros; porque las condiciones para éstos son muy difíciles, por consecuencia ningun médium puede decir: A tal hora, en tal momento, obtendré un aporte; porque muchas veces el mismo Espíritu se encuentra impedido en su obra. Debo añadir, que estos fenómenos son doblemente difíciles en público, porque en éste se encuentran casi siempre elementos energicamente refractarios que paralizan los esfuerzos del Espíritu, y con mayor razon la accion del médium. Tened, al contrario, por cierto, que estos fenómenos se producen casi siempre en particular, espontáneamente, lo más á menudo sin saberlo los médiums y sin premeditacion, y en fin muy raramente cuando éstos están prevenidos; de donde debeis concluir que hay un motivo legítimo de sospecha todas las veces que un médium se alaba de obtenerlos á su voluntad, ó dicho de otro modo, de mandar á los Espíritus como á domésticos; lo que es sencillamente un absurdo. Tened además por regla general que los fenómenos espiritistas no se han hecho para presentarse en espectáculo, y para divertir á los curiosos. Si algunos Espíritus se prestan á esta especie de cosas, sólo puede ser para fenómenos simples, y no para aquellos que, tales como los aportes y otros semejantes, exigen condiciones excepcionales.

«Recordad, espiritistas, que si es absurdo rechazar sistemáticamente todos los fenómenos de ultra-tumba, no es prudente tampoco aceptarlos todos ciegamente. Cuando un fenómeno de tangibilidad, de aparicion, de visibilidad

ó de aporte se manifiesta espontáneamente, y de una manera instantánea, aceptadle: pero no me cansaré de repetiroslo, no acepteis nada ciegamente; que cada hecho sufra un exámen minucioso, profundo y severo; porque creedlo, el Espiritismo tan rico en fenómenos sublimes y grandiosos, no tiene nada que ganar en esas pequeñas manifestaciones que hábiles prestidigitadores pueden imitar.

Sé muy bien lo que me vais á decir: que estos fenómenos son útiles para convencer á los incrédulos; pero sabed que si no hubiérais tenido otros medios de convicción, no tendríais hoy la centésima parte de espiritistas que tenéis. Hablad al corazón, éste es el modo cómo hareis más conversiones formales. Si creéis útil para ciertas personas obrar por medio de hechos materiales, presentadlos al ménos en tales circunstancias que no puedan dar lugar á ninguna falsa interpretacion, y sobre todo no salgais de las condiciones normales de estos hechos; porque los hechos presentados con malas condiciones, suministran argumentos á los incrédulos, en lugar de convencerlos.

Erasto.

99. Este fenómeno ofrece una particularidad bastante singular, y es que ciertos médiums tan sólo lo obtienen en el estado de sonambulismo; y eso se explica fácilmente. Hay en el sonámbulo un desprendimiento natural, una especie de aislamiento del Espíritu y del perispíritu que debe facilitar la combinacion de los flúidos necesarios. Tal es el caso de los aportes de que hemos sido testigos. Las preguntas siguientes se dirigieron al Espíritu que los produjo, pero sus respuestas se resienten alguna vez de su insuficiencia, las hemos sometido al Espíritu *Erasto*, mucho más ilustrado en punto á teorías, y quien las ha completado con observaciones muy juiciosas. El uno es el artesano, el otro el sábio, y la misma comparacion de estas

dos inteligencias es un estudio instructivo; porque prueba que no basta ser Espíritu para comprenderlo todo.

1. ¿Os ruego nos digais por qué los aportes que haceis no se producen sino en el sueño magnético del médium?

«Esto proviene de la naturaleza del médium; los hechos que yo produzco cuando el mio está dormido, podria igualmente producirlos en estado de vigilia con otro médium.»

2. ¿Por qué haceis esperar tan largo tiempo el aporte de los objetos, y por qué exitais la codicia del médium, irritando su deseo de obtener el objeto prometido?

«Este tiempo me es necesario á fin de preparar los flúidos que sirven para el aporte; en cuanto á la excitacion, no es muchas veces más que para divertir á las personas presentes y á la sonámbula.»

*Observacion de Erasto.*— El Espíritu que ha contestado, no sabia mas; no se da cuenta del motivo de esta ansiedad que él aguijona instintivamente, sin comprender el efecto; crée divertir, mientras que en realidad provoca sin pensarlo mayor emision de flúido; ésta es la consecuencia de la dificultad que presenta el fenómeno, dificultad siempre más grande, cuando no es expontáneo, sobre todo con ciertos médiums.

3. ¿La produccion del fenómeno depende de la naturaleza especial del médium, y podria producirse por otros médiums con mas facilidad y prontitud?

«La produccion depende de la naturaleza especial del médium, y no puede producirse sino con naturalezas correspondientes; para la prontitud, la costumbre que adquirimos, correspondiendo á menudo con el mismo médium, nos es de grande utilidad.»

4. ¿La influencia de las personas presentes contribuye en algo?

«Cuando hay incredulidad y oposicion, se nos puede molestar mucho; mejor queremos hacer nuestras pruebas con creyentes y personas versadas en el Espiritismo; pero no quiero decir por eso que la mala voluntad pueda paralizarnos completamente.»

5. ¿Dónde habeis ido á tomar las flores y los confites que habeis traído?

«En los jardines tomo las flores que me gustan.»

6. ¿Y los confites? ¿El confitero se habrá apercibido de que le faltaban?

«Yo los tomo donde quiero; el confitero no lo ha notado, porque he puesto otros en su lugar.»

7. Pero las sortijas tienen un valor; ¿en dónde las habeis cogido? ¿Acaso habeis causado algun daño al que las habeis tomado?

«Las he tomado en parages desconocidos para todos, y de manera que nadie pueda experimentar ningun perjuicio.»

*Observacion de Erasto.*—Creo que el hecho está explicado de una manera insuficiente, en razon de la capacidad del Espiritu que ha respondido. Si; puede haber en eso un mal real de causa, pero el Espiritu no ha querido pasar por haber tomado alguna cosa. Un objeto no puede ser reemplazado sino por un objeto idéntico, de la misma forma, del mismo valor; por consecuencia; si un Espiritu tuviese la facultad de substituir un objeto semejante á aquel que toma, no tendria razon para tomarlo, y debería dar aquel que sirve para substituirlo.

8. ¿Es posible el traer flores de otro planeta?

«No, esto no me es posible.»

—(A Erasto). ¿Otros Espíritus tendrían este poder?

«No, esto no es posible, en razon de la diferencia de los centros ambientes.»

9. ¿Podriais traer flores de otro hemisferio; de los trópicos por ejemplo?

«Desde el momento que son de la tierra, lo puedo.»

10. ¿Los objetos que habeis traído, podriais hacerlos desaparecer y llevároslos?

«Del mismo modo que los he hecho venir, puedo llevarlos por mi voluntad.»

11. ¿La producción del fenómeno de los aportes os causa algun trabajo, algun embarazo?

«No nos causa ningun trabajo, cuando tenemos el permiso; podría causárnoslo muy grandes, si quisiéramos producir estos efectos sin estar autorizados para ello.»

*Observacion de Erasto.* — No quiere confesar su trabajo, aunque este sea real, puesto que está forzado á hacer una operacion, por decirlo asi, material.

12. ¿Cuáles son las dificultades que encontráis?

«Ninguna otra sino malas disposiciones flúidicas que pueden sernos contrarias.»

13. ¿Cómo traéis el objeto; lo cojeis con las manos?

«No; lo envolvemos con nosotros mismos.»

*Observacion de Erasto.* — No explica claramente su operacion, porque no envuelve el objeto con su propia personalidad; pero como su flúido personal es dilatable, penetrable y expansible, combina una parte de este flúido con una parte del flúido animalizado del médium, y en esta combinacion oculta y transporta el objeto causa del aporte. No esta, pues, en lo justo al decir que lo envuelve en si mismo.

14. ¿Aportarías con la misma facilidad un objeto de un peso considerable; de 50 kilogramos por ejemplo?

«El peso nada tiene que ver para nosotros; aportamos flores, porque pueden ser mas agradables que un peso voluminoso.»

*Observacion de Erasto.* — Justamente: puede aportar 100 ó 200 kilóg. en objetos, porque el peso que existe para vosotros es nulo para él, pero tampoco en esto se sabe dar cuen-

ta de lo que pasa. La masa de los flúidos combinados es proporcionada á la masa de los objetos; en una palabra, la fuerza debe estar en razon de la resistencia; de donde se sigue que si el Espíritu solo aporta una flor ó un objeto lijero es porque muchas veces no encuentra en el médium, ó en sí mismo los elementos necesarios para un esfuerzo más considerable.

15. ¿Hay algunas veces desapariciones de objetos cuya causa se ignora, seria esto obra de los Espíritus?

«Esto acontece muy amenudo, más amenudo de lo que pensais, y podria remediarse rogando al Espíritu que vuelva á traer el objeto desaparecido.»

*Observacion de Erasto.*—Es verdad; pero algunas veces lo que ha sido quitado es bien quitado; porque hay objetos que no vuelven á encontrarse en casa, que frecuentemente se llevan muy léjos. Sin embargo, como el sacar los objetos exige casi las mismas condiciones fluidicas que los aportes, no puede tener lugar sino con ayuda de médiums dotados de facultades especiales; así es que cuando alguna cosa desaparece, hay más probabilidad de que es consecuencia de vuestro aturdimiento que obra de los Espíritus.

16. ¿Hay efectos que se miran como fenómenos naturales, y que se deben á la accion de ciertos Espíritus?

«Vuestros dias están llenos de estos hechos que no comprendéis; porque no os habeis ocupado de ello, pero con un poco de reflexion lo veríais claramente.

*Observacion de Erasto.*—No atribuyais á los Espíritus lo que es obra de la humanidad; pero creed en su influencia oculta, constante, que hace nacer al rededor de vosotros mil circunstancias, mil incidentes necesarios para el cumplimiento de vuestros actos, de vuestra existencia.

17. ¿Entre los objetos aportados, los hay que pueden

ser fabricados por los Espíritus, esto es, producido espontáneamente por las modificaciones que los Espíritus pueden hacer sufrir al flúido ó al elemento universal?

«Para mí no, porque no tengo el permiso; sólo lo puede un Espíritu elevado.»

18. ¿Cómo habeis introducido el otro dia estos objetos, pues que la habitacion estaba cerrada?

«Los he hecho entrar conmigo, envueltos, por decirlo así, en mi sustancia; para vosotros esto no tiene mas explicacion.»

19. ¿Cómo habeis hecho volver visibles estos objetos que eran invisibles un instanté ántes?

«Hé quitado la materia que los envolvía.»

*Observacion de Erasto.*—No es la materia propiamente dicha la que los envuelve, sino un flúido tomado por mitades del perispiritu del médium, y del de el Espíritu que opera.

20. (*A Erasto.*) ¿Un objeto puede ser aportado á un parage perfectamente cerrado; en uná palabra, el Espíritu puede espiritualizar un objeto material, de manera que pueda penetrar la materia?

«Esta cuestion es complexa. Respecto de los objetos aportados, el Espíritu puede hacerlos invisibles, pero no penetrables; él no puede romper la agregacion de la materia, lo que sería la destruccion del objeto. Este objeto hecho invisible, puede traerlo cuando quiere, y no desprenderse de él sino en el momento conveniente para hacerle aparecer. En cuanto á los objetos que nosotros componemos, es otra cosa; como no introducimos sino los elementos de la materia, y como estos elementos son esencialmente penetrables; como nosotros mismos penetramos y atravesamos los cuerpos más condensados, con tanta facilidad como los rayos solares atraviesan los cristales, podemos perfectamente decir que hemos introducido el

objeto en un paraje por cerrado que sea; pero solamente en este caso.

**Nota.**—Véase más adelante la teoría de la formación expon-tánica de los objetos, en el cap. titulado: *Laboratorio del mundo invisible*.

## CAPITULO VI.

### MANIFESTACIONES VISUALES.

**Preguntas sobre las apariciones.—Enayo teórico sobre las apariciones.—Espiritus glóbulos.—Teoría de la alucinacion.**

100. De todas las manifestaciones espiritistas, las más interesantes son, sin contradiccion, aquellas por las cuales los Espíritus pueden hacerse visibles. Se verá por la explicacion de este fenómeno, que como los otros, nada tiene de sobrenatural. A continuacion ponemos las respuestas que sobre este asunto han dado los Espíritus.

1. ¿Los Espíritus pueden hacerse visibles?

«Sí, sobre todo durante el sueño; sin embargo, ciertas personas los ven tambien durante la vigilia, pero es más raro.»

*Observacion.*—Mientras que el cuerpo descansa, el Espiritu se desprende de los lazos materiales; es más libre y puede más fácilmente ver á los otros Espiritus con los cuales entra en comunicacion. El sueño no es más que el recuerdo de este estado; cuando uno no se acuerda de nada, se dice que no ha soñado, pero el alma no ha dejado de ver y gozar

de su libertad. Nosotros nos ocupamos más especialmente aquí de las apariciones en estado de vigilia. (1)

2. ¿Los Espíritus que se manifiestan á la vista pertenecen más bien á una clase que á otra?

«Nó, pueden pertenecer á todas las clases, á las mas elevadas como á las más inferiores.»

3. ¿Es dado á todos los Espíritus el manifestarse visiblemente?

«Todos lo pueden; pero para esto no tienen siempre el permiso ni la voluntad.»

4. ¿Cuál es el fin de los Espíritus que se manifiestan visiblemente?

«Esto depende de su naturaleza; el fin puede ser bueno ó malo.»

5. ¿Cómo puede darse este permiso, cuando el fin es malo?

«Entónces es para probar á aquellos á quienes se aparecen. La intencion del Espíritu puede ser mala, pero el resultado puede ser bueno.»

6. ¿Cual puede ser el fin de los Espíritus que tienen mala intencion, haciéndose ver?

«Asustar y muchas veces vengarse.»

—¿Cuál es el de los Espíritus que vienen con buena intencion?

«Consolar á las personas que les echan de ménos, probar que existen y están cerca de vosotros, dar consejos y algunas veces reclamar asistencia para ellos mismos.»

7. ¿Qué inconveniente habria en que la posibilidad de ver los Espíritus fuese permanente y general? ¿No sería

---

(1) Véase, para mas detalles sobre el estado del Espíritu durante el sueño, el *Libro de los Espíritus*, cap. *Emancipacion del alma*, núm. 409.

esto un medio de disipar las dudas de los más incrédulos?

«Estando el hombre constantemente rodeado de Espíritus, su vista incesante le alteraría, le mortificaría en sus acciones, y le quitaría su iniciativa en la mayor parte de los casos, mientras que creyéndose sólo obra más libremente. En cuanto á los incrédulos, bastantes medios tienen de convencerse, si quieren aprovecharse y si no les ciega el orgullo. Sabéis muy bien que hay personas que han visto y que no creen, sin embargo, puesto que dicen que son ilusiones. No os inquietéis por esas gentes, Dios se encarga de ellas.»

*Observacion.*—Habria tanto inconveniente en verse constantemente en presencia de los Espíritus, como en ver el aire que nos rodea, ó los millares de animales microscópicos que pululan al rededor de nosotros y sobre nosotros. De esto debemos deducir que lo que Dios hace es bien hecho, y que sabe mejor que nosotros lo que nos conviene.

8. Si la vista de los Espíritus tiene inconvenientes ¿por qué se permite en ciertos casos?

«Con el fin de dar una prueba de que todo no muere con el cuerpo y de que el alma conserva su individualidad despues de la muerte. Esta vista pasajera basta para dar esta prueba y atestiguar la presencia de vuestros amigos á vuestro lado; pero no tiene los inconvenientes de la permanencia.»

9. ¿En los mundos más avanzados que el nuestro, la vista de los Espíritus es más frecuente?

«Cuanto más se acerca el hombre á la naturaleza espiritual, más fácilmente entra en relacion con los Espíritus; lo grosero de vuestra envoltura es lo que hace más difícil y rara la percepcion de los séres etéreos.»

10. ¿Es racional el asustarse por la aparicion de un Espiritu?

«El que reflexiona debe comprender que un Espiritu

cualquiera que sea, es ménos peligroso que un vivo. Por lo demás, los Espíritus van por todas partes, y no hay necesidad de verlos, para saber que podeis tenerlos á vuestro lado. El Espíritu que quisiera dañar, puede hacerlo sin dejarse ver, y quizá más aún; no es peligroso porque sea Espíritu, sino más bien por la influencia que puede ejercer sobre el pensamiento desviando del bien é induciendo al mal.»

*Observacion.*—Las personas que tienen miedo en la soledad ó en la oscuridad, raras veces se dan cuenta de la causa de su espanto; no podrian decir de qué tienen miedo, pero seguramente deberian temer más el encuentro de los hombres que el de los Espíritus, porque un malhechor es mas peligroso vivo que despues de su muerte. Una señora conocida nuestra, tuvo una noche en su cuarto una aparicion tan bien caracterizada, que creyó en la presencia de alguno. y su primer movimiento fue el del espanto. Habiéndose asegurado de que no habia nadie, dijo para sí: «*Parece que no es más que un Espíritu; puedo, pues, dormir tranquila.*»

II. ¿Aquél á quien aparece un Espíritu, podría tener una conversacion con él?

«Perfectamente, y es lo que debe hacerse siempre en semejante caso, preguntando al Espíritu quién es, lo que desea y lo qué puede hacerse por él y en lo qué puede serle útil. Si el Espíritu es desgraciado y padece, la conmiseracion que se le demuestra le alivia; si es un Espíritu benévolo, puede venir con la intencion de dar buenos consejos.»

—¿En este caso el Espíritu cómo puede responder?

«Lo hace algunas veces por sonidos articulados, como lo haria una persona viva; la mayor parte de las veces, hay transmision de pensamientos.»

12. ¿Los Espíritus que aparecen con alas, las tienen realmente, ó bien no son sino una apariencia simbólica?

«Los Espíritus no tienen alas, no tienen necesidad de ellas, pues que pueden trasportarse por todas partes como Espíritus que son. Aparecen según el modo con el que quieren afectar á la persona á la cual se muestran: los unos aparecerán con el traje vulgar, otros envueltos en ropages, algunos con alas, como atributo de la categoría de los Espíritus que representan.»

13. ¿Las personas que se ven en sueños, son siempre aquellas cuyo aspecto tienen?

«Casi siempre son aquellas mismas personas que vuestro Espíritu vá á encontrar, ó que viene á encontraros.»

14. ¿Los Espíritus burlones, no podrían tomar la apariencia de las personas que nos son queridas para inducirnos en error?

«No toman apariencias fantásticas, sino para divertirse á vuestras costas; pero hay cosas con las que no les es permitido divertirse.»

15. Siendo el pensamiento una especie de evocación, se comprende que provoque la presencia del Espíritu; pero ¿cómo es que muchas veces las personas en las cuales se piensa más, y que se desea ardientemente volver á ver nunca se presentan en sueño, mientras que se ven gentes indiferentes y en las cuales no se piensa ni remotamente?

«Los Espíritus no tienen siempre la posibilidad de manifestarse á la vista, aún en sueño, y á pesar del deseo que se tiene de verles; causas independientes de su voluntad pueden impedirlo. Muchas veces también esto es una prueba, de que el deseo más ardiente no puede librar. En cuanto á las personas indiferentes, si no pensáis en ellas, es posible que ellas piensen en vosotros. Por lo demás, no podeis formaros una idea de las relaciones del mundo de los Espíritus; encontrareis allí una porción de conocimientos íntimos, antiguos ó nuevos, de los cuales no tenéis ninguna idea en el estado de vigilia.»

*Observacion.*—Cuando no hay ningun medio de comprobar las visiones ó apariciones, se puede sin duda ponerlas en la cuenta de las alucinaciones; pero cuando son confirmadas por los acontecimientos no podrán atribuirse á la imaginacion; tales son, por ejemplo, las apariciones, en el momento de la muerte, en sueño ó en el estado de vigilia, de personas en las cuales no se piensa, y que por diversas señales vienen á revelar las circunstancias del todo inesperadas de su objeto. Se ha visto muchas veces á los caballos encabritarse y resistirse el avanzar ante apariciones que espantaban á aquellos que los conducian. Si la imaginacion produce algun efecto en los hombres, seguramente no existe entre los animales. Por otra parte, si las imágenes que se ven en sueños fueran siempre un efecto de las preocupaciones de la vigilia, nada explicaria porque acontece á menudo que no se sueña con las cosas en que más se piensa.

16. ¿Porqué ciertas visiones son más frecuentes en el estado de enfermedad?

«Tambien tienen lugar en el estado de perfecta salud; pero en la enfermedad los lazos materiales están relajados; la debilidad del cuerpo deja más libertad al Espíritu, quien entra con más facilidad en comunicacion con los otros Espíritus.

17. Las apariciones espontáneas parecen ser más frecuentes en ciertos lugares. ¿Será que ciertos pueblos están mejor dotados que otros para tener estas clases de manifestaciones?

¿Acaso levantaiis acta de cada aparicion? Las apariciones, los ruidos, todas las manifestaciones, en fin, están igualmente extendidas por toda la tierra, pero presentan caractéres distintos segun los pueblos en los cuales tienen lugar. Por ejemplo, en aquellos donde la escritura está poco extendida no hay médiums escribientes, en los otros abundan. En otra parte hay ruidos más á menudo, y movimientos, que comunicaciones inteligentes, porque éstas son ménos estimadas y buscadas.»

18. ¿Porqué las apariciones tienen más bien lugar por la noche? No será esto efecto del silencio y de la oscuridad sobre la imaginación?

«Por la misma razón que la oscuridad os hace ver, durante la noche, las estrellas que no veis en pleno día. La grande claridad puede borrar una aparición ligera; pero es un error el creer que la noche sirva, en cuanto á eso, para alguna cosa. Preguntad á todos aquellos que las han tenido y vereis que la mayor parte las han tenido de día.»

*Observacion.*—Los hechos de apariciones son mucho más frecuentes y generales de lo que se cree; pero muchas personas no los confiesan por temor al ridículo, y otras los atribuyen á ilusion. Si parecen más multiplicados en ciertos pueblos, proviene de que se conservan en ellos más cuidadosamente las tradiciones verdaderas ó falsas, casi siempre abultadas por el atractivo de lo maravilloso, á que se presta más ó ménos al aspecto de las localidades; la credulidad hace entónces ver efectos sobrenaturales en los fenómenos más vulgares; el silencio de la soledad, la escabrosidad de los torrentes, el ruido del bosque, las ráfagas de la tempestad, el eco de las montañas, la forma fantástica de las nubes, las sombras, las ilusiones ópticas, todo, en fin, se presta para ilusionar á imaginaciones sencillas y cándidas, que cuentan de buena fé lo que han visto, ó lo que han creído ver. Pero, al lado de la ficcion, está la realidad; el estudio formal del Espiritismo conduce á separar de la realidad todos los accesorios ridiculos de la supersticion.

19. ¿La vista de los Espíritus se produce en el estado normal, ó solamente en un estado extático?

«Puede tener lugar en las condiciones perfectamente normales; sin embargo, las personas que los ven, están muchas veces en un estado particular, muy cerca del éxtasis, que les dá una especie de doble vista. (*Libro de los Espiritus*, núm. 447.)

20. ¿Los que ven á los Espíritus, los ven con los ojos?

«Ellos lo creen; pero en realidad el alma es la que vé, y lo que lo prueba, es que pueden verse con los ojos cerrados.»

21. ¿Cómo el Espíritu puede hacerse visible?

«El principio es el mismo que el de todas las manifestaciones, depende de las propiedades del perispíritu, que puede sufrir diversas modificaciones á gusto del Espíritu.»

22. ¿El Espíritu propiamente dicho, puede hacerse visible, ó bien no lo puede sino con ayuda del perispíritu?

«En vuestro estado material, los Espíritus no pueden manifestarse sino con ayuda de su envoltura semi-material, que es el intermediario por el cual obran sobre vuestros sentidos. Bajo esta envoltura aparecen algunas veces con una forma humana ú otra cualquiera, ya sea en sueños, ya sea en estado de vigilia, lo mismo á la luz que en la oscuridad.»

23. ¿Se podría decir que es por la condensacion del flúido del perispíritu, que el Espíritu se hace visible?

«Condensacion no es la palabra; mas bien es una comparacion que puede ayudar á haceros comprender el fenómeno, porque realmente no hay condensacion. Por la combinacion de los flúidos, se produce en el perispíritu una disposicion particular que no tiene analogía para vosotros y que lo hace perceptible.»

24. ¿Los Espíritus que aparecen, no pueden tocarse nunca, y son siempre inaccesibles al tacto?

«En su estado normal son impalpables, como cuando se sueña; sin embargo, pueden impresionar al tacto y dejar trazas de su presencia, y áun en ciertos casos, venir á ser momentáneamente tangibles, lo que prueba que entre ellos y vosotros hay una materia.»

25. ¿Todos son aptos para ver los Espíritus?

«En sueño sí; pero no en estado de vigilia. En sueño, el alma vé sin intermediarios; en la vigilia, está siempre más ó ménos sujeta á la influencia de los órganos: por esto las condiciones no son siempre las mismas.»

26. ¿De qué proviene la facultad de ver los Espíritus durante la vigilia?

«Esta facultad depende de la organizacion; proviene de la facilidad más ó ménos grande que tiene el flúido del vidente para combinarse con el del Espiritu. Así no basta al Espiritu querer mostrarse, es preciso además que encuentre en la persona á la cual quiere hacerse ver la aptitud necesaria.»

—¿Esta facultad puede desenvolverse con el ejercicio?

«Lo puede como todas las otras facultades; pero es una de aquellas de las cuales vale más esperar el desenvolvimiento natural que provocarle, por el peligro de sobreexcitar la imaginacion. La vista general y permanente de los Espíritus es excepcional, y no está en las condiciones normales del hombre.»

27. ¿Se puede provocar la aparicion de los Espíritus?

«Se puede algunas veces, pero muy raras; es casi siempre espontánea. Para esto es menester estar dotado de una facultad especial.»

28. ¿Los Espíritus pueden hacerse visibles bajo otra apariencia que la forma humana?

«La forma humana es la forma normal; el Espiritu puede variar su apariencia, pero siempre es el tipo humano.»

—¿No pueden manifestarse bajo la forma de una luz?

«Pueden producir llamas, luces, como cualesquiera otros efectos, para atestiguar su presencia; pero estas cosas no son los mismos Espíritus. La llama muchas veces sólo es una ilusion óptica, ó una emanacion del perispíritu; en todos los casos no es más que una parte de éste; el perispíritu no aparece entero sino en las visiones.»

29. ¿Qué pensarémos de la creencia que atribuye los fuegos fátuos á la presencia de almas, ó Espíritus?

«Superstición producida por la ignorancia. La causa física de los fuegos fátuos es bien conocida.»

—¿La llama azul que apareció, según se dice, sobre la cabeza del niño Servius Tullius, es una fábula ó una realidad?

«Era real; fué producida por el Espíritu familiar que quería advertir á la madre. Esta, médium vidente, había apercibido un rayo del Espíritu protector de su hijo. Todos los médiums videntes no son igualmente intensos, así como vuestros médiums escribientes no escriben todos la misma cosa. Miétras que aquella madre sólo veía una llama, otro médium hubiese podido ver el mismo cuerpo del Espíritu.»

30. ¿Los Espíritus podían presentarse bajo la forma de animales?

«Puede suceder; pero los que toman estas apariencias son siempre Espíritus muy inferiores. En todo caso sólo sería una apariencia momentánea; porque sería absurdo el creer que un animal cualquiera, pudiese ser la encarnación real de un Espíritu. Los animales son siempre animales y no otra cosa.»

*Observacion.*—Sólo la superstición puede hacer creer que ciertos animales están animados por Espíritus; es preciso una imaginación muy complaciente, ó bien afectada, para ver alguna cosa sobrenatural en circunstancias un tanto extravagantes, con las cuales se presentan algunas veces; pero el miedo hace ver con frecuencia lo que no existe. El miedo no siempre es el origen de esta idea; hemos conocido una señora, muy inteligente por cierto, que se aficionó más de lo regular á un gatito negro, porque le creía de una naturaleza *sobre animal*; pero no había oído jamás hablar del Espiritismo; si lo hubiera conocido, le habría hecho comprender lo ridículo de la causa de su predilección, probándole la imposibilidad de semejante metamorfosis.

*Ensayo teórico sobre las apariciones.*

101. Las manifestaciones aparentes más ordinarias, tienen lugar durante el sueño; éstas son las visiones. No puede entrar en nuestro cuadro el exámen de todas las particularidades que pueden presentar los sueños: nosotros reasumimos diciendo que pueden ser una vision actual de cosas presentes ó ausentes; una vision retrospectiva del pasado, y en algunos casos excepcionales un presentimiento del porvenir. Muchas veces son tambien cuadros alegóricos que los Espíritus hacen pasar por nuestra vista, para darnos advertencias útiles y consejos saludables, si son buenos Espíritus; ó para inducirnos en error, y lisonjear nuestras pasiones, si son Espíritus imperfectos. La siguiente teoría se aplica á los sueños, como á los otros casos de apariciones. (Véase *Libro de los Espíritus*, núms. 400 y siguientes).

Creeríamos hacer injuria al buen sentido de nuestros lectores, refutando lo que hay de absurdo y ridículo en lo que vulgarmente se llama la interpretacion de los sueños.

102. Las apariciones propiamente dichas, tienen lugar en el estado de vigilia, y cuando se goza de la plenitud y entera libertad de las facultades. Generalmente se presentan bajo una forma vaporosa y diáfana, algunas veces vaga é indecisa, á menudo es, en el primer momento, una luz blanquecina cuyos contornos se dibujan poco á poco. Otras veces las formas son acentuadas con claridad y se distinguen las menores facciones, hasta el punto de poder hacer de ellas una descripcion muy precisa. Los ademanes y el aspecto, son parecidos á los del Espiritu cuando vivia.

Pudiendo tomar todas las apariencias, el Espiritu se presenta bajo aquella que mejor puede hacerse conocer, si tal es su deseo. De este modo aun cuando el Espiritu

no tenga ningun defecto corporal, se manifestará lisiado, cojo, jorobado, herido, con cicatrices, si esto es necesario para su justificar identidad. Esopo, por ejemplo, como Espíritu, no es deforme; pero si se le evoca, aunque haya tenido despues muchas existencias, aparecerá feo y jorobado, con el traje tradicional. Una cosa notable, es, que fuera de circunstancias particulares, las partes ménos dibujadas son los miembros inferiores, miéntras que la cabeza, el tronco, los brazos y las manos, se presentan siempre claramente. Casi nunca tampoco se les vé andar, sino deslizarse como sombras. En cuanto al traje, ordinariamente se compone de un ropaje que termina en largos pliegues flotantes; la apariencia de los Espíritus que no han conservado nada de las cosas terrestres, es al ménos con una cabellera ondulante y graciosa; pero los Espíritus vulgares, aquellos que se han conocido, tienen generalmente el traje que tenian en el último período de su existencia. Muchas veces tienen atributos característicos de su elevacion, como una aureola, ó alas en aquellos que pueden considerarse como ángeles, mientras que otros llevan los que recuerdan sus ocupaciones terrestres; de este modo un guerrero podrá aparecerse con suarmadura, un sábio con libros, un asesino con un puñal, etc. Los Espíritus superiores tienen una figura bella, noble y serena; los más inferiores, tienen algo de feroz y bestial, y algunas veces llevan aún las señales de los crímenes que han cometido, ó de los suplicios que han sufrido. La cuestion del trage y de todos estos objetos accesorios, puede que sea la que más admire; volveremos á tratar de ella en un capítulo especial, por que tiene relacion con otros hechos más importantes.

103. Hemos dicho que la aparicion tiene algo de vaporoso; en ciertos casos se le podria comparar á la imágen reflejada en un espejo sin alinde, y que á pesar de su limpieza, no impide ver al través los objetos que están por

de atrás. Así es generalmente, como los distinguen los médiums videntes; los ven ir y venir, entrar y salir de una habitación, circular entre los grupos de los vivos, dando muestras, al ménos por lo que respecta á los Espíritus vulgares, de tomar una parte activa en todo lo que se hace al rededor de ellos, de interesarse y escuchar lo que se dice. Frecuentemente se les vé acercarse á una persona, sugerirle ideas, influirla, consolarla, si son buenos; ridiculizarla si son malignos, mostrarse tristes ó contentos de los resultados que obtienen; sucede, en una palabra, lo mismo que en el mundo corporal. Tal es el mundo oculto que nos rodea, en medio del cual vivimos sin que lo apercibamos, así como vivimos, sin tampoco apercibirlo, en medio de las miríadas del mundo microscópico. El microscopio nos ha revelado el mundo de los infinitamente pequeños que no sospechábamos; el Espiritismo, ayudado de los médiums videntes, nos ha revelado el mundo de los Espíritus, que es tambien una de las fuerzas activas de la naturaleza. Con ayuda de los médiums videntes, hemos podido estudiar el invisible, iniciarnos en sus costumbres, como un pueblo de ciegos podría estudiar el mundo visible, ayudado de algunos hombres que gozasen de la vista. (Véase el capítulo de los médiums, el artículo concernien- á los médiums videntes.)

104. El Espíritu que quiere ó puede aparecer, reviste algunas veces una forma más clara todavía, teniendo todas las apariencias de un cuerpo sólido, hasta el punto de producir una ilusion completa y hacer creer que se tiene delante de sí un sér corporal. En algunos casos, en fin, y bajo el imperio de ciertas circunstancias, la tangibilidad puede venir á ser real, esto es, que se puede tocar, palpar, sentir la misma resistencia, el mismo calor que de parte de un cuerpo vivo, lo que no impide que la vision desaparezca con la rapidez del rayo. Entónces yá no es por los ojos como se hace constar la presencia, sino

por el tacto. Si se podía atribuir á la ilusion ó á una especie de fascinacion la aparicion simplemente visual, la duda no puede tener lugar cuando se puede cojerla, palparla, y más aún, cuando ella misma os coje y os estrecha. Los hechos de apariciones tangibles son los más raros; pero los que se han verificado en estos últimos tiempos por la influencia de algunos médiums poderosos (1), y que tienen toda la autenticidad de testigos irrecusables, prueban y explican los que la historia refiere referentes á personas que se han mostrado, despues de su muerte, con todas las apariencias de la realidad. Por lo demás, como hemos dicho, por extraordinarios que sean semejantes fenómenos, todo lo maravilloso desaparece cuando se conoce la manera cómo se producen, y se comprende que, léjos de ser una derogacion de las leyes de la naturaleza, no son otra cosa que una nueva aplicacion de las mismas.

105. Por su naturaleza y en su estado normal el perispíritu es invisible, así como hay una porcion de flúidos que sabemos que existen y que sin embargo, no hemos visto jamás, pero puede tambien, lo mismo que ciertos flúidos, sufrir modificaciones que le hagan perceptible á la vista, yá sea por una especie de condensacion yá por un cambio en la disposicion molecular; entónces nos aparece bajo una forma vaporosa. La condensacion (no ha de tomarse esta palabra literalmente; sólo la empleamos á falta de otra y á título de comparacion), la condensacion, decimos, puede ser tal, que el perispíritu adquiera las propiedades de un cuerpo sólido y tangible; pero puede instantáneamente volver á tomar su estado etéreo é invisible.

Podemos darnos cuenta de este efecto por el del vapor, que puede pasar de la invisibilidad al estado nebuloso, luego líquido, despues sólido y *vice-versa*. Estos diferentes estados del perispíritu son resultado de la voluntad del

---

(1) Entre otros Mr. Home.

186, 200, 100, 44/45, 107

Espíritu y no de una causa física exterior, como en nuestros gases. Cuando nos aparece, es porque pone su perispíritu en el estado necesario para hacerle visible; para esto su voluntad no basta, porque la modificación del perispíritu se opera por su combinación con el fluido propio del médium; pero esta combinación no es siempre posible, lo que explica porque la visibilidad de los Espíritus no es general. Así, no basta que el Espíritu quiera mostrarse; no basta tampoco que una persona quiera verle; es preciso que los dos fluidos puedan combinarse, que haya entre ellos una especie de afinidad; acaso también que la emisión del fluido de la persona sea bastante abundante para operar la transformación del perispíritu, y probablemente otras condiciones que nos son desconocidas; por fin, es menester que el Espíritu tenga el permiso de hacerse ver á tal persona, lo cual no siempre se le concede ó solo se le permite en ciertas circunstancias, por motivos que no podemos apreciar.

106. Otra propiedad del perispíritu y que depende de su naturaleza etérea, es la penetrabilidad. Ninguna materia le sirve de obstáculo; las atraviesa todas, como la luz atraviesa los cuerpos transparentes. Y por esto nada hay, por cerrado que esté, que pueda oponerse á la entrada de los Espíritus; éstos van á visitar al prisionero en su calabozo, tan fácilmente como al hombre que está en medio de los campos.

107. Las apariciones en estado de vigilia no son ni raras ni nuevas: las ha habido en todos tiempos; la historia refiere gran número de ellas; pero sin ir tan léjos, en nuestros días son muy frecuentes, y muchas personas las han tenido, y en un principio las han tomado por lo que se ha convenido en llamar alucinaciones. Son frecuentes sobre todo en los casos de muerte de personas ausentes, que vienen á visitar á sus parientes ó amigos. Muchas veces no tienen objeto bien determinado, pero se puede

decir que en general los Espíritus que aparecen de este modo, son atraídos por la simpatía. Detengámonos en recordar nuestro pasado, y veremos que hay pocas personas que no tengan conocimiento de algunos hechos de este género, cuya autenticidad no podría ponerse en duda.

108. Añadiremos á las condiciones precedentes el examen de algunos efectos de óptica, que han dado lugar al singular sistema de los *Espíritus glóbulos*.

El aire no tiene siempre una limpieza absoluta, y hay circunstancias en que las corrientes de las moléculas aeri-formes y su agitacion, producida por el calor, se hacen perfectamente visibles. Algunas personas han tomado esto por masas de Espíritus que se agitaban en el espacio; basta indicar esta opinion para refutarla. Pero hé aquí otro género de ilusion no menos extravagante contra la cual conviene estar prevenido.

El humor acuoso del ojo, ofrece puntos apénas perceptibles que han perdido su transparencia. Estos puntos son como cuerpos opacos suspendidos en el líquido, cuyos movimientos siguen. Estos producen en el aire ambiente, y á distancia, por efecto del aumento y de la refraccion, la apariencia de pequeños discos, que varían de uno á diez milímetros de diámetro, y parecen mecerse en la atmósfera. Hemos visto personas que tomaban estos discos por Espíritus que les seguian y les acompañaban á todas partes, y en su entusiasmo tomar por figuras los matices de la irradiacion, lo que es casi tan racional como ver una figura en la luna. Una simple observacion suministrada por estas mismas personas, les conducirá al terreno de la realidad.

Estos discos ó medallones, segun dicen, no sólo les acompañan, sino que siguen todos sus movimientos: ván á derecha, á izquierda, suben, bajan ó se detienen segun el movimiento de la cabeza. Esto no debe causar admiracion; puesto que el sitio de la apariencia está en el globo

del ojo, debe seguir sus movimientos. Si fueran Espíritus, sería preciso convenir en que estarían demasiado sujetos á un papel muy mecánico para seres inteligentes y libres, tarea harto fastidiosa, áun para Espíritus inferiores, con más fuerte razon incompatible con la idea que nos formamos de los Espíritus superiores. Es verdad que algunos toman por Espíritus malos los puntos negros ó moscas amauróticas. Estos discos, lo mismo que las manchas negras, tienen un movimiento ondulatorio que no se aparta jamás de la amplitud de un cierto ángulo, y lo que contribuye á la ilusion, es que no siguen bruscamente los movimientos de la línea visual. La razon de esto es muy sencilla. Los puntos opacos del humor acuoso, causa primera del fenómeno, hemos dicho que están como suspendidos y tienen siempre una tendencia á descender; cuando suben son incitados por el movimiento del ojo de abajo arriba; pero llegados á cierta altura, si se fija el ojo, los discos despues de detenerse, descienden por sí mismos. Su movilidad es extrema; porque basta un movimiento imperceptible del ojo para hacerles cambiar de direccion, y hacerles recorrer rápidamente toda la amplitud del arco en el espacio en que se produce la imágen. Hasta tanto que no se pruebe que una imágen posee un movimiento propio, espontáneo é inteligente, no puede considerarse sino como un simple fenómeno óptico ó fisiológico.

Lo mismo puede decirse con respecto de las lucecitas que se producen algunas veces, en gabillas ó manojos más ó ménos compactos, por la contraccion de los músculos del ojo y que son probablemente debidas á la electricidad fosforescente del iris, puesto que están generalmente circunscritas á la circunferencia del disco de este órgano.

Semejantes ilusiones no pueden ser otra cosa que resultado de una observacion incompleta. Cualquiera que haya estudiado sériamente la naturaleza de los Espíritus, por todos los medios que dá la ciencia práctica, compren-

derá todo lo pueril de estas ilusiones. Tanto como combatimos las teorías atrevidas, por las cuales se atacan las manifestaciones, cuando estas teorías están basadas en la ignorancia de los hechos, otro tanto debemos procurar destruir las ideas falsas que prueban más entusiasmo que reflexion, y que por esto mismo, hacen más mal que bien entre los incrédulos, yá tan dispuestos á buscar la parte ridícula.

109. Como se vé, el perispíritu es el principio de todas las manifestaciones; su conocimiento ha dado la clave de una porcion de fenómenos, ha hecho dar un paso inmenso á la ciencia espiritista, y que ésta entrase en una vía nueva, quitándole todo carácter maravilloso. Por conducto de los mismos Espíritus hemos encontrado la explicacion de la accion del Espíritu sobre la materia, del movimiento de los cuerpos inertes, de los ruidos y de las apariciones, pues es preciso tener muy presente que ellos mismos son los que nos han puesto en camino de todas estas investigaciones. Encontramos en el perispíritu la explicacion de muchos otros fenómenos que nos quedan por examinar, ántes de pasar al estudio de las comunicaciones propiamente dichas. Se les comprenderá tanto mejor, cuanto más cuenta nos demos de las causas primeras. Si se comprende bien este principio, lo aplicaremos con facilidad á los diversos hechos que podrán presentarse al observador.

110. Estamos léjos de dar la teoría que presentamos como absoluta, y como si fuese la última palabra; será sin duda completada ó rectificada más tarde por nuevos estudios; pero, por incompleta ó imperfecta que sea aún hoy, puede siempre ayudar á dar cuenta de la posibilidad de los hechos por causas que nada tienen de sobrenatural; si es una hipótesis, no se le puede sin embargo negar el mérito de la racionalidad y de la probabilidad, y valen más que todas las explicaciones que dan los que niegan,

para probar que todo es ilusion, fantasmagoría y subterfugio en los fenómenos espiritistas.

### *Teoría de la alucinacion.*

111. Los que no admiten el mundo incorporeal é invisible, creen explicarlo todo con la palabra *alucinacion*. La definicion de esta palabra es conocida; es á saber: un error, una ilusion de una persona que cree tener percepciones que no tiene realmente (del latin *hallucinari*; errar, formado de *ad lucem*); pero los sábios no han dado todavía la razon fisiológica, que nosotros sepamos.

La óptica y la fisiología parece que no tienen yá secretos para ellos. ¿Cómo es que no han explicado aún la naturaleza y el origen de las imágenes que se presentan al Espíritu en ciertas circunstancias?

Quieren explicarlo todo por las leyes de la materia, conforme; que dén, pues, por estas leyes una teoría de la alucinacion; buena ó mala, siempre sería una explicacion.

112. La causa de los sueños no se ha explicado jamás por la ciencia; los atribuye á un efecto de la imaginacion, pero no nos dice lo que es la imaginacion, ni como produce estas imágenes tan claras y tan limpias que nos aparecen algunas veces; esto es explicar una cosa que no se conoce, por otra que tampoco es conocida; la cuestion queda, pues, pendiente. Se dice que es un recuerdo de las preocupaciones de la víspera; pero áun cuando se admita esta solucion, que no lo es, quedaría todavía por saber cuál es este espejo mágico que conserva de este modo la impresion de las cosas. ¿Cómo se explican sobre todo esas visiones de cosas reales, que no se han visto jamás en el estado de vigilia, y en las que nunca se ha pensado? Sólo el Espiritismo podia darnos la clave de este raro fenómeno, que pasa desapercibido á causa de su misma vulgaridad, como todas las maravillas de la naturaleza que nos olvidamos.

Los sábios se han desdeñado de ocuparse de la alucinación; que sea real ó nó, no deja de ser un fenómeno que la fisiología debe poder explicar, bajo pena de confesar su insuficiencia. Si algun dia un sábio se empeña en dar, no una definicion, entendámonos bien, sino una explicacion fisiológica de ella, veremos si su teoría resuelve todos los casos; que no omite, sobre todo, los hechos tan comunes de apariciones de personas en el momento de la muerte; que diga de donde viene la coincidencia de la aparicion con la muerte de la persona. Si esto fuese un hecho aislado, se podria atribuir á la casualidad; pero como es muy frecuente, la casualidad no tiene estas reincidencias. Además, si aquel que vé la aparicion tuviese la imaginacion afectada por la idea que la persona debia morir, podria pasar; pero la que aparece es las más de las veces aquella en que ménos se piensa: luego la imaginacion no toma parte en esto para nada. Por la imaginacion pueden explicarse aún ménos las circunstancias de la muerte de la cual no se tiene ninguna idea. ¿Los alucinacionistas dirán acaso que el alma (si es que la admitan) tiene momentos de sobreactuacion en que sus facultades están exaltadas? Estamos acordés; pero cuando lo que vé es real, no es una ilusion. Si en su exaltacion, el alma vé una cosa que no está presente, es porque se transporta; pero, si nuestra alma puede transportarse hácia una persona ausente, ¿por qué el alma de esta persona no puede transportarse hácia nosotros? Que en su teoría de la alucinacion tomen en cuenta estos hechos, y no olviden que una teoría á la cual se pueden oponer hechos contrarios, es necesariamente falsa ó incompleta.

Esperando su explicacion, vamos á intentar emitir algunas ideas sobre este objeto.

113. Los hechos prueban que hay verdaderas apariciones cuya explicacion dé la teoría espiritista y que sólo puede negar los que no admiten nada fuera del organis-

mo; pero al lado de las visiones reales ¿hay alucinaciones en el sentido aplicado á esta palabra? No cabe duda. ¿Cuál es su origen? Los Espíritus nos pondrán en el camino, porque la explicacion nos parece del todo completa en las respuestas dadas á las preguntas siguientes:

—¿Las visiones son siempre reales, y no son algunas veces efecto de la alucinacion? Cuando se vé, en sueños ó de otro modo, al diablo, por ejemplo, ú otras cosas fantásticas que no existen, ¿no es esto un producto de la imaginacion?

—«Sí, algunas veces, cuando se está afectado por ciertas lecturas, ó por historias de diabluras que impresionan, se recuerda, y se créé ver lo que no existe. Pero hemos dicho tambien que el Espíritu, bajo su envoltura semi-material, puede tomar toda clase de formas para manifestarse. Un Espíritu burlon puede, pues, aparecer con cuernos y garras si le place, á fin de divertirse con la credulidad, como un buen Espíritu puede mostrarse con alas y una figura radiante.

—¿Se pueden considerar como apariciones las figuras y otras imágenes que se presentan muchas veces cuando uno está medio dormido, ó simplemente cuando se nos cierran los ojos?

—«Desde que los sentidos se embotan, el Espíritu se desprende y puede ver de léjos ó de cerca lo que no podria ver con los ojos. Estas imágenes son muchas veces visiones; pero pueden ser tambien un efecto de las impresiones que la vista de ciertos objetos ha dejado en el cérebro, cuyas señales conserva como conserva la de los sonidos. El Espíritu desprendido vé entónces en su propio cérebro estas señales, que se han fijado en él como sobre una plancha de daguerreotipo. Su variedad y su mezcla forman conjuntos extravagantes y fugitivos que se borran casi repentinamente, á pesar de los esfuerzos que se hacen para retenerlos. Es preciso atribuir á una causa se-

mejante ciertas apariciones fantásticas que no tienen nada de real, y se producen muchas veces en estado de enfermedad.»

Es un hecho constante que la memoria es el resultado de las impresiones conservadas por el cérebro; ¿por qué singular fenómeno tantas impresiones tan várias, y tan múltiples, no se confunden? Este es un misterio impenetrable; pero que no es más extraño que el de las ondulaciones sonoras que se cruzan en el aire, y no quedan ménos claras. En un cerebro sano y bien organizado estas impresiones son claras y precisas; en un estado ménos favorable se borran y confunden; de ahí, la pérdida de la memoria ó la confusion de ideas. Esto parece además ménos extraordinario si se admite como en frenología, un destino especial á cada parte, y aún á cada fibra del cerebro.

Llegadas las imágenes al cérebro por los ojos, dejan en él una impresion, que hace que se recuerde un cuadro como si se tuviese delante, pero esto sólo es cuestion de memoria, porque no se le vé; pues en cierto estado de emancipacion, el alma vé en el cérebro y encuentra en él estas imágenes, aquellas sobre todo que le han afectado más, segun la naturaleza de las preocupaciones ó las disposiciones del Espíritu: asi es como encuentra en él la impresion de las escenas religiosas, diabólicas, dramáticas, mundanas, figuras de animales raros, que ha visto en pintura en otra época ó aún en cuentos, porque los cuentos dejan tambien impresiones. De este modo el alma vé realmente; pero sólo vé una imagen daguerreotipada en el cérebro. En el estado normal estas imágenes son fugitivas y efímeras; porque todas las partes cerebrales funcionan libremente, pero en el estado de enfermedad, el cérebro está siempre más ó ménos debilitado, el equilibrio no existe entre todos los órganos, algunos solamente conservan su actividad, miéntras que otros están de algun modo

paralizados; de ahí la permanencia de ciertas imágenes, que no están ya borradas como en el estado normal, por las preocupaciones de la vida exterior. Esa es la verdadera alucinación y la causa primera de las ideas fijas.

Como se vé, hemos dado cuenta de esta anomalía por una ley enteramente fisiológica bien conocida, la de las impresiones cerebrales; pero nos ha sido siempre preciso hacer intervenir el alma; pues si los materialistas no han podido dar todavía una explicación satisfactoria de este fenómeno, consiste en que no quieren admitir el alma. También dirán que nuestra explicación es mala; porque ponemos por principio lo que se ha cuestionado. ¿Por quién? Por ellos; pero admitido por la inmensa mayoría desde que hay hombres en la tierra, y la negación de algunos no puede formar ley.

¿Nuestra explicación es buena? La damos por lo que puede valer á falta de otra, y si se quiere á título de simple hipótesis, esperándola mejor. Tal como es; ¿dá razón de todos los casos de visión? Ciertamente que nó, y desafiamos á todos los fisiologistas á que den una sola desde su punto de vista exclusivo, que los resuelva todos; porque cuando han pronunciado sus palabras sacramentales de sobreexcitación y de exaltación, no han dicho nada; luego si todas las teorías de la alucinación, son insuficientes para explicar todos los hechos, es porque hay otra cosa más que la alucinación propiamente dicha. Nuestra teoría sería falsa si la aplicásemos á todos los casos de visión, porque habría algunos de estos que vendrían á contradecirla; puede ser exacta, si se concreta á ciertos hechos.

## CAPÍTULO VII.

### BI-CORPOREIDAD Y TRASFIGURACION.

**Apariciones del Espíritu de los vivos.—Hombres dobles.—San Alfonso de Ligorio, y san Antonio de Pádua.—Vespasiano.—Trasfiguracion.**

**Invisibilidad.**

114. Estos dos fenómenos son variedades del de las manifestaciones visuales, y aunque desde luego puedan parecer maravillosos, se reconocerá fácilmente por la explicacion que puede darse de los mismos, que no salen del orden de los fenómenos naturales. Uno y otro descansan en este principio, es á saber: que todo lo que se ha dicho sobre las propiedades del perispíritu despues de la muerte, se aplica al perispíritu de los vivos. Sabemos que durante el sueño, el Espíritu recobra en parte su libertad; esto es, que se aísla del cuerpo, y hemos tenido ocasion de observarlo diferentes veces en este estado. Pero ora el hombre esté vivo, ora muerto, el Espíritu tiene siempre su envoltura semi-material, que por las mismas causas que hemos descrito, puede adquirir la visibilidad y la tangibilidad. Hechos muy positivos, no dejan ninguna duda en cuanto á esto; sólo citaremos algunos ejemplos que conocemos personalmente, cuya exactitud podemos garantir, y todos pueden recojer ejemplos análogos, consultando su memoria.

115. La esposa de uno de nuestros amigos, vió diferentes veces durante la noche, entrar en su cuarto con luz ó sin ella, una vendedora de fruta de las cercanías, que conocia de vista, pero á la cual no habia hablado jamás. Esta aparicion le causó un espanto tanto más grande, cuanto que en aquella época esta señora no tenía ningun conocimiento del Espiritismo, y el fenómeno se repitió muy á menudo. Pues la vendedora estaba perfectamente viva, á la indicada hora probablemente dormia, mientras que su cuerpo material estaba en su casa, su Espíritu y su cuerpo flúidico estaban en la de la referida señora; ¿por qué motivo? Esto es lo que no se sabe. En semejante caso, un espiritista iniciado en esta clase de cosas se lo hubiera preguntado; pero dicha señora no tuvo tal idea. Cada vez la aparicion se eclipsaba sin que supiera cómo, y siempre que desaparecía, iba á asegurarse de que todas las puertas estaban perfectamente cerradas, y de que nadie habia podido introducirse en su habitacion. Esta precaucion le probaba que estaba bien despierta, y que no era juguete de un sueño. Otras veces vió de la misma manera un hombre que no conocia, pero un dia vió á su hermano, que estaba en la California, y tenía de tal modo la apariencia de una persona real, que en el primer momento creyó en su vuelta y queria dirigirle la palabra, pero desapareció sin darle tiempo. Una carta recibida posteriormente le acreditó que no habia muerto. Esta señora era lo que se puede llamar un médium vidente natural; pero como hemos dicho, en aquella época no habia oido hablar jamás de médiums.

116. Otra señora que habita en provincia, estando gravemente enferma, vió una noche, á eso de las diez, un caballero anciano, habitante en la misma ciudad, y que veia algunas veces en la sociedad; pero sin ninguna relacion de intimidad. Este caballero estaba sentado en un sillón, al pié de su cama, y de cuando en cuando tomaba

rapé, aparentando que la cuidaba. Sorprendida de tal visita á semejante hora, quiso preguntarle el motivo, pero el caballero le hizo seña para que no hablase y que durmiera; várias veces quiso dirigirle la palabra, y siempre le hizo la misma recomendacion. Al fin se durmió. Después de algunos dias, estando restablecida, recibió la visita de este mismo caballero, pero en una hora más conveniente, y esta vez era verdaderamente él; tenfa el mismo traje, la misma caja de tabaco, y exactamente las mismas maneras. Persuadida de que habia venido durante su enfermedad, le dió las gracias por la molestia que se habia tomado. El caballero muy sorprendido le dijo que no habia tenido el gusto de verla hacia bastante tiempo. La señora que conocia los fenómenos espiritistas, comprendió lo que era esto; pero no queriéndoselo explicar, se contentó con decirle que probablemente lo habria soñado.

Esto es lo probable, dirán los incrédulos, los Espíritus fuertes, lo que para ellos es sinónimo de gentes de génio; pero es cierto que la señora no dormia, esta vez ni la precedente.—Entónces sería que soñaba despierta, ó dicho de otro modo estaba alucinada.—Hé aquí la gran palabra, la explicacion universal de todo lo que no se comprende. Como hemos yá refutado suficientemente esta objecion, continuaremos dirijiéndonos á aquellos que pueden comprendernos.

117. Hé aquí sin embargo, otro hecho más característico, y nos alegraríamos de ver cómo podria explicarse sólo por medio de la imaginacion.

Un caballero habitante en provincia, no habia querido jamás casarse, á pesar de las instancias de su familia. Se habia insistido notablemente en favor de una persona que residia en una ciudad vecina, y que él no habia visto nunca. Un dia, estando en su cuarto, se admiró al verse en presencia de una jóven, vestida de blanco y la cabeza

adornada con una corona de flores. Le dijo que era su desposada, le tendió la mano que tomó y en la cual vió un anillo. Al cabo de algunos instantes todo desapareció. Sorprendido de esta aparicion, y asegurándose que se hallaba bien despierto, se informó si álguien habia venido aquel dia; pero se le contestó que no se habia visto á nadie. Un año despues, cediendo á las nuevas instancias de una parienta, se decidió ir á ver á la que se le proponia. Llegó el dia del Córpus; volviendo de la procesion, una de las primeras personas que se presentó á su vista entrando en la casa, fué una jóven que reconoció por la que se le habia aparecido; vestida de la misma manera, porque el dia de la aparicion era tambien el del Córpus. Quedó anonadado, y por su parte la jóven dió un grito de sorpresa y se puso enferma. Vuelta en sí, dijo que habia visto á aquel caballero en semejante dia del año precedente. Se efectuó el casamiento. Esto ocurrió hácia el año 1835; en aquella época no se trataba de Espíritus, y por otra parte uno y otro son personas de un positivismo extremo, y de una imaginacion nada exaltada.

Puede ser que se diga que uno y otro tenian el Espiritu afectado con la idea de la union propuesta, y que esta preocupacion determinó una alucinacion; pero es preciso no olvidar que el marido era tan indiferente á esto, que estuvo un año sin ir á ver á su pretendida. Admitiendo aún esta hipótesis, quedaria por explicar la doble aparicion, la coincidencia del traje con el dia del Córpus, y en fin el reconocimiento físico entre personas que no se habian visto jamás, circunstancias que no pueden ser producto de la imaginación.

118. Antes de pasar adelante, debemos responder inmediatamente á una pregunta que no dejarán de hacernos, cual es la de saber cómo el cuerpo puede vivir miéntras el Espiritu está ausente. Podríamos decir que el cuerpo puede vivir con la vida orgánica que es independiente de la

presencia del Espíritu, y la prueba de esto es, que las plantas viven y no tienen Espíritu; pero debemos añadir, que durante la vida, el Espíritu nunca está desprendido completamente del cuerpo. Los Espíritus lo mismo que ciertos médiums videntes, reconocen el Espíritu de una persona viva por medio de un cordon luminoso que termina en su cuerpo, fenómeno que no tiene nunca lugar cuando el cuerpo está muerto, porque entónces la separacion es completa. Por medio de esta comunicacion el Espíritu es advertido instantáneamente, de la necesidad que el cuerpo puede tener de su presencia, y entónces vuelve con la prontitud del relámpago, cualquiera que sea la distancia á que esté. Resulta de esto que el cuerpo jamás puede morir durante la ausencia del Espíritu, y que no puede nunca acontecer que éste, á su vuelta, encuentre la puerta cerrada, como han dicho algunos novelistas, en historias por ellos inventadas. (*Libro de los Espíritus*, núms. 400 y siguientes.)

119. Volvamos á nuestro asunto. El Espíritu de una persona viva, aislado del cuerpo, puede aparecer como el de una persona muerta, y tener todas las apariencias de la realidad; además por las mismas causas que hemos explicado, puede adquirir una tangibilidad momentánea. Es el fenómeno designado bajo el nombre de bi-corporeidad, el cual ha dado lugar á las historias de los hombres dobles, esto es, de individuos cuya presencia simultánea ha sido acreditada en dos parages diferentes. Hé aqui dos ejemplos sacados, no de las leyendas populares, sino de la historia eclesiástica.

San Alfonso de Ligorio fué canonizado ántes del tiempo exigido, por haberse mostrado simultáneamente en dos parages diferentes, lo que pasó por un milagro.

San Antonio de Pádua estaba en España, y al mismo tiempo en que predicaba, su padre, que estaba en Pádua, iba al suplicio acusado de un asesinato. En aquel momento

aparece san Antonio, demuestra la inocencia de su padre y hace conocer al verdadero criminal, quién mas tarde sufrió el castigo. Se probó que en el mismo momento San Antonio no habia salido de España.

Habiendo sido evocado San Alfonso, é interrogado por nosotros acerca del hecho arriba manifestado, contestó lo que sigue:

1. ¿Podrís explicarnos este fenómeno?

«Sí; el hombre, cuando está completamente desmaterializado por su virtud, y ha elevado su alma hácia Dios, puede aparecer en dos parages á la vez. Hé aquí cómo. El Espíritu encarnado, sintiendo venir el sueño, puede pedir á Dios trasportarse á un lugar cualquiera. Su Espíritu ó su alma, como queráis llamarle, abandona entónces su cuerpo seguido de una *parte* de su perispíritu, y deja la materia grosera en un estado *parecido* á la muerte. Digo *parecido* á la muerte; porque queda en el cuerpo un lazo que une el perispíritu y el alma á la materia, y este lazo no puede ser definido. El cuerpo aparece en este estado en el parage en que se le ha llamado. Creo que es todo lo que deseáis saber.»

2. Esto no nos dá la explicacion de la visibilidad y tangibilidad del perispíritu.

«El Espíritu, encontrándose separado de la materia segun su grado de elevacion, puede hacerse tangible á la materia.»

3. ¿El sueño del cuerpo es indispensable para que el Espíritu aparezca en otros parages?

«El alma puede dividirse, cuando se siente trasportada á un lugar diferente de aquel en que se encuentra el cuerpo. Puede acontecer que el cuerpo no duerma, aunque esto sea muy raro; pero entónces el cuerpo no está jamás en un estado perfectamente normal, está siempre en un estado más ó ménos extático.

*Observacion.* El alma no se divide en el sentido literal de la palabra; rádia por diferentes lados, así es como puede manifestarse en muchos puntos sin estar dividida; es lo mismo que una luz que puede simultáneamente reflejarse en muchos espejos.

4. ¿Qué le acontecería á un hombre, si se le despertase bruscamente en el mismo momento en que, sumergido en el sueño, su Espíritu apareciese en otra parte?

«Esto no sucederá; porque si alguno tuviese la intencion de despertarle, volveria el Espíritu al cuerpo y preven-dria la intencion, atendido que el Espíritu lee en el pensa-miento.»

Se nos ha dado varias veces una explicacion completa-mente idéntica, por el Espíritu de personas muertas ó vi-vas. San Alfonso explica el hecho de la doble presencia, pero no dá la teoría de la visibilidad y tangibilidad.

120. Tácito refiere un hecho análogo:

«Durante los meses que Vespasiano pasó en Alejandría para esperar la vuelta periódica de los vientos de verano y la estacion en que el mar estaba más seguro, acontecie-ron muchos prodigios, por donde se manifestó el favor del cielo, y el interés que los Dioses parecian tomar por este príncipe...»

Estos prodigios redoblaron en Vespasiano el deseo de visitar el lugar sagrado del Dios, para consultarle los asuntos del imperio. Ordenó que el templo se cerrase pa-rra todo el mundo; luego que huho entrado en él y fijado enteramente su atencion en lo que iba á pronunciar el oráculo, apercibió detrás de él á uno de los principales egipcios, nombrado Basílido, que sabia estaba detenido por enfermo á muchas jornadas de Alejandría. Se infor-mó de los sacerdotes si Basílido habia ido al Templo aquel dia; se enteró por los demás si se le habia visto en la ciu-dad, en fin, envió hombres á caballo, y se aseguró de que

en dicho momento estaba á ochenta millas de distancia. Entónces no dudó ya de que la vision fuese sobrenatural, y el nombre de Basílida le sirvió á él de oráculo.» (Tá-cito. *Historias*, lib. IV, cap. 81 y 82, *traduccion de Burnouf*.)

121. El individuo que se muestra simultáneamente en dos parages diferentes, tiene pues dos cuerpos; pero de estos dos cuerpos sólo uno es real, el otro no es más que aparente; se puede decir que el primero tiene la vida orgánica, y que el segundo tiene la vida del alma; al despertar, los dos cuerpos se reunen y la vida del alma entra en el cuerpo material. No parece posible, al ménos no tenemos nosotros ejemplo, y la razon parece demostrarlo, que en el estado de separacion, los dos cuerpos puedan gozar simultáneamente y en un mismo grado de la vida activa é inteligente. Se deduce además de lo que acabamos de decir, que el cuerpo real no podria morir mientras el cuerpo aparente estuviese visible; la aproximacion de la muerte llamaria siempre el Espíritu al cuerpo, aunque sólo fuese por un instante. Resulta igualmente que no podria darse la muerte al cuerpo aparente, porque no es orgánico ni está formado de carne y hueso: desapareceria en el mismo momento en que se tratara de matarle. (1)

122. Pasemos al segundo fenómeno, el de la *trasfiguracion*. Consiste en el cambio de aspecto de un cuerpo vivo. Hé aquí respecto á esto un hecho del que podemos

(1) Véase la *Revue Spirite*, Enero de 1859, *El duende de Bayona*; Febrero 1859, *Los no engendrados*, *Mi amigo Hermann*; mayo 1859, *El lazo entre el Espíritu y el cuerpo*; noviembre 1859, *El alma errante*; enero 1860, *El Espíritu de un lado y el cuerpo de otro*; marzo 1860, *Estudio sobre el Espíritu de las personas vivas: El doctor V y la señora I*; abril 1860, *El fabricante de san Petersburgo*; apariciones tangibles; noviembre 1860, *Historia de Maria de Agreda*; julio 1861, *Una aparicion providencial*.

garantir la perfecta autenticidad, que pasó en los años 1858 y 1859, en las cercanías de Saint-Etienne. Una jóven de unos quince años gozaba de la singular facultad de trasfigurarse, esto es, de tomar en momentos dados todas las apariencias de ciertas personas muertas; la ilusion era tan completa, que se creia tener la persona delante de sí, tan semejantes eran las facciones, la mirada, el sonido de la voz y hasta la gerga ó dialecto. Este fenómeno se ha renovado centenares de veces, independientemente de la voluntad de la jóven. Muchas veces tomaba la apariencia de su hermano, muerto algunos años ántes; tenía no sólo su figura, sino la talla y el volúmen del cuerpo. Un médico del país, várias veces testigo de estos raros fenómenos, y queriendo asegurarse si era juguete de una ilusion, hizo el experimento siguiente. Nosotros hemos adquirido estas noticias de él mismo, del padre de la jóven y de muchos otros testigos oculares muy honrados y muy dignos de fé. Tuvo la idea de pesar á la jóven en su estado normal, despues en el de la trasfiguracion, cuando tenia la apariencia de su hermano de edad de veinte y tantos años, mucho más corpulento y robusto. Pues bien; se encontró que en este último estado, el peso era casi el doble. La experiencia era concluyente, y no era posible atribuir esta apariencia á una simple ilusion de óptica. Intentemos la explicacion de este hecho que en otro tiempo se hubiera llamado milagro, y que nosotros llamamos simplemente fenómeno.

123. La trasfiguracion, en ciertos casos, puede tener por causa una simple contraccion muscular que puede dar á la fisionomia una expresion diferente, hasta el punto de hacer la persona casi desconocida. Nosotros lo hemos observado muchas veces en ciertos sonámbulos, pero en este caso la trasformacion no es radical; una mujer podrá aparecer jóven ó vieja, bella ó fea, pero será siempre una mujer, y su peso sobre todo no aumentará ni disminuirá. En

el caso de que se trata, es bien evidente que hay alguna cosa mas; la teoría del perispíritu nos pondrá en camino.

Está admitido en principio que el Espíritu puede dar á su perispíritu todas las apariencias; que por una modificación, en la disposición molecular, puede darle la visibilidad, la tangibilidad, y por consecuencia la *opacidad*; que el perispíritu de una persona viva, aislado del cuerpo, puede sufrir las mismas transformaciones; que este cambio de estado se opera por la combinación de los flúidos. Figurémonos ahora el perispíritu de una persona viva, no aislado, sino radiando al rededor del cuerpo de manera que lo envuelva con una especie de vapor; en este estado puede sufrir las mismas modificaciones que si estuviese separado del cuerpo; si pierde su transparencia, el cuerpo puede desaparecer, venir á ser invisible, y estar velado como si estuviese metido en una densa niebla. Podrá tambien cambiar de aspecto, volverse resplandeciente, si tal es la voluntad ó el poder del Espíritu. Otro Espíritu, combinando su propio flúido con el primero, puede sustituirle con su propia apariencia; de tal modo que el cuerpo real desaparezca bajo una envoltura flúidica exterior, cuya apariencia puede variar á gusto del Espíritu. Tal parece ser la verdadera causa del extraño y raro fenómeno, preciso es decirlo así, de la trasfiguracion. En cuanto á la diferencia del peso, se explica de la misma manera que en los cuerpos inertes. El peso intrínseco del cuerpo no ha variado, porque la cantidad de materia no ha aumentado; sufre sí la influencia de un agente exterior que puede aumentar ó disminuir el peso relativo, como hemos explicado más arriba, números 78 y siguientes. Es, pues, probable que si las trasfiguracion hubiese tenido lugar bajo el aspecto de un niño, el peso hubiera disminuido á proporción.

124. Se concibe que el cuerpo pueda tomar otra apariencia mayor ó de la misma dimension; ¿pero cómo po-

dria tomarla más pequeña la de un niño, como acabamos de decir? En este caso ¿el cuerpo real no pasaría de los límites del cuerpo aparente? No decimos que el hecho se haya producido; hemos querido sólo demostrar, refiriéndonos á la teoría del peso específico, que el peso aparente hubiese podido disminuir. En cuanto al fenómeno en sí mismo, no afirmamos ni su posibilidad, ni su imposibilidad; pero en el caso en que tuviera lugar, del cual no se pudiera dar una solución satisfactoria, no por esto se invalidaría el fenómeno; no olvidemos que estamos al principio de la ciencia, y que estamos aún léjos de que lo diga todo sobre este punto, como sobre muchos otros. Además, las partes exedentes podrían perfectamente hacerse invisibles.

La teoría del fenómeno de la invisibilidad resalta naturalmente de las explicaciones precedentes y de las que se han dado con motivos del fenómeno de los aportes.

125. Nos faltaria tratar del singular fenómeno de los *no engendrados* (1) que, por extraordinario que pueda parecer á primera vista, no es más sobrenatural que los otros. Pero como lo hemos explicado en la *Revue Spirite* (Febrero de 1859) creemos inútil reproducir aquí los detalles, diremos solamente que es una variedad de la aparición tangible; es el estado de ciertos Espíritus que pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viva hasta el punto de causar completa ilusión.

---

(1) No engendrados; del griego *agénēres* a negativo, y *gēine*, *gēinomai* engendrar; el que no ha sido engendrado.

## CAPÍTULO VIII.

### LABORATORIO DEL MUNDO INVISIBLE.

**Trages de los Espíritus.—Formacion espontánea de objetos tangibles.—Modificacion de las propiedades de la materia.—Accion magnética curativa.**

126. Hemos dicho que los Espíritus se presentan vestidos con túnicas, repages ó con sus trages ordinarios. Los ropages parecen ser el traje general en el mundo de los Espíritus; pero no se comprende de dónde salen semejantes trajes parecidos enteramente á los que llevaban en su vida, con todos los accesorios de tocador. Es cierto que ellos no se llevaron estos objetos consigo, puesto que los que realmente vestian los tenemos aún á la vista, ¿de dónde provienen, pues, los que llevan en el otro mundo? Esta cuestion siempre ha embarazado bastante; pero para muchos era un simple asunto de curiosidad; confirma sin embargo, una cuestion de principio de gran importancia; porque su solucion nos ha puesto en camino de una ley general, que encuentra igualmente su aplicacion en nuestro mundo corporal. Muchos hechos han venido á complicarla y á demostrar la insuficiencia de las teorías que se habian ideado.

Hasta cierto punto podía darse cuenta del trage, porque puede considerársele como formando, de algun modo parte del individuo; pero no es así en cuanto á los objetos accesorios, como por ejemplo, la caja de tabaco del caballero que visitó á la señora enferma, de que hemos hablado, n.º 117. Notemos con este motivo que no se trata aquí de un muerto sino de un vivo, y que aquel caballero, cuando volvió en persona, tenia una caja de tabaco parecida en un todo. ¿En dónde encontró, pues, el Espíritu la que tenia cuando estaba al pié de la cama de la enferma? Podríamos citar gran número de casos en que Espíritus muertos ó vivos se aparecen con diversos objetos, tales como bastones, armas, pipas, linternas, libros, etc.

Entónces se nos ocurrió la idea de que los cuerpos inertes podían tener sus análogos etéreos en el mundo invisible; que la materia condensada que forma los objetos podía tener una parte esencial fuera del alcance de nuestros sentidos. Esta teoría no estaba desnuda de verosimilitud; pero no era suficiente para dar razon de todos los hechos. Sobre todo hay uno que debe burlar todas las interpretaciones. Hasta entónces sólo se habia tratado de imágenes ó apariencias. Hemos visto muy bien que el perispíritu puede adquirir las propiedades de la materia y hacerse tangible; pero esta tangibilidad sólo es momentánea, y el cuerpo sólido se desvanece como una sombra. Este es un fenómeno muy extraordinario; pero los es mucho mayor, el verse producir la materia sólida persistente, como lo prueban numerosos hechos auténticos, y notablemente el de la escritura directa, de la que hablaremos detalladamente en un capítulo especial. Sin embargo, como este fenómeno tiene íntima relacion con el asunto de que tratamos en este momento, y es una de sus aplicaciones más positivas, nos anticiparemos al órden que tenemos establecido.

127. La escritura directa ó *pneumatográfica* es aque-

lla que se produce espontáneamente, sin el auxilio de la mano del médium, ni del lápiz. Basta tomar una hoja de papel blanco, lo que se puede hacer con todas las precauciones necesarias para tener la seguridad de no ser chasqueado por ninguna superchería, doblarla y colocarla en alguna parte, en un cajon, ó simplemente sobre un mueble, y si se tienen las condiciones que se requieren, al cabo de cierto tiempo más ó ménos largo se encuentran en el papel caractéres trazados, diversos signos, palabras frases y aun discursos, las más de las veces con una sustancia parduzca parecida al plomo, otras veces con lápiz encarnado, tinta ordinaria y áun tinta de imprenta. Hé aquí el hecho en toda su sencillez, y cuya reproduccion, áunque poco comun, no es, sin embargo, muy rara; porque hay personas que lo obtienen con mucha facilidad. Si se pusiese el lápiz con el papel, se podria creer que el Espíritu se ha servido de él para escribir; pero desde el momento en que el papel está enteramente solo, es evidente que la escritura está formada con una materia depositada sobre aquél. ¿De dónde ha tomado el Espíritu esta materia? tal es la pregunta que hemos hecho á cuya solucion nos ha conducido la caja de tabaco, de que más arriba hemos hablado.

128. El Espíritu de san Luis nos ha dado la solucion con las respuestas siguientes:

1. Hemos citado un caso de aparicion del Espíritu de una persona viva. Este Espíritu tenía una caja de tabaco y tomaba polvo. ¿Sentia efectivamente la impresion del que toma polvo en realidad?

«Nó.»

2. La caja de tabaco tenía la misma forma que la que él usaba ordinariamente y que estaba en su casa. ¿Qué era, pues, la caja de tabaco que tenía en sus manos?

«Una apariencia; sucedió de este modo para que se notase la circunstancia, como lo ha sido, y para que la apa-

ricion no se tomase por una alucinacion producida por el estado de salud del vidente. El Espíritu quería que esta señora creyese en la verdad de su presencia, y tomó todas las apariencias de la realidad.»

3. ¿Decís que fué una apariencia; pero una apariencia nada tiene de real, es como una ilusion de óptica; nosotros quisiéramos saber si la caja de tabaco sólo era una imágen sin realidad, ó si tenía alguna cosa de material?

«Ciertamente; con ayuda de este principio material es cómo el perispíritu toma la apariencia de vestidos semejantes á los que llevaba el Espíritu cuando vivia.

*Observacion.*—Es evidente que en este caso la palabra apariencia debe tomarse en el sentido de aspecto, imitacion. La caja de tabaco real no estaba alli; la que tenia el Espíritu sólo fué la representacion: era pues una apariencia comparada con el original, aunque formada de un principio material.

La experiencia nos enseña que no es necesario tomar siempre literalmente ciertas expresiones empleadas por los Espíritus; interpretándolas segun nuestras ideas, nos esponemos á grandes equivocaciones; por esto es menester profundizar el sentido de sus palabras siempre que presenta la menor ambigüedad; esta recomendacion nos la hacen constantemente los mismos Espíritus. Sin la explicacion que hemos provocado, la palabra *apariciencia* constantemente reproducida en casos análogos, podia dar lugar á una falsa interpretacion.

4. ¿Acaso sería doble la materia inerte? ¿Y habria en el mundo de los Espíritus una materia esencial que revisciera la forma de los objetos que vemos? En una palabra ¿tendrian estos objetos su *doblez etérea* en el mundo invisible, así como los hombres están representados en él por los Espíritus?

«El fenómeno no se opera de este modo; el Espíritu tiene sobre los elementos materiales exparcidos por todas

partes en el espacio y en vuestra atmósfera, una potencia que estais léjos de adivinar. Puede á su gusto concentrar esos elementos y darles la forma aparente acomodada á sus proyectos.»

*Observacion.*—Esta cuestion como hemos visto, no era la traduccion de nuestro pensamiento, esto es, de la idea que nos habiamos formado sobre la naturaleza de estos objetos. Si las respuestas, fuesen como algunos pretenden, reflejo de pensamiento, hubiéramos obtenido la confirmacion de nuestra teoria, en lugar de una teoria contraria.

5. Os haré la pregunta de nuevo de una manera categórica, á fin de evitar todo equívoco.

¿Los vestidos con que se cubren los Espíritus tienen alguna realidad?

«Me parece que mi respuesta precedente resuelve la cuestion. ¿No sabeis que el mismo perispiritu es tambien algo?»

6. Resulta de esta explicacion que los Espíritus hacen sufrir á la materia etérea trasformaciones á su gusto y que de este modo, por ejemplo, se hizo la caja de tabaco; el Espíritu no la encontró hecha, sino que la hizo él mismo en el momento que la necesitaba, por un acto de su voluntad, y que pudo deshacerla: lo mismo debe ser en cuanto á los otros objetos, tales como vestidos, joyas, etc.

«Evidentemente.»

7. La caja de tabaco fué visible para la señora, hasta el punto de creerla real. ¿Hubiera podido el Espíritu hacerla tambien tangible para ella?

«Lo hubiera podido.»

8. Si hubiese llegado el caso, hubiera podido tomarla en sus manos, creyendo tener una verdadera caja de tabaco?

«Si.»

9. ¿Si la hubiera abierto, probablemente habria en-

contrado tabaco; si lo hubiese tomado, le hubiera hecho estornudar?

«Si.»

10. ¿El Espíritu puede, pues, dar no sólo la forma, sino las propiedades especiales?

«Si lo quiere; y en virtud de este principio he respondido afirmativamente á las preguntas precedentes. Tendreis pruebas de la poderosa accion que ejerce el Espíritu sobre la materia, lo que estais léjos de comprender, como os he dicho ya.»

11. Supongamos, pues, que hubiera querido hacer una sustancia venenosa: si una persona la hubiese tomado, ¿se hubiera envenenado?

«Lo hubiese podido, pero no lo hubiera hecho; no se le hubiese permitido.»

12. ¿Podria haber hecho una sustancia saludable y propia para curar una enfermedad, y se ha presentado este caso?

«Si, muy amenudo.»

13. ¿Entónces podria hacer una sustancia alimenticia; supongamos que hubiese hecho un fruto, un manjar cualquiera, se hubiera podido comer y quedar saciado?

«Sí, sí; pero no investigueis tanto para encontrar lo que es tan fácil de comprender. Basta un rayo de sol para hacer perceptibles á vuestros órganos groseros esas partículas materiales, que llenan el espacio en medio del cual vivís; ¿no sabeis que el aire contiene vapores de agua? condensadlos, los pondreis en el estado normal; privadles de calor, y hé aquí que esas moléculas impalpables é invisibles vienen á ser un cuerpo sólido y muy sólido, y muchas otras sustancias de las cuales los químicos os sacarán maravillas más admirables aún; sólo que el Espíritu posee instrumentos más perfectos que los vuestros: la voluntad y el permiso de Dios.»

*Observacion.*—La cuestión de saciedad es aquí muy importante. ¿Cómo una sustancia que no tiene sino una existencia y propiedades temporales y en algun modo de convencion, puede producir la saciedad? Esta sustancia por su contacto con el estómago, produce la sensacion de la saciedad; pero no la saciedad resultante de la plenitud. Si tal sustancia puede obrar sobre la economia y modificar un estado mórbido, puede del mismo modo obrar tambien sobre el estómago y producir en él el sentimiento de la saciedad. Rogamos, sin embargo, á los señores farmacéuticos y fondistas que no conciban celos, ni crean que los Espíritus vengan á hacerles la competencia; estos casos son raros, excepcionales, y no dependen jamás de la voluntad; de otro modo se alimentaria y curaria á muy poco precio.

14. ¿Los objetos hechos tangibles por la voluntad del Espíritu, podrian tener un carácter de permanencia y de estabilidad, y llegar á ser usuales?

«Podria ser, *pero no sucede*; está fuera de las leyes.»

15. ¿Todos los Espíritus tienen en el mismo grado el poder de producir objetos tangibles?

«Es cierto que cuanto más elevado está el Espíritu, más fácilmente lo obtiene; pero aún esto depende de las circunstancias: los Espíritus inferiores pueden obtener este poder.»

16. ¿El Espíritu sabe siempre como produce ya sean sus vestidos, ya sean los objetos cuya apariencia ofrece?

«No; muchas veces concurre á su formacion por un acto instintivo que él mismo no comprende, si no es bastante ilustrado para ello.»

17. ¿Si el Espíritu puede tomar en el elemento universal los materiales para hacer todas estas cosas, darlas una realidad temporal con sus propiedades, puede tambien sacar de él lo que necesite para escribir, y por consecuencia esto nos parece que dá la explicacion del fenómeno de la escritura directa?

«¡Por fin hemos llegado á donde queriais!»

*Observacion.*—Aquí era en efecto á donde queríamos venir á parar con todas nuestras preguntas preliminares; la respuesta prueba que el Espíritu había leído nuestro pensamiento.

18. ¿Si la materia de que se sirve el Espíritu no tiene persistencia, cómo es que las señales de la escritura directa no desaparecen?

«No exageréis las palabras; en primer lugar yo no he dicho *jamás*; se trataba entónces de un objeto material voluminoso; ahora se trata de caracteres trazados, que siendo útil conservarlos, se les conserva. He querido decir que los objetos compuestos de este modo por el Espíritu, no podrian llegar á ser objetos usuales; porque en realidad no hay agregacion de materia como en vuestros cuerpos sólidos.»

129. La expresada teoría puede reasumirse de este modo: El Espíritu obra sobre la materia; toma en la materia cósmica universal los elementos necesarios para formar á su gusto los objetos, que tienen la apariencia de los diversos cuerpos que existen en la tierra. Puede igualmente operar sobre la materia elemental, por su voluntad, una trasformacion íntima que le dá propiedades determinadas. Esta facultad es inherente á la naturaleza del Espíritu, quien la ejerce muchas veces como un acto instintivo cuando así es necesario, y sin darse cuenta. Los objetos formados por el Espíritu tienen una existencia temporal, subordinada á su voluntad ó á la necesidad; puede hacerlos y deshacerlos á su gusto. Estos objetos pueden, en ciertos casos, tener á los ojos de las personas vivas, todas las apariencias de la realidad, esto es, llegar á ser momentáneamente visibles y áun tangibles. Hay formacion, pero no creacion, atendido que el Espíritu no puede sacar nada de la nada.

130. Poco falta hoy para ser generalmente admitida

por la ciencia la existencia de una materia elemental única que ha sido confirmada, como se ha visto, por los Espíritus. Esta materia dá nacimiento á todos los cuerpos de la naturaleza; por las trasformaciones que sufre, produce tambien las diversas propiedades de estos mismos cuerpos; así es que una sustancia saludable puede convertirse en venenosa por una simple modificacion; la química nos ofrece de ello numerosos ejemplos. Todos saben que dos sustancias inocentes combinadas en ciertas proporciones pueden producir una que sea muy perniciosa. Una parte de oxígeno y dos de hidrógeno, ambos inofensivos, forman el agua; añadid un átomo de oxígeno, y tendreis un líquido corrosivo. Sin cambiar las proporciones, basta muchas veces un simple cambio en el modo de agregacion molecular, para cambiar las propiedades; así es que un cuerpo opaco puede convertirse en trasparente *y vice-versa*. Puesto que el Espíritu tiene por su sola voluntad, una accion tan poderosa sobre la materia elemental, se concibe que pueda no sólo formar sustancias, sino tambien desnaturalizar las propiedades; aquí la voluntad hace el efecto de un reactivo.

131. Esta teoría nos dá la solucion de un hecho bien conocido en magnetismo; pero hasta ahora inexplicable, el del cambio de las propiedades del agua por la voluntad. El Espíritu que obra es el del magnetizador, las más de las veces asistido por un Espíritu extraño; opera una trasmutacion con ayuda del flúido magnético, que, como se ha dicho, es la sustancia que se aproxima más á la materia cósmica ó elemento universal. Si puede operar una modificacion en las propiedades del agua, puede igualmente producir un fenómeno análogo sobre los flúidos del organismo, y de ahí el efecto curativo de la accion magnética convenientemente dirigida.

Se sabe yá el papel capital que desempeña la voluntad en todos los fenómenos del magnetismo; pero ¿cómo se ex-

plica la accion material de un agente tan sùtil? La voluntad no es un sér, una sustancia cualquiera; ni siquiera es una propiedad de la materia más etérea; la voluntad es el atributo esencial del Espíritu, esto es, del ser pensante. Con la ayuda de esta palanca, obra sobre la materia elemental, y por una accion consecutiva, reacciona sobre sus compuestos, cuyas propiedades íntimas pueden así ser transformadas.

La voluntad es el atributo del Espíritu encarnado, y del Espíritu errante; de ahí la potencia del magnetizador, potencia que se sabe está en razon de la fuerza de voluntad. El Espíritu encarnado, pudiendo obrar sobre la materia elemental, puede igualmente variar las propiedades de ésta en ciertos límites, así es cómo se explica la facultad de curar por el contacto y la imposicion de manos, facultad que algunas personas poseen en un grado más ó ménos grande. (Véase en el capítulo de los *médiums* el artículo relativo á los médiums *curanderos*. Véase tambien la *Revue Spirite*, julio de 1859, pág. 184 y 189; *El zua-vo de Magenta*; *Un oficial del ejército en Italia*.

## CAPITULO IX.

### DE LOS LUGARES VISITADOS POR LOS ESPÍRITUS.

132. Las manifestaciones espontáneas que se han producido en todos los tiempos, y la persistencia de algunos Espíritus en dar señales ostensibles de su presencia en ciertas localidades, son el origen de la creencia en los lugares visitados por aquellos. A las preguntas dirigidas con este objeto, se nos han dado las siguientes respuestas.

1. ¿Los Espíritus sólo se apasionan por las personas, ó se aficionan tambien á las cosas?

«Esto depende de su elevacion. Ciertos Espíritus pueden aficionarse á los objetos terrestres; los avaros, por ejemplo, que ocultaron sus tesoros y que no están bastante desmaterializados, pueden aun vigilarlos y guardarlos.»

2. ¿Los Espíritus errantes tienen lugares de predileccion?

«Esto reconoce el mismo principio. Los Espíritus que no tienen apego á la tierra, ván á donde encuentran simpatías; vienen aquí atraídos más bien por las personas que por las cosas materiales; sin embargo, los hay que momentáneamente pueden tener una preferencia por ciertos lugares; pero éstos siempre son Espíritus inferiores.»

3. ¿El apego de los Espíritus por una localidad, es una señal de inferioridad, ó una prueba de que son malos Espíritus?

«Seguramente que nó; un Espíritu puede estar poco adelantado, sin ser malo. ¿No sucede lo mismo entre los hombres?»

4. ¿La creencia de que los Espíritus frecuentan con preferencia las ruinas, tiene algun fundamento?

«Nó; los Espíritus ván á esos parages, como á todas partes; pero la imaginacion afectada por el aspecto lúgubre de ciertos lugares, atribuye á su presencia lo que muchas veces sólo es efecto muy natural. ¡Cuántas veces el miedo, ha hecho tomar la sombra de un árbol por un fantasma, el grito de un animal, ó el soplo del viento por almas en pena! Los Espíritus desean la presencia de los hombres, y por esta razon buscan con preferencia los parages habitados á los lugares aislados.»

—Sin embargo, segun lo que sabemos de la diversidad de caractéres de los Espiritus, debe haber entre ellos misántropos que pueden preferir la soledad.

«Por eso no he contestado de una manera absoluta á la pregunta; he dicho que pueden ir á los lugares desiertos, lo mismo que á todas partes, y es bien evidente que los que quieren estar retirados, es porque les gusta; pero esto no es una razon para que las ruinas sean forzosamente sus lugares predilectos; porque ciertamente hay muchos más en las ciudades y palacios que en el fondo de los bosques.»

5. Las creencias populares tienen en general un fondo de verdad; ¿cuál puede ser el origen de la de los lugares frecuentados por los Espíritus?

«El fondo de verdad, es la manifestacion de los Espíritus, en la cual el hombre ha creido en todo tiempo por instinto; pero, como he dicho el aspecto de los lugares lúgubres afecta su imaginacion, y naturalmente coloca en ellos los séres que mira como sobrenaturales. Esta creencia que mira como supersticiosa, se conserva por las narraciones de los poetas y los cuentos fantásticos que se oyen desde la infancia.

6. ¿Los Espíritus que se reúnen tienen para esto, días y horas de predilección?

«Nó; los días y las horas son los registros del tiempo para uso de los hombres, y para la vida corporal; pero para nada sirven á los Espíritus; no lo necesitan ni hacen caso de él.»

7. ¿Cuál es el origen de la idea de que los Espíritus vienen con preferencia durante la noche?

«La impresion producida sobre la imaginacion por el silencio y la oscuridad. Todas estas creencias son supersticiones, que el conocimiento razonado del Espiritismo debe destruir. Lo mismo sucede, con respecto á los días y las horas que se cree serles más propicias; creedlo sin duda alguna, la influencia de la media noche sólo ha existido en los cuentos.»

—Siendo así, ¿por qué ciertos Espíritus anuncian su venida y sus manifestaciones para dicha hora, y para días determinados, como por ejemplo el viernes?

«Estos son Espíritus que se aprovechan de la credulidad y se divierten. Por la misma razon los hay entre ellos que dicen ser el diablo, ó se dan nombres infernales. Mostradles que no sois juguete de sus palabras, y no volverán.»

8. ¿Los Espíritus vienen con preferencia á la tumba en que descansa su cuerpo?

«El cuerpo sólo fué un vestido; no piensan yá en la envoltura que les hizo sufrir, como al prisionero sus cadenas. Sólo dan importancia á las personas que les son queridas.»

—¿Las oraciones que se hacen sobre sus tumbas, les son acaso más agradables, y les atraen allí con preferencia á otra parte?

«La oracion es una evocacion que atrae á los Espíritus, bien lo sabeis. La oracion tiene tanta más accion, cuanto más ferviente y más sincera es; pero ante una tumba venerada, se está más recogido, y la conservacion de las re-

liquias piadosas es un testimonio de afecto para el Espíritu, lo que estima y agradece. El pensamiento es el que obra siempre sobre el Espíritu y no los objetos materiales; estos objetos tienen más influencia sobre aquél que ruega fijando en ellos su atención, que sobre el Espíritu.»

9. ¿Segun esto, la creencia en los lugares frecuentados por los Espíritus no parece absolutamente falsa?

«Hemos dicho que ciertos Espíritus pueden ser atraídos por las cosas materiales; pueden serlo por ciertos lugares que parece eligen para domicilio, hasta que cesan las circunstancias que les conducian á ellos.»

—¿Cuáles son las circunstancias que pueden conducirles allí?

«Su simpatía por algunas de las personas que los frecuentan, ó el deseo de comunicar con ellas. Sin embargo, sus intenciones no son siempre tan laudables; cuando son Espíritus malos, pueden querer ejercer una venganza sobre ciertas personas de las que recibieron algun daño. La permanencia en un lugar determinado puede ser tambien, para algunos, un castigo que se les ha impuesto, sobre todo si han cometido en él algun crimen, á fin de que tengan constantemente el crimen ante los ojos.» (1)

10. ¿Los lugares frecuentados por los Espíritus, lo son siempre por los antiguos habitantes de estas moradas?

«Algunas veces, pero no siempre; porque si el antiguo habitante es un Espíritu elevado, no se acordará yá de su habitacion terrestre, como tampoco de su cuerpo. Los Espíritus que frecuentan ciertos lugares, no tienen muchas veces otro motivo que el del capricho, á menos que no sean atraídos á ellos por su simpatía hácia ciertas personas.»

—¿Pueden fijarse en ellos con la mira de proteger á una persona ó á su familia?

---

(1) Véase la *Revue Spirite*, febrero de 1860: *Historia de un condenado*.

«Seguramente, si son buenos Espíritus; pero en este caso, nunca manifiestan su presencia por cosas desagradables.»

11. ¿Hay algo de real en la historia de la dama Blanca?

«Es un cuento formado de mil hechos que son verdaderos.»

12. ¿Es racional el temer los lugares frecuentados por los Espíritus?

«Nó; los Espíritus que visitan ciertos lugares y arman en ellos ruido, más bien procuran divertirse á costa de la credulidad y del miedo que hacer mal. Por lo demás, figuraos que hay Espíritus en todas partes, y que en donde esteis los teneis sin cesar á vuestro lado, áun en las casas más pacíficas. No frecuentan muchas veces ciertas habitaciones, sino porque encuentran en ellas ocasiones de manifestar su presencia.

13. ¿Hay algun medio para espulsarlos?

«Sí, y lo más á menudo lo que se hace para ello, los atrae en lugar de alejarlos. El mejor medio de echar á los Espíritus malos es el atraer á los buenos. Atraed, pues, á los buenos Espíritus haciendo el mayor bien posible, y los malos se irán, porque el bien y el mal son incompatibles. Sed siempre buenos, y no tendreis más que buenos Espíritus á vuestro lado.

—¿Hay sin embargo, personas muy buenas que son el blanco de los enredos de los Espíritus malos?

«Si estas personas son realmente buenas, puede ser que eso sea una prueba para ejercitar su paciencia, y excitarles á ser todavía mejores; pero creed bien que no son los más virtuosos los que más hablan de la virtud. El que posee cualidades reales, las ignora muchas veces él mismo, ó no habla de ellas.»

14. ¿Qué creeremos relativamente á la eficacia del exorcismo para echar los Espíritus malos de los lugares que frecuentan?

«¿Habeis visto muchas veces que este medio haya dado resultados? Por el contrario, ¿no habeis visto redoblar la zambra y el ruido despues de las ceremonias del exorcismo? Es que se divierten cuando se les toma por el diablo.

«Los Espíritus que no vienen con mala intencion pueden tambien manifestar su presencia por el ruido, y aún haciéndose visibles; pero nunca hacen ruido que incomode. Estos son muchas veces Espíritus que sufren y que podeis aliviar rogando por ellos; otras veces son Espíritus benévolos que quieren probaros que están cerca de vosotros, ó en fin Espíritus lijeros que juguetean. Como los que turban el reposo por el ruido, son casi siempre Espíritus que se divierten, lo que puede hacerse es no hacerles caso; yá se cansarán si ven que no consiguen asustar ni impacientar.» (Véase más arriba, capítulo v, *Manifestaciones físicas espontáneas.*)

Resulta de las referidas explicaciones que hay Espíritus que se aficionan á ciertas localidades y dán á ellas la preferencia; pero que no tienen por esto necesidad de manifestar su presencia por efectos sensibles. Un lugar cualquiera, puede ser morada forzosa ó predilecta de un Espiritu, aún malo, sin que se haya producido en aquel ninguna manifestacion.

Los Espíritus que se aficionan á las localidades ó á las cosas materiales, no son jamás Espíritus superiores; pero sin ser superiores, pueden no ser malos y no tener ninguna mala intencion; algunas veces son comensales más útiles que dañosos, porque, si se interesan por las personas, pueden protegerlas.

## CAPITULO X.

### NATURALEZA DE LAS COMUNICACIONES.

#### Comunicaciones groseras, frívolas, formales ó instructivas.

133. Hemos dicho que todo efecto que revela en su causa un acto de libre voluntad, por insignificante que sea acusa una causa inteligente. De este modo, un simple movimiento de una mesa que responde á nuestro pensamiento, ó presenta un carácter intencional, puede considerarse como una manifestacion inteligente. Si el resultado se limitára á esto solo, tendria para nosotros un interés muy secundario; sin embargo, algo sería yá el haber-nos dado una prueba de que hay en estos fenómenos otra cosa más que una accion puramente material; pero la utilidad práctica que sacaríamos de ello, sería para nosotros nula, ó al ménos muy restringida; otra cosa sucede cuando esta inteligencia adquiere un desarrollo que permite un cámbio regular y seguido de pensamientos; entónces yá no son simples manifestaciones inteligentes, sino verdaderas comunicaciones. Los medios de que disponemos hoy permiten el obtenerlas tan extensas, tan explícitas y tan rápidas como las que median entre los hombres.

Si nos penetramos bien, segun la *escala Espiritista* (*Libro de los Espíritus, núm. 100*), de la variedad infinita que existe entre los Espíritus, bajo el doble aspecto de la inteligencia y de la moralidad, se concebirá fácilmente

te la diferencia que debe haber en sus comunicaciones, en las que debe reflejarse la elevacion ó la bajeza de sus ideas, su saber y su ignorancia, sus vicios y sus virtudes; en una palabra, no deben parecerse las unas á las otras, ni más ni ménos que las de los hombres, desde el salvaje al Europeo más ilustrado. Todos los matices que presentan pueden agruparse en cuatro categorías principales; segun sus caractéres más marcados, son pues: *groseras, frívolas, formales é instructivas.*

134. Las *comunicaciones groseras* son aquellas que se traducen por expresiones que hieren la decencia. No pueden emanar sino de Espíritus de baja clase, manchados todavía con todas las impurezas de la materia, y no difieren en nada de la que podian dar los hombres viciosos y groseros. Repugnan á toda persona que tiene la menor delicadeza de sentimientos; porque son, segun el carácter de los Espíritus, triviales, deshonestas, obscenas, insolentes, vanidosas, malévolas y aun impías.

135. Las *comunicaciones frívolas* emanan de Espíritus ligeros, burlones y traviosos, más maliciosos que malvados, y no dan ninguna importancia á lo que dicen. Como no tienen nada de indecentes, gustan á ciertas personas que se divierten con ellas, y encuentran placer en estos entretenimientos fútiles en que se habla mucho para no decir nada. Estos Espíritus dicen de vez en cuando agudezas espirituales y satíricas, y en medio de sus chistes vulgares dicen algunas veces duras verdades que tocan casi siempre en el blanco. Estos Espíritus ligeros pululan al rededor de nosotros, y aprovechan todas las ocasiones para mezclarse en las comunicaciones; la verdad es el menor de sus cuidados, y por esto tienen el pernicioso placer de mistificar á aquellos que tienen la debilidad, y algunas veces la presuncion de creerlos bajo su palabra. Las personas que se complacen en esta clase de comunicaciones dan naturalmente acceso á los Espíritus ligeros y mentirosos;

los Espíritus formales se alejan de ellos como sucede entre nosotros, que los hombres formales se alejan de las reuniones de los atolondrados.

136. Las *comunicaciones formales* son graves en cuanto al objeto y la manera cómo se hacen. Toda comunicación que excluye la frivolidad y la grosería, y que tiene un fin útil, aunque fuese de interés privado, es formal; pero no por esto está siempre exenta de errores. Los Espíritus formales no todos tienen igual ilustración. Hay muchas cosas que ellos ignoran y sobre las cuales pueden engañarse de buena fé; por eso los Espíritus verdaderamente superiores nos aconsejan sin cesar, que sometamos todas las comunicaciones al exámen de la razón y de la más severa lógica.

Es preciso, pues, distinguir las comunicaciones *verdaderamente formales* de las *falsas formales* y esto no es siempre fácil; porque, á favor de la misma gravedad del lenguaje, ciertos Espíritus presuntuosos ó falsos sábios procuran hacer prevalecer las ideas más falsas y los sistemas más absurdos; y para hacerse más verídicos y darse más importancia, no tienen escrúpulos en adornarse con los nombres más respetables y más venerados. Ese es uno de los grandes escollos de la ciencia práctica; volveremos á tratar de ello más adelante con toda la extensión que necesita un objeto tan importante, al mismo tiempo que daremos á conocer los medios de precaverse contra el peligro de las falsas comunicaciones.

137. Las *comunicaciones instructivas* son las comunicaciones formales que tienen por objeto principal alguna enseñanza, dada por los Espíritus sobre las ciencias, la moral, la filosofía, etc. Son más ó ménos profundas, según el grado de elevación ó de desmaterialización del Espíritu. Para sacar de estas comunicaciones un fruto real, es preciso que se regularicen y se continúen con perseverancia. Los Espíritus formales se interesan por aquellos

que quieren instruirse y los secundan, mientras que dejan á los Espíritus ligeros el cuidado de divertir á los que sólo ven en estas manifestaciones una distraccion pasajera. Por la regularidad y la frecuencia de estas comunicaciones es como se puede apreciar el valor moral é intelectual de los Espíritus con los cuales se comunica, y el grado de confianza que merecen. Si la experiencia es necesaria para juzgar á los hombres, más lo es para juzgar á los Espíritus.

Dando á estas comunicaciones la calificacion de *instructivas*, nosotros las suponemos verdaderas, porque lo que no fuese *verdadero*, no podría ser instructivo. aunque se digera con el lenguaje más imponente. No podríamos, pues, colocar en esta categoría ciertas enseñanzas que no tienen de formal sino la forma, á menudo pomposa y enfática, con ayuda de la cual los Espíritus más presuntuosos que sábios, que las dictan, pretenden hacer ilusion; pero estos Espíritus, no pudiendo suplir el fondo que no tienen, no podrían sostener mucho tiempo su papel; pronto descubren su flanco débil, por poco que continúen sus comunicaciones ó se sepa acosarlos hasta sus últimos atrincheramientos.

138. Los medios de comunicacion son muy variados. Los Espíritus obran sobre nuestros órganos y sobre todos nuestros sentidos; pueden manifestarse á la vista en las apariciones, al tacto por impresiones tangibles ocultas ó visibles, al oido por ruidos, al olfato por olores sin causa conocida. Este último modo de manifestarse, aunque muy real, es sin contradiccion el más incierto por las numerosas causas que pueden inducir en error, por lo que no nos ocuparemos de ello. Lo que debemos examinar con cuidado, son los diversos medios de obtener comunicaciones, es decir, un cambio regular continuado de pensamientos. Estos medios son: *los golpes, la palabra y la escritura*. Los desarrollaremos en capítulos especiales.

## CAPÍTULO XI.

### SEMATOLOGÍA Y TIPTOLOGÍA.

#### Lenguaje de los signos, y de los golpes.—Tiptología alfabética.

139. Las primeras manifestaciones inteligentes se obtuvieron por medio de golpes ó de la tiptología. Este medio primitivo, que se resentia de la infancia del arte, no ofrecia más que recursos muy limitados, y en las comunicaciones estábamos reducidos á respuestas por monosílabos de *sí* ó *no*, con ayuda de un número convenido de golpes. Se le perfeccionó más tarde, como hemos dicho. Los golpes se obtienen de dos maneras por médiums especiales; generalmente para este modo de operar es necesaria cierta aptitud para las manifestaciones físicas. La primera, que se podría llamar *tiptología por báscula*, consiste en el movimiento de la mesa que se levanta de un lado, y vuelve á caer golpeando con el pié. Basta para esto que el médium ponga la mano sobre el borde de la mesa; si desea entrar en conversacion con un Espíritu determinado, es menester hacer la evocacion del mismo; en caso contrario, el primero que llega es el que se presenta ó el que tiene la costumbre de comunicarse. Conviniéndose, por ejemplo, en que un golpe quiera decir, *sí*, y dos *no*, lo que es indiferente, se dirijen al Espíritu las pre-

guntas que se desean; más adelante veremos las que no deben hacerse. El inconveniente está en la brevedad de las respuestas y en la dificultad de formular la pregunta, de modo que conduzca al Espíritu á contestar un *si* ó un *nó*. Supongamos que se pregunta al Espíritu: ¿Qué deseas? No podría responder sino por una frase; es preciso entónces decirle: ¿deseas tal cosa? *Nó*;—¿tal otra? *sí*; y así sucesivamente.

140. Se debe observar que en el empleo de este medio, el Espíritu añade muchas veces una especie de *mímica*, esto es, que expresa la energía de la afirmacion ó de la negacion por la fuerza de los golpes. Expresa tambien la naturaleza de los sentimientos que le animan: la violencia, por lo brusco de los movimientos; la cólera y la impaciencia, dando con fuerza golpes reiterados como una persona que patea con furia, echando algunas veces la mesa por el suelo. Si es benévolo y cortés, al principio y al fin de la sesion, inclina la mesa en forma de saludo; si quiere ir directamente á una persona de la sociedad, dirige la mesa hácia ella con dulzura ó violencia segun que quiere demostrar afecto ó antipatía. Esto es, hablando con propiedad, la *sematología*, ó lenguaje de los signos, como la *tiptología* es el lenguaje de los golpes. Hé aquí un notable ejemplo de la espontaneidad de la *sematología*:

Un caballero conocido nuestro, estando un dia en su salon, donde muchas personas se ocupaban de manifestaciones, recibió á la sazón una carta nuestra. Miétras la leia, el velador que servia para los experimentos se dirigió repentinamente hácia él. Acabada la lectura de la carta, fué á ponerla sobre una mesa en el otro extremo del salon; el velador le siguió y se dirigió hácia la mesa en que estaba la carta. Sorprendido de esta coincidencia, pensó que habia alguna relacion entre este movimiento y la carta; interrogado el Espíritu, respondió ser nuestro

Espíritu familiar. Habiéndonos informado este caballero de tal circunstancia, suplicamos por nuestra parte á dicho Espíritu que nos dijera el motivo de la visita que habia hecho, y respondió: «Es natural que vaya á ver las personas con las cuales estás en relacion, á fin de daros en caso necesario, los avisos convenientes tanto á los unos, como á los otros.»

Es, pues, evidente que el Espíritu quiso llamar la atencion de aquel caballero, y buscaba una ocasion de hacerle saber que estaba allí. Un mudo no se hubiera explicado mejor.

141. La tiptología no tardó en perfeccionarse y se enriqueció con un medio de comunicacion más completo, el de la tiptología alfabética. Consiste en hacer designar las letras del alfabeto por medio de los golpes; entónces se pudieron obtener palabras, frases y áun discursos enteros. Siguiendo cierto método, la mesa dá tantos golpes como es preciso para indicar cada letra, esto es, un golpe para la *a*, dos para la *b*, y así consecutivamente; durante este tiempo, una persona escribe las letras, á medida que se designan. Cuando el Espíritu ha concluido, lo hace saber por un signo convenido.

Este modo de proceder, como se vé, es muy largo, y necesita un tiempo enorme para las comunicaciones de alguna extension; sin embargo, hay personas que han tenido la paciencia de servirse de él para obtener dictados de muchas páginas; pero la práctica hizo descubrir medios abreviados que permitieron ir con cierta rapidez. El que está más en uso, consiste en tener delante un alfabeto escrito y la série de números correspondientes á las unidades. Mientras que el médium está en la mesa, otra persona recorre sucesivamente las letras del alfabeto, si se trata de una palabra, ó las cifras, si se trata de un número; así que se llega á la letra necesaria, la misma mesa dá un golpe, y se escribe la letra; despues se vuelve á

empezar por la 2.<sup>a</sup>, la 3.<sup>a</sup> y así consecutivamente. Si se ha equivocado en una letra, el Espíritu lo advierte por muchos golpes ó por un movimiento de la mesa, y se vuelve á empezar. Con la práctica se vá con bastante rapidez; pero se abrevia sobre todo mucho adivinando el fin de una palabra comenzada, y que el sentido de la frase hace conocer; si se está en la incertidumbre, se pregunta al Espíritu si ha querido poner tal palabra, y él responde afirmativa ó negativamente.

142. Todos los efectos que acabamos de indicar pueden obtenerse de una manera aún más sencilla por medio de los golpes que se hacen oír en la misma madera de la mesa, sin ninguna especie de movimiento, y que hemos descrito en el capítulo de las manifestaciones físicas, número 64: esto es la *tiptología íntima*. Todos los médiums no son igualmente propios para este último modo de comunicacion, porque los hay que no obtienen más que los golpes por báscula; sin embargó, con el ejercicio pueden conseguirlo la mayor parte, y esta manera tiene la doble ventaja de ser más rápida y de prestarse ménos que la báscula á sospechas, pues aquélla se puede atribuir á una presion voluntaria. Es verdad que los golpes íntimos podrian tambien imitarse por médiums de mala fé. Las mejores cosas pueden simularse, lo que no prueba nada contra ellas. (Véase al fin de este volúmen el capítulo titulado: *Fraudes y supercherías*.)

Cualesquiera que sean las perfecciones que se hayan podido alcanzar en esta manera de proceder, no puede jamás conseguirse la rapidez y la facilidad que presenta la escritura, así es que se emplea ahora muy poco; sin embargo, es algunas veces muy interesante respecto del fenómeno, principalmente para los novicios, y tiene sobre todo la ventaja de probar de una manera perentoria la independencia absoluta del pensamiento del médium. Se obtienen muchas veces así respuestas tan imprevistas,

tán á propósito, que sería preciso estar resuelto á no creer nada, para no convencerse hasta la evidencia. Por lo tanto, este es para muchas personas un poderoso motivo de conviccion; pero tanto por este medio, como por los otros, los Espíritus no quieren prestarse á los caprichos de los curiosos, que desean ponerles á prueba con preguntas fuera del caso.

143. Con el fin de asegurar mejor la independencia del médium, se han imaginado diversos instrumentos consistentes en cuadrantes sobre los cuales están trazadas las letras, á la manera de los cuadrantes de los telégrafos eléctricos. Una aguja movible, puesta en movimiento por la influencia del médium con ayuda de un hilo conductor y de una polea, indica las letras. No conocemos estos instrumentos sino por los dibujos y las descripciones que se han publicado en América; no podemos, pues, hablar sobre su mérito; pero creemos que su misma complicacion es un inconveniente; que la independencia del médium está del todo bien atestiguada por los golpes íntimos, y que lo es mucho más aún por lo imprevisto de las contestaciones que por todos los medios materiales. Por otra parte, los incrédulos que están siempre dispuestos á ver por todas partes hilos y preparaciones, se ven aún más inclinados á suponer á éstas un mecanismo especial, que en la primer mesa desprovista de todo accesorio.

144. Un aparato más sencillo, pero del cual la mala fé puede fácilmente abusar como veremos en el capítulo de los fraudes, es el que nosotros designaremos bajo el nombre de *Mesa-Girardin*, en recuerdo del uso que hacia de ella Mme. Emilia Girardin en las numerosas comunicaciones que obtuvo como médium; porque Mme. Girardin, aún cuando era muger de génio, tenia la debilidad de creer en los Espíritus y en sus manifestaciones. Este instrumento consiste en un sobre-velador movible, de treinta á cuarenta centímetros de diámetro, girando libre

y fácilmente sobre su eje á manera de ruleta. Sobre la superficie y en la circunferencia, están trazadas, como sobre un cuadrante, las letras, los números y las palabras *sí* y *no*. En el centro hay una aguja fija. Colocando el médium los dedos sobre el borde de la mesita, ésta gira y se detiene cuando la letra deseada está debajo de la aguja. Se toma nota de las letras indicadas, y se forman así bastante rápidamente las palabras y las frases.

Es de observar que la mesita no se escurre bajo los dedos, sino que los dedos quedan en ella aplicados, siguiendo el movimiento de aquella. Pudiera ser que un médium poderoso obtuviese un movimiento independiente; lo creemos posible, pero no hemos sido jamás testigos de ello. Si la experiencia, pudiese hacerse de esta manera, sería infinitamente más concluyente, porque apartaría toda posibilidad de superchería.

145. Nos queda por destruir un error bastante extendido, y consiste en confundir todos los Espíritus que se comunican por medio de golpes con los Espíritus golpeadores. La tiptología es un medio de comunicacion como otro, y no es más indigno de los Espíritus elevados que la escritura ó la palabra. Todos los Espíritus, buenos ó malos; pueden, pues, servirse de él, como de los otros. Lo que caracteriza á los Espíritus superiores es la elevacion del pensamiento, y nó el instrumento de que se sirven para transmitirlo; sin duda prefieren los medios más cómodos y sobre todo más rápidos; pero á falta de lápiz y papel, se servirán sin escrúpulo de la vulgar mesa parlante, y la prueba de esto es, que se obtienen por este medio las cosas más sublimes. Si nosotros no nos servimos de ella, no es que la despreciemõs, sino únicamente porque, como fenómeno, nos ha enseñado todo lo que podíamos saber porque no puede añadir nada á nuestras convicciones y porque la extension de las comunicaciones, que recibimos, exige una rapidez incompatible con la tiptología.

Todos los Espíritus que golpean no son, pues, Espíritus golpeadores; este nombre debe quedar reservado para aquellos que se pueden llamar golpeadores de profesion, y que con ayuda de este medio, se complacen en hacer jugarretas para divertir á una sociedad, ó vejar con su importunidad. De su parte pueden esperarse algunas veces cosas chistosas, pero nunca cosas profundas; así es que será perder el tiempo en dirigirles preguntas de cierto alcance científico ó filosófico; su ignorancia y su inferioridad les han valido con justo título, de parte de otros Espíritus, la calificacion de Espíritus titiriteros ó saltimbanquis del mundo espiritista. Añadamos que si obran muchas veces por su propia cuenta, son á menudo tambien instrumentos de que se sirven los Espíritus superiores, cuando éstos quieren producir efectos materiales.

CAPITULO XII.

PNEUMATOGRAFÍA Ó ESCRITURA DIRECTA.—PNEUMATOFONÍA.

Escritura directa.

146. La *pneumatografía* es la escritura producida directamente por el Espíritu, sin ningun intermediario; difiere de la psicografía en que ésta es la trasmision del pensamiento del Espíritu por medio de la escritura ejecutada por la mano de un médium.

El fenómeno de la escritura directa es sin contradiccion uno de los más extraordinarios del Espiritismo; pero por anómalo que parezca á primera vista, es hoy un hecho verídico é incontestable. Si la teoría es necesaria para comprender la posibilidad de los fenómenos espiritistas en general, de seguro que lo es más aún en este caso, uno de los más extraños que se hayan presentado hasta ahora, pero que cesa de parecer sobrenatural, desde que se comprende el principio.

En la primera revelacion de este fenómeno, el sentimiento dominante fué el de la duda; la idea de una superchería vino al pronto al pensamiento; en efecto todo el mundo conoce la accion de las tintas llamadas simpáticas, cuyos caracteres, al principio completamente invisibles, aparecen al cabo de algun tiempo. Se podia, pues, haber abusado de la credulidad, y no afirmaremos que no se ha-

ya hecho nunca; estamos tambien convencidos de que ciertas personas, yá sea con un objeto mercenario, yá sea únicamente por amor propio y para hacer creer en su potencia, hayan empleado subterfugios. (Véase el capítulo de los *fraudes*.)

Pero no porque pueda imitarse una cosa, debe sacarse en consecuencia que la cosa no existe; esto seria absurdo. ¿No se ha encontrado en estos últimos tiempos el medio de imitar la lucidez de los sonámbulos, hasta el punto de causar completa ilusion? ¿Y por qué este procedimiento de escamoteador ha recorrido todas las férias, hemos de decir que no hay verdaderos sonámbulos? ¿Por qué ciertos taberneros vendan vino adulterado, ha de decirse que no hay vino puro? Lo mismo sucede en cuanto á la escritura directa; las precauciones para asegurarse de la realidad del hecho eran además sencillísimas y muy fáciles, y gracias á estas precauciones, no puede hoy ser objeto de ninguna duda.

147. Puesto que la posibilidad de escribir, sin intermediario, es uno de los atributos del Espíritu, puesto que los Espíritus han existido en todo tiempo, y han producido los diversos fenómenos que conocemos, han debido igualmente producir la escritura directa en la antigüedad lo mismo que en nuestros días; y así es cómo se explica la aparición de las tres palabras en la sala del festin de Baltasar. La edad media, tan fecunda en prodigios ocultos; pero que fueron sofocados en las hogueras, debió conocer tambien la escritura directa, y quizá en la teoría de las modificaciones, encontraríamos que los Espíritus pueden operar sobre la materia; en el capítulo VIII hemos esplanado el principio de la creencia sobre la trasmutacion de los metales.

Cualesquiera que sean los resultados obtenidos en diversas épocas, sólo se ha tratado formalmente de la escritura directa, desde la vulgarizacion de las manifestacio-

nes espiritistas. El primero que parece haberla hecho conocer en París en estos últimos años, fué el señor Baron de Guldenstubbe, que publicó sobre este objeto una obra muy interesante, conteniendo gran número de *facsimiles* de las escrituras que obtuvo. (1) El fenómeno era ya conocido en América, desde algun tiempo. La posicion social del señor de Guldenstubbe, su independecia y la consideracion de que goza en la sociedad más elevada, incontestablemente quitan toda sospecha de fraude voluntario; porque no puede moverle ninguna clase de interés. Todo lo más que podria creerse es que él mismo podia ser juguete de una ilusion; pero á esto responde perentoriamente el hecho de la obtencion del referido fenómeno por otras personas, con todas las precauciones necesarias, para evitar toda superchería y toda causa que pudiera inducir en error.

148. La escritura directa se obtiene como en general la mayor parte de las manifestaciones espiritistas *no espontáneas*, por el recogimiento, la oracion y la evocacion. Se han obtenido muchas veces en las Iglesias, sobre las tumbas, al pié de las estátuas ó de las imágenes de los personajes que se evocan; pero es evidente que la localidad no tiene otra influencia que provocar mayor recogimiento y concentracion del pensamiento; porque está probado que se obtienen igualmente sin estos accesorios y en los parages mas vulgares, sobre un simple mueble doméstico, si la persona se encuentra en las condiciones morales requeridas, y si goza de la facultad medianímica necesaria.

Al principio se pretendia que era preciso colocar un

---

(1) *La realidad de los Espiritus y de sus manifestaciones*; demostrada por el fenómeno de la escritura directa, por el señor Baron de Guldenstubbe. 1 vol. in-8.º, con 15 planchas y 93 facsimiles. Precio, 8 fs., libreria de Franch, calle de Richelieu. Tambien en la de Ledoyen.

lápiz con el papel; el hecho entónces podia explicarse hasta cierto punto. Se sabe que los Espíritus operan el movimiento y cambio de los objetos de un punto á otro, que los cojen y los lanzan algunas veces á través del espacio; podian, pues, del mismo modo cojer el lápiz y servirse de él para trazar caractéres; yá que ellos dan el impulso á la mano del médium, á una tablita, etc., podian igualmente hacerlo de una manera directa. Pero no se tardó en reconocer que la presencia del lápiz no era necesaria, y que bastaba un simple pedazo de papel doblado ó nó, sobre el cual se encuentran, despues de algunos minutos, caractéres trazados. Aquí el fenómeno cambia completamente de faz y nos pone en otro orden de cosas enteramente nuevo; estos caractéres se han trazado con alguna sustancia; desde el momento en que no se ha facilitado esta sustancia al Espíritu, debe, pues, haberla hecho él mismo, debe haberla compuesto. ¿De dónde la ha sacado? Este es el problema.

Si nos queremos atener á las explicaciones dadas en el capítulo VIII, número 127 y 128, encontraremos allí la teoría completa de este fenómeno. En esta escritura, el Espíritu no se sirve ni de nuestras sustancias, ni de nuestros instrumentos; él mismo hace la materia y los instrumentos que le son necesarios, tomando sus materiales en el elemento primitivo universal, al cual hace sufrir, por su voluntad, las modificaciones necesarias para el efecto que quiere producir. Puede, pues, muy bien fabricar lápiz encarnado, tinta de imprenta, ó tinta ordinaria, asi como lápiz negro, lo mismo que presentar caractéres tipográficos bastante consistentes para dar un relieve al impreso, segun hemos visto de ello varios ejemplos. La hija de un caballero que conocemos, jóven de 12 á 13 años, obtuvo páginas enteras escritas con una sustancia análoga al pastel.

149. Tal es el resultado á que nos ha conducido el fe-

nómeno de la caja de tabaco referido en el cap. VII, nú-116, y sobre el cual nos hemos extendido largamente; porque hemos visto en aquél, la ocasion de sondear una de las más graves leyes del Espiritismo, ley cuyo conocimiento puede ilustrar más de un misterio aún del mundo visible. Así es que de un hecho, vulgar en apariencia, puede salir la luz; todo consiste en observar con cuidado, y esto es lo que cada uno puede hacer como lo hemos hecho nosotros, si es que no quieran limitarse á ver efectos sin buscar sus causas. Si nuestra fé se afirma de dia en dia, es porque comprendemos; haced que os comprendan, si quereis hacer prosélitos formales. La inteligencia de las causas tiene otro resultado, y es el de trazar la línea de demarcación entre la verdad y la supersticion.

Si mirásemos la escritura directa bajo el punto de vista de las ventajas que puede ofrecer, diríamos que hasta ahora, su principal utilidad ha sido la prueba material de un hecho grave: la intervencion de una potencia oculta que encuentra por este medio un nuevo modo de manifestarse. Pero las comunicaciones que se obtienen de este modo rara vez son extensas; generalmente son espontáneas y limitadas á palabras, sentencias, á menudo á signos ininteligibles; se han obtenido en todas las lenguas, en griego, en latin, en siríaco, en caracteres geroglíficos, etc., pero no se han prestado todavía á esas conversaciones continuadas y rápidas que permite la psicografía ó escritura por médiums.

### *Pneumatofonia.*

150. Los Espíritus pueden producir ruidos y dar golpes, pueden tambien hacer oír gritos de cualquiera naturaleza, y sonidos vocales, imitando la voz humana, á nuestro lado ó en la vaguedad del aire; este es el fenómeno que designamos bajo el nombre de *pneumatofonia*. Se-

gun lo que conocemos de la naturaleza de los Espíritus, se puede pensar que algunos de entre ellos, cuando son de órden inferior, se hacen ilusion de que hablan como cuando vivian. (Véase *Revue Spirite*, Febrero 1858: *Historia del aparecido á la señorita Clairon.*)

Será preciso, sin embargo, guardarse de tomar por voces ocultas todos los sonidos que no tienen causa conocida, ó simples zumbidos de oídos, y sobre todo de creer que hay la menor verdad en la especie vulgar de que el oído que zumba nos advierte que se habla de nosotros en alguna parte. Estos zumbidos, cuya causa es puramente fisiológica, no tienen, por otra parte, ningun sentido, mientras que los sonidos pneumatofónicos expresan pensamientos, y sólo por esto se puede reconocer que son debidos á una causa inteligente y no accidental. Se puede sentar como principio que los efectos *notoriamente inteligentes* son los únicos que pueden atestiguar la intervencion de los Espíritus; en cuanto á los otros, hay al ménos cien probabilidades contra una de que se deben á causas fortuitas.

151. Acontece bastante á menudo que dormitando se oyen pronunciar palabras claras, nombres, algunas veces frases enteras, y bastante fuertes que nos despiertan con sobresalto. Aunque puede suceder, que, en ciertos casos, sea esto una manifestacion muy real, este fenómeno nada tiene que sea bastante positivo, para que no se pudiese atribuir á una causa análoga á la que hemos manifestado en la teoria de la alucinacion, cap. VII, núms. 111 y siguientes. Además de que lo que se oye de esta manera no tiene ninguna hilacion; no sucede lo mismo cuando á uno se le despierta de repente, porque entónces si es un Espíritu quien se hace oír, casi siempre puede cambiar con él algunos pensamientos y ligar una conversacion regular.

Los sonidos espiritistas ó pneumatofónicos tienen dos maneras bien claras de producirse: algunas veces es una voz íntima que resuena en el interior; pero, aunque las

palabras sean claras y distintas, sin embargo, nada tienen de material; otras veces son exteriores y tan distintamente articuladas, como si proviniesen de una persona que se tuviera á nuestro lado.

De cualquiera manera que se produzca, el fenómeno de la pneumatofonia es casi siempre espontáneo, y no puede ser sino muy raramente provocado.

## CAPÍTULO XIII.

### PSICOGRAFÍA.

#### Psicografía indirecta: cestitas y tablitas.—Psicografía directa ó manual.

152. La ciencia espiritista ha progresado como todas las otras, y con más rapidéz aún; porque, apénas hace algunos años que empezaron estos medios primitivos é incompletos, que se llamaban trivialmente mesas parlantes, y estamos yá en disposicion de poder comunicarnos con los Espíritus, con tánta facilidad y tánta rapidéz como los hombres lo hacen entre sí, y por los mismos medios: esto es, la escritura y la palabra. La escritura tiene, sobre todo, la ventaja de acusar la intervencion de una potencia oculta con más materialidad, y dejar señales que se pueden conservar, como nosotros hacemos con nuestra propia correspondencia. El primer medio que se observó, fué el de las tablitas y cestitas provistas de un lápiz. Hé aquí cual es el modo de servirse de las mismas.

153. Hemos dicho que una persona dotada de una aptitud especial, puede imprimir un movimiento de rotacion á una mesa ó un objeto cualquiera; tomemos en lugar de una mesa, una pequeña cestita de quince á veinte centímetros de diámetro (que sea de madera ó de mimbre poco importa, la sustancia es indiferente). Si á través del

fondo de esta cestita se hace pasar un lápiz sugetado sólidamente, la punta por fuera y hácia bajo, y que se mantenga el todo en equilibrio sobre la punta del lápiz, colocado el mismo sobre una hoja de papel, poniendo los dedos sobre los bordes de la cestita, ésta adquirirá movimiento; pero en lugar de girar, paseará el lápiz en sentido diverso sobre el papel, formando yá sean trozos insignificantes, yá sean caracteres de escritura. Si se evoca á un Espíritu y quiere comunicarse, responderá, no ya por golpes, como en la tiptología, sinó por palabras escritas. El movimiento de la cestita nó es ya automático, como en las mesas giratorias, viene á ser inteligente. En esta disposición, el lápiz llegado al extremo de la línea, no vuelve sobre sí mismo para empezar otra; continúa circularmente de tal modo que la línea de escritura forme una espiral y es preciso volver muchas veces el papel para leer lo que está escrito. La escritura obtenida de este modo no siempre es muy legible, porque las palabras no están separadas; pero el médium, por una especie de intuición, las descifra fácilmente. Por vía de economía, se puede substituir la pizarra y el pizarrin, al papel y al lápiz ordinario. Nosotros designaremos esta cestita bajo el nombre de *cestita-trompo*. A la cestita se sustituye algunas veces un carton bastante semejante á las cajas de dulces; el lápiz forma el eje como en el juego llamado *perinola*.

154. Muchas otras disposiciones se han imaginado para alcanzar el mismo objeto. La mas cómoda es la que llamaremos *cestita de pico*, y que consiste en adaptar sobre la cestita un palo inclinado, saliendo de diez á quince centímetros de un lado, en la posición del mástil de bauprés de un buque. Por un agujero practicado en la extremidad de este palo ó del pico, se hace pasar un lápiz bastante largo para que la punta descansa sobre el papel. Poniendo el médium los dedos sobre los bordes de la cestita, todo el aparato se agita, y el lápiz escribe como

en el caso arriba dicho con la diferencia de que la escritura es en general más legible, las palabras separadas, y las líneas no forman espiral, y están unas despues de otras como en la escritura ordinaria, pudiendo el médium fácilmente llevar el lápiz de una línea á otra. Se obtienen así disertaciones de muchas páginas, tan rápidamente como si se escribiese con la mano.

155. La inteligencia que obra, se manifiesta á menudo por otras señales inequívocas. Llegado al fin de la página, el lápiz hace espontáneamente un movimiento para volverla y si quiere referirse á un pasage precedente, en la misma página ó en otra, busca con la punta del lápiz, como lo haria con el dedo, y despues lo subraya. Quiere en fin el Espíritu dirigirse á uno de los asistentes, pues la punta del palo se dirige hácia él. Para abreviar expresa á menudo las palabras *si* y *no* por los signos de afirmacion y negacion como nosotros hacemos con la cabeza; si quiere expresar la cólera y la impaciencia, dá golpes redoblados con la punta del lápiz y muchas veces lo rompe.

156. En lugar de cestita, algunas personas se sirven de una especie de mesita hecha expresamente, de doce á quince centímetros de largo, sobre cinco ó seis de altura, de tres pies, de los cuales el uno lleva el lápiz; los otros dos están redondeados ó guarnecidos de una bolita de marfil para que se deslize fácilmente sobre el papel. Otros se sirven simplemente de una *tablita* de quince á veinte centímetros cuadrados, triangular, oblonga ú ovalada; sobre uno de los bordes hay un agujero *oblicuo* para meter el lápiz; colocada para escribir, se encuentra inclinada y se apoya por uno de sus lados sobre el papel; el lado que descansa sobre éste está algunas veces guarnecido de dos ruedecitas para facilitar el movimiento. Se concibe, por otra parte, que todas estas disposiciones no tienen nada de absoluto; la más cómoda es la mejor.

Con todos estos aparatos, es preciso casi siempre ser

dos personas: pero no es necesario que la segunda esté dotada de la facultad medianímica: sirve únicamente para mantener el equilibrio y disminuir la fatiga del médium.

157. Llamamos *psicografía indirecta* la escritura obtenida así, en oposicion á la *psicografía directa ó manual* obtenida por el mismo médium. Para comprender este último procedimiento es necesario hacerse cargo de lo que pasa en esta operacion. El Espíritu extraño que se comunica, obra sobre el médium; éste, bajo su influencia, dirige *maquinalmente* su brazo y su mano para escribir, sin tener (es al ménos el caso más ordinario) la menor conciencia de lo que escribe; la mano obra sobre la cestita, y la cestita sobre el lápiz. De este modo, *no es la cestita la inteligente*, es un instrumento dirigido por una inteligencia; no es en realidad sino un lapicero, un apéndice de la mano, un intermediario entre la mano y el lápiz; suprimid este intermediario, colocad el lápiz en la mano, y tendreis el mismo resultado, con un mecanismo mucho más sencillo, puesto que el médium escribe como lo hace, en condiciones normales; así es que toda persona que escribe con ayuda de una cestita, tablita ú otro objeto, puede escribir directamente. De todos los medios de comunicacion la *escritura de la mano*, designada por algunos bajo el nombre de *escritura involuntaria*, es sin contradiccion, la más sencilla, la más fácil y la más cómoda, porque no exige ninguna preparacion y se presta como la escritura corriente á las comunicaciones más extensas. Volveremos á esto mismo al hablar de los médiums.

158. Al principio de las manifestaciones, cuando se tenían sobre este objeto ideas ménos precisas, se publicaron muchos escritos con este título: Comunicaciones de una cestita, de una tablita, de una mesita, etc. Hoy se comprende lo insuficiente y erróneo de estas palabras, hecha abstraccion de su carácter poco formal. En efecto, co-

mo acabamos de ver, las mesas, tablitas y cestitas no son más que instrumentos *inteligentes*, aunque animados momentáneamente de una vida ficticia, que no pueden comunicar nada por sí mismas; esto es tomar el efecto por la causa, el instrumento por el principio; esto equivaldría á que un autor pusiera en el título de su obra que la escribió con una pluma metálica ó una pluma de ave. Por otra parte, estos instrumentos no son absolutos; coñecemos á uno que en lugar de la *cestita-trompo* que hemos descrito, se servía de un embudo ó gollete por el cual pasaba el lápiz. Se hubieran, pues, podido tener las comunicaciones de un embudo, lo mismo que de una cacerola ó de una ensaladera. Si han tenido lugar por medio de golpes, y estos golpes los haya dado una silla ó un baston, tampoco será una mesa parlante, sino una silla ó un baston parlante. Lo que importa conocer no es la naturaleza del instrumento, sino el modo cómo se obtiene. Si la comunicacion ha tenido lugar por la escritura, cualquiera que sea el instrumento que ha sostenido el lápiz, para nosotros es la psicografía; si es por los golpes, es la tiptología. Tomando el Espiritismo las proporciones de una ciencia, le es preciso un lenguaje científico.

## CAPITULO XIV.

### DE LOS MÉDIUMS.

**Médiums de efectos físicos.—Personas eléctricas.—Médiums sensitivos ó impresionables.—Médiums auditivos.—Médiums parlantes.—Médiums videntes.—Médiums sonámbulos.—Médiums curanderos.—Médiums pneumatógrafos.**

159. Toda persona que siente en cualquier grado la influencia de los Espíritus, es por esto mismo médium. Esta facultad es inherente al hombre, y, por consecuencia, no es un privilegio exclusivo; así es que hay pocos en los que no se encuentren algunos rudimentos de ella. Se puede, pues, decir que casi todos son médiums. Sin embargo, en el uso, esta calificación sólo se aplica á aquellos cuya facultad medianímica está claramente caracterizada, y se conoce por los efectos patentes de cierta intensidad, lo que depende de una organizacion más ó ménos sensible. Tambien debemos notar que esta facultad no se revela en todos de la misma manera; los médiums tienen generalmente una aptitud especial para tal ó cual órden de fenómenos, y en esto consiste que se hagan tantas variedades, como hay clases de manifestaciones. Las principales son: *médiums de efectos físicos; los médiums sensitivos ó impresionables, auditivos, parlantes, videntes, sonám-*

*bulos, curanderos, pneumatógrafos, escribientes ó psicógrafos.*

### 1. *Médiums de efectos físicos.*

160. *Los médiums de efectos físicos* son más especialmente aptos para producir fenómenos materiales, tales como los movimientos de los cuerpos inertes, los ruidos, etc. Se pueden dividir en *médiums facultativos* y *médiums involuntarios* (Véase segunda parte, cap. II y IV.)

Los médiums facultativos son aquellos que tienen la conciencia de su poder y que producen los fenómenos espiritistas por un acto de su voluntad. Esta facultad, bien que inherente á la especie humana, como ya hemos dicho, está lejos de existir en todos en el mismo grado; pero si es absolutamente nula en pocas personas, las que son aptas para producir los grandes efectos, tales como la suspensión de los cuerpos graves en el espacio, la traslación aérea, y sobre todo las apariciones, son más raras aún. Los efectos más sencillos son los de la rotación de un objeto, los golpes que dá levantándose este objeto, ó en su misma sustancia. Sin dar mas importancia capital á estos fenómenos, aconsejamos que no se desprecien, pueden dar lugar á observaciones interesantes y favorecer la convicción. Pero es de notar que la facultad de producir efectos materiales existe rara vez en aquellos que tienen medios más perfectos de comunicación, como la escritura ó la palabra. Generalmente la facultad disminuye en un sentido á medida que se desenvuelve en otro.

161. *Los médiums involuntarios ó naturales* son aquellos cuya influencia se ejerce sin saberlo ellos mismos. No tienen ninguna conciencia de su poder, y muchas veces lo anómalo que pasa á su alrededor, no les parece en modo alguno extraordinario; forma parte de sí mismos, absolutamete como las personas que están dotadas de la

doble vista y ni siquiera lo saben. Estos sugetos son muy dignos de observacion, y deben recogerse y estudiarse los hechos de este género que vengan á nuestra noticia; éstos se manifiestan en cualquier edad y á menudo en niños muy tiernos aun. (Váase más arriba, capítulo V., *Manifestaciones espontáneas.*)

Esta facultad no es por sí misma, indicio de un estado patológico, porque no es incompatible con una salud perfecta. Si el que la posee sufre, es por razon de una causa extraña, así los medios terapéuticos son impotentes para hacerla cesar. Puede, en algunos casos, ser consecuencia de cierta debilidad orgánica, pero nunca es causa eficiente. No se podria, pues, razonablemente concebir ninguna inquietud bajo el punto de vista higiénico; no podrá tener ningun inconveniente, á no ser que el sugeto que ha llegado á ser médium facultativo, abuse de la facultad; porque entónces habria en él emision demasiado abundante de flúido vital, y por consecuencia debilidad de los órganos.

162. La razon se subleva á la idea de las torturas morales y corporales, á que la ciencia ha sometido algunas veces á seres débiles y delicados con el fin de asegurarse de si por parte de ellos habia supercheria; estos *experimentos*, hechos muchas veces con malevolencia, son siempre dañosos á las organizaciones sensibles; de esto podrian resultar graves desórdenes en la economía; hacer tales pruebas, es jugar con la vida. El observador de buena fé, no tiene necesidad del empleo de estos medios; aquel que está familiarizado con esta especie de fenómenos, sabe que pertenecen más bien al órden moral que al órden físico, y que en vano se buscaria la solucion en nuestras ciencias exactas.

Por lo mismo que estos fenómenos corresponden al órden moral, se debe evitar con un cuidado no ménos escrupuloso, todo lo que pueda sobrecitar la imaginacion.

Se saben los accidentes que puede ocasionar el miedo, y se sería ménos imprudente si se conociesen todos los casos de locura y de epilepsia que tienen su origen en los cuentos de hechiceros y brugerías. ¿Qué sería, pues, si alguien llegase á persuadirse de que es el *diablo*? Los que difunden tales ideas no saben la responsabilidad que contraen: *pueden matar*. Pues el peligro no es sólo para el sugeto, es tambien para los que le rodean, que pueden asustarse pensando que su casa es una guarida de demonios. Esta funesta creencia es la que ha causado tantos actos de atrocidad en los tiempos de ignorancia. Con un poco más de discernimiento, sin embargo, se hubiera podido pensar que, quemando el cuerpo poseido por el diablo, no se quemaba al diablo. Puesto que querian deshacerse del diablo, á él era á quien se debia matar. La doctrina espiritista, ilustrándonos sobre la verdadera causa de todos estos fenómenos, le dá el golpe de gracia. *Lejos, pues, de avivar este pensamiento, es un deber, de moralidad y de dehumanidad combatirle, si existe.*

Lo que es preciso hacer cuando una facultad semejante se desenvuelve espontáneamente en un individuo, es dejar al fenómeno seguir su curso natural: la naturaleza es más prudente que los hombres; la Providencia, por otra parte, tiene sus miras, y el más pequeño puede ser instrumento de los más grandes designios. Pero es menester convenir en que este fenómeno adquiere algunas veces proporciones fatigosas é importunas para todos; (1) pero,

---

(1) Uno de los hechos más extraordinarios de esta naturaleza, por la variedad y rareza de los fenómenos, es sin contradicción el que tuvo lugar en 1852, en el Palatinado (Bavierra rhenana) en Bergzabern cerca de Wissemburgo. Es tanto más notable cuanto que casi reunia en el mismo sugeto, todos los géneros de manifestaciones espontáneas: barabunda hasta alborotar la casa, trastorno de los muebles, objetos lanzados lejos por una mano invisible, visiones y apa-

hé aquí en todos los casos lo que deberá hacerse. En el capítulo V, *de las manifestaciones físicas espontáneas*, hemos dado ya algunos consejos con este objeto, diciendo que es necesario procurar ponerse en relación con el Espíritu para saber de él lo que quiere. El siguiente medio está igualmente fundado en la observacion.

Los séres invisibles que revelan su presencia por efectos sensibles son, en general, Espíritus de un orden inferior, y que se pueden dominar por el ascendiente moral; este ascendiente es el que es preciso tratar de adquirir.

Para obtenerlo, es menester hacer pasar al sugeto del estado de *médium natural* al de *médium facultativo*. Entónces se produce un efecto análogo al que tiene lugar en el sonambulismo. Se sabe que el sonambulismo natural cesa generalmente cuando se reemplaza por el sonambulismo magnético. No se detiene la facultad emancipadora del alma, se le dá otro curso. Lo mismo es en cuanto á la facultad medianímica. A este objeto, en lugar de poner trabas á los fenómenos, lo que no se consigue fácilmente, y no siempre sin peligro, es preciso excitar al médium á producirlos por su voluntad, imponiéndose al Espíritu; por este medio, llega á dominarle, y de un dominador algunas

riciones, sonambulismo, éxtasis, catalepsia, atraccion eléctrica, gritos y sonidos aéreos, instrumentos que funcionaban sin contacto, comunicaciones inteligentes, etc. y no es de menos importancia, la prueba de estos hechos, durante cerca de dos años, por innumerables testigos oculares dignos de fe por su saber y su posicion social. La relacion auténtica de esto se publicó, en aquella época, en muchos diarios alemanes, y especialmente en una obrita, hoy agotada y muy rara. Se encontrará la traduccion completa de esta obrita en la *Revue Spirite* de 1870, con los comentarios y explicaciones necesarias. Segun nuestro conocimiento, es la única publicacion francesa que se ha hecho de dicha obrita. Además del interés admirable que se desprende de estos fenómenos, son eminentemente instructivos desde el punto de vista del estudio práctico del Espiritismo.

veces tiránico, hace un sér subordinado, y á menudo muy dócil. Un hecho digno de observacion y justificado por la experiencia es el de que, en semejante caso, un niño tiene tanta y muchas veces más autoridad que un adulto: nueva prueba en apoyo de este punto capital de la doctrina, que el Espíritu no es niño sino por el cuerpo, y que tiene por sí mismo un desenvolvimiento necesariamente anterior á su encarnacion actual, desenvolvimiento que puede darle ascendiente sobre Espíritus que le son inferiores.

La moralizacion del Espíritu por los consejos de una tercera persona influyente y experimentada, si el médium no está en estado de hacerlo, es á menudo un medio muy eficaz; más adelante volveremos á esto mismo.

163. A esta categoria de médiums parecen pertenecer las personas dotadas de una cierta dosis de electricidad natural, verdaderos *torpedos humanos*, que producen por el simple contacto todos los efectos de atraccion y de repulsion. Se haria mal, sin embargo, en considerarles como *médiums*: porque la verdadera mediumnidad supone la intervencion directa de un Espíritu. Pues bien; en el caso de que hablamos, experimentos concluyentes han probado que la electricidad es el único agente de estos fenómenos. Esta rara facultad, que casi podria llamarse una dolencia, puede algunas veces ligarse con la mediumnidad, como se puede ver en la historia del *Espiritu golpeador de Bergzabern*; pero frecuentemente es del todo independiente. Como hemos dicho, la única prueba de la intervencion de los Espíritus, es el carácter inteligente de las manifestaciones; cuantas veces no existe este carácter, se las puede atribuir con fundamento á una causa puramente fisica. La cuestion es saber si las *personas eléctricas* tendrian una aptitud mas grande para llegar á ser *médiums de efectos fisicos*; nosotros lo creemos, pero es necesaria la confirmacion de la experiencia.

## 2. *Médiums sensitivos ó impresionables.*

164. Se designan así las personas susceptibles de sentir la presencia de los Espíritus por una vaga impresion, una especie de rozamiento sobre todos los miembros, del cual no pueden darse cuenta. Esta variedad no tiene carácter bien marcado; todos los médiums son necesariamente impresionables, pues la impresionabilidad es ántes bien una cualidad general que especial; es la facultad elemental indispensable para el desarrollo de todas las otras; difiere de la impresionabilidad puramente física y nerviosa, con la que es preciso no confundirla; porque hay personas que no tienen los nervios delicados y que resisten más ó ménos el efecto de la presencia de los Espíritus, de la misma manera que otros muy irritables, no lo resisten.

Esta facultad se desenvuelve por la práctica, y puede adquirir tal sutileza, que aquel que está dotado de ella, reconoce en la impresion que siente, no solamente la naturaleza buena ó mala del Espíritu que está á su lado, sino tambien su individualidad, como el ciego reconoce por cierto instinto la aproximacion de tal ó cual persona; viene á ser con relacion á los Espíritus, una verdadera sensitiva. Un buen Espíritu produce siempre una impresion dulce y agradable; la de un mal Espíritu al contrario, es penosa, ansiosa y desagradable; se siente como un olor de impureza.

## 3. *Médiums auditivos.*

165. Estos oyen la voz de los Espíritus, que es, como hemos dicho hablando de la pneumatofonía, algunas veces una voz íntima que se hace oír en el fuero interno; otras veces es una voz exterior clara y distinta como la de una persona viva. Los médiums auditivos pueden entrar de este modo en conversacion con los Espíritus. Cuando tienen

la costumbre de comunicar con ciertos Espíritus, los reconocen inmediatamente en el metal de la voz. Cuando uno no está dotado de esta facultad, se puede igualmente comunicar con un Espíritu, con ayuda de un médium auditivo que hace el oficio de intérprete.

Esta facultad es muy agradable cuando el médium no oye sino buenos Espíritus, ó solamente á aquellos que llama, pero no es lo mismo cuando un Espíritu malo se encarniza en él y le hace oír á cada momento las cosas más desagradables, y algunas veces las más inconvenientes. Es preciso entónces procurar desembarazarse de aquél, por los medios que indicaremos en el capítulo de la *Obsesion*.

#### 4. Médiums parlantes.

166. Los médiums auditivos que no hacen más que transmitir lo que ellos oyen, no son propiamente hablando, *médiums parlantes*; estos últimos muy á menudo no oyen nada; en ellos el Espíritu obra sobre los órganos de la palabra, como obra sobre la mano de los médiums escribientes. El Espíritu, queriendo comunicarse, se sirve del órgano que encuentra más flexible en el médium; á uno toma prestada la mano, á otro la palabra, á un tercero el oído. El médium parlante se expresa generalmente sin tener conciencia de lo que dice, y muchas veces dice cosas completamente superiores á sus ideas habituales, á sus conocimientos y áun al alcance de su inteligencia. Aunque esté enteramente despierto y en un estado normal, rara vez conserva el recuerdo de lo que ha dicho; digámoslo de una vez, la palabra es en él un instrumento del cual se sirve el Espíritu, y con el que puede entrar en comunicacion una persona extraña, como puede hacerlo con ayuda del médium auditivo.

El papel pasivo del médium parlante no es siempre tan

completo; los hay que tienen la intuición de lo que dicen, en el mismo momento en que pronuncian las palabras. Volveremos hablar sobre esta variedad, cuando trataremos de los médiums intuitivos.

### 5. Médiums videntes.

167. Los médiums videntes están dotados de la facultad de ver á los Espíritus. Los hay que gozan de esta facultad en el estado normal, estando enteramente despiertos, y conservando un recuerdo exacto; otros no lo tienen sino en un estado de sonambulismo, ó próximo á él. Esta facultad rara vez es permanente; casi siempre es efecto de una crisis momentánea y pasajera. Se pueden colocar en la categoría de los médiums videntes todas las personas dotadas de la doble vista. La posibilidad de ver los Espíritus durante el sueño, resulta sin contradicción, de una especie de mediumnidad; pero no constituye, propiamente hablando, los médiums videntes. Hemos explicado este fenómeno en el cap. VI, de las *manifestaciones visuales*.

El médium vidente cree ver por los ojos como los que tienen la doble vista; pero en realidad es el alma que vé, y esta es la razón por la cual ven tanto con los ojos cerrados, como con los ojos abiertos: de donde se sigue que un ciego puede ver á los Espíritus, como el que tiene la vista intacta. Se podría hacer sobre este último punto un estudio interesante, el de saber si esta facultad es más frecuente entre los ciegos. Espíritus que fueron ciegos, nos han dicho, que en su vida tenían por el alma, la percepción de ciertos objetos, y que no estaban sumergidos en la *negra* oscuridad.

168. Es preciso distinguir las apariciones accidentales y espontáneas de la facultad propiamente dicha de ver á los Espíritus. Las primeras son frecuentes sobre todo

en el momento de la muerte de las personas que se han amado ó conocido, y que vienen á advertir que no pertenecen ya á este mundo. Hay numerosos ejemplos de hechos de este género, sin hablar de las visiones durante el sueño. Otras veces, son igualmente de parientes ó amigos, que aunque muertos de más ó menos tiempo, aparecen ya sea para indicar un peligro, ya sea para dar un consejo ó pedir un servicio. El servicio que puede reclamar un Espíritu, consiste generalmente en el cumplimiento de una cosa que no ha podido hacer en vida, ó en el socorro de las oraciones. Estas apariciones son hechos aislados que tienen siempre un carácter individual y personal, y no constituyen una facultad propiamente dicha. La facultad consiste en la posibilidad, sino permanente, al ménos muy frecuente de ver cualquier Espíritu que se presenta por extraño que nos sea. Esta es la facultad que constituye, propiamente hablando, los médiums videntes.

Entre los médiums videntes, los hay que sólo ven á los Espíritus que se evocan y de los cuales pueden hacer la descripción con una minuciosa exactitud; describen con los menores detalles sus gestos, la expresión de su fisonomía, las facciones, el traje y hasta los sentimientos de que parecen animados. Hay otros en los cuales esta facultad es mas general; ven toda la población espiritista ambiente ir, venir, y hasta podría decirse cumplir sus misiones.

169. Asistimos una noche á la representación de la ópera *Oberon* con un médium vidente muy bueno. Había en el teatro gran número de localidades vacantes, muchas de las cuales estaban ocupadas por los Espíritus, que segun parecia tomaban parte en el espectáculo; algunos iban al lado de ciertos espectadores y parecia que escuchaban su conversacion. En las tablas pasaba otra escena; detrás de los actores habian muchos Espíritus de humor jovial que se divertian remedando è imitando sus gestos de una

manera grotesca; otros mas formales parecia que inspiraban á los cantores y hacian esfuerzos para darles energía. Uno de ellos estaba constantemente al lado de una de las principales cantatrices; nosotros le creimos intenciones un poco ligeras; habiéndole llamado despues de bajado el telon, vino á nosotros, y nos reprendió con alguna severidad por nuestro juicio temerario. Yo no soy lo que creéis, digo, soy su gufa y su Espíritu protector; yo soy quien está encargado de dirigirla. Despues de algunos minutos de una conversacion muy grave, nos dejó diciendo: Adios; está en su cuarto: es necesario que vaya á velar por ella. Evocamos en seguida al Espíritu de Weber, autor de la ópera, y le preguntamos qué pensaba de la ejecucion de su obra. «No es muy mala, contestó, pero es floja; los actores cantan, y nada más; no hay inspiracion. Esperad, añadió, voy á procurar darles un poco de fuego sagrado.» Entónces se le vió sobre la escena, cerniéndose encima de los actores; un efluvio parecia salir de él y derramarse sobre ellos, y en aquel momento hubo en los mismos una recrudescencia visible de energía.

170. Hé aquí otro hecho que prueba la influencia que los Espíritus ejercen en los hombres sin conocerlo éstos. Estábamos, como dicha noche, en una representacion teatral con otro médium vidente: Habiendo entablado una conversacion con un *Espíritu espectador*, éste nos dijo: Veis esas dos señoras solas en ese palco de primer piso; pues bien, me empeño en hacerlas dejar el teatro. Dicho esto se le vió ir á colocarse en el palco en cuestion, y hablar á las dos señoras; de repente éstas, que estaban muy atentas al espectáculo, se miraron; pareció que se consultaban, luego se fueron, y no volvieron más. El Espíritu nos hizo entónces un gesto cómico para mostrarnos que habia cumplido su palabra; pero no le volvimos á ver para pedirle más amplias explicaciones. Así es cómo diferentes veces hemos podido ser testigos del papel que ha-

cen los Espíritus entre los vivos; les hemos observado en diversos lugares de reunion, en el baile, en el concierto, en el sermón, en los funerales, en las bodas, etc., y por todas partes los hemos visto á algunos fomentando las malas pasiones, induciendo á la discordia, excitando las pendencias y regocijándose de sus proezas; otros, al contrario, combatiendo esa influencia perniciosa, pero rara vez se les escuchaba.

171. La facultad de ver á los Espíritus puede sin duda desenvolverse, pero es una de aquellas cuyo desarrollo natural conviene esperar sin provocarla, sino se quiere exponer á ser uno juguete de la imaginacion. Cuando el gérmen de una facultad existe, se manifiesta por sí mismo; al principio, es necesario contentarse con las que Dios nos ha concedido, sin investigar lo imposible; porque entonces, queriendo tener demasiado, se corre riesgo de perder lo que se tiene.

Cuando hemos dicho que los hechos de apariciones son frecuentes y espontáneos, (núm. 107), no hemos querido decir que sean muy comunes; en cuanto á los médiums videntes, propiamente dichos, son todavía más raros y hay mucho que desconfiar de aquellos que pretenden gozar de esta facultad; es prudente el no dar fé sino en virtud de pruebas positivas. No hablamos de aquellos que se hacen la ridícula ilusion de los Espíritus glóbulos, que hemos descrito, (núm. 108), sino de los que pretenden ver á los Espíritus de una manera racional. Ciertas personas pueden sin duda engañarse de buena fé; pero otras pueden tambien simular esta facultad por amor propio ó por interés. Particularmente en este caso es preciso tener cuenta del carácter, de la moralidad y de la sinceridad habitual; pero sobre todo en los pormenores es donde se puede encontrar la comprobacion más cierta; porque los hay que no pueden dejar duda, como, por ejemplo, la exactitud del retrato de los Espíritus que el médium jamás ha co-

nocido vivos. El hecho siguiente se halla en esta categoría.

Una señora viuda, cuyo marido se comunicaba frecuentemente con ella, se encontraba un día con un médium vi-vente que no la conocía, como tampoco á su familia; el médium le dijo:—Veo un Espíritu cerca de Vd.—Ah! dijo la señora, sin duda es mi marido que no me deja casi nunca.—Nó, respondió el médium, es una muger de cierta edad; vá peinada de una manera singular; tiene una venda blanca en la frente.

Con esta particularidad y otros detalles descriptivos, la señora reconoció sin equivocarse á su abuela, de la que no se acordaba ni remotamente en aquel momento. Si el médium hubiera querido simular esta facultad, le era fácil seguir el pensamiento de la señora, miéntras que en lugar del marido con quien estaba preocupada, veía á una muger con un peinado particular del que no podía tener ninguna idea. Este hecho prueba tambien que la vista, en el médium, no era reflejo de ningun pensamiento extraño. (Véase núm. 102.)

#### 6. *Médiums sonámbulos.*

172. El sonambulismo puede ser considerado como una variedad de la facultad medianímica, ó por mejor decir, son dos órdenes de fenómenos que se encuentran muy á menudo reunidos. El sonámbulo obra bajo la influencia de su propio Espíritu; su alma en los momentos de emancipacion, vé, oye y percibe fuera del límite de los sentidos; lo que expresa, lo toma de sí mismo; sus ideas son en general más precisas que en estado normal, sus conocimientos más extensos, porque su alma es libre; en una palabra vive por anticipacion con la vida de los Espíritus. El médium, al contrario, es instrumento de una inteligencia extraña; es pasivo, y lo que dice no proviene de él. En resúmen, el sonámbulo expresa su propio pensamien-

to, y el médium expresa el de otro. Pero el Espíritu que se comunica á un médium ordinario, puede igualmente hacerlo á un sonámbulo; á menudo tambien el estado de emancipacion del alma, durante el sonambulismo, hace esta comunicacion más fácil. Muchos sonámbulos ven perfectamente á los Espíritus, y los describen con tanta precision como los médiums videntes; pueden conversar con ellos y trasmitirnos sus pensamientos; lo que dicen superior á sus conocimientos personales, les es muchas veces sugerido por otros Espíritus. Hé aquí un ejemplo notable en que la doble accion del Espíritu del sonámbulo y del Espíritu extraño se revela de una manera inequívoca:

173. Uno de nuestros amigos tenía por sonámbulo un jóven de 14 á 15 años, de una inteligencia muy vulgar, y de una instruccion extremadamente limitada. Sin embargo, en sonambulismo, ha dado pruebas de una lucidez extraordinaria y de grande perspicacia. Sobresalia en particular en el tratamiento de las enfermedades y ha hecho un gran número de curaciones consideradas como imposibles. Un dia daba una consulta á un enfermo cuyo mal describia con una perfecta exactitud.—No basta esto, le dijo: se trata ahora de indicar el remedio.—Yo no puedo, *mi ángel doctor no está aquí*.—¿Qué entendeis por vuestro ángel doctor?—El que me dicta los remedios.—¿No sois vos quien veis los remedios?—Oh! nó; puesto que os digo que es mi ángel doctor quien me los dicta.

De este modo, en este sonámbulo, la accion de *ver* el mal era resultado de su propio Espíritu, quien para esto no tenia necesidad de ninguna asistencia; pero la indicacion de los remedios le era dada por otro; no estando, este otro allí, el no podia decir nada. Solo, no era más que *sonámbulo*; asistido de lo que llamaba su ángel doctor, era *sonámbulo-médium*.

174. La lucidez de los sonámbulos es una facultad que

depende del organismo, y que es del todo independiente de la elevacion, del adelantamiento, y aún del estado moral del sugeto. Un sonámbulo puede, pues, ser muy lúcido y ser incapaz de resolver ciertas cuestiones si su Espíritu es poco avanzado. Aquel que habla por si mismo puede, pues, decir cosas buenas ó malas, ciertas ó falsas, tener más ó ménos delicadeza y escrúpulos en sus procederes, segun el grado de elevacion ó de inferioridad de su propio Espíritu; entonces es cuando la asistencia de un Espíritu extraño puede suplir su insuficiencia; pero un sonámbulo puede ser asistido por un Espíritu mentiroso, ligero, ó aún malo, del mismo modo que los médiums; aquí es sobre todo donde las cualidades morales tienen grande influencia para atraer á los buenos Espíritus. (Véase *Libro de los Espíritus, Sonambulismo*, número 452; y más adelante el capítulo sobre *la influencia moral del médium*.)

#### 7. Médiums curanderos.

175. Hablaremos ahora ligeramente de esta variedad de médiums, porque este asunto exigiria explicaciones más extensas de las que consiente esta obra, por otra parte sabemos que un médico amigo nuestro, se propone tratarlo en una obra especial sobre la medicina intuitiva. Diremos solamente que esta especie de mediumnidad consiste principalmente en el don que ciertas personas poseen de curar con el simple tacto, con la mirada, y aún con un ademan sin el socorro de ningun medicamento; sin duda nos dirán que esto no es otra cosa que el magnetismo. Es evidente que el flúido magnético toma en esto una gran parte; pero cuando se examina este fenómeno con cuidado se reconoce fácilmente que hay alguna otra cosa. La magnetizacion ordinaria es un verdadero tratamiento continuado, regular y metódico; pero hay una completa diferencia.

Casi todos los magnetizadores son aptos para curar, si saben conducirse convenientemente, mientras que, en los médiums curanderos la facultad es espontánea y aún algunos la poseen sin haber oído jamás hablar de magnetismo. La intervencion de un poder oculto, que constituye la mediumnidad, viene á ser evidente en ciertas circunstancias; sobre todo, cuando se considera que la mayor parte de las personas que podemos con razon calificar de médiums curanderos, recurren á la oracion, que es una verdadera evocacion. (Véase núm. 131.)

176. Hé aquí las respuestas que han dado los Espíritus á las siguientes preguntas que les hemos hecho con este objeto.

1. Las personas dotadas de la potencia magnética, se pueden considerar como formando una variedad de médiums?

«No lo podeis dudar.»

2. Sin embargo el médium es intermediario entre los Espíritus y el hombre; luego el magnetizador tomando la fuerza de sí mismo, no parece ser intermediario de ninguna potencia extraña.

«Es un error; la potencia magnética reside sin duda en el hombre, pero se aumenta con la accion de los Espíritus que llama en su ayuda. Si tu magnetizas con la mira de curar, por ejemplo, y evocas á un buen Espíritu que se interese por tí y por tu enfermo, aumenta tu fuerza y tu voluntad, dirige tu flúido y le dá las calidades necesarias.»

3. ¿Sin embargo, no hay muy buenos magnetizadores que no créen en los Espíritus?

«¿Piensas acaso, que los Espíritus sólo obran sobre aquellos que créen en ellos? Los que magnetizan para hacer bien son secundados por buenos Espíritus. Todo hombre que tiene el deseo del bien, los llama sin pensarlo; del mismo modo que cuando el deseo y las intenciones son malas, llama á los malos.»

4. ¿El que teniendo la potencia creyese en la intervencion de los Espíritus, obraria más eficazmente?

«Haria cosas, que miraríais como milagros.»

5. ¿Ciertas personas tienen verdaderamente el don de curar por el simple tacto, sin el empleo de los pases magnéticos?

«Seguramente; ¿no teneis de eso numerosos ejemplos?»

6. En este caso hay accion magnética, ó solamente influencia de los Espíritus?

«Lo uno y lo otro. Esas personas son verdaderos médiums, puesto que obran bajo la influencia de los Espíritus; pero esto no es decir que sean médiums escribientes, como vosotros lo entendeis.

7. ¿Este poder puede transmitirse?

«El poder, nó; pero sí el conocimiento de las cosas necesarias para ejercerlo, si se posee. Hay quien dudaria de tener semejante poder, si no creyera que se lo habian transmitido.»

8. ¿Pueden obtenerse curaciones con la oracion tan sólo?

«Sí, algunas veces, si Dios lo permite; pero podria suceder que al enfermo le conviniese sufrir todavía, y entonces creeis que vuestra plegaria no es escuchada.»

9. ¿Hay para esto fórmulas de oraciones más eficaces unas que otras?

«Sólo la supersticion puede dar una virtud á ciertas palabras y sólo los Espíritus ignorantes ó mentirosos pueden concebir semejantes ideas, prescribiendo fórmulas. Sin embargo, puede acontecer que para personas poco ilustradas é incapaces de comprender las cosas puramente espirituales, el empleo de una fórmula contribuya á darles confianza; en este caso no es la fórmula la que es eficaz, sino la fé que se aumenta por la idea adherida al empleo de la fórmula.

8. *Médiums pneumatógrafos.*

177. Se dá este nombre á los médiums aptos para obtener la escritura directa, lo que no se permite á todos los médiums escribientes. Esta facultad es hasta ahora bastante rara; probablemente se desarrolla con el ejercicio, pero como hemos dicho, su utilidad práctica se limita á una prueba patente de la intervencion de una potencia oculta en las manifestaciones. Sólo la experiencia puede hacer conocer si se posee; se puede, pues, ensayar y además puede pedirse á un Espíritu protector por los otros medios de comunicacion. Segun la mayor ó menor potencia del médium, se obtienen simples rasgos, signos, letras, palabras, frases, y áun páginas enteras. Ordinariamente basta colocar una hoja de papel doblada en un parage cualquiera, ó designado por el Espíritu, durante diez minutos ó un cuarto de hora; alguuas veces mas. La oracion y el recogimiento son condiciones esenciales; por esto se puede mirar como imposible el obtener nada en una reunion de personas poco formales, ó que no estuviesen animadas de sentimientos simpáticos y benévolos. (Véase la teoría de la escritura directa, capítulo VIII, *Laboratorio del mundo invisible*, (números 127 y siguientes;) y capítulo XII, *pneumatografía*.)

Trataremos de una manera especial de los médiums escribientes en los capítulos siguientes.

## CAPÍTULO XV.

### MÉDIUMS ESCRIBIENTES Ó PSICÓGRAFOS.

**Médiums mecánicos; intuitivos; semi-mecánicos; inspirados ó involuntarios; de presentimientos.**

178. De todos los medios de comunicacion, la escritura manual es el más sencillo, el más cómodo, y sobre todo el más completo. Hacia ese deben dirigirse todos los esfuerzos; porque permite establecer con los Espíritus relaciones tan seguidas y tan regulares como las que existen entre nosotros. Deben dedicarse á él con mayor motivo, porque por él los Espíritus revelan del mejor modo su naturaleza y el grado de su perfeccion ó de su inferioridad.

Por la facilidad que tienen en expresarse, nos hacen conocer sus pensamientos íntimos y nos ponen de este modo en disposicion de juzgarles y apreciarles en su justo valor. La facultad de escribir, por un médium, es tambien la más susceptible de desenvolverse con el ejercicio.

#### *Médiums mecánicos.*

179. Si se examinan ciertos efectos que se producen en los movimientos de la mesa, de la cestita ó de la tablita que escribe, no se puede dudar de una accion ejercida directamente por el Espíritu sobre estos objetos. La cestita se agita á veces con tanta violencia, que escapa de las

manos del médium; algunas veces tambien se dirige hácia ciertas personas del círculo para golpearles; otras veces sus movimientos atestiguan un sentimiento afectuoso. La misma cosa tiene lugar cuando el lápiz está colocado en la mano; á menudo es lanzado á lo léjos con fuerza, ó bien la mano como la cestita, se agita convulsivamente y golpea la mesa con cólera aun cuando el médium esté en la mayor calma y se admire de no ser dueño de sí. Digamos de paso, que estos efectos denotan siempre la presencia de Espíritus imperfectos; los Espíritus realmente superiores están constantemente tranquilos, son dignos y benévulos; si no se les escucha convenientemente, se retiran y otros toman su puesto. El Espíritu puede, pues, expresar directamente su pensamiento, ya sea por el movimiento de un objeto, del cual la mano del médium no es más que el punto de apoyo, ya sea por su accion sobre la misma mano.

Cuando el Espíritu obra directamente sobre la mano dá á ésta un impulso completamente independiente de la voluntad. Marcha sin interrupcion y á pesar del médium, mientras el Espíritu tiene alguna cosa que decir, deteniéndose cuando ha concluido.

Lo que caracteriza el fenómeno en esta circunstancia, es que el médium no tiene la menor conciencia de lo que escribe; la falta de conciencia absoluta en este caso, constituye lo que se llaman los *médiums pasivos ó mecánicos*. Esta facultad es preciosa; porque no puede dejar ninguna duda sobre la independenciam del pensamiento del que escribe.

### *Médiums intuitivos.*

180. La trasmision del pensamiento tiene tambien lugar por mediacion del Espíritu del médium, ó mejor dicho de su alma, pues que nosotros designamos bajo este nom-

bre el Espíritu encarnado. El Espíritu extraño, en este caso, no obra sobre la mano para hacerla escribir; no la tiene, no la guía; obra sobre el alma con la cual se identifica. El alma bajo este impulso, dirige la mano, y la mano dirige el lápiz. Observemos aquí una cosa importante, á saber: que el Espíritu extraño no se substituye al alma, porque no podría desalojarla: la domina sin que lo sepa y le imprime su voluntad. En esta circunstancia, el papel que desempeña el alma no es absolutamente pasivo; ella es la que recibe el pensamiento del Espíritu extraño y lo trasmite. En esta situacion, el médium tiene la conciencia de lo que escribe, aunque no sea su propio pensamiento; este es el que se llama *médium intuitivo*.

Se dirá que si así sucede, nada prueba que el que escribe sea ántes bien un Espíritu extraño que el del médium. La distincion es, en efecto, algunas veces bastante difícil de hacer; pero puede acontecer que esto importe poco. Sin embargo, se puede reconocer el pensamiento sugerido, en que nunca se ha concebido anticipadamente; nace á medida que se escribe, y muchas veces es contrario á la idea prévia que uno se ha formado; tambien puede estar fuera de los conocimientos y de la capacidad del médium.

El oficio del médium mecánico es el de una máquina; el médium intuitivo obra como lo haria un intérprete. Este, en efecto, para transmitir el pensamiento debe comprenderle, apropiárselo en cierto modo, á fin de traducirlo fielmente, y no obstante, no es su pensamiento: no hace más que atravesar su cerebro. Tal es exactamente el papel del médium intuitivo.

#### *Médiums semi-mecánicos.*

181. En el médium puramente mecánico, el movimiento de la mano es independiente de la voluntad; en el

médium intuitivo, el movimiento es voluntario y facultativo. El médium semi-mecánico participa de los dos; siente una impulsión, dada á su mano á pesar suyo, pero al mismo tiempo tiene conciencia de lo que escribe á medida que se forman las palabras. En el primero, el pensamiento sigue al acto de la escritura; en el segundo le precede; en el tercero le acompaña. Estos últimos médiums son los más numerosos.

### *Médiums inspirados.*

182. Toda persona que, ya sea en estado normal, ya sea en estado de éxtasis, recibe por el pensamiento comunicaciones extrañas á sus ideas preconcebidas, puede colocarse en la categoría de los médiums inspirados; como se vé, es una variedad de la mediumnidad intuitiva, con la sola diferencia de que la intervencion de esta potencia oculta es todavía mucho ménos sensible; porque en el inspirado es aún más difícil distinguir el pensamiento propio del que es sugerido. Lo que caracteriza á este último, sobre todo, es la espontaneidad. La inspiracion nos viene de los Espíritus que nos influyen en el bien ó en el mal; pero ántes es producto de aquellos que nos quieren bien, y cuyos consejos dejamos de seguir muy á menudo; se aplica á todas las circunstancias de la vida en las resoluciones que debemos tomar; bajo este aspecto se puede decir que todos somos médiums, porque no hay persona que no tenga sus Espíritus protectores y familiares, que hacen esfuerzos para sugerir á sus protegidos pensamientos saludables. Si nos penetráramos de esta verdad, recorreríamos más á menudo á la inspiracion de nuestro ángel guardian en los momentos en que no sabemos que decir ó que hacer. Que se le invoque con  *fervor y confianza*  en caso de necesidad, y nos admiraremos de las ideas que muchas veces surgirán como por encanto, ya sea que de-

bamos tomar un partido, ya sea que tenga que componerse alguna obra. Cuando no acude ninguna idea es porque será preciso esperar. La prueba de que la idea que sobreviene es extraña á uno mismo, es que si hubiera estado en nosotros siempre, hubiésemos sido dueños de ella, y no habría motivo para que no se manifestara, cuando quisiéramos. El que no es ciego abre los ojos para ver cuando quiere; del mismo modo, aquel que tiene ideas en sí, las tiene siempre á su disposicion; si no acuden cuando lo desea, es porque está obligado á tomarlas en otra parte que en su propio fondo.

Se pueden tambien colocar en esta categoría las personas que sin estar dotadas de una inteligencia fuera de lo vulgar, y sin salir del estado normal tienen destellos de una lucidez intelectual, que les dá momentáneamente una facilidad desusada de concepcion y elocucion, y en ciertos casos presentimiento de las cosas futuras. En estos momentos, que se llaman justamente de inspiracion, las ideas abundan, se siguen, se encadenan, por decirlo asi, por ellas mismas y por un impulso involuntario y casi febril; nos parece que una inteligencia superior viene á ayudarnos, y que nuestro Espíritu se desembara de un peso.

183. Los hombres de génio en todos los géneros, artistas, sábios, literatos, son sin duda Espíritus avanzados, capaces por sí mismos de comprender y de concebir grandes cosas; precisamente porque se les juzga capaces, es por lo que los Espíritus quieren la realizacion de ciertos trabajos, les sugieren las ideas necesarias, y por esta razon en los más de los casos son *médiums sin saberlo*. Tienen, no obstante, una vaga intuicion de una asistencia extraña, porque el que recurre á la inspiracion, no hace otra cosa sino una evocacion; si no espera ser oido, ¿por qué exclama tan á menudo: «¡Buen génio mio, ven en mi ayuda!»

Las respuestas siguientes confirman este aserto.

—¿Cuál es la causa primera de la inspiracion?

«Espíritu que se comunica por el pensamiento.»

—¿La inspiracion sólo tiene por objeto la revelacion de las grandes cosas?

«Nó, tiene muchas veces relacion con las circunstancias más ordinarias de la vida. Por ejemplo, tú quieres ir á alguna parte, una voz secreta te dice que no lo hagas, porque corres peligro; ó bien te dice que hagas una cosa en la cual tú no pensabas; esto es la inspiracion. Hay muy pocas personas que no hayan sido más ó ménos inspiradas en ciertos momentos.»

—¿Un autor, un pintor, un músico; por ejemplo, en los momentos de inspiracion, podrian ser considerados como médiums?

«Sí, porque en esos momentos su alma es más libre y está como separada de la materia: recobra una parte de sus facultades de Espíritu, y recibe más fácilmente las comunicaciones de los otros Espíritus que la inspiran.»

### *Médiums de presentimientos.*

184. El presentimiento es una intuicion vaga de las cosas futuras. Ciertas personas tienen esta facultad más ó ménos desenvuelta; pueden deberla á una especie de doble vista que les permite entrever las consecuencias de las cosas presentes y la filiacion de los acontecimientos; pero á menudo tambien es resultado de comunicaciones ocultas, y en este caso, sobre todo, es cuando podemos dar el nombre de *médiums de presentimientos* á los que están dotados de ella, y son una variedad de los *médiums inspirados*.

## CAPITULO XVI.

### MÉDIUMS ESPECIALES.

**Aptitudes especiales de los médiums.**—Cuadro sinóptico de las diferentes variedades de médiums.

185. Además de las categorías de médiums que acabamos de enumerar, presenta la mediumnidad una variedad infinita de grados que constituyen lo que se llama médiums especiales, y que dependen de las aptitudes particulares todavía no definidas, hecha abstracción de las cualidades y de los conocimientos del Espíritu que se manifiesta.

La naturaleza de las comunicaciones siempre es relativa á la naturaleza del Espíritu, y lleva el sello de su elevación ó de su inferioridad, de su saber ó de su ignorancia; pero con mérito igual, desde el punto de vista gerárquico, hay incontestablemente en él una propension á ocuparse de una cosa, ántes que de otra; los Espíritus golpeadores, por ejemplo, no salen casi de las manifestaciones físicas; y entre los que dan manifestaciones inteligentes hay Espíritus poetas, músicos, dibujantes, moralistas, sábios, médicos, etc. Hablamos de los Espíritus de un orden mediano, porque llegados á cierto grado, las aptitudes se confunden en la unidad de la perfección. Pero, al lado de la aptitud del Espíritu, hay la del médium que es para él

un instrumento más ó ménos cómodo, más ó ménos flexible, y en el cual descubre cualidades particulares que nosotros no podemos apreciar.

Pongamos una comparacion: Un músico muy hábil, tiene á su disposicion muchos violines, que para los demás todos serán muy buenos instrumentos; pero entre los cuales el artista consumado hace grande diferencia; encuentra en éstos, graduaciones de una delicadeza extrema, que le harán escojer los unos y rechazar los otros, graduaciones que comprende por intuicion; pero que no puede definir las. Lo mismo sucede respecto de los médiums; á cualidades iguales en la potencia medianímica, el Espíritu dará la preferencia al uno ó al otro, segun la clase de comunicacion que quiere dar. Por ejemplo, hay personas que son médiums y escriben como tales admirables poesías, áun que en condiciones ordinarias, no hayan podido ni sabido jamás hacer versos; otras, al contrario, que son poetas, y que como médiums, no han podido nunca escribir más que prosa, á pesar de su deseo. Lo mismo sucede en cuanto al dibujo, música, etc. Hay algunos que sin tener por sí mismos conocimientos científicos, tienen una aptitud más particular para recibir comunicaciones sábias; otros para los estudios históricos; otros sirven más fácilmente de intérpretes á los Espíritus moralistas; en una palabra, cualquiera que sea la flexibilidad del médium, las comunicaciones que recibe con más facilidad tienen generalmente un carácter especial; los hay tambien que no salen de cierto círculo de ideas, y cuando se apartan de éste, sólo tienen comunicaciones incompletas, lacónicas y muchas veces falsas. Fuera de las causas de aptitud, los Espíritus se comunican tambien con más ó ménos voluntad por tal ó cual intermediario, segun sus simpatías; así es que en condiciones iguales, el mismo Espíritu será mucho más explícito con ciertos médiums, sólo porque se adaptan mejor.

186. Caeríamos, pues, en error si, por sólo tener á mano un buen médium, aunque tuviese la mayor facilidad en escribir, creyésemos obtener por él, comunicaciones buenas y de todas clases. La primera condicion es, sin contradiccion, el asegurarse del origen de que dimanen, esto es, de las cualidades del Espíritu que las trasmite; pero no es ménos necesario el atender á las cualidades del instrumento que se dá al Espíritu; es preciso, pues, estudiar la naturaleza del médium, como se estudia la naturaleza del Espíritu; porque éstos son los dos elementos esenciales para obtener un resultado satisfactorio. Hay un tercero que toma una parte igualmente importante, es la intencion, el pensamiento íntimo, el sentimiento más ó ménos laudable de aquel que interroga; y esto se concibe. *Para que una comunicacion sea buena, es menester que emane de un Espíritu bueno; para que este buen Espíritu pueda trasmitirla, le es necesario un buen instrumento; para que quiera trasmitirla, es preciso que el objeto le convenga.* El Espíritu que lee en el pensamiento, juzga si la pregunta que se le propone merece una respuesta formal, y si la persona que la dirige es digna de recibirla; en caso contrario, no pierde su tiempo en plantar buenas semillas en las piedras, y entónces es cuando los Espíritus ligeros y burlones se dan prisa, porque se ocupan poco de la verdad, les tiene sin cuidado y generalmente son muy poco escrupulosos en cuanto al objeto y medios que emplean.

Reasumimos aquí los principales géneros de mediumnidad, á fin de presentar, de algun modo, un cuadro sinóptico, comprendiendo los que yá hemos descrito en los capítulos precedentes, indicando los números en que se trata de ellos con más detalles.

Hemos agrupado las diferentes variedades de médiums por analogía de causas y efectos, sin que esta clasificacion tenga nada de absoluta. Algunas se vuelven á encontrar

frecuentemente; otras, al contrario, son raras y aún excepcionales, lo que tenemos cuidado de mencionar. Estas últimas indicaciones, nos las han suministrado los Espíritus, que también han revisado este cuadro con un cuidado muy particular, y lo han completado con numerosas observaciones y nuevas categorías, de tal modo que podemos decir que todo es obra suya. Hemos indicado con comillas sus observaciones textuales, cuando hemos creído que debían llamar la atención. En su mayoría son de *Erasto* y de *Sócrates*.

187. Se pueden dividir los médiums en dos grandes categorías.

LOS MÉDIMS DE EFECTOS FÍSICOS; los que tienen el poder de provocar efectos materiales ó manifestaciones ostensibles. (núm. 160.)

LOS MÉDIMS DE EFECTOS INTELECTUALES; los que son más especialmente á propósito para recibir y para transmitir las comunicaciones inteligentes. (números 65 y siguientes.)

Todas las otras variedades participan más ó menos directamente de una ú otra de estas dos categorías; algunas tienen de las dos. Si se analizan los diferentes fenómenos producidos bajo la influencia medianímica, se verá que en todos hay un efecto físico, y que á los efectos físicos se junta muy á menudo un efecto inteligente. El límite entre los dos, es algunas veces difícil de establecer; pero de esto no se deduce ninguna consecuencia. Comprendemos bajo la denominación de *médiums de efectos intelectuales*, los que pueden más especialmente servir de intermediarios para las comunicaciones regulares y seguidas. (núm. 133.)



188. *Varietades comunes á todas las clases de mediumnidad.*

*Médiums sensitivos*; personas susceptibles de resentir la presencia de los Espíritus por una impresion general ó local, vaga ó material. La mayor parte distinguen los Espíritus buenos ó malos en la naturaleza de la impresion. (núm. 184.)

«Los médiums delicados y muy sensibles deben abstenerse de las comunicaciones con los Espíritus violentos, ó cuya impresion es penosa á causa de la fatiga que de ello resulta.»

*Médiums naturales ó inconscientes*; los que producen los fenómenos espontáneamente, sin ninguna participacion de la voluntad, y lo más frecuentemente sin saberlo. (número 161.)

*Médiums facultativos ó voluntarios*; los que tienen el poder de provocar los fenómenos por un acto de su voluntad. (núm. 160.)

«Cualquiera que sea esta voluntad, nada puede si los Espíritus se niegan; lo que prueba la intervencion de un poder extraño.»

189. *Varietades especiales para los efectos físicos.*

*Médiums golpeadores*; aquellos bajo cuya influencia se producen los ruidos y los golpes. Variedad muy comun con ó sin la voluntad.

*Médiums motores*; los que producen el movimiento de los cuerpos inertes. Muy comunes. (núm. 61.)

*Médiums de traslaciones y de suspensiones*; los que producen la traslacion aérea y la suspension de los cuerpos inertes en el espacio sin punto de apoyo. Los hay que pueden elevarse por si mismos. Más ó ménos raros, segun el desarrollo del fenómeno; muy raros en el último caso. (números 75 y siguientes; núm. 80.)

*Médiums de efectos musicales*; provocan el que toque ciertos instrumentos sin contacto. Muy raros. (núm. 74 pregunta 24.)

*Médiums de apariciones*; los que pueden provocar apariciones fluídicas ó tangibles, visibles para los asistentes. Muy excepcionales. (núm. 100; pregunta 27; número 104.)

*Médiums de aportes*; los que pueden servir de auxiliares á los Espíritus para aportar objetos materiales. Variedad de los médiums motores y de traslaciones. Excepcionales. (núm. 96.)

*Médiums nocturnos*; los que no obtienen ciertos efectos físicos sino en la obscuridad. He aquí la contestacion de un Espíritu á la pregunta de si se pueden considerar estos médiums como formando una variedad.

«Se puede ciertamente hacer de estos médiums una especialidad; pero este fenómeno depende ántes de las condiciones ambientes, que de la naturaleza del médium ó de los Espíritus; debo añadir que algunos se libran de esta influencia del centro, y que la mayor parte de los médiums nocturnos podrian llegar, con la práctica, á ejercer su facultad, tanto con luz como en la oscuridad. Esta variedad de médiums es poco numerosa; y es preciso advertir que, á favor de estas condiciones que deja toda libertad para el empleo de los trucos, de la ventriloquia y de los cañones acústicos, los charlatanes han abusado muy á menudo de la credulidad, haciéndose pasar por médiums á fin de recoger cuartos. ¿Pero qué importa? los titiriteros caseros, así como los callejeros, serán descubiertos cruelmente, y los Espíritus les probarán, que no es bueno inmiscuirse en sus obras. Sí, lo repito, á ciertos charlatanes se les ajustarán las cuentas de una manera muy ruda para disgustarles del oficio de falsos médiums. Por otra parte, todo esto pasará.»

(Erasto.)

*Médiums pneumatógrafos*; los que obtienen la escritura directa. Fenómeno muy raro, y sobre todo muy fácil de imitar por la truhanería. (núm. 177.)

*Observacion.* Los Espíritus han insistido contra nuestra opinion, para colocar la escritura directa entre los fenómenos de orden físico, por la razon, dicen, de que: «Los efectos inteligentes son aquellos en los cuales el Espiritu se sirve de los materiales cerebrales del médium, no hallándose en este caso la escritura directa; la accion del médium es en esto del todo material, mientras que en el médium escribiente, aun completamente mecánico, el cérebro desempeña siempre un papel activo.

*Médiums curanderos*; los que tienen el poder de curar ó de aliviar por la imposicion de manos ó de la oracion.

«Esta facultad no es esencialmente medianímica, están dotada de ella todos los verdaderos creyentes, sean médiums ó nó; á menudo sólo es una exaltacion de la potencia magnética fortificada, en caso de necesidad, por el concurso de los buenos Espíritus.» (núm. 175.)

*Médiums excitadores*; personas que tienen el poder de desenvolver en los otros, por su influencia, la facultad de escribir.

Más bien es un efecto magnético que un hecho de médiumnidad, propiamente dicho; porque nada prueba la intervencion de un Espiritu. En todo caso, pertenece al orden de los efectos físicos.» (Véase capítulo de la *formacion de los médiums.*)

#### 190. *Médiums especiales para los efectos intelectuales.* *Aptitudes diversas.*

*Médiums auditivos*; los que oyen á los Espíritus. Bastante comunes. (núm. 165.)

«Hay muchos que se figuran oír lo que sólo existe en su imaginacion.»

*Médiums parlantes*; los que hablan bajo la influencia de los Espíritus. Bastante comunes. (núm. 166.)

*Médiums videntes*; los que ven á los Espíritus en estado de vigilia, ó despiertos. La vision accidental y fortuita de un Espíritu en una circunstancia particular es bastante frecuente; pero la vision habitual ó facultativa de los Espíritus sin distincion, es excepcional. (núm. 167.)

«Es una aptitud á la cual se opone el estado actual de los órganos; por esto es útil el no creer siempre bajo palabra á los que dicen ver á los Espíritus.»

*Médiums inspirados*; aquellos cuyos pensamientos les son sugeridos por los Espíritus, las más de las veces sin saberlo, ya sea para los actos ordinarios de la vida, ya sea para los grandes trabajos de la inteligencia. (núm. 182)

*Médiums de presentimientos*; personas que en ciertas circunstancias, tienen una vaga intuicion de las cosas futuras vulgares. (núm. 184.)

*Médiums proféticos*; variedad de los Médiums inspirados ó de presentimientos; reciben, con el permiso de Dios, y con más precision que los Médiums de presentimientos, la revelacion de las cosas futuras de un interés general, y están encargados de hacerlas conocer á los hombres para su instruccion.

«Si hay verdaderos profetas, son muchos más los falsos, que toman los sueños de su imaginacion por revelaciones, cuando no son embrollones que se hacen pasar por tales por ambicion.» (Véase el Libro de los Espíritus, núm. 624, caracteres del verdadero profeta).

*Médiums sonámbulos*; los que en estado de sonambulismo están asistidos por los Espíritus. (núm. 172).

*Médiums extáticos*; los que en estado de éxtasis reciben revelaciones de parte de los Espíritus.

«Muchos extáticos son juguete de su propia imaginacion, y de los Espíritus mentirosos que aprovechan su exaltacion. Los que merecen una entera confianza son muy raros.»

*Médiums pintores y dibujantes*; los que pintan ó dibujan bajo la influencia de los Espíritus. Hablamos de aquellos que obtienen cosas sérias, porque no se podría dar semejante nombre á ciertos médiums á quienes los Espíritus ligeros hacen dibujar cosas grotescas que desdeñaría el último aprendiz.

Los Espíritus ligeros son imitadores. En la época en que aparecieron los notables dibujos de Júpiter, salieron gran número de pretendidos médiums dibujantes, con los cuales los Espíritus burlones se divertieron induciéndoles á hacer las cosas más ridículas. Uno de ellos, entre otros, queriendo eclipsar los dibujos de Júpiter, al ménos por la dimension, ya que no por la calidad, hizo dibujar á un médium un monumento que ocupaba un gran número de hojas, hasta alcanzar la altura de dos pisos. Muchos otros hicieron hacer titulados retratos que eran verdaderas caricaturas. (*Revue Spirite*, agosto de 1858.)

*Médiums músicos*; los que ejecutan, componen ó escriben música bajo la influencia de los Espíritus. Hay médiums músicos mecánicos, semi-mecánicos, intuitivos, é inspirados, como para las comunicaciones literarias. (Véase Médiums de efectos musicales.)

#### VARIIDADES DE LOS MÉDIUMS ESCRIBIENTES.

##### 191 1.º *Segun el modo de ejecucion.*

*Médiums escribientes ó psicógrafos*; los que tienen la facultad de escribir ellos mismos, bajo la influencia de los Espíritus.

*Médiums escribientes mecánicos*; aquellos cuya mano recibe un impulso involuntario, y que no tienen conciencia de lo que escriben. Muy raros. (número 179.)

*Médiums semi-mecánicos*: aquellos cuya mano marcha involuntariamente, pero que tienen conciencia instantánea

de las palabras ó de las frases á medida que escriben. Los más comunes. (núm. 181.)

*Médiums intuitivos*; aquellos á quienes los Espíritus se comunican por el pensamiento y cuya mano es guiada por la voluntad. Difieren de los médiums inspirados, en que estos últimos no tienen necesidad de escribir, mientras que el médium intuitivo escribe el pensamiento que le es sugerido instantáneamente sobre un asunto determinado y provocado. (núm. 180.)

«Estos son muy comunes; pero también muy sujetos al error, porque muchas veces no pueden discernir lo que proviene de los Espíritus, ó de ellos mismos.»

*Médiums polígrafos*; aquellos cuya escritura cambia con el Espíritu que se comunica, ó que son aptos para reproducir la escritura que el Espíritu tenía en vida. El primer caso es muy ordinario; el segundo el de la identidad de la escritura, es más raro. (núm. 219.)

*Médiums políglotas*; los que tienen la facultad de hablar ó de escribir en lenguas que le son extrañas. Muy raros.

*Médiums iliteratos*; los que escriben como médiums, sin saber leer ni escribir en estado ordinario.

«Mas raros que los precedentes; hay mayor dificultad material que vencer.»

## 192. 2.º *Segun el desarrollo de la facultad.*

*Médiums novicios*; aquellos cuyas facultades no están todavía completamente desarrolladas, y les falta la experiencia necesaria.

*Médiums improductivos*; los que no llegan á obtener sino cosas insignificantes, monosílabos, rasgos ó letras sin sentido. (Véase el capítulo de la *formacion de los médiums*.)

*Médiums hechos ó formados*; son aquellos cuyas fa-

cultades medianímicas están completamente desarrolladas que transmiten las comunicaciones que reciben con facilidad, prontitud y sin vacilacion. Se concibe que este resultado no puede obtenerse más que con la práctica, miéntras que en los *médiums novicios* las comunicaciones son lentas y difíciles.

*Médiums lacónicos*; aquellos cuyas comunicaciones, aunque fáciles, son breves y faltas de desarrollo.

*Médiums explicitos*; las comunicaciones que reciben tienen toda la amplitud y toda la extension que se puede esperar de un escritor consumado.

«Esta aptitud depende de la expansion y de la facilidad de combinacion de los flúidos; los Espíritus los buscan para tratar los asuntos que requieren grandes desenvolvimientos.»

*Médiums experimentados*. La facilidad de ejecucion es cuestion de práctica que se adquiere muchas veces en poco tiempo, miéntras que la experiencia es resultado de un estudio sério de todas las dificultades que se presentan en la práctica del Espiritismo. La experiencia dá al médium el tacto necesario para apreciar la naturaleza de los Espíritus que se manifiestan, juzgar sus cualidades buenas ó malas por las señales más minuciosas, y discernir la astucia de los Espiritus mentirosos que se encubren con las apariencias de la verdad. Se comprende fácilmente la importancia de esta cualidad, sin la cual todas las otras carecen de utilidad real; lo malo es que muchos médiums confunden la experiencia, fruto del estudio, con la aptitud, producto de la organizacion; se creen maestros con título, porque escriben fácilmente; repudian todos los consejos y vienen á ser presa de los Espíritus mentirosos é hipócritas que se captan la voluntad, lisonjeándoles el orgullo. (Véase más adelante el capítulo de la *obsesion*.)

*Médiums flexibles*; aquellos cuya facultad se presta más fácilmente á los diversos géneros de comunicaciones,

y por los cuales casi todos los Espíritus pueden manifestarse espontáneamente evocándoles.]

«Esta variedad de médiums es muy parecida á los médiums sensitivos.»

*Médiums exclusivos;* aquellos por los cuales un Espíritu se manifiesta con preferencia, y áun con exclusion de todos los otros, y responde por aquellos á quienes se evoca por intermedio del tal médium.

«Esto depende siempre de un efecto de flexibilidad; cuando el Espíritu es bueno, puede adherirse al médium por simpatía y con un fin laudable; cuando es malo, es siempre con el objeto de poner al médium bajo su dependencia. Esto es más bien un defecto que una buena cualidad, y está muy próximo á la obsesion. (Véase el capítulo de la *Obsesion*.)»

*Médiums de evocaciones;* los médiums flexibles son naturalmente los más propios para este género de comunicacion, y para las preguntas sobre pormenores que se pueden dirigir á los Espíritus. Hay bajo este aspecto médiums de todo punto especiales.

«Sus respuestas se encierran casi siempre en un cuadro restringido, incompatible con el desarrollo de los asuntos generales.»

*Médiums de dictados espontáneos;* reciben con preferencia comunicaciones espontáneas de parte de los Espíritus que se presentan sin ser llamados. Cuando esta facultad es especial en un médium, es difícil, y áun imposible, algunas veces, hacer una evocacion por su conducto.

«Sin embargo, tienen mejores instrumentos que los del grado precedente. Comprended que por instrumentos se entienden aquí los materiales cerebrales; porque es menester muchas veces, mejor dicho, siempre, mayor suma de inteligencia para los dictados espontáneos que para las evocaciones. Entended por dictados espontáneos los que merecen verdaderamente este nombre, y nó algunas frases

incompletas ó algunos pensamientos vulgares que se encuentran en todas las cabezas humanas.

193. 3.º *Segun el género y la especialidad de las comunicaciones.*

*Médiums versificadores;* obtienen más fácilmente que otros, comunicaciones versificadas. Bastante comunes para los malos versos; muy raros para los buenos.

*Médiums poéticos;* sin obtener versos, las comunicaciones que reciben tienen alguna cosa de vaporoso, de sentimental; nada en ellas demuestra rudeza; son más propios que otros para la expresión de sentimientos tiernos y afectuosos. Todo es vaguedad en tales comunicaciones, y sería inútil pedirles nada preciso. Muy comunes.

*Médiums positivos;* sus comunicaciones tienen en general un carácter de claridad y de precisión que se presta voluntariamente á los detalles circunstanciados, á las noticias exactas. Bastante raros.

*Médiums literatos;* no tienen ni la vaguedad de los médiums poéticos, ni la cautela de los médiums positivos; pero disertan con facilidad; su estilo es correcto, elegante y á menudo de una notable elocuencia.

*Médiums incorrectos;* pueden obtener muy buenas cosas, pensamientos de una moralidad irreprochable, pero su estilo es difuso, incorrecto, sobre cargado de repeticiones y de términos impropios.

«La incorrección material del estilo depende generalmente de la falta de cultura intelectual del médium, que no es para el Espíritu un buen instrumento bajo este aspecto. El Espíritu dá á eso poca importancia; para él el pensamiento es la cosa esencial, y os deja libres de darle la forma conveniente. No sucede así con las ideas falsas é ilógicas que puede encerrar una comunicación, estas son siempre indicio de la inferioridad del Espíritu que se manifiesta.»

*Médiums historiadores*; los que tienen una aptitud especial para el desarrollo de los hechos históricos. Esta facultad, como todas las otras, es independiente de los conocimientos del médium; porque se ven gentes sin instrucción, y aún niños, tratar de asuntos muy superiores á su alcance. Variedad rara de los médiums positivos.

*Médiums científicos*: no decimos *sabios*, porque pueden ser muy ignorantes; y no obstante esto, son más especialmente propios para las comunicaciones relativas á las ciencias.

*Médiums medicales*; su especialidad es servir más fácilmente de intérpretes á los Espíritus para las prescripciones medicinales. Es preciso no confundirlos con los *médiums curanderos*, porque absolutamente no hacen más que transmitir el pensamiento del Espíritu, y no tienen por sí mismos ninguna influencia. Bastante comunes.

*Médiums religiosos*; reciben más especialmente comunicaciones de un carácter religioso, ó que se ocupan de las cuestiones de religion, no obstante sus creencias y sus costumbres.

*Médiums filósofos y moralistas*; sus comunicaciones tienen generalmente por objeto las cuestiones de moral y de alta filosofía. Muy comunes para la moral.

«Todas estas diferencias son variedades de las aptitudes de los buenos médiums. En cuanto á aquellos que tienen una aptitud especial para ciertas comunicaciones científicas; históricas, medicinales ú otras, superiores á su alcance actual, están persuadidos de que han poseído estos conocimientos en otra existencia, de que han quedado en ellos en estado latente; forman parte de los materiales cerebrales necesarios al Espíritu que se manifiesta; éstos son los elementos que le facilitan el camino para comunicar sus propias ideas, porque estos médiums son para él instrumentos más inteligentes y más flexibles que no uno que fuese ignorante.—ERASTO.

*Médiums de comunicaciones triviales y obscenas*;

estas palabras indican el género de comunicaciones que ciertos médiums reciben habitualmente, y la naturaleza de los Espíritus que las dan. Cualquiera que haya estudiado el mundo espiritista en todos los grados de la escala, sabe que hay en esta Espíritus, cuya perversidad iguala á la de los hombres más depravados y que se complacen en expresar sus pensamientos en los términos más groseros. Otros, ménos abyectos, se contentan con expresiones triviales. Se comprende que estos médiums deben tener el deseo de librarse de la preferencia que estos Espíritus les conceden, y que deben tener envidia de aquellos que en las comunicaciones que reciben, no han tenido jamás una palabra mal sonante. Sería precisa una extraña aberración de ideas y haberse divorciado con el buen sentido, para creer que semejante lenguaje pudiese ser el de buenos Espíritus.

#### 194. 4.º *Segun las cualidades físicas del médium.*

*Médiums tranquilos*; escriben siempre con cierta lentitud y sin demostrar la menor agitación.

*Médiums veloces*; escriben con una rapidez mayor de la que podrian emplear voluntariamente en el estado ordinario. Los Espíritus se les comunican con la velocidad del rayo; se diria que hay en los mismos una superabundancia de flúido que les permite el identificarse instantáneamente con el Espíritu. Esta cualidad tiene algunas veces su inconveniente, y es que la rapidez de la escritura hace á esta muy difícil de leer por cualquier otro que no sea el médium.

«Es tambien muy fatigosa, porque hace gastar demasiado flúido inútilmente.»

*Médiums convulsivos*; están en un estado de sobrecitación casi febril; su mano, y algunas veces toda su persona está agitada de un temblor que no puede dominar.

La primera causa de esto está sin duda en la organización; pero depende también mucho de la naturaleza de los Espíritus que se comunican con ellos; los Espíritus buenos y benévolos producen siempre una impresión dulce y agradable; los malos al contrario la producen penosa.

«Es preciso que estos médiums se sirvan raras veces de su facultad medianímica, cuyo uso demasiado frecuente podría afectar su sistema nervioso.» (Capítulo de la *Identidad*, distinción de los buenos y de los malos Espíritus.)

#### 195. 5.º *Segun las cualidades morales del médium.*

Hacemos de ellas una mención ligera, para memoria y como para completar el cuadro, atendido que serán desenvueltas más adelante en los capítulos especiales: *De la influencia moral de los Médiums, de la obsesión, de la identidad de los Espíritus, y otros*, sobre los cuales llamamos particularmente la atención, se verá la influencia que las cualidades y las irregularidades de los médiums pueden ejercer sobre la seguridad de las comunicaciones, y cuales son aquellos que se pueden con razón considerar como *médiums imperfectos ó buenos médiums*.

#### 196. *Médiums imperfectos.*

*Médiums poseidos*; los que no pueden desembarazarse de Espíritus importunos y mentirosos, pero que no se dejan engañar.

*Médiums fascinados*; los que son embaucados por Espíritus embusteros y se hacen ilusiones sobre la naturaleza de las comunicaciones que reciben.

*Médiums subyugados*; los que sufren una dominación moral y muchas veces material de parte de los malos Espíritus.

*Médiums lijeros*; los que no toman su facultad por lo

sério, y no se sirven de ella sino por diversion, ó para cosas fútiles.

*Médiums indiferentes*; los que no sacan ningun provecho moral de las instrucciones que reciben y no modifican en nada su conducta y sus costumbres.

*Médiums presuntuosos*; los que tienen la pretension de estar solos en relacion con los Espíritus superiores. Créen en su infalibilidad, y miran como inferior y erróneo todo lo que no procede de ellos.

*Médiums orgullosos*; los que tienen vanidad de las comunicaciones que reciben; créen no tener ya nada que aprender en Espiritismo, y no toman para ellos las lecciones que reciben á menudo de parte de los Espíritus. Estos no se contentan con las facultades que poseén: quieren tenerlas todas.

*Médiums susceptibles*; variedad de los Médiums orgullosos; se resienten de las críticas de que pueden ser objeto sus comunicaciones; se enojan de la menor contradicción, y si enseñan lo que obtienen es para hacerlo admirar y nó para pedir pareceres. Generalmente toman aversion á las personas que no les aplauden incondicionalmente, y desiertan de las reuniones en que no pueden imponerse y dominar.

«Dejadles que se pavonen en otra parte y que busquen oídos más complacientes, ó que se entreguen al aislamiento; las reuniones que se privan de su presencia no pierden mucho.»

(ERASTO.)

*Médiums mercenarios*; los que explotan su facultad.

*Médiums ambiciosos*; los que sin poner á precio su facultad esperan sacar de ella alguna ventaja.

*Médiums de mala fé*; los que teniendo facultades reales, simulan las que no tienen para darse importancia. No se puede dar el título de médium á las personas, que careciendo de toda facultad medianímica, no producen mas efectos que los de la impostura.

*Médiums egoistas*; los que no se sirven de su facultad sino para su uso personal, y guardan para ellos las comunicaciones que reciben.

*Médiums celosos*; los que ven con despecho otros médiums más apreciados y que les son superiores.

Contra todas estas malas cualidades, hay también otras que son buenas.

### 197. *Buenos médiums.*

*Médiums formales*; los que no se sirven de su facultad sino para el bien y para cosas verdaderamente útiles; crearían profanarla, haciéndola servir para satisfacción de los curiosos y de los indiferentes, ó para fruslerías.

*Médiums modestos*; los que no se atribuyen ningún mérito por las comunicaciones que reciben, por buenas que sean; se consideran como extraños á ellas, y no se creen al abrigo de las mistificaciones. Léjos de huir de los consejos desinteresados, los solicitan.

*Médiums desinteresados*; los que comprenden que el verdadero médium tiene una misión que cumplir, y debe, cuando sea necesario, sacrificar sus gustos, sus costumbres, sus placeres, su tiempo y aún sus intereses materiales al bien de los otros.

*Médiums seguros*; los que además de la facilidad de ejecución, merecen la mayor confianza por su propio carácter, la naturaleza elevada de los Espíritus por quienes están asistidos, y son los ménos expuestos á ser engañados. Veremos más adelante que esta seguridad no depende de ningún modo de los nombres más ó ménos respetables que toman los Espíritus.

«Bien conocéis que es incontestable, que el censurar así las cualidades y las irregularidades de los médiums, suscitará contrariedades y aún animosidades en algunos, pero

¿qué importa? la mediumnidad se extiende más de día en día, y el medium que tomára á mal estas reflexiones, probaría que no es buen médium; esto es, que está asistido por malos Espiritus. Por otra parte, como he dicho, todo esto pasará, y los malos médiums, los que abusan ó hacen mal uso de sus facultades, sufrirán tristes consecuencias, como ha acontecido yá á algunos; aprenderán á sus costas lo que cuesta el emplear en provecho de sus pasiones terrestres un dón que Dios no les habia concedido más que para su adelantamiento moral. Si no podeis volverles á conducir al buen camino, compadeceðles, que, puedo deciroslo, son réprobos de Dios.—ERASTO.

«Este cuadro es de gran importancia, no solamente para los médiums sinceros que procurarán de buena fé, leyéndole, preservarse de los escollos á que están expuestos, y tambien para todos aquellos que se sirven de los médiums, porque él les dará la medida de lo que pueden racionalmente esperar de ellos. Deberia estar constantemente á la vista de todo el que se ocupe de las manifestaciones, lo mismo que la escala espiritista, cuyo complemento es; estos dos cuadros reasumen todos los principios de la doctrina, y contribuirán más de lo que creéis á conducir el Espiritismo á su verdadero camino.»—SÓCRATES.

198. Todas estas variedades de médiums presentan grados infinitos en su intensidad; hay muchos de éstos que no constituyen propiamente hablando más que matices, pero que no dejan de ser resultado de aptitudes especiales. Se concibe que debe ser bastante raro que la facultad de un médium se halle rigurosamente circunscrita á un solo género; el mismo médium puede sin duda tener muchas aptitudes, pero siempre hay una que domina, y es la que se debe procurar cultivar, si es útil. Es un mal grave el esforzarse en el desarrollo de una facultad, cuando no se posée; es preciso cultivar todas aquellas cuyo gérmen se reconoce en sí mismo; pero buscar las otras es desde luego perder el tiempo, y en segundo lu-

gar, perder quizá, ó seguramente debilitar aquellas de que se está dotado.

«Cuando el principio, el gérmen de una facultad existe, se manifiesta siempre por señales inequívocas. Encerrándose en su especialidad, puede el médium descollar y obtener cosas grandes y hermosas; ocupándose de todo, no obtendrá nada bueno. Observad de paso que el deseo de extender indefinidamente el círculo de sus facultades, es una pretension orgullosa que los Espíritus no dejan nunca impune; los buenos abandonan siempre al presuntuoso que viene á ser así el juguete de los Espíritus mentirosos. Desgraciadamente no es raro el ver médiums que no están contentos de los dones que han recibido, y aspiran por amor propio ó ambicion á poseer facultades excepcionales capaces de hacerles notables; esta pretension les quita la cualidad mas preciosa: la de *médiums seguros*.»

(SÓCRATES.)

199. El estudio de la especialidad de los médiums es necesario no sólo á éstos, sino tambien al evocador. Segun la naturaleza del Espiritu que se desea llamar, y las preguntas que se le quieren dirigir, conviene elegir el médium más apto para el caso; dirigirse al primero que viene, es exponerse á respuestas incompletas ó erróneas. Pongamos una comparacion tomada de los hechos usuales. No se confiará una redaccion ni una simple copia al primero que llega, y sepa escribir. Un músico quiere hacer ejecutar un trozo de canto compuesto por él; tiene á su disposicion muchos cantantes, todos hábiles; sin embargo, no los tomará al azar, elegirá por intérprete suyo aquel cuya voz, cuya expresion, en una palabra, cuyas cualidades respondan mejor á la naturaleza de la composicion. Los Espíritus hacen lo mismo respecto de los médiums, y nosotros debemos hacer como los Espíritus.

Es de observar además, que las diferencias que presenta la mediumnidad, y á las cuales se podrian todavía aña-

dir otras, no están siempre en relacion con el carácter del médium; así, por ejemplo, un médium naturalmente alegre y jovial, puede tener habitualmente comunicaciones graves, hasta severas, y *vice-versa*: esto es tambien una prueba evidente de que obra bajo el impulso de una influencia extraña. Volveremos sobre este objeto en el capítulo que trata de la *Influencia moral del médium*.

## CAPÍTULO XVII.

### FORMACION DE LOS MEDIUMS.

**Desarrollo de la mediumnidad.—Cambio de escritura.—  
Pérdida y suspension de la mediumnidad.**

#### *Desarrollo de la mediumnidad.*

200. Nos ocuparemos especialmente aquí de los médiums escribientes; porque es la clase de mediumnidad más extendida, y además porque es á la vez la más sencilla, la más cómoda, la que dá resultados más satisfactorios y más completos, y es tambien la que todos ambicionan. Desgraciadamente no hay hasta ahora ningun diagnóstico que pueda indicar, siquiera aproximadamente, que se posee esa facultad; las señales físicas en las cuales ciertas personas han creído ver indicios de ella, no tienen nada de cierto. Se la encuentra en los niños y en los viejos, en los hombres y en las mugeres, cualquiera que sea su temperamento, el estado de salud y el grado de desarrollo intelectual y moral. Sólo hay un medio de acreditar su existencia, probándolo.

Se puede obtener la escritura, como hemos visto por medio de las cestitas y tablitas, ó directamente con la mano; siendo más fácil este último modo, y puede decirse el único empleado hoy, es el que aconsejamos con preferencia. El procedimiento es de los más sencillos; consiste

únicamente en tomar un lápiz y papel, y colocarse en la posicion de una persona que escribe, sin otra preparacion; pero para tener buen éxito, son indispensables muchas recomendaciones.

201. Como disposicion material, recomendamos el evitar todo lo que pueda molestar el libre movimiento de la mano; siendo preferible que ésta no descanse del todo sobre el papel. La punta del lápiz debe apoyarse suficientemente para trazar, pero no tanto que pruebe resistencia. Todas estas precauciones concluyen por ser inútiles, cuando se ha conseguido escribir de corrido, porque entónces ningun obstáculo podria detenerla: estos sólo son los preliminares del discípulo.

202. Es indiferente servirse de pluma ó de lápiz; ciertos médiums prefieren la pluma, pero esto sólo puede convenir á los que están formados y escriben pausadamente. Los hay que escriben con tal velocidad que el uso de la pluma les sería casi imposible ó al ménos muy incómodo; lo mismo sucede, cuando la escritura es salteada é irregular, ó cuando se comunican Espíritus violentos que golpean con la punta y la rompen, destrozando el papel.

203. El deseo natural de todo aspirante á médium es el poderse comunicar con el Espíritu de las personas que le son queridas; pero debe moderar su impaciencia, porque la comunicacion con un Espíritu determinado ofrece muchas veces dificultades materiales que la hacen imposible para el principiante. Para que un Espíritu pueda comunicarse, es preciso que entre él y el médium hayan relaciones fluídicas que no se establecen siempre instantáneamente, sino á medida que la facultad se desarrolla y que el médium adquiere poco á poco la aptitud necesaria para entrar en relacion con el primer Espíritu que se presenta. De consiguiente puede suceder que con aquel con quien uno desea comunicarse no esté en condiciones propicias para hacerlo, *á pesar de su presencia*, así como

puede tambien suceder que no le sea posible ni permitido acudir al llamamiento que se le hace. Por esto conviene en un principio, no obstinarse en evocar á un Espiritu determinado con exclusion de cualquier otro, por que acontece muchas veces que con aquel no se establecen las relaciones fluidicas con tanta facilidad, por simpatía que se sienta hácia él. Antes, pues, de pensar en obtener comunicaciones de tal ó cual Espiritu, es necesario dedicarse al desarrollo de la facultad, y para esto es preciso hacer un llamamiento general y dirigirse sobre todo al ángel guardian.

En esto no hay fórmula sacramental; cualquiera que pretendiese dar una, puede tacharse resueltamente de farsante; porque los Espíritus no atienden á la forma sino al fondo. La evocacion debe hacerse siempre en nombre de Dios, en los siguientes ó parecidos términos: *Ruego á Dios todo poderoso permita á un buen Espiritu comunicarse conmigo y hacerme escribir; ruego tambien á mi ángel guardian tenga la bondad de asistirme y apartar á los malos.* Se espera entónces que un Espiritu se manifieste, haciendo escribir alguna cosa. Puede que se presente el que se desea, así como puede ser un Espiritu desconocido ó el ángel guardian; de todos modos, generalmente se dá á conocer escribiendo su nombre; pero entónces se presenta la cuestion de *identidad*, una de las que requieren más experiencia, pues hay pocos principiantes que no estén expuestos á ser engañados. Trataremos de ella más adelante, en un capítulo especial.

Quando quieran evocarse Espíritus determinados, es muy esencial dirigirse, primero á los que se sabe que son buenos y simpáticos, y que pueden tener un motivo para venir, como son los parientes ó amigos. En este caso la evocacion puede formularse de este modo: *En nombre de Dios todo poderoso, ruego al Espiritu de tal que se comunique conmigo; ó bien: Ruego á Dios Todopode-*

roso permita al *Espíritu de N.* el comunicarse conmigo, ó cualquiera otra fórmula que responda al mismo pensamiento. No deja de ser conveniente que las primeras preguntas se hagan de tal modo, que simplemente requieran la respuesta de *si ó nó*, como, por ejemplo: *¿Estás aquí?—¿quieres responderme? ¿puedes hacerme escribir? &c.* Mas tarde, esta precaucion viene á ser inútil; en un principio sólo se trata de establecer una relacion, lo esencial es que la pregunta no sea frívola, que no tenga relacion con cosas de interés privado, y sobre todo, que sea expresion de un sentimiento benévolo y simpático para el *Espíritu* al cual se dirige. (Véase más adelante el capítulo especial sobre las evocaciones.)

204. Todavía debe tenerse presente otra cosa más importante que el modo de hacer la evocacion, que es la calma y el recogimiento unidos á un deseo ardiente y á una firme voluntad de obtener buen éxito, y no queremos hablar aquí de una voluntad efímera que tiene intervalos, interrumpiéndose á cada minuto, por otras preocupaciones; sino la voluntad formal, perseverante, sostenida, sin *impaciencia ni deseo febril*. La soledad, el silencio y el alejamiento de todo lo que puede causar distracciones favorece el recogimiento. Entónces sólo queda una cosa por hacer, que es renovar todos los dias las tentativas durante diez minutos ó un cuarto de hora, todo lo más, cada vez, por espacio de quince dias, un mes, dos meses, y más si es necesario; conocemos médiums que no se han formado hasta despues de seis meses de ejercicio, mientras que otros escriben corrientemente desde la primera vez.

205. Para evitar tentativas inútiles, se puede interrogar por otro médium á un *Espíritu* formal, y adelantado; pero debe notarse, que cuando se pregunta á los *Espíritus* si uno es médium ó nó, responden casi siempre afirmativamente, lo que no impide que los ensayos sean

muchas veces infructuosos. Esto se explica naturalmente. Se hace al Espíritu una pregunta general, y responde de una manera general; ya se sabe que nada es tan elástico como la facultad medianímica, puesto que puede presentarse bajo las formas más variadas y en grados muy diferentes. Se puede por lo tanto ser médium sin apercibirse de ello, y en un sentido diferente del que uno cree. Si hacemos una pregunta vaga, v. g.: ¿Soy médium? el Espíritu puede responder: «sí;» pero si se la hacemos precisa: ¿Soy médium escribiente? puede responder, «no.» También es preciso tomar en cuenta la naturaleza del Espíritu á quien se pregunta, pues los hay tan ligeros é ignorantes que responden á tontas y á locas como verdaderos calaveras atolondrados; por esto aconsejamos que se dirija la pregunta á los Espíritus ilustrados, que generalmente contestan gustosos á ella é indican la mejor marcha que debe seguirse, si ven posibilidad de tener buen resultado.

206. Lo que muchas veces los dá muy buenos es el auxilio momentáneo de un buen médium escribiente, flexible y formado. Si éste pone la mano ó los dedos sobre la mano que debe escribir, raras veces deja de hacerlo inmediatamente; se comprende el efecto de esta accion: la mano que tiene el lápiz viene á ser en cierto modo un apéndice de la del médium, como lo sería una cestita ó una tablita; pero esto no impide que este ejercicio sea muy útil cuando se puede emplear, pues que, regularizado y repetido á menudo, ayuda á vencer el obstáculo material y provoca el desarrollo de la facultad. Basta también algunas veces magnetizar fuertemente con la misma intencion el brazo y la mano de aquel que quiere escribir. El magnetizador muchas veces se limita á poner la mano sobre la espalda, y hemos visto escribir prontamente bajo esta influencia. El mismo efecto puede igualmente producirse sin ningun contacto y por el solo efecto de la voluntad. Se concibe sin trabajo que la confianza del magneti-

zador en su propia potencia para producir este resultado, debe desempeñar aquí un gran papel, y que un magnetizador incrédulo tendria poca ó ninguna accion.

El concurso de un guía experimentado es tambien algunas veces muy útil para hacer observar al principiante una porcion de pequeñas precauciones que desprecia con frecuencia, en detrimento de la rapidéz de los progresos; sobre todo para ilustrarle sobre la naturaleza de las primeras preguntas y de la manera de hacerlas. Su tarea es la de un profesor que deja de ser necesario cuando el médium es bastante hábil.

207. Otro medio que puede igualmente contribuir poderosamente al desarrollo de la facultad, consiste en reunir cierto número de personas, animadas todas del mismo deseo y por la comunidad de intencion; simultáneamente, en un silencio absoluto y con un religioso recogimiento, que prueben todas escribir, evocando cada cual su ángel de la guarda, ó un Espíritu simpático. Una de ellas puede igualmente hacer, sin designacion especial y por todos los miembros de la reunion, un llamamiento general á buenos Espíritus, diciendo por ejemplo: *«En nombre de Dios Todopoderoso, rogamos á los buenos Espiritus tengan la bondad de comunicarse con las personas aquí presentes.* Es raro que entre ellas no haya alguno que dé luego señales de mediumnidad, ó que escriba de corrido en poco tiempo.

Se comprende fácilmente lo que pasa en esta circunstancia. Las personas unidas por comunidad de intencion, forman un todo colectivo, cuya potencia y sensibilidad se aumenta por una especie de influencia magnética que auxilia el desarrollo de la facultad. Entre los Espíritus atraídos por este concurso de voluntades, los hay que hallan en los asistentes el instrumento que les conviene: si no es el uno es el otro, y lo aprovechan.

Este medio debe sobre todo emplearse en los grupos es-

piritistas que tienen falta de médiums, ó que no los tienen en número suficiente.

208. Se han buscado procedimientos para la formacion de los médiums, como se han buscado diagnósticos; pero hasta ahora no conocemos otros más eficaces que los que hemos indicado. Persuadidos de que el obstáculo para el desarrollo de la facultad es una resistencia enteramente material, ciertas personas pretenden vencerla por una especie de gimnástica casi dislocante de los brazos y de la cabeza. No queremos describir este procedimiento, que nos viene de la otra parte del Atlántico, no sólo porque no tenemos ninguna prueba de su eficacia, sino porque estamos convencidos de que puede ofrecer peligro para las complexiones delicadas, por la conmocion del sistema nervioso. Si los rudimentos de la facultad no existen, nada podria darlos, ni siquiera la electricidad, que se ha empleado con el mismo fin, pero sin resultado.

209. La fé no es una condicion de rigor en el médium principiante; secunda sí los esfuerzos, sin contradiccion, pero no es indispensable: la pureza de intencion, el deseo y la buena voluntad bastan. Se han visto personas enteramente incrédulas quedarse del todo admiradas al escribir á su pesar, miéntras que creyentes sinceros no lo pueden conseguir, lo que prueba que esta facultad depende de una predisposicion orgánica.

210. El primer indicio de una disposicion para escribir, es una especie de estremecimiento en el brazo y en la mano; poco á poco la mano es arrastrada por un impulso que no puede dominar. Muchas veces, en un principio, sólo traza rasgos insignificantes; luego se dibujan los caracteres poco á poco, haciéndose cada vez más claros, y la escritura acaba por adquirir la rapidez de la escritura corrida. En todos los casos, es preciso abandonar la mano á su movimiento natural y no resistir ni impeler.

Ciertos médiums escriben de corrido y con facilidad des-

de el principio, algunas veces desde la primera sesion, lo que es bastante raro; otros hacen, durante largo tiempo, rayas y verdaderos ejercicios caligráficos; los Espíritus dicen que esto es para soltarles la mano. Si estos ejercicios se prolongan demasiado ó degeneran en signos ridículos, no puede dudarse de que se ha introducido un Espíritu atrasado ó ligero que se divierte, porque los buenos Espíritus nunca permiten que se haga nada inútil; en este caso será preciso redoblar el fervor para pedir la asistencia de un buen Espíritu. Si, á pesar de esto, no hay cambio, es preciso detenerse desde que uno se apercibe que no obtiene nada formal. Cada dia puede repetirse la tentativa, pero conviene cesar á las primeras señales dudosas para no dar semejante satisfaccion á los Espíritus burlones.

Además de estas observaciones, un Espíritu añade lo siguiente: «Hay médiums cuya facultad no puede pasar de estos signos; cuando al cabo de algunos meses, no se obtienen sino cosas insignificantes, como *si ó no* ó letras sin sentido, es inútil persistir ensuciando papel, estos son médiums, pero médiums improductivos. Por lo demás las primeras comunicaciones que se obtienen no deben considerarse sino como ejercicios que se confian á Espíritus secundarios; por lo mismo sólo se la debe dar una mediana importancia, en razon á que los Espíritus que se emplean en esto son, por decirlo así, como maestros de escritura para debastar al médium principiante; porque no creais nunca que sean Espíritus elevados los que se ocupan en esos ejercicios preparatorios que hace el médium; puede suceder que si el médium no tiene un objeto formal, estos Espíritus persistan y se adhieran á él. Casi todos los médiums han pasado por este crisol para desarrollarse; á ellos, pues, corresponde hacer todo lo posible para conseguir la simpatía de los Espíritus verdaderamente superiores.»

211. El escollo de la mayor parte de los médiums

principiantes está en tener comunicaciones con Espíritus inferiores, y deben tenerse por dichosos cuando sólo son Espíritus ligeros. Toda su atencion debe fijarse en no dejarles tomar pié, porque una vez han echado el áncora no siempre es fácil desembarazarse de ellos. Este punto es tan capital, sobre todo al principio, que sin las precauciones necesarias puede perderse el fruto de las más bellas facultades.

Lo primero que debe hacerse es ponerse con una fé sincera bajo la proteccion de Dios, y reclamar la asistencia del ángel [de la guarda; este es siempre bueno, miéntas que los Espíritus familiares, simpatizando con las buenas ó malas cualidades del médium, pueden ser ligeros y tambien malos.

Despues es preciso dedicarse con un cuidado escrupuloso á reconocer por todos los indicios que suministra la experiencia, la naturaleza de los primeros Espíritus que se comunican, y de los cuales es siempre prudente desconfiar. Si estos indicios son sospechosos, debe hacerse una evocacion ferviente al ángel de la guarda, y rechazar con todas sus fuerzas al Espiritu malo, probándole que nose es juguete suyo, á fin de desanimarle. Por esto es indispensable el prévio estudio de la teoría, si se quieren evitar los inconvenientes inseparables de la inexperiencia; sobre este asunto se encontrarán instrucciones muy extensas en los capítulos de la *Obsesion* y de la *Identidad de los Espíritus*, limitándonos ahora á decir, que además del lenguaje, se pueden tener como pruebas *infallibles* de la inferioridad de los Espíritus: todos los signos, figuras, emblemas inútiles ó pueriles; toda escritura extravagante, truncada y torcida con intencion, de dimensiones exageradas, ó afectando formas ridículas é inusitadas; la escritura puede ser muy mala, áun poco legible, lo que depende más bien del médium que del Espiritu, sin tener nada de insólito. Hemos visto médiums de tal modo engañados,

que median la superioridad de los Espíritus por la dimensión de los caracteres, dando gran importancia á las letras de molde, como caracteres de imprenta, puerilidad evidentemente incompatible con una superioridad real.

212. Es muy importante no caer sin quererlo bajo la dependencia de los Espíritus malos, pero lo es más aún el hacerlo voluntariamente, y es preciso evitar que un deseo inmoderado de escribir haga creer que es indiferente el dirigirse al primero que se presenta, del que se podrá desembarazar uno más tarde si no conviene; porque nadie pide asistencia á un mal Espíritu impunemente, pues que éste hace pagar caros sus servicios.

Algunas personas, impacientes por ver desarrollarse en ellas la facultad medianímica, demasiado lenta á su parecer, han tenido la idea de llamar en su ayuda á un Espíritu cualquiera, *aunque fuese malo*, contando poderlo despedir en seguida. Muchos han sido servidos á su gusto, y han escrito inmediatamente; pero el Espíritu haciendo poco caso de que le llamasen porque no podían escribir, no ha sido tan dócil en irse como en presentarse. Conocemos algunos que han sido castigados con obsesiones de años y de todas clases, por las más ridículas sofisticaciones, por una fascinación tenaz y aún por desgracias materiales y crueles decepciones por creerse bastante fuertes, para alejarles cuando quisieran. El Espíritu se muestra desde luego abiertamente malado, despues hipócrita á fin de hacer creer ó en su conversión, ó en la pretendida potencia de su subyugado, para echarle á su voluntad.

213. La escritura es algunas veces muy legible, las palabras y las letras perfectamente destacadas; pero con ciertos médiums es difícil que la descifre otro que no sea el mismo que escribe: es preciso acostumbrarse á esto. Muchas veces su forma es á grandes rasgos; los Espíritus son poco económicos de papel. Cuando una palabra ó una frase es muy poco legible, se ruega al Espíritu que tenga

la bondad de volverla á poner, lo que hace generalmente con gusto. Cuando la escritura es habitualmente ilegible, aún para el médium, éste consigue casi siempre obtenerla más clara por medio de ejercicios frecuentes y sostenidos, *poniendo una fuerte voluntad*, y suplicando con ardor al Espíritu que sea más correcto. Ciertos Espíritus adoptan muchas veces signos convencionales que quedan en uso en las reuniones habituales. Para indicar que una pregunta les desagrada, y que no quieren responder á ella, hacen, por ejemplo, una raya larga ó cosa equivalente.

Cuando el Espíritu ha concluido lo que tenía que decir ó no quiere responder más, la mano queda inmóvil, y el médium, cualquiera que sea su potencia y su voluntad, no puede obtener una palabra más. Al contrario, hasta que el Espíritu haya acabado, marcha el lápiz, sin que sea posible á la mano detenerse. Cuando el Espíritu quiere decir espontáneamente alguna cosa, la mano coje convulsivamente el lápiz, y se pone á escribir sin poder evitarlo. Por otra parte, el médium siente casi siempre en él alguna cosa que le indica si sólo hay suspension, ó si el Espíritu ha terminado. Es raro que no sienta cuando éste se ha marchado.

Tales son las explicaciones más esenciales que tenemos que dar tocante al desarrollo de la psicografía la experiencia hará conocer, en la práctica, ciertos detalles que sería inútil referir aquí, y para los cuales se seguirán los principios generales. Si muchos lo prueban, encontraremos más médiums de lo que creemos.

214. Todo lo que acabamos de decir se aplica á la escritura mecánica; esta es aquella que todos los médiums quieren obtener, y con razon; pero el mecanismo puro es muy raro, y se mezcla en él muy á menudo más ó ménos la intuicion. Teniendo el médium conciencia de lo que escribe, éste naturalmente se inclina á dudar de su facultad; no sabe si procede de él ó de un Espíritu extraño. No de-

be inquietarse por esto bajo ningun concepto, y si continuar en su obra; que se observe así mismo con cuidado, y reconocerá fácilmente en lo que escribe una porcion de cosas que no estaban en su pensamiento, y áun que son contrárias á su opinion; prueba evidente de que no provienen de él. Que continúe, pues, y la duda se disipará con la experiencia.

215. Si no le es permitido al médium el ser exclusivamente mecánico, todos los ensayos para obtener este resultado serán infructuosos, y sin embargo, haria mal en creerse desheredado por esto; si sólo está dotado de la mediumnidad intuitiva, es preciso que se contente con ella, y no dejará de prestarle grandes servicios, si sabe aprovecharla y no rechazarla.

Si despues de inútiles ensayos continuados durante algun tiempo, no se produce ningun indicio de movimiento involuntario, ó si estos movimientos son demasiado débiles para dar resultados, no debe vacilar en escribir el primer pensamiento que le ocurra, sin cuidarse de si viene de él, ó de un origen extraño: la experiencia le enseñará á distinguirlo. Sucede tambien algunas veces que el movimiento mecánico se desarrolla ulteriormente.

Hemos dicho más arriba, que hay casos en que es indiferente el saber si el pensamiento proviene del médium ó de un Espíritu extraño; sobre todo, cuando un médium puramente intuitivo ó inspirado hace un trabajo de imaginacion por sí mismo; poco importa que se atribuya un pensamiento que le fuera sugerido; si las ideas son buenas, que dé gracias por ello á su buen génio, y le serán sugeridas otras. Tal es la inspiracion de los poetas, de los filósofos y de los sábios.

216. Supongamos que la facultad medianímica esté completamente desarrollada; que el médium escriba con acilidad y que sea, en una palabra, lo que se llama un médium hecho, áun así le sería muy perjudicial el creerse

dispensado de adquirir otras instrucciones; sólo ha vencido la resistencia material, pero entónces es cuando empiezan para él las verdaderas dificultades, y cuando más necesita los consejos de la prudencia y de la experiencia, si no quiere caer en los mil lazos que se le preparan. Si quiere levantar demasiado el vuelo con sus propias alas, no tardará en ser juguete de los Espíritus mentirosos que procurarán explotar su presuncion.

217. Una vez desarrollada la facultad en el médium, es esencial que no haga de ella abuso. La satisfaccion que ocasiona á ciertos principiantes excita en ellos un entusiasmo que es importante moderar, deben pensar que se les ha dado para el bien y no para satisfacer una vana curiosidad; por esto es útil servirse de ella en los momentos oportunos y no á cada instante; como los Espíritus no están constantemente á sus órdenes, corren riesgo de ser chasqueados por mistificadores. A este objeto es conveniente adoptar dias y horas determinadas, porque de este modo hay mejores disposiciones y más recogimiento, y los Espíritus que quieren presentarse están prevenidos y se disponen en consecuencia.

218. Si á pesar de todas las tentativas no se revela la mediumnidad de ningun modo, será menester renunciar á ella, como se renuncia á cantar, cuando no se tiene voz. El que sólo sabe un idioma se sirve de un traductor; debe, pues, hacerse lo mismo, es decir, recurrir á otro médium. Nadie debe creerse privado de la asistencia de los Espíritus por falta de médium. La mediumnidad es para ellos un medio exclusivo de atraccion; los que nos tienen afecto están al lado nuestro, seamos ó nó médiums; un padre no abandonará á su hijo, porque sea sordo y ciego y no pueda verle ni oírle; le rodea con solicitud, como hacen los buenos Espíritus con nosotros; si no pueden trasmitirnos materialmente su pensamiento, nos ayudan por medio de la inspiracion.

*Cambio de escritura.*

219. El cambio de escritura, según los Espíritus que se comunican, es un fenómeno muy común entre los médiums escribientes, lo más notable es que la misma escritura se reproduce constantemente con el mismo Espíritu, y algunas veces es idéntica á la que tenía cuando vivía; veremos más adelante las consecuencias que de esto se pueden deducir en cuanto á la identidad. El cambio de escritura no tiene lugar sino en los médiums mecánicos ó semi-mecánicos; porque en ellos el movimiento de la mano es involuntario y dirigido por el Espíritu; no sucede lo mismo con los médiums puramente intuitivos, atendido que en este caso, el Espíritu obra únicamente sobre el pensamiento, y la mano es dirigida por la voluntad como en las circunstancias ordinarias; pero la uniformidad de la escritura, áun en un médium mecánico, no prueba absolutamente nada contra su facultad; no siendo el cambio una condición absoluta en la manifestación de los Espíritus, corresponde á una aptitud especial, de la que los médiums más mecánicos no siempre están dotados. Nosotros designamos á los que tienen esta aptitud, con el nombre de *médiums polígrafos*.

*Pérdida y suspensión de la mediumnidad.*

220. La facultad medianímica está sujeta á intermitencias y á suspensiones momentáneas, ya sea para las manifestaciones físicas, ya sea para la escritura. Hé aquí las contestaciones de los Espíritus dadas á algunas preguntas, hechas con este objeto.

1. ¿Los médiums pueden perder su facultad?

«Les sucede á menudo, cualquiera que sea el género de esta facultad; pero muchas veces sólo es una interrupción momentánea, que cesa con la causa que la ha producido.»

2. ¿La causa de la pérdida de la mediumnidad, está en la extincion del flúido?

«Cualquiera que sea la facultad del médium, nada puede hacer sin el concurso simpático de los Espíritus; cuando yá no se recibe nada, no es porque le falte siempre la facultad, muchas veces los Espíritus son los que no quieren ó no pueden servirse de él.»

3. ¿Qué causa puede provocar en un médium el abandono de los Espíritus?

«El uso que hace de su facultad es la más poderosa para los buenos Espíritus. Podemos abandonarle cuando se sirve de ella para cosas frívolas ó con miras ambiciosas; cuando rehusa participar nuestra palabra ó nuestros hechos á los encarnados que lo desean, ó que lo necesitan ver para convencerse. Este don de Dios no se concede al médium para que se divierta, y áun ménos para satisfacer su ambicion, sino para su propia mejora, y para hacer conocer la verdad á los hombres. Si el Espiritu vé que el médium no corresponde á sus miras, y no aprovecha las instrucciones y las advertencias que le dá, se retira para buscar un protejido más digno.»

4. ¿El Espiritu que se retira, puede ser reemplazado, y en este caso, no comprenderíamos la suspension de la facultad?

«No faltan Espíritus que lo que más desean es comunicarse, y están prontos á reemplazar á los que se retiran, pero cuando es un buen Espiritu el que abandona al médium, puede muy bien no dejarle sino momentáneamente, y privarle por cierto tiempo de toda comunicacion, á fin de que le sirva de leccion y probarle que su facultad *no depende de él*, y que no debe envanecerse por tenerla. Esta impotencia momentánea es tambien para dar una prueba al médium de que escribe bajo una influencia extraña, de no ser así, no habria intermitencia.

«Por otra parte, la interrupcion de la facultad no es

siempre un castigo; acredita algunas veces el cuidado del Espíritu para con el médium á quien estima; quiere procurarle un reposo material que juzga necesario, y, en este caso, no permite que le reemplacen otros Espíritus.»

5. ¿Se ven, sin embargo, médiums muy meritorios, moralmente hablando, que no tienen ninguna necesidad de reposo, y son muy contrariados por interrupciones cuyo objeto no comprenden?

«Tienen el fin de poner su paciencia á prueba, y juzgar de su perseverancia; por lo mismo los Espíritus no señalan en general ningun término á esta suspension; quieren ver si el médium se impacientará. Muchas veces tambien es para dejarles el tiempo de meditar las instrucciones que les han dado, y en esta meditacion de nuestras enseñanzas, reconocemos los espiritistas verdaderamente formales; no podemos dar éste nombre á aquellos que en realidad sólo son aficionados á comunicaciones.»

6. ¿En este caso, es preciso que el médium continúe sus tentativas para escribir?

«Si el Espíritu lo aconseja, sí; si le dice que se abstenga, debe hacerlo.»

7. ¿Y habria un medio de abreviar esta prueba?

«La resignacion y la oracion. Por lo demás, basta hacer cada dia una tentativa de algunos minutos, porque seria inútil perder el tiempo probando infructuosamente; la tentativa no tiene otro objeto que el de asegurarse de si la facultad se ha recobrado.»

8. ¿La suspension supone el alejamiento de los Espíritus, que tienen la costumbre de comunicarse?

«Nada de eso; el médium se halla entónces en la posicion de una persona que perdiera momentáneamente la vista, que por ello no dejaria de estar rodeada de sus amigos, áun euando no los viese. El médium, pues, puede y áun debe, continuar conversando mentalmente con sus Espíritus familiares, y estar persuadido de que se le oye. Si

la falta de la mediumidad puede impedir las comunicaciones materiales con ciertos Espíritus, no puede impedir las comunicaciones morales.»

9. ¿Así es que la interrupcion de la facultad medianímica no implica siempre una censura de parte de los Espíritus?

«Sin duda que nó, puesto que puede ser una prueba de benevolencia.»

10. ¿Cómo podríamos conocer que esta interrupcion sea causada por una censura?

«Que consulte el médium su conciencia, y vea el uso que ha hecho de su facultad, el bien que de ella ha resultado para los otros, *el provecho que ha sacado de los consejos que se le han dado*, y tendrá la respuesta.»

11. ¿El médium que no puede escribir, tampoco puede valerse de otro médium?

«Eso depende de la causa de la interrupcion: muchas veces sólo tiene por motivo el dejaros algun tiempo sin comunicaciones, despues de haberos dado consejos, á fin de que no os acostumbreis á hacerlo todo con nuestra cooperacion; en este caso, tampoco le servirá el valerse de otro médium. Semejante interrupcion tiene tambien por objeto probaros que los Espíritus son libres, y que no depende de vosotros el gobernarlos á vuestro gusto. Por igual razon los que no son médiums, no siempre tienen todas las comunicaciones que desean.»

*Observacion.*—En efecto, debe observarse que aquel recurre á un tercero para las comunicaciones, á pesar de las cualidades del médium, muchas veces no obtiene nada satisfactorio, mientras que en otras ocasiones las respuestas son muy explicitas. Tanto depende esto de la voluntad del Espiritu; que nada se adelanta cambiando de médium: parece con respecto á esto, que los mismos Espiritus se po-

nen de acuerdo, porque lo que no se obtiene de uno, tampoco se obtiene de otro. Entonces es preciso abstenerse, no insistir ni impacientarse si no se quiere ser juguete de los Espíritus mentirosos, que responderán, si tanto se desea, y los buenos les dejarán en libertad, para castigar nuestra insistencia.

12. ¿Con qué fin la Providencia ha dotado á ciertos individuos de la mediumnidad de una manera especial?

«Es una mision que se les ha encargado y que les hace dichosos; éstos son los intérpretes entre los Espíritus y los hombres.»

13. ¿Hay sin embargo, médiums que no emplean su facultad sino con repugnancia?

«Son médiums imperfectos; no conocen el precio del favor que se les ha concedido.»

14. Si es una mision ¿por qué no es el privilegio de los hombres de bien, y no que se dá esta facultad á personas que no merecen ninguna estimacion, y que pueden abusar de ella?

«Se les dá porque tienen necesidad de su propio mejoramiento, y á fin de que ellos mismos estén en disposicion de recibir buenas enseñanzas; si no se aprovechan de ellas, sufrirán las consecuencias. ¿Jesús no dirigia con preferencia su palabra á los pecadores, diciendo que es preciso dar á aquel que no tiene?

15. Las personas que tienen un gran deseo de escribir como médiums, sin conseguirlo pueden atribuirlo á falta de benevolencia de los Espíritus hácia ellos, por alguna causa?

«Nó; porque Dios puede haberles negado esta facultad como puede haberles negado el don de la poesía ó de la música; pero si no gozan de este favor, pueden disfrutar de otros.»

16. ¿Cómo puede perfeccionarse el hombre con la en-

señanza de los Espíritus, cuando no tiene los medios de recibir esta enseñanza directa por sí mismo, ni por otros médiums?

«¿Acáso no tienen libros, como el cristiano tiene el Evangelio? Para practicar la moral de Jesús, el cristiano no necesita oír las palabras de boca de aquél.

## CAPITULO XVIII.

### INCONVENIENTES Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD.

**Influencia del ejercicio de la mediumnidad sobre la salud.**

—Id. sobre el cerebro.—Id. sobre los niños.

221. 1.º ¿La facultad medianímica es indicio de un estado patológico cualquiera, ó simplemente anómalo?

«Anómalo algunas veces, pero no patológico, hay médiums de una salud robusta; los que están enfermos, lo están por otras causas.

2.º ¿El ejercicio de la facultad medianímica puede ocasionar cansancio?

«El ejercicio demasiado prolongado de cualquiera facultad causa fatiga; la mediumnidad está en el mismo caso, principalmente la que se aplica á los efectos físicos; ocasiona necesariamente un gasto de flúido que produce cansancio, y se repara con el descanso.»

3.º ¿El ejercicio de mediumnidad puede tener inconvenientes para el médium, bajo el punto de vista higiénico, haciendo abstraccion del abuso?

«Hay casos en que es prudente, y aún necesario, el abstenerse de ese ejercicio, ó al ménos moderarlo; eso depende del estado físico y moral del médium. Por otra parte, el médium lo conoce generalmente, y cuando se fatiga debe abstenerse.»

4.º ¿Hay personas para las cuales este ejercicio tiene más inconvenientes que para otras?

«He dicho que esto depende del estado físico y moral del médium. Hay personas que deben evitar toda causa de sobreexcitación, y ésta es una de ellas.» (números 188 y 194.)

5.º ¿La mediumnidad podría producir la locura?

«Ménos que cualquiera otra cosa, cuando no hay predisposición por la debilidad del cérebro. La mediumnidad no producirá la locura cuando el principio de ésta no exista; pero, si el principio existe lo que es fácil de reconocer en el estado moral, el buen sentido dice que es menester tomar precauciones bajo todos aspectos, porque toda causa de conmoción puede ser dañosa.»

6.º ¿Hay inconveniente en desarrollar la mediumnidad en los niños?

«Ciertamente, y sostengo que es muy peligroso; porque estas organizaciones tiernas y delicadas se conmoverían demasiado, y su jóven imaginación se sobreexcitaría; por lo mismo los padres discretos les alejarán de estas ideas, ó al ménos no les hablarán sino bajo el punto de vista de las consecuencias morales.»

7.º Sin embargo, á los niños que son médiums naturalmente, ya sea para los efectos físicos, ya para la escritura y las visiones les ocasiona la facultad el mismo inconveniente?

«Nó; cuando la facultad es espontánea en un niño, es porque está en su naturaleza y porque su constitución se presta á ella: y no es lo mismo que cuando es provocada y sobreexcitada. Observad que el niño que tiene visiones, se impresiona generalmente poco por ellas; le parece una cosa muy natural, en la cual no se fija sino débilmente y á menudo la olvida; mas tarde, el hecho se le presenta en la memoria, y se lo explica fácilmente, si conoce el Espiritismo.»

8. ¿Cuál es la edad en la cual podemos, sin inconveniente, ocuparnos de la mediumnidad?

«No hay edad fija. Eso depende enteramente del desarrollo físico, y aún más del moral; hay niños de doce años que se afectarán ménos que ciertas personas adultas. Hablo de la mediumnidad en general; pero la que se aplica á los efectos físicos, fatiga más corporalmente; la escritura tiene otro inconveniente, que es á la inexperiencia del niño, pues acaso quisiera ocuparse á solas de estas cosas, y considerarlas como un pasatiempo.»

222. La práctica del Espiritismo, como veremos más adelante, exige mucho tacto para librarnos de las astucias de los Espíritus mentirosos; si los hombres son juguete suyo, la infancia y la juventud están aún más expuestos por razon de su inexperiencia. Se sabe además que el recogimiento es una condicion, sin la cual no se pueden tener relaciones con los Espíritus formales; las evocaciones hechas con aturdimiento y á manera de diversion, son una verdadera profanacion que abre fácil acceso á los Espíritus burlones ó malévolos; como no se puede esperar de un niño la gravedad necesaria para un acto semejante, sería de temer no convirtiese en pasatiempo estas cosas, si se dejaran á su voluntad. Aun en las condiciones más favorables, es de desear que un niño dotado de la facultad medianímica, no la ejerza sino á la vista de personas experimentadas que le enseñarán con su ejemplo, el respeto que se debe á las almas de aquellos que han vivido. Se vé por esto, que la cuestion de la edad, está subordinada á las circunstancias del temperamento, como del carácter. Sin embargo, lo que resalta claramente de las respuestas arriba dadas, es que no se debe excitar el desenvolvimiento de esta facultad en los niños, cuando no es espontánea, y que en todos los casos es preciso usar de ella con grande circunspeccion; que no se debe tampoco excitarla ni alentarla en las personas débiles. Es necesario desviar

de esto por todos los medios posibles, á los que hubiesen dado los menores síntomas de exentricidad en las ideas, ó debilidad de las facultades mentales, porque hay en ellas predisposición evidente á la locura, que cualquiera causa sobrexcitante puede desenvolver. Las ideas espiritistas no tienen bajo este aspecto, una influencia mayor; pero, declarada la locura, tomaria el carácter de la preocupacion dominante, como tomaria un carácter religioso, si la persona se daba con exceso á las prácticas de devocion, y sin embargo, en el primer caso se haria responsable al Espiritismo. Lo que mejor puede hacerse con cualquier individuo que muestre tendencia á una idea fija, es el dirigir sus preocupaciones en otra direccion, á fin de procurar descanso á los órganos debilitados.

Llamamos acerca de lo mismo, la atencion de nuestros lectores sobre el párrafo XII de la introduccion del *Libro de los Espíritus*.

## CAPITULO XIX.

### CARÁCTER DEL MÉDIUM EN LAS COMUNICACIONES ESPIRITISTAS.

**Influencia del Espíritu personal del médium.—Sistema de los médiums inertes.—Aptitud de ciertos médiums para las cosas que no conocen: los idiomas, la música, el dibujo, etc.—Disertacion de un Espíritu sobre la participacion de los médiums.**

223. 1. El médium en el momento que ejerce su facultad, ¿está en un estado perfectamente normal?

«Está algunas veces en un estado de crisis más ó ménos pronunciada, esto es lo que fatiga, y por eso tiene necesidad de descanso; pero muchas veces su estado no difiere sensiblemente del estado normal, sobre todo en los médiums escribientes.»

2. ¿Las comunicaciones escritas ó verbales pueden tambien provenir del mismo Espíritu encarnado en el médium?

«El alma del médium puede comunicarse como la de cualquier otro; si goza de cierto grado de libertad, recobra sus cualidades de Espíritu. De esto teneis la prueba en el alma de las personas vivas que vienen á visitaros, y á menudo se os comunican por la escritura, sin que las llameis. Porque es menester que sepais, que entre los Es-

píritus que evocais, los hay que están encarnados en la tierra; *entonces os hablan como Espíritus y no como hombres.* ¿Cómo quereis que no suceda lo mismo en la del médium?

«Esta explicacion no parece confirmar la opinion de los que creen que todas las comunicaciones emanan del Espiritu del médium, y no de Espíritus extraños?

«Sólo se engañan en sentarlo en absoluto; pues es cierto que el Espiritu del médium puede obrar por sí mismo; pero ésta no es una razon para que otros no obren igualmente por su mediacion.»

3. ¿Cómo distinguiremos si el Espiritu que responde, es el del médium ó el de un Espiritu extraño?

«Por la naturaleza de las comunicaciones. Estudiad las circunstancias y el lenguaje, y distinguireis. Sobre todo en el estado de sonambulismo ó de éxtasis, es cuando el Espiritu del médium se manifiesta, porque entonces es más libre; pero en el estado normal, es más difícil. Por lo demás, hay respuestas que es imposible atribuírselas; por esto os digo que estudiéis y observéis.»

*Observacion.*—Cuando una persona nos habla, distinguimos fácilmente lo que es suyo, ó aquello de que se hace eco; lo mismo sucede con los médiums.

4. Puesto que el Espiritu del médium ha podido adquirir, en las existencias anteriores, conocimientos que ha olvidado al encarnarse; pero que puede recordar como Espiritu, ¿no podrian ser de su propia cosecha las ideas que parecen sobrepajar el alcance de su instruccion?

«Muchas veces sucede así, en el estado de sonambulismo ó éxtasis; pero lo repito, hay circunstancias que no permiten la duda: estudiad *mucho tiempo* y meditad.»

5. ¿Las comunicaciones que provienen del Espiritu del médium, son siempre inferiores á las que podrian ser dadas por Espíritus extraños?

«Siempre no, porque el Espíritu extraño puede ser de un orden inferior al del médium, y en tal caso, hablar con ménos sensatez. Se vé en el sonambulismo; porque las más de las veces es el Espíritu del sonámbulo el que se manifiesta, y por lo mismo, el que dice cosas muy buenas.»

6. ¿El Espíritu que se comunica por un médium, trasmite directamente su pensamiento, ó bien este pensamiento tiene por intermediario el Espíritu encarnado en el médium?

«El Espíritu del médium es el intérprete, porque está ligado al cuerpo que sirve para hablar, y es menester una cadena entre vosotros y los Espíritus extraños que se comunican, así como es necesario un hilo eléctrico para comunicar una noticia á lo léjos, y al extremo del hilo una persona inteligente que la recibe y la trasmite.»

7. El Espíritu encarnado en el médium, ejerce influencia en las comunicaciones que debe transmitir, y que provienen de Espíritus extraños?

«Sí; porque, si no les es simpático, puede alterar las respuestas y assimilarlas á sus propias ideas y á sus inclinaciones, *pero él no influye á los mismos Espíritus: sólo es un mal intérprete.*»

8. ¿Es ésta la causa de la preferencia que tienen algunos Espíritus por ciertos médiums?

«No hay otra; buscan el intérprete que simpatiza mejor con ellos, y que manifiesta más exactamente su pensamiento. Si entre ellos no hay simpatía, el Espíritu del médium es un antagonista que opone cierta resistencia, y viene á ser un intérprete de mala voluntad y muchas veces infiel. Lo mismo sucede entre vosotros, cuando la advertencia de un sabio se trasmite por medio de la voz de un atolondrado ó de un hombre de mala fé.»

9. ¿Se concibe que así suceda con los médiums intuitivos, pero nó con los mecánicos?

«Vosotros no os haceis bien cargo del papel que desempeñan los médiums; hay en esto una ley que aún no habeis entendido. Acordaos de que para operar el movimiento de un cuerpo inerte, el Espíritu tiene necesidad de una porcion de flúido animalizado que toma del médium, para animar momentáneamente la mesa, á fin de que ésta obedezca á su voluntad; pues bien, comprended tambien que para una comunicacion inteligente hay necesidad de un intermediario inteligente, y que este intermediario es el Espíritu del médium.»

—¿Esto no parece aplicable á lo que se llama mesas parlantes; porque desde que los objetos *inertes*, como mesas, tablitas ó cestitos dán respuestas inteligentes, parece que el Espíritu del médium no tiene en ello ninguna parte?

«Esto es un error; el Espíríta puede dar al cuerpo inerte una vida ficticia momentánea, pero no inteligente; nunca un cuerpo *inerte* ha sido inteligente. Es, pues, el Espíritu del médium el que recibe el pensamiento sin saberlo, y lo trasmite poco á poco con ayuda de los diversos intermediarios.»

10. ¿Parece resultar de estas explicaciones que el Espíritu del médium, nunca es completamente pasivo?

«Es pasivo cuando no mezcla sus propias ideas con las del Espíritu extraño, pues no es nunca enteramente nulo; su concurso es siempre necesario como intermediario, aún en los que vosotros llamais médiums mecánicos.

11. ¿No hay más garantía de independenciam en el médium mecánico que en el médium intuitivo?

«Sin ninguna duda, y para ciertas comunicaciones, es preferente un médium mecánico; pero cuando se conocen las facultades del médium intuitivo, viene á ser indiferente, segun las circunstancias; quiero decir, que hay comunicaciones que requieren ménos precision.»

12. Entre los diferentes sistemas que se han emitido

para explicar los fenómenos Espiritistas, hay uno que consiste en creer que la verdadera mediumnidad está en un cuerpo completamente inerte, en la cestita ó en el carton, por ejemplo, que sirve de instrumento; que el Espíritu extraño se identifica con este objeto y no sólo le dá vida, sino inteligencia; de aquí viene el nombre de *médiums inertes* dado á estos objetos; ¿qué pensais sobre el particular?

«Una sola palabra basta para contestar á esto; si el Espíritu transmitiera la inteligencia al carton al mismo tiempo que la vida, el carton escribiria solo, sin el concurso del médium; sería muy singular que el hombre inteligente se volviese máquina, y que un objeto inerte se volviese inteligente. Este es uno de los numerosos sistemas nacidos de una idea preconcebida, y que caen como otros tantos, ante la experiencia y la observacion.»

13. ¿Un fenómeno bien conocido podria acreditar la opinion de que hay en los cuerpos inertes animados áun más que vida, inteligencia, el fenómeno el de las mesas, cestitos, etc., que expresan por sus movimientos la cólera ó el afecto?

«Cuando un hombre agita un palo con cólera, no es el palo el que está encolerizado, ni la mano que tiene el palo, sino el pensamiento que dirige la mano; las mesas y los cestitos no son más inteligentes que el baston; no tienen ningun sentimiento inteligente, pero obedecen á una inteligencia; en una palabra, no es el Espíritu el que se transforma en cestito, ni siquiera fija en él su domicilio.»

14. ¿Si no es racional el atribuir inteligencia á estos objetos, puede considerárseles como una variedad de los médiums, designándoles bajo el nombre de *médiums inertes*?

«Esta es cuestion de palabras y poco nos importa, con tal que os entendais. Sois libres de llamar hombre, á un muñeco.»

15. Los Espíritus sólo tienen el lenguaje del pensamiento, no tienen el lenguaje articulado, por esto no hay para ellos sino un idioma; según esto, ¿podría un Espíritu expresarse por la vía medianímica en un lenguaje que no hubiese jamás usado en vida; y en este caso, de dónde sacaría las palabras de que se sirve?

«Acabais de responder á vuestra pregunta, diciendo que el Espíritu tiene un sólo lenguaje que es el del pensamiento; este lenguaje todos lo comprenden, lo mismo los hombres que los Espíritus. El Espíritu errante, dirigiéndose al Espíritu encarnado del médium, no le habla ni francés ni inglés, sino la lengua universal, que es la del pensamiento; para traducir sus ideas en un lenguaje articulado, trasmisible, saca sus palabras del vocabulario del médium.»

16. Si así fuese, el Espíritu no debería poder expresarse sino en el idioma del médium, mientras que se les vé escribir en idiomas desconocidos de este último; ¿no hay en esto una contradicción?

«Notad primero que todos los médiums no son igualmente á propósito para esta clase de ejercicio, al mismo tiempo que los Espíritus no se prestan á ello sino accidentalmente, cuando juzgan que puede ser útil; pero para las comunicaciones usuales y de cierta extensión, prefieren servirse del lenguaje familiar del médium, porque les presenta ménos dificultad material que vencer.»

17. ¿La aptitud de ciertos médiums para escribir una lengua que les es extraña, acaso no sería resultado de que esta lengua les fué familiar en otra existencia, de la que pueden conservar intuición?

«Ciertamente puede suceder de este modo, pero ésta no es una regla; el Espíritu puede, con algunos esfuerzos, sobrepujar momentáneamente la resistencia material que encuentra; esto es lo que sucede cuando el médium escribe en su propia lengua, palabras que no conoce.»

18. ¿Una persona que no supiese escribir, podría escribir como médium?

«Sí; pero se concibe que aún en esto hay una grande dificultad mecánica que vencer, no teniendo la mano la costumbre del movimiento necesario para formar las letras. Lo mismo sucede con los médiums dibujantes que no saben dibujar.»

19. ¿Un médium muy poco inteligente, podría transmitir comunicaciones de un orden elevado?

«Sí, por la misma razón que un médium puede escribir en un idioma que no conoce. La mediumnidad, propiamente dicha, es independiente de la inteligencia así como de las cualidades morales, y en defecto de un instrumento mejor puede el Espíritu servirse del que tiene á mano; pero es muy natural que para las comunicaciones de cierto orden, prefiera el médium que le ofrece ménos dificultades materiales. Hay además otra consideración: el idiota, muchas veces sólo es idiota por la imperfección de sus órganos; pero su Espíritu puede estar más adelantado de lo que vosotros creéis; tenéis la prueba en ciertas evocaciones de idiotas muertos ó vivos.

*Observacion.*—Este es un hecho probado por la experiencia; nosotros hemos evocado varias veces á idiotas vivos aún, que han dado pruebas patentes de su identidad, y respondían de un modo muy sensato y aún superior. Este estado es un castigo para el Espíritu que sufre por las dificultades que encuentra. Un médium idiota puede, pues, algunas veces ofrecer al Espíritu que quiere manifestarse más recursos de lo que se cree. (V. *La Revue Spirite* Julio de 1860, artículo sobre la *Frenología* y la *Fisiognomía*.)

20. ¿De dónde viene la aptitud de ciertos médiums para escribir en verso, á pesar de su ignorancia en poesía?

«La poesía es un lenguaje, pueden escribir en verso como pueden escribir en un lenguaje que no conocen; ade-

más, pueden haber sido poetas en otra existencia, y como se os ha dicho ya, los conocimientos adquiridos nunca se pierden para el Espíritu que debe llegar á la perfeccion de todas las cosas. En este caso, lo que supieron les dá sin que lo conozcan, una facilidad que no tienen en estado ordinario.»

21. ¿Sucede lo mismo con aquellos que tienen una aptitud especial para el dibujo y la música?

«Sí; el dibujo y la música son tambien modos de expresar el pensamiento; los Espíritus se sirven de los instrumentos que les ofrecen más facilidad.»

22. ¿La expresion del pensamiento para la poesía, el dibujo ó la música, depende únicamente de la aptitud especial del médium ó de la del Espíritu que se comunica?

«Unas veces del médium, otras del Espíritu. Los Espíritus superiores tienen todas las aptitudes; los Espíritus inferiores tienen conocimientos limitados.»

23. ¿Por qué el hombre que tiene un talento superior en una existencia, no lo tiene en una existencia siguiente?

«No sucede siempre así, porque muchas veces perfecciona en una existencia, lo que ha empezado en otra; pero puede suceder que una facultad superior dormite cierto tiempo para dejar á otra en más libertad de desarrollarse; es un gérmen latente que encontrará más tarde y del que siempre quedan algunas señales, ó al ménos una vaga intuicion.»

224. El Espíritu extraño comprende sin duda todos los idiomas, puesto que los idiomas son expresion del pensamiento, y el Espíritu comprende por el pensamiento; pero para manifestar este pensamiento es necesario un instrumento; este instrumento es el médium. El alma del médium que recibe la comunicacion extraña, no puede trasmitirla sino por los órganos de su cuerpo; así pues, estos órganos no pueden tener para una lengua desconocida la flexibilidad que para la que les es familiar. Un

médium que sólo sepa el francés, podrá, accidentalmente dar una respuesta en inglés, por ejemplo, si al Espíritu le place hacerlo; pero los Espíritus que encuentran ya el lenguaje humano demasiado lento, en comparacion de la rapidez del pensamiento, puesto que abrevian tanto como pueden, se impacientan de la resistencia mecánica que experimentan; y por esto no lo hacen siempre. Esta es tambien la razon porque un médium novicio, que escribe lentamente y con dificultad, aún en su propio lenguaje, en general no obtiene más que respuestas breves y sin desarrollo; y por esto es que los Espíritus recomiendan tambien que no se hagan por su intermediario sino preguntas sencillas. Para las de una grande importancia, es preciso un médium formado, que no ofrezca ninguna dificultad mecánica al Espíritu. Nosotros no tomaríamos, para que nos leyera, un discípulo que deletrease. Un buen obrero no se sirve de malas herramientas. Añadamos otra consideracion de grande interés por lo que concierne á los idiomas extranjeros. Los ensayos de este género siempre se hacen por curiosidad y de experimento; nada es más antipático á los Espíritus que las pruebas á las cuales se les quiere someter. Los Espíritus superiores jamás se prestan á ello, y se van desde el momento en que se quiere hacerlos objeto de cosas tales. Cuanto se complacen en las útiles y formales, les repugna, el ocuparse de tontas y sin objeto. Dirán los incrédulos, que las buscan para convencerse y este fin es útil, puesto que puede ganar adeptos á la causa de los Espíritus. A esto responden ellos; «Nuestra causa no necesita á los que tienen demasiado orgullo para creerse indispensables; nosotros llamamos á *los que nosotros queremos*, y á menudo éstos son los más pequeños y los más humildes. ¿Hizo Jesús los milagros que le pedian los escribas? ¡Y de qué hombres se sirvió para revolucionar el mundo? Si quereis convenceros teneis otros medios distintos de las habi-

lidades; empezad primero por someteros; no está en el orden que el discípulo imponga su voluntad al maestro.»

Resulta de esto, que, salvas algunas excepciones, el médium manifiesta el pensamiento de los Espíritus por los medios mecánicos que están á su disposicion, y que la expresion de este pensamiento puede, y áun debe lo más á menudo, resentirse de la imperfeccion de estos medios; así es que, el hombre inculto, el labriego, podrá decir las cosas más hermosas, expresar los pensamientos más elevados, los más filosóficos, hablando como un labriego; porque ya se sabe, para los Espíritus el pensamiento lo domina todo. Esto contesta á la objecion hecha por algunos críticos, con motivo de la falta de correccion de estilo y de ortografía que puede tenerse que reprochar á los Espíritus, y que pueden provenir del médium, así como del Espíritu. Pararse en semejantes cosas es una trivialidad. No es ménos pueril el ocuparse en reproducir estas incorrecciones con una minuciosa exactitud, como hemos visto hacer algunas veces. Pueden, pues, corregirse sin escrúpulo, á ménos que sean un tipo característico del Espíritu que se comunica, en cuyo caso es útil conservarlas como prueba de identidad. De este modo, por ejemplo, hemos visto á un Espíritu escribir constantemente *Jule* (sin s), hablando de su nieto, porque cuando vivia, escribia de este modo, y esto que el nieto que servia de médium sabia perfectamente escribir su nombre.

225. La disertacion siguiente, dada espontáneamente por un Espíritu superior, que se ha revelado por las más elevadas comunicaciones, reasume de la manera más clara y más completa la cuestion de la participacion de los médiums.

«Cualquiera que sea la naturaleza de los médiums escribientes, mecánicos, semi-mecánicos ó simplemente intuitivos, nuestros procedimientos de comunicacion con ellos no varian esencialmente. En efecto, nosotros comu-

nicamos con los Espíritus encarnados, como con los Espíritus propiamente dichos, por la sola irradiacion de nuestro pensamiento.

«Nuestros pensamientos no tienen necesidad de la palabra para que sean comprendidos por los Espíritus, y todos perciben el que deseamos comunicarles, con sólo dirigirlo hácia ellos, y esto se verifica en razon de sus facultades intelectuales, es decir, que tal pensamiento puede ser comprendido por algunos, segun su adelantamiento, mientras que para otros, no despertándoles este pensamiento ningun recuerdo, ningun conocimiento en el fondo de su corazon ó de su cérebro, no es perceptible para ellos. En este caso, el Espiritu encarnado que nos sirve de médium, es más propio para manifestar nuestro pensamiento á los otros encarnados, áun cuando él no lo comprenda, que un Espiritu desencarnado y poco avanzado, el cual no podria hacerlo, si nos viésemos obligados á recurrir á su mediacion; porque el *sér* terrestre pone su cuerpo como instrumento á nuestra disposicion, lo que no puede hacer el Espiritu errante.

«De este modo, cuando encontramos un médium con el cérebro bien provisto de conocimientos, adquiridos en la vida actual, y el Espiritu rico de conocimientos anteriores latentes, propios para facilitar nuestras comunicaciones, nos servimos de él con preferencia; porque con él el fenómeno de la comunicacion nos es mucho más fácil que con un médium, cuya inteligencia fuese limitada y cuyos conocimientos anteriores fueran insuficientes. Vamos á ver si podemos hacernos comprender por algunas explicaciones claras y precisas.

«Con un médium, cuya inteligencia actual ó anterior se encuentra desarrollada, nuestro pensamiento se comunica instantáneamente de Espiritu á Espiritu, por una facultad propia á la esencia del mismo Espiritu. En este caso, encontramos en el cérebro del médium los elementos propios

para dar á nuestro pensamiento la forma de la palabra correspondiente á este pensamiento, y esto, yá el médium sea intuitivo, semi-mecánico ó mecánico puro. Por esto cualquiera que sea la diversidad de los Espíritus que comunican con el médium, los dictados que se obtienen por él, aunque procedan de Espíritus diversos, llevan el sello de la forma y del estilo personal de este médium. Sí; bien que el pensamiento sea del todo extraño á él, bien que el asunto salga del círculo en el cual se mueve habitualmente, ó bien que lo que nosotros queremos decir no provenga de ningun modo de él, no por esto deja de influir ménos la forma, por las cualidades y las propiedades que son adecuadas á su personalidad. Es absolutamente como cuando vosotros mirais diferentes puntos de vista con anteojos de diferentes matices, verdes, blancos ó azules; áun cuando los puntos de vista ú objetos mirados estén enteramente opuestos y enteramente independientes los unos de los otros, no por esto afectan ménos un tinte que previene del color de los anteojos. Mejor aún: compararemos los médiums á esas vasijas llenas de líquidos de colores y transparentes que se vén en el mostrador de los farmacéuticos; pues bien, nosotros somos como las luces que iluminamos ciertos puntos de vista morales, filosóficos é internos, á través de los médiums, azules, verdes ó encarnados, de tal modo, que nuestros rayos luminosos, precisados á pasar á través de los cristales, más ó ménos bien tallados, más ó ménos transparentes, es decir por médiums, más ó ménos inteligentes, no llegan á los objetos que queremos iluminar sino tomando el tinte, ó mejor la forma propia y particular de estos médiums. En fin, para terminar con las comparaciones, nosotros los Espíritus somos como los compositores de música, que hemos compuesto ó queremos improvisar una melodía y no tenemos á la mano sino un piano, un violin, una flauta, un bajo ó un silbato comun. Es incontestable que con

el piano, la flauta ó el violín, ejecutaremos nuestra melodia de una manera muy comprensible para nuestros oyentes; y aún cuando los sonidos proviniendo del piano, del bajo ó del clarinete sean esencialmente diferentes los unos de los otros, nuestra composicion será idénticamente la misma, salvo los cambios del sonido. Pero si sólo tenemos á nuestra disposicion un silbato de dos cuartos ó un embudo de aguador, nuestra dificultad es mayor.

«En efecto, cuando nos vemos precisados á servirnos de médiums poco avanzados, nuestro trabajo es más largo y mucho más penoso; porque nos vemos obligados por recurso á tomar formas incompletas, lo que para nosotros es una complicacion; porque entónces nos vemos forzados á descomponer nuestros pensamientos y proceder, palabra por palabra, letra por letra, lo que es enojoso y fatigoso para nosotros, y una traba real para la prontitud y el desarrollo de nuestras manifestaciones.

«Por esto somos felices cuando encontramos médiums bien apropiados, bien útiles, dotados de materiales prontos á funcionar, buenos instrumentos, en una palabra, porque entónces nuestro perispíritu, obrando sobre el perispíritu que nosotros *medianimizamos*, no hay más que dar impulso á la mano que nos sirve de porta plumas ó de lapicero, miéntras que con los médiums insuficientes, estamos obligados á hacer un trabajo análogo al que hacemos, cuando nos comunicamos por golpes, es decir, designando letra por letra, palabra por palabra, cada una de las frases que forman la traduccion de los pensamientos que queremos comunicar.

«Por estas razones nos dirigimos con preferencia á las clases ilustradas é instruidas, para la divulgacion del Espiritismo y el desarrollo de las facultades medianímicas escribientes, aún cuando entre estas clases se encuentren los individuos más incrédulos, los más rebeldes y los más inmorales. De la misma manera que dejamos hoy á los

Espíritus burlones y poco avanzados, el ejercicio de las comunicaciones tangibles de golpes y aportes, de la misma manera los hombres poco formales entre vosotros, prefieren la vista de los fenómenos que hieren sus ojos y sus oídos, á los fenómenos puramente espirituales, puramente psicológicos.

Cuando queremos proceder por dictados espontáneos, obramos sobre el cérebro, sobre el archivo del médium y reunimos nuestros materiales con los elementos que nos proporciona, y siempre sin que él lo sepa; es como si tomáramos de su bolsillo las monedas que tuviese en él, y las colocáramos siguiendo el orden que nos pareciese más útil.

«Pero cuando el médium quiere preguntarnos él mismo de cualquiera manera que sea, es bueno que reflexione formalmente á fin de que pueda preguntarnos de un modo metódico, facilitándonos así nuestro trabajo de contestación. Porque, como ya se os ha dicho en una instrucción precedente, vuestro cérebro está á veces en un desorden confuso, y nos es tan penoso como difícil el movernos en el laberinto de vuestros pensamientos. Cuando las preguntas deben hacerse por terceros, es bueno, es útil que la série de preguntas sean comunicadas anticipadamente al médium, para que éste se identifique con el Espíritu que evoca, y se impregne de ellas por decirlo así; porque nosotros tenemos entonces mucha más facilidad para responder, por la afinidad que existe entre nuestro perispiritu y el del médium que nos sirve de intérprete.

«Ciertamente podemos hablar de matemáticas por la mediación de un médium que parezca no entender nada de ellas; pero á veces el Espíritu de este médium posee este conocimiento en estado latente, es decir, personal al sér fluídico y no al sér encarnado, porque su cuerpo actual es un instrumento rebelde ó contrario á este conocimiento. Lo mismo sucede con la astronomía, la poesía, la

medicina y los diversos idiomas, así como con todos los otros conocimientos particulares de la especie humana. En fin, tenemos además el medio trabajoso de la elaboración con los médiums completamente extraños al objeto de que se trata, reuniendo las letras y las palabras, como en tipografía.

«Como hemos dicho ya, los Espíritus no tienen necesidad de vestir su pensamiento; lo perciben y comunican, por el solo hecho de existir en ellos. Los seres corporales al contrario, no pueden percibir el pensamiento sino revestido. Mientras que la letra, la palabra, el sustantivo, el verbo, la frase, por decirlo de una vez, os son necesarias para percibir aún que sea mentalmente; ninguna forma visible ó tangible nos es necesaria á nosotros.

Erasto y Timoteo.

*Observacion.*—Este análisis, la participacion de los médiums y de los procederes merced á los cuales se comunican los Espíritus, es tan claro como lógico. Se desprende de este principio, que el Espiritu saca, no *sus ideas*, sino los materiales necesarios para expresarlas del cérebro del médium y que cuanto más rico es este cérebro en materiales, más fácil es la comunicacion. Cuando el Espiritu se expresa en un lenguaje que es familiar al médium, encuentra en él las palabras completamente formadas para revestir la idea; si es en una lengua que le es extraña, no encuentra las palabras, sino sólo y simplemente las letras; por esto el Espiritu está obligado á dictar, por decirlo así, letra por letra, de la misma manera que si nosotros quisiéramos hacer escribir en alemán al que no sabe una palabra de este idioma. Si el médium no sabe leer ni escribir, tampoco posee las letras; entonces es preciso conducirlo de la mano como á un discípulo; aquí hay una dificultad aún más grande que vencer. Estos fenómenos son, pues, posibles, y se tienen numerosos ejemplos; pero se comprende que este modo de proceder está poco acorde con la extension y la rapidez de las comunicaciones, y que los Espíritus deben preferir los instrumentos

más fáciles, ó como ellos dicen, los médiums fecundos para la expresion de su punto de vista.

Si los que solicitan estos fenómenos como un medio de conviccion, hubiesen estudiado con anticipacion la teoria, sabrian en que condiciones excepcionales se producen.

## CAPÍTULO XX.

### INFLUENCIA MORAL DEL MÉDIUM.

#### Cuestiones diversas.—Disertaciones de un Es- \* píritu sobre la influencia moral.

226. 1. ¿El desarrollo de la mediumnidad está en razón del desarrollo moral del médium?

«No, la facultad propiamente dicha depende del organismo; es independiente de la moral; no sucede lo mismo con el uso, que puede ser más ó ménos bueno, segun las cualidades del médium.»

2. Se ha dicho siempre que la mediumnidad es un don de Dios, una gracia, un favor. ¿Por qué, pues, no es privilegio de los hombres de bien, y porque se ven hombres indignos que están dotados de ella en el más alto grado, á pesar de que la emplean mal?

«Todas las facultades son favores por los que debe darse gracias á Dios, puesto que hay hombres que están privados de ellas. Podrias tambien preguntar porque Dios concede buena vista á los malhechores, destreza á los tramposos, y elocuencia á aquellos que se sirven de ella para decir cosas malas. Lo mismo sucede en la mediumnidad; son dotadas de ella personas indignas, porque tienen necesidad de esta facultad para mejorarse. ¿Acaso pensais que Dios rehusa al culpable los medios de salva-

cion? Los multiplica á su paso; *se los pone en las manos*; á ellos toca el aprovecharse. ¿Judas, el traidor, no hizo milagros como apóstol? Dios quiso que tuviese este don, para que su traicion fuese más odiosa.»

3. Los médiums que hacen mal uso de su facultad, que no se sirven de ella con las miras del bien ó que no la aprovechan para su instruccion, sufrirán las consecuencias?

«Si hace mal uso de esta facultad, serán doblemente castigados, porque tienen un medio más para ilustrarse y no lo aprovechan. El que vé claro y tropieza es más videntable que el ciego que cae en el abismo.

4. Hay médiums á quienes se dan espontánea y casi constantemente, comunicaciones sobre un mismo motivo, sobre ciertas cuestiones morales, por ejemplo: sobre ciertos defectos determinados. ¿Tiene esto objeto?

«Sí, este objeto es el de iluminarles sobre este punto, muchas veces repetido, ó para corregirles de ciertos defectos; por esto á los unos les hablarán incesantemente del orgullo, á los otros de la caridad; sólo la saciedad puede al fin abrirles los ojos. No hay médiums que hagan mal uso de su facultad, por ambicion ó por interés, ó comprometiéndola por una falta capital, como el orgullo, el egoismo, la lijereza, etc. que no reciban de tiempo en tiempo algunas amonestaciones de parte de los Espíritus; lo malo es, que la mayor parte de las veces no las toman para sí:

*Observacion.*—Los Espíritus usan muchas veces la prudencia en sus lecciones, las dan de un modo indirecto para dejar el mérito al que sabe aplicarlas y sacar provecho; pero la ceguedad y el orgullo son tales entre ciertas personas, que no se reconocen en el cuadro que se les pone delante de los ojos; y si el Espiritu les dá á entender que se dirige á ellas, se enfadan y tratan al Espiritu de mentiroso ó bromista de mal género. Esto sólo prueba que el Espiritu tiene razon.

5. ¿En las lecciones que se dictan á un médium de una manera general y sin aplicacion personal, no obra éste como instrumento pasivo para favorecer la instruccion de otro?

«Muchas veces estos avisos y consejos no se dictan para él personalmente, sino para los otros á quienes no podemos dirigirnos sino por la intervencion de este médium, pero él mismo debe tomar su parte si no le ciega el amor propio.»

«No creais que la facultad medianímica se haya dado para corregir sólo á una ó dos personas, nó; el fin es más grande: se trata de la humanidad. Un médium es un instrumento muy poco importante como individuo: por esto cuando damos instrucciones que deben aprovechar á la generalidad, nos servimos de aquellos que poseen facilidades necesarias, pero admitid como cierto que vendrá un tiempo en que los buenos médiums serán bastante comunes, para que los buenos Espíritus no tengan necesidad de servirse de malos instrumentos.»

6. Puesto que las cualidades morales del médium alejan á los Espíritus imperfectos, ¿en qué consiste que un médium dotado de buenas cualidades transmita contestaciones falsas y groseras?

«¿Conoces tu todos los pliegues de tu alma? Por lo demás, sin ser vicioso puede ser lijero y frívolo; y algunas veces tiene necesidad de una leccion á fin de que esté preparado.»

7. ¿Por qué permiten los Espíritus superiores que las personas dotadas de un grande poder como médiums, y que podrian hacer mucho bien, sean instrumentos del error?

«Procuran influir en ellos; pero cuando se dejan arrastrar por el mal camino, les abandonan. Por esto se sirven de ellos con repugnancia, porque *la verdad no puede ser interpretada por la mentira.*»

8. ¿Es absolutamente imposible el tener buenas comunicaciones por un médium imperfecto?

«Un médium imperfecto puede algunas veces obtener cosas buenas, porque si tiene una buena facultad, los Espíritus buenos pueden servirse de él, á falta de otro, en una circunstancia particular; pero esto sucede sólo momentáneamente, porque apenas encuentran uno que les convenga más le dán preferencia.»

*Observacion.*—Debe observarse que cuando los buenos Espíritus juzgan que un médium cesa de estar bien asistido, y por sus imperfecciones viene á ser presa de los Espíritus mentirosos, provocan casi siempre circunstancias que descubren sus faltas, y les separan de las personas formales, y bien intencionadas, de cuya buena fé podria abusarse. En este caso, cualesquiera que sean sus facultades no son de envidiar.

9. ¿Cuál es el médium que podríamos llamar perfecto?

«¡Perfecto! ¡Ah! vosotros sabeis que la perfeccion no reside en la tierra, pues á ser de otro modo no estariais en ella; di, pues, médium bueno, y esto será ya mucho, porque son raros. El médium perfecto seria aquel con quien los malos Espíritus, no se hubieran *atrevido* jamás á hacer una tentativa para engañarle; el mejor es aquel que, no simpatizando sino con buenos Espíritus, ha sido engañado ménos veces.

10. ¿Si no simpatiza sino con buenos Espíritus, como éstos pueden permitir que sea engañado?

«Los buenos Espíritus lo permiten algunas veces con los mejores médiums para ejercitar su juicio, y enseñarles á discernir lo verdadero de lo falso; además, que por bueno que sea un médium, nunca es tan perfecto que no pueda dar lugar á ser atacado por algun flanco débil; esto debe servirle de leccion. Las falsas comunicaciones que

recibe de vez en cuando son advertencias, para que no se crea infalible y no se enorgullezca; porque el médium que obtiene las cosas más notables no puede envanecerse por ello, pues le sucede como al que toca el organillo que produce muy buenos aires, dando vueltas al manubrio de su instrumento.

11. ¿Cuáles son las condiciones necesarias para que la palabra de los Espíritus superiores nos llegue pura de toda alteracion?

«Querer el bien; desterrar el *egoismo* y el *orgullo*: lo uno y lo otro es necesario.»

12. ¿Si la palabra de los Espíritus superiores, no llega á nosotros pura, sino con las condiciones que con dificultad se encuentran, no es esto un obstáculo para la propagacion de la verdad?

«No, porque la luz llega siempre para aquel que quiere recibirla. El que quiere ver claro, debe huir de las tinieblas y las tinieblas están en la impureza del corazon.

«Los Espíritus que vosotros mirais como la personificacion del bien, no se presentan de buena gana al llamamiento de aquellos, cuyo corazon está manchado por el orgullo, la ambicion y la falta de caridad.

«Aquellos, pues, que quieran ver claro, que se despojen de toda vanidad humana y humillen su razon ante el poder infinito del Criador, ésta será la mejor prueba de su sinceridad; y esta condicion cada uno puede cumplirla.»

227. Si el médium bajo el punto de vista de la ejecucion sólo es un instrumento, ejerce con relacion á la moral una grande influencia. Puesto que para comunicarse el Espíritu extraño se identifica con el Espíritu médium, esta identificacion no puede tener lugar sino cuando entre los dos hay simpatía y si puede decirse así, afinidad. El alma ejerce sobre el Espíritu extraño una especie de atraccion ó de repulsion segun el grado de su semejanza ó diferencia; así pues, los buenos tienen afinidad con los buenos y

los malos con los malos; de donde se sigue que las cualidades morales del médium tienen una influencia capital sobre la naturaleza de los Espíritus que se comunican por su mediación. Si es vicioso, los Espíritus inferiores vienen á agruparse á su alrededor, y están siempre prontos á tomar el puesto de los buenos, á quienes se ha llamado. Las cualidades que atraen con preferencia á los buenos Espíritus son: la bondad, la benevolencia, la sencillez del corazón, el amor al prójimo, el desprendimiento de las cosas materiales. Los defectos que les alejan son: el orgullo, el egoísmo, la envidia, los celos, la ira, la ambición, la sensualidad y todas las pasiones por las cuales el hombre se apega á la materia.

228 Todas las imperfecciones morales son otras tantas puertas abiertas que dan entrada á los malos Espíritus, pero la que explota con más habilidad, es el orgullo, porque es el que ménos deja conocerse á sí mismo; el orgullo ha perdido á muchos médiums dotados de las más bellas facultades, que sin esto hubieran podido ser instrumentos notables y muy útiles; miéntras que, habiendo sido presa de los Espíritus mentirosos, sus facultades se han pervertido en primer lugar, despues aniquilado, y más de uno se ha visto humillado por las más amargas decepciones.

El orgullo se traduce en los médiums por señales inequívocas sobre las cuales es tanto mas necesario el llamar la atención, en cuanto es una de las extravagancias que deben inspirar desconfianza sobre la veracidad de sus comunicaciones. En primer lugar tradúcese una confianza ciega en la superioridad de estas mismas comunicaciones y en la infalibilidad del Espíritu que se las dá; de aquí dimana cierto desden por todo lo que no viene de ellos, por que no se creen en el privilegio de la verdad. El prestigio de los grandes nombres con los cuales se adornan los Espíritus, para justificar que les protegen, les ofusca, y

como su amor propio sufriría, confesando que son engañados, rechazan toda clase de consejos; los evitan aún, alejándose de [sus amigos y de cualquiera que pudiese abrirles los ojos; si son condescendientes en escucharles, no hacen caso de sus avisos; porque dudar de la superioridad de su Espíritu cuasi es una profanacion. Se ofuscan por la menor contradiccion, por una simple observacion crítica, y algunas veces llegan hasta á aborrecer á las personas que les han hecho favores. Merced á este aislamiento, provocado por los Espíritus que no quieren tener contradictores, éstos están satisfechos con entretenerles en sus ilusiones y de este modo les hacen aceptar á su gusto los más grandes absurdos por cosas sublimes. Así, pues; confianza absoluta en la superioridad de lo que obtienen, desprecio de aquello que no procede de ellos, importancia irreflexiva, dada á los grandes nombres, no admitir consejos, tomar á mal toda crítica, alejamiento de aquellos que puedan dar avisos desinteresados, creencia en su habilidad, á pesar de su falta de experiencia: tales son los caracteres de los médiums orgullosos.

Es menester convenir tambien en que el orgullo es excitado en el médium por aquellos que le rodean. Si tiene facultades un poco trascendentales, es buscado y elogiado: se cree indispensable, y muy pronto ostenta aire de suficiencia y desden, cuando presta su concurso. Hemos tenido más de una vez el sentimiento de haber elogiado á ciertos médiums con el fin de animarles.

229. Al lado de esto, pongamos á la vista el cuadro del médium verdaderamente bueno, aquel en que se puede tener confianza. Supongamos en primer lugar una facilidad de ejecucion bastante grande para permitir á los Espíritus el comunicarse libremente, y sin inconvenientes por ninguna dificultad material. Obtenido esto, lo que más importa considerar, es la naturaleza de los Espíritus que habitualmente le asisten, y para esto, no es al nom-

bre á lo que se debe atender, sino al lenguaje. Jamás debe perder de vista que las simpatías que se conciliará entre los Espíritus buenos, estarán en razon de lo que haga para alejar á los malos. Persuadido de que su facultad es un don que le ha sido concedido para el bien, no abusa y no lo tiene á mérito. Acepta las comunicaciones buenas que se le dán, como una gracia, para hacerse digno de la cual debe esforzarse por su bondad, por su benevolencia y su modestia. El primero se enorgullece por sus relaciones con los Espíritus superiores; el segundo se humilla, porque nunca se créé merecedor de este favor.

230, La instruccion siguiente se nos ha dado con este objeto, por un Espiritu del que ya hemos dado algunas comunicaciones:

«Ya lo hemos dicho: los médiums, en su calidad de médiums, sólo tienen una influencia secundaria en las comunicaciones de los Espíritus; sus funciones son las de una máquina eléctrica, que trasmite los despachos telegráficos de un punto distante á otro de la tierra. De este modo, cuando queremos dictar una comunicacion, obramos sobre el médium, como el empleado del telégrafo sobre su aparato; es decir, de la misma manera que el *tac-tac* del telégrafo designa á distancia de millares de leguas, sobre una tira de papel, los signos reproductores del despacho, de la misma manera nosotros tambien comunicamos al través de distancias inconmesurables, que separan el mundo visible del mundo invisible, el mundo inmaterial del mundo de los encarnados, lo que nosotros queremos enseñaros por medio del aparato medianímico. Pero tambien así como las influencias atmosféricas obran y turban á menudo la trasformacion del telégrafo eléctrico, la influencia moral del médium obra y turba algunas veces la trasmision de nuestros despachos de ultratumba, porque nos vemos obligados á hacerles pasar por un centro que les es contrario. Sin embargo, esta influencia se anula

por nuestra energía y nuestra voluntad y ningun acto perturbador se manifiesta. En efecto, los dictados de una alta importancia filosófica, las comunicaciones de una perfecta moralidad, son trasmitidas algunas veces por médiums poco á propósito para estas enseñanzas superiores; miéntras que, por otro lado, se trasmiten algunas veces comunicaciones poco edificantes por conducto de médiums que se avergüenzan de haberles servido de conductor.

«En tésis general, se puede afirmar que los Espíritus semejantes llaman á sus semejantes, y que rara vez los Espíritus de gerarquías elevadas, se comunican por aparatos malos conductores, cuando tienen á la mano buenos instrumentos medianímicos, buenos médiums, en una palabra.

«Los médiums ligeros y poco formales llaman pues á los Espíritus de la misma naturaleza; por esto sus comunicaciones están llenas de elogios, frivolidades, ideas sin consecuencia y á menudo muy heterodoxas, espiritísticamente hablando. Ciertamente pueden decir y dicen algunas veces cosas buenas; pero sobre todo en este caso es menester practicar un exámen severo y escrupuloso; por que entre estas cosas buenas, ciertos Espíritus hipócritas insinúan con habilidad y con una perfidia calculada, hechos calumniosos y aserciones mentirosas, á fin de sorprender la buena fé de sus oyentes. Entónces debe uno quitar, sin consideracion toda palabra, toda frase equívoca, y no conservar del dictado sino lo que la lógica acepta, ó lo que la doctrina ha enseñado ya. Las comunicaciones de esta naturaleza sólo son temibles para los espiritistas aislados, los grupos recientes ó poco instruidos; porque en las reuniones en que los adeptos están más adelantados ó han adquirido experiencia, el grajo que se adorna con las plumas del pavo real, es siempre irremisiblemente despedido.

«No hablaré de los médiums que se complacen en solicitar y escuchar comunicaciones obscenas; dejemos que se complazcan en la sociedad de los Espíritus cínicos. Por lo demás, las comunicaciones de este orden por ellas mismas buscan la soledad y el aislamiento; en todo caso, sólo podrían despertar el desden y el disgusto entre los hombres de los grupos filosóficos y formales. Pero cuando se hace sentir realmente la influencia moral del médium, es cuando éste substituye sus ideas personales á las que los Espíritus se esfuerzan en sugerirle; igualmente, cuando saca de su imaginacion teorías fantásticas que el mismo crée de buena fé fruto de una comunicacion intuitiva. En tal caso, puede hacerse la apuesta de mil contra uno que sólo es reflejo del Espíritu personal del médium; acontece tambien el hecho curioso, de que la mano del médium se mueve algunas veces cuasi mecánicamente impulsada por un Espíritu secundario y burlon. Contra esta piedra de toque vienen á estrellarse las imaginaciones ardientes; porque arrastrados por el ardor de sus propias ideas y por el oropel de sus conocimientos literarios, los médiums desconocen el modesto dictado de un Espíritu prudente, y abandonando la presa por la sombra, substituyen una paráfrasis pomposa. Contra este escollo terrible vienen igualmente á estrellarse las personalidades ambiciosas, que, en defecto de comunicaciones que los Espíritus buenos les niegan, presentan sus propias obras como obra de los mismos Espíritus. Aqui teneis porqué es preciso que los gefes de los grupos espiritistas estén dotados de un tacto esquisito y de una rara sagacidad, para discernir las comunicaciones auténticas de aquellas que no lo son, y para no herir á aquellos que se engañan á sí mismos.»

En caso de duda, abstente: dice uno de vuestros antiguos proverbios; no admitais, pues, sino aquello que tenga para vosotros una evidencia cierta. En cuanto aparezca una opinion nueva, por poco que la creais dudosa, pasad-

la por el tamiz de la razon y de la lógica; lo que la razon y el buen sentido reprueban, rechazadlo con vigor; mas vale rechazar diez verdades que admitir una sola mentira, una sola teoria falsa. En efecto, sobre esta teoría podeis edificar todo un sistema que se derrumbaria al primer soplo de la verdad, como un monumento construido sobre la arena movediza, mientras que si hoy rechazais ciertas verdades, porque no se os demuestran lógica y claramente, muy pronto un hecho brusco ó una demostracion irrefutable vendrá á afirmaros en la autenticidad.

«Sin embargo, acordaos, oh espiritistas! de que para Dios y para los buenos Espíritus no hay nada imposible, sino la injusticia y la iniquidad.

«El Espiritismo está bastante esparcido ahora entre los hombres y moralizado suficientemente á los adeptos sinceros de su santa doctrina, para que los Espíritus se vean precisados á emplear los malos instrumentos, los médiums imperfectos. Si, pues, un médium cualquiera que sea, dá un legítimo motivo de sospecha, por su conducta ó sus costumbres, por su orgullo, por su falta de amor y de caridad, rechazad, rechazad sus comunicaciones; porque hay en él una serpiente oculta en las flores: tal es mi conclusion sobre la influencia moral de los médiums.

«Erasto.»

---

## CAPITULO XXI.

### INFLUENCIA DEL CENTRO.

231. 1. ¿El centro en el cual se encuentra el médium, ejerce alguna influencia sobre las manifestaciones?

«Todos los Espíritus que rodean al médium le ayudan, tanto en el bien como en el mal.»

2. ¿Los Espíritus superiores no pueden triunfar de la mala voluntad del Espíritu encarnado, que les sirve de intérprete y de los que le rodean?

«Sí, cuando lo juzgan útil y según la intención de la persona que á ellos se dirige. Ya lo hemos dicho, los Espíritus más elevados pueden algunas veces comunicarse por un favor especial, á pesar de la imperfección del médium y del centro; pero entonces éstos son allí como extraños.»

3. ¿Los Espíritus superiores, procuran conducir las reuniones fútiles á ideas más formales?

«Los Espíritus superiores no van á las reuniones en las que saben que su presencia es inútil. A los centros poco instruidos, pero en que hay sinceridad, vamos con gusto, aun cuando no encontremos sino medianos instrumentos; pero á los centros instruidos, en que domina la ironía, no vamos. Allí, es menester hablar á los ojos y á los oídos; ésta es la misión de los Espíritus golpeadores y

burlones. Es bueno que las gentes engreidas con su ciencia, sean humilladas por los Espíritus ménos sabios y ménos avanzados.»

4. ¿La entrada en las reuniones formales está prohibida á los Espíritus inferiores?

«Nó, algunas veces permanecen en ellas para aprovecharse de las enseñanzas que allí se dán; pero se callan *como los atolondrados en las asambleas de los sábios.*»

232. Seria un error el creer que es menester ser médium para atraerse los séres del mundo invisible. El espacio está poblado de ellos; los tenemos sin cesar al redor nuestro, á nuestro lado, que nos ven, nos observan, se mezclan en nuestras reuniones, nos siguen ó huyen de nosotros, segun que los atraemos ó rechazamos. La facultad medianímica nada tiene que ver con esto; sólo es un medio de comunicacion. Acerca lo que nosotros hemos visto, sobre la causa de simpatía ó de antipatía de los Espíritus, se comprenderá perfectamente que debemos estar rodeados de aquellos que tienen afinidad con nuestro propio Espíritu, segun está elevado ó degradado. Consideremos ahora el estado moral de nuestro globo, y se comprenderá cuál es la índole de los Espíritus que deben dominar entre los Espíritus errantes. Si vamos á ver cada pueblo en particular, podremos juzgar por el carácter dominante de los habitantes, por sus preocupaciones, sus sentimientos más ó ménos morales y *humanitarios*, las órdenes de Espíritus que en ellos se dán cita.

Partiendo de este principio, supongamos una reunion de hombres ligeros, inconsecuentes, ocupados en sus placeres; ¿cuáles serán los Espíritus que se encontrarán allí de preferencia? Seguramente no serán Espíritus superiores, de la misma manera que nuestros sábios y nuestros filósofos no irian á pasar allí el tiempo. Así, pues, todas las veces que los hombres se reunen, tienen con ellos una

asamblea oculta que simpatiza con sus buenas cualidades ó extravagancias, y esto *haciendo abstraccion de todo pensamiento de evocacion*. Admitamos ahora que tenga la posibilidad de hablar con los séres del mundo invisible por medio de un intérprete, es decir, por un médium; ¿cuáles son los que responderán á su llamamiento? Evidentemente los que están allí preparados y que no esperan sino una ocasion para comunicarse. Si en una asamblea fútil se llama á un Espíritu superior, podrá acudir y áun hacer oír algunas palabras razonables, como un buen pastor acude á su rebaño descarriado; pero, desde el momento en que no es comprendido ni escuchado, se vá, como haríais vosotros mismos en su puesto, y entónces los otros tienen el paso franco.

233. No siempre basta que una asamblea sea formal para tener comunicaciones de un órden elevado; hay gentes que no rien nunca, pero su corazón no es por ello más puro; así, pues, el corazón sobre todo es el que atrae á los buenos Espíritus: Ninguna condicion moral excluye las comunicaciones espiritistas, pero si se está en malas condiciones, se habla con sus iguales, que no hacen falta para engañarnos y á menudo halagan nuestras preocupaciones.

Se vé por esto la enorme influencia del centro, sobre la naturaleza de las manifestaciones inteligentes; pero esta influencia no se ejerce como han pretendido algunas personas, cuando áun no se conocia el mundo de los Espíritus cómo se conoce hoy, y ántes que experimentos más concluyentes hubiesen venido á salvar las dudas. Cuando las comunicaciones concuerdan con la opinion de los asistentes, no es porqué esta opinion se refleje en el Espíritu del médium como en un espejo, es porque teneis entre vosotros Espíritus que os son simpáticos tanto para el bien como para el mal, y que abundan en vuestro modo de pensar, y lo que lo prueba es que, si teneis la fuerza

de atraeros otros Espíritus distintos de los que os rodean, aquel mismo médium os hablará un lenguaje enteramente diferente, y os dirá las cosas que estén más léjos de vuestro pensamiento y de vuestras convicciones. En resúmen, las condiciones del centro serán tanto más buenas, cuanto más homogeneidad haya para el bien, más sentimientos puros y elevados, y más deseo sincero de instruirse sin ninguna segunda intencion.

## CAPITULO XXII.

### DE LA MEDIUMNIDAD DE LOS ANIMALES.

234. ¿Los animales pueden ser médiums? Muchas veces se ha hecho esta pregunta, y ciertos hechos parece que responden afirmativamente. Lo que sobre todo ha podido acreditar esta opinion, son los signos notables de la inteligencia de algunos pájaros adiestrados, que parece que adivinan el pensamiento y sacan de un paquete de cartas las que pueden contener la respuesta exacta á una pregunta hecha. Hemos observado estos experimentos con un cuidado muy particular, y lo que hemos admirado más, es el arte que ha sido preciso desplegar para instruir á esos pájaros. Sin duda no se les puede negar cierta dósis de inteligencia relativa, pero seria preciso convenir en que, en esta circunstancia, su perspicacia sobrepusiera de mucho á la del hombre; porque no hay nadie que pueda vanagloriarse de hacer lo que ellos hacen; áun sería preciso, para ciertos experimentos, suponerles un don de doble vista superior ó los sonámbulos que ven más claro. En efecto, se sabe que la lucidez es esencialmente variable y que está sujeta á frecuentes intermitencias, miéntras que en los pájaros seria permanente y funcionaria á punto fijo con una regularidad y una precision que no se vé en ningun sonámbulo; en una palabra, nunca les haria falta. La mayor parte de los experimentos que hemos visto son de la misma naturaleza de los que hacen los

prestidigitadores, y no pueden dejarnos duda sobre el empleo de alguno de sus medios, particularmente el de las cartas forzadas. El arte de la prestidigitacion consiste en disimular estos medios, sin lo que el hecho no tendria ningun atractivo. El fenómeno, áun reducido á esta proporcion, no es menos interesante y queda siempre digno de admirarse el talento del instructor, lo mismo que la inteligencia del discípulo; porque la dificultad que queda por vencer es mucho más grande, si el pájaro no obra sino en virtud de sus propias facultades; así, pues, haciendo que éste haga cosas que pasen los límites de lo posible para la inteligencia humana, es probar, por esto sólo, el empleo de un proceder secreto. Por lo demás, es un hecho constante que estos pájaros no llegan á semejante grado de habilidad sino al cabo de cierto tiempo, y con ayuda de cuidados particulares y perseverantes, lo que no seria necesario si sólo su inteligencia tomase parte. No es más extraordinario el adiestrarles en escoger cartas que el acostumarles á repetir aires musicales, ó palabras.

Lo mismo ha sucedido cuando la prestidigitacion ha querido imitar la doble vista; se hacia demasiado con este objeto para que la ilusion fuese de larga duracion. Desde la primera vez que asistimos á una reunion de esta clase, no vimos en ello sino una imitacion muy imperfecta del sonambulismo, revelando la ignorancia de las condiciones más esenciales de esta facultad.

235. Sea lo que quiera de los experimentos citados más arriba, la cuestion principal no por esto queda ménos intacta bajo otro punto de vista; porque, de la misma manera que la imitacion del sonambulismo no priva á la facultad de existir, la imitacion de la mediumnidad por medio de los pájaros, nada probaria contra la posibilidad de una facultad análoga entre ellos ó entre otros animales. Se trata, pues, de saber, si los animales son aptos como los hombres para servir de intermediarios á los Espíritus

en sus comunicaciones inteligentes. Parece bastante lógico el suponer que un ser viviente, dotado de cierta dosis de inteligencia, sea más propio para este efecto que un cuerpo inerte sin vitalidad, como una mesa, por ejemplo; sin embargo no es así.

236. La cuestión de la mediumnidad de los animales se halla completamente resuelta en la disertación siguiente, dada por un Espíritu, cuya profundidad y sagacidad se ha podido apreciar por las citas que hemos tenido ocasión de hacer. Para conocer bien el valor de su demostración, es esencial referirse á la explicación que ha dado del papel ú oficio del médium, en las comunicaciones que hemos reproducido más arriba. (núm. 225).

Esta comunicación ha sido dada á consecuencia de una discusión, que tuvo lugar sobre este objeto en la «Sociedad parisiense de estudios Espiritistas».

«Hoy abordo la cuestión de la mediumnidad de los animales, promovida y sostenida por uno de vuestros más fervientes adeptos. Pretende, en virtud de este axioma: *Quien puede lo más puede lo ménos*, que nosotros podemos medianimizar á los pájaros y á los otros animales y servirnos de ellos en nuestras comunicaciones con la especie humana. Esto es lo que vosotros llamais en filosofía, ó más bien en lógica, pura y simplemente un sofisma. «Vosotros animais, dice él, la materia inerte, es decir, una mesa, una silla, un piano; *á fortiori*, debeis animar la materia, ya animada, de los pájaros.» Pues bien; en el estado normal del Espiritismo, no sucede esto, no puede ser.

«En primer lugar, convengamos bien en nuestros hechos. ¿Qué es un médium? Es el *sér*, es el individuo, que sirve de instrumento á los Espíritus para que éstos puedan comunicar con facilidad con los hombres: Espíritus encarnados. Por consiguiente, sin médium, nada de comunicaciones tangibles, mentales, escritas, físicas, ni de ninguna clase.

«Hay un principio del que estoy seguro y es admitido por todos los Espiritistas: Este es el de que los semejantes obran sobre sus semejantes y como sus semejantes. Así pues, ¿Cuáles son los semejantes de los Espíritus, sino los Espíritus encarnados ó no encarnados? ¿es menester repetíroslo sin cesar? Pues bien yo os lo repetiré otra vez: vuestro perispíritu y el nuestro están sacados del mismo centro, son de una naturaleza idéntica, son semejantes, en una palabra; poseen una propiedad de asimilacion más ó ménos desarrollada, de imantacion más ó ménos vigorosa, que nos permite á Espíritus y encarnados ponernos con mucha prontitud y con mucha facilidad en relacion. En fin, lo que pertenece en propiedad á los médiums, lo que es de la misma esencia de su individualidad, es una afinidad especial, y al mismo tiempo una fuerza de expansion particular que aniquila en ellos toda refractibilidad, y establecen entre ellos y nosotros una especie de corriente y de fusion que facilita nuestras comunicaciones. Por otra parte, esta refractibilidad de la materia es la que se opone al desarrollo de la mediumnidad en la mayor parte de aquellos que no son médiums.

«Los hombres siempre tienen propension á exagerarlo todo; los unos, no hablo ahora de los materialistas, niegan un alma á los animales, y otros quieren darles una, por decirlo así, semejante á la nuestra. ¿Por qué quereis confundir de este modo lo perfectible con lo imperfectible? Nó, nó, estad bien convencidos de ello; el fuego que anima á las bestias, el soplo que les hace obrar, mover, y hablar en su lengua, no tiene, en cuanto al presente, ninguna disposicion para mezclarse, para unirse, para confundirse con el soplo divino, el alma etérea, el Espiritu, en una palabra, que anima el sér esencialmente perfectible; el hombre el rey de la creacion. Por lo demás ¿no es esta condicion esencial de perfectibilidad lo que constituye la superioridad de la especie humana, sobre las otras

especies terrestres? Pues bien; reconoced que no puede asimilarse al hombre, único perfectible en sí mismo y en sus obras, ningun individuo de las otras razas vivientes en la tierra.

«El perro, al que su inteligencia superior entre los animales, ha hecho amigo y el compañero del hombre, ¿es perfectible por sí mismo y por su iniciativa personal? nadie se atrevería á sostenerlo; porque el perro no hace progresar al perro, y aquel de entre ellos que mejor adiestrado está, lo es siempre por su amo. Desde que el mundo es mundo, la nutria construye su choza sobre las aguas, con las mismas proporciones y siguiendo una regla invariable; los ruiseñores y las golondrinas jamás construyen sus nidos de otro modo que lo hicieron sus padres. Un nido de gorriones de ántes del diluvio, así como un nido de gorriones de la época moderna, siempre es un nido de gorriones, edificado con las mismas condiciones y por el mismo sistema de entrelazamiento de hebras de yerbas y desperdicios, recogidos en la primavera, en la época de los amores. Las abejas y las hormigas, esas pequeñas repúblicas caseras, nunca han variado en sus costumbres de provisiones, en su modo de andar, en sus hábitos y en sus producciones. En fin, la araña teje siempre su tela del mismo modo.

«Por otra parte, si buskais las cabañas de follage y las tiendas de las primeras edades de la tierra, encontrareis en su lugar los palacios y las quintas de la civilizacion moderna; los vestidos de súcia piel han sido reemplazados por tejidos de oro y seda; en fin, á cada paso encontrareis la prueba de la marcha incesante de la humanidad hácia el progreso.

«De este progreso constante, invencible, irrecusable de la especie humana y del modo de estacionarse indefinido de las otras especies animadas, deducid conmigo, que si existen principios comunes en lo que vive y se mueve so-

bre la tierra: el Espíritu y la materia, no es ménos verdad que vosotros solo, Espíritus encarnados, estais sometidos á esta inevitable ley del progreso que os empuja fatalmente hácia adelante y siempre adelante. Dios ha puesto los animales á vuestro lado como auxiliares para alimentaros, para vestiros, para secundaros. Les ha dado cierta dosis de inteligencia, porque para ayudaros les es necesaria la comprension, y ha proporcionado su inteligencia á los servicios que están llamados á prestaros; pero en su sabiduría, no ha querido que estuviesen sometidos á la misma ley del progreso; tales como fueron creados, tales han quedado y quedarán hasta la extincion de sus razas.

Se ha dicho: los Espíritus medianimizan y hacen mover la materia inerte, las sillas, las mesas, los pianos; hacen mover sí; pero medianimizan? No! Porque, lo repito, sin médium, ninguno de estos fenómenos puede producirse. ¿Qué tiene de extraordinario el que con auxilio de uno ó de muchos médiums, hagamos mover la materia inerte, pasiva, que justamente en razon de ser pasiva é inerte, es por lo mismo propia para sufrir los movimientos y las direcciones que deseamos imprimirla? Para ello, tenemos necesidad de los médiums, es positivo; pero no es necesario que el médium esté presente ó tenga *conciencia* del fenómeno, porque podemos obrar con los elementos que nos proporciona, sin él saberlo y fuera de su presencia, sobre todo en los hechos tangibles y de aportes. Nuestra capa flúidica, más imponderable y más sutil que el más sutil y más imponderable de vuestros gases, uniéndose, casándose, combinándose con la capa flúidica más *animalizada* del médium y cuya propiedad de expansion y de penetracion es impalpable para vuestros sentidos groseros, y cuasi inexplicable para vosotros, nos permite el mover los muebles y aún romperlos, y arrojarlos á habitaciones desocupadas.

«Ciertamente los Espíritus pueden hacerse visibless y

tangibles para los animales, y á menudo el espanto repentino de que se ven poseidos y que os parece sin motivo, es causado por la vista de uno ó de muchos de esos Espíritus mal intencionados, para con los individuos presentes ó para con aquellos á quienes pertenecen los referidos animales. Muy á menudo, veis caballos que no quieren avanzar ni retroceder, ó que se encabritan, ante un obstáculo imaginario; pues bien; tened por cierto que el obstáculo imaginario, es muchas veces un Espíritu ó un grupo de Espíritus que se complacen, impidiéndoles adelantar. Acordaos de la burra de Balaam, que viendo un ángel delante de ella, blandiendo su brillante espada, se obstinaba en no menearse del puesto; fué porque queria el ángel que ántes de manifestarse á Balaam visiblemente, sólo el animal le viese. Pero, lo repito, nosotros no medianizamos directamente, ni á los animales, ni á la materia inerte; siempre nos hace falta el concurso de un médium, sabiéndolo ó sin que lo sepa, porque nos hace falta la union de flúidos homogéneos, lo que no encontramos ni en los animales, ni en la materia bruta.

«Mr. T... dice que ha magnetizado á su perro; ¿qué logró? Lo mató; porque aquel desgraciado animal, murió despues de haber caido en una especie de atonía, de languidez, consecuencia de su magnetizacion. En efecto, inundándole de un flúido absorbido en una esencia superior á la esencia especial de su naturaleza, lo ha aplastado y ha obrado sobre él, aunque más lentamente, de la misma manera que el rayo. Así pues, como no hay homogeneidad posible entre nuestro perispíritu y la capa flúidica de los animales propiamente dicho, les aplastaríamos instantáneamente, medianimizándolos.

Establecido esto, reconozco perfectamente que en los animales existen aptitudes diversas; que ciertos sentimientos, ciertas pasiones idénticas á las pasiones y á los sentimientos humanos se desarrollan en ellos; que son

sensibles y reconocidos, vengativos é iracundos segun se les trata. Es que Dios, que no hace nada incompleto, ha dado á los animales compañeros ó servidores del hombre, cualidades de sociabilidad que faltan completamente á los animales salvajes que habitan los desiertos. Pero de esto á poder servir de intermediarios para la trasmision del pensamiento de los Espíritus, hay un abismo: la diferencia de las naturalezas.

«Vosotros sabeis que sacamos del cérebro de los médiums los elementos necesarios para dar á nuestra idea una forma sensible y comprensible para vosotros; con auxilio de los materiales que posée, el médium traduce nuestro pensamiento á la lengua vulgar; pues bien; ¿qué elementos encontraríamos en el cérebro de un animal? ¿Hay en él palabras, nombres, letras, cualquiera de las señales parecidas á las que existen en el hombre, aun en el ménos inteligente? Sin embargo, vosotros direis que los animales comprenden el pensamiento del hombre; áun lo adivinan; sí, los animales adiestrados comprenden ciertos pensamientos. ¿Pero habeis visto que los reproduzcan nunca? Nó; sacad, pues, de esto la consecuencia de que los animales no pueden servirnos de intérpretes.

Para reasumir: los hechos medianímicos no pueden manifestarse sin el concurso conocido ó ignorado de los médiums; y sólo entre los encarnados, Espíritus como nosotros, podemos encontrar los que pueden servirnos de médiums. En cuanto á adiestrar á los perros, á los pájaros y á otros animales para que hagan tales ó cuales ejercicios, es tarea vuestra y no nuestra.»

ERASTO.

*Nota.* Se encontrarán en la *Revue Sspiritue* de Setiembre de 1861, los detalles de un proceder empleado por los adiestradores de los pájaros sábios, para hacerles sacar de un paquete las cartas perdidas.

## CAPITULO XXIII.

### DE LA OBSESION.

Obsesion simple.—Fascinacion.—Subyugacion.—Causas de la obsesion.—Medios de combatirla.

237. En el número de los escollos que presenta la práctica del Espiritismo, es menester poner en primera línea *la obsesion*, es decir, el imperio que algunos Espíritus saben tomar sobre ciertas personas. Esta nunca tiene lugar sino por los Espíritus inferiores que procuran dominar; los Espíritus buenos no hacen experimentar ninguna contrariedad; aconsejan, combaten las influencias de los malos, y si no se les escucha, se retiran. Los malos, por el contrario, se unen á aquellos en quienes pueden hacer presa; si llegan á tomar imperio sobre alguno, se identifican con su propio Espíritu, y le conducen como á un verdadero niño.

La obsesion presenta caracteres diversos que es muy necesario distinguir, y que resultan del grado de opresion y de naturaleza de los efectos que produce. La palabra *obsesion* es en cierto modo un término genérico por el cual se designa esta especie de fenómeno, cuyas princi-

pales variedades son: la *obsesion simple*, la *fascinacion*, y la *subyugacion*.

238. La *obsesion simple* tiene lugar cuando un Espíritu malhechor engaña á un médium, se mezcla contra su voluntad, en las comunicaciones que recibe, le impide el comunicarse con otros Espíritus, y substituye á aquellos que se evocan.

No se está obsesado por el solo hecho de ser engañado por un Espíritu mentiroso; el mejor médium está expuesto á esto, sobre todo al principio, cuando áun le falta la experiencia necesaria, de la misma manera que entre nosotros las gentes más honradas pueden ser engañadas por los tunantes. Se puede, pues, ser engañado sin estar obsesado; la obsesion está en la tenacidad del Espíritu del cual no podemos desembarazarnos.

En la obsesion simple, el médium sabe muy bien que tiene que habérselas con un Espíritu mentiroso, y este no se oculta; no disimula sus malas intenciones y su deseo de contrariar. El médium reconoce sin trabajo la artimaña, y como está preparado, rara vez es engañado. Esta especie de obsesion es simplemente desagradable, y no tiene otro inconveniente, que el oponer un obstáculo á las comunicaciones, que se quisieran tener con Espíritus formales ó con aquellos por quienes se siente afecto.

Se pueden colocar en esta categoría [los casos de *obsesion física*, es decir la que consiste en las manifestaciones ruidosas y obstinadas de ciertos Espíritus que hacen oír espontáneamente golpes ú otros ruidos. Nos remitimos sobre este fenómeno al capítulo de las *Manifestaciones físicas espontáneas* (núm. 82.)

239. La *fascinacion* tiene consecuencias mucho más graves. Es una ilusion producida por la accion directa del Espíritu sobre el pensamiento del médium, y que en cierto modo paraliza su juicio, con respeto á las comunicaciones. El médium fascinado no cree ser engañado; el Es-

píritu tiene la maña de inspirarle una confianza ciega, que le impide ver la superchería y comprender el absurdo de lo que escribe, aún cuando todo el mundo lo conozca; la ilusion puede llegar hasta hacerle ver lo sublime en el lenguaje más ridículo. Se estaria en un error, si se creyera que este género de obsesion no puede alcanzar sino á las personas sencillas, ignorantes y desprovistas de juicio; los hombres más discretos, más instruidos y más inteligentes, bajo otros conceptos, no están exentos de esto, lo que prueba que esta aberracion es efecto de una causa extraña, cuya influencia sufren.

Ya hemos dicho que las consecuencias de la fascinacion son mucho más graves; en efecto, á favor de la ilusion que es su resultado, el Espíritu conduce á aquel á quien ha logrado dominar como lo haria con un ciego, y puede hacerle aceptar las doctrinas más extravagantes y las teorías más falsas, como única expresion de la verdad; aún más, puede excitarle á que haga acciones ridículas, comprometedoras y hasta perniciosas.

Se comprende fácilmente toda la diferencia que hay entre la obsesion simple y la fascinacion; se comprende tambien que los Espíritus que producen estos dos efectos deben diferir de carácter. En la primera, el Espíritu que se une á nosotros, sólo es un sér importuno por su tenacidad, y deseamos con impaciencia podernos desembarazar de él. En la segunda, es otra cosa; para llegar á tales fines, es necesario un Espíritu hábil, vivo y profundamente hipócrita; porque no puede chasquear, y hacerse aceptar sino con ayuda de la máscara con que sabe cubrirse y de una farsa de virtud; las grandes palabras de caridad, humildad y de amor de Dios son para él como credenciales; pero á través de todo esto deja ver las señales de inferioridad, que es menester estar *fascinado* para no ver; teme tambien á todas las personas que ven demasiado claro; asi es que su táctica es cuasi siempre la de inspirar á su

intérprete el alejamiento de cualquiera que pudiese abrirle los ojos; por este medio, evitando toda contradicción, siempre tiene la seguridad de tener razón.

240. La *subyugación* es una restricción que paraliza la voluntad del que la sufre y le hace obrar á pesar suyo. En una palabra, es su verdadero *yugo*.

La subyugación puede ser *moral ó corporal*. En el primer caso, el subyugado es solicitado á tomar determinaciones muchas veces absurdas y comprometidas, que por una especie de ilusión, las cree sensatas; es una especie de fascinación. En el segundo caso, el Espíritu obra sobre los órganos materiales y provoca movimientos involuntarios. Se traduce en el médium escribiente por una necesidad incesante de escribir, áun en los momentos más inoportunos. Nosotros los hemos visto que, en defecto de pluma ó de lápiz, escribían con el dedo, en todas partes en donde se encontraban, en las mismas calles, en las puertas y en las paredes.

La subyugación corporal vá algunas veces más léjos; puede conducir á los actos más ridículos. Hemos conocido á un hombre que no era jóven ni hermoso, que bajo el imperio de una obsesión de esta naturaleza, se veía obligado por una fuerza irresistible, á ponerse de rodillas delante de una jóven, con la cual no habia tenido ninguna entrevista, y á pedirla en matrimonio. Otras veces sentía en las espaldas y en las piernas una presión enérgica, que le forzaba contra su voluntad y sin embargo de la resistencia que hacia, á ponerse de rodillas y besar el suelo en los parajes públicos y en presencia de la multitud. Este hombre pasaba por loco entre sus amigos; pero nosotros nos hemos convencido de que no lo era, porque tenia el pleno convencimiento de la ridiculez de lo que hacia contra su voluntad, por lo que sufría horriblemente.

241. En otro tiempo se daba el nombre de *posesión* al imperio ejercido por malos Espíritus, cuando su influen-

cia llegaba hasta la aberracion de las facultades. La posesion sería para nosotros sinónimo de la subyugacion. Si no adoptamos este término, es por dos razones: primera, porque implica la creencia de seres creados para el mal y entregados perpétuamente á él, siendo así que no hay sino seres más ó ménos imperfectos y que todos pueden mejorarse; y segunda, porque implica igualmente la idea de la toma de posesion de un cuerpo por un Espíritu extraño, de una especie de cohabitacion, siendo así que solo hay una sujecion. La palabra *subyugacion*, expresa perfectamente el pensamiento. De este modo para nosotros no hay *poseidos*, en el sentido vulgar de la palabra, sólo hay *obsesados, subyugados y fascinados*.

242. La obsesion como ya hemos dicho, es uno de los más grandes escollos de la mediumnidad; es tambien uno de los mas frecuentes; así es que todos los cuidados serian pocos para combatirlo, porque además de los inconvenientes personales que pueden resultar de esto, es un obstáculo absoluto para la bondad y la veracidad de las comunicaciones. La obsesion, en cualquier grado que esté, siendo siempre efecto de una sujecion, y esta sujecion no pudiendo nunca ser ejercida por Espíritu bueno, resulta de esto que toda comunicacion dada por un médium obsesado, es de origen sospechoso y no merece ninguna confianza. Si alguna vez se encuentra algo bueno en ella debe tomarse y arrojar todo lo que es simplemente dudoso.

243. Se conoce la obsesion en los caractéres siguientes:

1.º Persistencia de un Espíritu en comunicarse contra la voluntad del médium, por la escritura, el oido, la tiptología, etc. oponiéndose á que otros Espíritus puedan hacerlo.

2.º Ilusion, que no obstante la inteligencia del médium, le impide el reconocer la falsedad y la ridiculez de las comunicaciones que recibe.

3.º Creencia en la infalibilidad y en la identidad abso-

luta de los Espíritus que se comunican, y que, bajo nombres respetables y venerados, dicen cosas falsas ó absurdas.

4.º Confianza del médium en los elogios que hacen de él los Espíritus que se le comunican.

5.º Propension á separarse de las personas que pueden darle avisos útiles.

6.º Tomar á mal la crítica de las comunicaciones que reciben.

7.º Necesidad incesante ó importuna de escribir.

8.º Sujecion física de cualquier clase, que domina la voluntad, forzándonos á obrar ó á hablar á nuestro pesar.

9.º Ruidos y trastornos persistentes á nuestro alrededor y de los que somos causa ú objeto.

244. En presencia del peligro de la obsesion, se dice que el ser médium es una cosa desagradable; ¿no es esta facultad la que la provoca; en una palabra, no es esto una prueba del inconveniente de las comunicaciones de los Espíritus? Nuestra contestacion es fácil y rogamos que se medite con cuidado.

No son los médiums, ni los espiritistas los que han creado á los Espíritus, sino que los Espíritus son la causa de que haya espiritistas y médiums; no siendo los Espíritus más que las almas de los hombres, hay, pues, Espíritus desde que hay hombres, y por consiguiente han ejercido en todo tiempo su influencia saludable ó perniciosa sobre la humanidad. La facultad medianímica no es para ellos sino un medio para manifestarse; en defecto de esta facultad, lo hacen de mil maneras distintas más ó menos ocultas. Seria, pues, un error creer que los Espíritus ejercen su influencia sólo por las comunicaciones escritas ó verbales; esta influencia es de todos los instantes, y aquellos que no se ocupan de los Espíritus, y que ni creen en ellos están expuestos como los otros, y aún más, porque no tienen contrapeso. La mediumnidad es para el

Espíritu un medio de hacerse conocer; si es malo, se hace siempre traicion por hipócrita que sea; puede pues decirse que la mediumnidad permite ver al enemigo frente á frente, si así podemos expresarnos, y combatirle con sus propias armas; sin esta facultad, obra en la oscuridad, y á favor de su invisibilidad, puede hacer, y hace en realidad mucho mal. ¡Á cuántos actos no es uno impulsado, por desgracia, y que se hubieran evitado, si hubiese habido un medio de ilustrarse? Los incrédulos no creen decir tanta verdad como dicen, cuando afirman respecto de un hombre, que se extravía con obstinacion: «Un mal genio le empuja hácia la perdicion.» De este modo el conocimiento del Espiritismo, léjos de dar imperio á los malos Espíritus, debe dar por resultado en un tiempo más ó ménos próximo, y cuando se haya propagado, *el destruir este imperio*, dando á cada uno los medios de ponerse en guardia contra sus sugerencias, y el que sucumba, á nadie podrá culpar sino á sí mismo.

Regla general: cualquiera que tenga malas comunicaciones espiritistas, escritas ó verbales, está bajo una mala influencia; esta influencia se ejerce sobre él, escriba ó deje de escribir, es decir, sea ó nó médium, crea ó no crea. La escritura dá el medio de asegurarse de la naturaleza de los Espíritus, que obran sobre él, y de combatirles, si son malos, lo que se hace áun con más éxito, cuando viene á conocer el motivo que les hace obrar. Si es demasiado ciego para dejar de comprenderlo, otros podrán hacerle abrir los ojos.

En resúmen, el peligro no está en el mismo Espiritismo, puesto que puede, por el contrario, servir de comprobante y preservarnos del que corremos sin cesar, sin que lo sepamos; está en la orgullosa propension de ciertos médiums en creerse, con demasiada ligereza, instrumentos exclusivos de Espíritus superiores, y en la especie de fascinacion que no les permite comprender las tonterias de

los que son intérpretes. Aquellos mismos que no son médiums pueden dejarse engañar. Citemos una comparacion. Un hombre tiene un enemigo secreto, que no conoce y que esparce contra él, por bajo mano, la calumnia y todo lo que la más negra maldad puede inventar; vé perder su fortuna, alejarse sus amigos, turbada su felicidad interior; no pudiendo descubrir la mano que le hiere, no puede defenderse, y sucumbe; pero viene un dia que este enemigo secreto le escribe, y sin embargo de su astucia, se hace traicion. Hé aquí, pues, á su enemigo descubierto y puede confundirle y rehacerse. Tal es el papel de los malos Espíritus que por el Espiritismo nos es posible conocer y descubrir.

245. Los motivos de la obsesion varian segun el carácter del Espíritu; muchas veces es una venganza que ejerce sobre un individuo de quien ha tenido que quejarse durante su vida, ó en otra existencia; á menudo no tiene otra razon que el deseo de hacer mal; como sufre, quiere hacer sufrir á los demás; halla una especie de gozo en atormentarles, en vejarles; de este modo la impaciencia que se le demuestra le excita, porque tal es su objeto, miéntras que se le cansa con la paciencia; irritándose, demostrando despecho, se hace precisamente lo que él quiere. Estos Espíritus obran algunas veces por ira y por celos del bien; por esto dirigen sobre las gentes honradas sus intenciones malélicas. Uno de ellos se ha unido como una polilla á una honrada familia conocida nuestra, á la que por lo demás no tiene la satisfaccion de tomar por juguete; preguntado por el motivo que tenia para atacar á las buenas gentes, más bien que á los hombres malos como él, contestó: «*éstos no me causan envidia.*» Otros están guiados por un sentimiento de maldad que les conduce á aprovecharse de la debilidad moral de ciertos individuos, que saben que son incapaces de resistirles. Uno de estos últimos, que subyugaba á un jóven de intelligen-

cia muy limitada, preguntado por los motivos de esta eleccion, nos contestó: «*Tengo una necesidad muy grande de atormentar á alguno; una persona razonable me rechazaria, me arrimo á un idiota que no me oponga ninguna virtud.*»

246. Hay Espíritus obsesores sin malicia, que son algo buenos, pero que tienen el orgullo del falso saber; tienen sus ideas y sus sistemas sobre las ciencias, la economía social, la moral, la religion, la filosofía; quieren hacer prevalecer su opinion y al efecto buscan médiums bastante crédulos, para que las acepten á ojos cerrados, á quienes fascinan para impedirles que puedan distinguir lo verdadero de lo falso. Estos son los mas perjudiciales; porque los sofismas no les cuestan nada, y de este modo pueden acreditar las utopías más ridículas; como conocen el prestigio de los grandes nombres, no tienen ningun escrúpulo en servirse de aquellos ante de los cuales nos inclinamos con respeto, y tampoco retroceden al sacrilegio de nombrarse, Jesús, Virgen Maria, ó un santo venerado. Procuran deslumbrar con un lenguaje pomposo, más pretencioso que profundo, erizado de términos técnicos y adornado de grandes palabras de caridad y de moral: se guardarán de dar un mal consejo, porque saben bien que serian despedidos; además, los que son sus víctimas les defienden porfiadamente, diciendo: ya veis que nada dicen de malo. Pero la moral no es para ellos sino un pase, es el menor de sus cuidados, lo que quieren ante todo es dominar é imponer sus ideas, aunque estén desprovistas de razon.

247. Los Espíritus sistemáticos generalmente son bastante aficionados á escribir; por esto buscan los médiums que escriben con facilidad, de los que procuran hacerse instrumentos dóciles y sobre todo entusiastas, fascinándoles. Son cuasi siempre habladores, muy prolijos, procurando compensar la calidad con la cantidad. Se complacen

en dictar á sus intérpretes, escritos voluminosos é indigestos y á menudo poco inteligibles, que felizmente tienen por antídoto la imposibilidad material de ser leídos por las masas. Los Espíritus verdaderamente superiores son sóbrios de palabras; escriben poco y dicen mucho; además esta prodigiosa fecundidad debe ser siempre sospechosa.

No podríamos ser bastante circunspectos cuando se trata de publicar estos escritos; las utopias y las excentricidades en que abundan mucho, y que chocan con el buen sentido, producen una molesta impresion en las personas novicias, dándoles una idea falsa del Espiritismo, sin contar que éstas son armas de las cuales se sirven sus enemigos para ponerlo en ridículo. Entre estas publicaciones, las hay que sin ser malas y sin dimanar de una obsesion, pueden ser miradas como imprudentes, *intempestivas* ó poco hábiles.

248. Acontece muchas veces que un médium no puede comunicarse sino con un solo Espíritu, que se une á él y responde por aquellos que son llamados por conducto de dicho médium. Esta no es siempre una obsesion, porque puede dimanar de una falta de flexibilidad del médium, y de una afinidad especial por parte suya para con tal ó cual Espíritu. No hay obsesion propiamente dicha sino cuando el Espíritu impone y aleja á los otros por su voluntad; lo que nunca es el producto de un Espíritu bueno. Generalmente el Espíritu que se apodera del médium con la idea de dominarle, no sufre el exámen crítico de sus comunicaciones; cuando vé que no son aceptadas y que se discuten, no se retira; pero inspira al médium el pensamiento de aislarse, y muchas veces se lo manda. Todo médium que se resiente de la crítica de las comunicaciones que recibe, es eco del Espíritu que le domina, y este Espíritu no puede ser bueno, desde el momento en que le inspira un pensamiento ilógico, el de rehusar su exámen. El aislamiento del médium es siempre una cosa mala pa-

ra él; porque no tiene ninguna comprobacion para sus comunicaciones. No solamente debe cerciorarse por el aviso de un tercero, sino que le es necesario el estudiar todas las clases de comunicaciones para compararlas; aislándose en las que obtiene, por muy buenas que le parezcan, se expone á hacerse ilusiones sobre su valor sin contar con que no puede saberlo todo, y que versan siempre, poco más ó ménos, sobre un mismo asunto. (núm. 192; médiums exclusivos.)

249. Los medios de combatir la obsesion varian segun el carácter que reviste. El peligro realmente no existe para todo médium, que está bien convencido de que ha de habérselas con un Espíritu mentiroso, como tiene lugar en la obsesion simple; para él no es más que una cosa desagradable. Pero por lo mismo que esto le es desagradable con tanta más razon el Espíritu se encarniza en él para vejarse. Dos cosas esenciales deben hacerse en este caso. Probar al Espíritu que no se es juguete de él, y que le es imposible el engañarnos; segundo, acabarle la paciencia, mostrándose más paciente que él. Si está bien convencido de que pierde el tiempo, concluirá por retirarse, como hacen los importunos cuando no se les escucha.

Pero no siempre basta esto, y puede ser largo, porque los hay que son tenaces, y para ellos los meses y los años son poca cosa. En tal caso el médium debe hacer una evocacion ferviente á su buen ángel guardian, lo mismo que á los buenos Espíritus que le son simpáticos, y rogarles que le asistan. Con respeto al Espíritu obsesor, por malo que sea, es menester tratarle con severidad; pero con benevolencia, y vencerle con buenos procederes, rogando por él. Si realmente es perverso, se burlará al principio; pero, moralizándole con perseverancia, acabará por enmendarse: es la empresa de una conversion, tarea muy á menudo penosa, ingrata, aun repugnante; pero cuyo mérito está en la dificultad, y que si se realiza bien, queda

siempre la satisfacción de haber cumplido un deber de caridad y muchas veces la de haber conducido al buen camino una alma extraviada.

Conviene igualmente interrumpir toda comunicación escrita, desde el momento en que se reconoce que viene de un Espíritu malo, que no quiere entender la razón, á fin de no darle el placer de ser escuchado. Aun en ciertos casos, puede ser útil el dejar de escribir por algun tiempo; cada uno debe conducirse segun las circunstancias. Pero si el médium escribiente puede evitar estas conversaciones, absteniéndose de escribir, no sucede lo mismo con el médium auditivo, á quien el Espíritu obsesor persigue algunas veces á cada momento con sus palabras groseras ú obscenas, y que ni siquiera tiene el recurso de taparse los oídos. Por lo demás, es menester reconocer que ciertas personas se divierten con el lenguaje trivial de esta clase de Espíritus, que animan y provocan, riéndose de sus necedades, en lugar de imponerles silencio y moralizarles. Nuestros consejos no pueden aprovechar á los que quieren perderse.

250. No hay, pues, peligro sino fastidio, para todo médium que no se deja dominar; porque no puede ser engañado: todo lo contrario sucede en la *fascinacion*, porque entónces el imperio que toma el Espíritu sobre aquel de quien se apodera, no tiene límites. Lo único que puede hacerse con él, es procurar convencerle de que está superditado, y hacer que su obsesion venga á ser simple; pero esto no es siempre fácil, y algunas veces es imposible. El ascendiente del Espíritu puede ser tal, que haga sordo al fascinado á toda clase de reflexiones, y puede llegar hasta hacerle dudar, cuando el Espíritu comete alguna grosera herejía científica, de si se engaña la ciencia. Como hemos dicho ya, generalmente acoge muy mal los consejos; la crítica le fastidia, le irrita y le hace aborrecer á los que no toman parte en su admiación. Sospechar de

su Espíritu, es cuasi una profanacion á sus ojos, y esto es precisamente lo que quiere el Espíritu; porque lo que desea es que doblen la rodilla ante su palabra. Uno de ellos ejercia una fascinacion extraordinaria sobre una persona relacionada con nosotros; lo evocamos, y luego despues de algunas farsas, viendo que no podia negar ó disfrazar su identidad, concluyó por confesar que no era aquel cuyo nombre tomaba. Habiéndole preguntado porqué abusaba de esta persona, contestó estas palabras que pintan claramente el carácter de esta clase de Espíritus: *Buscaba un hombre á quien pudiera conducir; lo he encontrado, y me quedo con él.*—Pero si se le hace ver claro os echará fuera.—*Lo veremos!*—Como no hay peor ciego que el que no quiere ver, cuando se reconoce la inutilidad de toda tentativa para abrir los ojos al fascinado, lo mejor es dejarle en sus ilusiones. No puede curar un enfermo que se obstina en conservar su enfermedad y se complace en ella.

251. La subyugacion corporal quita á menudo al obsesado la energia necesaria para dominar al Espíritu malo, por esto es necesaria la intervencion de una tercera persona, obrando sea por el magnetismo, sea por el imperio de su voluntad. En defecto del concurso del obsesado, esta persona debe tomar el ascendiente sobre el Espíritu; pero como este ascendiente no puede ser sino moral, solo es dado el ejercerlo á un sér moralmente superior al Espíritu, y su poder será tanto más grande cuanto mayor será su superioridad moral, porque impone al Espíritu que se vé forzado á inclinarse ante él; por esto Jesús tenia tan gran poder para sacar lo que entónces llamaban demonios, es decir, los malos Espíritus obsesores.

Nosotros no podemos dar aquí sino consejos generales; porque no hay ningun proceder material, sobre todo ninguna fórmula, ni ménos ninguna palabra sacramental que tenga la virtud de expulsar á los Espíritus obsesores. Lo

que le falta muchas veces al obsesado es una fuerza flúidica suficiente; en este caso, la accion magnética de un buen magnetizador puede serle útil y servirle de ayuda. Por otra parte, siempre es bueno tomar por la mediacion de un médium seguro, los consejos de un Espiritu superior ó de su ángel de la guarda.

252. Las imperfecciones morales del obsesado son amenudo un obstáculo para su libertad.

Hé aquí un ejemplo notable, que puede servir de instruccion para todos.

Hacia ya algunos años que várias hermanas eran víctimas de impertinencias muy desagradables. Sus vestidos eran dispersados sin cesar por todos los rincones de la casa, hasta por el tejado, cortados, rotos y acribillados de agujeros, por mas que tuviesen buen cuidado de cerrarlo bajo llave. Estas señoras, relegadas en una pequeña localidad de provincia, nunca habian oido hablar de Espiritismo. Naturalmente su primer pensamiento fué el de que eran blanco de burlas de mal género; pero la persistencia del hecho y las precauciones que tomaban, las apartaron de tal idea. Despues de mucho tiempo, con motivo de algunas indicaciones, creyeron oportuno dirigirse á nosotros para conocer la causa de semejantes desgracias y los medios de remediarlas, si fuese posible. La causa no era dudosa; el remedio más difícil. El Espiritu que se manifestaba por actos semejantes era evidentemente malévolo. Mostró en la evocacion una gran perversidad y manifestóse inaccesible á todo buen sentimiento. La oracion pareció sin embargo, ejercer una influencia saludable; pero despues de algun tiempo de descanso, las impertinencias empezaron de nuevo. Hé aquí el consejo que con este motivo dió un Espiritu superior.

«Lo mejor que pueden hacer esas señoras es rogar á sus Espiritus protectores que no las abandonen; no tengo otro consejo mejor que darles, que examinen su concien-

cia para confesarse á sí mismas, y ver si han practicado siempre el amor al prójimo y la caridad; no quiero decir la caridad que dá y distribuye, sino la caridad en las palabras; porque desgraciadamente no saben retener la suya, y no justifican, por sus actos piadosos, el deseo que tienen de quedar libres del que les atormenta. Les gusta mucho decir mal del prójimo, y el Espíritu que les observa, se venga; porque le hicieron padecer mucho, cuando vivía. Que repasen su memoria y verán muy pronto con quien tienen que habérselas.

«Sin embargo, si consiguen mejorarse, sus ángeles guardianes se les acercarán, y su sola presencia bastará para echar fuera al Espíritu malo, que se ha apoderado de una de ellas sobre todo; porque su ángel de la guarda ha tenido que alejarse en vista de sus actos reprensibles ó de sus pensamientos malos. Lo que les falta son fervientes oraciones por los que sufren, y sobre todo, la práctica de las virtudes impuestas por Dios á cada uno segun su condicion.»

Sobre la observacion que hicimos de que estas palabras nos parecian un poco severas, y que quizá seria necesario endulzarlas para transmitir las, el Espíritu añadió:

«Yo debo decir lo que he dicho y del modo cómo lo digo; porqué las personas en cuestion, tienen la costumbre de creer que no hacen mal con la lengua, y hacen mucho. Por esto es menester impresionar su Espíritu de manera, que sea para ellos una advertencia formal.»

De esto se desprende una enseñanza de una grande importancia, y es que las imperfecciones morales dan acceso á los Espíritus obsesores, y que el medio más seguro de desembarazarse de ellos es el atraer á los buenos por la práctica del bien. Los Espíritus buenos tienen sin duda más poder que los malos, y su voluntad basta para alejarlos; pero no asisten sino á los que les secundan por los esfuerzos que hacen para mejorarse, de otro modo se alejan,

y dejan el campo libre á los Espíritus malos, que vienen á ser de este modo en ciertos casos, instrumentos de castigo, porque los buenos les dejan obrar con este fin.

253. Por lo demás, es menester guardarse de atribuir á la accion directa de los Espíritus todos los disgustos que pueden ocurrir; estos disgustos son á menudo consecuencia de la incuria ó de la imprevision. Un labrador nos comunicó que hacia doce años era víctima de toda suerte de desgracias con respectó á su ganado; tan pronto se le morian las vacas como no daban leche; lo mismo le sucedia con los caballos, los carneros ó los cerdos. Hizo muchos novenarios que no remediaron el mal, lo mismo que las misas que mandó celebrar y los exorcismos que se practicaron. Entónces, segun las preocupaciones de los campesinos, se persuadió de que se habia echado una maldicion sobre sus animales. Creyéndonos sin duda dotados de un poder para conjurar, mayor que el del cura de su lugar, nos consultió. Hé aquí la contestacion que obtuvimos:

«La mortalidad ó las enfermedades de los ganados de ese hombre, proviene de que sus cuadras están infestadas y no las hace reparar, porque le *cuesta dinero*.»

254. Terminaremos este capítulo con las respuestas dadas por los Espíritus á algunas preguntas, respuestas que vienen en apoyo de lo que hemos dicho.

1. ¿Por qué ciertos médiums no pueden desembarazarse de los Espíritus malos que se unen á ellos; y cómo los Espíritus buenos que evocan, no son bastante poderosos para alejar á los otros, y comunicarse directamente?

«No es el poder el que falta al Espíritu bueno, muchas veces es el médium quien no es bastante fuerte para secundarle; su naturaleza se presta mejor á ciertas relaciones; su flúido se identifica más bien con un Espíritu que con otro; esto es lo que dá mucho imperio á los que quieren mortificar.»

2. ¿Nos parece, sin embargo, que hay personas muy meritorias, de una moralidad irreprochable, y con todo se ven imposibilitadas de comunicarse con los Espíritus buenos?

«Esta no es una prueba; ¿y quién os ha dicho que su corazón no esté manchado algún tanto por el mal? ¿qué el orgullo no domine un poco la apariencia de la bondad? Estas pruebas, mostrando al obsesado su debilidad, deben conducirlo á la humildad.»

«¿Hay alguno en la tierra que pueda llamarse perfecto? Habrá quien tenga todas las apariencias de la virtud, y aún puede tener muchos defectos ocultos, un antiguo germen de imperfección. Por ejemplo, vosotros decís de aquel que no hace mal y que es leal en sus relaciones sociales: Es un hombre bueno y digno. ¿Pero sabéis vosotros si sus buenas cualidades están empañadas por el orgullo; si hay en él un fondo de egoísmo; si es avaro, celoso, rencoroso, maldiciente, y cien otras cosas que vosotros no percibís, porque vuestras relaciones con él no os han puesto en este caso? El medio más poderoso para poder combatir la influencia de los Espíritus malos, es el acercarse todo lo posible á la naturaleza de los buenos.»

3. ¿La obsesión que se opone á que un médium obtenga las comunicaciones que desea, es siempre una señal de ser indigno por su parte?

«Yo no he dicho que esta fuese una señal de poca dignidad, sino que puede ponerse un obstáculo á ciertas comunicaciones: lo que debe procurar es quitar el obstáculo que existe en él; sin esto, sus oraciones y sus súplicas nada hacen. No basta que un enfermo diga á su médico: «Dadme la salud, quiero estar bueno»; el médico no puede nada si el enfermo no hace lo que es necesario.»

4. ¿La privación de comunicar con ciertos Espíritus sería acaso una especie de castigo?

«En ciertos casos podría ser un verdadero castigo, así

como la posibilidad de comunicar con ellos es una recompensa que debéis esforzaros en merecer.» (Véase *Pérdida y suspensión de la mediumnidad*, núm. 220).

5. ¿Pueden combatirse las influencias de los Espíritus malos, moralizándoles?

«Sí, esto es lo que no se hace y es lo que no debe olvidarse; porque á menudo es una tarea que se os ha dado y que debéis cumplir caritativa y religiosamente. Con sábios consejos puede excitárseles al arrepentimiento y activar su adelantamiento.»

—¿Cómo puede un hombre con relacion á esto tener una influencia, que no tienen los mismos Espíritus?

«Los Espíritus perversos se aproximan más bien á los hombres que procuran atormentar, que á los Espíritus, de los que se alejan todo lo posible. En este contacto con los humanos, cuando encuentran quien les moraliza, en un principio no le escuchan, se rien; despues, si se les sabe conducir, concluyen por dejarse conmover. Los Espíritus elevados no pueden hablarles sino en nombre de Dios, lo que les asusta. El hombre no tiene ciertamente más poder que los Espiritus superiores; pero su lenguaje se identifica mejor con su naturaleza, y viendo el ascendiente que puede ejercer en los Espíritus inferiores, comprende mejor la solidaridad que existe entre el cielo y la tierra.

«Por lo demás, el ascendiente que el hombre puede ejercer sobre los Espíritus está en razon de su superioridad moral. No domina á los Espíritus superiores, ni áun á aquellos que, sin ser superiores, son buenos ó benévolos pero puede dominar á los Espíritus que le son inferiores en moralidad.» (Vide núm. 279.)

6. ¿La subyugacion corporal, llevada hasta cierto grado podria tener por consecuencia la locura?

«Sí, una especie de locura, cuya causa no es conocida de la gente; pero que no tiene relacion con la locura ordinaria. Entre los que se tienen por locos hay muchos que

no son más que subyugados; les sería necesario un tratamiento moral, al paso que se les vuelve verdaderamente locos con los tratamientos corporales. Cuando los médicos conozcan bien el Espiritismo, sabrán hacer esta distincion, y curarán más enfermos que con los baños de chorro. (221).

7. ¿Qué debemos pensar de aquellos que viendo algun peligro en el Espiritismo, creen que el medio de evitarlo es prohibir las comunicaciones espiritistas?

«Si pueden impedir á ciertas personas el comunicarse con los Espíritus, no pueden impedir las manifestaciones espontáneas, hechas á estas mismas personas; porque no pueden suprimir los Espíritus ni impedir la influencia oculta. Esto se parece á aquello de los niños, que se tapan los ojos y creen que nadie les vé. Sería locura el querer suprimir una cosa que ofrece grandes ventajas, porque los imprudentes pueden abusar de ella; el medio de evitar semejantes inconvenientes es, al contrario, el hacer conocer á fondo estas cosas.»

## CAPITULO XXIV.

### IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS.

**Pruebas posibles de identidad.—Distincion de los buenos y de los malos Espíritus.—Cuestiones sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus.**

#### *Pruebas posibles de identidad.*

255. La cuestion de la identidad de los Espíritus es una de las mas controvertidas entre los mismos adeptos del Espiritismo; en efecto, los Espíritus no nos traen un acto de notoriedad, y se sabe con cuánta facilidad algunos de ellos toman nombres supuestos; despues de la obsesion es una de las más grandes dificultades del Espiritismo práctico; por lo demás, en muchos casos la identidad absoluta es una cuestion secundaria y sin importancia real.

La identidad del Espíritu de los personajes antiguos es la más difícil de hacerse constar, y muchas veces imposible, debiendo concretarnos á la apreciacion puramente moral. Se juzga á los Espíritus como á los hombres, por su lenguaje; si un Espíritu se presenta bajo el nombre de Fenelon, por ejemplo, y dice trivialidades ó puerilidades, es indudable que no puede ser él; pero si dice cosas dignas del carácter de Fenelon y que este mismo no desmintie-

ra, hay en semejante caso, sino una prueba material, al ménos toda la probabilidad moral de que puede ser él. Sobre todo, en este caso, la identidad real es una cuestion accesoria; desde el momento en que el Espiritu sólo dice cosas buenas, poco importa el nombre del que las dá.

Se objetará sin duda que el Espiritu que toma un nombre supuesto, aún cuando sólo sea para decir cosas buenas, no por eso deja de cometer un fraude, y en tal caso no puede ser un Espiritu bueno. En esto es en lo que hay matices delicados bastante difíciles de comprender y que trataremos de desenvolver.

256. A medida que los Espíritus se purifican y se elevan en gerarquía, los caractéres distintivos de su personalidad se borran de cierto modo en la uniformidad de perfeccion, y sin embargo, no dejan de conservar su individualidad; esto tiene lugar en los Espíritus superiores y en los Espíritus puros. En esta posicion, el nombre que tenian en la tierra, en una de las mil existencias corporales *efimeras* por las cuales pasaron, es una cosa enteramente insignificante. Notemos tambien que los Espíritus son atraídos los unos hácia los otros por la semejanza de sus cualidades, y que de este modo forman grupos ó familias simpáticas. Por otra parte, si se considera el número inmenso de Espíritus, que desde el origen de los tiempos, deben haber llegado al primer puesto, y si se compara con el número tán corto de hombres que dejaron un gran nombre sobre la tierra, se comprenderá que entre los Espíritus superiores que pueden comunicarse, la mayor parte no deben tener nombre para nosotros; pero como los necesitamos para fijar nuestras ideas, pueden tomar el de un personaje conocido, cuya naturaleza se identifica perfectamente con la suya; por esto nuestros ángeles guardianes se dán á conocer muy á menudo con el nombre de uno de los santos, que veneramos y generalmente con el de aquel por quien tenemos más simpatía. De esto se si-

que que si el ángel de la guarda de una persona toma el nombre de San Pedro, por ejemplo, no hay ninguna prueba material de que sea precisamente el apóstol de este nombre; lo mismo puede ser él que un Espíritu enteramente desconocido, pero que pertenece sin embargo, á la familia de los Espíritus de la que San Pedro forma parte; de aquí se sigue que cualquiera que sea el nombre bajo el cual se evoca á un ángel de la guarda, acude al llamamiento que se le dirige, porque se atrae con el pensamiento, siéndole indiferente el nombre.

Lo mismo sucede siempre que un Espíritu superior se comunica espontáneamente, bajo el nombre de un personaje conocido; nada prueba que éste sea el Espíritu de aquel personaje; pero, si no dice nada que desmienta la elevacion de su carácter, hay *presuncion* de que sea él, y en todo caso, puede decirse que si no lo es, debe ser un Espíritu del mismo grado y quizá enviado por él. En resúmen, la cuestion del nombre es secundaria, pudiendo ser este considerado como un simple indicio del lugar que ocupa el Espíritu en la escala spiritista.

La posicion es muy distinta, cuando un Espíritu de un orden inferior se reviste de un nombre respetable para dar autoridad á sus palabras, y esto sucede con tanta frecuencia, que no podríamos prevenirnos bastante contra esta clase de substituciones; porque á favor de tales nombres prestados, y sobre todo con ayuda de la fascinacion, ciertos Espíritus sistemáticos, más orgullosos que sábios, procuran acreditar las ideas más ridículas.

La cuestion de identidad es, pues, como hemos dicho, poco ménos que indiferente, cuando se trata de instrucciones generales, puesto que los mejores Espíritus pueden substituirse los unos á los otros, sin que esto tenga consecuencias. Los Espíritus superiores forman, por decirlo así, un todo colectivo, cuyas individualidades, con pocas excepciones, nos son completamente desconocidas. Lo que

nos interesa, no es su persona, sino su enseñanza; pues desde el momento que esta enseñanza es buena, poco importa que el que la dá se llame Pedro ó Pablo; se le juzga por su calidad y no por su título. Si un vino es malo, el rótulo no lo hará mejor. En cuanto á las comunicaciones íntimas, ya es otra cosa; porque es el individuo, su misma persona la que nos interesa, y con razon en este caso, procuramos asegurarnos de si el Espíritu que acude á nuestro llamamiento, es realmente el que se desea.

257. La identidad se puede hacer constar con mucha más facilidad, cuando se trata de Espíritus contemporáneos, cuyo carácter y costumbres se conocen; porque no habiendo tenido aún tiempo de despojarse de sus costumbres, precisamente se dán á conocer por las mismas, y digamos en seguida que son una de las señales más ciertas de identidad. El Espíritu puede sin duda dar pruebas con arreglo á la pregunta que se le ha dirigido; pero no lo hace nunca sino cuando le conviene, y generalmente semejante procedimiento le desagrada; por lo que debe evitarse. Al dejar su cuerpo, el Espíritu no se ha despojado de su susceptibilidad; y toda pregunta que tiene por objeto ponerle á prueba le molesta. *Hay tales preguntas que nadie se atreveria á hacérselas si se presentara vivo*, por temor de faltar á la educacion; ¿por qué, pues, ha de tenérsele ménos respeto despues de la muerte? Si un hombre se presenta en un salon diciendo su nombre ¿se le irá á decir á quema ropa, que pruebe que lo es, exhibiendo sus títulos, bajo el pretexto de que hay impostores? Tal hombre tendria seguramente derecho de recordar al preguntador las reglas de buena crianza. Esto es lo que hacen los Espíritus, no contestando, ó retirándose. Pongamos un ejemplo por comparacion. Supongamos que el astrónomo Arago, cuando vivia, se hubiese presentado en una casa, donde no le conocieran, y que se le apostrofase de este modo: Decís que sois Arago; pero, como no os co-

nocemos, hacednos el favor de probárnoslo, contestando á nuestras preguntas; resolved tal problema de astronomía; decidnos vuestros nombres, apellidos, los de vuestros hijos, lo que hicisteis tal dia, á tal hora, etc. ¿Qué hubiera contestado? Pues bien; como Espíritu, hará lo que hubiera hecho viviendo, y los otros Espíritus hacen lo mismo.

258. Al paso que los Espíritus se niegan á contestar á preguntas pueriles y descabelladas que nadie se hubiera atrevido á hacerles cuando vivian, ellos mismos dán á menudo y espontáneamente, pruebas irrecusables de su identidad, por su carácter, que se revela en su lenguaje, por el empleo de las palabras que les eran familiares, por la cita de diferentes hechos, particularidades de su vida, algunas veces desconocidas de los asistentes, y cuya exactitud ha podido probarse. Además, las pruebas de identidad resultan de una multitud de circunstancias imprevistas, que no siempre se presentan al primer golpe de vista, sino continuando la conversacion. Conviene, pues, esperarlas sin provocarlas, observando con cuidado todas aquellas que pueden desprenderse de la naturaleza de las comunicaciones. (Véase el hecho referido núm. 70.)

259. El medio que se emplea algunas veces con buen resultado para asegurar la identidad, cuando el Espíritu que se comunica es sospechoso, consiste en hacerle afirmar, *en nombre de Dios todo poderoso*, que es el mismo que dice ser. Sucede á menudo que el que toma un nombre supuesto, retrocede ante un sacrilegio y despues de haber empezado á escribir: *Yo afirmo, en nombre de...* se pára y traza con cólera líneas insignificantes, ó rompe el lápiz; si es más hipócrita, evade la cuestion por una restriccion mental, escribiendo por ejemplo: *Os certifico que digo la verdad*; ó bien: *Atestigo en nombre de Dios, que soy el que os hablo*, etc. Pero los hay que no son tan escrupulosos y juran todo lo que se quiere. Uno de ellos se comunicó á un médium, diciendo que era *Dios*, y el

médium muy honrado por tan alto favor, no vaciló en creerle. Evocado por nosotros, no se atrevió á sostener tal impostura, y dijo: Yo no soy Dios, pero soy su hijo.— ¿Entónces sois Jesús? No lo creemos probable; porque Jesús está muy elevado para emplear un subterfugio. ¿Os atreveis, pues, á firmar en nombre de Dios que sois Cristo?—Yo no digo que sea Jesús, yo digo que soy hijo de Dios, porque soy una de sus criaturas.

Debe deducirse de esto que si rehusa un Espíritu el afirmar su identidad en nombre de Dios, es siempre una prueba manifiesta que el nombre que ha tomado es una impostura, pero que la afirmacion solo es una presuncion y no una prueba cierta.

260. Puede tambien colocarse entre las pruebas de identidad la semejanza de escritura y de la firma; pero como, por otra parte, no es dado á todos los médiums el obtener este resultado, ésta no es siempre una garantía suficiente; en el mundo de los Espíritus hay tantas falsedades como en éste; no es, pues, sino una presuncion de identidad, que no adquiere valor sino por las circunstancias que la acompañan. Lo mismo sucede con todas las señales materiales que algunos dan como talismanes inimitables por los Espíritus mentirosos. Para los que se atreven á jurar por Dios en falso, ó falsificar una firma, un signo material, cualquiera que sea, no puede ofrecerles mayor obstáculo. La mejor de todas las pruebas de identidad está en el lenguaje y en las circunstancias casuales.

261. Sin duda se dirá, que si un Espíritu puede imitar una firma del mismo modo puede imitar el lenguaje. Es verdad, nosotros los hemos visto que tomaban descaradamente el nombre de Cristo, y para engañar simulaban el estilo evangélico y prodigaban á diestro y siniestro estas palabras bien conocidas: *En verdad, en verdad os digo*; pero cuando se estudiaba el conjunto *sin preven-*  
*ciones*; cuando se escudriñaba el fondo de los pensamien-

tos, la importancia de las expresiones; cuando al lado de las bellas máximas de caridad, se veian recomendaciones pueriles y ridículas, hubiera sido preciso estar *fascinado* para engañarse. Sí, ciertas partes de la forma material del lenguaje pueden ser imitadas, pero no el pensamiento; jamás la ignorancia imitará el verdadero saber, y jamás el vicio imitará la verdadera virtud; siempre habrá algo que lastime el oído; entónces es cuando el médium así como el que evoca, tiene necesidad de toda la perspicacia y de todo su criterio para distinguir la verdad de la mentira. Deben persuadirse de que los Espíritus perversos son capaces de todas las estratagemas, y cuanto más elevado es el nombre bajo el cual se manifiestan, más debemos desconfiar. ¡Cuántos médiums ha habido que han tenido comunicaciones apócrifas firmadas por Jesus, María, ó un santo venerado!

*Distincion de los buenos y de los malos Espíritus.*

262. Si la identidad absoluta de los Espíritus es, en muchos casos, una cuestion accesoria y sin importancia, no sucede lo mismo con la distincion de los buenos ó malos Espíritus; su individualidad puede sernos indiferente, su cualidad no lo es jamás. En todas las comunicaciones instructivas, es en donde debe concentrarse más la atencion; porque ésta sola es la que puede darnos la medida de la confianza que debemos tener en el Espíritu que se manifiesta, cualquiera que sea el nombre que tome. ¿El Espíritu que se manifiesta es bueno ó malo? ¿A qué grado de la escala espiritista pertenece? Hé aquí la cuestion principal. (Véase Escala espiritista, libro de los Espíritus, núm. 100.)

263. Se juzga á los Espíritus, hemos dicho, como se juzga á los hombres; por su lenguaje. Supongamos que un hombre reciba veinte cartas de personas que le son des-

conocidas; por el estilo, por los pensamientos, por una multitud de señales, conocerá en fin, las que son instruidas ó ignorantes, finas ó mal educadas, superficiales, profundas, frívolas, orgullosas, formales, ligeras, sentimentales, etc. Lo mismo sucede con los Espíritus; debe considerárseles como corresponsales que jamás se han visto, y preguntar qué se pensaría del saber y del carácter de un hombre que dijera ó escribiese semejantes cosas. Se puede dar como regla invariable y sin excepcion, *que el lenguaje de los Espíritus está siempre en razon de su grado de elevacion*. Los Espíritus realmente superiores, no solo dicen grandes cosas, sino que las dicen en términos que excluyen de la manera más absoluta toda trivialidad; por buenas que sean estas cosas, si están empañadas con una sola expresion que se resienta de bajeza, es señal indudable de su inferioridad, y con mucha más razon si el conjunto de las comunicaciones lastima la decencia por su grosería. El lenguaje descubre siempre su origen, sea por el pensamiento que manifiesta, sea por su forma, y áun cuando un Espíritu quisiera engañarnos sobre su pretendida superioridad, basta conversar algun tiempo con él para conocerle.

264. La bondad y benevolencia son tambien atributos esenciales de Espíritus purificados; no odian ni á los hombres ni á los Espíritus; compadecen las debilidades, critican los errores; pero siempre con moderacion, sin aversion, ni animosidad. Si se admite que los Espíritus verdaderamente buenos, sólo pueden querer el bien y decir cosas buenas, se deducirá en consecuencia que el lenguaje de los Espíritus que manifieste falta de bondad y benevolencia, no dimana de un Espíritu bueno.

265. La inteligencia está léjos de ser una señal cierta de superioridad; porque la inteligencia y la moral no siempre marchan juntas. Un Espíritu puede ser bueno, benévolo y tener conocimientos limitados, miéntras que un Es-

píritu inteligente é instruido puede ser muy inferior en moralidad.

Se crée con bastante generalidad que preguntando al Espíritu de un hombre, que ha sido sábio en una especialidad en la tierra, se obtendrá con más facilidad la verdad; esto es lógico y sin embargo, no es siempre verdadero. La experiencia demuestra que los sábios, lo mismo que los otros hombres, sobre todo aquellos que han dejado la tierra hace poco, están aún bajo el imperio de las preocupaciones de la vida corporal; no se desprenden inmediatamente del espíritu de sistema. Puede, pues, suceder, que bajo las influencias de las ideas que tuvieron cuando vivían, y con las cuales adquirieron un título de gloria, ven ménos claro de lo que nosotros pensamos. No damos este principio como una regla, mucho le falta; decimos únicamente que esto se vé, y que por consiguiente, la ciencia humana no siempre es una prueba de infalibilidad del Espíritu.

266. Sometiendo todas las comunicaciones á un examen escrupuloso, escudriñando y analizando el pensamiento y las expresiones, como se hace cuando se trata de juzgar una obra literaria, rechazando *sin vacilar* todo lo que peca contra la lógica y el buen sentido, todo lo que desmiente el carácter del Espíritu que se tiene por presentado, desanima á los Espíritus falaces que acaban por retirarse, bien convencidos de que no pueden engañarnos. Lo repetimos, este medio es el solo, pero infalible; porque no hay malas comunicaciones que puedan resistir á una crítica rigurosa. Los Espíritus buenos nunca se ofenden por esto, puesto que ellos mismos lo aconsejan, y porque nada tienen que temer del exámen; sólo los malos son los que se formalizan y quieren disuadir, porque lo pierden todo, y por lo mismo prueban lo que son.

Sobre este asunto hé aquí el consejo dado por San Luis:  
«Cualquiera que sea la confianza legítima que os inspi-

ren los Espíritus, que presiden vuestros trabajos, la recomendacion que no nos cansaremos de repetir y que habriais de tener siempre presente en la memoria, cuando os entregais á vuestros estudios, es que peseis y madureis, que sometais á la prueba de la razon más severa, todas las comunicaciones que recibís; que no os descuideis, desde que un punto os parece sospechoso, dudoso ú obscuro, el pedir las explicaciones necesarias para poderos fijar.»

267. Se pueden reasumir los medios de reconocer la cualidad de los Espíritus en los principios siguientes:

1.º No hay otro criterio para discernir el valor de los Espíritus, que el buen sentido. Toda fórmula dada á este efecto por los mismos Espíritus, es absurda y no puede dimanar de Espíritus superiores.»

2.º Se juzga á los Espíritus por su lenguaje y por sus acciones. Las acciones de los Espíritus, son los sentimientos que inspiran y los consejos que dán.

3.º Admitido que los Espíritus buenos no pueden decir ni hacer sino bien, todo lo que es malo no puede venir de un Espíritu bueno.

4.º Los Espíritus superiores tienen un lenguaje siempre digno, noble, elevado, sin mezcla de ninguna trivialidad; todo lo dicen con sencillez y modestia; jamás se alaban, ni hacen nunca ostentacion de su saber ni de su posicion entre los otros. El de los Espíritus inferiores ó vulgares tiene siempre algun reflejo de las pasiones humanas; toda expresion que se resienta de bajeza, de suficiencia, de arrogancia, de presuncion y de acrimonia, es indicio característico de inferioridad, ó de superchería, si el Espíritu se presenta bajo un nombre respetable y venerado.

5.º No se ha de juzgar á los Espíritus por la forma material y la correccion de su estilo, pero si se ha de sondear el sentido íntimo, examinar sus palabras, pesarlas fria-

mente, con madurez y sin prevencion. Todo apartamiento de la lógica, de la razon y de la prudencia, no puede dejar duda sobre su origen, cualquiera que sea el nombre con que se disfrace el Espíritu. (224).

6.º El lenguaje de los Espíritus elevados es siempre idéntico, sino en la forma, al ménos en el fondo. Los pensamientos son los mismos, cualquiera que sean los tiempos y el lugar; pueden estar más ó ménos desarrollados, segun las circunstancias, las necesidades y la facilidad de comunicar; pero no serán contradictorios. Si dos comunicaciones que lleven el mismo nombre, están en oposicion la una con la otra, una de las dos es evidentemente apócrifa y la verdadera será aquella en la que NADA desmiente el carácter conocido del personaje. Entre dos comunicaciones firmadas, por ejemplo, por San Vicente de Paul, si la una predicase la union y la caridad, y en la otra se dirigiera á sembrar la discordia, no hay persona sensata que pudiera engañarse.

7.º Los Espíritus buenos no dicen sino lo que saben; se callan ó confiesan su ignorancia sobre lo que no saben. Los malos hablan de todo con seguridad, sin cuidarse de la verdad. Toda heregía científica notoria, todo principio que choque el buen sentido, manifiesta fraude, si el Espíritu quiere pasar por un Espíritu ilustrado.

8.º Se reconocen tambien los Espíritus lijeros, en la facilidad con que profetizan el porvenir y precisan los hechos materiales, que no nos está permitido conocer. Los Espíritus buenos pueden hacer presentir cosas futuras, cuando este conocimiento puede ser útil; pero jamás precisan las fechas; todo anuncio de un acontecimiento con fijacion precisa de época es indicio de una mistificacion.

9.º Los Espíritus superiores se expresan sencillamente, sin ser prolijos; su estilo es conciso, sin excluir la poesía de las ideas y de las expresiones, claro, inteligible para todos, y no necesita esfuerzos para ser comprendido; tie-

nen el arte de decir muchas cosas en pocas palabras, porque cada palabra tiene su comprension: Los Espíritus inferiores ó falsos sábios, ocultan con palabras huecas y énfasis, el vacío de los pensamientos. Su lenguaje es á menudo pretencioso, ridículo ú oscuro á fuerza de querer parecer profundo.

10. Los Espíritus buenos nunca mandan: no se imponen, sino que aconsejan, y si no se les escucha, se retiran. Los malos son imperiosos; dan órdenes, quieren ser obedecidos, pero no se van áun cuando no lo sean. Todo Espíritu que quiera hacerse respetar, hace traicion á su origen. Son exclusivos y absolutos en sus opiniones y pretenden tener ellos solo el privilegio de la verdad. Exigen una creencia ciega, y no quieren sujetarse á la razon, porque saben que la razon les desenmascararia.

11. Los Espíritus buenos no adulan, cuando hacemos el bien lo aprueban, pero siempre con reserva; los malos hacen elogios exagerados, estimulan el orgullo y la vanidad, predicando la humildad, y procuran exaltar la importancia personal de aquellos cuya voluntad quieren captarse.

12. Los Espíritus superiores no hacen caso de las puerilidades de la forma *en todas las cosas*. Sólo los Espíritus vulgares pueden dar importancia á los detalles mezquinos incompatibles con las ideas verdaderamente elevadas. *Toda prescripcion meticulosa* es señal cierta de inferioridad y supercheria de parte de un Espíritu, que toma un nombre imponente.

13. Es preciso desconfiar de las palabras extravagantes y ridículas que toman ciertos Espíritus, que quieren imponerse á la credulidad; y seria soberanamente absurdo el tomar estos nombres por lo sério.

14. Igualmente es preciso desconfiar de los Espíritus que se presentan muy fácilmente bajos nombres extremadamente venerados, y no aceptar sus palabras sino con

la más grande reserva; en esto sobre todo se necesita una comprobacion severa; porque á menudo es una máscara que se ponen para hacer creer sus relaciones íntimas con Espíritus adelantados. Por este medio, fomentan la vanidad del médium y se aprovechan de ella, para inducirle muchas veces á cosas extrañas ó ridículas.

15. Los Espíritus buenos son muy escrupulosos sobre las cosas que pueden aconsejar; en todo caso, siempre tienen un objeto *formal y eminentemente útil*. Deben, pues, mirarse como sospechosas todas aquellas que no tuviesen este carácter ó fueran condenadas por la razon, y reflexionar maduramente, ántes de emprenderlas; porque se espondria cualquiera á desagradables mistificaciones.

16. Se reconocen tambien los buenos Espíritus por su prudente reserva sobre todas las cosas que pueden comprometer; sienten repugnancia en descubrir el mal; los Espíritus lijeros ó malévolos se complacen en aumentarlo. Mientras que los buenos procuran endulzar las contrariedades y predicán la indulgencia, los malos las exageran y siembran la zizaña con insinuaciones péfidas.

17. Los Espíritus buenos prescriben sólo el bien. Toda máxima, todo consejo que no esté *estrechamente conforme con la pura caridad evangélica* no puede ser obra de Espíritus buenos.

18. Los Espíritus buenos aconsejan siempre cosas perfectamente racionales; toda recomendacion que se apartasen de la línea *recta del buen sentido de las leyes inmutables de la naturaleza* indica un Espíritu limitado, y por consiguiente poco digno de confianza.

19. Los Espíritus malos ó simplemente imperfectos se hacen traicion á sí mismos, áun por señales materiales acerca de las cuales nadie podria engañarse. Su accion sobre el médium es algunas veces violenta y provoca en él movimientos bruscos y sacudimientos, una agitacion febril y convulsiva, que contrasta con la calma y la dulzura de los Espíritus buenos.

20. Los Espíritus imperfectos aprovechan muchas veces los medios de comunicacion, de los cuales disponen para dar consejos péfidos; exitan la desconfianza y la animosidad contra los que les son antipáticos; áquello que pueden descubrir sus imposturas son sobre todo objeto de su animadversion.

Los hombres débiles son su punto de mira para inducirles al mal. Empleando sucesivamente los sofismas, los sarcasmos, las injurias y hasta señales materiales de su poder oculto, para convencer mejor, procuran separarles de la senda de la verdad.

21. El Espíritu de los hombres que han tenido en la tierra una preocupacion única, moral ó material, si no están separados de la influencia de la materia, está aún bajo el imperio de las ideas terrestres y lleva consigo una parte de sus preocupaciones, de las predilecciones, y *aun de las manías* que tenian aquí bajo. Esto puede muy bien conocerse en su lenguaje.

22. Los conocimientos que muchas veces ostentan ciertos Espíritus no son señal de su superioridad. La inalterable pureza de sentimientos morales es, en cuanto á esto, la verdadera piedra de toque.

23. No es menester preguntar á un Espíritu para conocer la verdad. Ante todo es necesario saber á quien se dirige uno; porque los Espíritus inferiores tambien ignorantes, tratan con frivolidad las cuestiones más formales.

No basta tampoco que un Espíritu haya sido un gran hombre en la tierra para que tenga en el mundo de los Espíritus la soberana ciencia. Sólo la virtud puede, purificándole, hacerle aproximar á Dios y extender sus conocimientos.

24. La chanza de los Espíritus superiores es á menudo fina y picante; pero nunca trivial. En los Espíritus burlo-nes que no son groseros, la sátira mordaz es á menudo oportuna.

25. Estudiando con cuidado el carácter de los Espíritus que se presentan, sobre todo bajo el punto de vista moral, se reconocerá su naturaleza y el grado de confianza que puede concedérseles. El buen sentido no podría engañarnos sobre el particular.

26. Para juzgar á los Espíritus así como para juzgar á los hombres, ántes es preciso saberse juzgar á sí mismo. Desgraciadamente hay muchas personas que toman su opinion personal por medida exclusiva de lo bueno y lo malo, de lo verdadero y lo falso; todo lo que contradice su manera de ver, sus ideas, el sistema que han concebido ó adoptado, es malo á sus ojos. Tales gentes faltas evidentemente á la primera cualidad para una sana apreciacion: la rectitud del juicio; pero no se lo creen así; en el defecto sobre el cual nos hacemos más ilusiones.

Todas estas instrucciones dimanán de la experiencia y de la enseñanza dada por los Espíritus; vamos á completarlas con las contestaciones dadas por ellos sobre los puntos más importantes.

268. *Preguntas sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus.*

1.<sup>a</sup> En qué señales se puede conocer la superioridad ó la inferioridad de los Espíritus?

«En su lenguaje, de la misma manera que vosotros distinguís á un atolondrado de un hombre sensato. Ya lo hemos dicho, los Espíritus superiores no se contradicen nunca, y sólo dicen cosas buenas; sólo quieren el bien; ésta es su preocupación.

«Los Espíritus inferiores están aún bajo el imperio de las ideas materiales; sus discursos se resienten de su ignorancia y de su imperfeccion. Sólo es dado á los Espíritus superiores el conocer todas las cosas y juzgarlas sin pasion.

2.<sup>a</sup> La ciencia en un Espíritu es siempre señal cierta de su elevacion?

2.<sup>a</sup> La ciencia en un Espíritu es siempre señal cierta de su elevacion?

«Nó; porque si aún está bajo la influencia de la materia, puede tener vuestros vicios y vuestras preocupaciones. Hay personas en ese mundo que son excesivamente celosas y orgullosas; ¿crees acaso que dejan semejantes imperfecciones cuando mueren? Despues que se separan de ahí, les queda una especie de atmósfera que les envuelve ó les conserva todas cualidades malas, especialmente aquellos que han tenido pasiones muy marcadas.

«Estos Espíritus medio imperfectos, son más temibles que los Espíritus malos; porque la mayor parte reúnen la astucia y el orgullo á la inteligencia. Con su pretendido saber, imponen á las gentes sencillas é ignorantes, que aceptan, sin comprobarlas, sus teorías absurdas y mentirosas; aún cuando estas teorías no pudiesen prevalecer contra la verdad, no por eso dejan de hacer un mal momentáneo; porque ponen travas á la marcha del Espiritismo, y los médiums se ciegan voluntariamente acerca del mérito de lo que se les comunica. Esto es lo que requiere un grande estudio de parte de los espiritistas ilustrados y de los médiums; toda la atencion debe dirigirse á distinguir lo verdadero de lo falso.

3.<sup>a</sup> Muchos Espíritus protectores se designan bajo nombres de santos ó personas conocidas, ¿qué debemos creer con-respecto á esto?

«Todos los nombres de santos y personajes conocidos no bastarian para dar á cada hombre un protector; entre los Espíritus, hay pocos que tengan un nombre conocido en la tierra; por esto muchas veces no se nombran, pero vosotros casi siempre quereis un nombre; entónces para satisfaceros toman el de un hombre que vosotros conoceis y respetais.»

4.<sup>a</sup> ¿Este nombre prestado, puede ser considerado como un engaño?

«Sería un fraude de parte de un Espíritu malo que quisiera abusar; pero cuando es para el bien, Dios permite que suceda de este modo entre los Espíritus de un mismo orden; porque entre ellos hay solidaridad y semejanza de pensamientos.»

5.<sup>a</sup> De este modo, cuando un Espíritu protector dice llamarse S. Pablo, por ejemplo, ¿no es cierto que sea el mismo Espíritu ó el alma del apóstol de este nombre?

«De ninguna manera, porque encontrareis millares de personas á quienes se ha dicho que su ángel guardian era S. Pablo, ú otro; pero ¿qué os importa, si el Espíritu que os protege está tan elevado como S. Pablo? Ya os lo he dicho, os hace falta un nombre; toman uno para hacerse llamar y conocer, así como vosotros tomáis nombres de bautismo para distinguíros de los otros miembros de vuestra familia. De la misma manera pueden tomar los de los arcángeles Rafael, S. Miguel, etc., sin que esto tenga consecuencias.»

«Por lo demás, cuanto más elevado es un Espíritu, tanto más se multiplica su radiacion; creed, pues, que un Espíritu protector de un orden superior puede tener bajo su tutela á centenares de encarnados. Entre vosotros, en la tierra, teneis notarios que se encargan de los negocios de cien y doscientas familias; ¿porqué quisiérais que nosotros, espiritualmente hablando, fuésemos ménos aptos para la direccion moral de los hombres, que aquellos para la direccion material de sus intereses?»

6.<sup>a</sup> ¿Por qué los Espíritus que se comunican toman á menudo nombres de santos?

«Se identifican con la costumbre de aquellos á quienes hablan, y toman nombres que son de tal naturaleza, que puedan producir al hombre la mayor impresion en razon de sus creencias.»

7.<sup>a</sup> ¿Ciertos Espíritus superiores que se evocan, vienen siempre en persona, ó bien como algunos creen, no

vienen sino por medio de mandatarios encargados de transmitir el pensamiento?

«Por qué no han de venir en persona, si pueden hacerlo? Pero si el Espíríta no puede venir, entónces por fuerza será un mandatario.

8.<sup>a</sup> El mandatario ¿es siempre bastante ilustrado para contestar como lo haría el Espírítu que le envía?

«Los Espírítus superiores ya saben á quien confían el cuidado de reemplazarles. Por lo demás, cuanto más elevados son los Espírítus, más se confunden en un pensamiento comun, de tal modo, que para ellos, la personalidad es una cosa indiferente, y lo mismo debe ser para vosotros. ¿Creeis acaso que en el mundo de los Espírítus superiores solo existen los que vosotros habeis conocido en la tierra capaces de instruiros? Estais de tal modo inclinados á creeros los tipos del universo, que siempre pensais que fuera de vuestro mundo no hay nada. Verdaderamente os pareceis á aquellos salvajes, que no han salido de su isla, y creen que el mundo concluye en ella.

9.<sup>a</sup> Comprendemos que sea así cuando se trata de una enseñanza formal. ¿Pero cómo los Espírítus elevados permiten á los Espírítus de baja esfera, que tomen nombres respetables para inducir en error con máximas muchas veces perversas?

«Lo hacen sin su permiso. ¿No sucede lo mismo entre vosotros? Los que engañan de este modo serán castigados, creedlo, y su castigo será proporcionado á la gravedad de su impostura. Por otra parte, si vosotros no fueseis imperfectos, no tendriais al rededor vuestro sino buenos Espírítus; y si sois engañados, á nadie debeis culpar sino á vosotros mismos. Dios permite que suceda de este modo para probar vuestra perseverancia y vuestro juicio, y enseñaros á distinguir la verdad del error; si no lo haceis, es porque no estais bastante elevados y teneis aún necesidad de lecciones de experiencia.»

10.<sup>a</sup> ¿Los Espíritus poco avanzados, pero animados de buenas intenciones y del deseo de progresar, son algunas veces delegados para reemplazar á un Espíritu superior, á fin de proporcionarle la ocasion de ejercitarse en la enseñanza?

Nunca en los grandes centros; quiero decir, en los centros formales y para una enseñanza general; los que se presentan, lo hacen siempre por su propia cuenta y como tu dices, para ejercitarse; por esto sus comunicaciones, aunque buenas, llevan siempre señales de su inferioridad. Cuando son delegados, lo son únicamente para las comunicaciones poco importantes, y para las que se pueden llamar personales.»

11.<sup>a</sup> Las comunicaciones espiritistas ridículas están algunas veces salpicadas de máximas muy buenas. ¿Cómo se concilia esta anomalía, que parecería indicar el pensamiento simultáneo de buenos y malos Espíritus?

«Los Espíritus malos ó lijeros se meten tambien á dar sentencias sin reparar mucho en el fondo, ó la significacion. ¿A todos los que entre vosotros son sentenciosos, los tenéis por hombres superiores? N6; los Espíritus buenos y malos no se rozan: la presencia de los buenos Espíritus la reconocereis en la uniformidad constante de buenas comunicaciones.»

12.<sup>a</sup> Los Espíritus que inducen en error, lo hacen siempre sabiéndolo?

«N6, hay Espíritus buenos; pero ignorantes que pueden engañarse de buena fé; cuando tienen la conciencia de su insuficiencia, se convencen de ello y sólo dicen lo que saben.»

13.<sup>a</sup> ¿Cuando un Espíritu dá una comunicacion falsa, lo hace siempre con una intencion malévola?

«N6; si es un Espíritu lijero, se divierte mistificando y no tiene otro objeto.

14.<sup>a</sup> ¿Puesto que ciertos Espíritus pueden engañar por

su lenguaje, pueden tambien, á la vista de un médium vidente, tomar una apariencia falsa?

«Lo hace, pero con más dificultad. En todo caso, nunca tiene lugar sino con un objeto que los mismos Espíritus malos no conocen. Sirven de instrumentos para dar una leccion. El médium vidente puede ver Espíritus lijeros y mentirosos, así como otros los oyen ó escriben bajo su influencia. Los Espíritus lijeros pueden aprovecharse de esta disposicion, para abusar con apariencias engañosas; esto depende de las cualidades de su propio Espíritu.»

15.<sup>a</sup> ¿Para no ser engañado, basta estar animado de buenas intenciones, y los hombres verdaderamente formales, que no mezclan en sus estudios ningun sentimiento de vana curiosidad, están expuestos á ser engañados?

«Evidentemente ménos que los otros; pero el hombre tiene siempre algunas extravagancias que atraen á los Espíritus burlones; se créé fuerte, y muchas veces no lo es; debe, pues, desconfiar de la debilidad que nace del orgullo y de las preocupaciones. Nunca se toman bastante en cuenta estas dos causas, de las que los Espíritus se aprovechan; adulando las manías, están seguros de salirse con la suya.»

16.<sup>a</sup> ¿Por qué permite Dios que los Espíritus malos se comuniquen y digan cosas malas?

«Aun en aquello que es muy malo, hay una enseñanza; á vosotros toca sacar provecho de ello. Es muy necesario que haya comunicaciones de todas clases, para aprender á distinguir los Espíritus buenos de los malos, y servirlos á vosotros mismo de espejo.»

17.<sup>a</sup> ¿Pueden los Espíritus por medio de las comunicaciones escritas, inspirar desconfianza injusta sobre ciertas personas y hacer que riñan los amigos?

«Los Espíritus perversos y celosos, en cuanto á mal pueden hacer todo lo que hacen los hombres; por esto es menester tener cuidado. Los Espíritus superiores son

siempre prudentes y reservados, cuando han de reprender no lo hacen con palabras duras, advierten con miramiento. Si quieren que, en su interés, dos personas dejen de verse, harán nacer incidentes que las separarán de una manera natural. Un lenguaje capaz de sembrar la turbacion y la desconfianza es siempre propio de un Espíritu malo, cualquiera que sea el nombre que tome. Así, pues, no acojais sino con circunspeccion el mal que un Espíritu puede decir de cualquiera de vosotros, sobre todo cuando un Espíritu bueno os ha hablado bien de él, y desconfiad de vosotros mismos y de vuestras propias prevenciones. En las comunicaciones de los Espíritus, no tomeis sino lo que tengan de bueno, de grande, de racional, y lo que vuestra conciencia apruebe.»

18.<sup>a</sup> Por la facilidad con que los Espíritus malos se mezclan en las comunicaciones, parece que nunca debe uno estar cierto de obtener la verdad.

«Sí; puesto que teneis un juicio para apreciarlas. Al leer una carta, sabéis conocer si es un grosero ó un hombre bien educado, un zote ó un sábio, quien os escribe; ¿por qué no habeis de poder hacerlo cuando los Espíritus os escriben? Si recibís una carta de un amigo que está lejos, ¿qué os prueba que es suya? Su escritura, direis; ¿pero no hay falsarios que imitan todas las escrituras, y tunantes que pueden conocer vuestros negocios? Sin embargo, hay señales en las cuales no os engañareis; lo mismo sucede con los Espíritus. Figuraos, pues, que es un amigo quien os escribe, ó que leéis la obra de un escritor, y juzgad por los mismos medios.

19.<sup>a</sup> ¿Podrian los Espíritus superiores impedir que los Espíritus malos tomasen nombres falsos?

«Ciertamente lo pueden; pero cuanto peores son los Espíritus, más testarudos son, y á menudo se resisten á las órdenes. Es muy necesario también que sepais que los Espíritus superiores se interesan por unas personas mas

que por otras, y, cuando lo juzgan necesario, saben preservarlas de la mentira; contra ellas los Espíritus mentirosos son impotentes.»

20.<sup>a</sup> ¿Cuál es el motivo de esta parcialidad?

«No es parcialidad, es justicia; los Espíritus buenos se interesan por aquellos que hacen caso de sus avisos, y trabajan formalmente para su propia mejora; son sus preferidos y les secundan, pero se cuidan poco de aquellos con quienes pierden el tiempo en decirles cosas buenas.»

21.<sup>a</sup> ¿Por qué permite Dios á los Espíritus malos cometer el sacrilegio de tomar falsamente nombres venerados?

«Tambien podríais preguntar por qué Dios permite á los hombres mentir y blasfemar. Los Espíritus, como los hombres, tienen su libre albedrío, tanto en el bien como en el mal; pero ni á los unos ni á los otros hará falta la justicia de Dios.»

22.<sup>a</sup> ¿Hay formas eficaces para expulsar los Espíritus mentirosos?

«Fórmula es materia; buen pensamiento hácia Dios vale más.»

23.<sup>a</sup> Ciertos Espíritus han dicho que tenían señales gráficas inimitables, especie de emblemas que pueden hacerles reconocer y hacer constar su identidad. ¿Es esto verdad?

«Los Espíritus superiores no tienen otras señales, para hacerse reconocer, que la superioridad de sus ideas y de su lenguaje. Todos los Espíritus pueden imitar una señal material. En cuanto á los inferiores, se hacen traicion de tantos modos, que es menester ser ciego para dejarse engañar por ellos.»

24.<sup>a</sup> ¿Los Espíritus mentirosos pueden tambien fingir el pensamiento?

«Fingen el pensamiento como las decoraciones del teatro fingen la naturaleza.»

25.<sup>a</sup> ¿Parece de este modo que siempre es fácil el descubrir la falsificación por medio de un estudio atento?

«No lo dudeis; los Espíritus no engañan sino á los que se dejan engañar. Pero es necesario tener ojos de comerciante en diamantes para distinguir el verdadero diamante del falso; así, pues, el que no sepa distinguir la piedra fina de la falsa, dirijase al lapidario.»

26.<sup>a</sup> Hay personas que se dejan seducir por un lenguaje enfático; que se pagan de palabras más que de ideas; que se toman tambien las ideas falsas y vulgares por ideas sublimes; ¿cómo estas personas que ni siquiera son aptas para juzgar las obras de los hombres, pueden juzgar las de los Espíritus?

«Cuando tales personas tienen bastante modestia para reconocer su insuficiencia, no se fian de ellas mismas; cuando por el orgullo se creen más capaces de lo que son sufren la pena de su tonta vanidad. Los Espíritus mentirosos saben á quien se dirijen; hay personas sencillas y poco instruidas que son más difíciles de engañar que otras que tienen génio y saber. Adulando las pasiones, hacen del hombre todo lo que quieren.»

27.<sup>a</sup> ¿En la escritura, los Espíritus malos se hacen traicion algunas veces por señales materiales involuntarios?

«Los hábiles nó; los torpes se descubren. Toda señal inútil y pueril es un indicio cierto de inferioridad; los Espíritus elevados nada hacen inútil.»

28.<sup>a</sup> Muchos médiums reconocen los buenos y los malos Espíritus en la impresion agradable ó desagradable que experimentan al acercarse. Preguntamos si la impresion desagradable, la agitacion convulsiva, el mal estar en una palabra, son siempre indicios de la mala naturaleza de los Espíritus que se manifiestan.

«El médium experimenta las sensaciones del estado en que se encuentra el Espíritu que está en relacion con él.

Cuando el Espíritu es feliz, está tranquilo, reposado, sosegado; cuando es infeliz, está agitado, febril, y esta agitación pasa naturalmente al sistema nervioso del médium. Por lo demás, lo mismo sucede al hombre en la tierra: el que es bueno está sereno y tranquilo; el que es malo sin cesar está agitado.»

*Observacion.*—Hay médiums de una impresionabilidad nerviosa más ó ménos grande; por esto la agitación no podria ser mirada como una regla absoluta; en esto, como en todas las cosas, es menester tomar en cuenta las circunstancias. El carácter penoso y desagradable de la impresion es un efecto de contraste; porque si el Espíritu del médium simpatiza con el Espíritu malo que se manifiesta, estará poco ó nada afectado. Por lo demás, es preciso no confundir la rapidez de la escritura que depende de la extrema flexibilidad de ciertos médiums con la agitación convulsiva que los médiums más lentos pueden experimentar al contacto de los Espiritus imperfectos.

## CAPÍTULO XXV.

### DE LAS EVOCACIONES.

**Consideraciones generales.—Espíritus que se pueden evocar.—Lenguaje que debe usarse con los Espíritus.—Utilidad de las evocaciones particulares.—Preguntas sobre las evocaciones.—Evocaciones de los animales.—Evocacion de las personas vivas.—Telegrafía humana.**

#### *Consideraciones generales.*

269. Los Espíritus pueden comunicarse espontáneamente ó acudir á nuestro llamamiento, es decir, por medio de la evocacion. Algunas personas creen que deben abstenerse de evocar tal ó cual Espiritu, y que es preferible esperar al que quiera buenamente comunicarse. Fundan esta opinion en que, llamando á un Espiritu determinado, no se tiene certeza de que se presente el mismo, miéntras que el que viene espontáneamente y por su propia voluntad, prueba mejor su identidad, puesto que de este modo manifiesta su deseo de hablarnos. Creemos que éste es un error: primeramente, porque hay siempre al rededor nuestro, Espíritus, lo más á menudo de baja es-

fera, que no desean otra cosa que comunicarse; en segundo lugar, y tambien por la última razon, no llamando á nadie en particular, se abre la puerta á todos los que quieren entrar. En una reunion el no conceder la palabra á nadie, es dejarla á todos, y se sabe lo que resulta de esto. El llamamiento directo que se hace á un Espíritu determinado es un lazo entre él y nosotros: le llamamos por nuestro deseo, y de este modo oponemos una especie de barrera á los intrusos. Sin un llamamiento directo, un Espíritu no tendria muchas veces ningun motivo para venir á nosotros, á no ser nuestro Espíritu familiar.

Estos dos modos de obrar, tiene cada uno sus ventajas, y el inconveniente no estaria sino en la exclusion absoluta de uno de los dos. Las comunicaciones espontáneas no tienen ningun inconveniente cuando se conocen los Espíritus, y se tiene la certeza de que los malos no tomarán ninguna preponderancia; entónces es muchas veces útil esperar la complacencia de los que quieran manifestarse, porque su pensamiento no sufre ninguna opresion, y de este modo se pueden obtener cosas admirables; al paso que no se sabe si el Espíritu que llamais está dispuesto para hablar, ó es capaz de hacerlo en el sentido que se desea. El exámen escrupuloso que hemos aconsejado es por lo demás una garantía contra las malas comunicaciones. En las reuniones regulares, sobre todo en aquellas que nos ocupamos de un trabajo continuo, hay siempre Espíritus acostumbrados que acuden á la cita sin que nadie les llame; porque en razon á la regularidad de las sesiones, están ya prevenidos; á menudo toman la palabra espontáneamente para tratar algun asunto, desarrollar una proposicion ó prescribir aquello que debe hacerse, y entónces se les reconoce con facilidad, sea por la forma del lenguaje que siempre es idéntico, sea por la escritura, sea por ciertas costumbres que les son familiares.

270. Cuando uno desea comunicarse con un Espíritu

*determinado*, es de toda necesidad evocarlo. (N.º 203.) Si puede venir, generalmente se obtiene por respuesta: *Sí; ó: Estoy aquí; y también: Qué me quereis?* Algunas veces entra directamente en materia, contestando con anticipación á las preguntas que querian hacérsele.

Cuando un Espíritu es evocado por la primera vez, conviene designarlo con alguna precisión. En las preguntas que se le dirigen, es menester evitar las fórmulas secas é imperativas, que seria para él motivo de alejarse. Estas fórmulas deben ser afectuosas ó respetuosas, segun el Espíritu, y en todos los casos atestiguar el evocador su benevolencia.

271. Nos sorprendemos muchas veces de la prontitud con que se presenta un Espíritu evocado, áun por la primera vez: se diria que estaba prevenido. En efecto, esto es lo que tiene lugar, cuando nos hemos ocupado anticipadamente de su evocacion. Esta preocupacion es una especie de evocacion anticipada, y como tenemos siempre nuestros Espíritus familiares, que se identifican con nuestro pensamiento, preparan el camino de tal modo, que si no hay nada que se oponga, el Espíritu que se quiere evocar, está ya presente. En caso contrario, es el Espíritu familiar del médium, ó el del evocador, ó uno de los que están acostumbrados á concurrir, él vá á buscarle, y para esto no necesita mucho tiempo. Si el Espíritu evocado no puede venir instantáneamente, el mensajero (los paganos dirian *Mercurio*) señala un tiempo algunas veces de cinco minutos, un cuarto de hora, una hora, y áun muchos dias; cuando llega, dice: *Aquí está;* y entónces pueden dirigírsele las preguntas que quieran hacérsele.

El mensajero no es siempre un intermediario necesario; porque el llamamiento del evocador puede ser oido directamente por el Espíritu, como se dirá mas adelante número 282, pregunta 5.<sup>a</sup> sobre la manera de la trasmision del pensamiento.

Cuando decimos que debe hacerse la evocacion en nombre de Dios, entendemos que nuestra recomendacion debè ser hecha formalmente y no á la lijera; los que no vieran en ello sino una formula sin consecuencias, harian mejor en abstenerse.

272. Las evocaciones ofrecen muchas veces más dificultades á los médiums, que los dictados espontáneos sobre todo cuando se trata de obtener respuestas precisas á preguntas circunstanciadas. Para esto son necesarios médiums especiales á la vez *flecibes* y *positivos*, y se ha visto (núm. 193) que estos últimos son bastante raros, porque, como hemos dicho ya, las relaciones fluídicas no se establecen siempre instantáneamente con el primer Espíritu que llega. Por esto es útil que los médiums no se entreguen á las evocaciones detalladas, sino despues de que estén seguros del desarrollo de su facultad, y de la naturaleza de los Espíritus que les asisten; porque entre aquellos que están mal acompañados, las evocaciones no pueden tener ningun carácter de autenticidad.

273. Los médiums generalmente son mucho mas buscados para las evocaciones de un interés privado, que para las comunicaciones de un interés general; esto se explica por el deseo muy natural de conversar con los seres que nos son queridos. Creemos deber hacer con este motivo muchas recomendaciones importantes á los médiums. En primer lugar, deben no acceder á este deseo, sino con reserva, delante de personas sobre cuya sinceridad no estén bien seguros, y ponerse en guardia contra los lazos que pudieran tenderles gentes malévolas. En segundo lugar, no prestarse bajo ningun pretesto, si entreven un objeto de curiosidad ó de interés, y no una intencion formal de parte del evocador; rehusar toda pregunta ociosa ó que saliese del círculo de aquellas que pueden dirigirse racionalmente á los Espíritus. Las preguntas deben ser hechas con claridad, precision y sin segunda intencion, si

se quieren respuestas categóricas. Débense, pues, rechazar todas aquellas que tengan un carácter insidioso, porque se sabe que los Espíritus no acceden á las que tienen por objeto el ponerles á prueba; insistir sobre las preguntas de esta naturaleza es querer ser engañado. El evocador debe dirigirse franca y abiertamente al objeto, sin subterfugios y sin medios capciosos; si teme explicarse, haría mejor en abstenerse.

Conviene además, no hacer evocaciones en ausencia de las personas que hacen la pregunta, sino con mucha prudencia y á menudo es preferible el abstenerse del todo, siendo estas personas las solas aptas para examinar las respuestas, juzgar de su identidad, provocar aclaraciones, si hay lugar á ello, y hacer las preguntas incidentales que traen consigo las circunstancias. Además, su presencia es un lazo que atrae al Espíritu, muchas veces poco dispuesto á comunicarse con extraños, hácia los cuales no siente ninguna simpatía. El médium, en una palabra, debe evitar todo lo que pudiera trasformarle en un agente de consulta, lo que á los ojos de mucha gente es sinónimo de *decidor de la buena ventura*.

*Espíritus que se pueden evocar.*

274. Se pueden evocar todos los Espíritus á cualquier grado de la escala que pertenezcan: lo mismo los buenos que los malos, tanto los que hace poco que murieron, como los que vivieron en los tiempos más remotos, á los hombres ilustres, como á los mas oscuros, á nuestros parientes, á nuestros amigos, lo mismo que á aquellos que nos son indiferentes; pero no se entiende decir con esto que quieran ó puedan venir siempre á nuestro llamamiento; independientemente de su propia voluntad ó del permiso que puede serles negado por un superior, puede estarles impedidos por motivos que no siempre es permitido

penetrar. Queremos decir, que no hay impedimento absoluto que se oponga á las comunicaciones, salvo el que se dirá despues; los obstáculos que pueden impedir á un Espíritu el manifestarse, casi siempre son individuales y dependen á menudo de las circunstancias.

275. Entre las causas que pueden oponerse á la manifestacion de un Espíritu, las unas le son personales, y las otras le son extrañas. Se han de colocar entre las primeras sus ocupaciones, ó las misiones que cumple y de las que no puede separarse para ceder á nuestros deseos; en este caso, su visita sólo queda aplazada.

Hay que contar además con su propia situacion bien que el estado de encarnacion no sea un obstáculo absoluto, puede ser un impedimento en ciertos momentos dados, sobre todo cuando la encarnacion tiene lugar en mundos inferiores, y cuando el mismo Espíritu está poco desmaterializado. En los mundos superiores, en aquellos en que los lazos del Espíritu y de la materia son muy sùtiles, la manifestacion es casi tan fácil como en el estado errante, y en todos casos más fácil que en aquellos en que la materia corporal es más compacta.

Las causas extrañas tienen relacion principalmente con la naturaleza del médium, con la de la persona que evoca, y con el centro en el cual se hace la evocacion, y finalmente con el fin que nos proponemos. Ciertos médiums, reciben más particularmente comunicaciones de sus Espíritus familiares, que pueden ser más ó ménos elevados; otros son aptos para servir de intermediarios para todos los Espíritus; esto depende de la simpatía ó de la antipatía, de la atraccion ó de la repulsion, que el Espíritu personal del médium ejerce sobre el Espíritu extraño, que puede tomarle por intérprete con gusto ó con repugnancia. Depende tambien, haciendo abstraccion de las cualidades íntimas del médium, del desarrollo de la facultad medianímica. Los Espíritus acuden con más gusto, y so-

bre todo, son más explícitos con un médium que no les ofrezca ningun obstáculo material. Por lo demás, lo mismo sucede en cuanto á las condiciones morales; cuanta más facilidad tiene un médium para escribir ó para expresarse, más se generalizan sus relaciones con el mundo de los Espíritus.

276. Es menester tomar tambien en cuenta la facilidad que debe dar la costumbre de comunicarse con tal ó cual Espiritu; con el tiempo, el Espiritu extraño se identifica con el del médium, y del mismo modo con el del que le llama. Dejando á parte la cuestion de simpatía, se establecen entre ellos relaciones fluídicas que hacen las comunicaciones más prontas; por esto la primera conversacion no es siempre tan satisfactoria como se podría esperar, y por esto tambien los mismos Espíritus piden que se les vuelva á llamar. El Espiritu que tiene costumbre de venir, está como en su casa, familiarizado con sus oyentes y sus intérpretes; habla y obra más libremente.

277. En resúmen, de lo que acabamos de decir resulta: que la facultad de evocar á cualquier Espiritu, no implica para el Espiritu la obligacion de estar á nuestras órdenes; que pueda venir en un momento y no en otro, con tal médium ó tal evocador que le plazca, y no con tal otro; decir lo que quiere sin que se le pueda obligar á decir lo que no quiera; marcharse cuando le convenga; en fin, que por causas dependientes, ó nó de su voluntad, despues de haberse manifestado asídúo durante algun tiempo, de repente pueda dejar de venir.

Por todos estos motivos, cuando se quiere llamar á un nuevo Espiritu, es necesario preguntar á su guia protector si la evocacion es posible; en el caso de que no lo sea, generalmente expone los motivos, y entónces es inútil insistir.

278. Aqui se presenta una gran cuestion, la de saber si hay ó no inconveniente en evocar á los Espíritus ma-

los. Esto depende del objeto que nos proponemos, y del ascendiente que se puede tener sobre ellos. El inconveniente es nulo, cuando se les llama con un objeto formal, instructivo y con el fin de mejorarles; por el contrario, es muy grande, si es por pura curiosidad ó diversion, ó si nos ponemos bajo su dependencia, pidiéndoles algún servicio. Los Espíritus buenos, en tal caso, pueden darles el poder de hacer aquello que se les pide, dejando á salvo y para más tarde el castigar severamente al temerario que se hubiera atrevido á invocarles en su socorro, y creerles con más poder que Dios. En vano se prometería hacer un buen uso en lo sucesivo, y despedir al servidor una vez obtenido el servicio; áun este servicio que se ha solicitado, por pequeño que sea, es un verdadero pacto hecho con un Espíritu malo, y éste no deja la presa fácilmente. (Número 212.)

279. El ascendiente sólo se ejerce sobre los Espíritus inferiores por la *superioridad moral*. Los Espíritus perversos reconocen á los hombres de bien por sus señores; frente á frente de aquellos que no les oponen sino la energía de la voluntad, especie de fuerza brutal, luchan y á menudo son los más fuertes. A uno que quería de este modo dominar con la voluntad á un Espíritu rebelde, éste le contestó: «*Déjame tranquilo con tu aspecto de matamoros, tú no vales más que yo. ¿No podría decirse que un ladrón está predicando moral á otro ladrón?*»

Nos asombramos de que el nombre de Dios que se invoca contra ellos sea á menudo impotente; San Luis ha dado la razón en la respuesta siguiente:

«El nombre de Dios no tiene influencia sobre los Espíritus imperfectos, sino en boca de aquel que puede servirse de él con autoridad por sus virtudes; en boca del hombre que no tuviera sobre el Espíritu ninguna superioridad moral, es una palabra como otra cualquiera. Lo mismo sucede con las cosas santas que contra él se em-

plean. El arma más terrible es inofensiva cuando está en manos inhábiles para poderse servir de ella ó incapaces de llevarla.»

*Lenguaje que debe usarse con los Espíritus.*

280. El grado de inferioridad ó superioridad de los Espíritus, naturalmente indica el tono que conviene usar con ellos. Es evidente que cuanto más elevados están, más derecho tienen á nuestro respeto, á nuestras consideraciones y á nuestra sumision. No les debemos ménos deferencia que cuando vivian en la tierra; pero por otros motivos: en la tierra hubiéramos considerado su rango y su posicion social; en el mundo de los Espíritus nuestro respeto sólo se dirige á la superioridad moral. Su misma elevacion les coloca por encima de las puerilidades de nuestras formas aduladoras. Con las palabras no es cómo podemos captarnos su benevolencia, sino con la sinceridad de sentimientos. Seria, pues, ridículo darles los títulos con que nuestros usos consagran la distincion de las clases, y que en vida, podrian haber lisonjeado su vanidad; si realmente son superiores, no solamente no hacen caso de eso, sino que les disgusta. Un buen pensamiento les es más agradable que los honores más laudables; si fuese de otro modo, no estarian más elevados que la humanidad. El Espíritu de un venerable eclesiástico que en la tierra fué un príncipe de la Iglesia, hombre de bien, y que practicaba la ley de Jesús, respondió un dia á uno que le evocaba, dándole el título de Monseñor «Al ménos deberias decir ex-Monseñor, porque aquí no hay otro señor que Dios; debes saber que yo veo algunos aquí, que en la tierra se arrodillaban delante de mi y ante los cuales yo mismo me inclino ahora.»

En cuanto á los Espíritus inferiores, su carácter nos traza el lenguaje que conviene usar con ellos. Entre los mismos, los hay que, aunque inofensivos y aún benévolos, son

lijeros, ignorantes y atolondrados; tratarles del mismo modo que á los Espíritus formales, como hacen ciertas personas, sería lo mismo que si nos inclináramos delante de un aprendiz ó de un asno cubierto con el birrete de doctor. El tono familiar es el más adecuado para ellos, y no se formalizan por esto, al contrario se prestan á ello con gusto.

Entre los Espíritus inferiores los hay que son desgraciados. Cualesquiera que puedan ser las faltas que expien, sus sufrimientos son títulos tanto más grandes á nuestra conmiseracion, en cuanto ninguna persona puede vanagloriarse de no estar comprendida en estas palabras de Jesus: «El que esté sin pecado, arrójele la primera piedra.» La benevolencia que les manifestamos es un consuelo para ellos; á falta de simpatía, deben encontrar la indulgencia que quisiéramos que se tuviese con nosotros.

Los Espíritus que revelan su inferioridad por el cinismo de su lenguaje, sus mentiras, la bajeza de sus sentimientos, la perfidia de sus consejos, seguramente son ménos dignos de nuestro interés que aquellos cuyas palabras manifiestan su arrepentimiento; al ménos les debemos la piedad que concedemos á los más grandes criminales, y el medio de reducirles al silencio, es el de manifestarse superior á ellos. No se dedican sino á la persona de quien creen que nada tienen que temer; porque los Espíritus perversos reconocen como sus señores á los hombres de bien de la misma manera que á los Espíritus superiores.

En resúmen sería tanta irreverencia el tratar de igual á igual á los Espíritus superiores, como ridículo el tener una misma deferencia para con todos sin excepcion. Tengamos veneracion para con los que lo merecen, reconocimiento para con los que nos protegen y nos asisten, y para todos los otros una benevolencia de la cual quizá necesitaremos nosotros mismos un día. Penetrando en el mundo incorpóreo, aprendemos el modo de conocerle, y este

conocimiento debe arreglar nuestras relaciones con aquellos que lo habitan. Los antiguos, en su ignorancia, les levantaron altares; para nosotros sólo son criaturas más ó ménos perfectas y no elevamos altares sino á Dios.

*Utilidad de las evocaciones particulares.*

281. Las comunicaciones que se obtienen de los Espíritus muy superiores ó de aquellos que han animado los grandes personajes de la antigüedad son preciosas por la alta enseñanza que encierran. Estos Espíritus han adquirido un grado de perfeccion que les permite abrazar una esfera de ideas más lata, penetrar los misterios que están fuera del alcance vulgar de la humanidad, y por consiguiente iniciarnos mejor que los otros en ciertas cosas. No se sigue de esto que las comunicaciones de los Espíritus de un órden ménos elevado sean inútiles: el observador saca de ellas más de una instruccion. Para conocer las costumbres de un pueblo, es menester estudiar todos los grados de la escala. El que no lo viera sino bajo una fase, lo conoceria mal. La historia de un pueblo no es la de los reyes y personajes sociales; para juzgarle, es preciso verle en la vida íntima, en sus costumbres privadas; y los Espíritus superiores son los personajes del mundo de los Espíritus; su elevacion misma, les coloca de tal modo sobre nosotros, que la distancia que de ellos nos separa nos asusta. Los Espíritus más vulgares (permítasenos esta expresion) nos hacen más palpables las circunstancias de su nueva existencia. Entre ellos el lazo de la vida corporal con la vida del Espíritu es más íntima, la comprendemos mejor, porque nos toca de más cerca. Sabiendo por ellos mismos lo que son, lo que piensan, lo que experimentan los hombres de todas las condiciones y de todos los caracteres, tanto los buenos como los viciosos, los grandes como los pequeños, los felices como los desgraciados del si-

gle, en una palabra, los hombres que han vivido entre nosotros, hemos visto y conocido, cuya vida real sabemos, sus virtudes y extravagancias, comprendemos sus goces y sus sufrimientos, nos asociamos á ellos y sacamos una enseñanza moral tanto más provechosa, cuanto más íntimas son las relaciones entre ellos y nosotros. Nos ponemos más fácilmente en el lugar de aquel que ha sido nuestro igual, que no en el de aquel que sólo vemos á través de la ilusion de una gloria celeste. Los Espíritus vulgares nos enseñan la aplicacion práctica de las grandes y sublimes verdades, cuya teoría nos enseñan los Espíritus superiores. Por lo demás en el estudio de una ciencia nada hay inútil. Newton encontró la ley de las fuerzas del universo en el fenómeno más sencillo.

La evocacion de los Espíritus vulgares, tiene por otra parte la ventaja de ponernos en relacion con los Espíritus que sufren, á quienes podemos aliviar y cuyo adelantamiento podemos facilitar por medio de consejos útiles. Cada cual puede, pues, hacerse útil instruyéndose á sí mismo cuando sólo buscamos nuestra propia satisfaccion, hay egoismo en la conversacion con los Espíritus, y el que se desdeña de tender una mano caritativa á los que son desgraciados dá pruebas de orgullo. ¿Para qué les sirve tener buenas recomendaciones de los Espíritus superiores, si no le hace mejor, más caritativo y más benévolo para con sus hermanos de este mundo y del otro? ¿Qué seria de los pobres enfermos, si los médicos se negáran á curarles las llagas?

## 282. Preguntas sobre las evocaciones.

1. ¿Se puede evocar á los Espíritus sin ser médium?

«Todo el mundo puede evocar á los Espíritus, y si los que vosotros llamais no pueden manifestarse materialmente, no por esto dejan de estar cerca de vosotros y os escuchan.»

2. ¿El Espíritu evocado acude siempre al llamamiento que se le hace?

«Esto depende de las condiciones en que se encuentra, porque hay circunstancias en que no puede.»

3. ¿Cuáles son las causas que pueden impedir á un Espíritu que acuda á nuestro llamamiento?

«Su voluntad, la primera; despues, su estado corporal, si está reencarnado, las misiones que pueda tener á su cargo, y además puede no concedérsele permiso.»

«Hay Espíritus que no pueden comunicarse nunca; estos son aquellos que por su naturaleza pertenecen aún á los mundos inferiores á la tierra. Los que están en las esferas del castigo tampoco lo pueden, á ménos de un permiso superior que no se concede sino con un fin útil y general. Para que un Espíritu pueda comunicarse, es menester que haya alcanzado el grado de adelanto del mundo en que es llamado, de otro modo es extraño á las ideas de aquel mundo y no tiene ningun punto de comparacion. No sucede lo mismo con los que son enviados en mision ó en expiacion á los mundos inferiores: éstos tienen las ideas necesarias para contestar.»

4. ¿Por qué motivos puede negarse á un Espíritu el permiso de comunicarse?

«Puede ser una prueba ó un castigo para él ó para quien lo llama.»

5. ¿Estando los Espíritus diseminados por todo el espacio ó en los diferentes mundos, cómo pueden oír las evocaciones que se les hacen de todos los puntos del universo?

«Muy á menudo son avisados por los Espíritus familiares que os rodean, y van á buscarles; pero en esto existe un fenómeno que es difícil de explicaros, porque no podeis aún comprender el modo de trasmision del pensamiento entre los Espíritus. Lo que puedo deciros, es que el Espíritu que evocais, por léjos que esté, recibe, por decirlo

así, el choque del pensamiento como una especie de conmoción eléctrica que llama su atención hacia la parte, de donde viene el pensamiento que se le dirige. Se puede decir que oye el pensamiento, así como vosotros oís la voz en la tierra.»

—¿El fluido universal es el vehículo del pensamiento, como el aire lo es del sonido?

«Sí, con la diferencia de que el sonido no puede hacerse oír sino en un radio muy limitado, mientras que el pensamiento alcanza el infinito. El Espíritu en el espacio es como el viajero en medio de un vasto campo, que oyendo de repente pronunciar su nombre, se vuelve del lado de donde le llaman.»

6. Sabemos que las distancias son poca cosa para los Espíritus, sin embargo, causa admiración el verles responder algunas veces tan pronto como si estuviesen esperando que se les llame.

«Es que, en efecto, están dispuestos algunas veces. Si la evocación es premeditada, el Espíritu está avisado anticipadamente y se encuentra allí á menudo, antes de llamarle.»

7. El pensamiento del evocador, según las circunstancias, puede ser oído con más ó ménos facilidad?

Sin duda alguna; el Espíritu que es llamado con un sentimiento simpático y benévolo se conmueve con más viveza; oye como una voz amiga que reconoce; sin esta circunstancia, sucede á menudo que la evocación *no llega*. El pensamiento que brota de la evocación impresiona al Espíritu; si está mal dirigido, se pierde en el vacío. Lo mismo sucede con los Espíritus que con los hombres; si el que les llama les es indiferente ó antipático, pueden oírle; pero muchas veces no le escuchan.»

8. ¿El Espíritu evocado viene voluntariamente ú obligado?

«Obedece á la voluntad de Dios, es decir, á la ley ge-

neral que rige el universo; y sin embargo, obligado no es la palabra; porque él juzga si es útil venir; tambien en esto se ve el libre albedrio. El Espíritu superior viene siempre cuando es llamado con un fin útil; no se niega á responder sino en los centros de gentes poco formales, y que toman la cosa á diversion.»

9. ¿El Espíritu evocado puede negarse á acudir al llamamiento que se le hace?

«Sí, por cierto. ¿Qué seria de su libre alvedrio á no ser así? ¿Creeis que todos los séres del universo están á vuestras órdenes? ¿Vosotros mismos os creeis obligados á responder á todos aquellos que pronuncian vuestro nombre? Cuando digo que puede negarse á ello, entiendo decir á solicitacion del evocador; porque un Espíritu inferior puede ser obligado á venir por un Espíritu superior.»

10. ¿Tiene algun medio el evocador que obligue al Espíritu á acudir contra su voluntad?

«Ninguno, si el Espíritu es igual á vosotros ó superior en moralidad—digo en *moralidad*, y no en inteligencia; —porque no teneis sobre él ninguna autoridad; si es inferior á vosotros lo podeis, si es para su bien; porque entónces los otros Espíritus os secundarán.» (núm. 279.)

11. ¿Hay inconveniente en evocar á Espíritus inferiores y puede temerse llamándoles, el ponerse bajo su dominio?

«No dominan sino á los que se dejan dominar. El que está asistido por buenos Espíritus no tiene nada que temer; impone respeto á los Espíritus inferiores, pero éstos no se lo imponen á él. En el aislamiento los médiums, sobre todo los que empiezan, deben abstenerse de esta especie de evocaciones.» (núm. 278.)

12. ¿Son necesarias algunas disposiciones particulares en las evocaciones?

«La más esencial de todas las disposiciones, es el recogimiento cuando se quiere comunicar con Espíritus forma-

les. Con la fé y el deseo del bien se tiene más poder para evocar á los Espíritus superiores. Elevando el alma por algunos instantes de recogimiento en el momento de la evocacion, nos identificamos con los buenos Espíritus y les disponemos á que vengan.»

13. ¿Es necesaria la fé para las evocaciones?

«La fé en Dios, sí; la fé en lo demás vendrá, si quereis el bien y teneis deseo de instruiros.»

14. ¿Los hombres reunidos en una comunion de pensamientos y de intenciones, tienen más poder para evocar á los Espíritus?

«Cuando todos están reunidos por la caridad y para el bien, obtienen grandes cosas. Nada es más nocivo para el resultado de las evocaciones que la divergencia de pensamientos.»

15. ¿La precaucion de hacer la cadena, dándose la mano, durante algunos minutos, al empezar las reuniones, es útil?

«La cadena es un medio material que no establece union entre vosotros, si ésta no existe en el pensamiento; lo que es más útil que todo eso, es unirse en un mismo pensamiento comun, llamando cada uno por su parte á los buenos Espíritus. Vosotros no sabeis todo lo que pudiera obtener una reunion formal, de la que estuviese desterrado todo sentimiento de orgullo y de personalidad, y en donde reinara un perfecto sentimiento de mútua cordialidad.»

16. ¿Las evocaciones en dias y horas fijas son preferidas?

«Sí, y si es posible, en el mismo lugar. Los Espíritus van allí más á gusto; el deseo constante que teneis, ayuda mucho á que vengan los Espíritus y se pongan en comunicacion con vosotros. Los Espíritus tienen sus ocupaciones que no pueden dejar *de improviso* para vuestra satisfaccion personal. He dicho en el mismo lugar, pero no

creais que sea una obligacion absoluta, porque los Espíritus acuden á todas partes; digo que un lugar destinado á esto es preferible; porque el recogimiento es más perfecto.

17. ¿Ciertos objetos, tales como medallas y talismanes, tienen la propiedad de atraer ó rechazar á los Espíritus, como algunos pretenden?

«Esta cuestion es inútil, porque sabéis bien, que la materia no tiene ninguna accion sobre los Espíritus. Estad bien seguros de que un Espíritu bueno jamás aconseja semejantes absurdos; la virtud de los talismanes, de cualquier naturaleza que sean, jamás ha existido sino en la imaginacion de las gentes crédulas.»

18. ¿Qué hemos de pensar de los Espíritus que dán citas en lugares lúgubres y en horas impropias?

«Estos Espíritus se divierten á expensas de aquellos que les escuchan. Es siempre inútil, y á menudo pernicioso, el ceder á tales sugerencias; inútil, porque no se gana absolutamente nada más que ser mistificado; pernicioso, no por el mal que puedan hacer los Espíritus, sino por la influencia que esto puede ejercer en las imaginaciones débiles.

19. ¿Hay dias y horas más propicias para las evocaciones?

«Para los Espíritus, esto es completamente indiferente, como todo lo que es material, y seria una supersticion el creer en la influencia de los dias y de las horas. Los momentos más propicios son aquéllos en que el evocador puede estar ménos distraido por sus ocupaciones habituales; en que su cuerpo y su Espíritu están con más calma»

20. ¿La evocacion es una cosa agradable ó penosa para los Espíritus? ¿vienen con gusto cuando se les llama?

«Esto depende de su carácter y del motivo porque se les llama. Cuando el objeto es laudable, y cuando el centro les es simpático, para ellos es una cosa agradable y atrac-

tiva; los Espíritus gozan siempre con el afecto que se les tiene. Para algunos es una gran felicidad el comunicarse á los hombres, y sufren por el abandono en que se les deja. Pero, como he dicho ya, esto depende igualmente de su carácter; entre los Espíritus, los hay tambien misántropos, á quienes no les gusta que les estorben, y cuyas respuestas indican su mal humor, sobre todo, cuando son llamados por personas que les son indiferentes y por las cuales no se interesan. Muchas veces un Espíritu no tiene ningun objeto al acudir al llamamiento de un desconocido que le es indiferente, y que casi siempre está movido por la curiosidad; si viene, generalmente hace cortas apariciones, á ménos que no haya un objeto formal é instructivo en la evocacion.»

*Observacion.*—Hay personas que sólo evocan á sus parientes para preguntarles las cosas más vulgares de la vida material, por ejemplo, el uno por saber si alquilará ó venderá su casa, el otro para conocer los beneficios que podrá sacar de su comercio, el parage en que se ha escondido dinero, si tal negocio será ó no ventajoso. Nuestros parientes de ultratumba se interesan por nosotros en razon al afecto que les tenemos. Si todo nuestro pensamiento se limita á creerles hechiceros, si sólo nos acordamos de ellos para pedirles indicios, no pueden tener por nosotros gran simpatía y no debe uno maravillarse, si nos demuestran poca benevolencia.

21. ¿Hay diferencia entre los buenos y malos Espíritus, con respeto á venir pronto al llamamiento que se les hace?

«La hay muy grande; los Espíritus malos sólo vienen, á gusto cuando esperan dominar y engañar; pero experimentan una viva contrariedad cuando son obligados á acudir para confesar sus faltas; sólo desean marcharse, como cuando se llama á un estudiante para reprenderle. Pueden ser obligados por Espíritus superiores, como castigo y para instruccion de los encarnados. La evocacion es pe-

nosa para los buenos Espíritus cuando se les llama inútilmente, para cosas de ninguna importancia; entónces no vienen ó bien se retiran.

«Podeis decir, que en principio, á los Espíritus, cualesquiera que sean, no les gusta servir de distraccion á los curiosos. Muchas veces no teneis otra idea, evocando á un Espíritu, que el saber lo que os dirá, ó preguntarle sobre las particularidades de su vida que no desea hacer os conocer; porque no tiene ningun motivo para tener con vosotros tal confianza. ¿Creeis que ha de sentarse en el banquillo para divertirnos? Desengañaos; lo que no os hubiera dicho en vida, tampoco os lo dirá como Espíritu.»

*Observacion.*—La experiencia prueba, en efecto, que la evocacion es siempre agradable á los Espíritus cuando se hace con un objeto formal y útil; los buenos vienen con placer para instruirnos; los que sufren encuentran consuelo en la simpatía que se les manifiesta; los que hemos conocido están satisfechos de nuestro recuerdo. Los Espíritus lijeros quieren ser evocados por las personas frivolas, porque esto les proporciona una ocasion de divertirse á expensas de aquéllas, y están poco á gusto con personas graves.

22. ¿Los Espíritus para manifestarse, tienen siempre necesidad de ser evocados?

«Nó; porque se presentan muchas veces sin ser llamados y esto prueba que vienen espontáneamente.»

23. ¿Cuando un Espíritu se presenta por su propia voluntad, estamos más seguro de su identidad?

«De ninguna manera, porque los Espíritus mentirosos emplean á menudo este medio para engañaros mejor.»

24. Cuando con el pensamiento se evoca el Espíritu de una persona, áun cuando no haya manifestacion por la escritura ni de otro modo cualquiera, viene á nosotros?

«La escritura es un medio material para que el Espíritu pueda atestiguar su presencia; pero el pensamiento es el que le atrae y no la accion de escribir.»

25. ¿Cuándo un Espíritu inferior se manifiesta, puede obligársele á que se retire?

«Sí, no escuchándole. Pero ¿cómo quereis que se retire cuando os divertís con sus torpezas? Los Espíritus inferiores se unen á los que les escuchan con gusto, como los necios entre vosotros.»

26. ¿La evocacion hecha en nombre de Dios es una garantía contra la intervencion de los Espíritus malos?

«El nombre de Dios no es un freno para todos los Espíritus perversos, pero detiene á muchos; por este medio siempre alejais á algunos, y aún alejarfais muchos más, si la evocacion fuese hecha desde el fondo del corazon y no como una fórmula lijera.»

27. ¿Podrian evocarse nominalmente muchos Espíritus á la vez?

«Ninguna dificultad hay en ello, y si tuviérais tres ó cuatro manos para escribir, tres ó cuatro os responderian al mismo tiempo; lo que sucede cuando hay muchos médiums.»

28. ¿Cuando son evocados muchos Espíritus simultáneamente, y sólo hay un médium, quién es el que contesta?

«Uno de ellos contesta por todos y manifiesta el pensamiento colectivo.»

29. ¿Podria el mismo Espíritu comunicarse á la vez con dos médiums diferentes, estando en sesion?

«Tan fácilmente como vosotros teneis hombres que á la vez dictan muchas cartas.»

*Observacion.*—Hemos visto á un Espiritu contestar al mismo tiempo por conducto de dos médiums á las preguntas que se le dirijieron, al uno en inglés y al otro en francés, y las respuestas eran idénticas en el sentido; algunas eran traduccion literal de otras.

Dos Espiritus evocados simultáneamente por dos médiums

pueden establecer entre ellos una conversacion; esta especie de comunicacion, no siendo necesaria para ellos, puesto que leen reciprocamente su pensamiento, se prestan á ello sólo para nuestra instruccion. Si son Espiritus inferiores, como aún están imbuidos de pasiones terrestres y de ideas corporales, puede llegar el caso de que se disputen y apostrofen con palabras groseras, se echen en cara sus faltas, y aún se tiren los lápices, cestitas ó planchitas, etc.

30. ¿El Espíritu evocado al mismo tiempo sobre diferentes puntos, puede contestar simultáneamente á las varias preguntas que se le hacen?

«Sí, si es un Espíritu elevado.»

—¿En este caso se divide el Espíritu ó tiene el don de ubiuidad?

«El sol es uno y sin embargo, radía al rededor, y lleva léjos sus rayos sin subdividirse; lo mismo sucede con los Espiritus. El pensamiento del Espíritu es como una chispa que proyecta á lo léjos su claridad, y puede ser percibida de todos los puntos del horizonte. Cuanto más puro es el Espíritu más *radía* su pensamiento, y se extiende como la luz. Los Espiritus inferiores son demasiado materiales; no pueden contestar sino á una sola persona á la vez y si se les llama en otra parte tampoco pueden acudir.»

«Un Espíritu superior, llamado á un mismo tiempo en dos puntos diferentes, responderá á las dos evocaciones, si son tan formales y fervientes la una como la otra; en el caso contrario, dá la preferencia á la más formal.»

*Observacion.*—Lo mismo sucede con un hombre que, sin cambiarse puesto, puede transmitir su pensamiento por medio de señales vistas de diferentes lados.

En una sesion de la «Sociedad parisiense de estudios espiritistas» en que se habia discutido la cuestion de ubiuidad, un Espíritu dictó espontáneamente la comunicacion siguiente.

«Preguntábais esta noche cuál era la gerarquía de los Espíritus para la ubiqüidad. Comparadnos á un aereonauta que se eleva poco á poco en los aires. Cuando toca á tierra, sólo puede verle un pequeño círculo; á medida que se eleva, el círculo se ensancha para él, y cuando ha llegado á cierta altura, aparece á un número infinito de personas. Lo mismo sucede con nosotros; un Espíritu malo, que aún está unido á la tierra, queda en un círculo estrecho en medio de las personas que le ven. Aumenta en gracia, se mejora, y puede hablar con muchas personas; y cuando llega á ser Espíritu superior, puede radiar como la luz del sol, manifestarse á muchas personas y en muchas partes á la vez.

Channing.

31. ¿Puede evocarse á los Espíritus puros, que han terminado la série de sus encarnaciones?

Sí, pero rara vez; no se comunican sino á los corazones puros y sinceros, y no á los *orgullosos y egoistas*; y es menester desconfiar de los Espíritus inferiores que toman esta cualidad, para darse mas importancia á vuestros ojos.»

32. ¿En qué consiste que el Espíritu de los hombres más ilustres acudan tan fácil y familiarmente al llamamiento de los hombres más oscuros?

«Los hombres juzgan á los Espíritus como á ellos, y es un error; despues de la muerte del cuerpo, las categorías terrestres no existen; no hay más distincion entre ellos que la bondad, y los que son buenos van á todas partes donde puede hacerle bien.»

33. ¿Cuánto tiempo, despues de la muerte, puede tardarse en evocar á un Espíritu?

«Puede hacerse en el mismo instante de la muerte pero como en este momento el Espíritu está aún en turbacion, responde imperfectamente.»

*Observacion.*—Siendo la duracion de la turbacion muy variable, no puede haber plazo fijo para hacer la evocacion; es

raro sin embargo, que al cabo de ocho días, el Espíritu no se reconozca lo bastante para poder responder; algunas veces puede muy bien dos ó tres días despues de la muerte; en todos los casos se puede probar con respeto.

34. ¿La evocacion en el instante de la muerte es más penosa para el Espíritu, que la que se hace más tarde?

«Algunas veces; es como si os interrumpiesen el sueño antes de despertaros completamente. Sin embargo, hay algunos á quienes no les contraria y aún les ayuda á salir de la turbacion.»

35. ¿Muriendo un niño en temprana edad, como puede su Espíritu responder con conocimiento de causa, si cuando vivia no tenia aún conciencia de sí mismo?

«El alma del niño es un Espíritu *envuelto aún en los lazos de la materia*; pero separado de ella, goza de las facultades de Espíritu, porque los Espíritus no tienen edad; lo que prueba que el Espíritu del niño ha vivido ya. Sin embargo, hasta que esté completamente desprendido, puede conservar en su lenguaje algunas trazas del carácter de la infancia.»

*Observacion* —La influencia corporal que se hace sentir más ó ménos tiempo en el Espíritu del niño, se hace igualmente notar algunas veces en el Espíritu de aquellos que mueren en estado de locura. El Espíritu, por sí mismo, no es loco, pero ya se sabe que ciertos Espíritus creen durante algun tiempo estar aún en este mundo; no es, pues, extraño que en el loco el Espíritu se resienta aún de las trabas, que durante la vida se oponian á su libre manifestacion, hasta que esté completamente desprendido. Este efecto varia segun las causas de la locura; porque hay locos que recobran toda la lucidez de sus ideas inmediatamente despues de su muerte.

### 283. *Evocaciones de los animales.*

36. ¿Puede evocarse el Espíritu de un animal?

«Despues de la muerte del animal, el principio inteli-

gente que estaba en él, está en un estado latente; al momento es utilizado por ciertos Espíritus, encargados de esta tarea, para animar nuevos seres, en los cuales continúa la obra de su elaboración. De este modo en el mundo de los Espíritus, no hay Espíritus de animales errantes, sino únicamente Espíritus humanos. Esto contesta á vuestra pregunta.»

—¿En que consiste, pues, que habiendo ciertas personas evocado á los animales, han obtenido contestacion?

«Evocad á una peña y os responderá. Hay siempre una turba de Espíritus dispuestos á tomar la palabra para todo.»

*Observacion.*—Por la misma razon si se evoca un mito, ó un personaje alegórico, responderá, es decir, responderán por él; y el Espiritu que se presente tomará el carácter y las maneras de aquél. Uno tuvo un dia la idea de evocar á *Tartufo*, y *Tartufo* vino enseguida; hizo más, habló de *Orgon*, de *Elmira*, de *Damis* y de *Valeria*, de quienes dió noticias; en cuanto á él, imitó al hipócrita con tanto arte como si *Tartufo* hubiese sido un personaje real. Más tarde, dijo ser el Espiritu de un actor que habia representado este papel. Los Espíritus lijeros se aprovechan siempre de la inexperiencia de los que preguntan: pero se guardan de dirijirse á aquellos que saben que son ilustrados, descubren sus imposturas, y no creerian sus cuentos. Lo mismo sucede entre los hombres.

Un caballero tenia en su jardin un nido de jilgueros por los que se interesaba mucho; un dia desapareció el nido; persuadido de que nadie de su casa era culpable de este delito, como era médium, tuvo la idea de evocar á la madre de los pequeñuelos; vino, y le dijo en muy buen francés: «No culpes á nadie, y sosiégate sobre la suerte de mis pequeños; ha sido el gato que saltando ha hecho caer el nido; lo encontrarás en la yerba, y lo mismo los pequeños que no han sido comidos.» Averiguado, se encontró exacto. ¿Se ha de sacar en consecuencia, que fué el pájaro el que contestó? Seguramente que nó; sino un Espiritu que conocia el suceso.

Esto prueba cuánto debe desconfiarse de las apariencias y cuán justa es la respuesta anterior: «Evocad una roca y os responderá.»—(Véase más arriba el capítulo de la *Mediumnidad en los animales*; núm. 234.

#### 284. *Evocacion de las personas vivas.*

37. La encarnacion del Espíritu es un obstáculo absoluto para su evocacion?

«Nó; pero es preciso que el estado del cuerpo permita al Espíritu el desprenderse de la materia en aquel momento. El Espíritu encarnado viene con tanta más facilidad, cuanto más elevado es el mundo en que se encuentra; porque los cuerpos son allí ménos materiales.»

38. ¿Puede evocarse el Espíritu de una persona viva?

«Sí, puesto que puede evocarse un Espíritu encarnado. El Espíritu de un viviente puede tambien en sus momentos de libertad presentarse, *sin ser evocado*; esto depende de su simpatía por las personas con las cuales se comunica. (Véase núm. 116, la historia del hombre de la caja de rapé.)

39. ¿En qué estado está el cuerpo de la persona cuyo Espíritu se evoca?

«Duerme ó dormita; entónces el Espíritu es libre.»

—Podria despertarse el cuerpo miéntras que el Espíritu está ausente?

«Nó, el Espíritu está obligado á volver á *entrar en él*; si en aquel momento está hablando con vosotros, os deja y algunas veces os dice el motivo.»

40. Cómo es advertido el Espíritu ausente del cuerpo, de la necesidad de su presencia?

«El Espíritu de un cuerpo vivo nunca está completamente separado; á cualquiera distancia que se trasporte, está unido á él por un lazo fluídico que sirve para llamarle cuando es necesario; este lazo nó se rompe sino con la muerte.»

—*Observacion.*—Este lazo fluidico ha sido percibido á menudo por médiums videntes. Es una especie de rastro fosforescente que se pierde en el espacio, y en la direccion del cuerpo. Ciertos Espiritus han dicho que en esto se reconocen los que pertenecen al mundo corporal.

41. ¿Qué sucederia si durante el sueño y ausencia del Espíritu, el cuerpo fuese herido mortalmente?

«El Espíritu seria advertido y volveria á entrar ántes que la muerte se consumase.»

—¿De este modo no podria suceder que el cuerpo muriese en ausencia del Espíritu, y que éste á su vuelta no pudiese volver á entrar?

«Nó, esto seria contrario á la ley que rige la union del alma y del cuerpo.»

¿Pero si fuese el golpe dado súbitamente y de improvviso?

«El Espíritu seria avisado ántes de que se diera el golpe mortal.»

*Observacion.*—Preguntado el Espíritu de un vivo sobre este hecho, respondió: «Si el cuerpo pudiese morir en ausencia del Espíritu, este seria un medio muy cómodo de cometer suicidios hipócritas.»

42. ¿El Espíritu de una persona evocada durante el sueño, es tan libre de comunicarse, como el de una persona muerta?

«Nó; la materia influye siempre poco ó mucho.»

*Observacion.*—Una persona en este estado á la que se dirijia esta pregunta, contestó: «*Estoy siempre encadenado á la bala que arrastro tras de mí.*»

—¿En este estado, podria ser impedimento al Espíritu para venir el que estuviese en otra parte?

«Sí, puede suceder que el Espíritu esté en paraje donde el complaciera permanecer; entónces no acude á la evoca-

cion, sobre todo cuando es hecha por alguno que no le interesa.»

43. ¿Es enteramente imposible evocar el Espíritu de una persona despierta?

«Aunque difícil, no es absolutamente imposible; porque si la evocación *llega*, puede suceder que la persona se duerma; pero el Espíritu no puede comunicarse, como Espíritu, sino en los momentos en que su presencia no es necesaria para la actividad inteligente del cuerpo.»

*Observación.*—La experiencia nos prueba que la evocación, hecha durante el estado de vela, puede provocar el sueño, ó al menos una absorción vecina del sueño; pero este efecto no puede tener lugar sino por una voluntad muy enérgica y si existen lazos de simpatía entre las dos personas; de otro modo, la evocación *no tiene resultado*. En el mismo caso en que la evocación podría provocar el sueño, si el momento es inoportuno, no queriendo dormir la persona, opondrá resistencia, y si se rinde al sueño, su Espíritu está turbado y responderá difícilmente. Resulta de esto que el momento más favorable para la evocación de una persona viva es el de su sueño natural; porque, estando libre, su Espíritu puede acudir al que le llama de la misma manera que podría ir á otra parte.

Cuando la evocación se hace con el consentimiento de la persona, y ésta procura dormirse con tal objeto, puede suceder que semejante preocupación retarde el sueño y turbe al Espíritu; por esto el sueño no forzado es preferible.

44. ¿Una persona viva evocada, tiene de ello conciencia al despertar?

«No, vosotros lo sois más á menudo de lo que creéis. Sólo su Espíritu lo sabe, y puede algunas veces dejarle una vaga impresión como la de un sueño.

—¿Quién es el que puede evocarnos, si somos seres desconocidos?

«En otra existencia podeis haber sido personas conoci-

das en este mundo ó en otros; y además vuestros parientes y vuestros amigos igualmente en este mundo ó en otros. Supongamos que tu Espíritu haya animado el cuerpo del padre de otra persona; pues bien, cuando esta persona evoca á su padre, será tu Espíritu el evocado, y responderá.»

45. ¿El Espíritu de una persona viva evocado responde como Espíritu, ó segun las ideas de cuando está despierto?

«Esto depende de su elevacion; pero juzga más sanamente y con ménos preocupaciones, absolutamente como los sonámbulos; es un estado parecido á poca diferencia.»

46. ¿Si el Espíritu de un sonámbulo en el estado de sueño magnético fuese evocado, seria más lúcido que el de otra persona?

«Sin duda responderia con más facilidad; porque está más desprendido; todo depende del grado de independencia del Espíritu y del cuerpo.»

—El Espíritu de un sonámbulo podria responder á una persona que le evocase á distancia, al mismo tiempo que responderia verbalmente á otra persona?

«La facultad de comunicarse simultáneamente sobre dos puntos diferentes, no pertenece sino á los Espíritus completamente desprendidos de la materia.»

47. ¿Se podrian modificar las ideas de una persona en el estado de vela, obrando sobre su Espíritu durante el sueño?

«Sí, algunas veces; el Espíritu no está ya unido á la materia por lazos tan íntimos; por esto es más accesible á las impresiones morales y estas impresiones pueden influir sobre su manera de ver en el estado ordinario. Desgraciadamente sucede muy á menudo que al despertarse, la naturaleza corporal le conduce á hacerle olvidar las buenas resoluciones que ha podido tomar.

48. ¿El Espíritu de una persona viva es libre de decir lo que quiere?

«Tiene sus facultades de Espíritu y por consiguiente su libre albedrío, y como tiene más perspicacia, es también más circunspecto que cuando está dispierto.»

49. ¿Podría obligarse á una persona, evocándola á decir lo que quisiera callar?

«He dicho ya que el Espíritu tiene su libre albedrío, pero puede ser que como Espíritu dé ménos importancia á ciertas cosas que en el estado ordinario; su conciencia puede hablar con más libertad. Por lo demás, si no quiere hablar, puede siempre evadirse de las impertinencias marchándose; porque no puede detenerse á su Espíritu como se retiene su cuerpo.»

50. El Espíritu de una persona viva no podría ser obligado, por otro Espíritu, á venir y hablar del mismo modo que sucede con los Espíritus errantes?

«Entre los Espíritus, ya se trate de muertos, ya de vivos, no hay supremacia sino por la superioridad moral, y debéis creer sin vacilacion que un Espíritu superior jamás prestaría su apoyo á una reprobable indiscrecion.»

*Observacion.*—Este abuso de confianza seria en efecto una mala accion; pero no podría tener resultado, puesto que no se puede arrancar un secreto que el Espíritu quiera callar. á ménos que, dominado por un sentimiento de justicia, confesase lo que en otras circunstancias callaria.

Una persona quiso saber, por este medio, de uno de sus parientes, si el testamento de este último estaba hecho á su favor. El Espíritu contestó: «si, mi amada sobrina, y muy pronto tendrás la prueba.» En efecto, la cosa era real; pero pocos dias despues, el pariente destruyó su testamento y tuvo la malicia de hacerlo saber á la persona, sin que supiese que habia sido evocado. Un sentimiento instintivo le condujo sin duda á ejecutar la resolucion que el Espíritu habia tomado á consecuencia de la pregunta que se le habia hecho. Hay bajeza en preguntar al Espíritu de un muerto ó de un vivo, lo que no nos atreveríamos á preguntarle personalmente, y por lo mismo esta bajeza no tiene por compensacion el resultado que se espera.

51. ¿Puede evocarse un Espíritu, cuyo cuerpo está aún en el seno materno?

«Nó; sabéis bien que en ese momento el Espíritu está en turbacion completa.»

*Observacion.*—La encarnacion no tiene lugar definitivamente sino en el momento en que el niño respira; pero desde la concepcion, el Espíritu designado para animarle, es objeto de una turbacion, que aumenta cuando se aproxima el nacimiento y le quita la conciencia de si mismo, y por consecuencia la facultad de responder. (Véase Libro de los Espíritus: regreso á la vida corporal; union del alma y del cuerpo, núm. 344.)

52. ¿Un Espíritu mentiroso podria tomar el puesto de una persona viva que se evocase?

«No cabe duda y sucede muy amenudo, sobre todo cuando la intencion del evocador no es pura. Por lo demás, la evocacion de las personas vivas sólo tiene el interés de un estudio psicológico; conviene abstenerse de ella, siempre que no pueda tener un resultado instructivo.»

*Observacion.*—Si la evocacion de los Espíritus errantes no siempre dá resultado, para servirnos de su expresion, es mucho más frecuente que asi suceda con los que están encarnados; entónces, sobre todo, es cuando los Espíritus mentirosos toman el puesto de aquellos.

53. ¿La evocacion de una persona viva tiene inconvenientes?

«Nunca deja de tener peligro; esto depende de la posicion de la persona, porque si está enferma pueden aumentar sus sufrimientos.»

54. ¿En qué caso la evocacion de una persona viva puede tener más inconvenientes?

«Debeis absteneros de evocar á los niños de muy corta

edad, y á las personas gravemente enfermas, á los ancianos achacosos; en una palabra, puede tener inconvenientes todas las veces que el cuerpo está muy debilitado.»

*Observacion.*—La brusca suspension de las facultades intelectuales durante el estado de vela, podria tambien ofrecer peligro, si la persona tuviese en aquél momento necesidad de tener toda su presencia de espiritu.

55. ¿Durante la evocacion de una persona viva, experimenta su cuerpo fatiga por consecuencia del trabajo que se entrega el Espíritu, aunque ausente?

Una persona en semejante estado y que pretendia que su cuerpo se fatigaba, respondió á esa pregunta la siguiente:

«Mi Espíritu es como un globo cautivo atado á un poste; mi cuerpo es el poste que se estremece por las sacudidas del globo.»

56. ¿Puesto que la evocacion de las personas vivas puede tener inconvenientes, cuando se hace sin precaucion, existe tambien peligro cuando se evoca á un Espíritu que no se sabe si está encarnado, y que podria no encontrarse en condiciones favorables?

«No, las circunstancias no son las mismas; no vendrá si no está en disposicion de hacerlo. Y además, ¿no os he dicho que preguntéis ántes de hacer una evocacion, si podeis hacerla?»

57. ¿Cuando experimentamos, en los momentos más inoportunos, una irresistible pasion de sueño, dimanaria de que nos evocan en alguna parte?

«Es indudable que puede tener lugar así; pero lo más á menudo es un efecto puramente físico, sea que el cuerpo tenga necesidad de descanso, sea que el Espíritu tenga necesidad de libertad.»

*Observacion.*—Una señora conocida nuestra, médium, tuvo un dia la idea de evocar al Espiritu de su hijo que dormia en la misma habitacion. La identidad se hizo constar por el lenguaje, las expresiones familiares del niño y por el relato muy exacto de muchas cosas que le habian sucedido en el colegio; pero una circunstancia vino á confirmarlo. De repente la mano de la médium se paró en medio de una frase, sin que fuera posible obtener nada más; en aquel momento, el niño medio despierto hizo muchos movimientos en la cama; algunos instantes despues, volviéndose á dormir, la mano marchó otra vez continuando la conversacion interrumpida. La evocacion de las personas vivas, hecha en buenas condiciones, prueba de la manera más patente la accion distinta del Espiritu y del cuerpo, y por consiguiente la existencia de un principio inteligente, independiente de la materia. (Véase la *Revue spirite* de 1860, págs. 11 y 81 muchos ejemplos notables de evocacion de personas vivas.)

### 285. *Telegrafia humana.*

58. Evocándose dos personas recíprocamente, podrian transmitir sus pensamientos y establecer una correspondencia?

«Sí, y esta telegrafia human será un dia el medio universal de correspondencia.»

—¿Porque no ha de ser desde ahora?

«Ya lo es para ciertas personas, pero no para todo el mundo; es menester que los hombres *se depuren* para que su Espiritu se desprenda de la materia, y ésta es tambien una razon para hacer la evocacion en nombre de Dios. Hasta entónces estará circunscrito á las almas elejidas y desmaterializadas, lo que se sucede raramente en el estado actual de los habitantes de la tierra.

## CAPITULO XXVI.

### PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE Á LOS ESPÍRITUS.

**Observaciones preliminares.**—**Preguntas simpáticas ó antipáticas á los Espíritus.**—**Preguntas sobre el porvenir.**—**Sobre las existencias pasadas y futuras.**—**Sobre los intereses morales y materiales.**—**Sobre la suerte de los Espíritus.**—**Sobre la salud.**—**Sobre las invenciones y descubrimientos.**—**Sobre los tesoros ocultos.**—**Sobre los otros mundos.**

#### *Observaciones preliminares.*

286. Nunca se encarecerá bastante la importancia que debe darse al modo de hacer las preguntas y más aún á la naturaleza de ellas. Dos cosas deben considerarse en las que se dirigen á los Espíritus: la forma y el fondo. Con respecto á la forma, deben ser redactadas con claridad y precision, evitando las preguntas compléxas. Pero hay otro punto no ménos importante, cual es el órden que debe presidir á su colocacion. Cuando un asunto requiere una série de preguntas, es necesario que se encaenen con método, de manera, que dimanen naturalmente las unas de las otras; los Espíritus responden á ellas con mucha más facilidad y con más claridad que cuando se hacen al acaso, pasando sin transicion de un objeto á otro.

Por esta razon es siempre útil el prepararles con anticipacion, sin perjuicio de intercalar durante la sesion, las que provengan de las circunstancias. Además de que la redaccion resulta ser mejor, cuando se hace con calma; este trabajo preparatorio es, como hemos dicho ya, una especie de evocacion anticipada á la que el Espíritu puede haber asistido y dispuestose á responder. Se notará que muy á menudo el Espíritu responde anticipadamente á ciertas preguntas, lo que prueba que ya tenia de ellas conocimiento anticipado.

El fondo de la cuestion requiere una atencion aún más séria, porque la naturaleza de la pregunta provoca á menudo una respuesta exacta ó falsa; hay algunas á las que los Espíritus no pueden ó no deben responder por motivos que nos son desconocidos; es, pues, inútil insistir; pero lo que se debe evitar sobre todo, son las preguntas hechas con el fin de poner la perspicacia del Espíritu á prueba. Cuando una cosa existe, se dice, deben saberla; pues precisamente porque vosotros conoceis la cosa, ó teneis los medios de comprobarla, no se toman el trabajo de responder; esta sospecha les incomoda y no se obtiene nada satisfactorio. ¿No tenemos todos los dias ejemplos entre nosotros? Hombres superiores que tienen conciencia de lo que valen, ¿se ocuparian en contestar á todas las preguntas necias, que tuviesen por objeto el someterles á un exámen como á los estudiantes? El deseo de hacer un adepto de tal ó cual persona, no es un motivo para que los Espíritus satisfagan una vana curiosidad; saben que la conviccion llegará tarde ó temprano, y los medios que ellos emplean para producirla no son siempre los que nosotros pensamos.

Suponeos un hombre grave ocupado en cosas útiles y formales, incesantemente atormentado por las pueriles preguntas de un niño, y tendreis una idea de lo que deben pensar los Espíritus superiores de todas las simplezas

que se les dice. No se sigue de esto que no puedan obtenerse de parte de los Espíritus noticias útiles, y sobre todo muy buenos consejos; pero contestan más ó ménos bien segun los conocimientos que poseen, el interés que les merecemos, y el afecto que nos tienen, y en fin, segun el objeto que se proponen y la utilidad que descubren en el asunto; pero si todo nuestro pensamiento se limita á creerles más aptos que á los otros para darnos una reseña útil sobre las cosas de este mundo, no pueden sentir por nosotros una profunda simpatía; en tal caso, sólo hacen apariciones muy cortas y á menudo, siguiendo el grado de su imperfección; atestiguan su mal humor porque se les ha incomodado inúltimente.

287. Ciertas personas piensan que es preferible el abstenerse de hacer preguntas, y que conviene esperar la enseñanza de los Espíritus sin provocarla; este es un error. Los Espíritus dán sin que quepa duda, instrucciones espontáneas de muy grande importancia y que se haria muy mal en descuidar, pero hay explicaciones que muchas veces se esperarían mucho tiempo, si no se solicitasen. Sin las preguntas que hemos propuesto, *el libro de los Espíritus y el libro de los Médiums* estarían aún por hacer, ó serían ménos completos, y una multitud de problemas de grande importancia estarían por resolver. Las preguntas, léjos de tener el menor inconveniente, son de muy grande utilidad bajo el punto de vista de la instrucción, cuando se las sabe presentar en los límites que se requieren. Tienen otra ventaja, ayudan á descubrir á los Espíritus mentirosos que siendo más vanos que sábios, raramente sufren con ventaja por su parte la prueba de las cuestiones de una lógica cerrada, mediante las cuales se les empuja hasta sus últimas trincheras. Como los Espíritus verdaderamente superiores no tienen nada que temer de semejante prueba, son los primeros en provocar explicaciones sobre los puntos oscuros; los otros, al con-

trario, temiendo tener que habérselas con mayores fuerzas, ponen gran cuidado en evitarlas; así es que recomiendan en general á los médiums que tratan de dominar y á los cuales quieren hacer aceptar sus utopias, que se abstengan de toda controversia con respecto á sus enseñanzas.

Si se ha comprendido lo que hemos dicho hasta ahora en esta obra, puede ya formarse una idea del círculo al cual conviene concretar las preguntas que se pueden dirigir á los Espíritus; sin embargo, para más seguridad, damos á continuación las respuestas que se han dado sobre los principales asuntos acerca de los que las personas poco experimentadas están dispuestas generalmente á preguntar.

288. *Preguntas simpáticas ó antipáticas á los Espíritus:*

1. ¿Los Espíritus responden de buen grado á las preguntas que se les hacen?

«Segun ellas; los Espíritus formales responden siempre con placer á las que tienen por objeto el bien y los medios de hacerlos adelantar. No escuchan las preguntas frívolas.»

2. ¿Basta que una pregunta sea formal para obtener respuesta?

«No; depende del Espíritu que contesta.»

—¿Pero una pregunta formal no aleja acaso á los Espíritus ligeros?

«No es la pregunta la que aleja á los Espíritus ligeros; es el carácter del que la hace.»

3. ¿Cuáles son las preguntas particularmente antipáticas á los Espíritus buenos?

«Todas aquellas que son inútiles, ó que se hacen con un objeto de curiosidad y de prueba; entónces no responden, y se alejan.»

—¿Hay preguntas que sean antipáticas á los Espíritus imperfectos?

«Sólo las que pueden hacer descubrir su ignorancia ó su superchería, cuando procuran engañar; de todos modos contestan á todo sin cuidarse de la verdad.»

4. ¿Qué hemos de pensar de las personas que no ven en las comunicaciones espiritistas más que una distraccion y un pasatiempo, ó un medio de obtener revelaciones sobre lo que les interesa?

«Esas son las personas que gustan mucho á los Espíritus inferiores, que, como ellas, quieren divertirse y están contentos cuando las han mistificado.»

5. ¿Cuándo los Espíritus no contestan á ciertas preguntas, es por efecto de su voluntad, ó bien porque un poder superior se opone á ciertas revelaciones?

«Lo uno y lo otro; hay cosas que no pueden revelarse y otras que el mismo Espíritu no sabe.»

—Insistiendo, ¿el Espíritu llegaría á responder?

«Nó; el Espíritu que no quiere responder tiene siempre la facilidad de marcharse. Por esto es menester esperar cuando se os dice que espereis, y sobre todo no os empeñeis en querer hacernos responder. Insistir para obtener una contestacion que no se os quiere dar, es el medio seguro de ser engañado.»

6. ¿Todos los Espíritus son aptos para comprender las preguntas que se les hacen?

«Léjos de ser así, los Espíritus inferiores son incapaces de comprender ciertas cuestiones, lo que no les impide el contestar bien ó mal, lo mismo que sucede entre vosotros.»

*Observacion.*—En ciertos casos, y cuando es útil, sucede con frecuencia que un Espíritu más elevado viene en ayuda del Espíritu ignorante, y le indica lo que debe decir. Se conoce esto por el contraste de ciertas respuestas, y además porque á menudo el mismo Espíritu conviene en ello. Esto

sólo tiene lugar con Espíritus ignorantes de buena fé; pero nunca con los que hacen gala de un falso saber.

289. *Preguntas sobre el porvenir.*

7. ¿Pueden los Espíritus hacernos conocer el porvenir?

«Si el hombre conociera el porvenir, descuidaría el presente.»

«Este es un punto sobre el cual insistís siempre para obtener una respuesta precisa; es un gran mal, porque la manifestacion de los Espíritus no es un medio de adivinacion. Si os empeñais en querer una respuesta, se os dará por un Espíritu duende: os lo decimos á cada momento.» (Véase *el libro de los Espíritus*, conocimiento del porvenir núm. 868).

8. No hay sin embargo, algunos acontecimientos futuros que se han anunciado espontáneamente y con verdad por los Espíritus?

«Puede suceder que el Espíritu prevea cosas que juzga útil hacer conocer, ó que tenga mision de hacéros las saber; pero hay mucho que desconfiar de los Espíritus mentirosos que se divierten en hacer predicciones. Sólo el conjunto de circunstancias puede hacer apreciar el grado de confianza que merecen.»

9. ¿De qué clase de predicciones se debe desconfiar más?

«De todas aquellas que no tienen un objeto de utilidad *general*. Las predicciones personales casi siempre pueden ser consideradas como apócrifas.»

10. ¿Cuál es el objeto de los Espíritus que anuncian espontáneamente acontecimientos que no tienen lugar?

«Lo más á menudo es para burlarse de la credulidad, del miedo ó de la alegría que causan; despues se rien de la contrariedad. Estas predicciones engañosas tienen sin embargo, algunas veces un objeto más formal, y es el de poner á prueba á aquel á quien se hacen, á fin de ver el

modo cómo toma la cosa y la clase de sentimientos buenos ó malos que despiertan en él.»

*Observacion.*—Tal podría ser, por ejemplo, el anuncio de lo que pueda lisonjear la concupiscencia ó la ambicion, como la muerte de una persona, la perspectiva de una herencia, etc.

11. ¿Porqué los Espíritus formales, cuando hacen presentir un acontecimiento, ordinariamente no fijan la fecha? ¿Es esto impotencia ó voluntad por su parte?

«Lo uno y lo otro; pueden en ciertos casos hacer *presentir* un acontecimiento: entónces es una advertencia que os hacen. En cuanto á precisar la época, á menudo no lo deben, y muchas veces no lo pueden hacer; porque ellos mismos no lo saben. El Espíritu puede preveer que una cosa tendrá lugar, pero el momento preciso puede depender de los acontecimientos, que áun no se han realizado y que sólo Dios conoce. Los Espíritus ligeros que no tienen escrúpulo en engañaros os indican los dias y las horas, sin que les preocupe el resultado. Por esto toda prediccion circunstanciada debe seros sospechosa.

«Repito que nuestra mision es la de haceros progresar; os ayudamos tanto como podemos. El que pida á los Espíritus superiores prudencia, nunca será engañado; pero no creais que perdamos el tiempo en escuchar todas vuestras necedades y en deciros la buena ventura: dejamos esto para los Espíritus ligeros que se divierten como los niños traviesos.

«La Providencia ha puesto límites á las revelaciones que pueden hacerse al hombre. Los Espíritus graves guardan silencio sobre todo lo que está prohibido hacer conocer. Insistiendo para obtener una respuesta, os exponéis á las bellaquerías de los Espíritus inferiores, siempre dispuestos á aprovechar las ocasiones de tender la red á vuestra credulidad.»

— *Observacion.*— Los Espíritus ven, ó presienten por induccion los acontecimientos futuros, ven que se cumplirán en un tiempo que no cuentan como nosotros; para precisar la época, les sería necesario que se identificaran con nuestro modo de calcular la duracion, lo que no siempre juzgan necesario; de aqui toma á menudo origen la causa de muchos errores aparentes.

12. ¿Hay hombres dotados de una facultad especial que les hace entrever el porvenir?

«Sí, aquellos cuyas almas se desprenden de la materia; entónces el Espíritu vé; y cuando así conviene, Dios les permite revelar ciertas cosas que favorecen el bien; pero entre ellos hay muchos impostores y charlatanes. Esta facultad será más comun en el porvenir.»

13. ¿Qué hemos de pensar de los Espíritus, que se complacen en pronosticar la muerte de alguno en dia y hora fija?

«Estos Espíritus son bromistas de mal género, que no tienen otro objeto que divertirse con el miedo que ocasionan. Nunca debe hacerse caso de lo que digan.»

14. ¿En qué consiste que ciertas personas sean advertidas de la época de su muerte, presintiéndola?

«Muchas veces su propio Espíritu lo sabe en sus momentos de libertad, y al despertar conserva la intuicion. Estando preparadas estas personas, no se asustan ni se conmueven. No ven en esta separacion del cuerpo y del alma sino un cambio de situacion, ó, si quereis, para ser más vulgar, el abandono de un vestido grosero en cambio de otro de seda. El miedo á la muerte disminuirá á medida que se arraiguen las creencias espiritistas.»

## 290. Preguntas sobre las existencias pasadas y futuras.

15. ¿Los Espíritus pueden hacernos conocer nuestras existencias pasadas?

«Dios permite algunas veces que sean reveladas segun

el objeto que en esto se lleva; si es para vuestra edificación é instrucción, serán verdaderas, y en este caso, la revelación se hace casi siempre espontánea y de una manera enteramente imprevista; pero no lo permite nunca para satisfacer la vana curiosidad.»

—¿Por qué ciertos Espíritus no rehusan nunca el hacer esta clase de revelaciones?

«Estos son Espíritus bromistas que se divierten á vuestras expensas. En general, debéis mirar como falsas ó al ménos sospechosas todas las revelaciones de esta naturaleza, que no tengan un objeto eminentemente formal y útil. Los Espíritus burlones se complacen en lisonjear el amor propio con pretendidos orígenes. Hay médiums y creyentes que aceptan como moneda corriente todo lo que se les dice sobre este punto, y no ven que el estado actual de su Espíritu en nada justifica el rango que pretenden haber ocupado; pequeña vanidad, con la que se divierten los Espíritus burlones lo mismo que los hombres. Sería más lógico y más conforme á la marcha progresiva de los seres que hubiesen subido y no descendido, lo que sería más honroso para ellos. Para que pudiera creerse esta especie de revelaciones, sería preciso que se hiciesen espontáneamente por diferentes médiums extraños los unos á los otros, ignorando lo que se hubiese revelado anteriormente; entonces parece que hay una razón evidente para creer.»

—Si no podemos conocer nuestra individualidad anterior, sucede lo mismo con la clase de existencia que hemos tenido, la posición social que hemos ocupado, las cualidades y defectos que han dominado en nosotros?

«Nó; esto puede ser revelado, porque de ello podeis sacar provecho para vuestro mejoramiento; pero, por otra parte, estudiando vuestro presente, podeis deducir vuestro pasado.» (Véase *El libro de los Espíritus*: Olvido del pasado, núm. 392.)

16. ¿Puede sernos revelada alguna cosa sobre nuestras existencias futuras?

«Nó, todo lo que os digan ciertos Espíritus sobre este objeto, será pura burla; y esto se comprende: vuestra existencia futura no puede decretarse ántes, puesto que será la que merezcáis por vuestra conducta en la tierra, y por las resoluciones que tomeis, siendo Espíritus. Cuanto ménos tengais que expiar, más feliz será aquella; pero saber cómo y en dónde se realizará esa existencia, repito, que es imposible, salvo el caso especial y raro de los Espíritus que sólo están en la tierra para cumplir una misión importante; porque entónces su ruta está hasta cierto punto trazada con anticipacion.»

#### 291. Preguntas sobre los intereses morales y materiales.

17. ¿Pueden pedirse consejos á los Espíritus?

«Sí, ciertamente; los Espíritus buenos jamás rehusan ayudar á aquellos que les evocan con confianza, principalmente por lo que concierne al alma; pero rechazan á los hipócritas, á aquellos que parece que quieren pedir la luz y se complacen en las tinieblas.»

18. ¿Los Espíritus pueden dar consejos sobre asuntos de intereses privados?

«Alguna vez, segun el motivo. Esto depende de aquellos á quienes se dirige la súplica. Los consejos concernientes á la vida privada, se dan con más exactitud por los Espíritus familiares; porque se unen á una persona y se interesan por lo que le concierne; es el amigo, el confidente de vuestros pensamientos más secretos; pero á menudo le fatigais con preguntas tan descabelladas, que os deja. Seria tan absurdo consultar sobre cosas íntimas á Espíritus que os son extraños, como, si con el mismo objeto, os dirijiérais al primer individuo que encontráseis en la calle. No deberíais olvidar jamás que la puerilidad

de las preguntas es incompatible con la superioridad de los Espíritus. Es tambien preciso tomar en cuenta las cualidades del Espíritu familiar, que puede ser bueno ó malo, segun sus simpatías por la persona con quien se comunica. El Espíritu familiar de un hombre malo es un Espíritu malo, cuyos consejos pueden serle perniciosos; pero que se aleja y cede el puesto á un Espíritu mejor, si el hombre se mejora á sí mismo. Los semejantes se atraen.»

— 19. ¿Los Espíritus familiares pueden favorecer los intereses materiales por medio de revelaciones?

«Pueden, y lo hacen algunas veces, segun las circunstancias; pero estad seguros de que los Espíritus buenos, nunca se prestan á secundar la ambicion. Los malos hacen reflejar á vuestros ojos mil atractivos para estimularla y enseguida mistificaros con el desengaño. Sabed tambien que, si vuestra prueba es la de sufrir tal ó cual vicisitud, vuestros Espíritus protectores pueden ayudaros á soportarla con más resignacion, y endulzarla algunas veces: pero en interés de vuestro porvenir, no les es permitido libraros de ella. De la misma manera un buen padre no concede á su hijo todo lo que desea.»

*Observacion.*—Nuestros Espíritus protectores pueden en algunas circunstancias, indicarnos el mejor camino, sin que por esto nos conduzcan por la mano; á no ser asi, perderíamos toda iniciativa y no nos atreveríamos á dar un paso sin su socorro, y esto seria en perjuicio de nuestro perfeccionamiento. Para progresar, el hombre necesita á menudo adquirir la experiencia á sus expensas; por esto los Espíritus prudentes, aconsejándonos, nos entregan muchas veces á nuestras propias fuerzas, como hace un hábil preceptor con sus discipulos. En las circunstancias ordinarias de la vida, nos aconsejan por medio de la inspiracion y de este modo nos dejan todo el mérito del bien, como toda la responsabilidad de la mala accion.

Seria abusar de la condescendencia de los Espiritus familiares y comprender mal su mision, el preguntarles á cada instante sobre las cosas más vulgares como hacen ciertos médiums. Algunos de éstos por cualquier cosa toman el lápiz y piden consejo sobre las cosas más sencillas. Esta mania denota estrechez de ideas; al mismo tiempo hay presuncion en creer que siempre tenemos un Espiritu á nuestras órdenes, no teniendo otra cosa que hacer más que ocuparse de nosotros y de nuestros pequeños intereses; es, además, aniquilar el propio juicio y reducirse á un papel pasivo, sin provecho para la vida presente y con seguridad perjudicial para el adelantamiento futuro. Si hay puerilidad en preguntar á los Espiritus sobre cosas fútiles, no la hay ménos en los Espiritus que se ocupan espontáneamente de lo que se pueden llamar detalles caseros; pueden ser buenos, pero seguramente son muy terrestres.

20. Si una persona deja al morir sus negocios en confusion, ¿puede pedirse á su Espiritu que ayude á ponerlos en claro, y se puede tambien preguntar sobre el haber real que ha dejado, en el caso que este haber no sea conocido, y siendo en interés de la justicia?

Olvidais que la muerte es la emancipacion de los cuidados de la tierra. ¿Creeis que el Espiritu, que es feliz con su libertad, vuelve voluntariamente á tomar su cadena, y á ocuparse de cosas que ya no le pertenecen, para satisfacer la ambicion de sus herederos, que pueden haberse alegrado de su muerte con la esperanza de que les sería provechosa? Hablais de justicia; pero la justicia está en desengaño de su codicia; es el principio de los castigos que Dios reserva á su ambicion de bienes terrenales. Por otra parte, los enredos que algunas veces ocasiona la muerte de una persona forman parte de las pruebas de la vida, y no está en manos de ningun Espiritu el libraros de ellas; porque entran en los decretos de Dios.»

*Observacion.*—La contestacion anterior contrariará sin du-

da á los que se figuran que los Espíritus no tienen otra cosa que hacer más que servirnos de auxiliares lúcidos para guiarnos, no hacia el cielo, sino en la tierra. Otra consideracion viene en apoyo de esta respuesta. Si un hombre ha dejado durante su vida sus negocios en desórden por incuria, no es verosimil que, despues de la muerte, tenga por ello cuidado; porque debe ser feliz con haber quedado libre de las incomodidades que le causaban, y por poco elevado que esté, les dará ménos importancia como Espiritu que como hombre. En cuanto a los bienes desconocidos que ha podido dejar, no tiene ningun motivo de interesarse por sus ávidos herederos, que seguramente no se acordarian más de él, sino esperasen sacar algun provecho, y si aún está imbuido de las pasiones humanas, puede tener un placer pernicioso en la contrariedad de aquéllos.

Si por el interés de la justicia y de las personas que aprecia, un Espiritu juzga útil hacer revelaciones de esta clase, lo hace espontáneamente, y para esto no tiene uná necesidad de ser médium, ni valerse de otro que lo sea; pues es conducido al conocimiento de las cosas por circunstancias inesperadas, pero no merced á las preguntas que se le hacen, atendido que las tales preguntas no puede cambiar la naturaleza de las pruebas que se deben sufrir; serian más bien á propósito para agravarlas, porque casi siempre es un indicio de avaricia, y prueba al Espiritu que se ocupan de él por interés. (Vease núm. 295.)

## 292. Preguntas sobre la suerte de los Espíritus.

21. ¿Pueden pedirse á los Espíritus noticias sobre su situacion en el mundo de los Espíritus?

«Sí, y las dán con gusto cuando la pregunta se hace por simpatía, ó deseo de serles útil, y no por curiosidad.»

22. Pueden los Espíritus describir la naturaleza de sus sufrimientos ó de su felicidad?

«Perfectamente, y esta clase de revelaciones son una grande instruccion para vosotros; porque os inician en la

verdadera naturaleza de las penas y de las recompensas futuras; destruyendo las ideas falsas que os formais con este motivo, sirven para reanimar la fé, y vuestra confianza en la voluntad de Dios. Los Espíritus buenos cuando os describen la felicidad de los elegidos, lo hacen con gusto; los malos pueden ser obligados á describir sus sufrimientos, á fin de provocar el arrepentimiento entre ellos; algunas veces encuentran también en esto una especie de consuelo: son entónces como el desgraciado que exhala su queja con la esperanza de la compasión.»

«No olvidéis que el objeto esencial, exclusivo del Espiritismo, es vuestro mejoramiento, y para conseguirlo es permitido á los Espíritus el iniciaros en la vida futura, ofreciándoos ejemplos de que podeis aprovecharos. Cuanto más os identifiqueis con el mundo que os espera, ménos hallareis á faltar el que habitais ahora. En suma, éste es el actual objeto de la revelación.»

23. ¿Evocando á una persona cuya suerte es desconocida, puede saberse por ella misma si existirá aún?

«Sí, si la incertidumbre de su muerte no es una necesidad ó una prueba para aquellos que tienen interés en saberlo.»

— Si está muerta, puede hacer conocer las circunstancias de su muerte, de una manera que se pueda comprobar?

«Si dá á esto alguna importancia, lo hará, en el supuesto contrario hace poco caso.»

*Observacion.*—La experiencia prueba que en esta hipótesis el Espiritu no es de ninguna manera excitado por motivos del interés que se puede tener en conocer las circunstancias de su muerte; si tiene intencion de revelarlas, lo hace por su propia voluntad, sea por conducto medianímico, sea por visiones ó apariciones, y entónces puede dar las indicaciones más precisas; en caso contrario, un Espiritu mentiroso puede engañar perfectamente y divertirse, haciendo buscar inútilmente.

Sucede á veces que la desaparicion de una persona cuya muerte no puede hacerse constar oficialmente, pone trabas á los negocios de familia. Sólo en casos muy raros y excepcionales, hemos visto á los Espiritus poner en camino de la verdad cediendo á la súplica que se les ha hecho; si quisieran hacerlo, sin duda podrian; pero muchas veces no les es permitido, si estos inconvenientes son pruebas para aquellos que están interesados en eximirse de ellas.

Es pues el cebo de una esperanza quimérica el procurar por este medio la posesion de herencias, y lo más positivo es el dinero que se gasta con este objeto.

No faltan Espiritus dispuestos á lisonjear semejantes esperanzas, y que no tienen escrúpulo en inducir á que se gestione, y puede darse uno algunas veces por muy satisfecho, si logra salvarse sólo con ponerse en ridiculo.

### 293. Preguntas sobre la salud.

24. ¿Los Espíritus pueden dar consejos sobre la salud?

«La salud es una condicion necesaria para el trabajo que debe realizarse en la tierra, por esto se ocupan de la salud con gusto; pero como entre ellos hay ignorantes y sábios, tanto para esto como para lo demás, no conviene dirigirse al primero que se presenta.

25. ¿Dirigiéndose al Espíritu de una celebridad en medicina, se puede tener más seguridad en un buen consejo?

«Las celebridades terrestres no son infalibles y muchas veces tienen ideas sistemáticas, que no siempre son exactas y de las que la muerte no les libra en seguida. La ciencia terrestre es muy poca cosa con respecto á la ciencia celeste; sólo los Espíritus superiores tienen la última; sin que tengan nombres conocidos para vosotros, pueden saber mucho más que vuestros sábios, en todas las cosas. La ciencia sola no constituye la superioridad de los Espiritus y os asombraríais del puesto que ocupan ciertos sábios entre nosotros. El Espíritu de un sábio puede, pues, no sa-

ber más que lo que sabia en la tierra, si no ha progresado como Espiritu.»

26. ¿El sabio cuando es Espiritu reconoce sus errores científicos?

«Si ha llegado á un grado bastante elevado para quedar desembarazado de su vanidad y comprender que su desarrollo no es completo, los reconoce y los confiesa sin que le cause pena; pero si no está bastante desmaterializado, puede conservar alguna de las preocupaciones de que estaba imbuido en la tierra.»

27. ¿Podria un médico, evocando á sus enfermos que murieron, obtener aclaraciones sobre la causa de su muerte, las faltas que pudo haber cometido en el tratamiento, y adquirir de este modo mayor experiencia?

«Lo puede y le seria muy útil, sobre todo si se hacia asistir por Espiritus ilustrados que supliesen la falta de conocimientos de ciertos enfermos. Pero para esto seria preciso que hiciese semejante estudio de una manera formal, asidua, con objeto humanitario, y no como un medio de adquirir sin pena, saber y fortuna.»

294. *Preguntas sobre las invenciones  
y los descubrimientos.*

28. ¿Los Espiritus pueden guiar en las averiguaciones científicas y en los descubrimientos?

«La ciencia es obra del génio; no debe adquirirse sino por el trabajo, porque sólo por el trabajo el hombre adelanta en su camino. ¿Qué mérito tendria si para saberlo todo, no tuviese más que preguntar á los Espiritus? A este precio el imbécil puede ser sábio. Lo mismo sucede con las invenciones y descubrimientos de la industria. Otra consideracion: cada cosa debe venir á su tiempo, y cuando las ideas están en disposicion de recibirla, si el hombre tuviese aquel poder, trastornaria el órden de las cosas, haciendo que viniese el fruto ántes de la estacion.»

«Dios ha dicho al hombre: Obtendrás de la tierra el alimento con el sudor de tu frente; admirable figura que pinta su condicion aquí bajo; debe progresar en todo por el esfuerzo de su trabajo; si se le diesen las cosas hechas, para que le serviría la inteligencia? Sería como un estudiante á quien otro hiciese lo que le corresponde hacer á él.»

29. ¿El sabio y el inventor no están nunca asistidos por los Espíritus en sus investigaciones?

«Oh! esto es muy diferente. Cuando ha llegado el tiempo de un descubrimiento, los Espíritus encargados de dirigir la marcha, buscan al hombre capaz de conducirlo á buen fin, y le inspiran las ideas necesarias, de manera que le dejan todo el mérito; porque estas ideas, es menester que las elabore y las ponga en obra. Así sucede con todos los grandes trabajos de la inteligencia humana. Los Espíritus dejan á cada hombre en su esfera; de aquel que sólo es propósito para cabar la tierra no harán depositario de los secretos de Dios; pero sabrán sacar de la obscuridad al hombre capaz de secundar sus designios. No os dejeis, pues, arrastrar por la curiosidad ó ambicion á un camino que no es el objeto del Espiritismo y que terminaría para vosotros en las más ridículas mistificaciones.»

**Observacion.**—El conocimiento más esclarecido del Espiritismo ha calmado el ardor de los descubrimientos, que en el principio se habian lisonjeado algunos de hacer por este medio. Hasta se habian pedido á los Espíritus recetas para teñir y hacer crecer el pelo, curar los callos, etc. Nosotros hemos visto muchas gentes que creían haber hecho su fortuna, y sólo han recogido procedimientos más ó menos ridículos. Lo mismo sucede cuando se quiere con ayuda de los Espíritus, penetrar los misterios del origen de las cosas; ciertos Espíritus tienen, sobre estas materias, su sistema, que no vale más que el de los hombres, y es muy prudente el no acogerle sino con la más grande reserva.

«haciendo que viniese el fruto antes de la estación.»

295. *Preguntas sobre los tesoros ocultos.*

30. ¿Pueden los Espíritus hacer que se descubran los tesoros ocultos?

«Los Espíritus superiores no se ocupan de estas cosas; pero los Espíritus burlones á menudo indican tesoros que no existen, ó pueden tambien hacer ver que hay uno en un paraje, miéntras está en la parte opuesta; y esto tiene su utilidad para demostrar que la verdadera fortuna está en el trabajo. Si la Providencia destina riquezas ocultas á alguno, las encontrará naturalmente; pero no de otro modo.»

31. ¿Qué hemos de pensar de la creencia de los Espíritus guardianes de tesoros ocultos?

«Los Espíritus que aún no están desmaterializados se aficionan á las cosas. Los avaros que han ocultado sus tesoros pueden aún vigilarlos y guardarlos despues de la muerte, y la perplejidad en que están de ver como son descubiertos es uno de sus castigos, hasta que comprenden la inutilidad de semejantes cuidados. Hay tambien Espíritus en la tierra encargados de dirigir las trasformaciones interiores, y de los que por alegoría se han hecho los guardianes de las riquezas naturales.»

**Observacion.**—La cuestion de los tesoros ocultos está en la misma categoria que la de las herencias desconocidas; bien loco seria el que contase con las pretendidas revelaciones que pueden hacerse por los bromistas del mundo invisible. Hemos dicho que cuando los Espíritus quieren ó pueden hacer semejantes revelaciones, las hacen espontáneamente, y no tienen necesidad de médiums para esto. Hé aqui un ejemplo:

«Una señora acababa de perder á su marido despues de treinta años de matrimonio, y se encontraba en visperas de ser expulsada de su domicilio, sin ningun recurso, por sus hijastros, á los que habia hecho las veces de madre. Su desesperacion llegaba al colmo, cuando una tarde se le apare-

ció su marido y le dijo que le siguiera á su gabinete; allí le enseñó su secreter que estaba aún con los sellos del embargo y por un efecto de doble vista, le hizo ver el interior; le indicó un cajon secreto que ella no conocia y cuyo mecanismo le explicó; añadiendo: «he previsto lo que sucederia, y he querido asegurar vuestra suerte; en ese cajon están mis últimas disposiciones; os cedo el usufructo de esta casa y una renta de....;» despues desapareció. El día que se quitaron los sellos nadie pudo abrir el cajon; entónces la señora contó lo que la habia sucedido. Lo abrió, siguiendo las instrucciones que le habia dado su marido, y se encontró el testamento conforme á lo que le habia sido anunciado.

296. *Preguntas sobre los otros mundos.*

32. ¿Qué grado de confianza puede haber en las descripciones que los Espíritus hacen de los diferentes mundos?

«Esto depende del grado de adelantamiento *real* de los Espíritus que dan estas descripciones; porque comprendéis que los Espíritus vulgares son tan incapaces de daros noticias con respecto á esto, como un ignorante entre vosotros para describiros todos los países de la tierra. Muchas veces dirigís preguntas científicas sobre esos mundos á Espíritus que no las pueden resolver; si son de buena fé, hablan de ellos segun sus ideas personales; si son Espíritus ligeros, se divierten dándoos descripciones extravagantes y fantásticas; tanto más que estos Espíritus que no están desprovistos de imaginacion en la erraticidad como en la tierra, sacan de esta facultad la narracion de muchas cosas que nada tienen de real. Sin embargo, no creais en la imposibilidad absoluta de tener sobre esos mundos, algunas aclaraciones; los mismos Espíritus buenos se complacen en describiros aquellos que ellos habitan, á fin de que os sirva de enseñanza para mejoraros, y convidaros á seguir el camino que puede conducirnos a

ellos; es un medio de fijar vuestras ideas sobre el porvenir y no dejaros en la incertidumbre.»

¿Qué comprobacion puede haber para la exactitud de estas descripciones?

«La mejor comprobacion es la concordancia que puede haber entre ellas; pero acordaos que tienen por objeto vuestra mejora moral, y que por consiguiente podeis ser informados mejor sobre el estado moral de sus habitantes que sobre el estado fisico ó geológico de esos globos. Con vuestros conocimientos actuales, ni aún podríais comprenderlo; este estudio no serviria para vuestro progreso en la tierra, y cuando esteis allí tendreis toda la posibilidad de hacerlo.»

**Observacion.**—Las cuestiones sobre la constitucion fisica y los elementos astronómicos de los mundos, entran en el orden de las investigaciones científicas, cuyo trabajo no deben ahorrarnos los Espiritus; á no ser así, un astrónomo encontraría muy cómodo el hacerles hacer sus cálculos, con lo que se guardaría muy bien de convenir sin duda. Si por la revelacion pudiesen los Espiritus ahorrar el trabajo de un descubrimiento, es probable que lo hicieran en favor de un sábio bastante modesto para confesar abiertamente su origen, más bien que en provecho de los orgullosos que los niegan, y á los que por el contrario proporcionan á menudo desengaños de amor propio.

## CAPITULO XXVII.

### DE LAS CONTRADICCIONES Y DE LAS MISTIFICACIONES.

#### *De las contradicciones.*

297. Los adversarios del Espiritismo no se descuidan de echar en cara á los adeptos del Espiritismo, que no estan acordados entre ellos; que no todos participan de las mismas creencias; en una palabra, que se contradicen. Así se expresan: Si la enseñanza se os ha dado por los Espíritus, en qué consiste que no es idéntica? Un estudio formal y profundo de la ciencia es lo único que puede reducir este argumento á su justo valor.

Démonos prisa á decir primeramente, que estas contradicciones, de las que ciertas personas hacen un gran aparato, en general, son más aparentes que reales; que á menudo se refieren más á la superficie que al fondo de la cosa y que por consiguiente, no tienen importancia. Las contradicciones provienen de dos orígenes: los hombres y los Espíritus.

298. Las contradicciones de origen humano se han explicado suficientemente en el capítulo de los *sistemas*, núm. 36, al que nos remitimos. Todos comprenderán que, en el principio, cuando las observaciones eran aún incompletas, se originaron opiniones divergentes sobre las causas y las consecuencias de los fenómenos espiritistas, opi-

niones cuyas tres cuartas partes han caído ante un estudio más formal y más profundo. Con muy pocas excepciones, aparte de algunas personas que no quieren abandonar fácilmente las ideas que han abrigado ó creado, se puede decir que hoy hay unidad en la inmensa mayoría de los Espiritistas, al ménos en cuanto á los principios generales á excepcion puede ser, de algunos detalles insignificantes.

299. Para comprender la causa y el valor de las contradicciones de origen espiritista, es menester haberse identificado con la naturaleza del mundo invisible, y haberlo estudiado en todas sus facés. En un principio, puede parecer extraño que los Espíritus no piensen todos del mismo modo; pero esto no puede sorprender al que se haya hecho cargo del número infinito de grados que deben recorrerse ántes de llegar á lo último de la escala. Suponerles una apreciación igual de las cosas, sería suponerles también en un mismo nivel; pensar que todos deben ver con exactitud, sería admitir que todos han llegado á la perfección, lo que no es así ni puede ser, si se considera que no son sino la humanidad despojada de la envoltura corporal. Pudiendo manifestarse los Espíritus de todas clases, resulta de esto que las comunicaciones llevan el sello de su ignorancia ó de su saber, de su inferioridad, ó de su superioridad moral. Es preciso distinguir lo verdadero de lo falso, lo bueno de lo malo, según las instrucciones que hemos dado.

Es menester no olvidar que entre los Espíritus, hay, como entre los hombres, falsos y semi-sábios, orgullosos, presuntuosos y sistemáticos. Como sólo es dado á los Espíritus perfectos el conocerlo todo, para los otros, como para nosotros, hay aún misterios que explican á su modo, según sus ideas, y sobre las cuales pueden formarse opiniones más ó ménos exactas, que su amor propio se empeña en hacer prevalecer y que desean reproducir en sus

comunicaciones. El mal consiste en que algunos de sus intérpretes han admitido con demasiada ligereza opiniones contrarias al buen sentido, y en haberse constituido en editores responsables de las mismas. De este modo las contradicciones de origen espiritista no reconocen otra causa que la diversidad en la inteligencia, los conocimientos, el juicio y la moralidad de ciertos Espíritus que aún no son aptos para conocerlo y comprenderlo todo. (Véase *Libro de los Espíritus, Introduccion, § XIII; Conclusion § IX.*)

300. Algunos dirán: ¿para qué sirve la enseñanza de los Espíritus, si no nos ofrece más certeza que la enseñanza de los hombres? La respuesta es muy fácil. No aceptamos con igual confianza la enseñanza de todos los hombres, y entre dos doctrinas, damos la preferencia á aquella, cuyo autor nos parece más ilustrado, más capaz, más juicioso, ménos accesible á las pasiones; lo mismo debe hacerse con los Espíritus. Si entre ellos, los hay más adelantados que la humanidad, hay tambien un crecido número que han avanzado más, y estos pueden darnos instrucciones que en vano quisiéramos recibir de los hombres más instruidos. Es menester que nos dediquemos á distinguirles de la turba de Espíritus inferiores, si queremos ilustrarnos, y esta instruccion conduce al conocimiento profundo del Espiritismo. Pero estas instrucciones tienen tambien un límite, y si á los Espíritus no les es dado el saberlo todo, con mucha más razon debe suceder lo mismo á los hombres. Hay, pues, cosas que se les preguntarian en vano, sea porque les está prohibido revelarlas, sea porque las ignoran ellos mismos, y sobre las cuales sólo pueden darnos su opinion personal; los Espíritus orgullosos dán semejantes opiniones personales como verdades absolutas. Insisten sobre todo en querer decir lo que debe estar oculto, como el porvenir y el principio de las cosas, con el fin de darse la importancia de estar en po-

sesion de los secretos de Dios; en estos puntos, sobre todo, es en los que se notan más contradicciones. (Véase el capítulo precedente.)

301. Hé aquí las respuestas dadas por los Espíritus á las preguntas siguientes, relativas á las contradicciones:

1. ¿Comunicándose el mismo Espíritu en dos centros diferentes, puede sobre un mismo asunto transmitir respuestas contradictorias?

«Si los dos centros difieren entre sí de opiniones y de pensamientos, la respuesta podrá ser disfrazada; porque están bajo la influencia de diferentes columnas de Espíritus: la respuesta no es la contradictoria, sino el modo cómo se dá.»

2. Se concibe que una respuesta pueda ser alterada; pero cuando las cualidades del médium excluyen toda idea de mala influencia, ¿en qué consiste que los Espíritus superiores tengan un lenguaje diferente y contradictorio, sobre un mismo asunto con personas perfectamente formales?

«Los Espíritus realmente superiores no se contradicen nunca, y su lenguaje es el mismo siempre, *con las mismas personas*. Puede ser diferente segun las personas y los lugares; pero es menester tener cuidado, pues á menudo la contradiccion sólo es aparente; está más en las palabras que en los pensamientos; porque reflexionando se vé que la idea fundamental es la misma. Además, el mismo Espíritu puede responder diferentemente sobre la misma cuestion, segun el grado de perfeccion de los que le evocan; porque no siempre es bueno que todos tengan la misma contestacion puesto que no están tan adelantados. Es exactamente como si un sábio y un niño te hicieran la misma pregunta; ciertamente contestarias al uno y al otro de manera que pudieran comprenderte y satisfacerles; la contestacion, aunque diferente, tendria sin embargo, el mismo fondo.»

3. ¿Con qué objeto los Espíritus formales parece que

quieren acreditar con respeto á unas personas; ideas y áun preocupaciones que combaten respeto á otras?

«Nos es preciso hacernos comprender. Si alguno tiene una conviccion bien fija sobre una doctrina, aunque sea falsa, es menester que le separemos de esa conviccion, pero poco á poco; por esto nos servimos muchas veces de *sus términos*, y parece que abundamos en las mismas ideas, con el fin de que no se ofusque de repente y cese de instruirse con nosotros.

«Por lo demás, no es bueno contradecir bruscamente las preocupaciones; éste sería el medio de no ser escuchado; por esto los Espíritus hablan muchas veces segun la opinion de aquellos que les escuchan, con el fin de conducirles poco á poco á la verdad. Apropiian su lenguaje á las personas, como tu mismo haces, si eres orador un poco hábil; por esto no hablarán á un chino ó á un mahometano como á un francés ó á un cristiano; porque están seguros de que serian rechazados.

«No puede tomarse por contradiccion lo que muchas veces sólo es una parte de la elaboracion de la verdad. Todos los Espíritus tienen su tarea señalada por Dios; la cumplen con las condiciones que juzgan convenientes para el bien de aquellos que reciben sus comunicaciones.»

4. Las contradicciones, áun aparentes, pueden engendrar dudas en el Espíritu de ciertas personas. ¿Qué comprobacion puede haber para conocer la verdad?

«Para discernir el error de la verdad, es menester profundizar esas respuestas, y meditar mucho tiempo formalmente; debe hacerse un completo estudio de ellas. Para esto, como para estudiar las demás cosas, es necesario tiempo.

«Estudiad, comparad, profundizad; os lo decimos sin cesar, el conocimiento de la verdad se adhiere á este precio. ¿Cómo quereis llegar á la verdad, cuando lo interpretais todo segun vuestras ideas limitadas, que tomais por

âmplias? Pero no está léjos el dia en que la enseñanza de los Espíritus será uniforme por todas partes, así en los detalles como en las cosas principales. Su mision es la de destruir el error; pero esto no sucederá sino sucesivamente.»

5. Hay personas que no tienen ni tiempo ni aptitudes necesarias para un estudio formal y profundo; y que aceptan lo que se les enseña sin exâmen. ¿Hay inconveniente para ellas en comunicarle los errores?

«Que practiquen el bien y que no hagan mal; esto es lo esencial, para lo cual no hay dos doctrinas. El bien es siempre el bien, que ya lo hagais en nombre de Allah, yá de Jheováh; porque sólo hay un Dios en todo el Universo:

6. ¿Cómo Espíritus, que parecen desarrollados en inteligencia, pueden tener ideas evidentemente falsas sobre ciertas cosas?

«Esos tienen su doctrina. Los que no están bastante adelantados, y creen estarlo, toman sus ideas por verdades. Sucede lo mismo que entre vosotros.»

7. ¿Qué hemos de pensar de las doctrinas, segun las cuales podria comunicarse un solo Espiritu, el cual seria Dios ó Jesus?

«El Espiritu que tal enseña quiere dominar, y por lo mismo quiere hacer creer que es el único; pero el desgraciado que se atreve á tomar el nombre de Dios expiará caro su orgullo. En cuanto á esas doctrinas, se refutan por sí mismas; porque están en contradiccion con los hechos más verídicos; no merecen exâmen formal, porque no tienen raíces.»

«La razon os dice que el bien procede de un buen origen y el mal de un origen malo. ¿Cómo quereis que un buen árbol dé mal fruto? ¿Habeis cojido nunca un racimo de uvas en un manzano? La diversidad de comunicaciones es la prueba más patente de la diversidad de su origen. Por lo demás, los Espíritus que pretenden comuni-

carse solos, se olvidan de decir el porqué los otros no pueden hacerlo. Su pretension es la negacion de lo mas hermoso y consolador que tiene el Espiritismo: las relaciones del mundo visible y del mundo invisible, de los hombres con los séres que les son queridos, los que ven el supuesto contrario, sin esperanza para aquéllos, habrian desaparecido. Estas son las relaciones que identifican al hombre con su porvenir, que lo separan del mundo material; suprimirlas, equivaldria á sumergirle en la duda que es lo que le atormenta; equivaldria á dar pávulo á su egoismo. Examinando con cuidado la doctrina de esos Espíritus, á cada paso se encontrarán contradicciones injustificables, señales de su ignorancia sobre las cosas más evidentes, y por lo mismo signos ciertos de su inferioridad.»

#### El Espíritu de verdad.

8. De todas las contradicciones que se notan en las comunicaciones de los Espíritus, una de las más notables es la que hace relacion á la reencarnacion. Si la reencarnacion es una necesidad de la vida de los Espíritus, ¿en qué consiste que no todos los Espíritus la enseñan?

«No sabeis que hay Espíritus, cuyas ideas son limitadas por ahora, como entre muchos hombres de la tierra? Creen que lo que pasa por ellos debe durar siempre; no ven más allá del círculo de sus percepciones, y les tiene sin cuidado el no saber ni de dónde vienen ni á dónde ván, y por lo mismo deben sufrir la ley de la necesidad. La reencarnacion es para ellos una necesidad en la que no piensan hasta que llega; saben que el Espíritu progresa pero ¿de qué modo? Para ellos es un problema. Si les preguntais en tales circunstancias, os hablarán de los siete cielos sobrepuestos como lo están las habitaciones de vuestras casas; aún habrá quien os hable de la esfera de fuego, de la esfera de las estrellas, luego de la ciudad de las flores y de la ciudad de los elegidos.»

9. Concebimos que los Espíritus poco adelantados no comprendan esta cuestión; pero ¿en qué consiste que Espíritus de una inferioridad moral é intelectual notoria, hablen espontáneamente de sus diferentes existencias, y de su deseo de reencarnarse para rescatar su pasado?

«En el mundo de los Espíritus pasan cosas que es muy difícil que podáis comprender. ¿No teneis entre vosotros, personas muy ignorantes sobre ciertas cosas, y muy ilustradas empero, sobre otras; personas que tienen más criterio que instruccion, y otras que tienen más génio que criterio? ¿No sabeis tambien que ciertos Espíritus se complacen en mantener á los hombres en la ignorancia, haciendo como que les instruyen, y que se aprovechan de la facilidad con que dan crédito á sus palabras? Podrán seducir á aquellos que no buscan el fondo de las cosas; pero cuando se les conduce al fin por el razonamiento, no sostienen la farsa por mucho tiempo.

«Por lo demás, es preciso que os fijéis en la prudencia que en general los Espíritus emplean en la promulgacion de la verdad: la luz demasiado viva y repentina deslumbra y no ilumina. Pueden, pues, en ciertos casos juzgar útil el no esparcirla sino gradualmente, segun los tiempos, los lugares y las personas. Moisés no enseñó todo lo que enseñó Cristo; y el mismo Cristo dijo muchas cosas, cuya inteligencia estaba reservada á las generaciones futuras. Hablais de la reencarnacion, y os admirais que este principio no se haya enseñado en ciertos parajes; pero debeis reflexionar que en un país donde la preocupacion del color impera en absoluto; en donde la esclavitud está arraigada en las costumbres, se hubiera rechazado el Espiritismo sólo porque proclamaba la reencarnacion, pues la idea de que el que es amo ó señor pudiera llegar á *vice-versa* hubiese parecido monstruosa. ¿No valia más hacer aceptar el principio general, para despues sacar las consecuencias? ¡Oh hombres! qué corta es vuestra vista para

juzgar los designios de Dios; sabed, pues, que no se hace nada sin su permiso y sin un fin que vosotros muchas veces no podeis penetrar. Ya os he dicho que se establecerá la unidad en la creencia del Espiritismo; y tened por cierto que las disidencias, ya ménos profundas, se disiparán poco á poco á medida que los hombres se ilustren, y que al fin desaparecerán completamente, porque tal es la voluntad de Dios, contra lo cual no puede prevalecer el error.

### El Espíritu de verdad.

10. Las doctrinas erróneas que pueden enseñarse por ciertos Espíritus, ¿tienen por objeto el retardar el progreso de la ciencia verdadera?

«Vosotros quisiérais tenerlo todo sin trabajo; sabed que no hay campo en que no crezcan malas yerbas, que el labrador debe estirpar. Esas doctrinas erróneas son una consecuencia de la inferioridad de vuestro mundo; si los hombres fuesen perfectos, solo aceptarían la verdad; los errores son, como las piedras falsas que un ojo ejercitado puede distinguir; os falta, pues, un aprendizaje para distinguir lo verdadero de lo falso; pues bien, las falsas doctrinas son útiles para ejercitaros en la práctica de distinguir la verdad del error.»

—¿Los que adoptan el error, retrasan su adelantamiento?

«Si adoptan el error, señal es de que no están bastante adelantados para comprender la verdad.»

302. Esperando que se haga la unidad, todos creen que la verdad está de su parte y sostienen estar ellos solos en lo verdadero, ilusión que no deja de ocupar á los Espíritus mentirosos; ¿en qué puede basarse el hombre imparcial y desinteresado para formar juicio?

«La más pura luz no la oscurece ninguna nubecilla; el diamante sin mancha es el que tiene más valor; juzgad,

pues, á los Espíritus por la pureza de su enseñanza. La unidad se realizará del lado en que el bien no haya estado nunca mezclado con el mal; en este lado se reunirán los hombres por la fuerza de las cosas, porque juzgarán que en dónde está la verdad. Observad por lo demás que los principios fundamentales por todas partes son los mismos, y deben reuniros en un pensamiento comun: el amor de Dios y la práctica del bien. Cualquiera que sea, pues, el modo de progresar que se suponga para las almas, el objeto final es el mismo y el medio de conseguirlo es tambien el mismo: hacer el bien; no hay dos modos de hacerlo. Si nacen disidencias capitales en cuanto al principio de la doctrina, teneis una regla cierta para apreciarlas. Esta regla es la siguiente: La mejor doctrina es aquella que más satisface al corazon y á la razon, y que más elementos tiene para conducir á los hombres al bien. Esta, os aseguro, prevalecerá.

#### El Espíritu de verdad.

*Observacion.*—Las contradicciones que se presentan en las comunicaciones espiritistas pueden depender de las siguientes causas: de la ignorancia de ciertos Espíritus; de la supercheria de Espiritus inferiores, que por malicia ó maldad dicen lo contrario de aquello que ha dicho en otra parte el Espíritu, cuyo nombre usurpan; de la voluntad del mismo Espíritu que habla segun los tiempos, los lugares y las personas, y puede juzgar útil no decirlo todo á todo el mundo; de la insuficiencia del lenguaje humano para expresar las cosas del mundo incorporal; de la insuficiencia de los medios de comunicacion, que no siempre permiten al Espíritu manifestar todo su pensamiento; en fin, de la interpretacion que cada uno puede dar á una palabra ó á una explicacion, segun sus ideas, sus preocupaciones ó el punto de vista bajo el cual mira la cosa. El estudio, la observacion, la experiencia y la abnegacion de todo sentimiento de amor propio, pueden solo enseñar á distinguir estas diferencias.

*De las mistificaciones.*

303. Si es desagradable el ser engañado, lo es más aún el ser mistificado; pero éste es uno de los inconvenientes más fáciles de salvar. Los medios de descubrir las astucias de los Espíritus mentirosos se han manifestado en todas las instrucciones precedentes; por esto hablaremos poco sobre el particular. Hé aquí las respuestas de los Espíritus respecto de este asunto.

I. Las mistificaciones son uno de los escollos más desagradables del Espiritismo práctico; ¿hay un medio de preservarse de ellas?

«Me parece que podeis encontrar la respuesta en todo lo que ya se os ha enseñado. Sí, ciertamente hay un medio sencillo, cual es el de no pedir al Espiritismo más que lo que puede y debe daros; su objeto es el mejoramiento moral de la humanidad; si no os separais de esto, nunca sereis engañados; porque no hay dos modos de comprender la verdadera moral, la que puede admitir todo hombre de buen sentido.

«Los Espíritus vienen á instruiros y á guiaros por el camino del bien, y no por el de los honores y de la fortuna, ó para serviros en vuestras mezquinas pasiones. Si nunca se les pidiera nada trivial ó fuera de sus atribuciones, no se abriria camino á los Espíritus mentirosos; de donde debeis sacar en consecuencia que el que es mistificado lo merece.

«La mision de los Espíritus no es la de enseñaros las cosas de ese mundo, sino la de guiaros con seguridad en lo que pueda seros útil para el otro. Cuando os hablan de cosas de la tierra, es porque lo juzgan necesario, pero nó cediendo á vuestra pregunta. Si veis en los Espíritus sustitutos de los adivinos y de los hechiceros, sereis engañados.

«Si los hombres, para saberlo todo, sólo tuviesen que dirigirse á los Espíritus, perderian su libre alvedrío y se saldrian del camino que Dios ha trazado á la humanidad. El hombre debe obrar por sí mismo; Dios no envia á los Espíritus para allanarle el camino material de la vida, sino para preparar el del porvenir.»

—Pero hay personas que no piden nada y son engañadas indignamente por los Espíritus, que vienen espontáneamente sin que nadie les llame.

«Si no piden nada, dejan que digan, lo que viene á ser lo mismo. Si acogiesen con reserva y desconfianza todo lo que se separa del objeto esencial del Espiritismo, los Espíritus ligeros no les engañarian tan fácilmente.

2. ¿Por qué permite Dios que personas sinceras que aceptan el Espiritismo de buena fé, sean mistificadas; no podria esto tener el inconveniente de hacerles vacilar en su creencia?

«Si esto hiciera vacilar su creencia, su fé no seria muy sólida; los que renunciasen al Espiritismo por una simple contrariedad, probarian que no lo comprenden, y que no se dedican á la parte formal. Dios permite las mistificaciones para probar la perseverancia de los verdaderos adeptos, y castigar á aquellos que hacen de la doctrina un objeto de diversion.

El Espíritu de verdad.»

*Observacion.*—La truhaneria de los Espiritus mistificadores sobrepaja muchas veces a todo lo que uno puede imaginarse; el arte con que dirijen sus tiros y combinan los medios de persuadir, seria una cosa curiosa, si sólo se tratase siempre de bromas inocentes; pero estas mistificaciones pueden tener consecuencias desagradables para los que se descuidan; hemos tenido la suerte de haber podido abrir á tiempo los ojos á muchas personas que quisieron pedirnos nuestro consejo, y haberles evitado acciones ridiculas y comprometidas. Entre los medios que emplean esos Espiritus,

se han de colocar en primera linea, como á más frecuentes, los que tienen por objeto tentar la avaricia, como la revelacion de los pretendidos tesoros ocultos, el anunciar herencias ú otros bienes de fortuna. Tambien es menester mirar como sospechosos en primer grado, los pronósticos en épocas fijas, asi como todas las indicaciones precisas tocante á intereses materiales; guardarse de dar ningun paso prescrito ó aconsejado por los Espíritus, cuando el objeto no es eminentemente racional; no dejarse nunca cegar por los nombres que toman los Espíritus para dar una apariencia de verdad á sus palabras; desconfiar de las teorías y sistemas científicos aventurados; en fin, de todo lo que separa del objeto moral de las manifestaciones. Podriamos llenar un volúman muy curioso con la historia de todas las mistificaciones, que han venido á nuestro conocimiento.

## CAPÍTULO XXVIII.

### CHARLATANISMO Y SUPERCHERÍA.

Médiums interesados.—Fraudes espiritistas.

#### *Médiums interesados.*

304. Como todo puede llegar á ser objeto de explotacion, nada tendria de extraño que se quisiera explotar á los Espíritus; falta saber cómo tomarian ellos la cosa, si alguna vez se intentara introducir semejante expeculacion. Diremos en primer lugar, que nada se prestaria más al charlatanismo y á la truhaneria que semejante negocio. Si se ven falsos sonámbulos, áun se verian mas falsos médiums, y ésta sola razon seria un motivo fundado de desconfianza. El desinterés, por el contrario, es la respuesta más perentoria que pueda oponerse á los que sólo ven en los hechos una hábil maniobra. No hay charlatanismo desinteresado. ¿Cuál seria, pues, el objeto de las personas que usasen la supercheria sin provecho, tanto más cuanto su honradez notoria no permite sospechar de ellos?

Si las ganancias que un médium sacara de su facultad podian ser un motivo de sospecha, no seria una prueba de que esta sospecha fuese fundada; podria, pues, tener una

aptitud real y obrar de muy buena fé, áun haciéndose retribuir: veamos si, en este caso, podemos razonablemente esperar un resultado satisfactorio.

305. Si se ha comprendido bien lo que hemos dicho sobre las condiciones necesarias para servir de intérprete á los buenos Espíritus, las causas numerosas que pueden alejarles, las circunstancias independientes de su voluntad, que muchas veces son un obstáculo á que vengan, en fin, todas las condiciones *morales* que pueden ejercer una influencia sobre la naturaleza de las comunicaciones; ¿cómo podria suponerse que un Espíritu, por poco elevado que fuese, viniese á todas las horas del dia á ponerse á las órdenes de un empresario de reuniones, y someterse á sus exigencias para satisfacer la curiosidad del primero que se presentara? Se sabe la aversion de los Espíritus á todo lo que es concupiscencia y egoismo, el poco caso que hacen de las cosas materiales, ¡y se quiere que favorezcan el tráfico con su asistencia! Esto repugna al pensamiento, y es preciso conocer muy poco la naturaleza del mundo de los Espíritus para creer que puede ser así. Pero como los Espíritus lijeros son ménos escrupulosos y sólo desean ocasiones de divertirse á nuestras expensas, resulta que si uno no es mistificado por un falso médium, corre todo el peligro de serlo por alguno de entre ellos. Estas solas reflexiones dan la medida del grado de confianza, que deberia concederse á las comunicaciones de ese género. Por lo demás, ¿para qué servirian los médiums pagados, puesto que si no se tiene semejante facultad, podemos encontrarla en nuestra familia, entre nuestros amigos ó conocidos?

306. Los médiums interesados no son únicamente, aquellos que podrian exigir una retribucion fija; el interés no se traduce siempre por la esperanza de una ganancia material, sino por las miras ambiciosas de todas las clases sobre las cuales se pueden fundar esperanzas per-

sonales; éste es también un mal paso del que saben muy bien aprovecharse los Espíritus burlones, con una destreza y una truhanería verdaderamente notables, entreteniéndose con engañosas ilusiones á los que de este modo se ponen bajo su dependencia. En resúmen, la mediumnidad es una facultad dada para el bien, y los buenos Espíritus se alejan de cualquiera que pretenda hacer de ella un escabel para conseguir cualquier cosa que no esté conforme con las miras de la Providencia. El egoísmo es la plaga de la sociedad; los buenos Espíritus la combaten, y no se puede suponer que vengan á auxiliarla. Esto es tan racional, que sería inútil insistir más sobre ello.

307. Los médiums de efectos físicos no están en la misma categoría; generalmente estos efectos son producidos por Espíritus inferiores menos escrupulosos. No decimos que estos Espíritus sean necesariamente malos; se puede ser mozo de cordel y hombre honrado; un médium de esta categoría, que quisiera explotar su facultad, podría, pues, tener quien le asistiera sin gran repugnancia; pero aún en esto hay otro inconveniente. El médium de efectos físicos, lo mismo que el de comunicaciones inteligentes, no ha recibido la facultad para divertirse con ella; se le ha dado á condicion de hacer de la misma un buen uso, y si abusa puede serle retirada, ó volverse en perjuicio suyo; porque en definitiva los Espíritus inferiores están á las órdenes de los Espíritus superiores.

A los Espíritus inferiores les gusta mucho mistificar, pero no quieren ser mistificados; si se prestan voluntariamente á la broma y á las cosas de curiosidad, es porque quieren divertirse; no quieren que se les explote ni más ni ménos que los otros, ni servir de comparsas para que marche el negocio, y prueban á cada momento que tienen su voluntad, que obran cuándo y cómo mejor les parece, lo que hace que el médium de efectos físicos esté aún ménos seguro de la regularidad de las manifestaciones, que

el médium escribiente. Pretender producirlas en dias y horas fijas, seria probar la mayor ignorancia. ¿En este caso que es lo que se hace para ganar dinero? Simular los fenómenos; y esto es lo que puede suceder no solamente á los que hagan del Espiritismo un oficio conocido, si que tambien á personas sencillas en apariencia, que encuentran este medio más fácil y más cómodo que el trabajar. Si el Espíritu no dá de si, se le suple: ¡la imaginacion es tan fecunda, cuando se trata de ganar dinero! Siendo interés un motivo legítimo de sospecha, dá un derecho al exámen riguroso, del que nadie podria ofenderse sin justificar las sospechas. Pero cuanto más legítima es ésta, en semejante caso, tanto más ofensiva es respecto de personas honradas y desinteresadas.

308. La facultad medianímica, aún limitada á las manifestaciones físicas, no se ha dado para llevarla á las tablas, y el que pretenda tener á sus órdenes á los Espíritus para exhibieles en público, con mucho derecho puede ser sospechoso de charlatanismo ó de prestidigitacion más ó ménos hábil. No se olvide que todas las veces que se publiquen anuncios de pretendidas sesiones de *Espiritismo* ó de *Espiritualismo*, á tanto la entrada, debe recordarse el derecho que se compra al entrar.

De todo lo que precede, sacamos en consecuencia que el desinterés más absoluto es la mejor garantia contra el charlatanismo; sino asegura siempre la bondad de las comunicaciones inteligentes, quita á los Espíritus malos un poderoso medio de accion, y tapa la boca á ciertos detractores.

309. Queda lo que puede llamarse escamoteo de aficionados, es decir, los fraudes inocentes de algunos bromistas de mal género. Sin duda podria practicarse como pasatiempo en las reuniones ligeras y frívolas; pero no en los grupos formales en los que no se admiten sino personas de gravedad. Por lo demás, puede uno proporcionarse el

placer de una mistificación momentánea; pero sería menester estar dotado de una singular paciencia, para hacer ese papel durante meses y años, y cada vez durante muchas horas consecutivas. Sólo algún interés puede dar semejante perseverancia, y lo repetimos, el interés puede hacer que de todo se sospeche.

310. Pudiera decirse que un médium que dá su tiempo al público en interés de la doctrina, no puede darlo si no le pagan, porque ha de vivir. ¿Pero es en interés de la cosa ó en el *suyo* que lo dá, no es más bien porque en ello entrevé un oficio lucrativo? A este precio se encontrarán siempre personas adictas. ¿No hay más que esta industria á su disposición? No olvidemos que los Espíritus, cualquiera que sea su superioridad ó su inferioridad, son las almas de los muertos, y cuando la moral y la religion constituyen en deber el respeto de los restos de aquellos: la obligacion de respetar á su Espíritu es aún mayor.

¿Qué se diría del que sacase un cuerpo de la tumba y lo exhibiese por dinero, valiéndose de que excita la curiosidad? ¿Es ménos irrespetuoso exhibir el Espíritu que el cuerpo bajo el pretexto de que es curioso el ver trabajar á un Espíritu? Notad bien que el precio de entrada estará en relacion de las cosas, que pueda hacer y del atractivo del espectáculo. Ciertamente, si en vida hubiese sido cómico, regularmente no hubiera creído que despues de su muerte habia de encontrar un director que le hiciese representar gratis en su provecho.

No se olvide que las manifestaciones físicas lo mismo que las manifestaciones inteligentes, no las permite Dios sino para nuestra instruccion.»

311. Prescindiendo de estas comunicaciones morales, no podemos negar que haya médiums interesados honrados y concienzudos, porque en todos los oficios hay personas buenas; sólo hablamos de los abusos; pero se convenirá, por los motivos que hemos expuesto, en que el abuso

tiene más razon de ser entre los médiums retribuidos, que entre aquellos que mirando su facultad como un favor, no la emplean sino para hacer un servicio.

El grado de confianza ó de desconfianza que puede concedérsele á un médium retribuido, ante todo, depende del aprecio que se hace de su carácter y de su moralidad, y además de las circunstancias. El médium que con un fin eminentemente formal y provechoso, se viera privado de utilizar el tiempo de otro modo, y por esta razon *falto de recursos*, no puede confundirse con el médium *expeculador*, aquél que con toda intencion hace una industria de la mediumnidad. Segun el *motivo* y *el objeto*, los Espíritus pueden, pues, condenar, absolver y áun favorecer; juzgan más bien la intencion que el hecho material.

312. Los sonámbulos que utilizan su facultad de un modo lucrativo, no están en el mismo caso. Aunque esta explotacion esté sujeta á abusos y el desinterés sea una grande garantía de sinceridad, la posicion es diferente, atendido á que su propio Espíritu es el que obra; de consiguiente le tiene siempre á su disposicion, y en realidad se explotan á sí mismos; porque son libres de disponer de sus personas, como mejor les cuadre, miéntras que los médiums expeculadores, explotan las almas de los difuntos. (Véase núm. 172, médiums sonámbulos.)

313. No ignoramos que nuestra severidad con respeto á los médiums interesados, amotina contra nosotros á todos aquellos, que explotan ó tengan intencion de explotar esta nueva industria, y se nos hacen enemigos encarnizados, al igual de sus amigos que naturalmente toman su defensa; nos consolamos de esto, pensando que los mercaderes arrojados del templo por Jesús, no debian mirarle con muy buenos ojos. Tenemos además contra nosotros á las personas que no miran la cosa con la misma gravedad; sin embargo, nos creemos en el derecho de tener una opinion y emitirla; no forzamos á nadie para que la adopte.

Si se ha unido á ella una inmensa mayoría, es porque se la encuentra acertada; ya que, en efecto, no vemos cómo se podría demostrar que no hay más probabilidades de encontrar fraudes y abusos en la expeculacion que en el desinterés. En cuanto á nosotros, si nuestros escritos han contribuido en Francia y en otras partes al descrédito de la mediumnidad interesada, creemos que no será uno de los más pequeños servicios que hayan hecho al Espiritismo *formal*.

### *Fraudes spiritistas.*

314. Los que no admiten la realidad de las manifestaciones físicas, generalmente atribuyen á fraude los efectos que se producen. Se fundan en que los prestidigitadores hábiles, hacen cosas que parecen prodigios cuando no se conocen sus secretos; de aquí sacan la consecuencia que los médiums no son más que escamoteadores. Hemos refutado ya este argumento, ó más bien esta opinion, especialmente en nuestros artículos sobre Mr. Home, y en los números de la *Revue* de Enero y Febrero de 1858; no diremos, pues, sino algunas palabras ántes de hablar de una cosa más formal.

— Por lo demas, hay una consideracion que no puede pasar desapercibida á cualquiera que reflexione un poco. Sin duda hay prestidigitadores de una habilidad prodigiosa; pero son raros. Si todos los médiums practicasen el escamoteo, se habria de convenir en que este arte habria hecho en poco tiempo progresos ináuditos: y habria venido á ser de repente muy comun, puesto que se encontraria en estado innato entre gentes que ni lo sospechaban y áun entre los niños.

— ¿Por que haya charlatanes que venden drogas en las plazas públicas, por que haya tambien médicos que, sin

ir á la plaza pública, abusan de la confianza, se sigue de esto que todos los médicos sean charlatanes, y el cuerpo facultativo de medicina quede perjudicado en su consideracion? ¿Por que haya gentes que venden tinte por vino, todos los taberneros han de ser falsificadores y no ha de haber vino puro? Se abusa de todo, áun de las cosas más respetables, y puede decirse que el fraude tiene tambien su génio. Pero el fraude tiene siempre un fin, un interés material cualquiera; en donde no hay nada que ganar, no hay ningun interés en sofisticar. Hemos dicho tambien, á propósito de los médiums mercenarios, que la mejor de todas las garantías es un desinterés absoluto.

— 315. De todos los fenómenos espiritistas, los que más se prestan al fraude son los fenómenos físicos, por motivos que es útil tomar en consideracion. En primer lugar, porque se dirigen más á los ojos que á la inteligencia, éstos son los que la prestidigitacion puede imitar muy fácilmente. En segundo lugar, despertando la curiosidad más que los otros, son más propios para atraer á la multitud, y por consiguiente más productivos. Bajo este doble punto de vista, los charlatanes ponen todo su interés en simular esta clase de manifestaciones; los espectadores extraños á la ciencia en su mayor parte, generalmente van para procurarse una diversion más bien que una instruccion formal, y se sabe ya que se paga más lo que divierte que lo que instruye. Pero además de esto hay otro motivo no ménos perentorio. Si la prestidigitacion puede imitar efectos materiales, para los que sólo necesitan destreza, no le conocemos, hasta el presente, el don de improvisacion que requiere una dósis de inteligencia poco comun, ni el de producir esos bellos y sublimes dictados, llenos á menudo de cosas que vienen muy á tiempo, que los Espíritus dán en sus comunicaciones. Esto nos recuerda el siguiente hecho.

Un literato bien conocido vino un día á vernos y nos dijo que era muy buen médium escribiente *intuitivo*, y que se ponía á la disposicion de la sociedad espiritista. Como tenemos por costumbre el no admitir en la sociedad sino médiums, cuyas facultades nos son conocidas, le rogamos que viniera más luego para hacer las pruebas en una reunion particular. En efecto, vino; muchos médiums experimentados dieron ya sean disertaciones, ya sean contestaciones de una notable precision sobre las preguntas propuestas y asuntos desconocidos para ellos. Cuando á aquel señor le tocó su turno, escribió algunas palabras insignificantes; dijo que aquel dia estaba mal dispuesto, y no lo hemos visto más; seguramente vió que el papel de médium de efectos inteligentes era más difícil de representar de lo que habia creído.

316. En todas las cosas, las personas más propensas á ser engañadas son aquellas que no son del oficio; y lo mismo sucede con el Espiritismo; los que no lo conocen, son engañados muy fácilmente por las apariencias, mientras que un estudio preparatorio y atento les inicia, no solamente en la causa de los fenómenos, si que también en las condiciones normales en que se pueden producir, y de este modo les proporciona el medio de reconocer el fraude, si existe.

317. Los médiums mentirosos son anatematizados como lo merecen en la siguiente carta, que hemos reproducido en la *Revue* del mes de agosto de 1861.

Paris 21 Julio 1861.

Señor:

«Puédese no estar acorde en ciertos puntos, y estarlo perfectamente sobre otros. Acabo de leer en la página 213 del número último de su periódico, reflexiones sobre fraudes en materia de experimentos espiritualistas (ó espiritistas) y tengo la satisfaccion de asociarme á ellas con todas mis

fuerzas. Allí toda disidencia en materia de teorías y de doctrinas desaparece como por encanto.

«Puede que yo no sea tan severo como Vd. con respecto á los médiums, que, bajo una forma digna y conveniente, aceptan una remuneración como indemnización del tiempo que consagran á los experimentos, muchas veces muy largos y pesados, pero lo soy tanto—y no se puede serlo bastante—con respecto á aquellos que en semejante caso, suplen, en momentas dados, por la fullería y el fraude la ausencia ó la insuficiencia de los resultados prometidos y esperados. (Véase núm. 311.)

«Mezclar lo verdadero con lo falso, cuando se trata de fenómenos obtenidos por la intervención de los Espíritus, es una infamia, y habría alteración del sentido moral en el médium que creyese poderlo hacer sin escrúpulo. De la misma manera que Vd. hace observar perfectamente, *es desacreditar la cosa en el espíritu de los indecisos, desde el momento que se conoce el fraude.* Añadiré que es comprometer del modo más deplorable á los hombres honrados, que prestan á los médiums el apoyo desinteresado de sus conocimientos y de sus luces, que se declaran garantes de su buena fé, y en cierto modo les apadrinan; es cometer con ellos un verdadero delito.

«Todo médium que estuviese convicto de maniobras fraudulentas; que fuese sorprendido para servirme de una expresión trivial, con el cuerpo del delito, merecería ser proscrito por todos los espiritualistas ó Espiritistas del mundo, pues éste sería un deber riguroso para quitarles la máscara ó para avergonzarles.

«Si á Vd. le conviene insertar estas cuantas líneas en su periódico, las pongo á su disposición.

Reciba Vd. etc.

*Matieu.»*

318. No todos los fenómenos espiritistas se imitan

con la misma facilidad, hay algunos que desafían evidentemente á toda la habilidad de la prestidigitacion; tales son especialmente: el movimiento de los objetos sin contacto, la suspension de los cuerpos graves en el espacio, los golpes que sedán en diferentes partes, las apariciones, etc. salvo el empleo de los secretos y la inteligencia con algunos amigos; por esto decimos que lo que conviene hacer, en casos semejantes, es observar con atencion las circunstancias, y sobre todo, hacerse cargo del carácter y de la posicion de las personas, del objeto y del interés que podrian tener en engañar: éste es el mejor de los comprobantes; porque hay ciertas circunstancias que quitan todo motivo de sospecha. Creemos, pues, en principio, que es menester desconfiar de aquel que convirtiera estos fenómenos en espectáculo ú objeto de curiosidad ó de diversion, y pretendiese producirlos á su gusto y en un punto dado, como hemos dicho ya. No sabemos como repetirlo, las inteligencias ocultas que se nos manifiestan tienen sus susceptibilidades, y quieren probarnos que tienen tambien su libre albedrío y que no se someten á nuestro capricho. (núm. 38.)

Nos bastará el señalar algunos subterfugios empleados, ó que es posible que se empleen en ciertos casos, pára prevenir contra el fraude á los observadores de buena fé. En cuanto á las personas que se obstinan en juzgar sin profundizar, sería perder el tiempo procurar desengañarlas.

319. Uno de los fenómenos mas ordinarios es el de los golpes íntimos, dados en la sustancia misma de la madera, con el movimiento de la mesa ó sin moverla, ó de otro objeto del que se sirva para el caso. Este efecto es uno de los más fáciles de imitar, sea por el contacto de los piés, sea provocando ligeros crugidos en el mueble; pero hay una maña especial que es muy útil manifestar. Basta poner las dos manos extendidas sobre la mesa y bastante

juntas, para que las uñas de los pulgares se apoyen con fuerza el uno contra el otro; entónces, por un movimiento muscular casi imperceptible, se les hace experimentar una frotacion que hace un pequeño ruido seco, el cual tiene una grande analogía con el de la typtología íntima. Este ruido se refleja en la madera y produce una ilusion completa. Nada hay más fácil que hacer oír tantos golpes como se desean, una banda de tambores, etc., responder á várias preguntas por *sí* ó por *no*, por nombres y tambien con la indicacion de las letras del alfabeto.

Una vez sabido, el modo de reconocer el fraude es muy sencillo. No es posible, si las manos están separadas la una de la otra, y si se tiene la seguridad de que ningun otro contacto puede producir el ruido. Los golpes reales se caracterizan tambien porque cambian de punto y timbre á voluntad, lo que no puede tener lugar cuando se debe á la causa que hemos dicho, ó á otra cualquiera análoga; que salen de la mesa para trasladarse á otro mueble cualquiera, que nadie toca, á las paredes, al techo, etc., ó que responden á preguntas no previstas. (Véase número 41.)

320. La escritura directa es aún más fácil de imitar; sin hablar de los agentes químicos bien conocidos para hacer aparecer la escritura, en un tiempo dado, en el papel blanco, lo que puede descubrirse con las precauciones más vulgares, podria suceder que por medio de un escamoteo hábil, se substituyera un papel por otro. Podria suceder tambien que aquel que quisiese cometer el fraude, tuyiera la maña de distraer la atencion miéntras que escribiese con destreza algunas palabras. Se nos ha dicho tambien haber visto escribir de este modo con un pedazo de lapicero de plomo, metido disimuladamente en la uña.

321. El fenómeno de aportes no se presta ménos al artificio, y se puede con mucha facilidad ser engañado por

un escamoteador más ó ménos diestro, sin que por esto sea necesario habérselas con un prestidigitador de profesion. En el artículo especial, que hemos publicado más arriba (núm. 96) los mismos Espíritus han determinado las condiciones excepcionales en que se puede producir, de donde debe sacarse la consecuencia de que la obtencion *fácil y facultativa* puede en poco ó en mucho tenerse por sospechosa. La escritura directa está en el mismo caso.

322. En el capítulo de los *médiums especiales* hemos mencionado con respecto á los Espíritus, las aptitudes medianímicas comunes y las que son raras. Conviene, pues, desconfiar de los médiums que pretenden tener estas últimas con demasiada facilidad, ó que ambicionan la multiplicidad de facultades, pretension que rara vez se justifica.

323. Las manifestaciones inteligentes son, segun las circunstancias, las que ofrecen mas garantía y sin embargo, no están al abrigo de la imitacion, al ménos por lo que toca a las comunicaciones ligeras y vulgares. Se créé tener más seguridad en los médiums mecánicos, no solo por la independencia de las ideas, sí que tambien contra las supercherias; por esta razon ciertas personas prefieren los intermedarios materiales. Pues bien; éste es un error. El fraude se desliza por todo, y sabemos que con habilidad se puede tambien dirigir un cestito ó una tablita, que escriba y dar todas las apariencias de los movimientos espontáneos. Lo que quita todas las dudas, son los pensamientos que se expresan, ya vengan de un médium mecánico, intuitivo, auditivo, parlante ó vidente. Hay comunicaciones que están\* de tal modo fuera de las ideas, de los conocimientos y aún del alcance intelectual del médium, que seria preciso engañarse de un modo extraño para hacerle el honor de atribuírselas. Reconocemos al charlatanismo una grande habilidad y fecundos recursos; pero aún

no le reconocemos el don de dar sabiduría á un ignorante ó génio al que no lo tiene.

En resúmen, lo repetimos, la mejor garantia está en la moralidad notoria de los médiums y en la ausencia de toda causa de interés material ó de amor propio, que podrían estimular en el ejercicio de las facultades medianímicas que poseen; porque estas mismas causas pueden inducirle á simular las que no tiene.

## CAPÍTULO XXIX.

### REUNIONES Y SOCIEDADES ESPIRITISTAS.

**De las reuniones en general.—De las sociedades propiamente dichas.—Objetos de estudio.—Rivalidad entre las sociedades.**

#### *De las reuniones en general.*

324. Las reuniones espiritistas pueden tener grandes ventajas; porque permiten que nos ilustremos por el cambio recíproco de pensamientos, por las preguntas y las observaciones que cada uno puede hacer y de las que se aprovechan todos; pero, para sacar de ellas todo el fruto que se desea, requieren condiciones especiales que vamos á examinar; porque no habria razon en asimilarlas á las sociedades ordinarias. Por otra parte, formando las reuniones un todo colectivo, lo que les concierne es la consecuencia natural de las instrucciones precedentes; tienen que tomar las mismas precauciones y preservarse de los mismos escollos que los individuos; por esto hemos colocado este capítulo en último lugar.

Las reuniones espiritistas tienen caracteres muy diferentes segun el objeto que se proponen, y por lo mismo

su condicion de ser, debe diferir tambien. Segun su naturaleza pueden ser *frivolas, experimentales ó instructivas*.

325. Las *reuniones frivolas* se componen de personas que sólo ven el lado complaciente de las manifestaciones, que se divierten con los chistes de los Espíritus lijeros, muy amantes de esta clase de asambleas, en las que tienen toda la libertad de producirse y no hacen falta á ellas. Allí se piden toda clase de lijerezas, se hacen decir la buena ventura por los Espíritus, se pone su perspicacia á prueba para adivinar la edad, lo que se lleva en el bolsillo, descubrir pequeños secretos y mil otras cosas de esta importancia.

Estas reuniones son improductivas; pero como los Espíritus lijeros son algunas veces muy inteligentes y por lo general de humor fácil y jovial, se producen á menudo cosas muy curiosas, de las que el observador puede sacar provecho; el que no hubiese visto otra cosa, y juzgase el mundo de los Espíritus por esa muestra, se formaria una idea tan falsa, como aquel que juzgase á toda la sociedad de una ciudad por la de ciertos barrios. El simple buen sentido dice que los Espíritus elevados no pueden acudir á tales reuniones, en las que los espectadores son tan formales como los actores. Si se quiere tratar de cosas triviales, es menester llamar francamente á Espíritus lijeros, como se llamaria á farsantes para divertir una sociedad; pero habria profanación en invocar nombres venerados, mezclando lo sagrado con lo profano.

326. Las *reuniones experimentales* tienen por objeto la producción de manifestaciones físicas. Para muchas personas es un espectáculo más curioso que instructivo; los incrédulos salen de ellas más maravillados que convencidos, cuando no han visto otra cosa, y todo su pensamiento se dirige á buscar los artificios; porque, no pudiendo hacerse cargo de nada, suponen desde luego

subterfugios. Lo contrario sucede con aquellos que han estudiado; comprenden anticipadamente la posibilidad, y los hechos positivos determinan en seguida ó acaban su conviccion; si hubiese subterfugio, estarian en disposicion de descubrirlo.

Sin embargo de esto, esta clase de experimentos tienen una utilidad que nadie podria desconocer; porque ellos son los que han hecho descubrir las leyes que rigen el mundo invisible y para muchas gentes son sin contradiccion un poderoso motivo de conviccion; pero nosotros sostenemos que ellos solos no pueden iniciar en la ciencia espiritista, como la contemplacion de un ingenioso mecanismo, no podrá hacer conocer la mecánica, si no se conocen sus leyes; sin embargo, si estuviesen dirigidos con método y prudencia, se obtendrian resultados mucho mejores. Volveremos luego al mismo asunto.

327. Las *reuniones instructivas* tienen un carácter muy diferente, y como de ellas es de donde puede sacarse la verdadera enseñanza, insistiremos más sobre las condiciones que deben llenar.

La primera de todas, es el permanecer formales en toda la extension de la palabra. Es preciso convencerse de que los Espíritus, á quienes queremos dirigirnos son de una naturaleza enteramente especial; que no pudiéndose aliar lo sublime con lo trivial, ni el bien con el mal, si se quieren obtener cosas buenas, es menester dirigirse á Espíritus buenos; pero no basta pedir buenos Espíritus; es menester, condicion expresa, estar en disposicion propicia para que *quieran venir*; así, pues, los Espíritus superiores no irán á las asambleas de hombres ligeros y superficiales, como tampoco hubieran ido cuando vivian.

Una sociedad no es verdaderamente formal sino á condicion de ocuparse de cosas útiles con exclusion de todas las otras; si aspira á obtener fenómenos extraordinarios por curiosidad ó pasatiempo, los Espíritus que los produ-

cen podrán acudir, pero los otros se alejarán. En una palabra, cualquiera que sea el carácter de una reunion, encontrará siempre Espíritus dispuestos á secundar sus tendencias. Una reunion formal se separa, pues, de su objeto, si deja la enseñanza por la diversion. Las manifestaciones físicas, como ya hemos dicho, tienen su utilidad; los que quieran ver, que vayan á las reuniones experimentales, y los que quieran comprender que vayan á las reuniones de estudio; de este modo, los unos y los otros podrán completar su instruccion espiritista, como en el estudio de la medicina los unos van á la clase y los otros á la clínica.

328. La instruccion espiritista no comprende sólo la enseñanza moral dada por los Espíritus, sí que tambien el estudio de los hechos; á ella incumbe la teoría de todos los fenómenos, la investigacion de las causas, y como consecuencia, la confirmacion de lo que es posible y de lo que no lo es; en una palabra, la observacion de todo aquello que puede hacer adelantar la ciencia. Así, pues, seria engañarse el creer que los hechos estén limitados á los fenómenos extraordinarios; que aquellos que hieren más los sentidos sean los solos dignos de atencion; encuéntrase los á cada paso en las comunicaciones inteligentes, y los hombres reunidos para el estudio no podrian despreciarlos; estos hechos, que seria imposible enumerar, surgen de una multitud de circunstancias fortuitas; aunque ménos ingeniosas, no dejan de tener interés para el observador que encuentra en ellas ó la confirmacion de un principio conocido, ó la revelacion de un principio nuevo, que le hace penetrar más en los misterios del mundo invisible; esto pertenece tambien á la filosofía.

329. Las reuniones de estudio son además de una inmensa utilidad para los médiums de manifestaciones inteligentes, sobre todo para aquellos que tienen deseo formal de perfeccionarse y que no van á ellas con una vana pre-

suncion de infalibilidad. Uno de los grandes escollos de la mediumnidad, es como hemos dicho ya, la obsesion y la fascinacion; pueden, pues, hacerse ilusiones de muy buena fé sobre el mérito de lo que obtienen, y se concibe que los Espíritus mentirosos encuentran el camino expedito, cuando tienen que habérselas con un ciego; por esto alejan á su médium de toda comprobacion, y tambien le hacen tomar aversion á cualquiera que pueda ilustrarle; á favor del aislamiento y de la fascinacion, pueden á su gusto hacerle aceptar todo lo que quieren.

No nos cansaremos de repetirlo: éste es no sólo el escollo, sino el peligro; si, lo decimos, un verdadero peligro. El sólo medio de librarse de él, es la comprobacion de personas desinteresadas y benévolas, que juzgando las comunicaciones con sangre fría é imparcialidad, pueden abrirle los ojos y hacerle ver lo que él no puede por sí solo. Así pues todo médium que teme este juicio, está ya en camino de la obsesion; el que cree que la luz sólo se ha hecho para él, está completamente subyugado; si toma á mal las observaciones, si las rechaza, si le irritan, no puede quedar duda sobre la mala naturaleza del Espíritu que le asiste.

Lo hemos dicho, á un médium pueden faltarle los conocimientos necesarios para comprender los errores; puede dejarse engañar por grandes palabras y por un lenguaje pretencioso, ser seducido por los sofismas, y esto con toda la buena fé del mundo; por eso, en defecto de sus propias luces, debe modestamente buscar el recurso de otros, segun estos dos adagios: cuatro ojos ven más que dos, y nadie puede ser juez y parte á la vez. Bajo este punto de vista, las reuniones son para el médium de una gran utilidad, si es bastante sensato para escuchar las amonestaciones; porque allí se encontrarán personas más ilustradas que él, que observarán los matices á menudo muy delicados con que el Espíritu hace traicion á su inferioridad.

Todo médium que desee sinceramente no ser juguete de la mentira, debe, pues, procurar concurrir á las reuniones formales, y llevar á ellas lo que obtenga en particular; aceptar con reconocimiento y solicitar del mismo modo el exámen crítico de las comunicaciones que recibe; si es víctima de Espíritus mentirosos, es el medio más seguro de desembarazarse de ellos, probándoles que no pueden engañarle. Por lo demás, el médium que se irrita por la crítica es con tan poco fundamento, como que su amor propio no debe resentirse por nada, puesto que lo que dice no es suyo, ya que no es más responsable que si leyese los versos de un mal poeta.

Hemos insistido sobre este punto; porque si éste es un escollo para los médiums, lo es también para las reuniones á las cuales conviene no conceder confianza ligeramente á todos los intérpretes de los Espíritus. El concurso de todo médium obsesado ó fascinado les sería más pernicioso que útil; no deben, pues, aceptarle. Creemos haber entrado en las esplanaciones suficientes, para que les sea imposible engañarse sobre los caracteres de la obsesion, si el mismo médium no puede reconocerla; uno de los más marcados es, sin contradicción, la pretension de tener razon contra todo el mundo. Los médiums obsesados que no quieren convenir en que lo están, se parecen á aquellos enfermos que se engañan sobre su salud, y se pierden por no querer someterse á un régimen saludable.

330. Lo que debe proponerse una reunion formal es separar á los Espíritus mentirosos; incurriria en error si se creyese al abrigo de ellos por su objeto y por la cualidad de sus médiums; no lo alcanzará hasta que ella misma se halle en condiciones favorables.

Para comprender bien lo que pasa en esta circunstancia, rogamos que se atienda á lo que hemos dicho más arriba, núm. 231 sobre la *influencia del centro*. Es menester representarse á cada individuo como rodeado de

cierto número de acólitos invisibles que se identifican con su carácter, sus gustos y sus inclinaciones; pues toda persona que entra en una reunion lleva con ella Espíritus que le son simpáticos. Segun su número y su naturaleza, estos acólitos pueden ejercer sobre la asamblea y sobre las comunicaciones una influencia buena ó mala. Una reunion perfecta seria aquella en que todos sus miembros, animados por un mismo amor al bien, no llevasen consigo sino buenos Espíritus; á falta de la perfeccion, la mejor será aquella en que el bien sobrepuje al mal. Esto es demasiado lógico para que sea necesario insistir en ello.

331. Una reunion es un sér colectivo, cuyas cualidades y propiedades son la resultante de todas las de sus miembros, y forman como un manojo; asi pues este manojo tendrá tanta más fuerza, cuanto mas homogéneo sea. Si se ha comprendido bien lo que sea dicho (núm. 282, pregunta 5.<sup>a</sup>) sobre la manera cómo los Espíritus son advertidos de nuestro llamamiento, se comprenderá facilmente el poder de la asociacion del pensamiento de los asistentes. Si el Espiritu es en cierto modo impresionado por el pensamiento como nosotros lo somos por la voz, uniéndose veinte personas con la misma intencion, necesariamente tendrán más fuerza que una sola; pero para que todos estos pensamientos concurren á un mismo fin, es menester que vibren unisonos; que se confundan por decirlo así, en uno solo lo que no puede tener lugar sin el recogimiento.

Por otra parte, llegando el Espiritu á un centro simpático, está mas á gusto; no encontrando allí sino amigos, vá con mas voluntad y está mejor dispuesto á contestar. El que haya seguido con alguna atencion las manifestaciones espiritistas inteligentes, se habrá podido convencer de esta verdad. Si los pensamientos son divergentes, resulta un choque de ideas desagadable para el Espiritu, y de consiguiente, pernicioso para la manifestacion. Lo mis-

mo sucede con un hombre que debe hablar en una asamblea; si siente que todos los pensamientos le son simpáticos y benévolos, la impresion que esto le produce obra sobre sus propias ideas y le dan mas verbosidad; la unanimidad de este concurso ejerce sobre él una especie de accion magnética que duplica sus facultades, miéntras que la indiferencia ó la hostilidad le turba y le paraliza; así es que los actores son electrizados por los aplausos; luego, los Espíritus mucho más impresionables que los humanos, deben sentir aún mucho mejor la influencia del centro.

Toda reunion espiritista, debe, pues, procurar la mayor homogeneidad posible; bien entendido que hablamos de aquellas que quieren llegar á resultados formales y verdaderamente útiles; si se quieren obtener simplemente comunicaciones, aún cuando sea sin reparar en la cualidad de aquellos que las dán, es evidente que todas estas precauciones no son necesarias, pero en tal caso no hay que quejarse tampoco de la cualidad del producto.

332. Siendo el recogimiento y la comunión de pensamientos las condiciones esenciales de toda reunion formal, se comprende que el número demasiado crecido de los asistentes, debe ser una de las causas más contrárias á la homogeneidad. Ciertamente no hay ningun limite absoluto para este número, y se concibe que cien personas, suficientemente recojidas y atentas, esten en mejores condiciones que diez que estuviesen distraídas y en desórden; pero tambien es evidente que, cuanto más grande es el número, más difícil es que se reunan esas condiciones. Es un hecho probado por la experiencia que los pequeños grupos íntimos son siempre más favorecidos por bellas comunicaciones, y esto se debe á los motivos que hemos explicado.

333. Hay tambien otro punto que no es ménos necesario: la regularidad de las reuniones. En todas hay siempre Espíritus que podrian llamarse los *acostumbrados* á

la asistencia, y no se entienda por esto que queremos decir que estos Espíritus se encuentran en todo, y en todo se mezclan; éstos son, ya Espíritus protectores, ya aquellos á quienes se interroga más á menudo. No debe creerse que estos Espíritus no tengan otra cosa que hacer que escucharnos; tienen sus ocupaciones y tambien pueden encontrarse en condiciones poco favorables para ser evocados. Cuando las reuniones tienen lugar en días y horas fijas, se disponen para concurrir á ellas, y es raro que falten. Los hay tambien que llevan la puntualidad hasta el exceso; se formalizan, si se retarda un cuarto de hora, y si ellos mismos han señalado el momento de una conversacion, se les llamaria en vano algunos minutos más pronto. Sin embargo, añadamos que aun cuando los Espíritus prefieren la regularidad, los que verdaderamente son superiores, no son meticulosos sobre este punto. La exigencia de una puntualidad rigurosa es una señal de inferioridad, como todo lo que es pueril. Fuera de las horas consagradas, sin duda pueden venir, y aun vienen con gusto, si el objeto es útil; pero nada es más pernicioso para las buenas comunicaciones que el llamarles á diestra y siniestra, cuando se nos antoja y sobre todo, sin motivo formal; como no están obligados á someterse á nuestros caprichos, podría ser muy bien que no quisieran incomodarse, y entonces es cuando en especial otros pueden tomar su puesto y su nombre.

*De las sociedades propiamente dichas.*

334. Todo lo que hemos dicho sobre las reuniones en general, naturalmente se aplica á las sociedades regularmente constituidas; éstas sin embargo, tienen que luchar contra algunas dificultades especiales que nacen del mismo lazo que une á sus miembros. Habiéndonos pedido

algunas veces consejo sobre su organizacion, los reasumiremos á continuacion en pocas palabras.

El Espiritismo que apenas acaba de nacer, se aprécia aún diversamente, y es aún poco comprendido en su esencia por un gran número de adeptos, para ofrecer un lazo poderoso entre los miembros de lo que podria llamarse una asociacion. Este lazo sólo puede existir entre aquellos que ven en él un objeto moral, lo comprenden, y *se lo aplican á sí mismos*. Entre aquellos que sólo vén en él hechos más ó ménos curiosos, no podria establecerse nada formal; sobreponiendo los hechos á los principios, una simple divergencia en el modo de verlos pudiera dividirlos. No sucede lo mismo con los primeros, porque sobre la cuestion moral no puede haber dos modos de ver; tambien es de notar que en todas partes en que se encuentran, una confianza recíproca los atrae; la benevolencia mútua que reina entre ellos, destierra el disgusto y la violencia que nacen de la susceptibilidad, del orgullo que se resiente de la menor contradiccion y del egoismo, que todo se lo atribuye. Una sociedad en la que reinasen sin division tales sentimientos, á la que se concurriera únicamente con el fin de instruirse en la enseñanza de los Espíritus, y no con la esperanza de ver cosas más ó ménos interesantes, ó para hacer prevalecer una opinion; una sociedad así, decimos, no sólo seria duradera, sino que seria indisoluble. La dificultad tambien de reunir numerosos elementos homogéneos bajo este punto de vista, nos obliga á decir que, en interés de los estudios, y por el bien de la cosa misma, las reuniones espiritistas deben procurarse multiplicarse por pequeños grupos, más bien que constituirse en grandes aglomeraciones. Estos grupos correspondiéndose entre sí, visitándose y trasmitiéndose sus observaciones, pueden desde luego formar el núcleo de la gran familia espiritista, que un dia fusionará todas las opiniones y unirá á los hombres en un mismo sentimiento de fraternidad sellado por la caridad cristiana.

335. Hemos visto la importancia de la uniformidad de sentimientos para obtener buenos resultados; esta uniformidad necesariamente es tanto más difícil de obtener, cuanto más grande es el número. En las pequeñas reuniones se conoce uno mejor, se está más seguro de los elementos que se introducen en ellas; el silencio y recogimiento son más fáciles; y todo pasa allí como entre familia. Las grandes asambleas excluyen la intimidad por la variedad de los elementos de que se componen; exigen locales especiales, recursos pecuniarios y un aparato administrativo inútil en los grupos pequeños; la divergencia de caracteres, de ideas y de opiniones se manifiesta mejor y ofrece á los Espíritus exarcedados más facilidad para sembrar la discordia. Cuanto más numerosa es la reunion, más difícil es poder contentar á todo el mundo; todos quisieran que los trabajos fuesen dirigidos á su gusto, que con preferencia se ocupasen de los asuntos que más les interesan; algunos creen que el título de asociado les dá el derecho de imponer su manera de ver las cosas; de aquí se sigue la tirantez, una causa de mal estar que conduce tarde ó temprano á desunion, despues á la disolucion: suerte de todas las sociedades, cualquiera que sea su objeto. Las pequeñas reuniones no están sujetas á las mismas fluctuaciones; la caída de una grande sociedad seria una desgracia aparente para la causa del Espiritismo, y sus enemigos no dejarían de aprovechar la ocasion; la disolucion de un grupo pequeño pasa desapercibida, además de que si uno se dispersa, al lado de él, se forman otros veinte; así pues, veinte grupos de quince á veinte personas, obtendrán más y harán más para la propagacion, que una asamblea de tres á cuatrocientas.

Sin duda se dirá que los miembros de una sociedad que obrasen del modo que acabamos de manifestar no serian verdaderos espiritistas, puesto que el primer deber que impone la doctrina, es la caridad y la benevolencia. Esto es

perfectamente justo; tambien aquellos que piensan de este modo son más bien espiritistas de nombre que de hecho; seguramente no pertenecen á la tercera categoria (véase núm. 28.) ¿Pero quién dice que estos sean ni siquiera espiritistas? Aquí se presenta una consideracion que no deja de tener alguna gravedad.

336. No olvidemos que el Espiritismo tiene enemigos interesados en contrarestarle y que ven su buena marcha con despecho; los más peligrosos no son los que atacan abiertamente, sino los que trabajan en secreto; estos con una mano lo acarician, y con otra lo destrozan. Estos séres mal intencionados se introducen por todas partes en donde puedan hacer mal; como saben que la union es la fuerza, procuran destruirla poniendo la tea de la discordia. ¿Quién no pensará, pues, que aquellos que en las reuniones siembran la turbacion y cizaña no sean agentes provocadores, que procuran el desórden? Seguramente estos no son ni verdaderos ni buenos espiritistas; nunca pueden hacer bien y pueden hacer mucho mal. Se comprende que tienen mucha más facilidad en insinuarse en las reuniones numerosas que en los pequeños grupos, en los que todo el mundo se conoce; á favor de sordos manejos que pasan desapercibidos, siembran la duda, la desconfianza y la defeccion; bajo la apariencia de un hipócrita interés por la cosa, todo lo critican, forman conciliábulos y corrillos que muy pronto rompen la armonía del conjunto: esto es lo que quieren. Con respeto á estas personas, acudir á los sentimientos de caridad y de fraternidad es como si se hablase á sordos voluntarios; porque su objeto es precisamente el destruir estos sentimientos, que son el más gran obstáculo para sus manejos. Este estado de cosas, fastidioso en todas las sociedades, lo es aún más en las sociedades espiritistas, porque si no conduce á un rompimiento, causa una preocupacion incompatible con el recogimiento y la atencion.

337. Si la reunion, se dirá, está en mal camino, ¿los hombres sensatos y bien intencionados no tienen el derecho de la crítica y deben dejar pasar el mal sin decir nada y aprobarlo con su silencio? Sin duda están en su derecho: además es un deber; pero si su intencion es verdaderamente buena, emiten su parecer con prudencia y benevolencia, abierta y no ocultamente; si no se les secunda, se retiran; porque no se podria concebir que aquel que no tuviese una segunda intencion, se obstinase en quedarse en una sociedad en la que se hicieran cosas que no le conviniessen.

Puede, pues, establecerse en principio que cualquiera que en una reunion espiritista provoque el desorden ó la desunion, ostensiblemente ó por bajo mano, por cualesquiera medios, ó es un agente provocador, ó al ménos muy mal espiritista, del que debemos desembarazarnos muy pronto; pero las mismas obligaciones que atan á todos los miembros, á menudo son un obstáculo para ello; por esto conviene evitar las obligaciones indisolubles; los hombres de bien siempre están bastante obligados, los mal intencionados, lo son siempre demasiado.

338. Además de las personas notoriamente malévolas que se entrometen en las reuniones, hay aquellos que por carácter, llevan la turbacion en si mismos á todas las partes en donde se encuentran: no se puede, pues, ser bastante circunspecto sobre los elementos nuevos que se introducen en ellas. Los más incómodos en este caso, no son los ignorantes en la materia, ni tampoco los que no créen: la conviccion no se adquiere sino por la experiencia, y hay personas que quieren ilustrarse de buena fé. De los que debemos guardarnos es de las gentes que tienen un sistema preconcebido; de los incrédulos que dudan de todo, aún de la evidencia; de los orgullosos, que pretendiendo tener ellos solos la ciencia infusa, quieren imponer en todo su opinion y miran con desden á cualquiera que no

piense como ellos. No os dejéis seducir por su pretendido deseo de ilustrarse; hay más de uno que se incomodaría si se le forzara á convenir en que está engañado; guardaos sobre todo de esos peroradores insípidos que quieren ser siempre los últimos, y de los que sólo se complacen en la contradicción; los unos y los otros hacen perder el tiempo sin provecho para ellos mismos; los Espíritus no quieren palabras inútiles.

339. Vista la necesidad de evitar toda causa de turbación y de distracción, una sociedad espiritista que se organice debe llamar toda su atención sobre las medidas propias para quitar á los promovedores de desórdenes los medios de incomodar, y en dar la más gran facilidad para separarlos. Las reuniones pequeñas sólo tienen necesidad de un reglamento disciplinario muy sencillo para el orden de las sesiones; las sociedades regularmente constituidas exigen una organización más completa; la mejor será aquella cuyas ruedas sean ménos complicadas; las unas y las otras encontrarán aquello que les sea aplicable, ó lo que crean útil, en el reglamento de la «Sociedad parisien- se de estudios espiritistas», que damos más adelante.

340. Las sociedades pequeñas ó grandes, y todas las reuniones, cualquiera que sea su importancia, tienen que luchar contra otro escollo. Los promovedores de disturbios no sólo están en su seno, están también en el mundo invisible. De la misma manera que hay Espíritus protectores para las sociedades, las ciudades y los pueblos, los Espíritus malhechores se unen á los grupos, lo mismo que á los individuos; primeramente atacan á los más débiles, á los más accesibles, de los cuales procuran hacer instrumentos suyos, y poco á poco intentan invadir las masas, porque su alegría perversa está en razón del número de los que tienen bajo su yugo. Todas las veces pues, que en un grupo una persona cae en el lazo, es preciso decir que hay un enemigo en el campo, un lobo en el redil, y que

debe uno prevenirse, porque es más que probable que multiplicará sus tentativas; si no se le corta el vuelo por una resistencia enérgica, la obsesión viene á ser entónces un mal contagioso, que se manifiesta en los médiums por la perturbacion de la mediumnidad, y en los otros por la hostilidad de sentimientos, la perversion del sentido moral y la turbacion de la armonía. Como el más poderoso antídoto de este veneno es la caridad, tratan de sofocarla. Es preciso, pues, no esperar á que el mal sea incurable para poner remedio; tampoco se han de esperar los primeros síntomas, es preciso saberlo precaver; para esto hay dos medios eficaces, si se emplean bien: la oracion fervorosa y el estudio atento de las menores señales que revelan la presencia de los Espíritus mentirosos; el primero atrae á los buenos Espíritus, que no asisten con celo sino á los que les secundan con su confianza en Dios, el otro prueba á los Espíritus malos que tienen que habérselas con personas que ven bastante claro, para que se dejen engañar. Si uno de los miembros sufre la influencia de la obsesión, todos los esfuerzos deben dirigirse desde los primeros indicios, á abrirle los ojos por temor de que el mal no se agrave, á fin de convencerle de que es engañado y con el deseo de secundar á los que quieren desembarazarle de aquella influencia.

341. La del centro es consecuencia de la naturaleza de los Espíritus y de su modo de accion sobre los séres vivientes; de esta influencia cada uno puede deducir las condiciones más favorables para una sociedad que aspira á conciliar la simpatía de los buenos Espíritus, y á no obtener sino buenas comunicaciones, separando las malas. Estas condiciones están todas en las disposiciones morales de los asistentes; se reasumen en los puntos siguientes:

- Perfecta comunidad de miras y de sentimientos;
- Benevolencia recíproca entre todos los miembros;

Abnegacion de todo sentimiento contrario á la verdadera caridad cristiana;

Deseo único de instruirse y mejorarse por la enseñanza de los buenos Espíritus y sacar provecho de sus consejos. Cualquiera que se persuada que los Espíritus superiores se manifiestan con el objeto de hacernos progresar y no para nuestro placer, comprenderá que deben retirarse de aquellos que se limitan á admirar su estilo sin sacar de él ningun fruto, y no toman el atractivo de las sesiones, sino por el mayor ó menor interés que les ofrecen segun sus gustos particulares;

Exclusion de todo lo que en las comunicaciones pedidas á los Espíritus, sólo tenga un objeto de curiosidad;

Recogimiento y silencio respetuosos durante la conversacion con los Espíritus;

Asociacion de todos los asistentes, por el pensamiento; al llamamiento que se hace de los Espíritus que se evocan.

Concurso de los médiums de la asamblea con abnegacion de todo sentimiento de orgullo, de amor propio y de supremacia, y por el único deseo de hacerse útiles.

¿Son tan difíciles de llenar estas condiciones, que no se puedan encontrar? No lo creemos así; esperamos, por el contrario, que las reuniones verdaderamente formales, como las que existen ya en diferentes partes, se multiplicarán, y no nos escondemos para decir que á ellos deberá el Espiritismo su más poderosa propagacion; reuniendo á los hombres de bien y de conciencia, impondrán silencio á la crítica, y cuanto más puras sean sus intenciones, más respetadas serán tambien de sus adversarios; *cuando la burla ataca lo bueno, cesa de provocar la risa: se hace despreciable.* Entre las reuniones de este género un verdadero lazo simpático, una solidaridad mútua, se establecerá por la fuerza de las cosas y contribuirán al progreso general.

342. Seria un error el creer que las reuniones que

se ocupan especialmente de manifestaciones físicas, estén fuera de este concierto fraternal, y que excluyen todo pensamiento formal; si no requieren condiciones tan rigurosas, tampoco se asiste á ellas impunemente, cuando hay lijereza, y se engañaría cualquiera si creyese que el concurso de los asistentes sea absolutamente nulo; se tiene la prueba de lo contrario en el hecho de que á menudo las manifestaciones de este género, aun cuando sean provocadas por excelentes médiums, no pueden producirse en ciertas reuniones. Hay, pues, tambien influencias contrarias para esto, y estas influencias sólo pueden estar en la divergencia ó en la hostilidad de los sentimientos que paralizan los esfuerzos de los Espíritus.

Las manifestaciones físicas, como hemos dicho, son de una grande utilidad, abren un vasto campo al observador; porque es todo un órden de fenómenos insólitos que se desarrolla á sus ojos, y cuyas consecuencias son incalculables. Una asamblea puede, pues, ocuparse de ello con miras muy formales; pero no podría conseguir su objeto, sea como estudio, sea como medio de conviccion, sino se coloca en condiciones favorables; la primera de todas es, no la fé de los asistentes, sino su deseo de recibir la luz sin segunda intencion, sin haber tomado el partido de rechazar la misma evidencia; la segunda es la restriccion de su número para evitar la mezcla de elementos heterogéneos. Si las manifestaciones físicas son producidas en general por los Espíritus ménos avanzados, no por esto tienen un objeto ménos providencial, y los Espíritus buenos las favorecen todas las veces que pueden tener un resultado útil.

#### *Objetos de estudio.*

343. Cuando evocamos á nuestros parientes y amigos, y á algunos personajes célebres para comparar sus opiniones de ultra-tumba con las que tenian cuando vi-

vian nos hallamos embarazados para continuar la conversacion sin que se caiga en las ligerezas y en las fruslerías. Muchas personas creen tambien, que el Libro de los Espíritus ha agotado la série de preguntas de moral y de filosofía; este es un error; por esto puede ser útil indicar el manantial de donde pueden sacarse motivos de estudio, por decirlo así, ilimitado.

344. Si la evocacion de los hombres ilustrados, de los Espíritus superiores, es eminentemente útil para la enseñanza que nos dán, la de los Espíritus vulgares no lo es ménos, bien que sean incapaces de resolver las cuestiones de alta importancia; por su inferioridad se pintan ellos mismos, y cuanto ménos es la distancia que de los tales nos separa, más relaciones encontramos con nuestra propia situacion, sin contar que muchas veces nos ofrecen rasgos característicos de la mas alta importancia, como hemos explicado más arriba, núm. 281, hablando de utilidad de las evocaciones particulares. Es, pues, una mina inagotable de observaciones, no tomando aún sino los hombres cuya vida presenta alguna particularidad con respecto al género de muerte, á la edad, á las buenas ó malas cualidades, á su posicion, feliz ó desgraciada en la tierra, á sus costumbres, al estado mental, etc.

Con los Espíritus elevados, el cuadro de los estudios se ensancha; además de las cuestiones psicológicas que tienen un límite, se les pueden proponer una multitud de problemas morales que se extienden hasta el infinito, sobre todas las posiciones de la vida, sobre la conducta mejor que puede observarse en tal ó cual circunstancia dada sobre nuestros deberes reciprocos, etc. El valor de la instruccion que se recibe sobre algun asunto moral, histórico, filosófico ó científico, depende enteramente del estado del Espíritu á quien se pregunta; á nosotros toca el juzgar.

345. Además de las evocaciones propiamente dichas, los dictados espontáneos ofrecen objetos de estudio hasta

el infinito. Esos dictados consisten en esperar el asunto que quieran tratar los Espíritus. Muchos médiums pueden en este caso trabajar simultáneamente. Alguna vez puede llamarse á un Espíritu determinado; lo más regular, es esperar á los que quieran presentarse, y algunas veces vienen del modo más imprevisto. Estas comunicaciones pueden dar lugar en seguida á una multitud de cuestiones, cuyo tema se encuentra de este modo preparado. Deben ser comentadas con cuidado para estudiar todos los pensamientos que encierran, y juzgar si llevan el sello de la verdad. Este exámen, hecho con severidad, es, como hemos dicho, la mejor garantía contra la intrusion de los Espíritus mentirosos; y con este motivo, y tambien para instruccion de todos, podrá darse conocimiento de las comunicaciones obtenidas fuera de la reunion. Hay en esto, como se vé, un manantial inagotable de elementos eminentemente formales é instructivos.

346. Las ocupaciones de cada sesion pueden arreglarse del modo que sigue:

1.º Lectura de las comunicaciones espiritistas obtenidas en la última sesion, puestas en limpio.

2.º *Noticias diversas*.—Correspondencia.—Lectura de las comunicaciones obtenidas fuera de las sesiones.—Relacion de los hechos interesantes del Espiritismo.

3.º *Trabajos de estudio*.—Dictados espontáneos.—Cuestiones diversas y problemas morales propuestos á los Espíritus.

—Evocaciones.

4.º *Conferencia*.—Exámen crítico y analítico de las diversas comunicaciones.—Discusion sobre los diferentes puntos de la ciencia espiritista.

347. Los grupos que empiezan tienen que parar muchas veces sus trabajos por falta de médiums. Los médiums son seguramente uno de los elementos esenciales de las reuniones espiritistas, pero no son elementos indis-

pensables, y no se tendria razon en creer que, en defecto de ellos, nada haya que hacer. Sin duda aquellos que no se reunen, sino con el objeto de hacer experimentos, no pueden hacerlo sin médiums, como los músicos en un concierto, sin instrumentos; pero los que llevan la mira de un estudio formal tienen mil motivos de ocupacion tan útiles y provechosos, como si pudiesen obrar con los mismos. Además, las reuniones que tienen médiums pueden accidentalmente encontrarse sin ellos, y seria enojoso que creyesen, en este caso, no tener que hacer otra cosa que retirarse. Los mismos Espíritus pueden de tiempo en tiempo, dejarles en esta posicion, con el fin de enseñarles á prescindir de ellos. Diremos más, es necesario, para aprovecharse de su enseñanza, consagrar algun tiempo á meditarla. Las sociedades científicas no siempre tienen los instrumentos de observacion á la vista, y sin embargo, encuentran objetos de discusion; en ausencia de poetas y oradores, las sociedades literarias, leen y comentan las obras de autores antiguos y modernos; las sociedades religiosas meditan sobre las Escrituras; las sociedades espiritistas deben hacer lo mismo, y sacarán un gran provecho para su adelantamiento, estableciendo conferencias en las cuales se lea y comente todo lo que pueda tener relacion con el Espiritismo en pró ó en contra. De esta discusion, á la que cada uno lleva el tributo de sus reflexiones, brotan rayos de luz que pasan desapercibidos en la lectura individual. Al lado de estas obras, especiales, los periódicos abundan en hechos, relaciones, acontecimientos, rasgos de virtudes ó vicios que suscitan grandes problemas morales, que sólo el Espiritismo puede resolver, y éste es tambien un medio de probar que tiene relacion con todos los ramos del órden social. Aseguramos que una sociedad espiritista que organizase sus trabajos en este sentido, procurándose los materiales necesarios, no tendria bastante tiempo para las comunicaciones directas de

los Espíritus; por lo que, sobre este punto, llamamos la atención de las reuniones verdaderamente formales, de aquellas que toman más empeño en instruirse que en buscar un pasamiento. (Véase núm. 207. *Capítulo de la formación de los médiums*).

### *Rivalidad entre las sociedades.*

348. Las reuniones que se ocupan exclusivamente de comunicaciones inteligentes y las que se entregan al estudio de las manifestaciones físicas, tienen cada una su misión; ni las unas ni las otras estarían en el verdadero espíritu del Espiritismo si se mirasen con mal ojo, y la que murmurase de la otra, probaría por esto solo mala influencia que la domina; todas deben concurrir, aunque por caminos diferentes, al objeto común que es la investigación y la propagación de la verdad; su antagonismo, que no sería sino un efecto de orgullo sobreexcitado, entregando armas á los detractores, sólo haría daño á la causa que pretenden defender.

349. Estas últimas reflexiones se aplican igualmente á todos los grupos que pudiesen diferir sobre algunos puntos de la doctrina. Como hemos dicho ya en el capítulo de las *Contradicciones*, estas divergencias no se refieren en la mayoría de los casos, sino á los accesorios, y muchas veces á simples palabras; habría pues puerilidad en formar opinion aparte, porque no se pensase exactamente del mismo modo. Sería aún peor que esto, si los diferentes grupos ó sociedades de una misma población se mirasen como rivales. La rivalidad se comprende entre las gentes que se hacen competencia y pueden acarrear un perjuicio material; pero cuando no hay expeculación, la envidia no puede ser sino una rivalidad mezquina de amor propio. Como en definitiva, no hay sociedad que pueda reunir en su seno [á todos los adeptos, los que es-

tán animados por un verdadero deseo de propagar la verdad y cuyo objeto es únicamente moral, deben ver con placer multiplicarse las reuniones, y si ha de haber competencia entre ellas que sea para ver la que hará más bien. Las que pretendieran estar en lo verdadero con exclusion de las otras, deberían probarlo, tomando por divisa *amor y caridad*; porque tal es el sello de todo verdadero espiritista. ¿Quieren prevalerse de la superioridad de los Espíritus que les asisten? Que lo prueben por la superioridad de las enseñanzas que reciben, y por la aplicacion que se hace de las mismas; éste es un criterio infalible para distinguir á los que marchan por el mejor camino.

Ciertos Espíritus, más presuntuosos que lógicos, intentan algunas veces imponer sistemas extraños é impracticables, á favor de nombres venerados de los que se amparan. El buen sentido hace muy pronto justicia á estas utopías, pero en el ínterin pueden sembrar la duda y la incertidumbre entre los adeptos; de aquí viene á menudo una causa de disentiimiento momentáneo. Además de los medios que hemos dado para apreciarles, hay otro criterio que dá la medida de su valor, es el número de partidarios que reclutan. La razon dice, que el sistema que encuentra más eco en las masas, debe estar más cerca de la verdad que aquel que es rechazado por la mayoria y vé disminuir sus filas; así pues, tened por cierto que los Espíritus que rehusan la discusion de su enseñanza, es porque comprenden su debilidad.

350. Si el Espiritismo debe, segun está anunciado, conducir á la transformacion de la humanidad, sólo será posible por el mejoramiento de las masas, el cual no llegará sino gradualmente y poco á poco por el de sus individuos. ¿Qué importa el creer en la existencia de los Espíritus, si esta creencia no hace mejor, más benévolo, más indulgente para con los semejantes, más humilde y más paciente en la adversidad? ¿Para que le sirve al avaro el ser es-

piritista, si siempre es avaro; al orgulloso, si siempre está hinchado de sí mismo; al envidioso, si siempre tiene celos? Todos los hombres podrían, pues, creer en las manifestaciones, y la humanidad quedar estacionada; pero no son estos los designios de Dios. Todas las sociedades espiritistas formales deben dirigirse hácia el objeto providencial, agrupándose al rededor de ellas los que tienen unos mismos sentimientos; entonces habrá union entre ellas, simpatía, fraternidad, y no un vano y pueril antagonismo de amor propio, de palabras más bien que de cosas; entónces serán fuertes y poderosas, porque se apoyarán en una base inalterable: el bien para todos; entónces serán respetadas é impondrán silencio al torpe sarcasmo, porque hablarán en nombre de la moral evangélica respetada por todos.

Tal es el camino por el cual nos esforzamos en hacer entrar al Espiritismo. El estandarte que enarbolamos muy alto, es el del *Espiritismo cristiano y humanitario*, y nos consideramos felices al ver reunirse á su alrededor tantos hombres, en todos los puntos del globo, porque comprenden que ésta es el áncora de salvacion, la salvaguardia del orden público, la señal de una era nueva para la humanidad. Invitamos á todas las sociedades espiritistas á que concurran á esta gran obra; que de una á otra parte del mundo se tiendan fraternalmente la mano, y prenderán el mal en indestructibles redes.

## CAPÍTULO XXX.

### REGLAMENTO

DE LA SOCIEDAD PARISIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS,

fundada en 1.º de Abril de 1858,

y autorizada por decreto del señor Prefecto de Policía, con fecha 13 de Abril de 1858, según el dictámen del Exmo. Sr. Ministro del interior y de seguridad personal.

*Nota.*—Aunque este reglamento sea fruto de la experiencia, no lo damos como una ley absoluta, sino únicamente para facilidad de las sociedades que quieran formarse; y que podrán sacar de él las disposiciones que crean útiles y aplicables á las circunstancias que les sean propias. Por sencilla que sea su organizacion, puede aún serlo mucho mas cuando se trata, no de sociedades regularmente constituidas, sino de simples reuniones íntimas que solo tienen necesidad de establecer medidas de orden, de precaucion y de regularidad en los trabajos.

Igualmente lo damos para gobierno de las personas que quisieran ponerse en relacion con la sociedad parisiense, sea como corresponsales, sea á titulo de miembros de la sociedad.

CAPÍTULO PRIMERO.—*Objeto y formacion de la sociedad.*

ARTÍCULO. 1.º—La sociedad tiene por objeto el estudio de todos los fenómenos relativos á las manifestaciones espiritistas y su aplicacion á las ciencias morales, fisicas, históricas

y psicológicas. Las cuestiones políticas, de controversia religiosa y de economía social, están prohibidas.

Toma por título: *Sociedad parisiense de Estudios espiritistas*,

ART. 2.º—La sociedad se compone de miembros titulares, de socios libres y de miembros corresponsales.

Puede conferir el título de miembro honorario á las personas que residan en Francia ó en el extranjero, que, por su posición ó por sus trabajos, puedan hacerla servicios señalados.

Los miembros honorarios están sujetos á reeleccion todos los años.

ART. 3.º—La sociedad sólo admite á las personas que simpaticen con sus principios y con el objeto de sus trabajos; aquellas que están ya iniciadas en los principios fundamentales de la ciencia espiritista, ó que estén formalmente animadas del deseo de instruirse. En consecuencia, excluye á cualquiera que pueda llevarla elementos de turbacion al seno de las reuniones, sea por espíritu de hostilidad y de oposicion sistemática, sea por qualquiera otra causa, haciendo de este modo perder el tiempo en discusiones inútiles.

Todos los miembros se deben benevolencia y buenos procederes reciprocamente; y en todas circunstancias han de anteponer el bien general á las cuestiones personales y de amor propio.

ART. 4.º—Para ser admitido como sócio libre, es menester dirigir al Presidente una solicitud escrita, firmada por dos miembros titulares que garanticen las intenciones del solicitante.

La solicitud debe relatar someramente; 1.º Si el solicitante posee ya conocimientos en materia de Espiritismo; 2.º El estado de sus convicciones sobre los puntos fundamentales de la ciencia; 3.º La obligacion de conformarse en todo con el reglamento.

La peticion se somete á la comision que la examina, y propone, si hay lugar, la admision, el aplazamiento ó la negacion.

El aplazamiento es de rigor para todo candidato que no posea ninguno de los elementos de la ciencia espiritista y no simpatice con los principios de la sociedad.

Los asociados libres tienen derecho de asistir á todas las sesiones, tomar parte en los trabajos y en las discusiones que tengan por objeto el estudio; pero en ningun caso, tienen voto deliberativo por lo que concierne á los negocios de la sociedad.

Los asociados libres no están obligados más que por un año desde su admision, y su continuacion en la sociedad debe ser ratificada al finir este primer año.

ART. 5.º—Para ser miembro titular, es menester al ménos haber sido un año sócio libre, haber asistido á más de la mitad de las sesiones, y haber dado durante este tiempo pruebas notorias de sus conocimientos y de sus convicciones respecto á Espiritismo, de su adhesion á los principios de la sociedad y de su voluntad de obrar en todas circunstancias, con respecto á sus cólegas, segun los principios de la caridad y de la moral espiritista.

Los socios libres que hayan asistido regularmente durante seis meses á las sesiones de la sociedad, podrán ser admitidos como miembros titulares, si además llenasen las otras condiciones.

La admision se propone de oficio por la comision, con el asentimiento del socio, y tambien es apoyada por otros tres miembros titulares. En seguida se publica, si hay lugar, por la sociedad en escrutinio secreto, despues de una relacion verbal de la comision.

Los miembros titulares son los únicos que tienen voz deliberativa, y sólo ellos gozan de la facultad concedida en el artículo 25.

ART. 6.º—La sociedad limitará, si lo juzga conveniente, el número de los socios libres y de los miembros titulares.

ART. 7.º—Los miembros corresponsales son aquellos que no residiendo en Paris, están en relacion con la sociedad y le proporcionan documentos útiles para sus estudios. Pueden ser nombrados con solo la presentacion de un miembro titular.

CAPÍTULO II.—*Administracion.*

ART. 8.º—La sociedad está administrada por un Presidente-Director, asistido por los miembros de la oficina y por una comision,

ART. 9.º—La oficina se compone de:

1 Presidente.—1 Vice-presidente.—1 Secretario general.—2 Secretarios adjuntos.—1 Tesorero.

Además podrá nombrarse uno ó muchos Presidentes honorarios.

A falta de Presidente y del Vice-presidente, las sesiones podran ser presididas por uno de los miembros de la comision.

ART. 10. El Presidente-Director debe poner todos sus cuidados en los intereses de la sociedad y de la ciencia espiritista. Tiene la direccion general y la alta vigilancia de la administracion, lo mismo que la conservacion de los archivos.

El Presidente es nombrado por tres años, y los otros miembros de la oficina por un año é indefinidamente reelegibles.

ART. 11.—La comision está compuesta de los miembros de la oficina y de otros cinco miembros titulares, elegidos con preferencia entre aquellos que hayan trabajado activamente por la sociedad, hecho servicios á la causa del Espiritismo ó dado pruebas de su espiritu benévolo y conciliador. Estos cinco miembros son, como los demás de la oficina, nombrados por un año y reelegibles.

La comision estará presidida de derecho por el Presidente-Director. en defecto de éste, por el Vice-presidente ó uno de sus miembros que se designe para este efecto.

La comision está encargada del exámen prévio de todas las cuestiones y proposiciones administrativas y otras que tengan que someterse á la sociedad. Comprueba los recibos, los gastos de la sociedad y las cuentas del Tesorero; autoriza los gastos corrientes y adopta todas las medidas de orden que sean necesarias.

Examina además, los trabajos y objetos de estudio propuestos por diferentes miembros, prepara otros por su parte y fija el orden de las sesiones, de acuerdo con el Presidente.

El Presidente puede oponerse siempre á que se traten ciertos asuntos y sean puestos á la órden del día, salvo cuando se refieran á la sociedad, la que decidirá.

La comision se reúne regularmente ántes de abrirse las sesiones para el exámen de los asuntos corrientes, y además en todas las ocasiones que lo crea conveniente.

Los miembros de la oficina y de la comision que estuviesen ausentes por tres meses consecutivos sin dar aviso, se considerará que han resignado sus funciones y se proveerá para que sean reemplazados.

ART. 12.—Las decisiones ya de la sociedad, ya de la comision, serán tomadas por la mayoría absoluta de los miembros presentes; en caso de empate, decidirá el voto del Presidente.

La comision puede decidir cuando hay presentes cuatro de sus miembros.

El escrutinio secreto es de derecho cuando se reclama por cinco miembros.

ART. 13.—Cada tres meses, seis miembros elegidos entre los titulares ó asociados libres, son designados para llenar las funciones de *comisarios*.

Los comisarios están encargados de velar por el órden y la buena compostura en las sesiones, y de examinar el derecho de entrada de toda persona extraña que se presente para asistir.

A este efecto, los miembros designados se pondrán de acuerdo para que uno de ellos esté presente á la apertura de las sesiones.

ART. 14.—El año social empieza en 1.º de Abril.

Los nombramientos de la oficina y de la comision se harán en la primera sesion del mes de Mayo. Los miembros en ejercicio continuarán sus funciones hasta esta época.

ART. 15.—Para subvenir á los gastos de la sociedad, se paga una cotizacion anual de 24 francos por los titulares y de 20 por los socios libres.

Los miembros titulares, cuando se reciben, pagan además por derecho de entrada 10 francos por una sola vez.

La cotizacion se paga integramente por el año corriente.

Los miembros admitidos durante el año sólo pagarán los

trimestres que estén por vencer, comprendiendo el de su admision.

Quando marido y muger son recibidos como asociados libres ó titulares, sólo se recibe una cotizacion y media por los dos.

Cada seis meses, el 1.º de Abril y el 1.º de Octubre, el Tesorero dá cuenta á la comision del empleo y de la situacion de los fondos.

Satisfechos los gastos corrientes y otras cosas obligatorias, si hay excedente, la sociedad determinará su empleo.

ART. 16.—Se entregará á todos los miembros recibidos, asociados libres ó titulares, una carta de admision haciendo constar su título. Esta carta ó título se deposita en la tesoreria, de donde el miembro nuevo puede retirarla pagando su cotizacion y el derecho de entrada. El nuevo miembro no puede asistir á las sesiones sino despues que haya retirado su título. Quando por su culpa no lo ha retirado, un mes despues de su nombramiento, se considera dimisionario.

Igualmente se considerará que ha hecho dimision todo miembro que no hubiese pagado su cuota anual en el primer mes de la renovacion del año social, despues de un aviso del señor Tesorero, sin resultado.

### CAPÍTULO III. — *De las sesiones.*

ART. 17.—Las sesiones de la sociedad tendrán lugar todos los viernes á las ocho de la noche, salvo modificacion si á ello hay lugar.

Las sesiones son particulares ó generales; nunca son públicas.

Toda persona que forme parte de la sociedad con un título cualquiera, debe en cada sesion, poner su nombre en una lista de presentacion.

ART. 18.—Se exige el silencio y el recogimiento rigurosos durante las sesiones y principalmente durante los estudios. Nadie puede tomar la palabra sin haberla obtenido del presidente.

Todas las preguntas dirigidas á los Espiritus deben serlo

por medio del Presidente, que puede rehusar el hacerlas según las circunstancias.

Están especialmente prohibidas todas las cuestiones fútiles, de interés personal, de pura curiosidad, ó hechas con el objeto de someter á los Espíritus á pruebas, lo mismo que todas aquellas que no tengan un objeto de utilidad general con respecto á estudios.

Así mismo están prohibidas todas las discusiones que se separen del objeto especial que nos ocupa.

ART. 19.—Todo miembro tiene derecho á llamar al orden á cualquiera que se separe de la decencia, en la discusion ó turbase las sesiones de cualquier modo que sea. El llamamiento al orden se pone inmediatamente á votacion; si se adopta, se inscribe en el acta.

Tres llamamientos al orden en el espacio de un año, producen el derecho de borrar de las listas de la sociedad al miembro que los haya ocasionado, cualquiera que sea su título.

ART. 20.—No podrá leerse ninguna comunicacion espiritista recibida fuera de la sociedad, sin que se someta ántes bien sea al Presidente, ó á la comision que pueden admitir ó negar su lectura.

Deberá depositarse en el archivo una copia de toda comunicacion de fuera de la sociedad, cuya lectura haya sido permitida.

Todas las comunicaciones obtenidas durante las sesiones, pertenecen á la sociedad; los mediums que las han escrito pueden sacar copia de ellas.

ART. 21.—Las sesiones particulares están reservadas á los miembros de la sociedad; tienen lugar el 1.º, el 3.º y, si hay lugar, el 5.º viernes de cada mes.

La sociedad reserva para las sesiones particulares todas las cuestiones que conciernen á los negocios de administracion, así como los objetos de estudio que reclaman más tranquilidad y concentracion, ó que juzgue á propósito profundizar ántes de manifestarlas á personas extrañas.

Tienen derecho de asistir á las sesiones particulares, además de los miembros titulares, y los asociados libres, los miembros corresponsales que estén temporalmente en Paris, y los mediums que prestan su concurso á la sociedad,

Ninguna persona extraña á la sociedad es admitida en las sesiones particulares, salvo los casos excepcionales y con el asentimiento prévio del Presidente.

Art. 22.—Las sesiones generales tienen lugar el 2.º y 4.º viernes de cada mes.

En las sesiones generales la sociedad autoriza la admision de oyentes extraños á la sociedad, que pueden asistir á ella temporalmente sin formar parte de la misma. Podrá retirar esta autorizacion, cuando lo juzgue oportuno.

Nadie puede asistir á las sesiones como oyente sin ser presentado al Presidente por un miembro de la sociedad, el que garantizará su atencion y que no causará turbacion ni interrupcion.

La sociedad no admite como oyentes, sino á las personas que aspiren á ser miembros, ó que son simpáticos á sus trabajos y estn bien iniciados en la ciencia espiritista para comprenderlos. Debe negarse la admision de una manera absoluta, á qualquiera que sólo fuese atraído por la curiosidad, ó cuyas opiniones fuesen hostiles.

A los oyentes no se les concede la palabra, excepto en casos excepcionales apreciados por el Presidente. El que turbase el orden de cualquier modo que fuese, ó manifestase malevolencia hácia los trabajos de la sociedad podrá ser invitado á retirarse, y en todo caso se deberá hacer de ello mencion en la lista de admision, y para lo sucesivo se le negar la entrada.

Debiendo ser limitado á los puestos disponibles, el número de oyentes los que podrán asistir á las sesiones deben estar inscritos anticipadamente en un registro destinado á este efecto, con expresion de las señas de su domicilio y de las personas que les han recomendado. En consecuencia, toda solicitud de entrada deberá dirigirse al Presidente algunos dias ántes de la sesion, y sólo él expide los billetes de introduccion hasta completar la lista.

Los billetes de introduccion sólo sirven para el dia indicado y para las personas designadas.

La entrada no puede concederse á un mismo oyente para más de dos sesiones, salva la autorizacion del Presidente y en los casos excepcionales. El mismo miembro no puede pre-

sentar dos personas á la vez. Las entradas dadas por el Presidente no son limitadas.

Los oyentes no son admitidos sino despues de abierta la sesion.

#### CAPÍTULO IV.—*Disposiciones diversas.*

ART. 23.—Todos los miembros de la sociedad le deben su concurso. En consecuencia, son invitados á recoger en su circulo respectivo de observaciones, los hechos antiguos ó recientes que puedan tener relacion con el espiritismo, y anotarles. Procurarán, al mismo tiempo, informarse, en cuanto les sea posible, de la notoriedad de los referidos hechos.

Son igualmente invitados á manifestar á la sociedad todas las publicaciones que puedan tener relacion más ó ménos directa con el objeto de sus trabajos.

ART. 24.—La sociedad hace un exámen crítico de las diferentes obras publicadas sobre Espiritismo, cuando lo juzga á propósito. A este efecto, encarga á unos de sus miembros, asociado libre ó titular, que haga una relacion que se imprimirá, si hay lugar á ello, en la *Revue Spirite*.

ART. 25.—La sociedad creará una biblioteca especial compuesta de obras que se la ofrezcan y de las que adquiera.

Los miembros titulares podrán consultar sea la biblioteca, sean los archivos de la sociedad en los dias y horas que se fijen á este efecto.

ART. 26.—Considerando la sociedad que su responsabilidad puede moralmente encontrarse comprometida por las publicaciones particulares de sus miembros, nadie puede tomar en ningun escrito el titulo de *miembro de la sociedad*, sin que se le autorice por la misma, y sin que con anticipacion haya tenido ésta conocimiento del manuscrito. La comision se encargará de dar cuenta sobre este asunto. Si la sociedad juzga el escrito incompatible con sus principios, el autor, despues de haber sido oido, será invitado, bien sea á modificarlo ó bien á renunciar á su publicacion, ó finalmente á que no se dé a conocer como á miembro de la sociedad. En el caso de no quererse someter a la decision que se tome, podrá disponerse que sea borrado de la lista de los socios.

Todo lo escrito por un miembro de la sociedad, bajo el velo del anónimo, y sin ninguna mencion que pueda hacerle conocer como á tal, entra en la categoria de las publicaciones ordinarias de las que la sociedad se reserva la apreciacion. Sin embargo, no queriendo poner travas á la libre emision de las opiniones personales, la sociedad invita á aquellos de sus miembros que tuviesen la intencion de hacer publicaciones de esta clase, á que reclamen con anticipacion su consejo oficial en interés de la ciencia.

ART. 27.—Queriendo la sociedad mantener en su seno la unidad de principios y el espíritu de una benevolencia reciproca, podrá disponer que sea borrado de la lista todo miembro que fuese causa de turbacion, ó que se pusiese en hostilidad abierta con ella por medio de escritos que comprometiesen la doctrina, por opiniones subversivas ó por un modo de obrar que no podria aprobarse. Sin embargo, no se dispondrá que sea borrado de la lista sin que preceda una amonestacion que no hubiese producido efecto, y despues de haber oido al miembro reputado culpable, si juzga conveniente dar explicaciones. La decision será por escrutinio secreto y por la mayoria de las tres cuartas partes de los miembros presentes.

ART. 28.—Todo miembro que se retire voluntariamente durante el año, no puede reclamar la diferencia de las cotizaciones satisfechos por él; esta diferencia será reembolsada en caso de que la sociedad disponga que sea borrado de la lista.

ART. 29.—El presente reglamento podrá ser modificado, si hay lugar á ello. Las proposiciones de las modificaciones no podrán hacerse á la sociedad sino por conducto de su Presidente, á quien deberán trasmitirse, y en el caso de que fuesen admitidas por la comision.

La sociedad puede, sin modificar su reglamento en los puntos esenciales, adoptar todas las medidas complementarias que juzgue útiles.

## CAPITULO XXXI.

### DISERTACIONES ESPIRITISTAS.

Hemos reunido en este capítulo algunas comunicaciones dictadas espontáneamente, que pueden completar y confirmar los principios contenidos en esta obra. Podríamos haber citado un número mayor; pero nos limitamos á aquellas que más particularmente tienen relacion con el porvenir del Espiritismo, de los médiums, y de las reuniones. Las damos á la vez como instruccion y como tipos de la clase de comunicaciones verdaderamente formales. Terminamos con algunas comunicaciones apócrifas, seguidas de notas á propósito para hacerlas conocer.

#### *Sobre el Espiritismo.*

##### I.

Tened confianza en la bondad de Dios, y sed bastante perspicaces para comprender los preparativos de la nueva vida que os destina. Verdad es que no os será dado gozar de ella en esta existencia, ¿pero no sereis felices, si es que no volveis á vivir en este globo, considerando desde la altura la obra que habreis empezado y que se desarrollará á vuestros ojos? Estad animados por una fé firme y sin vacilacion contra los obstáculos, que parecen deber levantarse contra el edificio cuyos cimientos echais. Las

bases sobre que se apoya son sólidas: Cristo puso su primera piedra. ¡Animo, pues, arquitectos del divino maestro! Trabajad, edificad. Dios coronará vuestra obra. Pero no olvideis que Cristo no reconoce como discípulo suyo al que sólo tenga la caridad en los labios; no basta creer; es menester con especialidad dar ejemplo de bondad, de benevolencia y de desinterés, sin lo cual, vuestra fé será estéril para vosotros.

San Agustin.

## II.

El mismo Cristo preside los trabajos de toda clase que se están realizando para abriros la era de renovacion y de perfeccionamiento, que os profetizan vuestros guías espirituales. En efecto, si echais una mirada fuera de las manifestaciones espiritistas, sobre los acontecimientos contemporáneos, reconocereis sin duda alguna, las señales precursoras que os probarán de una manera irrecusable que han llegado los tiempos predichos. Entre todos los pueblos se establecen comunicaciones; destruidas las barreras materiales, los obstáculos morales que se oponen á su union, las preocupaciones políticas y religiosas se borrarán rápidamente, y el reino de la fraternidad se establecerá en fin de una manera sólida y duradera. Observad desde hoy á los mismos soberanos, empujados por una mano invisible, tomar, cosa nunca oida por vosotros, la iniciativa en las reformas, y las reformas que vienen de arriba y espontáneamente son mucho más rápidas y más duraderas, que las que proceden de abajo y arrancadas por la fuerza. Yo, sin embargo de las preocupaciones de la infancia y de la educacion, sin embargo del culto del recuerdo, habia presentado la época actual; soy feliz por ello, y soy aún más feliz, viniendo á deciros: «Hermanos, ánimo! Trabajad para vosotros y para el porvenir de los

vuestros, trabajad sobre todo por vuestro mejoramiento personal, y gozareis en vuestra próxima primera existencia de una felicidad de la que os es tan difícil formaros una idea, como á mí el hacerla comprender.

Chateaubriand.

### III.

Juzgo que el Espiritismo es un estudio enteramente filosófico de las causas secretas, de los movimientos interiores del alma, poco ó de ninguna manera definidos hasta ahora. Explica aún más que no descubre, nuevos horizontes. La reencarnacion y las pruebas sufridas ántes de llegar al fin supremo, no son revelaciones, sino una confirmacion importante. Me quedo absorto de ver las verdades que *este medio* pone en evidencia. Digo *medio* con intencion; porque, á mi parecer, el Espiritismo es una palanca que separa las barreras de la oscuridad. La fijeza para las cuestiones morales, está aún por crear; se discute la política que remueve los interéses generales, se discuten los intereses privados, apasiona el ataque ó defensa de las personalidades; los sistemas tienen sus partidarios y sus detractores; pero las verdades morales, las que son el pan del alma, el pan de la vida, se han dejado en el polvo amontonado por los siglos. Todas las perfecciones son útiles á los ojos de la multitud, ménos las del alma; su educacion, su elevacion, son quimeras, dignas á lo más de ocupar los ócios de los sacerdotes, de los poetas, de las mujeres, ora se le considere como objeto de moda, ora como cuestion de enseñanza.

Si el *Espiritismo* resucita al *espiritualismo*, volverá á la sociedad el aliento que dá á los unos dignidad interior, á los otros la resignacion, y en todo despierta necesidad de elevarse hácia el sér supremo, olvidado y desconocido por sus ingratas criaturas.

J. J. Rousseau.

## IV.

Si Dios envia á los hombres Espíritus para instruirles, es con el fin de ilustrarles sobre sus deberes, enseñarles el camino que puede abreviar sus pruebas, y por lo tanto activar su adelantamiento; además, de la misma manera que el fruto llega á sazonzarse, tambien el hombre llegará á la perfeccion. Pero al lado de los Espíritus buenos, que quieren vuestro bien, hay tambien Espíritus imperfectos que quieren vuestro mal; mientras los unos os conducen adelante, los otros os empujan hácia atrás; debeis poner toda vuestra atencion para distinguirles; el medio es fácil: procurad sólo comprender que todo lo que viene de un Espiritu bueno no puede dañar á nadie, y que todo lo que es malo, no puede proceder sino de un Espiritu malo. Si no escuchais las prudentes amonestaciones de los Espíritus que os quieren bien, si os agraviais por las verdades que pueden deciros, es evidente que os aconsejan malos Espíritus; sólo el orgullo puede impediros el que os reconozcais tales como sois; pero si no lo veis vosotros mismos, otros lo ven por vosotros; de manera que sois vituperados por los hombres, que se rien en ausencia vuestra de vosotros, y por los Espíritus.

Un Espiritu familiar.

## V.

Vuestra doctrina es santa y hermosa. El primer peldaño está construido, y con mucha solidez. Ahora ya no tenéis que hacer sino adelantar; el camino que se os ha abierto, es grande, magestuoso. Bienaventurado el que llegue al puerto; cuantos más proselititos haya hecho, más le será tomado en cuenta. Pero para esto no se ha de abrazar la doctrina friamente; es menester hacerlo con ardor, y este ardor será doble, porque Dios está siempre con vo-

sotros, cuando haceis el bien. Todos aquellos que conduzcáis serán otras tantas ovejas que volverán á entrar en el redil; pobres ovejas, medio descarriadas! Creed que el más escéptico, el más ateo, el más incrédulo en fin, tiene siempre un rinconcito en su corazón que quisiera ocultarse á sí mismo. Pues bien; este es el rinconcito que debéis buscar, el que es preciso encontrar; ese lado vulnerable es el que debe atacarse; es una pequeña brecha que se ha dejado abierta expresamente por Dios, para facilitar á la criatura el medio de volver á entrar en su seno.

San Benito.

## VI.

No os asustéis de ciertos obstáculos y de ciertas controversias.

No atormentéis á nadie con ninguna insistencia; la persuasión no llegará á los incrédulos sino por vuestro desinterés, por vuestra tolerancia y vuestra caridad para con todos sin excepcion.

Guardaos sobre todo de violentar la opinion, ni con palabras ni con demostraciones públicas. Cuanto más modestos seáis, más conseguireis haceros apreciar. Que no os haga obrar ningun móvil personal, y encontrareis en vuestras conciencias una fuerza atractiva que sólo el bien proporciona.

Los Espíritus trabajan por orden de Dios en el progreso de todos sin excepcion; vosotros, espiritistas, haced lo mismo.

San Luis.

## VII.

¿Cuál es la institucion humana, aún divina, que no ha tenido obstáculos que vencer, chismes contra los cuales

ha sido preciso luchar? Si no tuvieseis sino una existencia triste y moribunda, no se dirigirian contra vosotros, sabiendo que habiais de sucumbir de un momento á otro; pero como vuestra vitalidad es fuerte y activa, como el árbol espiritista tiene fuertes raices, suponen que pueden vivir largo tiempo y descargan la segur contra él. ¿Qué harán esos envidiosos? Todo lo más cortarán algunas ramas que rebrotarán con nueva sábia, y serán más fuertes que nunca.

Channing.

### VIII.

Voy á hablaros sobre la firmeza que debéis tener en vuestros trabajos espiritistas. Se os ha hecho una cita con este objeto; os aconsejo que la aprendais de memoria, y que os apliqueis el espíritu de ella; porque de la misma manera que san Pablo, sereis perseguidos no en carne y hueso, pero en espíritu; los incrédulos, los fariseos de la época, blasfemarán de vosotros y os abofetearán; pero no temais, ésta será una prueba que os fortalecerá, si sabéis sobrellevarla por amor á Dios, y, más tarde, vereis coronados vuestros esfuerzos; éste será un gran triunfo para vosotros en el día de la eternidad, sin olvidar que, en este mundo, es ya un consuelo para las personas que han perdido parientes y amigos; saber que son felices y que pueden comunicar con ellos, es ya una dicha. Seguid, pues, adelante; cumplid la mision que Dios os ha dado, y os será tomada en cuenta en el día que comparezais ante el Todopoderoso.

Channing.

### IX.

Vengo yo, tu Salvador y tu juez, vengo como en otro tiempo, entre los hijos descarriados de Israel; vengo á traer la verdad y á disipar las tinieblas. Escuchadme. El

Espiritismo, como en otra ocasion mi palabra, debe recordar á los materialistas que sobre ellos reina la inmutable verdad: Dios bueno, el Dios grande que hace germinar las plantas y que levanta las olas. Yo he revelado la doctrina divina; yo como un segador he atado en manojos el bien esparcido en la humanidad, y he dicho: ¡Venid á mí los que sufrís!

Pero los hombres ingratos se han separado del camino recto y ancho que conduce al reino de mi Padre, y se han extraviado en los ásperos senderos de la impiedad. Mi Padre no quiere aniquilar la raza humana; quiere no ya por los profetas, no ya por los apóstoles, quiere que ayudándose unos á otros, muertos y vivos, es decir muertos segun la carne, porque la muerte no existe, os socorrais, y que la voz de aquellos que ya no son se haga oír aún, para gritaros: ¡Rogad y creed! porque la muerte es la resurreccion, y la vida la prueba elegida, durante la cual vuestras virtudes cultivadas deben crecer y desarrollarse como el cedro.

Creed á las voces que os responden; son las mismas almas de los que evocais. Yo me comunico rara vez; mis amigos, los que presenciaron mi vida y mi muerte, son los intérpretes divinos de las voluntades de mi Padre.

Hombres débiles que creéis en el error de vuestras oscuras inteligencias, no apagueis la antorcha que la clemencia divina coloca en vuestras manos, para iluminar vuestro camino y conduciros, hijos perdidos, al regazo de vuestro Padre.

En verdad os digo: creed en la diversidad, en la *multiplicidad* de los Espíritus que os rodean. Estoy muy conmovido de vuestras miserias, de vuestra inmensa debilidad, para dejar de tender una mano protectora á los desgraciados descarriados que, viendo el cielo, caen en el abismo del error. Creed, amaos, comprended las verdades que os son reveladas, no mezcléis la cizaña con el buen grano, los sistemas con las verdades.

Espiritistas! amaos, hé aquí la primera enseñanza; instrueros, hé aquí la segunda. Todas las verdades se encuentran en el cristianismo; los errores que en él han echado raíces son de origen humano; y ved que desde la parte de allá de la tumba, donde creiais que todo se reduce á nada, os gritan los que fueron: Hermanos! nada perece; Jesucristo es el vencedor del mal, sed vosotros los vencedores de la impiedad.

*Nota.*—Esta comunicacion, obtenida por uno de los mejores médiums de la Sociedad espiritista de Paris, está firmada con un nombre que el respeto no nos permite reproducir, sino con toda reserva; tan grande seria el insigne favor de su autenticidad, y porque se ha abusado demasiado de él en las comunicaciones evidentemente apócrifas; este nombre es el de Jesús de Nazareth. No dudamos de ningun modo que pueda manifestarse; pero si los Espiritus verdaderamente superiores no lo hacen sino en circunstancias excepcionales, la razon nos impide creer que el Espiritu, puro por excelencia, responda al llamamiento de cualquiera; en todo caso habria profanacion en atribuirle un lenguaje indigno de él.

Por estas consideraciones nos hemos abstenido siempre de publicar nada que lleve semejante nombre; y creemos que no se podria ser bastante circunspecto en las publicaciones de esta clase, que sólo tienen autenticidad para el amor propio, y cuyo menor inconveniente es el de proporcionar armas á los adversarios del Espiritismo.

Como hemos dicho, cuanto más elevados están los Espiritus en la gerarquia, tanta mas desconfianza debe haber en aceptar su nombre, seria menester estar dotado de una gran dosis de orgullo, para vanagloriarse de tener el privilegio de sus comunicaciones, y creerse digno de hablar con ellos como con un igual. En la comunicacion antecedente, no hacemos constar sino una cosa: la superioridad incontestable del lenguaje y de los pensamientos, dejando á cada uno el cuidado de juzgar si aquél cuyo nombre lleva la rechazaria.

*Sobre los médiums.*

## X.

Todos los hombres son médiums; todos tienen un Espíritu que les dirige hacia el bien, cuando saben escucharle. Que unos se comuniquen directamente con él por una mediumnidad particular, que otros no le oigan sino por la voz del corazón y de la inteligencia, poco importa; no por eso deja de ser el Espíritu familiar quien les aconseja. Llamadle Espíritu, razón, inteligencia, siempre es una voz que responde á vuestra alma y os dicta buenas palabras; sino que vosotros no las comprendéis siempre. No todos saben obrar según los consejos de la razón, no de esa razón que se arrastra y humilla más bien que camina, de esa razón que se pierde en medio de los intereses materiales y groseros, sino de la razón que eleva al hombre sobre sí mismo, que le trasporta hácia las regiones desconocidas; llama sagrada que inspira al artista y al poeta, pensamiento divino que eleva al filósofo, fervor que arrastra á los individuos y á los pueblos, razón que el vulgo no puede comprender; pero que eleva al hombre y le acerca á Dios, más que á ninguna otra criatura, entendimiento que sabe conducirle de lo conocido á lo desconocido, y le hace ejecutar las cosas más sublimes. Escuchad, pues, esa voz interior, á ese buen génio que os habla sin cesar, y llegareis progresivamente á oír á vuestro ángel guardian que os tiende la mano desde lo alto de los cielos; lo repito, la voz íntima que habla al corazón es la de los buenos Espíritus, y bajo este punto de vista todos los hombres son médiums.

Channing,

## XI.

El don de la mediumnidad es tan antiguo como el

mundo; los profetas eran médiums; los misterios del Eleusis estaban fundados sobre la mediumnidad; los Caldeos, los Asirios, tenían médiums; Sócrates estaba dirigido por un Espíritu que le inspiraba los admirables principios de su filosofía; él oía su voz. Todos los pueblos han tenido sus médiums, y las inspiraciones de Juana de Arco no eran otra cosa que la voz de los Espíritus bienhechores que la dirigian. Este don que se exparce hoy dia, era más raro en la edad media, pero jamás ha dejado de existir. Swedenborg y sus adeptos tuvieron una numerosa escuela. La Francia de los últimos siglos, burlona y ocupada en una filosofía, que queriendo destruir los abusos de la intolerancia religiosa, ofuscaba bajo el ridículo todo lo que era ideal; la Francia debía alejar al Espiritismo que no cesaba de progresar en el Norte. Dios habia permitido esta lucha de ideas positivas contra las ideas espiritistas, porque el fanatismo se habia hecho una arma de estas últimas; ahora que los progresos de la industria y de las ciencias han desarrollado el bienestar hasta el punto de que las tendencias materiales han venido á ser dominantes, Dios quiere que los Espíritus vuelvan otra vez á conducir los intereses del alma; quiere que el perfeccionamiento del hombre moral sea lo que debe ser, es decir, el fin y el objeto de la vida. El espíritu humano sigue una marcha necesaria, imágen de la gradacion sufrida por todo lo que puebla el universo visible é invisible; todo progreso llega á su hora: la de la elevacion moral ha llegado para la humanidad; no se cumplirá en vuestros dias; pero dad gracias á Dios de que asistais á la aurora bendecida.

Pedro Jouty (*Padre del médium.*)

## XII.

Dios me ha encargado de una mision que debo cumplir con los creyentes á quienes favorece con la mediumnidad.

Cuanto más gracias reciben del Altísimo, más peligros corren, y estos peligros son tanto más grandes, porque toman origen en los mismos favores que Dios les concede. Las facultades de que gozan los médiums les atraen los elogios de los hombres, las felicitaciones, las adulaciones: éste es su escollo. Estos mismos médiums que deberían tener siempre presente en la memoria su incapacidad primitiva, lo olvidan; hacen más: lo que sólo deben á Dios lo atribuyen á su propio mérito. ¿Qué sucede entonces? Los buenos Espíritus les abandonan; vienen á ser juguete de los malos, y no tienen brújula para guiarse; cuanto más capaces se hacen, más inclinados están á atribuirse un mérito que no les pertenece, hasta que por fin Dios les castiga retirándoles una facultad que sólo puede serles fatal.

No sabría cómo recomendaros á vuestro ángel guardian, para que os ayude á estar siempre preparados contra vuestro más cruel enemigo, que es el orgullo. Acordaos mucho los que teneis la dicha de ser intérpretes entre los Espíritus y los hombres, que sin el apoyo de nuestro divino maestro, sereis castigados con más severidad, porque habreis sido más favorecidos.

Espero que esta comunicacion dará sus frutos y deseo que pueda ayudar á los médiums á mantenerse en guardia contra el escollo en que se estrellarian; este escollo ya os lo he dicho, es el orgullo.

Juana de Arco.

### XIII.

Quando querais recibir buenas comunicaciones de buenos Espíritus, conviene prepararos á este favor por el recogimiento, por sanas intenciones y por el deseo de hacer bien con respeto al progreso general; porque acordaos de que el egoismo es una causa de retraso para todo adelantamiento. Acordaos de que si Dios permite á algunos de

entre vosotros que recibais la inspiracion de ciertos hijos suyos, que por su conducta, han sabido merecer la felicidad de comprender su bondad infinita, es porque quiere á solicitud nuestra, y en vista de vuestras buenas intenciones, daros los medios de adelantar en su camino; así pues, médiums, sacad provecho de esa facultad que Dios quiere concederos. Tened fé en la mansedumbre de nuestro maestro; poned siempre en práctica la caridad; no os canséis nunca de ejercer esa sublime virtud así como la tolerancia. Que vuestras acciones estén siempre en armonía con vuestra conciencia; es un medio cierto de centuplicar vuestra felicidad en esta vida pasajera y prepararos á una existencia mil veces más grata aún.

El médium de entre vosotros que no se sienta con fuerzas de perseverar en la enseñanza de los Espíritus, que se abstenga de ejercer su facultad; porque no sacando provecho de la luz que le ilumina, será ménos excusable que otro, y deberá expiar su ceguedad.

Pascal.

#### XIV.

Hoy os hablaré del desinterés que debe ser entre los médiums una de las cualidades esenciales, de la misma manera que la modestia y la abnegacion. Dios les ha dado esta facultad con el fin de que ayuden á propagar la verdad; pero no para hacer de ella un tráfico, y por esto no sólo entiendo aquellos que quisieran explotarla como lo harian con un talento ordinario, haciéndose médiums como otros se hacen cantores ó bailarines, sino todos aquellos que pretendiesen servirse de ella con cualquier mira de interés material. ¿Es racional el creer que buenos Espíritus y ménos aún Espíritus superiores, que condenan la avaricia, consientan en ponerse en evidencia, y que como los comparsas, se pongan á disposicion de un empresario de manifestaciones espiritistas? No lo es tampoco el

suponer que Espíritus buenos puedan favorecer miras de orgullo y de ambicion. Dios le permite comunicarse con los hombres para sacarlos del atolladero terrestre, y no para servir de instrumentos á la pasiones mundanas. No puede, pues, ver con placer á los que desvian de su verdadero objeto el don que les ha sido otorgado, y os aseguro que serán castigados, aún en la tierra con las más amargas decepciones.

Delfina de Girardin.

## XV.

Todos los médiums son incontestablemente llamados á trabajar por la causa del Espiritismo segun la medida de su facultad, pero hay muy pocos que no se dejen cojer en el lazo del amor propio; es una piedra de toque que pocas veces deja de producir su efecto; así es que sobre cien médiums, apenas encontrareis uno, por ínfimo que sea, que no se haya creído en los primeros tiempos de su mediumidad, llamado á obtener resultados superiores y predeterminado á grandes misiones. Los que sucumben á esta vanidosa esperanza, cuyo número es grande, vienen á ser presa inevitable de los Espíritus obsesores que no tardan en subyugarles, adulando su orgullo y atacándoles por la parte flaca; cuanto más se han querido elevar, más ridícula ha sido su caída, cuando no desastrosa para ellos. Las grandes misiones sólo se confian á los hombres elegidos, y Dios mismo les coloca, sin que ellos lo busquen, en el centro y en la posicion en que su curso pueda ser eficaz. No sé como recomendar á los médiums inexpertos que desconfien de lo que ciertos Espíritus puedan decirles, tocante al pretendido papel que están llamados á representar; porque si lo creen así, no recojerán sino defecciones en este mundo, y un severo castigo en el otro. Que se persuadan de que en la esfera modesta y oscura en que

están colocados, pueden prestar grandes servicios, ayudando á la conversion de los incrédulos ó dando consuelo á los afligidos; si deben salir de ese círculo, serán conducidos por una mano invisible que les preparará los caminos, puestos en evidencia por decirlo así, á pesar suyo. Que se acuerden de aquellas palabras: «El que se eleve será humillado, el que se humille será elevado.»

El Espíritu de verdad.

*Sobre las sociedades espiritistas.*

*Nota.*—De las comunicaciones siguientes, algunas se han dado en la *Sociedad parisiense de estudios espiritistas* ó á ruego suyo; otras que se nos han trasmitido por diferentes médiums contienen consejos generales sobre las reuniones, su formacion y los escollos que pueden encontrar.

XVI.

¿Por qué no empezais vuestras sesiones por una invocacion general, una especie de plegaria que prepararia al recogimiento? Porque es menester que sepais que sin el recogimiento no obtendréis sino comunicaciones ligeras; los Espíritus buenos no van sino á donde se les llama con fervor y sinceridad. Esto es lo que no se comprende bastante; á vosotros, pues, toca el dar ejemplo; á vosotros que, si lo quereis, podeis llegar á ser una de las columnas del nuevo edificio. Vemos vuestros trabajos con placer, y los ayudamos: pero con la condicion de que secundeis por vuestra parte, y de que os manifesteis á la altura de la mision que estais llamados á cumplir. Union, pues, y se-reis fuertes, y los Espíritus malos no prevalecerán contra vosotros. Dios ama á los sencillos de espíritu, lo que no quiere decir á los nécios, sino á aquellos que hacen abnegacion de sí mismos, y que vienen á él sin orgullo. Po-

deis llegar á ser un foco de luz para la humanidad; sabed, pues, distinguir el buen grano de la cizaña; sembrad sólo el buen grano, y guardaos de exparcir la cizaña, porque ésta impedirá á aquel el crecimiento, y vosotros seriais responsables de todo el mal que haga, de la misma manera que sereis responsables de las malas doctrinas que propagueis. Acordaos de que el mundo podrá tener un dia la vista sobre vosotros; haced, pues, que nada oscurezca el resplandor de las cosas buenas que saldrán de vuestro seno, por esto os recomendamos que rogueis á Dios, para que os asista.

San Agustin.

Habiéndosele suplicado que diera una fórmula de invocacion general, respondió:

«Ya sabeis que no hay fórmula absoluta. Dios es muy grande para dar más importancia á las palabras que al pensamiento. Además no creais que baste el pronunciar algunas palabras para separar á los malos Espíritus; sobre todo guardaos de esas fórmulas ligeras que se recitan para descargo de la conciencia; su eficacia está en la sinceridad del sentimiento que la dicta; está sobre todo en la unanimidad de la intencion, porque ninguno de los que no se asocian á ella de corazon podrán sacar beneficio de la misma ni hacer beneficiar á los demás. Redactadla vosotros mismos, y sometedla á mi exámen, si quereis yo os ayudaré.

*Nota.*—La fórmula siguiente de evocacion general ha sido redactada con asistencia del Espiritu que la ha completado en muchos puntos.

«Rogamos á Dios Todopoderoso que nos envíe Espíritus buenos para asistirnos, y aleje los que podrian inducirnos en error; dadnos la luz necesaria para distinguir la verdad de la impostura.

«Separad tambien á los Espíritus malévolos que podrían introducir la desunion entre nosotros, suscitando «la envidia, el orgullo y los celos. Si algunos intentasen «introducirse aquí, en nombre de Dios, les conjuramos á «que se retiren.

«Espíritus buenos que presidís nuestros trabajos, dignaos instruirnos y hacernos dóciles á vuestros consejos. «Haced que todo sentimiento personal se borre en nosotros ante el pensamiento del bien general.

«Rogamos particularmente á....., nuestro protector especial, que tenga á bien prestarnos hoy su asistencia.»

## XVII.

Amigos míos, dejadme que os dé un consejo, porque marchais por un terreno nuevo, y si seguís la ruta que os indicamos, no os perdereis. Se os ha dicho una cosa que es muy verdadera, y que queremos recordárosla; es que el Espiritismo sólo es una moral, y no debe salir de los límites de la filosofía, ni un sólo punto, si no quiere caer en el dominio de la curiosidad. Dejad á un lado la cuestion de las ciencias: la mision de los Espíritus no es la de resolverlas, ahorrándoos el trabajo de la investigacion, sino el procurar haceros mejores, porque de este modo es cómo avanzareis realmente.

San Luis.

## XVIII.

Se han burlado de las mesas giratorias, nunca se burlarán de la filosofía, de la sabiduría y de la caridad que brillan en las comunicaciones formales. Aquéllas fueron el vestíbulo de la ciencia; en él deben dejarse las preocupaciones como al entrar en una habitacion se deja la capa. Nunca os instaré bastante á que hagais un centro for-

mal de vuestras reuniones. Que en otra parte se hagan demostraciones físicas, que allá se vea, que acullá se oiga, *que entre vosotros se comprenda y se ame*. ¿Qué creéis que sois á los ojos de los Espíritus superiores, cuando habeis hecho girar ó levantar una mesa? Estudiantes; ¿acaso el sábio pasa el tiempo en repasar el a, b, c de la ciencia? Miéntras que viéndoos solicitar comunicaciones formales, se os considera como hombres tambien formales en busca de la verdad.

San Luis.

Habiendo preguntado á San Luis si entendia por esto vituperar las manifestaciones físicas, contestó:

«No puedo vituperar las manifestaciones físicas, puesto que si tienen lugar, es con el permiso de Dios y con un fin útil; diciendo que fueron el vestibulo de la ciencia, las coloco en su verdadero puesto y afirmo su utilidad. Yo sólo vitupero á aquellos que hacen de ellas un objeto de diversion y de curiosidad, sin aprovechar la enseñanza que es su consecuencia; son para la filosofía del Espiritismo lo que la gramática para la literatura, y el que ha llegado á cierto grado en una ciencia no pierde el tiempo en repasar los elementos.»

## XIX.

Amigos míos y fieles creyentes; soy siempre feliz en poderos dirigir por el camino del bien; es una mision dulce que Dios me dá, de la que estoy contentísimo, porque el ser útil es siempre una recompensa. Que el Espíritu de caridad os reuna, tanto la caridad que dá, como la caridad que ama. Manifestaos pacientes contra las injurias de vuestros detractores; sed firmes en el bien, y sobre todo humildes ante Dios; sólo la humildad eleva: es la sola grandeza que Dios reconoce. Entónces sólo vendrán á vosotros los Espíritus buenos; y en caso contrario, el del mal se apoderaria de vuestra alma. Bendecidos seais en

nombre del Criador, y os engrandecereis á los ojos de los hombres, al mismo tiempo que á los de Dios.

San Luis.

## XX.

La union es la fuerza; debeis estar unidos para ser fuertes. El Espiritismo ha germinado, echado sus profundas raíces; y vá á extender sobre la tierra sus ramas bienhechoras. Es menester haceros invulnerables contra los tiros emponzoñados de la calumnia y de la negra falange de Espíritus ignorantes, egoistas é hipócritas. Para conseguirlo, que una indulgencia y una benevolencia recíprocas presidan á vuestras relaciones; que vuestros defectos os pasen recíprocamente desapercibidos, que sólo vuestras virtudes sean notadas; que la antorcha de la amistad santa reuna, esclarezca y enardezca vuestros corazones, y resistireis á los ataques impotentes del mal, como la inmóvil peña á la ola furiosa.

San Vicente de Paul.

## XXI.

Amigos míos, quereis formar una reunion espiritista, yo os lo apruebo; porque los Espíritus no pueden ver con placer que los médiums estén aislados. Dios no les ha dado esta sublime facultad para ellos solos, sino para el bien general. Comunicándose con otros, [tienen mil ocasiones de ilustrarse sobre el mérito de las comunicaciones que reciben, miéntras que solos, están mucho mejor bajo el imperio de los Espíritus mentirosos, que disfrutan, careciendo de comprobacion. Esto es para vosotros, y si no estais dominados por el orgullo, lo comprendereis, y de ello sacareis provecho. Vamos ahora para los demás.

¿Os habeis hecho bien cargo de lo que debe ser una

reunion espiritista? Nó; porque en vuestro celo creéis que lo que puede hacerse mejor, es reunir el mayor número de personas, con el fin de convencerlas. Desengañaos; cuantos menos seais, más obtendreis. Sobre todo, por el ascendiente moral que ejerzais, atraeréis á los incrédulos mucho más que por los fenómenos que obtengais; si sólo atraéis por los fenómenos, os vendrán á ver por curiosidad, y encontrareis curiosos que no os creerán y que se reirán de vosotros; si no hay en vuestra reunion más que personas dignas de estima, puede ser que no se os crea en seguida, pero se os respetará, y el respeto inspira siempre confianza. Estais convencidos de que el Espiritismo debe conducir á una reforma moral; que vuestra reunion sea, pues, la primera en dar ejemplo de virtudes cristianas, porque en este tiempo de egoismo, en las sociedades espiritistas, la verdadera caridad debe encontrar un refugio (1). Tal debe ser, amigos míos, una reunion de verdaderos espiritistas. Otra vez os daré otros consejos.

Fenelon.

## XXII.

Me habeis preguntado si la multiplicidad de grupos en una misma localidad podria engendrar rivalidades sensibles para la doctrina. A esto os responderé, que los que están imbuidos de los verdaderos principios de esta doctrina, miran como hermanos á todos los espiritistas y no como rivales; los que mirasen á las otras reuniones con celos, probarian que hay entre ellos una segunda intencion de interés ó de amor propio, y que no están guiados por el amor de la verdad. Os aseguro que si esas personas

---

(1) Conocemos un sujeto que fué aceptado para un empleo de confianza en una casa importante, porque era espiritista sincero, y se ha creído ver una garantía de moralidad en sus creencias.

se hallasen entre vosotros, pronto sembrarian la turbacion y la desunion. El verdadero Espiritismo tiene por divisa *benevolencia y caridad*; excluye toda rivalidad que no sea para el bien que pueda hacerse; todos los grupos que se inscriban bajo su estandarte podrán darse la mano como buenos vecinos, que no son ménos amigos aún cuando no habiten una mismá casa. Los que pretendan tener los mejores Espíritus por guias, deberán probarlo, enseñando los mejores sentimientos; que haya, pues, entre ellos lucha, pero lucha de grandeza de alma, de abnegacion, de bondad y de humildad; el que murmurase de los otros, sólo por esto probaria que es tentado de malos Espíritus. La naturaleza de los sentimientos que dos hombres se manifiestan es la piedra de toque que hace conocer la naturaleza de los Espíritus que les asisten.

Fenelon.

### XXIII.

El silencio y el recogimiento son condiciones esenciales para todas las comunicaciones formales. Nunca obtendreis esto de aquellos que no sean atraidos á vuestras reuniones sino por curiosidad; obligad, pues, á los curiosos que vayan á divertirse á otra parte, porque su distraccion seria una causa de turbacion.

No debeis tolerar ninguna conversacion cuando se pregunta á los Espíritus. Algunas veces teneis comunicaciones que exigen réplicas formales por vuestra parte, y respuestas que no lo son ménos de parte de los Espíritus evocados, que experimentan, creedlo, descontento por los cuchicheos contínuos de ciertos asistentes; de aqui procede que nada haya completo ni verdaderamente formal; el médium que escribe experimenta tambien distracciones muy perniciosas para su ministerio.

San Luis.

## XXIV.

Yo os hablaré de la necesidad de observar la mayor regularidad en vuestras sesiones, es decir, de evitar toda confusión, toda divergencia en las ideas. La divergencia favorece la substitucion de malos Espíritus á los buenos, y casi siempre son los primeros los que se apoderan de las cuestiones que se proponen. Por otra parte, en una reunion compuesta de elementos diversos y desconocidos los unos de los otros, ¿cómo se evitan las ideas contradictorias, la distraccion y lo que es peor, una vaga y burlesca indiferencia? Semejante medio quisiera encontrarlo eficaz y cierto. Puede que esté en la concentracion de los flúidos exparcidos al rededor de los médiums. Ellos sólo, pero sobre todo los que son estimados, retienen á los Espíritus buenos en la asamblea; pero su influencia apenas basta á disipar la turba de Espíritus ligeros. El trabajo del exámen de las comunicaciones es excelente, no se sabrian profundizar bastante las cuestiones, y sobre todo las respuestas; el error es fácil, aún para los Espíritus animados de las mejores intenciones; la lentitud de la escritura durante la cual el Espíritu se desvia del asunto que agota tan pronto como lo ha concebido, la movilidad y la indiferencia hácia ciertas formas convenidas, todas estas razones y muchas otras, os ponen en el deber de no tener sino una confianza limitada y siempre subordinada al exámen, aún cuando se trate de las comunicaciones más auténticas.

Georges (Espíritu familiar.)

## XXV.

La mayor parte de las veces, ¿con qué fin pedis comunicaciones á los Espíritus? Para obtener un buen escrito

y enseñarlo á vuestros conocidos como nuestra de nuestro talento; los conservais preciosamente en vuestros albums, pero en vuestros corazones no halla cabida. ¿Creeis que porque nos lisonjeais, venimos á tomar puesto en vuestras asambleas como en un concurso, haciendo gala de elocuencia para que podais decir que la sesion ha sido muy interesante? ¿Qué os queda cuando habeis encontrado una comunicacion admirable? ¿Creeis que venimos, buscando vuestros aplausos? Desengañaos; no estamos dispuestos á divertirnos de ningun modo; por vuestra parte, estais aún en la curiosidad, que en vano disimulais; nuestro objeto es haceros mejores. Además, cuando vemos que nuestras palabras no dan fruto, y que todo se reduce por vuestra parte á una estéril aprobacion, vamos á buscar almas más dóciles; entónces dejamos que ocupen nuestros puestos los Espíritus que sólo quieren hablar, y de éstos no faltan. Os admirais de que les dejemos tomar nuestro nombre. Qué os importa; puesto que para vosotros es lo mismo? Pero sabed que no lo permitiríamos ante aquellos por quienes realmente nos interesamos, es decir, con aquellos con quienes no perdemos nuestro tiempo: aquellos son nuestros preferidos y les preservamos de la mentira. No deis, pues, la culpa á nadie sino á vosotros de ser engañados tan á menudo; para nosotros el hombre formal no es aquel que se abstiene de reir, sino aquel cuyo corazon se conmueve con nuestras palabras, que las medita y se aprovecha de ellas. (Véase núm. 268, preguntas 19 y 20.)

Massillon.

## XXVI.

El Espirismo deberia ser un escudo contra el Espíritu de discordia y desunion; pero este Espíritu en todo tiempo sacude su ponzoña sobre los humanos, porque está celoso de la felicidad que procura la paz y la union. Espiri-

tistas ese Espíritu podría penetrar en vuestras asambleas, y no lo dudeis, procurará sembrar en ellas la defección; pero será impotente contra los que están animados de la verdadera caridad. Estad preparados y velad sin cesar á la puerta de vuestro corazón, como á la de vuestras reuniones para no dejar penetrar al enemigo. Si vuestros esfuerzos son impotentes contra el de fuera, siempre dependerá de vosotros el impedirle el acceso de vuestra alma.

Si nacen disensiones entre vosotros, sólo pueden ser suscitadas por malos Espíritus. Que los que tengan, pues, en más alto grado el sentimiento de los deberes que les impone la urbanidad, lo mismo que el Espiritismo verdadero, se manifiesten los más pacientes, los más dignos y los más cariñosos; algunas veces los buenos Espíritus pueden permitir esas luchas para proporcionar tanto á los buenos, como á los malos sentimientos, ocasion de descubrirse, á fin de separar el buen grano de la cizaña; y estarán siempre del lado que haya más humildad y verdadera caridad.

San Vicente de Paul.

## XXVII.

Rechazad enérgicamente á todos esos Espíritus que se ofrecen como consejeros exclusivos, predicando la división y el aislamiento. Esos son casi siempre Espíritus vanidosos y medianos, que procuran imponerse á los hombres débiles y crédulos, prodigándoles alabanzas exageradas con el fin de fascinarles y tenerles bajo su dominio. Estos Espíritus están generalmente hambrientos de poder, y que déspotas públicos ó privados cuando vivían, quieren aún tener víctimas para tiranizar despues de su muerte. En general, desconfiad de las comunicaciones que llevan un carácter de misticismo y de extrañeza, ó que prescriben ceremonias y actos ridículos; en tal caso, hay siempre un motivo legítimo de sospecha.

Por otra parte, creed que cuando debe revelarse una verdad á la humanidad, se comunica instantáneamente, por decirlo así, á todos los grupos formales que posean buenos médiums, y no á unos con exclusion de los demás. Nadie es médium perfecto, si está obsesado, y hay obsesion manifiesta cuando un médium sólo es apto para recibir comunicaciones de un Espíritu especial, por alto que procure colocarse él mismo. En consecuencia todos los médiums, todos los grupos que se crean privilegiados por comunicaciones que sólo ellos pueden recibir y que por otra parte están sujetos á prácticas, que rayan en supersticion, están indudablemente bajo la obsesion más caracterizada, sobre todo cuando el Espíritu que domina se adorna con el nombre que todos, Espíritus y encarnados, debemos honrar y respetar y no permitir que se comprometa á cada paso.

Es incontestable que sometiendo al crisol de la razon y de la lógica todos los dones y todas las comunicaciones de los Espíritus, será fácil rechazar el absurdo y el error. Un médium puede estar fascinado, un grupo puede ser engañado; pero la comprobacion severa de otros, además la ciencia adquirida y la alta autoridad moral de sus jefes, las comunicaciones de los principales médiums que reciben un sello de lógica y de autenticidad de nuestros mejores Espíritus, harán rápidamente justicia á esos dictados mentirosos y astutos, emanados de una turba de Espíritus engañosos ó malos.

Erasto (*discipulo de san Pablo.*)

*Observacion.*—Uno de los caracteres distintivos de esos Espíritus que quieren imponer y hacer aceptar ideas ridiculas y sistemáticas, es el pretender, aún cuando sean solos en opinar así, tener razon contra todo el mundo. Su práctica es evitar la discusion, y cuando se ven combatidos victoriosamente por las armas irresistibles de la lógica, rehusan des-

deñosamente el responder y prescriben á sus médiums que se alejen de los centros en que sus ideas no son acogidas. Este aislamiento es lo más fatal que hay para los médiums, porque sufren sin contraposicion el yugo de los Espíritus obsesores, que les conducen como ciegos, y les llevan á menudo por caminos perniciosos.

## XXVIII.

Los falsos profetas no están sólo entre los encarnados; están tambien y en mucho mayor número entre los Espíritus orgullosos, que bajo falsas apariencias de amor y caridad, siembran la desunion y retardan la obra emancipadora de la humanidad, exparciendo sus sistemas absurdos que hacen aceptar por los médiums; y para fascinar mejor á los que quieren engañar, para dar más peso á sus teorías, toman sin escrúpulo los nombres que los hombres sólo pronuncian con respeto, los de los santos justamente venerados, de Jesús, de María, y áun de Dios.

Estos son los que fomentan las levaduras de antagonismo entre los grupos, les conducen á aislarse unos de otros y á mirarse con mal ojo. Esto solo bastaria para descubrirles; porque obrando de este modo, ellos mismos dan el más formal mentís á lo que pretenden ser. Ciegos, pues, son los hombres que se dejan coger en una red tan grosera.

Pero hay muchos otros medios de reconocerles. Los Espíritus del orden al cual dicen ellos que pertenecen, deben ser no solamente muy buenos, sino que además eminentemente lógicos y racionales. Pues bien; pasad sus sistemas por el tamiz de la razon y del buen sentido, y veréis lo que quedará de los mismos. Convenid, pues, conmigo en que todas las veces que un Espíritu indica, como remedio á los males de la humanidad ó como medio de llegar á su trasformacion cosas utópicas é impracticables, medidas pueriles y ridículas; cuando formula un sistema

contradicho por las mas vulgares nociones de la ciencia, no puede ser sino un Espiritu ignorante y mentiroso.

Por otra parte, creed que si la verdad no es siempre apreciada por los individuos, lo es por el buen sentido de las masas, y es éste tambien un criterio. Si dos principios se contradicen tendreis la medida de su valor intrínseco, buscando aquel que tenga más eco y simpatía; seria ilógico en efecto, admitir que una doctrina que viese disminuir el número de sus partidarios, fuese más verdadera que aquella que vea aumentar los suyos. Dios queriendo que la verdad llegue á todos, no la señala un círculo estrecho y restringido; la hace brotar por diferentes puntos, á fin de que en todas partes la luz esté al lado de las tinieblas.

Erasto.

*Observacion.*—La mejor garantía de que un principio es expresion de la verdad, es la de que sea enseñado y revelado por diferentes Espiritus, por diferentes médiums extraños los unos á los otros y en diferentes lugares, y cuando además es confirmado por la razon y sancionado por la adhesion del mayor número. Sólo la verdad puede hacer que eche raíces una doctrina; un sistema erróneo puede reclutar algunos adeptos, pero como le falta la primera condicion de vitalidad, sólo tiene una existencia efimera; por esta razon no es necesario inquietarse; él mismo se mata por sus propios errores, y caerá inevitablemente ante el arma poderosa de la lógica.

#### COMUNICACIONES APÓCRIFAS.

A menudo se reciben comunicaciones de tal modo absurdas, aunque firmadas por los más respetables nombres, que el buen sentido más vulgar demuestra su falsedad; pero las hay en que el error es disimulado bajo cosas buenas que ilusionan, y algunas veces impiden el descubrirlas

á primera vista; pero no pueden resistir á un exámen sério. Sólo citaremos algunas como muestra.

## XXIX.

La creacion perpétua é incesante de los mundos es para Dios como un goce perpétuo; porque vé sin cesar que sus rayos dán todos los dias más luz y felicidad. Para Dios no hay número, ni tiempo. Por esto las centenas ó millares, son para él una misma cosa. Es un padre cuya felicidad está formada de la felicidad colectiva de sus hijos, y á cada segundo de creacion, vé una nueva felicidad venir á confundirse en la felicidad general. No hay alto, ni suspension en ese movimiento perpétuo, en esa grande felicidad incesante que fecunda la tierra y el cielo. Del mundo no se conoce sino una pequeña fraccion; y teneis hermanos que viven bajo latitudes en las que el hombre no ha podido aún penetrar. ¿Qué significan esos calores terroríficos y esos frios mortales, que detienen los esfuerzos de los más atrevidos? ¿Creeis simplemente que allí está el fin de vuestro mundo, cuando no podeis adelantar más con vuestros pequeños medios? ¿Podriais acaso medir exactamente vuestro planeta? No lo creais. Hay sobre vuestro planeta más lugares ignorados que lugares conocidos. Pero como es inútil propagar más todas vuestras malas instituciones, todas vuestras malas leyes, acciones y existencias, hay un límite que os detiene aquí y allá, y os detendrá hasta que tengais que llevar las buenas semillas, que ha hecho vuestro libre albedrío. Ah! nó, vosotros no conoceis este mundo que llamais Tierra. En vuestra existencia vereis un gran principio de pruebas de esta comunicacion. Vá á sonar la hora en que habrá otro nuevo descubrimiento; mirad como vá á ensancharse el círculo de vuestra tierra conocida, y cuando toda la prensa cantare ese Hosana en todas las lenguas, vosotros, pobres hí-

jos, que amais á Dios y que buskais su camino, vosotros lo habreis sabido ántes que aquellos mismos que den su nombre á la nueva tierra.

Vicente de Paul.

*Observacion*—Desde el punto de vista del estilo, esta comunicacion no puede resistir la critica; las incorrecciones, los pleonasmos, las frases viciosas saltan á la vista de cualquiera, por poco literato que sea; pero esto nada probaria contra el nombre con que vá firmada, en atencion á que estas imperfecciones podrian proceder de la insuficiencia del médium, como hemos demostrado. Lo que es obra del Espiritu, es la idea; pues cuando dice que hay sobre nuestro planeta más lugares ignorados que lugares conocidos, que vá á descubrirse un nuevo continente, prueba un Espiritu que se llama superior, la más profunda ignorancia. Sin duda se pueden descubrir más allá de los hielos algunos rincones de tierra desconocidos; pero decir que esas tierras están pobladas, y que Dios las ha ocultado á los hombres con el fin de que no llevaran á ellas sus malas instituciones, es tener demasiada fé en la confianza ciega de aquellos á quienes divulga semejantes absurdos.

### XXX.

Hijos míos, nuestro mundo material y el mundo espiritual que tan pocos conocen aún, forman como dos platos de balanza perpétua. Hasta aquí nuestras religiones, nuestras leyes, nuestras costumbres, y nuestras pasiones han hecho de tal modo bajar el plato del mal para levantar el del bien, que se ha visto el mal reinar como soberano en la tierra. Desde muchos siglos se exhala la misma queja de boca del hombre, y la conclusion fatal, es la injusticia de Dios. Hay quien llega hasta negar la existencia de Dios. Vosotros lo veis todo aquí y nada allá; veis lo superfluo que choca con la necesidad, el oro que brilla, al lado del ceno; todos los contrastes más patentes que de-

berian probaros vuestra doble naturaleza. ¿De dónde procede esto? ¿Quién tiene la culpa? Hé aquí lo que debeis buscar con tranquilidad y con imparcialidad, cuando uno desea sinceramente encontrar un buen remedio, lo encuentra. Pues bien; sin embargo de este dominio del mal sobre el del bien, por vuestra propia falta, ¿por qué no veis el resto mundo marchar derecho por la línea trazada por Dios? ¿Veis desarreglarse las estaciones? Los calores y los frios chocar inconsideradamente? La luz del sol olvidarse de alumbrar la tierra? ¿La tierra olvidar en su seno la cimiento que el hombre ha depositado en ella? ¿Veis que cesan los mil milagros perpétuos que se producen á vuestra vista, desde el nacimiento de la yerba, hasta el nacimiento del niño hombre futuro? Pero todo va bien de parte de Dios, todo mal de parte del hombre. ¿Qué remedio hay? Es muy sencillo: acercarse á Dios, amarse, unirse, entenderse y seguir tranquilamente el camino, cuyos mojones se vén con los ojos de la fé y de la conciencia.

Vicente de Paul.

*Observacion*—Esta comunicacion fué obtenida en el mismo círculo; pero qué diferencia con la precedente! No sólo en los pensamientos sino en el estilo. Todo es justo en ella, profundo, sensato, y ciertamente San Vicente de Paul no la desdeñaria, por esto se le puede atribuir sin vacilacion.

### XXXI.

Vamos, muchachos, unid vuestras filas, es decir, que vuestra buena union haga vuestra fuerza. Vosotros que trabajais en la fundacion de un gran edificio, velad y trabajad siempre para consolidarlo por su base, y entónces podreis levantarlo bien alto, bien alto! El progreso es inmenso en todo nuestro globo; una cantidad innumerable de prosélitos forman bajo nuestra bandera; muchos escép-

ticos y aún de los más incrédulos se acercan, se acercan también.

Marchad, hijos, marchad con el corazón dilatado, lleno de fé; el camino que seguís es hermoso; no os pareís; seguid siempre la línea recta; servid de guías á aquellos que vienen despues de vosotros; serán felices, muy felices!

Marchad, hijos; no teneis necesidad de la fuerza de las bayonetas para sostener vuestra causa, sólo necesitáis la fé; la creencia, la fraternidad y la union, estas son vuestras armas; con ellas sois fuertes, más poderosos que todos los grandes potentados del universo reunidos, á pesar de sus fuerzas vivientes, sus flotas, sus cañones y su metralla!

Vosotros que combatís por la libertad de los pueblos y la regeneracion de la gran familia humana, marchad, hijos, ánimo y perseverancia. Dios os ayudará. Buenas noches, hasta mas ver.

Napoleon.

*Observacion.*—Napoleon era cuando vivía un hombre grave y formal como el que más; todo el mundo conoce su estilo breve y conciso; hubiera singularmente degenerado, si despues de su muerte, se hubiese vuelto hablador y burlesco. Esta comunicacion puede que sea del Espiritu de algún soldado que se llamaba Napoleon.

## XXXII.

Nó, no se puede cambiar de religion cuando no hay una que pueda á la vez satisfacer el sentido comun y la inteligencia, que se tiene y que sobre todo pueda dar al hombre los consuelos presentes. Nó, no se cambia de religion; se cae de la ineptia y de la dominacion, en la sabiduría y en la libertad. Marcha, marcha pequeño ejército! Marchad y no temáis á las balas enemigas; las que os deben

matar, aún no se han hecho, si estais siempre cordialmente en el camino de Dios, es decir, si quereis siempre combatir pacífica y victoriosamente por la felicidad y la libertad.

Vicente de Paul.

*Observacion.*—¿Quién conocerá á San Vicente de Paul, por este lenguaje, por estos pensamientos disparatados y desprovistos de sentido? ¿Qué significan estas palabras: No, no se cambia de religion, se cae de la ineptia y de la dominacion, en la sabiduria y en la libertad? Esas balas que aún no están hechas, nos hacen sospechar mucho que este Espiritu no sea el mismo que ha firmado más arriba *Napoleon*.

### XXXIII.

Hijos de mi fé, cristianos de mi doctrina olvidada por los intereses de los torrentes de la filosofia de los materialistas, seguidme por el camino de Judea, seguid la pasion de mi vida, contemplad ahora á mis enemigos, mirad mi sufrimientos, mis tormentos y mi sangre derramada por mi fé.

Hijos espiritualistas de mi nueva doctrina, estad prontos á soportar, á desafiar las olas de la adversidad, los sarcasmos de vuestros enemigos. La fé marchará sin cesar, siguiendo vuestra estrella que os conducirá por el camino de la felicidad eterna, de la misma manera que la estrella condujo por la fé á los magos del Oriente al pesebre. Cualesquiera que sean vuestras adversidades, cualesquiera que sean vuestras penas y las lágrimas que hayais derramado sobre esta esfera de destierro, tened ánimo, estad persuadidos de que la alegría que os inundará en el mundo de los Espíritus, será mucho más grande que los tormentos de vuestra existencia pasajera. El valle de lágrimas es un valle que debe desaparecer, para dejar puesto á la brillante morada de alegría, de fraternidad y de

union, á la que ireis á parar por vuestra buena obediencia á la santa revelacion. La vida, queridos hermanos de esta esfera terrestre, toda preparatoria, sólo puede durar el tiempo necesario para estar bien preparado á esta vida que nunca podrá acabar. Amaos, amaos como yo os he amado, y como os amo aún; hermanos, ánimo, hermanos! Os bendigo; en el cielo os espero.

Jesús.

De estas brillantes y luminosas regiones á donde el pensamiento humano apenas puede llegar, el eco de vuestras palabras y de las mias, han venido á conmover mi corazón.

Oh! De qué alegría me siento inundado, viéndoos, á vosotros los que llevais adelante mi doctrina! Nó, nada iguala al testimonio de vuestros buenos pensamientos! Ya lo veis, hijos; la idea regeneradora lanzada por mí, en otro tiempo en el mundo, perseguida, detenida un momento por la presion de los tiranos, vá á marchar para siempre sin obstáculos, iluminando los caminos á la humanidad tan largo tiempo sepultada en las tinieblas.

Todo sacrificio grande y desinteresado, hijos míos, tarde ó temprano, dá sus frutos. Mi martirio os lo ha probado; mi sangre, derramada por mi doctrina, salvará á la humanidad y borrará las faltas de los grandes culpables!

Sed bendecidos, vosotros que hoy os unís á la familia regenerada! Marchad, ánimo hijos!

Jesús.

*Observacion.*—Sin duda nada hay de malo en estas dos comunicaciones. ¿Pero Cristo tuvo nunca ese lenguaje pretencioso, enfático y pomposo? Compárense con la que hemos citado más arriba, que lleva el mismo nombre, y se verá de qué parte está el sello de la autenticidad.

Todas estas comunicaciones se han obtenido en el mismo círculo. Se observa en el estilo, un aire de familia, giros de frases idénticas, reproducidas á menudo las mismas expre-

siones, como por ejemplo, *marchad, marchad*, hijos, etc. De donde se puede sacar en consecuencia, que es el mismo Espíritu el que las ha dictado todas bajo nombres diferentes. En este centro, sin embargo, muy concienzudo por otra parte, pero un poquito más crédulo de lo necesario, no se hacían ni evocaciones, ni preguntas; todo lo esperaban de las comunicaciones espontáneas, y se vé que ciertamente esta no es una garantía de identidad. Con preguntas un poco precisas y de lógica cerrada, fácilmente se hubiese podido hacer que este Espíritu ocupara su puesto; pero él sabía que nada tenía que temer, puesto que nadie le pedia nada y aceptaban sin comprobacion y con los ojos cerrados, todo lo que decía. (Véase núm. 269.)

## XXXIV.

Qué hermosa es la naturaleza! Qué prudente es la Providencia en su prevision! Pero vuestra ceguedad y vuestras pasiones humanas os impiden esperar en la prudencia y bondad de Dios. Os lamentais de la más lijera nubecilla, del menor retardo en vuestras previsiones; sabed, pues, hombres impacientes que dudais, que nada sucede sin un motivo siempre previsto, siempre premeditado en provecho de todos. La razon de lo que precede es para reducir á la nada, hombres de hipócritas temores, todas vuestras previsiones de mal año para vuestras cosechas.

Dios inspira á menudo inquietud á los hombres por su porvenir para impulsarles á la prevision; y veis cuán grandes son los medios para dar la última mano á vuestros temores sembrados con designio, y que las más de las veces ocultan pensamientos ávidos, más bien que una idea de una prudente prevision, inspirada por un sentimiento de humanidad en provecho de los débiles. Mirad las relaciones que se establecerán entre las naciones. Mirad que transacciones deberán realizarse; qué medios concurrirán para detener vuestros temores! Porque, vosotros lo sabeis, todo se encadena; grandes y pequeños concurrirán tambien á la obra.

¿Acaso no veis yá en todo este movimiento un origen de cierto bienestar, para la clase más laboriosa de los Estados, clase verdaderamente interesante que vosotros, los grandes, vosotros, los omnipotentes de esta tierra, considerais como gentes amoldadas á vuestro gusto, creadas para vuestras satisfacciones?

Además, ¿qué sucede con todo este vaiven de un polo al otro? Que, una vez bien provistos, muchas veces el tiempo cambia; el sol, obedeciendo al pensamiento de su creador, ha sazonado en algunos días vuestras cosechas; Dios ha puesto la abundancia donde vuestra codicia meditaba la escasez, y á pesar vuestro, los pequeños podrán vivir; y sin que lo dudeis, habeis sido sin saberlo causa de la abundancia.

Sin embargo acontece,—Dios lo permite algunas veces—que los malos tengan suerte en sus proyectos de avaricia; pero entónces es una leccion que Dios os dá á todos; lo que quiere es estimular la prevision humana. El órden infinito que reina en la naturaleza, el valor para resistir á los acontecimientos, deben imitar los hombres, y sopor-tarlos con resignación.

En cuanto á los que por cálculo se aprovechan de los desastres, creedlo, serán castigados. Dios quiere que todos sus séres vivan; el hombre no debe jugar con la necesidad, ni traficar con lo supérfluo. Justo en sus buenas obras, grande en su clemencia, demasiado bueno para con nuestra ingratitud. Dios, en sus designios, es impenetrable.

Bossuet. Alfredo de Marignac.

*Observacion.*—Esta comunicacion ciertamente no contiene nada malo; hay en ella ideas filosóficas profundas y consejos muy sábios, que podrian engañar sobre la autenticidad del utor á las personas poco versadas en literatura. El médium que la obtuvo, habiéndola sometido al exámen de la Sociedad espiritista de Paris, ésta á una voz declaró que no podia

ser de Bossuet. Habiéndose consultado á San Luis contestó: «Esta comunicacion en si misma es buena, pero no creais que sea Bossuet el que la ha dictado. La ha escrito un Espiritu quizá poco ó mucho bajo su inspiracion, y ha puesto el nombre del gran Obispo, para hacerla aceptar más fácilmente; pero debeis reconocer la substitucion en el lenguaje. Es del Espiritu que ha puesto su nombre despues del de Bossuet.» Preguntado este Espiritu sobre el motivo que le hizo obrar de este modo dijo: Tenia deseos de escribir alguna cosa con el fin de que los hombres me recordaran; viendo que era débil, he querido darle el prestigio de un gran nombre.—¿Pero no veias que se reconoceria que no era de Bossuet?—¿Quién sabe lo que ha de suceder? Podriais haberos engañado. Otros ménos lúcidos la hubieran aceptado.

En efecto, la facilidad con que ciertas personas aceptan lo que procede del mundo invisible, bajo la firma de un gran nombre, es lo que anima á los Espiritus mentirosos. Es menester poner toda la atencion en descubrir las astucias de éstos, y esto no puede conseguirse sino con la experiencia adquirida por un estudio formal. Asi repetimos sin cesar: Estudiad antes de practicar; porque es el solo medio para no adquirir la experiencia á vuestras expensas.

## CAPÍTULO XXXII.

### VOCABULARIO ESPIRITISTA.

*Agénere* (del griego *á*, privativo, y *géine*, *geinomat*, engendrar; el que no ha sido engendrado) Variacion de la aparicion tangible; estado de ciertos Espíritus, que pueden revestir momentáneamente las formas de una persona viviente, hasta el punto de hacer formar una completa ilusion.

*Erraticidad*. Estado de los Espíritus errantes, es decir, no encarnados, durante los intérvalos de sus existencias corporales.

*Espiritu*. En el sentido especial de la doctrina espiritista, *los Espiritus son los séres inteligentes de la creacion, que pueblan el universo fuera del mundo material, y que constituyen el mundo invisible*. No son, pues, séres de una creacion excepcional, sino las almas de los que han vivido en la tierra ó en otras esferas, y que han dejado su envoltura corporal.

*Golpeador*. Cualidad de ciertos Espíritus. Los Espíritus golpeadores son aquellos que revelan su presencia por golpes y ruidos de diferente naturaleza.

*Medianímico*. Cualidad del poder de los médiums. *Facultad medianímica*.

*Medianimidad*. Facultad de los médiums. Sinónimo de

*mediumnidad*. Estas dos palabras se emplean á menudo indiferentemente; si se quisiera hacer una distincion entre ellas, se podria decir que *mediumnidad* tiene un sentido más general y *medianimidad* un sentido más concreto. Hay el don de *mediumnidad*. La *medianimidad mecánica*.

*Médium* (del latin, *médium*, medio, intermerdiario.) Persona que puede servir de intermediario entre los Espíritus y los hombres.

*Medianismo*; mision providencial de los médiums. Esta palabra ha sido creada por los Espíritus. (Véase capítulo 31; comuni. 12) *Mediumnidad*. (Véase Medianimidad.)

*Perispiritu*. (del griego, *peri*, al rededor.) Envoltura semimaterial del Espíritu. En los encarnados sirve de lazo ó intermedario entre el Espíritu y la materia; en los Espíritus errantes, constituye el cuerpo fluídico del Espíritu.

*Pneumatografía*, (del griego, *pneuma*, aire, soplo, viento, espíritu y *grafo*, escribo.) Escritura directa de los Espíritus, sin el socorro de la mano del médium.

*Pneumatofonia*, (del griego, *pneuma*, y de *phone*, sonido ó voz.) Voces de los Espíritus; comunicacion oral de los Espíritus, sin el socorro de la voz humana.

*Psycógrafo*, (del griego, *psyké*, mariposa, alma, y *grapho*, escribo.) El que hace uso de la pycografía; médium escribiente.

*Psycografía*. Escritura de los Espíritus valiéndose de la mano de un médium.

*Psycofonia*. Comunicacion de los Espíritus por la voz de un médium parlante.

*Reencarnacion*. Vuelta del Espíritu á la vida corporal; pluralidad de existencias.

*Sematología*, (del griego, *semá*, señal, y *logos*, discurso.) Lenguaje de señales. Comunicacion de los Espíritus por el movimiento de los cuerpos inertes.

*Espirita.* El que está en relacion con el Espiritismo; partidarios del Espiritismo; el que crée en las manifestaciones de los Espíritus. *Un buen, un mal espirita, la doctrina espirita.*

*Espiritismo.* Doctrina fundada en la creencia de la existencia de los Espíritus y sus manifestaciones.

*Espiritista.* Esta palabra, empleada al principio para designar los adeptos del Espiritismo, no se ha consagrado por el uso; la palabra *espirita* ha prevalecido. (1)

*Espiritualismo.* Se dice en el sentido opuesto al materialismo (academ.); creencia en la existencia del alma espiritual é inmaterial. *El espiritualismo es la base de todas las religiones.*

*Espiritualista.* Lo que tiene relacion con el espiritualismo: partidario del espiritualismo. El que crée que todo en nosotros no os materia, es *espiritualista*: lo que en modo alguno implica la creencia en las manifestaciones de los Espíritus pero se puede ser *espiritualista* sin ser *espiritista*. Todo *espiritista*, es necesariamente *espiritualista*; pero se puede ser *espiritualista* sin ser *espiritista*; el *materialista* no es lo uno, ni lo otro. Se dice: la filosofía *espiritualista*.—Una obra escrita con las ideas *espiritualistas*.—Las manifestaciones *espiritistas* son producidas por la accion de los Espíritus sobre la materia.—La moral *espiritista* resulta de la enseñanza dada por los Espíritus.—Hay *espiritualistas* que se rien de las creencias *espiritistas*.

En estos ejemplos la substitucion de la palabra *espiritualista* á la palabra *espiritista*, produciria una cofusion evidente.

*Stereotito*, (del griego *stereos*, sólido.) Calidad de las apariciones tangibles.

(1) En España ha prevalecido la palabra *espiritista*. (N. del T).

*Tiptor*, (del griego *tupto*, yo golpeo). Variedad de médiums, aptos para la tiptología. *Medium tiptor ó golpeador*.

*Tiptología*. Lenguaje por golpecitos; modo de comunicarse los Espíritus. *Tiptología alfabética*.

# TABLA DE LAS MATERIAS.

	<u>Pág.</u>
INTRODUCCION. . . . .	V

## PRIMERA PARTE.

### NOCIONES PRELIMINARES.

CAPÍTULO I.—¿EXISTEN ESPÍRITUS? . . . . .	1
CAP. II.—LO MARAVILLOSO Y LO SOBRENATURAL. . . . .	9
CAP. III.—MÉTODO.—Manera de proceder con los materialistas; materialistas por sistema y materialistas á falta de otra cosa mejor.—Incrédulos por ignorancia, por mala voluntad, por interés y mala fé. por pusilanimidad, por escrúpulos religiosos, por decepciones.—Tres clases de espiritistas: espiritistas experimentadores, espiritistas imperfectos, espiritistas cristianos ó verdaderos espiritistas.—Orden en los estudios espiritistas. . . . .	21
CAP. IV.—SISTEMAS.—Exámen de los diferentes modos de considerar el espiritismo.—Sistemas	

negativos: el charlatanismo, la locura, la alucinacion, el músculo crugidor, las causas físicas, el reflejo.—Sistemas afirmativos: sistema del alma colectiva; <i>id</i> de sonambulismo, pesimista, diabólico ó endemoniado, optimista, unispírita ó monospírita, multispírita, ó polispírita; sistema del alma material. . . . .	35
--	----

## SEGUNDA PARTE.

## DE LAS MANIFESTACIONES ESPIRITISTAS.

CAP. I.—ACCION DE LOS ESPÍRITUS SOBRE LA MATERIA. . . . .	57
CAP. II.—MANIFESTACIONES FÍSICAS.—MESAS GIRATORIAS.. . . .	65
CAP. III.—MANIFESTACIONES INTELIGENTES.. . . .	69
CAP. IV.—TEORÍA DE LAS MANIFESTACIONES FÍSICAS.—Movimientos y suspensiones.—Ruidos.—Aumento ó disminucion del peso de los cuerpos. . .	73
CAP V.—MANIFESTACIONES FÍSICAS ESPONTÁNEAS.—Ruidos, confusion y perturbaciones. — Objetos lanzados.—Fenómeno de los aportes.—Disertacion de un Espíritu sobre los aportes. . . . .	88
CAP. VI.—MANIFESTACIONES VISUALES.—Preguntas sobre las apariciones.—Ensayo teórico sobre las apariciones.—Espíritus glóbulos.—Teoría de la alucinacion. . . . .	115
CAP. VII.—BICORPOREIDAD Y TRANSFIGURACION.—Aparicion del Espíritu de los vivos.—Hombres dobles.—San Alfonso de Ligorio y San Antonio de Pádua.—Vespasiano.—Transfiguracion.—Invisibilidad. . . . .	138
CAP. VIII.—LABORATORIO DEL MUNDO INVISIBLE.—	

Trages de los Espíritus.—Formacion expontánea de los objetos tangibles.—Modificacion de las propiedades de la materia.—Accion magnética curativa. . . . .	149
CAP. IX.—DE LOS LUGARES VISITADOS POR LOS ESPÍRITUS. . . . .	159
CAP. X.—DE LA NATURALEZA DE LAS COMUNICACIONES.—Comunicaciones groseras, frívolas, formales ó instructivas. . . . .	165
CAP. XI.—SEMATOLOGÍA Y TIPTOLOGÍA.—Lenjuaje de los signos y de los golpes.—Tiptologia alfabética. . . . .	169
CAP. XII.—PNEUMATOGRAFÍA Ó ESCRITURA DIRECTA.—Pneumatofonia. . . . .	176
CAP. XIII.—PSICOGRAFÍA.—Psicografía indirecta: cestitas y tablitas.—Psicografía directa ó manual. . . . .	183
CAP. XIV.—DE LOS MÉDIUMS.—Médiums de efectos físicos.—Personas eléctricas.—Médiums sensitivos é impresionables.—Médiums auditivos.—Médiums parlantes.—Médiums videntes.—Médiums sonámbulos.—Médiums curanderos.—Médiums pneumatógrafos.. . . .	188
CAP. XV.—MÉDIUMS ESCRIBIENTES Ó PSICÓGRAFOS.—Médiums mecánicos; intuitivos; semimecánicos; inspirados ó involuntarios; de presentimientos. . . . .	206
CAP. XVI.—MÉDIUMS ESPECIALES.—Aptitudes especiales de los médiums.—Cuadro sinóptico de las diferentes variedades de médiums. . . . .	212
CAP. XVII.—FORMACION DE LOS MÉDIUMS.—Desarrollo de la mediumnidad.—Cambio de escritura.—Pérdida y suspensión de la mediumnidad. . . . .	233
CAP. XVIII.—INCONVENIENTES Y PELIGROS DE LA MEDIUMNIDAD.—Influencia del ejercicio de la me-	

	Pág.
diumnidad sobre la salud.—Idem sobre el cére- bro.—Idem sobre los niños. . . . .	252
CAP. XIX.—PAPEL DEL MÉDIUM EN LAS COMUNICA- CIONES ESPIRITISTAS.—Influencia del Espíritu per- sonal del médium.—Sistema de los médiums iner- tes.—Aptitud de ciertos médiums para las cosas que no conocen: los idiomas, la música, el dibujo, etc.—Disertacion de un Espíritu sobre la partici- pacion de los médiums. . . . .	256
CAP. XX.—INFLUENCIA MORAL DEL MÉDIUM.—Cues- tiones diversas.—Disertacion de un Espíritu so- bre la influencia moral. . . . .	272
CAP. XXI.—INFLUENCIA DEL CENTRO. . . . .	283
CAP. XXII.—DE LA MEDIUMNIDAD DE LOS ANIMALES. . . . .	287
CAP. XXIII.—DE LA OBSESION.—Obsesion simple. —Fascinacion.—Subyugacion.—Causas de la ob- sesion.—Medios de combatirla. . . . .	295
CAP. XXIV.—IDENTIDAD DE LOS ESPÍRITUS.—Prue- bas posibles de identidad.—Distincion de los bue- nos y de los malos Espíritus.—Cuestiones sobre la naturaleza y la identidad de los Espíritus.. . . .	314
CAP. XXV.—DE LAS EVOCACIONES.—Consideracio- nes generales.—Espíritus que se pueden evocar. —Lenguaje que debe usarse con los Espíritus.— Utilidad de las evocaciones particulares.—Pre- guntas sobre las evocaciones.—Evocacion de los animales.—Evocacion de las personas vivas.— Telegrafia humana.. . . .	338
CAP. XXVI.—PREGUNTAS QUE PUEDEN HACERSE Á LOS ESPÍRITUS.—Observaciones preliminares.— Preguntas simpáticas ó antipáticas á los Espíri- tus.—Preguntas sobre el porvenir.—Sobre las existencias pasadas y futuras.—Sobre los intere-	

ses morales y materiales.—Sobre la suerte de los Espíritus.—Sobre la salud.—Sobre las invenciones y descubrimientos.—Sobre tesoros ocultos. Sobre los otros mundos. . . . .	370
CAP. XXVII.—DE LAS CONTRADICCIONES Y DE LAS MISTIFICACIONES.. . . .	390
CAP. XXVIII.—CHARLATANISMO Y SUPERCHERÍA.— Médiums interesados.—Fraudes espiritistas.. .	403
CAP. XXIX.—REUNIONES Y SOCIEDADES ESPIRITISTAS.—De las reuniones en general.—De las sociedades propiamente dichas.—Objetos de estudio.—Rivalidad entre las sociedades. . . . .	417
CAP. XXX.—REGLAMENTO DE LA SOCIEDAD PARIENSE DE ESTUDIOS ESPIRITISTAS. . . . .	440
CAP. XXXI.—DISERTACIONES ESPIRITISTAS.—Sobre el Espiritismo.—Sobre los médiums.—Sobre las reuniones espiritistas.—Comunicaciones apócrifas. . . . .	450
CAP. XXXII.—VOCABULARIO ESPIRITISTA. . . . .	485

52.01

22

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

22

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

52.01

0.542

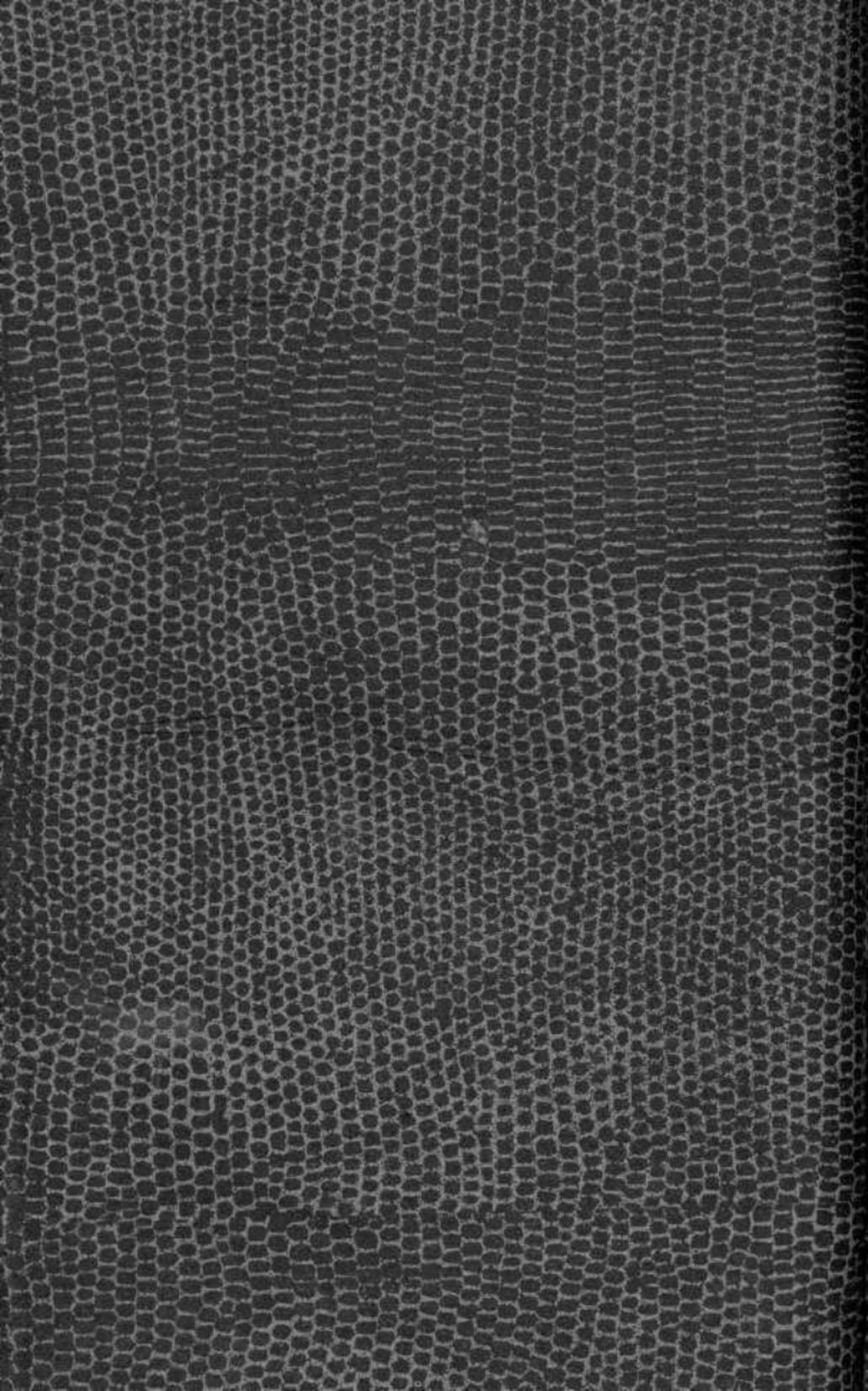
52.01

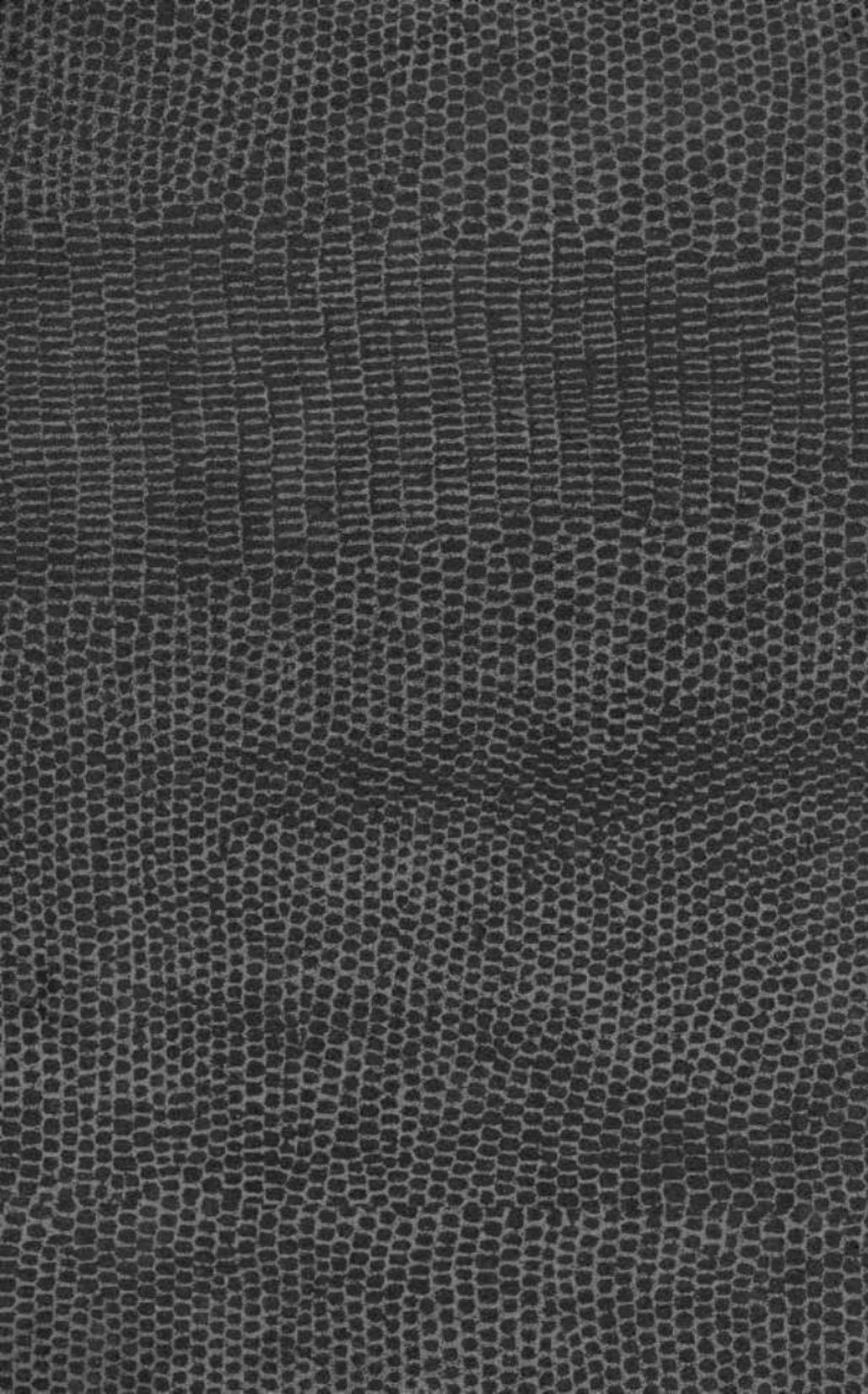
0.542

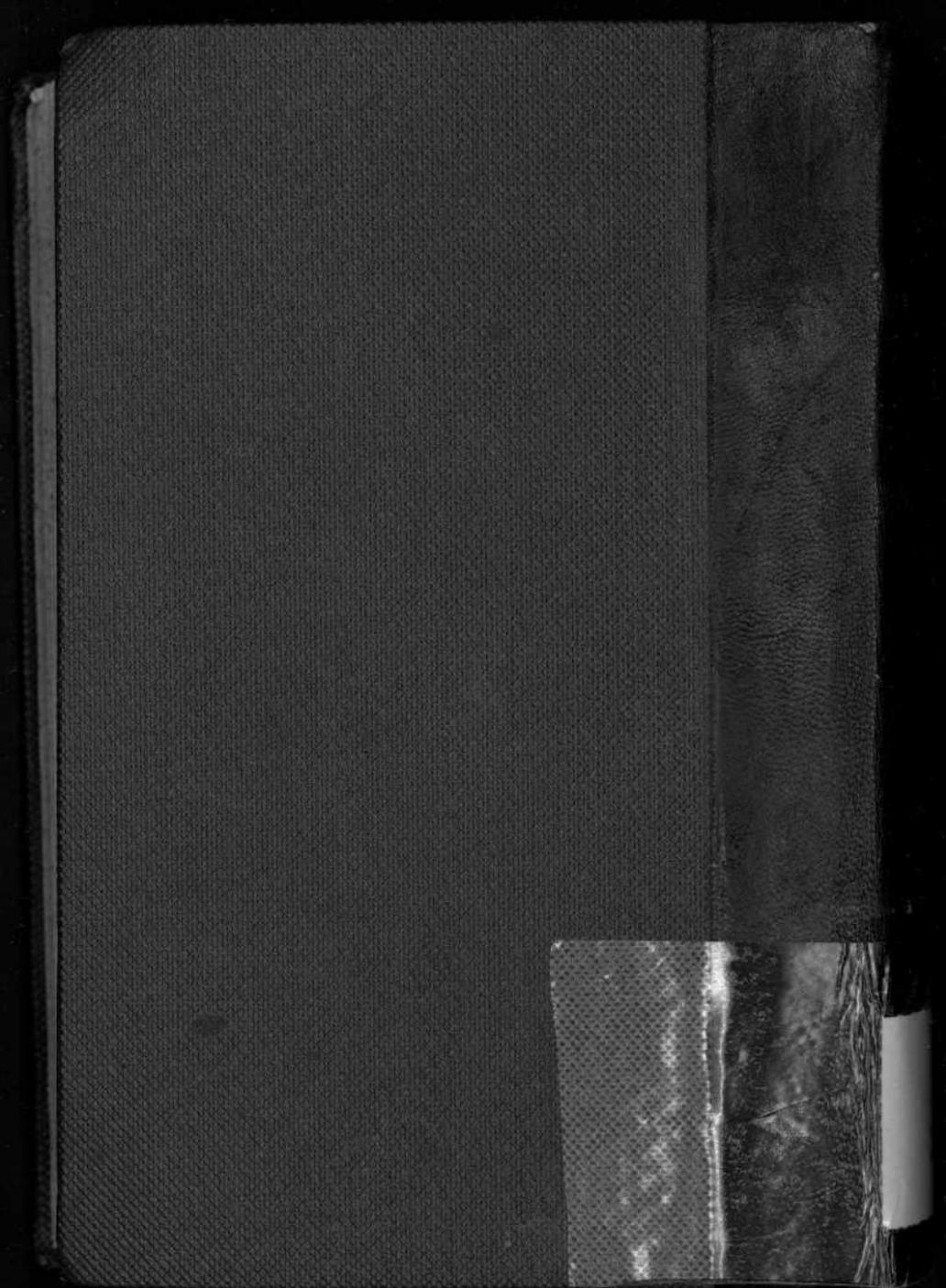
52.01

0.542











ALFONSO BARRON



DEL LIBRO  
DE LOS GEOMETROS



D-1  
2293